



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Pedro Henríquez Ureña, pensador de América, entre el ensayo y la *utopía*

Autor:

Marín Osorio, William

Tutor:

Bombini, Gustavo

2019

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Literatura.

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 13-1-22

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA UTOPIA



FACULTAD de FILOSOFÍA Y LETRAS	
Nº 31271	MESA
- 6 MAY 2019 DE	
Agr.	ENTRADAS

TESIS DOCTORAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA,
ENTRE EL ENSAYO Y LA UTOPIA
PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR EN LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Doctorando William Marín Osorio
Profesor Titular en el área de Literatura e Investigador de la Universidad
Tecnológica de Pereira, Colombia

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Director: Doctor Gustavo Bombini

DOCTORADO EN LETRAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

2019

500714

Tesis 13.1.22

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA UTOPIA



TESIS DOCTORAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA,
ENTRE EL ENSAYO Y LA UTOPIA
PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR EN LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Doctorando William Marín Osorio
Profesor Titular en el área de Literatura e Investigador de la Universidad
Tecnológica de Pereira, Colombia

Director: Doctor Gustavo Bombini

DOCTORADO EN LETRAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras


2019

William Marín Osorio

10230 P. H. UREÑA

Nota de aceptación

Director



Gustavo Benigni

Jurado 1.

Jurado 2.

Jurado 3

Buenos Aires, Argentina, marzo de 2019

A mi querida familia –Patricia, mi esposa;
Laura y Christian Daniel, mis hijos-, por su apoyo
incondicional y su aliento constante en mi
propósito de llevar a feliz puerto esta tesis
doctoral. Por su firme y solidaria determinación
con mi condición de académico y viajero del
continente.

A mi madre Alba, en los años de su vejez.

Para mi padre Henry, mi hermano Carlos,
la tía Isabel y mis abuelas Talita y Emperatriz,
sombras en las manos del tiempo.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi gratitud y reconocimiento al Doctor Gustavo Bombini, director de mi tesis doctoral *Pedro Henríquez Ureña, pensador de América, entre el ensayo y la Utopía*, por su acompañamiento y apoyo constante, quien con su ejemplo de vida, su trayectoria académica y su honestidad intelectual, iluminó muchas de las ideas aquí expuestas en torno a una de las figuras más controvertidas y destacadas en el campo intelectual latinoamericano: el dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien es considerado, por un sector de la crítica, el fundador de los estudios culturales hispanoamericanos.

Mi gratitud por siempre para la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos por haberme acogido en su casa de estudios a lo largo de estos cinco años de investigación, especialmente al Instituto de Literatura Hispanoamericana que dirige el Doctor Noé Jitrik, a su Biblioteca "Pedro Henríquez Ureña" y a su Sala de Lectura "Ángel Rama" con su valiosa Colección "Biblioteca Ayacucho", y al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" que dirige la Dra Melchora Romanos, quienes abrieron sus archivos para la investigación en torno a la vida y la obra de Pedro Henríquez Ureña. Igualmente, expreso mi gratitud a la biblioteca de la Universidad de Buenos Aires, sede Puan, la Biblioteca Nacional de Maestros del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina, a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y a la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de la Plata por permitirme consultar sus archivos y por sus invaluable contribuciones a mi investigación

Agradezco del mismo modo a la Doctora Ramona Hernández, directora general del Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de New York, y a la Doctora Sarah Aponte, directora de la biblioteca de la misma universidad, quienes me autorizaron el ingreso

a los archivos de la biblioteca donde hice un hallazgo extraordinario: la tesis original sobre Pedro Henríquez Ureña, escrita por el dominicano Juan Valdez, que se constituye en un precedente esencial para la crítica a la trayectoria humanística y filológica del pensador dominicano. Pero también el hallazgo de la edición de las obras completas de la poesía de doña Salomé Ureña, madre de Pedro Henríquez Ureña., porque es allí en estas poesías donde se encuentra el origen y el ideal de la *Utopía social* en Henríquez Ureña, ideal fundado bajo el influjo de la madre poeta e inspiradora de sus *Poesías juveniles (1949)*, que al decir de los escritores Emilio Rodríguez Demorizi -quien reunió 24 poemas en un pequeño volumen escritos entre 1897 y 1905- y Alfredo Roggiano, fueron el hilo conductor que lo condujo en sus ensayos a las grandes reflexiones sobre la patria, la justicia social y la educación como tópicos fundamentales para la construcción de la *Utopía* en América. Sin este esencialismo poético no hubiera nacido el gran ensayista que conociera la historiografía latinoamericana. Hay que ser poeta para ver mejor y con más agudeza crítica el mundo, señalará Roggiano en su estudio de la poesía del pensador dominicano.

Mi gratitud para la Universidad de Harvard por haberme permitido ingresar a sus colecciones exclusivas -allí encontré las *Tablas cronológicas de literatura española* de 1913 y el texto original *Literary Currents in Hispanic America* de 1945- y al Fogg Museum of Art donde Pedro Henríquez Ureña dictara entre 1940 y 1941 sus famosas conferencias *Las corrientes Literarias en la América Hispánica*, conferencias que se publicaron en 1945 en inglés bajo el sello editorial Harvard University Press con el título *Literary Currents in Hispanic America*; en 1949 se publicó la primera edición española de esta obra bajo el sello del Fondo de Cultura Económica de México en la *Colección Biblioteca Americana* que el mismo Pedro Henríquez Ureña proyectó en vida.

Agradezco, igualmente, a la Universidad de Columbia por haber abierto sus archivos a mi investigación, permitiéndome consultar diferentes publicaciones de Henríquez Ureña en revistas especializadas de sendas universidades de los Estados Unidos; a la biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y sus archivos de Pedro Henríquez Ureña —en donde hallé una carta de Juan Bosch dirigida el 18 de abril de 1938 en San Juan de Puerto Rico a Pedro Henríquez Ureña, en la que le pide unas palabras suyas, pues reconoce su prestigio internacional como un pasaporte, para acompañar la reedición de su novela *La Mañosa* que necesita publicar para vivir de ella en el exilio- y al Colegio de México por permitirme consultar los documentos donados por Sonia Henríquez Lombardo de Hlito, hija menor de Pedro Henríquez Ureña, en donde hallé dentro de los muchos documentos personales del dominicano otra carta de Juan Bosch fechada el 10 de marzo de 1942 en La Habana, Cuba, Partido Revolucionario Dominicano, dirigida a Henríquez Ureña en la que le refiere la situación del Caribe con Trujillo y le pide el favor de ayudarle con la publicación de un libro de cuentos; está por hacerse una investigación profunda sobre la amistad intelectual entre estos dos escritores dominicanos que tanto han aportado a las letras hispanoamericanas; está por escribirse una historia de esta amistad, especialmente con relación al significado de la obra del pedagogo puertorriqueño Eugenio María de Hostos que tanta influencia ejerció en los dos pensadores.

Mi gratitud por siempre a la Universidad de Minnesota donde pude consultar la tesis doctoral original de Pedro Henríquez Ureña *The Irregular Stanza in the Spanish Poetry of the XVIIth and XVIIIth Centuries*, que en 1917 le permitió obtener el título de *Master of Arts* y en 1918, presentada y escrita en español, el grado de *Doctor of Philosophy* bajo el título *La*

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA *UTOPIA*

Versificación Irregular en la Poesía Castellana que publicaría el Centro de Estudios
Históricos de Madrid con prólogo de Ramón Menéndez Pidal.

Índice

	Página
Dedicatoria	6
Agradecimientos	7
Cronología de las obras de Pedro Henríquez Ureña	24
Resumen: Pedro Henríquez Ureña, pensador de América, entre el ensayo y la <i>Utopía</i>	26
Abstract: Pedro Henríquez Ureña, thinker of America, between the essay and the <i>Utopia</i>	29
Introducción.....	33
Hacia la construcción de un estado del arte, relieves y dilemas en torno a la figura problemática de Pedro Henríquez Ureña. Apuntes para un investigador de nuestro tiempo	49
Tesis a sostener	72
Justificación de la organización de la tesis.....	81
 Capítulo 1.	
El discurso de Bajtín y la <i>sociocrítica</i> , una cartografía mental para la comprensión del proceso de constitución de la <i>visión del mundo</i> del artista.	
El caso Pedro Henríquez Ureña, su trayectoria vital en la <i>escritura</i> , un modo particular de decir y enunciar el mundo en sus ensayos, sus textos periodísticos y de memorias y en su correspondencia con Alfonso Reyes	89
 Capítulo 2.	
La influencia de Hostos, Salomé Ureña, Martí y el discurso <i>arielista</i> en el significante <i>Utopía</i> , huella discursiva en la <i>escritura</i> ensayística de Pedro Henríquez Ureña. El proyecto educativo y social en su <i>escritura</i>	95
2.1 El <i>habitus</i> de un intelectual.	
Una palabra plural y las voces de <i>Los contemporáneos</i>	95
2.2 El discurso <i>arielista</i> en el significante <i>Utopía</i> . El proyecto educativo y social en la <i>escritura</i> de Henríquez Ureña.....	
	110

Capítulo 3.

El discurso sobre la *Utopía* en Occidente y la crisis de los relatos.

Antecedentes teóricos e históricos. La necesidad de la *Utopía* en el pensamiento latinoamericano para la construcción imaginaria de identidad.

La *Utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña..... 118

3.1 Aproximaciones a un discurso sobre la *Utopía* en Occidente. Antecedentes históricos.....118

3.1.1 La *República* de Platón, el *Libro del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía* de Tomas Moro, *La ciudad del sol* de Tommaso Campanella y *La Nueva Atlántida*, o la búsqueda de un Estado ideal donde sea posible la felicidad de los hombres 119

***La República*..... 107**

3.1.2 La influencia de la *República* en *La Utopía* de Moro y en *La Ciudad de Dios* de Campanella..... 125

***La ciudad del sol* de Campanella..... 129**

***La Nueva Atlántida de Francis Bacon o el desafío a las utopías clásicas*.....131**

3.2 Aproximación a la idea de *Utopía* en la *escritura* ensayística de Pedro Henríquez Ureña. Un pensamiento polémico y disidente de un intelectual en el exilio: un legado simbólico para las nuevas generaciones.....134

***Utopía* y cambio social. Un corpus de obras en clave Henríquez Ureña para leer críticamente en los campos de combate de los intelectuales latinoamericanos.....135**

Capítulo 4.

Una visita al Fogg Museum of Art, Harvard University..... 141

Capítulo 5.

Bitácoras y pensamientos de frontera:

pliegos, pliegues y disidencias.

Pedro Henríquez Ureña en la diáspora.....180

Juan Valdez y su tesis doctoral sobre Pedro Henríquez Ureña..... 176

Juan Valdez. Pedro Henríquez Ureña: The Making of Latinamericanist,

<i>in Tracing Dominican Identity: the writings of Pedro Henríquez Ureña</i>	183
Javier Galindo Ulloa. Tesis doctoral <i>La cultura clásica en la formación intelectual de Pedro Henríquez Ureña</i>	191
Los primeros libros de Henríquez Ureña y la cultura de las humanidades.....	195
Félix Amado León Reyes. Tesis doctoral <i>La labor educativa de Pedro Henríquez Ureña en México (1906-1924)</i>	197
Jorge Luis Borges, el amigo entrañable.....	199
José Enrique Rodó y la Juventud de América.....	201
Ezequiel Martínez Estrada, el ensayista.....	202
Sergio Pitol y la lectura.....	202
José Emilio Pacheco, el crítico	203
José Luis Martínez, el editor.....	204
Alfredo Roggiano, el crítico de siempre.....	204
Arcadio Díaz Quiñones y el Caribe	206
Fernando Valerio-Holguín y el silencio.....	210
Miguel D. Mena, el historiador	211
Ana María Barrenechea, la filóloga.....	211
Beatriz Sarlo, la crítica literaria.....	213
Guillermo Guitarte, el polemista.....	216
Raúl Antelo y la búsqueda del vacío en la obra de Henríquez Ureña.....	223
Pedro Henríquez Ureña. <i>Historia de la cultura en la América Hispánica</i>	228
Julio Rinaldini.....	229
Pedro figari.....	230
Cándido Portinari.....	234
Vicente Lampérez y Romea.....	238
Mario José Buschiazzo.....	241
Martín Noel.....	243
Ángel Guido.....	245

Una reseña necesaria.....	254
Pedro Henríquez Ureña. <i>Historia de la cultura en la América Hispánica</i>	254
Luis Flórez, el dialectólogo.....	254
Claudio Maíz y el mestizaje.....	256
Jean Franco y los estudios literarios latinoamericanos.....	263
Néstor E. Rodríguez, una correspondencia.....	269
Rafael Alberto Arrieta, en la intimidad de una biblioteca.....	271
Juan Bosch, el estadista que escribe reflexiones sobre el cuento.....	277
Pericles Franco Ornes o la tragedia dominicana.....	278
Mary Louise Pratt, en busca del ensayo perdido.....	279
Odalís G. Pérez y el pensamiento de Henríquez Ureña.....	281
Adolfo Castañón, el librepensador.....	287
Emilio Carilla, el alumno.....	288
Ernesto Sabato, radiografía de una encrucijada vital.....	290
Capítulo 6. Los viajes y la escritura. La configuración de una comunidad intelectual imaginada trasatlántica. El <i>locus de enunciación</i>: <i>la patria intelectual</i> de Rodó. Henríquez Ureña y su proceso de formación intelectual como lector y ensayista. Una escritura problematizada por el exilio.....	293
6.1 En busca de Pedro Henríquez Ureña. Antecedentes históricos y culturales. Notas preliminares necesarias para encontrar su expresión. El recorrido vital <i>-habitus-</i> de un intelectual en el campo cultural y el campo del poder.....	297
6.1.1 Pedro Henríquez Ureña en la perspectiva de su tiempo.....	297
6.2 Las revistas, los institutos y las redes intelectuales de los años de formación de una intelectualidad latinoamericana en las primeras décadas del siglo XX. El caso Pedro Henríquez Ureña y sus contemporáneos y su presencia en estas redes intelectuales publicando artículos, estableciendo	

polémicas literarias o recibiendo críticas, homenajes y elogios a sus ideas.
 Su posición frente al Brasil y el mundo indígena, su sincretismo cultural
 y su *transculturación* ensayística en las ideas en torno a la construcción de
 una nueva
 sociedad.....319

La presencia de Pedro Henríquez Ureña en México a partir de 1905, fecha de
 publicación de su primera obra *Ensayos críticos* en la Habana, Cuba.....319

Revista Savia Moderna..... 319

El Ateneo de la Juventud o Ateneo de México..... 320

El Salón de conferencias o Sociedad de Conferencias.....322

La Casa España actual Colegio de México.....323

Costa Rica 1919-1958 Revista Repertorio Americano.....326

Perú 1926 *Revista Amauta*.....327

España 1923 *Revista de Occidente*..... 328

Estados Unidos 1956 *Revista Iberoamericana*.....328

La presencia de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes en el Río de la Plata
 y su contribución desde sus colaboraciones a la creación de una identidad
 americana (1924-1930)..... 329

Otras presencias de Pedro Henríquez Ureña en Buenos Aires.....331

Capítulo 7.

Un pensamiento sin nacionalismo. La construcción del concepto de *nación*
 a partir de la lectura crítica de la *Generación del 37* en Argentina.
 La crisis del Estado-nación, la descolonización del pensamiento y el estudio
 de las lenguas indígenas y sus literaturas como formas de expresión de la
 realidad americana.....339

7.1 El tono, la escritura y la tradición frente a la *Utopía de América* y la
 construcción del concepto de *nación*.....339

7.2 Justificación de una tesis en torno a la idea de *Utopía*. Henríquez Ureña

continuator de una tradición.....	342
7.3 La Generación del 37 y la idea de <i>nación</i>	349
7.4 La generación del 37 en Argentina y su influencia en el pensamiento de Henríquez Ureña en torno a sus ideas sobre identidad, educación y <i>nación</i>	351
7.4.1 Sobre la identidad.....	351
7.4.2 Mestizaje versus cultura letrada. <i>La transculturación</i>	356
7.5 Una corriente de ideas y <i>visiones del mundo</i> . Martí, Rodó, Darío, Hostos y sus huellas en la escritura de Henríquez Ureña.....	366
7.6 <i>Utopía</i> o la búsqueda de América.....	368
7.7. Las revoluciones sociales y la literatura. La Revolución Mexicana.....	374
7.8. Civilización y barbarie.....	374
7.9 Hacia la búsqueda del Estado-Nación en la obra de Pedro Henríquez Ureña. Un canon mutable, el nacionalismo de la <i>Magna Patria</i> . Teorías sobre el nacionalismo y la construcción de identidad en la voz de los intelectuales posrevolucionarios latinoamericanos.....	377
7.9.1 Aproximación a una bibliografía mínima en torno a la descolonización del pensamiento.....	377
7.9.2 Sobre la transculturación como sincretismo cultural en la idea de <i>nación</i> en Henríquez Ureña.....	379
 Capítulo 8.	
Henríquez Ureña, la crítica y sus contemporáneos. Una escuela de pensamiento <i>La Sociedad de Conferencias</i> de México y una actitud vital hacia la formación de una intelectualidad latinoamericana. Su papel como pedagogo y crítico literario frente al proceso de constitución de una idea de América, la <i>Utopía de América</i> en la <i>escritura</i> de sus ensayos.....	383
8.1 Disidencias contemporáneas a un pensamiento: Los críticos de Pedro Henríquez Ureña frente a la dictadura de Trujillo, su hispanofilia, su idea de raza, lenguaje e identidad, su concepción de una cultura hegemónica en los	

estudios de la cultura hispanoamericana. Apuntes bibliográficos para un diálogo crítico con su pensamiento	383
8.2 Antología de un diálogo intelectual de admiradores de la obra de Pedro Henríquez Ureña.....	387
Amigos, colegas y alumnos en el Colegio Nacional de La Plata, Argentina.....	388
Amigos y colegas de otras latitudes.....	388
Una poética del asombro y la admiración.....	388
Conclusiones.....	391
Anexos. Homenajes: construcciones discursivas y ficcionales en torno a la figura de Pedro Henríquez Ureña.....	401
El periódico <i>La Prensa</i> , Bernardo Vega	401
Leila Guerriero.....	407
Borges y un cuento sobre la muerte de Henríquez Ureña.....	438
Bibliografía.....	443
Webgrafía	
Textos teóricos sobre diferentes etapas de la formación intelectual de Pedro Henríquez Ureña. Aspectos fundamentales de su obra. Perspectivas críticas.....	454
Webgrafía	
Sobre la familia Henríquez Ureña, los amigos intelectuales y las revistas, la <i>Sociedad de Conferencias</i> y el <i>Ateneo de la Juventud</i> , el americanismo, el Caribe y los intelectuales, la ocupación norteamericana a República Dominicana y el discurso postcolonial.....	457

Webgrafía

Pedro Henríquez Ureña y su presencia en las revistas literarias, lingüísticas y de historia.....468

Webgrafía

**Para una historia de la crítica y el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña.
El estudio del español en Santo Domingo, la ocupación
Los teóricos de la cultura clásica. El proyecto hispánico.....476**

Webgrafía

Los Contemporáneos, entre la gramática y la búsqueda de la identidad. Las Tablas cronológicas de la literatura española. Seis ensayos en busca de nuestra expresión.....478

Webgrafía

**Pedro Henríquez Ureña pensador de América.
Red de pensadores latinoamericanos.
Sobre la poesía imaginista y la memoria como biblioteca
El positivismo.....480**

Webgrafía

Estudios poscoloniales.....486

Webgrafía

**Repositorios institucionales y publicaciones de
Tesis doctorales sobre Pedro Henríquez Ureña.....489**

Webgrafía

Cátedras “Pedro Henríquez Ureña”491

Webgrafía

Una trayectoria vital. Las influencias.

El proyecto educativo de José Vasconcelos.

El Ateneo de México, Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán.

La moral social de Eugenio María de Hostos.

Germán Arciniegas y las editoriales argentinas.

La amistad de Pedro Henríquez Ureña y Juan Bosch.

**Claudio Maíz y “la patria intelectual”
transatlántica.....492**

La pintura, la arquitectura y la arqueología neoprehispánicas:

**un giro en el pensamiento americanista de Henríquez
Ureña.....492**

Webgrafía

Las bibliotecas y la memoria.....520

Sigo impenitente en la arcaica creencia de que la cultura salva a los pueblos.

Pedro Henríquez Ureña. *Obra crítica*

Ensanchemos el campo espiritual; demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos; esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; avancemos, en fin, hacia nuestra utopía... el perfeccionamiento de la vida humana por medio del esfuerzo humano.

Pedro Henríquez Ureña. *La Utopía de América*

Correspondencia recibida por Roberto Giusti¹, depositada en la Academia Argentina de Letras. (Selección). Pedro Henríquez Ureña, 20 de octubre de 1919

New York, 10 de Octubre 1919.

Caro Director
de Nosotros.
Buenos Aires.

Muy señores míos: Me permito enviarles, para la revista, un fragmento de mi libro de próxima publicación. Espero que la copia no esté muy clara, pero al mismo tiempo confío en que no resulte difícil para los ojos de la imprenta.

Si ustedes acostumbrados a enviar algunos ejemplares del número en que se publica el trabajo, les envío este que contiene un fragmento de los mismos.

C/ Calle General Perdomo 32,
Madrid;

Como me embarco para Europa en esta semana.

Saludo a ustedes atentamente
Pedro Henríquez Ureña

¹ Roberto Fernando Giusti y Alfredo Bianchi, críticos literarios argentinos, fundaron la *Revista Literaria Nosotros* (1907-1943). Para ampliar información sobre el significado de la revista en el desarrollo del campo cultural y artístico argentino, véase Pasquaré, A. (2012). Giusti y la revista *Nosotros* (1912-1930): crítica, política e intervenciones literarias en la formación del campo cultural argentino, en *Revista Electrónica da ANPHLAC*, n.12, p. 112-142, jan./jun. <http://revista.anphlac.org.br/index.php/revista> Andrea Pasquaré, profesora de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, quien lideró la investigación "Redes intelectuales y circulación de las ideas y escritos: España, América y Argentina a comienzos del siglo XX", en este artículo dirá a propósito de la revista que "funcionará dando a conocer las novedades editoriales de escritores ya consagrados (Gálvez, Rojas), como así también las publicaciones americanas y españolas que simultáneamente iban apareciendo. En otro orden de intervención destacarán los números homenaje (a Rodó, Rubén Darío, Ugarte entre otros) con lo que van seleccionando sus autores insignias, organizando un conjunto de marcas memoriales, referencias y autoridades. Por una u otra vía, como veremos, lo que intentarán prestigiar será la labor del crítico literario, dotándola de perfiles y reglas precisas que cobrarán significación entre sus contemporáneos y colaboradores, permitiendo que el renombre y prestigio de los comentaristas se distribuya y facilite su puesta en circulación. En este último aspecto nos interesa rastrear su temprana vinculación con el modernismo americano cuando en 1907 Rubén Darío colaborará en su primer número, o en los homenajes dedicados a José Enrique Rodó, como también su revisión y reapropiación del pasado hispánico a partir de las colaboraciones de quienes como los argentinos Manuel Gálvez y Ricardo Rojas mantuvieron con la revista." (p. 115).



Pedro Henríquez Ureña. Foto archivo Sala Ángel Rama. Instituto de Literatura Latinoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. De él dijo Jorge Luis Borges “[...] era un hombre tímido y creo que muchos países fueron injustos con él. En España sí lo consideraban, pero como indiano; un mero caribeño. Y aquí en Buenos Aires, creo que no le perdonamos el ser dominicano, el ser, quizás mulato; el ser ciertamente judío.”



Pedro Henríquez Ureña en su exilio permanente. Foto archivo *Revista Imágenes* del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. De la experiencia del exilio Arcadio Díaz Quiñones señaló que Pedro Henríquez Ureña “nunca se expresó sobre el exilio como un acto heroico, pero llegó a ser la experiencia determinante en su vida.”

Cronología de las obras de Pedro Henríquez Ureña

- 1905- *Ensayos críticos*
- 1910- *Horas de estudio*
- 1913- *Tablas cronológicas de la literatura española*
- 1916- *Nacimiento de Dionisos*
- 1920- *La versificación irregular en la poesía castellana*
- 1922- *En la orilla. Mi España*
- 1923 Escritura del libro *Cuentos de la nana Lupe*, cuya primera edición del año 1966 estuvo a cargo de la Universidad Nacional Autónoma de México
- 1925- *La Utopía de América*
- 1927- *Apuntaciones sobre la novela en América*
- 1927- *El libro del idioma*. Con la colaboración de Narciso Binayán.
- 1928- *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*
- 1929- *Cien de las mejores poesías castellanas*. Selección de Pedro Henríquez Ureña.
- 1930- *Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común*
- 1933- *La versificación irregular en la poesía castellana*
- 1936- *El teatro en la América española en la época colonial*
- 1936- *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*
- 1937- *Antología clásica de la literatura argentina*. Con la colaboración de Jorge Luis Borges
- 1937- *Sobre el problema del andalucismo dialectal en América*
- 1938- *Para la historia de los indigenismos. Papa y batata, El enigma del aje*. En *Biblioteca de*
- Dialectología Americana Alejo III.*
- 1938- *El español en México, los Estados Unidos y América Central*. En *Biblioteca de*
- Dialectología Americana. Alejo IV.*
- 1938-1939 - *Gramática castellana I y II*. Con la colaboración de Amado Alonso.
- 1940- *El español en Santo Domingo*
- 1941- *Plenitud de España*
- 1945- *Historia cultural, historiografía y crítica literaria dominicana*
- 1945- *Reseña de la historia cultural y literaria de la República Dominicana*

1945- *Literary Currents in Hispanic America.*

1947- *Historia de la cultura en la América Hispana*

1949- *Las corrientes literarias en la América Hispánica*

1949 *Poesías juveniles.* Colección de Emilio Rodríguez Demorizi.

**PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL
ENSAYO Y LA UTOPIA**

Resumen:

La investigación se propone estudiar la obra ensayística de Pedro Henríquez Ureña: *Ensayos críticos* (1905) –especialmente los textos *Ariel*, *Sociología*-, *Horas de estudio* (1910) –exclusivamente los textos *La sociología de Hostos*, *Rubén Darío*-, *La cultura de las humanidades* (1914) –*Artículos y conferencias* (*Obra crítica*, *Biblioteca Americana*, 1960, 2001)-*La Utopía de América* (1925) –de allí se estudiaron los textos *Patria de la justicia*, *La vida espiritual en Hispanoamérica*, *La América española y su originalidad*. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) –con especial atención los textos *El descontento y la promesa* y *Caminos de nuestra historia literaria* que ya habían sido incluidos en la edición de *La Utopía de América*-, *Literary Currents in Hispanic America* (1945, edición en inglés de Harvard University Press, conferencias que Pedro Henríquez Ureña había presentado en el Fogg Art Museum de Harvard University en la Cátedra Charles Eliot Norton y que en 1949 se publicarían como *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, edición póstuma del Fondo de Cultura Económica de México, para la *Biblioteca Americana* con traducción y notas de Joaquín Díez Canedo) e *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947), en torno a la idea de la *Utopía*, o topos social que nace de la imaginación griega y medieval y como expresión de la ilusión de un artista, el escritor objeto de estudio, como ideal de belleza en busca de la felicidad del hombre concreto. En tal sentido, Henríquez Ureña fundó una mirada crítica en su *escritura* en torno a la *Utopía de América*.

Para los propósitos de la investigación es fundamental conocer el periplo vital del intelectual, escritor y profesor en las etapas que corresponden a México, los Estados Unidos y

Argentina -como agente que interpreta el mundo-, de ahí entonces que se aborde el estudio de la vida del pensador -*habitus*-, quien es artífice de los estudios hispanoamericanos, literarios, lingüísticos y filológicos en América Latina. Ya Henríquez Ureña desde New York había escrito en su época como corresponsal para *Heraldo de Cuba*: "Se llegaría a comprender lo que ahora comienza a adivinarse sobre toda la América Latina: que no somos inferiores, sino distintos, y que nuestras inferioridades reales son explicables y corregibles, y que nuestra personalidad internacional tiene derecho a afirmarse como original y distintiva". (Desde Washington, 2004, pp. 26,27)

En esta perspectiva, una vez se hace el análisis de la vida del autor, una vida fascinante desde el punto de vista literario y humano, se reconocen las influencias que Pedro Henríquez Ureña tuvo a lo largo de su vida académica, y cómo estas influencias marcaron definitivamente el carácter y la palabra del intelectual que consideramos *pensador de América*, influencias tan importantes como el pedagogo Eugenio María de Hostos, el poeta y crítico José Martí, la poetisa y madre de Pedro Henríquez Ureña, Salomé Ureña, la filosofía griega, especialmente Platón de quien toma originalmente la idea de *Utopía*, el contacto con el *Ateneo de la Juventud* en México, los viajes y la experiencia cosmopolita del mundo. Igualmente, Henríquez Ureña ejercerá una influencia significativa en intelectuales como José Luis Romero, Ezequiel Martínez Estrada, Amado Alonso, Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, José Bianco, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, entre otros importantes pensadores latinoamericanos; también se consideran en este estudio crítico las evocaciones de relaciones intelectuales entrañables como Jorge Luis Borges, Ramón Menéndez Pidal, Enrique Zuleta Álvarez, René Favaloro, Alfredo Roggiano, de sus hermanos Camila y Maximiliano y de la

propia hija del escritor dominicano Sonia Henríquez Lombardo de Hlito. La investigación tiene en cuenta sus artículos de prensa, conferencias, discursos, memorias, diarios, notas de viaje, correspondencias íntimas con intelectuales fundamentales de su época, especialmente con Alfonso Reyes, la fundación y dirección de revistas literarias, su trabajo como corresponsal en *Heraldo de Cuba*; un pensador, en suma, que dio forma en su escritura a la *Utopía de América*.

Palabras claves: Pedro Henríquez Ureña, Utopía, Ensayo, Sociocrítica, Habitus, América Hispánica, Corrientes literarias, Escritura, Enunciación.

**PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, THINKER OF AMERICA, BETWEEN THE
ESSAY AND THE UTOPIA**

Abstract:

The research intends to study the essay work of Pedro Henríquez Ureña: *Ensayos críticos* (1905) -especially the texts *Ariel*, *Sociología- Horas de estudio* (1910) -exclusively the texts *La sociología de Hostos*, *Rubén Darío-*, *La cultura de las humanidades* (1914) -Articles and conferences (*Obra crítica*, *Biblioteca Americana*, 1960,2001)-, *La Utopía de América* (1925) - from there the following texts were studied *Patria de la justicia*, *La vida espiritual en Hispanoamérica*, *La América española y su originalidad-*, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) -with special attention the texts *El descontento y la promesa* and *Caminos de nuestra historia literaria* that had already been included in the edition of *La Utopía de América-*, *Literary Currents in Hispanic America* (1945, English edition of Harvard University Press, lectures that Pedro Henríquez Ureña had presented at the Fogg Art Museum of Harvard University at the Charles Eliot Norton Chair and that in 1949 would be published as *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*, posthumous edition of the Fondo de Cultura Económica de México, for the *Biblioteca Americana* with translation and notes by Joaquín Díez Canedo) and *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947), around the idea of *Utopia*, or *social topos* that emerges from the Greek and medieval imagination and as an expression of the illusion of an artist, the writer object of study, as an ideal of beauty in search of the happiness of the concrete man. In that sense, Henríquez Ureña founded a critical look in his *writing* around the *Utopia of America*.

For the purposes of the investigation it is essential to know the vital journey of the intellectual, writer and professor in the north american, mexican and argentinian stages -as an *agent* that interprets the world-, hence the study of the life of the thinker -*habitus* -, who is the architect of Hispanic American, literary, linguistic and philological studies in Latin America. Henríquez Ureña from New York had already written in his time as a correspondent for *Heraldo de Cuba*: "*One would come to understand what is now beginning to be guessed at throughout Latin America: that we are not inferior, but distinct, and that our real inferiorities are explicable. and correctable, and that our international personality has the right to affirm itself as original and distinctive.*" (*Desde Washington*, 2004, pp 26,27).

From this point of view, once an analysis of the author's life is made, a fascinating life from the literary and human point of view, the influences that Pedro Henríquez Ureña had throughout his academic life are recognized, and how these influences definitely marked the character and the word of the intellectual that we consider as *thinker of America*, important influences such as the one from the pedagogue Eugenio Maria de Hostos, the poet and critic José Martí, the poet and mother of Pedro Henríquez Ureña, Salomé Ureña, Greek philosophy, especially Plato from whom originally took the idea of *Utopia*, the contact with the *Ateneo de la Juventud* in Mexico, his trips and the cosmopolitan experience of the world. Likewise, Henríquez Ureña will exert a significant influence on intellectuals such as José Luis Romero, Ezequiel Martínez Estrada, Amado Alonso, Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, José Bianco, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, among other important Latin American thinkers; in this critical study are also considered the evocations of intimate intellectual relationships such as Jorge Luis Borges, Ramón Menéndez Pidal, Enrique Zuleta Álvarez, René Favaloro, Alfredo

Roggiano, his siblings Camila and Maximiliano and the daughter of the Dominican writer Sonia Henríquez Lombardo de Hlito. The research takes into account his press articles, conferences, speeches, memoirs, diaries, travel notes, intimate correspondence with fundamental intellectuals of his time, especially with Alfonso Reyes, the founding and direction of literary magazines, his work as a correspondent in *Heraldo de Cuba*; a thinker, in short, who gave form in his writing to the *Utopía de América*.

Keywords: Pedro Henríquez Ureña, Utopia, Essay, Sociocriticism, Habitus, Hispanic America, Literary trends, Writing, Enunciation.



FOTOGRAFÍAS, por Grete Stern
[Pedro Henríquez Ureña, Ernesto Ferrer, Chryslé, Julia Klaczko]

Grete Stern, "Pedro Henríquez Ureña" (fotografía). *Libertad Creadora*, 1-2 (1943) 229.

Introducción

A lo largo de cinco años de investigación en diferentes países latinoamericanos – República Dominicana, México, Uruguay, Argentina, Chile, Colombia- y en varias universidades de los Estados Unidos –Minnesota, New York, Columbia, Harvard-, siguiendo la metodología del viaje propuesta por la disciplina teórica de la *sociocrítica* francesa liderada por Pierre Bourdieu y Edmond Cros, se sistematizó información relevante sobre la vida y la obra de uno de los ensayistas más controvertidos de las primeras cuatro décadas del siglo XX: el dominicano Pedro Henríquez Ureña. Un viaje físico, mental y emocional, que nos permitió recorrer la intimidad del escritor a través de sus archivos personales legados por su hija Sonia Henríquez Lombardo a la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México y la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de Santo domingo, República Dominicana. Igualmente, tuvimos la oportunidad de acceder a los archivos y catálogos de las universidades de Columbia, Harvard, Minnesota y el Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de la Ciudad de New York, donde consultamos primeras ediciones de sus obras -ensayos de incalculable valor literario-, y tesis de doctorado.

La investigación se propuso pensar la *Utopía social* en la obra del dominicano, especialmente en sus ensayos; y cómo esta categoría, esta *enunciación* –siguiendo a Bajtin, Benveniste y Ducrot-, se traducía en un potencial semántico para delimitar los presupuestos intelectuales del escritor. La palabra *Utopía* nos llevó inicialmente a un recorrido histórico y a situarnos en la antigüedad clásica, especialmente en *La República* de Platón. Lo que confirmaba la sospecha, que venía gestándose desde la época del *Ateneo de la Juventud* o *Ateneo de México*, y desde la *Sociedad de Conferencias* -grupos de intelectuales que Henríquez Ureña contribuyó a fundar en México a partir de 1909, finalizando la dictadura de

Porfirio Díaz y con el advenimiento de la Revolución Mexicana de 1910- que para el intelectual dominicano era importante la adhesión a la tradición clásica y europea como modelos de escritura para las nuevas generaciones de escritores en el área de influencia de la *América Hispánica*. No podemos olvidar que Henríquez Ureña se había formado intelectualmente en esa tradición clásica, pero también en el romanticismo inglés y alemán, el verdadero romanticismo que delimitó sus presupuestos estéticos y éticos en la creación y que sería una influencia capital en sus apreciaciones sobre la literatura escrita en tierras americanas.

Enunciación, palabra propia y polifonía

Para expresar de una manera más concreta y sistemática las reflexiones anteriores sobre el significado de la palabra *Utopía* para el dominicano Pedro Henríquez Ureña y cómo este campo semántico se transformó en sus manos, en términos de Benveniste en *enunciación*, en *palabra propia* en términos bajtinianos, o en *polifonía de la enunciación* en palabras de Oswald Ducrot, a continuación se presentan los esbozos de los capítulos que se desarrollarán en la investigación y que explicarán desde sus obras esta expresión plural de la cultura, este *plural del texto* como diría Barthes, no sin antes señalar el estado de la cuestión de la investigación en torno al intelectual Pedro Henríquez Ureña, mirada preliminar que denominamos **Hacia la construcción de un estado del arte, relieves y dilemas en torno a la figura problemática de Pedro Henríquez Ureña. Apuntes para un investigador de nuestro tiempo**

Esta aproximación a la *Utopía* se establece a través del ejercicio investigativo del establecimiento del estado de la cuestión o estado del arte en torno a la obra y al periplo vital del escritor en su exilio permanente por Latinoamérica, los Estados Unidos, Francia y España;

investigaciones que se siguen realizando aún después de la muerte del escritor, objeto de estudio, acaecida en Buenos Aires, Argentina en 1949, y que continúan hoy con dos vertientes perfectamente definidas: por un lado, una línea de profunda admiración por el intelectual, el investigador infatigable, el Maestro de América, el estudioso de las grandes culturas, el hispanista, el humanista, el ensayista; y por otro lado, una línea de crítica profunda a los silencios de Henríquez Ureña en materia política ante la dictadura de su país y frente al estudio de lo luso-brasileño, lo prehispánico y lo africano.

Capítulo 1. El discurso de Bajtín y la *sociocrítica*, una cartografía mental para la comprensión del proceso de constitución de la *visión del mundo* del artista. El caso Pedro Henríquez Ureña, su trayectoria vital en la *escritura*, un modo particular de decir y *enunciar el mundo* en sus ensayos, sus textos periodísticos y de memorias y en su correspondencia con Alfonso Reyes.

Se destacan en este capítulo las categorías fundamentales de Bajtín —especialmente la *polifonía*, la *enunciación*, la *palabra bivocal* (*propia, neutra y ajena*), y la *sociocrítica*, para constituir una cartografía mental que permita iluminar los textos ensayísticos, periodísticos y de memorias como las cartas íntimas de Henríquez Ureña con Alfonso Reyes, y dilucidar a través del análisis de esta práctica textual una manera de pensar la *Utopía* como cristalización de un proyecto de modernidad a través de la educación para la transformación de la sociedad latinoamericana.

Capítulo 2. La influencia de Hostos, Salomé Ureña, Martí y el discurso *arielista* en el significativo *Utopía*, huella discursiva en la *escritura* ensayística de Pedro Henríquez Ureña. El proyecto educativo y social en su *escritura*

Se busca comprender con este capítulo cómo influyeron diversos pensadores sociales que hicieron parte del *habitus* y los *sujetos transindividuales*, en la concepción de *Patria* y *justicia* social (*Patria de la justicia*) de Pedro Henríquez Ureña.

La influencia de Martí, Hostos, Darío y Rodó, será fundamental para la constitución en sus ensayos críticos de una aspiración continental en función de la construcción de una nueva sociedad latinoamericana.

Capítulo 3. El discurso sobre la *Utopía* en Occidente y la crisis de los relatos. Antecedentes teóricos e históricos. La necesidad de la *Utopía* en el pensamiento latinoamericano para la construcción imaginaria de identidad. La *Utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña

En este capítulo se estudian los antecedentes históricos del concepto de *Utopía* desde Platón, Tomas Moro, Campanella y Bacon, y su realización concreta en el proyecto humanista latinoamericano, pasando por los intelectuales de la independencia, el modernismo como *Utopía del lenguaje* y las reflexiones sobre América en prominentes ensayistas latinoamericanos, hasta desembocar en la figura de Pedro Henríquez Ureña como fundador de la expresión *Utopía de América*.

Capítulo 4. Una visita al Fogg Museum of Art, Harvard University

Durante la investigación, se consideró la importancia de viajar hasta la Universidad de Harvard para consultar su biblioteca y la primera edición en inglés del libro que contiene las conferencias originales que presentara Pedro Henríquez Ureña en el Fogg Museum of Art de la misma universidad. En este capítulo presentamos algunas reflexiones del escritor dominicano en torno a los capítulos *III El florecimiento del mundo colonial* y *IV La declaración de la independencia intelectual*, que definen aspectos claves del pensamiento de Henríquez Ureña frente al *mestizaje*, la *hibridación* y la *transculturación*, *sincretismos* que se establecieron durante el periodo colonial y que permiten reconocer lo que somos hoy desde el punto de vista histórico, antropológico y cultural. Igualmente, Henríquez Ureña presenta a los héroes románticos de la independencia desde su formación intelectual y sus viajes a Europa – Bello, Bolívar, Simón Rodríguez-, quienes contribuyeron desde sus diferentes posiciones a la construcción de una idea de *nación*, *libertad*, *identidad*, cada uno, desde sus proyectos estéticos y humanos, Bello, desde el reconocimiento en su poesía de la naturaleza americana y desde sus tratados de gramática, Bolívar desde sus acciones político-militares y Simón Rodríguez desde su idea de la educación popular. El capítulo está acompañado de una serie de fotografías del museo donde Henríquez Ureña presentara sus conferencias. La importancia de nuestra visita a este espacio simbólico radica en el hecho trascendental que supuso esta invitación para la vida intelectual y el prestigio académico del propio Henríquez Ureña frente a sus pares latinoamericanos. Allí, Henríquez Ureña adquiere *capital simbólico*, como señala Bourdieu, capital que le permitirá competir en el campo de la producción cultural de América.

Capítulo 5. Bitácoras y pensamientos de frontera: pliegos, pliegues y disidencias.

Pedro Henríquez Ureña en la diáspora

En este capítulo se estudian una serie de tesis doctorales que se han escrito en los últimos años –especialmente una llama la atención por su erudición en torno a las ideologías lingüísticas que marcaron la obra del pensador dominicano, estamos hablando de otro dominicano radicado en New York, Juan Valdez, profesor de CUNY- en torno a diferentes problemas en la obra del escritor dominicano, pero quizás lo más significativo de nuestra investigación en este apartado es revelar el pensamiento de diferentes ensayistas latinoamericanos y europeos frente a la *escritura* y las ideas políticas de Henríquez Ureña. Encontraremos de viva voz de los autores, diversos y polémicos planteamientos de admiración y también de crítica y cuestionamientos a ciertos silencios en la *escritura* del dominicano. A quienes unos llaman maestro y otros que se alejan de los halagos para señalar su “indiferencia” frente a la situación política de su país en la época de Trujillo. Aparecen las voces de críticos literarios, creadores, lingüistas, historiadores y sociólogos como Díaz Quiñones, Valerio-Holguín, Sarlo, Barrenechea, Antelo, Maíz, Valdez, Mena, Borges, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco, Ezequiel Martínez Estrada, Juan Bosh, Jean Franco, Rodó, entre otros importantes intelectuales de América y Europa.

Capítulo 6. Los viajes y la escritura. La configuración de una comunidad intelectual imaginada trasatlántica. El *locus de enunciación: la patria intelectual* de Rodó. Henríquez Ureña y su proceso de formación intelectual como lector y ensayista. Una escritura problematizada por el exilio

En este capítulo nos interesa defender la siguiente idea: cómo el viaje de un grupo de intelectuales desde el siglo XIX y principios del XX fue fundamental para el desarrollo de su *escritura*. Los viajes de una élite letrada latinoamericana por Europa y los Estados Unidos problematizó su *enunciación*, *el modo de decir* y nombrar la realidad de América. De este modo, la preocupación fundamental de esta élite letrada fue el lenguaje, la *Utopía* del lenguaje. Henríquez Ureña no fue ajeno a esta realidad de hombres de letras que como Sarmiento, Darío, Rodó (quien no conoció los Estados Unidos), Martí, configuraron una comunidad intelectual trasatlántica frente a la *modernidad* que se gestaba en Europa, Henríquez Ureña se sitúa en esta problemática, por cuanto su *escritura*, su *modo de decir*, la utilización de la frase corta o incluso de los textos cortos son el producto de una vida personal acechada por las vicisitudes económicas y un afán de consolidar su figura intelectual en medios sociales y académicos esquivos y poco afectos al hombre de letras y al investigador que habitaba en él. Su *escritura*, como veremos, es la proyección de unas vicisitudes personales en el exilio. Iremos por este recorrido académico de la mano de Beatriz Colombi, Beatriz Sarlo, Ana María Barrenechea y Claudio Maíz.

Capítulo 7. Un pensamiento sin nacionalismo. La construcción del concepto de *nación* a partir de la lectura crítica de la *Generación del 37* en Argentina. La crisis del Estado-nación, la descolonización del pensamiento y el estudio de las lenguas indígenas y sus literaturas como formas de expresión de la realidad americana

En este capítulo se expone la influencia de la Generación del 37 en Argentina en el pensamiento educativo de Pedro Henríquez Ureña. Se busca indagar, ante todo, cómo quedó registrada esta influencia en la exposición de las ideas de Henríquez Ureña en los ensayos que

se estudian en esta investigación, especialmente frente a tópicos como *nación, justicia, identidad, libertad y educación*. Y también cómo quedó plasmada en su propia vida esta actitud vital de los fundadores de la nación argentina a través de los viajes que realizaron por Europa y los Estados Unidos con el propósito de conocer sus realidades sociales y políticas.

Capítulo 8. Henríquez Ureña, la crítica y sus contemporáneos. Una escuela de pensamiento *La Sociedad de Conferencias de México* y una actitud vital hacia la formación de una intelectualidad latinoamericana. Su papel como pedagogo y crítico literario frente al proceso de constitución de una idea de América, la *Utopía de América* en la *escritura* de sus ensayos

Henríquez Ureña ha sido objeto de homenajes, se le ha llamado Maestro de América, pero también ha sido objeto de críticas porque se considera que hay vacíos en su obra con respecto al estudio de los mundos indígenas y afroamericanos y una ausencia de posición política frente a la dictadura de su país –Díaz Quiñones desde el mundo caribe, Valerio-Holguín desde los silencios en su *escritura*, Juan Valdez desde las ideologías lingüísticas-, crítica que asume el escritor argentino Raúl Antelo, igualmente, frente a las primeras obras del escritor dominicano, pero lo reivindica en sus dos últimas obras *Las corrientes...* y la *Historia de la Cultura.....* frente al reconocimiento que hace Henríquez Ureña del Brasil como parte integrante de Hispanoamérica. Sin embargo, demostramos con la lectura crítica de su obra que sí hay estudios dedicados por Henríquez Ureña también a la dialectología hispanoamericana, y una preocupación por los estudios indígenas, y que en muchos de sus artículos, especialmente de la fase de Minnesota, hay una posición política definida frente a la situación social de su país; igualmente, afirmamos que sus estudios críticos contribuyeron a

formar una intelectualidad en América, especialmente en sus alumnos y compañeros intelectuales que vieron en su figura y con admiración al hombre de letras. Nos referimos a Enrique Anderson Imbert, José Luis Romero, Alfonso Reyes, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, testigos de excepción de un hombre, quienes intervendrán luego en la escena intelectual latinoamericana con importantes obras literarias y ensayísticas.

Conclusiones

Un apartado final con las conclusiones de la investigación, está estrechamente relacionado con el pensamiento humanista de Henríquez Ureña frente a la *Utopía* y las realizaciones de sus ideas en proyectos educativos concretos. Se pretende entonces demostrar la hipótesis de sentido que guió el proceso investigativo desde Bajtín y la *sociocrítica* como disciplina teórica.

Estas son las líneas generales que nos aproximan desde el punto de vista teórico y humano al escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, una de las personalidades más significativas y controvertidas desde el punto de vista intelectual para el desarrollo de la crítica y el estudio de la cultura hispanoamericana.

Fuentes utilizadas para leer críticamente a un pensador frente a una época en crisis y a una transición vital en su escritura

Las fuentes utilizadas en la investigación sobre la presencia de la *Utopía* y la *identidad* en la obra ensayística de Pedro Henríquez Ureña, son ante todo de carácter documental. La investigación de este modo se llevó a cabo en diferentes colecciones

bibliográficas de importantes universidades de los Estados Unidos como de Latinoamérica, como habíamos señalado en páginas anteriores, siguiendo las huellas del escritor dominicano en su periplo como viajero continental y transatlántico, educador, director y fundador de revistas, como corresponsal, como ensayista y prologuista, cuya preocupación fundamental fue la construcción de un pensamiento autónomo frente a Europa y los Estados Unidos en la idea de reafirmar nuestra identidad cultural, teniendo como marco de referencia su reflexión “no somos inferiores sino distintos” en la perspectiva de la búsqueda de nuestra expresión en la historia de la tradición hispánica.

Pensando en un método de trabajo, un camino para la investigación

Desde el punto de vista metodológico y para la afirmación de esta idea, se busca entonces determinar, desde dos líneas de la *sociocrítica* lideradas por Pierre Bourdieu y Edmond Cros, qué campos estéticos, políticos, educativos y sociales -la teoría del *campo* de Bourdieu-, indagan particularmente los ensayos del escritor dominicano y cuáles son las *apuestas* que su *escritura* realiza en el proceso de formación de una palabra ideológica -como representante de varias generaciones: la del *Ateneo de la Juventud* y la de *Los Contemporáneos* en México, la de los *arielistas*, la del mundo académico hispánico, la de los filólogos de la Escuela de Buenos Aires-, palabra ideológica, *palabra propia* en términos de Bajtín, que es *enunciación*, en términos de Benveniste y Ducrot, de un campo intelectual definido por circunstancias históricas -la pérdida que sufre España a fines del siglo XIX de las últimas colonias de ultramar, y la posterior nostalgia de los intelectuales españoles e hispanoamericanos por recuperar en sus ensayos el prestigio español perdido, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Mexicana, y el llamado a la

Juventud de América que realiza el *Ariel* de Rodó frente a los Estados Unidos-, circunstancias sociales e históricas que se refractan en enunciados, artículos, ensayos, libros, conferencias que encarnan un ideal romántico: la *Utopía* de América. Para ello será importante también explorar en los *habitus*, *tomas de posición* y *proyectos estéticos* —desde la perspectiva de Pierre Bourdieu- y en los *sujetos transindividuales*, la *visión del mundo* y la *ideología* como expresión del *no-consciente* en la teoría marxista de la sociología de la literatura de Lucien Goldmann, categorías goldmannianas presentes y reescritas por Edmond Cros en su propia formulación de una nueva *sociocrítica* para el análisis socio-discursivo de diferentes objetos culturales, *sociocrítica* que se adhiere desde su fundación, teniendo como marco de referencia a *mayo del 68* en Francia, a la *teoría crítica* de la Escuela de Frankfurt -Herbert Marcuse, Theodor Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin y Erich Fromm que rompe con sus postulados freudianos y marxistas a finales de los años 40-. y a las teorías de la *enunciación*, como advertimos más arriba, de Mijaíl M. Bajtín —la polifonía- y de Émile Benveniste —el locutor, el alocutario, la relación yo-tú-él en el discurso-, en el horizonte de *los centros de programación del porvenir del texto —el genotexto*; en nuestro caso, el ensayo, como categoría fundante, del escritor dominicano-; conceptos que estudiados en su conjunto permitirán comprender el origen social y cultural —la *genética textual*- que incidió en la búsqueda consciente de Pedro Henríquez Ureña para la estructuración de su complejo universo de ideas y el de sus postulados estéticos en su particular *escritura* frente a su tiempo.

El proceso de investigación, como se ha mencionado a lo largo de esta introducción, fue de carácter bibliográfico y de trabajo en archivo en bibliotecas de Latinoamérica como de los Estados Unidos. Igualmente, la investigación se desarrolló en diferentes universidades latinoamericanas —Buenos Aires, Del Cuyo, La Plata, la UNAM, el Colegio de México, la

Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña-, y en los Estados Unidos donde se realizó investigación bibliográfica en los archivos y colecciones de las universidades de Columbia, New York, Harvard, Minnesota y en el Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de New York.

El Pedro Henríquez Ureña viajero y cosmopolita

En el prólogo a la *Obra Crítica* (1960, 2001), Jorge Luis Borges expresaba lo siguiente en torno a la condición de viajero y de exilado permanente de Henríquez Ureña, un intelectual en una diáspora constante libremente elegida:

(...) Pedro se sintió americano y aún cosmopolita, en el primitivo y recto sentido de esa palabra que los estoicos acuñaron para manifestar que eran ciudadanos del mundo y que los siglos han rebajado a sinónimo de viajero o aventurero internacional. Creo no equivocarme al afirmar que para él nada hubiera representado la disyuntiva Roma o Moscú (...) (*Obra Crítica*, p. VIII-IX)

El viaje, la condición de viajero y cosmopolita que asumió en vida Pedro Henríquez Ureña, es el método de trabajo de la presente investigación propio de la disciplina teórica de la *sociocrítica*, pilar fundamental del proceso investigativo para el encuentro con los escenarios históricos en los que desarrolló su trabajo intelectual el humanista dominicano: la Universidad de Minnesota, la Universidad de Harvard, El Foog Museum of Art, La Universidad Nacional de México hoy UNAM, el Colegio de México, el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, el Liceo de la Universidad Nacional de la Plata.

La presente investigación fue presentada en diferentes escenarios académicos nacionales e internacionales en foros, conferencias, universidades, especialmente se destacan aquí las conferencias ofrecidas en varias oportunidades ante la comunidad académica y bilingüe del City College Division of Interdisciplinary Studies, University of New York (2016-2018) y *El Congreso Internacional Rubén Darío la sutura de los mundos* en UNTREF (2016), Buenos Aires Argentina, conferencias presentadas a medida que iba avanzando el trabajo investigativo para aproximar a nuestra comunidad académica a la figura intelectual del escritor dominicano y al significado de su obra y su magisterio, toda vez que alguna vez fue llamado por Borges “Maestro de América”. En el City College de New York se desarrolló una clase magistral titulada “Pedro Henríquez Ureña continental” (2017), ante un grupo de estudiantes de origen dominicano.

Hacia la confirmación de una hipótesis de sentido. La definición de una tesis como columna vertebral de la investigación

La tesis doctoral tiene como propósito fundamental confirmar la hipótesis de trabajo de la investigación, esto es, demostrar que en el autor objeto de estudio, la *Utopía social* es un proyecto estético encarnado tanto en su *escritura* ensayística, en sus reflexiones más personales e íntimas como la correspondencia privada, sus diarios y memorias, y en su diálogo crítico con Latinoamérica desde su participación en Washington como corresponsal de *Heraldo de Cuba*, teniendo como marco de referencia el periplo vital del intelectual y profesor por Estados Unidos, Europa y diferentes países latinoamericanos: la *Utopía* sobre América será entendida en nuestra investigación como espacio ideológico, *topos social*, *campo* o red de fuerzas de interpretación de las ideas elaborado por una élite intelectual

latinoamericana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX confrontada culturalmente -desde el punto de vista de sus ideales de formación de un nuevo ser latinoamericano- con la realidad social y política del continente, élite letrada que contribuye decididamente a la elaboración de una conciencia sobre la identidad y autonomía latinoamericanas frente a los diferentes discursos culturales que la poblaban. Henríquez Ureña realizó un periplo intelectual por la alta cultura que tuvo como epicentro a Platón y diferentes manifestaciones artísticas europeas y norteamericanas, desde sus reflexiones sobre la música, el teatro, la pintura, la literatura, sus actividades culturales en el *Ateneo de la Juventud* y la *Sociedad de Conferencias* en México, hasta sus comentarios críticos sobre dialectología hispanoamericana, para desembocar en sus reflexiones sobre *Las corrientes literarias de la América Hispánica* y *la Historia de la cultura en la América Hispánica*.

La *Utopía social* de Henríquez Ureña se sitúa de este modo entre el discurso de *Ariel* de Rodó y la proliferación de una serie de discursos en defensa de la identidad y la unidad latinoamericanas. Proliferación de relatos que tienen su origen en la élite intelectual latinoamericana de mediados del siglo XIX -Echeverría, Sarmiento, Alberdi, pensadores y políticos argentinos profundamente admiradores de los Estados Unidos, especialmente de su proyecto educativo y social. En el *Dogma socialista*, Echeverría anunciaba su proyecto librepensador y progresista frente a la construcción de un nuevo país-, y finales del siglo XIX, y principios del XX, élite que sitúa en el centro de sus preocupaciones estéticas, filosóficas, históricas y literarias, la problemática social y el futuro de las incipientes repúblicas latinoamericanas; una generación de intelectuales que continúan el mismo patrón de búsqueda e interpretación de la realidad de América Latina a la luz de una conciencia americanista frente a los intereses expansionistas de los Estados Unidos. Una conciencia que se debate

entre la trágica negación y confrontación del pasado colonial, para fundar una nueva realidad histórica que contribuya a la formación de un otro distinto, emancipado mentalmente frente al pasado de dominación del imperio español, primero, y luego consolidada esa conciencia americanista como actitud anti-imperialista frente a los Estados Unidos, en personalidades librepensadoras como Rodó, Rubén Darío, Vasconcelos y Martí, para quienes la esencia de la *Utopía* se situaba en el marco de la defensa de la autonomía de los intereses de América Latina frente a España inicialmente, y frente a los Estados Unidos, posteriormente.

Esta proliferación de discursos, producto de una conciencia americanista, tiene como marco referencial temporal dos hechos históricos: la guerra hispano-estadounidense como habíamos señalado más arriba y la Primera Guerra Mundial. La guerra de España con Estados Unidos significó el colapso del imperio español en América Latina como consecuencia de la denominada guerra hispano-estadounidense (guerra de Cuba, desastre del 98 o guerra hispano-cubana), guerra en la que España pierde a la isla de Cuba tras la intervención norteamericana en el proceso por la independencia de la isla que se había iniciado en 1895 tras el denominado *Grito de Oriente*, levantamiento simultáneo de 35 localidades cubanas liderado por el poeta y pensador cubano José Martí; finalmente, tras el *Tratado de París* en 1898, España pierde definitivamente en ultramar a Cuba y otras posesiones territoriales que se encontraban bajo su dominio colonial como Filipinas; de este modo, 1898 es un año que marca un hito en la historia del continente, tras la salida de la escena política, social e histórica del Imperio Español; se empieza a consolidar otro expansionismo y colonialismo en el mundo -el poderío expansionista y colonial de los Estados Unidos- y cuyo impacto en las estructuras sociales, políticas y mentales de América Latina presienten y dejan ver en sus discursos los intelectuales de la élite letrada.

Nuestra tesis sostiene que si bien la formación intelectual de Henríquez Ureña se sitúa en este marco histórico del surgimiento de un espíritu antinorteamericano en una élite letrada –Rodó, Martí, Darío, Vasconcelos–, sus ideas sobre la *Utopía de América* se alejan de ese espíritu antinorteamericano en la perspectiva de la búsqueda de la *expresión americana* – término que luego acuñaría José Lezama Lima para entender la historia y el paisaje americanos desde la imagen poética– y defensa de la conciencia sobre nuestros valores culturales; de ahí la gran herencia del *Arielismo* en la obra del dominicano como intelectual que pertenece a la cultura letrada finisecular. Henríquez Ureña admiró a Rodó quien leyó su primer libro *Ensayos Críticos* (1905) publicado en La Habana antes de su partida hacia Veracruz, México. Henríquez Ureña editó *Ariel* en Monterrey para dar a conocer el pensamiento de Rodó que era aún muy desconocido en América Latina. Y prueba de su alejamiento de ese movimiento “anti-yanqui” fue su distanciamiento del sentimiento anti-norteamericano de José Vasconcelos y del movimiento positivista reinante en la época, cuando Henríquez Ureña propone en el marco de sus actividades culturales en la Escuela de Verano en México, la lectura de la *poesía imaginista* norteamericana que conocía muy bien gracias a su periplo por los Estados Unidos y a su trabajo como profesor en Minnesota.

En este sentido, partimos de la siguiente pregunta para confirmar la hipótesis de sentido:

¿Es la *escritura* de Pedro Henríquez Ureña, su tono y modo de decir, representación de la *Utopía de América* y apuesta por la comprensión de los fenómenos estéticos, sociales y culturales de la *América Hispánica*?

El problema de investigación buscó explorar el concepto de *Utopía* como práctica discursiva en los siguientes textos *Ensayos críticos* (1905) –especialmente los textos *Ariel*,

Sociología-, *Horas de estudio* (1910) —exclusivamente los textos *La sociología de Hostos*, *Rubén Darío*-, *La cultura de las humanidades* (1914) —*Artículos y conferencias* (*Obra crítica*, *Biblioteca Americana*, 1960,2001)-, *La Utopía de América* (1925) —de allí se estudiaron los textos *Patria de la justicia*, *La vida espiritual en Hispanoamérica*, *La América española y su originalidad*. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) —con especial atención los textos *El descontento y la promesa* y *Caminos de nuestra historia literaria* que ya habían sido incluidos en la edición de *La Utopía de América*-, *Literary Currents in Hispanic America* (1945), edición en inglés de Harvard University Press, conferencias que Pedro Henríquez Ureña había presentado en el Fogg Art Museum de Harvard University en la Cátedra Charles Eliot Norton y que en 1949 se publicarían como *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, edición póstuma del Fondo de Cultura Económica de México, para la *Biblioteca Americana* con traducción y notas de Joaquín Díez Canedo e *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947); incluyendo, además de los citados ensayos de Pedro Henríquez Ureña, sus memorias, diarios, notas de viaje, discursos, conferencias, correspondencias privadas, artículos de prensa como corresponsal en Washington para el diario *Heraldo de Cuba*-, y, de este modo, se buscó demostrar cómo éstas diversas *escrituras* son expresión de la *Utopía de América*, la búsqueda de la América social y política en sus realizaciones culturales, en sus diversos proyectos estéticos: la literatura, la música, la danza, el teatro, la arquitectura. La pregunta de investigación permite hacer un recorrido por la *visión del mundo* de este pensador dominicano. *Visión del mundo* que se expresa en una particular manera de decir, de enunciar ciertos contenidos sociales e históricos que plantea su obra.

Hacia la construcción de un estado del arte, relieves y dilemas en torno a la figura problemática de Pedro Henríquez Ureña. Apuntes para un investigador de nuestro tiempo

Siempre estuvo sediento de educar y educarse y como Sócrates su conversación era una mayéutica constante.

Alfonso Reyes, Encuentros con Pedro Henríquez Ureña, *Revista Iberoamericana XXI*, 1956

Tócanos reivindicar el crédito, que tanto hemos contribuido a minorar, de la familia española. De hecho, la importancia de nuestro idioma no se toma en cuenta ni aún en Francia; y en el mundo anglosajón principia a generalizarse la idea de que "el castellano está moribundo."

Pedro Henríquez Ureña, *Ariel*, Cuba literaria, Santiago de Cuba, 12 enero de 1905

Digo siempre a mis amigos que nací en el siglo XVII. En efecto, la ciudad antillana en que nací (Santo Domingo), a finales del siglo XIX era una ciudad de tipo colonial, los únicos progresos modernos que conocía eran, en su mayor parte, aquellos que ya habían nacido y se habían incubado en el siglo XVIII.

Palabras de Pedro Henríquez Ureña en Tena Reyes, Jorge. *Pedro Henríquez Ureña. Esbozo de su vida y de su obra*, 2016.

Los libros que a continuación se reseñan fueron el resultado de un intenso trabajo de investigación bibliográfica que desarrollé en diferentes países latinoamericanos como en los Estados Unidos de América, en el marco de mi Tesis Doctoral "Pedro Henríquez Ureña, pensador de América, entre el ensayo y la Utopía".

En los Estados Unidos la investigación bibliográfica se realizó en los archivos y colecciones de las Universidades de Columbia, New York, Harvard, Minnesota y en el Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de New York que dirige la Dra Ramona Hernández; en Argentina, la investigación se llevó a cabo en la Universidad de Buenos Aires en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" que dirige la Dra Melchora Romanos y en el Instituto de Literatura Hispanoamericana que dirige el Doctor Noé Jitrik, especialmente en la Biblioteca Pedro Henríquez Ureña; igualmente, la investigación continuó en la Biblioteca Nacional de Maestros, la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación, y en La Plata, en la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata; en México, en la Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México; y en Santo Domingo, República Dominicana, en la Universidad Pedro Henríquez Ureña.

La obra del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña ha sido estudiada por diferentes teóricos desde diversas perspectivas literarias, históricas, filosóficas y lingüísticas, toda vez que ella constituye un legado cultural para entender un momento de la historia de América Latina desde la constitución de un pensamiento libre y autónomo que lideraron un grupo de intelectuales que estaban interesados en formar, desde la juventud letrada de América, una nueva sociedad latinoamericana.

Se destacan en estos trabajos teóricos, la investigación realizada por el Archivo General de la Nación de República Dominicana, dirigida por el escritor Odalís G. Pérez quien publica el libro *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Vol CXIV, Santo Domingo, 2010. Un estudio del significado de la obra de Henríquez Ureña sobre el acontecer cultural de América Latina, que abre para el debate varios interrogantes: *¿Cómo influyó Pedro Henríquez Ureña en el campo de las ideas literarias en la América Hispánica?, ¿en qué campo de las humanidades influyó más?, ¿cuál ha sido su aporte historiográfico, crítico y filológico?, ¿de qué modo se explica su compromiso lingüístico, literario y pedagógico?, ¿de qué manera se explica la relación lengua-sociedad en su obra?*

Este último interrogante se aproxima al planteamiento central de nuestra investigación sobre el sentido del *ideologema Utopía* en la *escritura* del pensador dominicano, pero el trabajo de investigación dirigido por el escritor Odalís G. Pérez no lo desarrolla suficientemente, quizás porque no es su interés epistemológico; encontramos, de este modo, un campo de trabajo importante por desarrollar en nuestra investigación, planteando las siguientes reflexiones: Henríquez Ureña contribuyó a la definición y constitución de la idea identitaria de América. Su campo de acción: la creación literaria, la crítica, la recepción de textos literarios y la contribución a la formación de un discurso americano sobre la lengua y la cultura. Hay en nuestra investigación una reflexión crítica sobre Pedro Henríquez Ureña y sus ensayos sobre la generación del 37 en Argentina, Hostos, Darío, Rodó, entre otros temas que concitaron su interés a lo largo de su vida en el contexto educativo. Pues es éste último tema un valor fundamental en su obra para la definición de su *Utopía*². La *Utopía* estará

² Es importante destacar aquí el significado de la presencia de Pedro Henríquez Ureña en la *Sociedad de Conferencias* y el *Ateneo de la Juventud* o *Ateneo de México*, pues con su magisterio contribuyó a formar a una generación crítica desde los clásicos. La gran reforma educativa que emprendió José Vasconcelos en México siendo Ministro de Educación, se debe a la influencia del espiritualismo de aquel joven que ya había publicado

ligada en Henríquez Ureña al pensamiento educativo y la construcción de nación, identidad y sociedad. Estas ideas las encontraremos en textos como *Ensayos Críticos* (1905), *Horas de estudio* (1910), *La Utopía de América* (1925) y *Patria de la Justicia* (1925).

La Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, posee una perspectiva crítica, académica y cultural sobre el idioma de América, perspectiva que funda el esfuerzo investigativo de Pedro Henríquez Ureña, en aras de comprender la *Utopía* del lenguaje que es el legado del modernismo de Darío para la explicación desde la palabra de la dimensión social y política del continente de habla hispana y de las lenguas indígenas, en textos como *El español en Santo Domingo* (1940), *Para la historia de los indigenismos* (1928), *El libro del idioma* (1938).

La Biblioteca Ayacucho publicó el libro *La Utopía de América* (Caracas, 1978), con prólogo y estudio introductorio de Rafael Gutiérrez Girardot y una compilación y cronología establecida por Ángel Rama y el mismo Gutiérrez Girardot. En el texto crítico se plantea, ante la vasta obra de Pedro Henríquez Ureña, la necesidad de la fundación de un campo humanista, interdisciplinario y metadisciplinario para la generación de una conciencia sobre

en 1905 en La Habana, Cuba, primer libro *Ensayos críticos*. Aquel grupo de jóvenes—Alfonso Reyes, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos, Julio Torri— se constituyeron en seguidores de un Henríquez Ureña que venía del caribe de cultivar con disciplina y pasión las letras y las artes —bajo la influencia de la madre poeta doña Salomé Ureña y del pedagogo puertorriqueño Eugenio María de Hostos—; el proyecto humanista de Henríquez Ureña derivado del helenismo inglés y alemán se cristalizó en la *Sociedad de Conferencias* para hacer frente al positivismo reinante en la Universidad de México, una *Sociedad* constituida por jóvenes intelectuales —interesados en transformar el campo cultural e intelectual de la sociedad mexicana de principios del siglo XX, jóvenes que no llegaban a los veinte años de edad, liderados por la figura humanística de don Pedro quien ya tenía veintidós años, y quien contribuyó a consolidar un pensamiento sobre la urgencia de transformar a la sociedad mexicana de entonces desde la educación; estaba en ciernes la *Utopía social* del dominicano en esta etapa mexicana de su vida y de su obra que coincide con la caída del largo periodo dictatorial de Porfirio Díaz y el inicio de la *Revolución Mexicana*. No olvidemos que años más tarde Henríquez Ureña viajará a la Argentina en compañía de Vasconcelos para dictar sendas conferencias sobre la identidad y la educación en el continente; en la Universidad de La Plata, Henríquez Ureña presentará sus reflexiones en torno a su *Utopía de América*.

la visión identitaria de América que fue el programa inicial no solo de Henríquez Ureña, sino también de un grupo de intelectuales representante de una élite letrada formada en los avatares propios de una convulsa realidad social que tuvo como escenario todo el siglo XIX y principios del siglo XX. Nos recuerda Gutiérrez Girardot que una vez Henríquez Ureña se gradúa de abogado en México en 1914, reafirma en su pensamiento el derecho a la educación superior como parte de la *Utopía*. Este último planteamiento va a ser fundamental en nuestra investigación, toda vez que nos interesa profundizar en los intereses intelectuales de Henríquez Ureña sobre la importancia que le otorgó a la educación como motor de cambio y transformación de la sociedad latinoamericana.

La *Biblioteca Americana* que Pedro Henríquez Ureña proyectó y contribuyó a fundar, publica su obra en homenaje a su humanismo intelectual. En ella encontramos no solo *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1945,2001) que reúne las conferencias de la cátedra Charles Eliot Norton (1940-1941) que dictara Henríquez Ureña en Harvard en el Fogg Art Museum, libro de ensayos en donde se debate el concepto de *Utopía* desde el *Diario de abordo de Cristóbal Colón*, cuyas descripciones extraordinarias sobre el Nuevo Mundo influyeron decididamente en la imaginación de los europeos -la *Utopía* de la imaginación y del lenguaje será a partir del *Diario de abordo* la primera corriente literaria que estudiará e identificará Henríquez Ureña para la definición de su proyecto humanista anclado en una visión americanista y autónoma-, también es editada la *Obra Crítica* (1960, 2001) que recoge en un volumen gran parte del legado ensayístico del escritor dominicano: *Ensayos críticos, Horas de estudio, En la orilla. Mi España, Seis ensayos en busca de nuestra expresión, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo, Plenitud de España, Antología de artículos y conferencias*. Esta publicación cuenta con la edición, bibliografía e índice onomástico de

Emma Susana Speratti Piñero, y un prólogo de Jorge Luis Borges. Borges expone en su prólogo una semblanza del que llamará "Maestro", y nos acercará en su reflexión a la figura de un intelectual al que también se vinculará con el nombre de América:

Su destino preparó de algún modo esa vinculación; es verosímil sospechar que Pedro, al principio, engañó su nostalgia de la tierra dominicana suponiéndola una provincia de una patria mayor. (...) Para Pedro Henríquez Ureña, América llegó a ser una realidad; las naciones no son otra cosa que ideas y así como ayer pensábamos en términos de Buenos Aires o de tal cual provincia, mañana pensaremos de América y alguna vez del género humano. Pedro se sintió americano y aún cosmopolita, en el primitivo y recto sentido de esa palabra que los estoicos acuñaron para manifestar que eran ciudadanos del mundo y que los siglos han rebajado a sinónimo de viajero o aventuro internacional." (*Obra Crítica, prólogo, VIII, IX*)

La *Biblioteca Americana* también publicó el libro *Memorias, diario, notas de viaje* (1989, 2000). El libro es un recorrido por una antología de textos periodísticos de Henríquez Ureña en su estadía en Cuba y los Estados Unidos, y diarios que recogen su periplo por diferentes países y su vida familiar y social, el encuentro con escritores de la época, tertulias literarias y recuerdos de juventud. En esta selección está en ciernes la idea del viaje como forma de organización de la vida del escritor finisecular y de principios del siglo XX, el escritor viajero será un símbolo de la necesidad de transitar la geografía continental para definir los contornos de una personalidad intelectual cosmopolita que al conocer y palpar las diversas regiones de América, encuentra una *escritura* capaz de soportar la enunciación *Utopía* de América. La idea del viaje también permeó a los escritores de la *Generación del 37* en Argentina, escritores que vivieron en los Estados Unidos y Europa, experiencia que fue fundamental para constituir un pensamiento educativo moderno en la universidad argentina,

pensamiento moderno que exigía la naciente sociedad argentina y latinoamericana. La idea de la educación como factor de transformación de la sociedad desde la élite letrada será un bastión importante en la configuración del pensamiento de un Henríquez Ureña pensador de América.

En Alfonso Reyes, *Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia 1907-1914 (Biblioteca Americana, 1986, 2004)*, edición de José Luis Martínez, encontramos una serie de cartas que se cruzan los dos intelectuales, cartas que son ejercicios de estilo y formas de pensar el oficio de crítico y la vida cotidiana. En estos trabajos literarios hay una conciencia sobre el arte y sobre los secretos mecanismos del lenguaje, y serán el puente necesario junto con el ejercicio periodístico para la constitución de un *enunciado* que dé cuenta de la realidad americana en su mayoría de edad. Aquí será esencial no solo entender la configuración de un pensamiento sino ante todo la definición de un estilo, un modo de decir y enunciar el mundo del espíritu libresco y de la realidad social del continente, un orden epistemológico y del discurso cristalizado en formas lingüísticas que le confieren un poder a la *enunciación* de Henríquez Ureña frente al destino de la América Hispánica.

Minerva Salado como compiladora del libro *Desde Washington (2004)*, se entrega a la tarea de recopilar la obra periodística del escritor dominicano en su periplo como corresponsal del periódico *El heraldo de Cuba* en Washington. Ardua y fatigosa labor ésta de recoger artículos dispersos y que al decir de la compiladora revelan las ideas sobre el amor a la tierra americana que profesaba el insigne escritor, en su deseo de "*defender el sitio hispanoamericano en el concierto de las naciones (...)*" (*Introducción, 13*), ideas que constituyeron su renuncia "*a olvidar el origen –dominicano primero, hispanoamericano en el*

universo- (...) (13) Salado recuerda la declaración inicial del periodista: “*Nuestra personalidad internacional tiene derecho a afirmarse como original y distintiva*” (13).

Después de la muerte del pensador dominicano –acaecida en Buenos Aires, Argentina, en el año de 1946, acontecimiento que fue reseñado por el periódico *La Prensa*, un influyente medio de los años cuarenta en Argentina, noticia que fue rescatada de sus archivos gracias a los oficios del escritor, historiador y economista dominicano Bernardo Vega, quien nos recuerda que Jorge Luis Borges estuvo presente en la ceremonia fúnebre en representación de la Sociedad Argentina de Escritores, y Ezequiel Martínez Estrada quien fue el orador en el sepelio-, a raíz de la muerte de Henríquez Ureña han surgido en la escena intelectual latinoamericana una serie de voces que se aproximan críticamente desde diversas investigaciones, compilaciones póstumas de sus libros, en diversos artículos y ensayos, y desde disímiles disciplinas teóricas, a la figura del intelectual dominicano; a continuación, se expone un conjunto de obras y autores que constituyen una aproximación investigativa, que de un modo u otro han contribuido con sus reflexiones a pensar la idea de la *Utopía* como práctica discursiva en Henríquez Ureña –que es la tesis fundamental del presente proyecto de investigación- desde la educación, su definición de *Patria*, sus lecturas críticas de la tradición clásica, y desde sus viajes, especialmente su estadía en España, México, los Estados Unidos y la Argentina, como profesor y estudioso del lenguaje y la literatura.

Pero hay voces disidentes frente al pensamiento de Henríquez Ureña que también se contemplan en este estado del arte, por ejemplo, la afirmación de Krauze “*se diría que fue el desencanto de las utopías lo que precipitó a Henríquez Ureña al escepticismo. Lo contrario es más cierto: fue el escepticismo, la errante melancolía de sus orígenes, lo que rasgó sus utopías* (Krauze, 1985,23). Para Raúl Antelo, como para Arcadio Díaz Quiñones y Fernando

Valerio Holguín, Henríquez Ureña en su afán de volver siempre la mirada a lo clásico, no vio o no supo ver en sus primeras obras el mundo de las culturas indígenas y afrodescendientes, ni discutió en esos primeros trabajos el problema político de su país; en esta perspectiva, Juan Valdez en su tesis doctoral de la Universidad de New York, plantea que las ideas de raza, lenguaje e identidad no tienen una neutralidad ideológica en la obra del dominicano. Todos estos aspectos, polémicos por demás, se tratarán en su debido contexto contrastándolos con las obras periodísticas cuando Henríquez Ureña fue corresponsal del *Heraldo de Cuba* en Washington.

A continuación, se establece una relación de obras y de autores cuyos trabajos de investigación destacan el papel del escritor dominicano en la configuración del ensayo hispanoamericano, (Claudio Maíz hará un acercamiento a este tópico desde el mestizaje) y en la formación de una *Utopía* sobre nosotros mismos, pero teniendo presente que nuestra exploración de este pensamiento nos permite ver algo fundamental y es que esa *Utopía* no fue suficientemente estudiada por las investigaciones que se relacionan aquí; es decir, hemos encontrado un campo de trabajo esencial que se vislumbra al leer las obras de Pedro Henríquez Ureña que hemos seleccionado como corpus de la investigación -*Ensayos críticos* (1905) –especialmente los textos *Ariel, Sociología-, Horas de estudio* (1910) – particularmente los textos *La sociología de Hostos, Rubén Darío-, La cultura de las humanidades* (1914) –en *Artículos y conferencias* (Obra crítica, Biblioteca Americana, 1960, 2001)-, *La Utopía de América* (1925) –en especial los textos *Patria de la justicia, La vida espiritual en Hispanoamérica, La América española y su originalidad-, Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) –especialmente los textos *El descontento y la promesa y Caminos de nuestra historia literaria* que ya habían sido incluidos en la edición de *La Utopía*

de América-, *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1945, edición en inglés de Harvard University Press y 1949, edición española del Fondo de Cultura Económica de México, para la *Biblioteca Americana* con traducción y notas de Joaquín Díez Canedo) e *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947), obras que trazan una cartografía simbólica en torno al concepto de *Utopía*, ideario del autor como sujeto discursivo y de un grupo de intelectuales quienes desde el *Ateneo de la Juventud* y la *Sociedad de conferencias* constituyen un proyecto literario, social, político y pedagógico en la perspectiva de la fundación de una nueva sociedad.

En este orden de ideas, al leer este corpus de ensayos del dominicano, al igual que sus textos periodísticos, su correspondencia y textos de viaje, podemos concluir que la *apuesta* de la *palabra propia* -en términos bajtinianos- de Henríquez Ureña es por la *enunciación Utopía* como campo semántico en su *escritura* -la historia de las vicisitudes de la configuración del *texto de goce* y el *texto de placer* en términos de Barthes; para Beatriz Sarlo la *escritura* de Henríquez Ureña es la historia de una problemática permeada por los viajes constantes, el abandono de bibliotecas, las necesidades materiales de existencia, la búsqueda del reconocimiento social y el rechazo del que muchas veces fue víctima el propio escritor por parte de la academia universitaria, *enunciación* plenamente consciente y en donde confluyen los campos educativos, estéticos y culturales, aspiraciones de un Henríquez Ureña en la búsqueda de la realización personal como intelectual y la realización de la *Utopía* social, campos de reflexión que nos interesa profundizar en el pensamiento y en el ensayo del dominicano. Igualmente, se destacan en este estado del arte, frente a estas problemáticas e inquietudes, diversos trabajos investigativos que ponen en crisis el pensamiento del dominicano frente a sus *utopías*:

ABELLÁN, José Luis; BARRENECHEA, Ana María. (1998). **Pedro Henríquez Ureña. Edición crítica.** San José: Universidad de Costa Rica.

----- (1998). **Pedro Henríquez Ureña. Ensayos.** España: Ediciones UNESCO.

ANTELO, Raúl. (2009). **La desnudez de espíritu.** *Henríquez Ureña, de-creator.* En *Confluenze Vol 1, No 1*, pp 25-42, *Rivisti di studi iberoamericani*, Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna.

BARRENECHEA, Ana María. **Pedro Henríquez Ureña (1884-1946)** En *Revista de Filología, año XX, 1985 Homenaje a Pedro Henríquez Ureña.* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".

ÁLVAREZ, Soledad (1981). **La magna patria de Pedro Henríquez Ureña.** Santo Domingo: Colección Ensayo n.º 3.

BARCIA, P. L. (1994) **Pedro Henríquez Ureña y la Argentina.** Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. Santo Domingo: UNPHU.

----- (2000). **Pedro Henríquez Ureña. Ensayos. Edición crítica.** Barcelona: Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores.

FAVALORO, René G. (1994). **Don Pedro y la educación.** Buenos Aires: Centro Editor Fundación Favaloro.

FLÓREZ, LUIS. (1948). **Pedro Henríquez Ureña. Historia de la cultura en la América Hispánica.** Reseña del libro En *Revista Thesaurus, Tomo 4, NO 1.*

GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. (2003). **El humanismo americanista de Pedro Henríquez Ureña**. En: **José Martí y el humanismo en América Latina**. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

HENRÍQUEZ UREÑA DE HLITO, Sonia (1993). **Pedro Henríquez Ureña: Apuntes para una biografía**. México: Siglo Veintiuno Editores.

HENRÍQUEZ UREÑA DE HLITO, Sonia (1960). **Henríquez Ureña, mi padre**. *Revista de la Universidad de La Plata*.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max (1998). **Hermano y maestro. (Recuerdos de infancia y juventud)**. México: Fondo de Cultura Económica.

INOA, O. (2002). **Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo**. Santo Domingo: Ediciones Ferilibro.

KRAUZE, Enrique (1985). **El crítico errante: Pedro Henríquez Ureña**. En *Revista Vuelta*, México.

MARTÍNEZ, J. L. (1986). **Alfonso Reyes/ Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia I 1907-1914**. México: Fondo de Cultura Económica.

PAZ, Octavio. (2003). **Miscelánea III. Entrevistas. Obras completas. Tomo 15**. México: Fondo de Cultura Económica.

PÉREZ DE LA CRUZ, Rosa Elena. **El concepto de hombre en el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña**. En: SALADINO GARCÍA, Alberto. (2004). **Humanismo mexicano del siglo XX**. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Tomo I.

PIÑEIRO IÑÍGUEZ, Carlos. **Pasión por América.** *Ensayos sobre Pedro Henríquez Ureña.* Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar.

ODALÍS G. Pérez. (2010). **Pedro Henríquez Ureña.** *Historia cultural, historiográfica y crítica literaria.* Santo Domingo: Archivo General de la Nación.

ROGGIANO, Alfredo A. (1961). **Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos.** México: State University of Iowa.

ROGGIANO, Alfredo A. (1989). **Pedro Henríquez Ureña en México.** México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

SARLO, Beatriz. **Pedro Henríquez Ureña: lectura de una problemática.** En *Revista de Filología. Año XX, 1985.* Directora Ana María Barrenechea. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".

SCHULMAN, Iván A. (1978). **Desde Washington y con la mira puesta en una teoría socio-cultural americana.** En: *Aula, Santo Domingo, 24, ene.-mar. 1978).*

SECRETARÍA DE ESTADO DE EDUCACIÓN, BELLAS ARTES Y CULTOS (1994).

Familia Henríquez Ureña. Epistolario. Santo Domingo: Editora Corripio.

TENA REYES, J; CASTRO BURDIEZ, T. (2001). **Presencia de Pedro Henríquez Ureña. Escritos sobre el maestro.** Santo Domingo: Ciguapa.

TENA, Jorge. (1984). **Vocación periodística de Pedro Henríquez Ureña.** En: *Isla Abierta, Santo Domingo, 150, 30 jun. 1984.*

Como se observa, han sido innumerables las investigaciones realizadas por diferentes instituciones académicas y por diversos intelectuales a lo largo del continente, investigaciones que han hecho un aporte a la consolidación de una extensa bibliografía en torno al dominicano Pedro Henríquez Ureña, investigaciones que han resaltado su aporte al pensamiento latinoamericano a través del estudio crítico de su legado intelectual en diversos campos del saber, pero también ha habido posiciones críticas de diversos escritores frente a las ideas políticas del dominicano en el caso específico de la dictadura que vivió su país mientras él era profesor en Minnesota y frente a sus escasas aproximaciones a los estudios indígenas, afroamericanos y de la cultura brasileña, haciendo énfasis en su obra al aporte de España a nuestra cultura, de ahí siempre su expresión *América Hispánica* para referirse a este lado del continente en su relación identitaria con España.

Frente a este vasto y complejo tejido de ideas, se abre la posibilidad de la presente investigación en torno a un campo de trabajo no estudiado lo suficiente en su obra: el problema de la identidad, la constitución de *nación* y el aporte del pensamiento educativo en la formación de la *Utopía de América*. Aspectos sociales no estudiados ampliamente por los investigadores críticos de la obra del pensador dominicano...

El viaje por los Estados Unidos y Latinoamérica como método del investigador para la construcción de una cartografía mental del estado del arte sobre Henríquez Ureña como pensador de la *Utopía*

En esta búsqueda de *lo no dicho* por la crítica, la búsqueda de un tono social en el pensamiento y en el ensayo de Pedro Henríquez Ureña, en su modo de decir, en sus

enunciaciones en el proceso de consolidación de la *Utopía de América* y de las posibilidades de la construcción de una América más justa (*Patria de la Justicia*) para todos a través del legado del pensamiento educativo de Hostos, Salomé Ureña, Martí, Bello y la *Generación del 37* en Argentina, en esta búsqueda de un vacío en la investigación tradicional sobre la obra de este importante intelectual dominicano, me encontré como investigador con la importancia de realizar un viaje a múltiples espacios académicos por diferentes países latinoamericanos, que me permitieran entender mejor la dimensión social del pensamiento de Henríquez Ureña, su modo de decir y concebir la *Utopía* a través de su trabajo como académico, investigador, maestro, amigo, corresponsal de periódicos, fundador y editor de revistas.

Como advertíamos al inicio de este estado del arte, los libros que a continuación se reseñan fueron el resultado de un intenso trabajo de investigación bibliográfica que desarrollé en diferentes países latinoamericanos como en los Estados Unidos de América, en el marco de mi Tesis Doctoral "Pedro Henríquez Ureña, pensador de América, entre el ensayo y la Utopía".

En los Estados Unidos la investigación bibliográfica se llevó a cabo en los archivos y colecciones de las Universidades de Columbia, New York, Harvard, Minnesota y en el Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de New York que dirige la Dra Ramona Hernández; en Argentina, la investigación se llevó a cabo en la Universidad de Buenos Aires en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" que dirige la Dra Melchora Romanos y en el Instituto de Filología y Literatura hispanoamericana que dirige el Doctor Noé Jitrik, igualmente, en la Biblioteca Nacional de Maestros, la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y el Archivo General de la Nación, y en La Plata en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de La Plata; en México en la

Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México y en el archivo del Colegio de México; y en Santo Domingo, República Dominicana, en la Universidad Pedro Henríquez Ureña.

El viaje a diferentes centros académicos de investigación donde desarrolló su actividad intelectual como escritor, investigador y profesor el dominicano Pedro Henríquez Ureña, constituyó el método de trabajo que guió la investigación, método propio de la disciplina teórica de la *Sociocrítica*, pilar fundamental de mi investigación bibliográfica para el encuentro con los escenarios históricos en los que desarrolló su trabajo intelectual el humanista dominicano en torno a la *Utopía* como categoría fundamental de su pensamiento en su producción ensayística, producción que se funda en una mirada crítica sobre la *identidad* y la construcción de *nación*. Categorías éstas que nacen del diálogo que Henríquez Ureña sostiene con una generación de pensadores latinoamericanos frente al naciente poderío de los Estados Unidos –José Martí, Rubén Darío, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, don Andrés Bello-. También es cierto que la *Generación del 37* en Argentina ejerció un impacto profundo en el pensamiento educativo y la *Utopía social* de Pedro Henríquez Ureña. Cabe recordar que la *Generación del 37* –Echeverría, Sarmiento, Alberdi y Juan María Gutiérrez- y el *Salón Literario* fueron los baluartes fundamentales para la consolidación de un proyecto intelectual de *nación e identidad* no solo para Argentina sino también para el destino de América Latina. Los integrantes de la *Generación del 37* fueron intelectuales decisivos para el periodo de la *Organización Nacional* y la formulación de la Constitución de 1853 en Argentina.

Henríquez Ureña asimila en su escritura ensayística a esta generación de intelectuales quienes reciben influencia del romanticismo inglés y francés, quienes fueron cosmopolitas y

viajeros y conocieron muy bien las constituciones políticas de democracias como los Estados Unidos y Francia, constituciones que convirtieron en sus modelos para la consolidación de una mirada crítica sobre nuestras repúblicas latinoamericanas en proceso de formación. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, y la *Utopía de América* de Henríquez Ureña, son la expresión de la influencia de la generación del 37 en su pensamiento.

Las siguientes son las universidades e instituciones académicas que facilitaron sus colecciones y sus espacios académicos para el estudio de las obras de Pedro Henríquez Ureña en torno a los tópicos de *Utopía, Identidad y Nación*, y las investigaciones sobre sus obras que sobre estos tópicos han llevado a cabo académicos de diferentes universidades e institutos especializados, veamos:

Instituto de Estudios Dominicanos, Universidad de la Ciudad de New York (CUNY).

VALDEZ, Juan R. (2008). *Language, Race, and Identity in Pedro Henriquez Ureña's Dominican Oeuvre: A Study on Language Ideologies*. A dissertation submitted to the Graduate Faculty in Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages in partial fulfillment for the degree of Doctor of Philosophy, the City University of New York.

Valdez escribe esta tesis doctoral con el propósito de desentrañar las ideas de lenguaje, raza e identidad en la obra del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña. Su investigación lo conduce a revelar la aparente visión neutral ideológica sobre estos tópicos en la obra del dominicano. También centra su mirada en las discusiones contemporáneas sobre la identidad nacional, en las cuales el concepto de raza ha sido un tema central. Le interesa a

Valdez hacer un recorrido por la vida familiar del escritor objeto de estudio, por cuanto la familia Henríquez Ureña se congregó alrededor de intereses intelectuales que permearían no solo la vida de don Pedro, sino también de Camila y Max, otros escritores importantes en la historia del pensamiento latinoamericano. Indaga Valdez a su vez en el *patriotismo* o en esa idea de *Patria* que se observa en los trabajos ensayísticos de Pedro Henríquez Ureña, perspectiva que tiene su fuente de inspiración en la obra poética de Salomé Ureña de Henríquez, la madre del escritor, obra poética que también se estudia en esta investigación, obra que expresa un sentir sobre la *Patria* y la necesidad de indagar en su ser y en sus posibilidades para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, ideas que doña Salomé recibe e interpreta en su obra a partir del contacto con el pensamiento de insignes intelectuales de la época como el educador Eugenio María de Hostos, el líder revolucionario y poeta José Martí y del filólogo, poeta y educador don Andrés Bello. En suma, la investigación de Juan Valdez centra su mirada en el desarrollo intelectual de Pedro Henríquez Ureña a partir de su proceso de formación en el seno de una familia aristocrática y progresista.

VALDEZ, Juan R. (2011). *Tracing Dominican Identity. The writings of Pedro Henríquez Ureña*. New York: Palgrave Macmillan.

Juan R. Valdez asume en esta investigación una posición crítica frente al legado intelectual de Pedro Henríquez Ureña. Cuestiona el papel que se le ha asignado de *Maestro de América*, no porque no haya sido su trabajo intelectual significativo en el campo de las letras hispanoamericanas, sino ante todo porque desarrolló un pensamiento desde lo español, dejando a un lado la investigación histórica sobre el Brasil. El trabajo lingüístico desarrollado por el escritor dominicano es estudiado por Valdez como expresión de una ideología. Esta

investigación publicada en formato de libro en el año 2011 es el resultado de la tesis doctoral que Valdez realizó en Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and languages para obtener su doctorado en filosofía de la Universidad de New York.

UREÑA DE HENRÍQUEZ, Salomé. *Poesías completas*. Edición especial de la XXIV Feria Nacional del Libro Salomé Ureña de Henríquez 1997. Novena edición abril de 1997. Santo Domingo: Editora de colores, Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro.

En la poesía de Salomé Ureña de Henríquez, encontramos las huellas de la defensa de la *Patria* que luego vamos a descubrir en el pensamiento sobre la *Utopía* de América en Pedro Henríquez Ureña. Es inevitable encontrar la influencia de *Las silvas americanas* de Bello en la poesía de doña Salomé, toda vez que ella frecuentó su poesía y recibió su influjo, especialmente en el tratamiento de la realidad americana, su paisaje, la agricultura. Serán, en este sentido, influencias importantes en su obra la *Alocución a la poesía* (1823) y la *Agricultura en la zona tórrida* (1826), en donde Bello asumirá, al igual que Salomé Ureña, una posición de defensa de nuestros frutos, y nuestros paisajes como una forma también de llamar la atención sobre nosotros mismos. Esta idea va a permear la cartografía mental de Pedro Henríquez Ureña en cuanto a formar en el futuro escritor una singular concepción sobre la siguiente enunciación en muchos de sus ensayos: *no somos inferiores sino distintos*. Una profunda reflexión sobre la importancia de la poesía y el pensamiento de don Andrés Bello la encontraremos en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, las conferencias que dictara Pedro Henríquez Ureña en Harvard.

Universidad de Minnesota, Universidad de Columbia

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1916). *El primer libro de escritor americano.* En *The Romanic Review.*

Las reflexiones de Pedro Henríquez Ureña sobre el primer libro escrito por un americano. Este artículo lo escribe Henríquez Ureña en su calidad de profesor de la Universidad de Minnesota. Aquí se presenta el ensayista como investigador, el futuro pensador de América a través de la palabra que se alimenta de la lectura de autores clásicos.

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" de la Universidad de Buenos Aires

ALTAMIRANO, Carlos; SARLO, Beatriz (1983). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia.* Buenos Aires: Ariel.

Sobre la influencia de Sarmiento en la obra de Henríquez Ureña. El programa de pensamiento de Sarmiento que había recibido influencia de las ideas establecidas en la constitución política de los estados Unidos cuando éste residiera en aquel país siendo embajador de la Argentina. Ideas que influyen decididamente en la definición de un sentimiento histórico y patriótico en el ensayista Henríquez Ureña.

La Revista de Filología. Homenaje a Pedro Henríquez Ureña.

En esta revista se destacan especialmente los dos artículos escritos por las intelectuales Ana María Barrenechea y Beatriz Sarlo sobre la historia de las vicisitudes del pensamiento de Henríquez Ureña en la Argentina y como viajero intelectual y continental:

BARRENECHEA, Ana María. **Pedro Henríquez Ureña (1884-1946)** En *Revista de Filología*, año XX, 1985 *Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".

SARLO, Beatriz. **Pedro Henríquez Ureña: lectura de una problemática**. En *Revista de Filología*. Año XX, 1985. Directora Ana María Barrenechea. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".

Universidad Nacional Autónoma de México

En este viaje a su fantástica y maravillosa biblioteca, pude encontrar diversos materiales de consulta sobre la vida y la obra del dominicano, que me permitieron entender contrario al pensamiento de Raúl Antelo desde la Universidad Federal de Santa Catarina, que Henríquez Ureña también cultivó con esmero y entusiasmo diversos temas sobre las culturas prehispánicas, que visitó su lengua y su cultura en un afán también por descolonizar el pensamiento sobre estos temas tan importantes para entender la dignidad y la identidad de nuestros pueblos en busca de su expresión. Y también su lectura me permitió entender la importante y estrecha relación entre cultura y sociedad, que los estudios literarios, filosóficos, sociológicos e históricos tienen origen en la vida profunda del artista, del escritor, que sin su vida los asuntos de la teoría pierden su peso histórico. En tal sentido fue importante la consulta de los siguientes libros:

MONDRAGÓN, Rafael (2016). *La memoria como biblioteca. Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana*. En *Políticas y estrategias de la crítica: ideología,*

historia y actores de los estudios literarios. Sergio Ugalde Quintana y Ottmar Ette

Editores. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México,

Iberoamericana-Vervuert. Bibliotheca Ibero-Americana. Publicaciones del Instituto

Ibero-Americano, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano Vol 162.

GUERRIERO, Leila (2003). *Pedro Henríquez Ureña (1884-1946). El extranjero.*

Agencia literaria virtual Librusa.

Un interesante viaje novelado por la vida del escritor dominicano en la Argentina, las publicaciones de sus obras, la colaboración en diferentes revistas argentinas, su amistad con Borges, Ocampo, Martínez Estrada, Romero; su muerte en el tren que lo conducía de Constitución a La Plata. Sus preocupaciones literarias, y su viaje a la Universidad de Harvard en donde dictaría sus famosas conferencias *Las corrientes literarias en la América Hispánica* en la cátedra Charles Eliot Norton, cátedra que había ocupado Albert Einstein y que luego ocuparían importantes intelectuales a nivel mundial.

Tesis a sostener

En este apartado, el propósito fundamental es confirmar la hipótesis de trabajo de la investigación, esto es, demostrar que en el autor objeto de estudio, la *Utopía social* es un proyecto estético encarnado tanto en su escritura ensayística, en sus reflexiones más personales e íntimas como la correspondencia privada, sus diarios y memorias, y en su diálogo crítico con Latinoamérica desde su participación en Washington como corresponsal de *Heraldo de Cuba*, teniendo como marco de referencia el periplo vital del intelectual y profesor por Estados Unidos, Europa y diferentes países latinoamericanos: la *Utopía* sobre América será entendida en nuestra investigación como espacio ideológico elaborado por una élite intelectual latinoamericana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX confrontada culturalmente -desde el punto de vista de sus ideales de formación de un nuevo ser latinoamericano- con la realidad social y política del continente, élite letrada que contribuye decididamente a la elaboración de una conciencia sobre la identidad y autonomía latinoamericanas frente a los diferentes discursos culturales que la poblaban. Henríquez Ureña realizó un periplo intelectual por la alta cultura que tuvo como epicentro a Platón y diferentes manifestaciones artísticas europeas y norteamericanas, desde sus reflexiones sobre la música, el teatro, la pintura, la literatura, sus actividades culturales en el *Ateneo de la Juventud* y la *Sociedad de Conferencias* en México, hasta sus comentarios críticos sobre dialectología hispanoamericana, para desembocar en sus reflexiones sobre *Las corrientes literarias de la América Hispánica* y *la Historia de la cultura en la América Hispánica*.

La *Utopía social* de Henríquez Ureña se sitúa de este modo entre el discurso de *Ariel* de Rodó y la proliferación de una serie de discursos en defensa de la identidad y la unidad latinoamericanas. Proliferación de relatos que tienen su origen en la élite intelectual latinoamericana de mediados del siglo XIX-Echeverría, Sarmiento, Alberdi, pensadores y políticos argentinos profundamente admiradores de los Estados Unidos, especialmente de su proyecto educativo y social. En el *Dogma socialista*, Echeverría anunciaba su proyecto librepensador y progresista frente a la construcción de un nuevo país -, y finales del siglo XIX, y principios del XX, élite que sitúa en el centro de sus preocupaciones estéticas, filosóficas, históricas y literarias, la problemática social y el futuro de las incipientes repúblicas latinoamericanas; una generación de intelectuales que continúan el mismo patrón de búsqueda e interpretación de la realidad de América Latina a la luz de una conciencia americanista frente a los intereses expansionistas de los Estados Unidos. Una conciencia que se debate entre la trágica negación y confrontación del pasado colonial, para fundar una nueva realidad histórica que contribuya a la formación de un otro distinto, emancipado mentalmente frente al pasado de dominación del imperio español, primero, y luego consolidada esa conciencia americanista como actitud anti-imperialista frente a los Estados Unidos, en personalidades librepensadoras como Rodó, Rubén Darío, Vasconcelos y Martí, para quienes la esencia de la *Utopía* se situaba en el marco de la defensa de la autonomía de los intereses de América Latina frente a España inicialmente, y frente a los Estados Unidos, posteriormente.

Esta proliferación de discursos, producto de una conciencia americanista, tiene como marco referencial temporal dos hechos históricos: la guerra hispano-estadounidense y la Primera Guerra Mundial. La guerra de España con Estados Unidos significó el colapso del

imperio español en América Latina como consecuencia de la denominada guerra hispano-estadounidense (guerra de Cuba, desastre del 98 o guerra hispano-cubana), guerra en la que España pierde a la isla de Cuba tras la intervención norteamericana en el proceso por la independencia de la isla que se había iniciado en 1895 tras el denominado *Grito de Oriente*, levantamiento simultáneo de 35 localidades cubanas liderado por el poeta y pensador cubano José Martí; finalmente, tras el *Tratado de París* en 1898, España pierde definitivamente en ultramar a Cuba y otras posesiones territoriales que se encontraban bajo su dominio colonial como Filipinas; de este modo, 1898 es un año que marca un hito en la historia del continente, tras la salida de la escena política, social e histórica del Imperio Español; se empieza a consolidar otro expansionismo y colonialismo en el mundo -el poderío expansionista y colonial de los Estados Unidos- y cuyo impacto en las estructuras sociales, políticas y mentales de América Latina presienten y dejan ver en sus discursos los intelectuales de la élite letrada.

Nuestra tesis sostiene que si bien la formación intelectual de Henríquez Ureña se sitúa en este marco histórico del surgimiento de un espíritu antinorteamericano en una élite letrada -Rodó, Martí, Darío, Vasconcelos-, sus ideas sobre la *Utopía de América* se alejan de ese espíritu antinorteamericano en la perspectiva de la búsqueda de la *expresión americana* - término que luego acuñaría José Lezama Lima para entender la historia y el paisaje americanos desde la imagen poética- y defensa de la conciencia sobre nuestros valores culturales; de ahí la gran herencia del *Arielismo* en la obra del dominicano como intelectual que pertenece a la cultura letrada finisecular. Henríquez Ureña admiró a Rodó quien leyó su primer libro *Ensayos Críticos* publicado en La Habana antes de su partida hacia Veracruz, México. Henríquez Ureña editó *Ariel* en Monterrey para dar a conocer el pensamiento de

Rodó que era aún muy desconocido en América Latina. Y prueba de su alejamiento de ese movimiento "anti-yanqui" fue su distanciamiento del sentimiento anti-norteamericano de José Vanconcelos y del movimiento positivista reinante en la época, cuando Henríquez Ureña propone en el marco de sus actividades culturales en la Escuela de Verano en México, la lectura de la poesía imaginista norteamericana que conocía muy bien gracias a su periplo por los Estados Unidos y a su trabajo como profesor en Minnesota.

En este sentido, partimos de la siguiente pregunta para confirmar la hipótesis de sentido:

¿Es la *escritura*³ de Pedro Henríquez Ureña, su tono y modo de decir, representación de la *Utopía de América* y apuesta por la comprensión de los fenómenos estéticos, sociales y culturales de la *América Hispánica*?

³ *Escritura* en el sentido de Barthes cuando señala que "entre la lengua y el estilo hay espacio para otra realidad formal: la escritura. En toda forma literaria existe la elección general de un tono, de un ethos si se quiere, y es aquí donde el escritor se individualiza claramente porque es donde se compromete. Lengua y estilo son antecedentes de toda problemática del lenguaje (...) pero la identidad formal del escritor solo se establece realmente fuera de la instalación de las normas de la gramática y de las constantes del estilo, allí donde lo continuo escrito (...) se va a hacer finalmente un signo total, elección de un comportamiento humano, afirmación de cierto bien, comprometiendo así al escritor en la evidencia y la comunicación de una felicidad o de un malestar, y ligando la forma a la vez normal y singular de su palabra a la amplia historia del otro. Lengua y estilo son fuerzas ciegas; la escritura es un acto de solidaridad histórica. Lengua y estilo son objetos. La escritura es una función; es la relación entre la creación y la sociedad, el lenguaje literario transformado por su destino social, la forma captada en su intención humana y unida así a las grandes crisis de la historia. (...) Le escritura es por lo tanto esencialmente la moral de la forma, la elección del área social en el seno de la cual el escritor decide situar la naturaleza de su lenguaje (...) Su elección es una elección de conciencia, no de eficacia. Su escritura es un modo de pensar la literatura, no de extenderla. (...) Por eso la escritura es una realidad ambigua: por una parte nace, sin duda, de una confrontación del escritor y de su sociedad; por otra, remite al escritor, por una suerte de transferencia trágica, desde esa finalidad social hasta las fuentes instrumentales de su creación. No pudiendo ofrecerle un lenguaje libremente consumido, la historia le propone la exigencia de un lenguaje libremente producido. De esta manera la elección, y luego la responsabilidad de una escritura, designan una libertad, pero esta libertad no tiene los mismos límites en los diferentes momentos de la historia. (...) bajo la presión de la historia y de la tradición se establecen las posibles escrituras de un escritor dado: hay una historia de la escritura (...) La escritura es precisamente ese compromiso entre una libertad y un recuerdo, es esa libertad recordante que solo es libertad en el gesto de elección" (*El grado cero de la escritura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1976, 24).

El problema de investigación busca explorar el concepto de *Utopía* como práctica discursiva en los seis ensayos ya citados de Pedro Henríquez Ureña –como en sus memorias, diarios, notas de viaje, discursos, conferencias, correspondencias privadas, artículos de prensa como corresponsal en Washington para el diario *Heraldo de Cuba*-, para demostrar cómo éstas diversas *escrituras* son expresión de la *Utopía de América*, la búsqueda de la América social y política en sus realizaciones culturales, en sus diversos proyectos estéticos: la literatura, la música, la danza, el teatro, la arquitectura. La pregunta de investigación permite hacer un recorrido por la *visión del mundo* de este pensador dominicano. *Visión del mundo* que se expresa en una particular manera de decir, de enunciar ciertos contenidos sociales e históricos que plantea su obra.

El tono utilizado por Henríquez Ureña en su particular *escritura*, y que se demostrará en la investigación, pertenece a una tradición de la cual es continuador -la generación del 37 en Argentina, por ejemplo, con representantes tan importantes como Echeverría, Sarmiento y Alberdi, en el orden de la fundación de *nación* y sociedad bajo los ideales de justicia, democracia y libertad, después de las cruentas luchas entre Federales y Unitarios que llevaron a la sociedad argentina al desastre económico y social. Estos intelectuales entendieron muy pronto que la reconstrucción de la sociedad debía realizarse desde el campo de la educación, y para ello acudieron a revisar los programas educativos de la floreciente sociedad norteamericana, cuyos ideales y pensadores en este campo ejercieron una influencia notable en sus ideas positivas que fundaron la democracia Argentina; entre estos intelectuales se contaba Sarmiento, quien viajó a los Estados Unidos en su condición de representante de su país ante el gobierno norteamericano, situación de privilegio que le permitió conocer de cerca los programas educativos y reformadores que posibilitaron el florecimiento de esta sociedad.

Programas que lleva Sarmiento a su país pensando en su progreso científico, social, económico y cultural.

Pero el tono elegido por Henríquez Ureña, recibe también influencia de Martí, Rodó, Hostos, Vasconcelos, Reyes-, es el tono de la confrontación intelectual de una élite letrada con su tiempo histórico –la presión norteamericana sobre República Dominicana, Cuba y en general sobre las Antillas y el resto de Latinoamérica a través del establecimiento de figuras dictatoriales y el endeudamiento externo; la necesidad de reafirmar la mayoría de edad de nacientes repúblicas frente al orden internacional a través del reconocimiento y valoración de las culturas nacionales no solo hispanoparlantes sino también del legado cultural de Brasil-; su elección, la configuración de una *palabra propia* en términos bajtinianos, transformada en destino social; el escritor siente que es su destino, en una especie de apostolado, la vocación por América, por la *Utopía social* como puente hacia la plena realización de un presente histórico y la imaginación de un futuro posible, en términos Hostosianos.

Para Beatriz Sarlo "*Todo discurso lleva las marcas del momento de su escritura*" (*Revista de Filología, Pedro Henríquez Ureña: lectura de una problemática, 1985, 9*), la crítica literaria argentina plantea una original reflexión sobre el proceso de constitución de la particular *escritura* del pensador dominicano, pues propone leer las marcas de *escritura* para traducir la problemática subyacente de su discurso, de su *enunciación*, pues la *escritura* de Henríquez Ureña también plantea la cuestión del proceso de formación como humanista, como educador, como hombre de letras en momentos de crisis personales e intelectuales, en periodos de fugas vitales en las que se enmarcó también, inevitablemente, su pluma que

sufrió el impacto del exilio, de las dificultades económicas, pluma que tuvo que ceder terreno a su trabajo como profesor.

Se trata, más aún, de una trama que da forma y marco de lectura a intervenciones muchas veces fragmentarias, surgidas a partir de coyunturas de una biografía intelectual que bien podría definirse como la de un profesional moderno: alguien cuyos medios de vida están ligados a la producción de escritura y, en consecuencia, alguien cuya escritura no puede estar libre de las marcas originadas en las situaciones pragmáticas de enunciación: repeticiones, pasajes demasiado rápidos, escritos o dichos con la intención de desarrollos posteriores, alusiones y anuncios, elisiones y puntos ciegos donde el lector actual se detiene imaginando la conferencia, los límites de espacio de una publicación, la coexistencia de varias líneas de investigación al mismo tiempo.

Henríquez Ureña tiene el dramatismo y la modernidad de alguien cuya vida intelectual se vio afectada por ese destino latinoamericano de los desplazamientos permanentes, de las bibliotecas abandonadas en otro país, de la reconstrucción continua de los espacios y condiciones de interlocución, con lo que esto implica de cambios en el lector implícito y en el horizonte de expectativas donde los textos e intervenciones van a ser escuchados. El exilio latinoamericaniza a los intelectuales, pero también les impone el costo de readaptaciones permanentes, que se traducen en desplazamientos temáticos o en el abandono parcial de las obsesiones productivas. Henríquez Ureña trabajó sobre estas condiciones y no solo en ellas: hizo de los desplazamientos una de las formas de unidad de su problemática. (...) (Sarlo, 10-11).

Baatriz Sarlo, humaniza, de este modo, las *enunciaciões* del escritor dominicano, reviste su *escritura* de vida y preocupación cotidiana; la *escritura* como el lugar del despliegue del contenido existencial de un hombre de letras que consideró necesario en un momento de su vida responder ciertas preguntas en su obra, una obra que se encuentra

dispersa en libros, conferencias, artículos periodísticos, reseñas, prólogos, correspondencias privadas con familiares y amigos intelectuales.

Henríquez Ureña, como muchos de su generación, hizo de su vida personal un campo de combate para pensarse a sí mismo, su tierra y a Hispanoamérica. Uno de estos campos de combate fue la educación. Hostos vuelve a aparecer en su horizonte de expectativas a través de un programa educativo como espacio para la transformación espiritual y material del hombre.

Su vida como educador también le permitió ver la realidad latinoamericana desde un pensamiento utópico en la perspectiva de Hostos, para quien era posible imaginar la *Utopía* en términos de presente y de futuro, pero, fundamentalmente, en términos de transformación social desde la educación. Y esto implica leer a Henríquez Ureña más allá de categorías como apóstol, educador, Maestro de América, para situarlo críticamente en el orden de un universo de ideas que cristalizó en su *escritura* sobre la *Utopía* y que permiten ver la realidad de un modo más objetivo, desde un ángulo social, político e histórico, pues se trataba de pensar una nueva sociedad latinoamericana.

Hay un tono de optimismo y grandilocuencia en los enunciados de la *Utopía de América* como práctica discursiva que desea abarcar la realidad latinoamericana desde la literatura, desde conceptos como raza y cultura, desde el análisis de la vida espiritual en Hispanoamérica, y la reflexión sobre el significado de la obra de Sor Juan Inés de la Cruz, la sociología de Hostos, el trabajo filológico de Rufino José Cuervo, el sentido del pensamiento

de Martí, Borges y Diego Rivera desde sus particulares estéticas en la formación de esa nueva sociedad que reclamaba una intelectualidad letrada.

Justificación de la organización de la tesis

La forma como está organizada la tesis en torno al concepto de *Utopía* en el pensamiento y en la *escritura* ensayística de Pedro Henríquez Ureña, tiene como justificación la necesidad de reflexionar de nuevo sobre el legado intelectual para las nuevas generaciones del escritor dominicano en el proceso de consolidación de un pensamiento autónomo sobre el destino de América Latina o *América Hispánica* como prefería denominar Henríquez Ureña a esta parte del continente americano, y reflexionar también sobre la influencia de la generación del 37 en Henríquez Ureña, generación que en Argentina con escritores como Alberdi, Echeverría, Sarmiento fundó una mirada crítica sobre América Latina a partir de las ideas progresistas derivadas del romanticismo inglés y francés. Estos pensadores introdujeron a la constitución política de la Argentina y a la Universidad ideas progresistas en el campo de la educación, con su lectura crítica de las constituciones de los Estados Unidos y Francia.

La palabra con orientación social de Henríquez Ureña, es la historia de las vicisitudes de una *escritura* que tiene como marco de interpretación a América, desde el mismo momento del encuentro con Europa. Y es, igualmente, la expresión de una interpretación sobre la historia.

Henríquez Ureña es continuador de la tradición de una historiografía romántica que se funda sobre la conservación de lo nacional y la defensa de la autonomía del continente, tradición que se origina, igualmente, en la historiografía alemana de los siglos XVIII y XIX – y su énfasis en el estudio de la cultura, la nación y el individuo, y la idea de que no hay una verdad sobre la historia, sino muchas verdades (Fr. Schiller, historiador y poeta del siglo

XVIII, pone el énfasis en las fuentes históricas; Leopold Von Ranke, principios del XIX, plantea la importancia de la profesionalización de la historia y su empeño en la objetividad de la misma y su acercamiento a la ciencia para mostrar los acontecimientos como realmente ocurrieron; Jacob Burckhardt y su cuestionamiento de la verdad; la importancia del individuo en la historia y sus experiencias vitales estudiados por Dilthey quien le da importancia a los protagonistas de la historia); la historiografía alemana del siglo XIX osciló entre dos tendencias, por una parte, *el idealismo* que a decir de W. Von Humboldt es "*la representación del esfuerzo de una idea en su lucha por alcanzar existencia en la realidad*", y, por otra, *el positivismo*, que busca revelar lo que verdaderamente ocurrió en la perspectiva histórica de Leopold Von Ranke, para quien no hay una historia sino historias. Estos intelectuales de la historiografía alemana, ocuparían, al igual que las posiciones historiográficas de Henríquez Ureña, una posición central en los estudios sobre la historia y la forma cómo ésta se escribe desde la óptica de las experiencias vitales del individuo, la cultura y el nacionalismo.

En el pensamiento de Henríquez Ureña vislumbraremos la confrontación entre *idealismo y positivismo* (en el *Ateneo de la Juventud* se establecerá este debate a la luz de las ideas reformistas del positivismo en el marco de la Revolución Mexicana y sus negativas consecuencias para la cabal realización del proyecto social que planteaba este movimiento social y político), igualmente, el necesario diálogo entre nacionalismo y cosmopolitismo, si bien la propuesta de la *Utopía*, desde el punto de vista idealista, de realización en un *proyecto americanista*, llevaba consigo la impronta del cosmopolitismo tanto de Henríquez Ureña como de muchos de los integrantes del *Ateneo de la Juventud*, y de los admirados José Enrique Rodó, Martí, entre otros, quienes tuvieron la experiencia de viajar fuera de sus países

de origen. La defensa de América sería, igualmente, una defensa de su autonomía frente a la presión del cosmopolitismo de los Estados Unidos y de Europa. Aunque, contradictoriamente, el cosmopolitismo fue la riqueza inmaterial que alimentó a los intelectuales románticos de la época. También en Henríquez Ureña observamos la confrontación política y cultura, como consecuencia de la influencia de Hostos en su forma de ver la sociedad y la educación.

Pero el pensamiento romántico de estos intelectuales hispanoamericanos se separaría rápidamente de la perspectiva positivista, como advertimos líneas más arriba; esto lo observamos claramente en los proyectos escriturales que cada uno de ellos asumió; habría que aclarar de paso, que el *positivismo* que se desarrolló durante el siglo XIX como corriente de pensamiento de origen europeo desembocó en diferentes movimientos como el formalismo, la estilística, la fenomenología, movimientos que buscaban así mismo desentrañar las estructuras de funcionamiento del fenómeno literario.

Veamos un ejemplo de esta separación del *positivismo*, en *El Deslinde* de Alfonso Reyes, cuando el pensador mexicano plantea un concepto de literatura que no habría podido plantear el formalismo ruso, además porque su interés se centraba ante todo en las estructuras del artefacto poético o narrativo:

a) Postura activa y postura pasiva. La vida de la literatura se reduce a un diálogo: el creador propone y el público (auditor, lector, etcétera) responde con sus reacciones tácitas o expresas. De un lado hay una postura activa; del otro, una postura que superficialmente llamamos pasiva. Superficialmente, pues es evidente que la reacción es también una acción, y mucho habría que decir sobre la colaboración entre el creador y el público para la representación humana definitiva de cada objeto literario. Así, el lector se forja una imagen de su lectura en que necesariamente pone algo de sí mismo, y en la que hasta puede haber divergencias

respecto a la imagen que le ha sido propuesta. Si ya toda percepción es traducción (la luz no es luz, la mesa no es mesa, etcétera), mucho más cuando el filtro es la sensibilidad artística. En sustancia hay tantos tipos divergentes como lectores. (*El deslinde. Apuntes para la teoría literaria, 1997, 25*).

Igualmente, desde la perspectiva americana, Henríquez Ureña es co-fundador de una corriente de pensamiento que nace en una generación de intelectuales de su tiempo frente al colonialismo del “imperialismo” norteamericano –Rodó, Martí, Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, entre otros-, y continuador de otra que también le antecede –una intelectualidad romántica que hunde sus raíces en Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar y en los intelectuales de la independencia-. En las conferencias que Henríquez Ureña dictara en Harvard y que luego aparecían en formato de libro con el título *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, ya estaba en germen la idea de que la cultura europea se encontraba en decadencia, y que América, joven y orgullosa de sí, estaba lista para revelar ante el mundo su cultura y su historia. Como vemos, estas conferencias están soportadas en diversos discursos sobre la historia, y en particular se revela en ellos, en los discursos o relatos que las pueblan, el proceso de constitución y afirmación de la identidad de nuestra América frente a una Europa envejecida.

En algunos de los ensayos de la *Utopía de América*, por ejemplo, Henríquez Ureña instala en el escenario de la crítica la necesidad de situar la literatura y la espiritualidad hispanoamericanas en el contexto universal. En el citado ensayo, el dominicano remite al origen de la palabra *Utopía* como una construcción propia del Mediterráneo.

En el prólogo a la *Utopía de América*, publicado por la *Biblioteca Ayacucho*, Rafael Gutiérrez Girardot rastrea la idea de la *Utopía* en Henríquez Ureña "como motor y sostén" de la historia.

En este panorama, antes de comprender el pensamiento crítico y humanista-utópico en el dominicano Pedro Henríquez Ureña, se hace necesaria una reflexión preliminar sobre las ideas ilustradas que llegaron al continente americano, ideas que fueron el baluarte de las consignas revolucionarias que permearon, inicialmente, el pensamiento de *Los intelectuales de la independencia* como se les conoce en la historia de América Latina.

Se considera entonces, como justificación de la investigación, el proyecto de la ilustración que permeó el continente americano a través del maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, y de don Andrés Bello. Dos hombres de ideologías políticas librepensadoras y espíritus humanistas. "Sería en nuestra Ilustración –señala Pablo Guadarrama González y, en especial, en el pensamiento de la Independencia donde alcanzaría niveles de trascendencia que llegan a la actualidad por la perenne proposición de muchas de sus aspiraciones de dignificación del hombre latinoamericano"⁴.

Frente a las realidades sociales en Latinoamérica que constituyen el fundamento de este proceso emancipador en las ideas políticas y estéticas, Ángel Rama (*Rubén Darío y el modernismo, 1985*), realiza un paralelo entre el significado de la obra de Darío como paradigma de una nueva estética y de una renovación desde el lenguaje, con la obra política

⁴ GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. (2003). *José Martí y el humanismo en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, p. 35.

de Bello que transforma nuestra mirada social y política. Ante estas nuevas concepciones antropológicas sobre el ser latinoamericano y sus valores autóctonos, surge un proyecto estético, desde el ensayo y la literatura, de un grupo de intelectuales latinoamericanos quienes intentan recomponer este panorama social -el no reconocimiento del *Otro cultural*- y constituirse en su crítico fundamental, panorama social que nace de las entrañas mismas del *encuentro de dos mundos*, que continúa en el periodo de la Colonia bajo la opresión operada por ese símbolo de la brujería que fue el Santo Oficio de la Inquisición, y que sigue con sus dinámicas de violencia y procesos de marginalidad de vastos sectores de la población latinoamericana en el periodo de la República con sus guerras civiles y durante todo el siglo XX bajo el signo de la dictadura militar.

Durante todo este proceso histórico se ha formado una intelectualidad en el continente, una intelectualidad que ha escrito sobre los avatares de esa sociedad; si hay una historia de esa sociedad latinoamericana, también hay una historia de la palabra que la ha convocado y pensado críticamente, que la ha reescrito en sus páginas de reflexión y de ficción. La escritura del ensayo y de la ficción serán dos prismas que permitirán ver mejor a esa sociedad, sus crisis y destellos. En este contexto surgen nombres significativos para la investigación que se adelanta. Hay una bibliografía extensa que se anexa al final de este proyecto, en donde se da cuenta de unos autores y sus obras que se han ocupado de la importancia del humanismo y el magisterio intelectual de Henríquez Ureña, como del concepto de *Utopía* como categoría filosófica, histórica y literaria que le da forma a los diferentes proyectos literarios y ensayísticos de Pedro Henríquez Ureña como pensador de América.

A lo largo del estudio de la obra ensayística que se ha delimitado en la investigación, se hace énfasis en el *ideologema Utopía* como un elemento estético estructurante de la *palabra propia* del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña; el corpus de obras son: *Ensayos críticos* (1905) –especialmente los textos *Ariel*, *Sociología*-, *Horas de estudio* (1910) –particularmente los textos *La sociología de Hostos*, *Rubén Darío*-, *La cultura de las humanidades* (1914) –en *Artículos y conferencias* (*Obra crítica*, *Biblioteca Americana*, 1960, 2001)-, *La Utopía de América* (1925) –en especial los textos *Patria de la justicia*, *La vida espiritual en Hispanoamérica*, *La América española y su originalidad*. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) –especialmente los textos *El descontento y la promesa* y *Caminos de nuestra historia literaria* que ya habían sido incluidos en la edición de *La Utopía de América*-, *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1945, edición en inglés de Harvard University Press y 1949, edición española del Fondo de Cultura Económica de México, para la *Biblioteca Americana* con traducción y notas de Joaquín Díez Canedo) e *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947), obras que trazan una cartografía simbólica en torno al concepto de *Utopía*, ideario del autor como sujeto discursivo y de un grupo de intelectuales quienes desde el *Ateneo de la Juventud* y la *Sociedad de conferencias* constituyen un proyecto literario, social, político y pedagógico en la perspectiva de la fundación de una nueva sociedad, como señalábamos en la fundamentación de la pertinencia del proyecto para el área disciplinar.

Henríquez Ureña es heredero de una tradición intelectual que busca interpretar el continente desde una perspectiva social e histórica; su obra hace un aporte a la consolidación del *discurso americanista*, discurso que expresa la mayoría de edad de la América Hispánica frente a los Estados Unidos y Europa.

Si el espíritu ha triunfado, en nuestra América, sobre la barbarie interior, no cabe temor que lo rinda en la barbarie de afuera. No nos deslumbre el poder ajeno: el poder es siempre efímero. Ensanchemos el campo espiritual: demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos; esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; avancemos en fin, hacia nuestra *Utopía*.

¿Hacia la *Utopía*? Si: hay que ennoblecer nuevamente la idea clásica. La *Utopía* no es vano juego de imaginaciones pueriles; es una de las magnas creaciones del Mediterráneo, nuestro gran mar antecesor. El pueblo griego da al mundo Occidental la inquietud del perfeccionamiento constante. Cuando descubre que el hombre puede individualmente ser mejor de lo que es y socialmente vivir mejor de como vive, no descansa para averiguar el secreto de toda mejora, de toda perfección. Juega y compara; busca y experimenta sin descanso, no le arredrará la necesidad de tocar a la religión y a la leyenda, a la fábrica social y a los sistemas políticos. Es el pueblo que inventa la discusión, que inventa la crítica. Mira al pasado, y crea la historia; mira al futuro, y crea las *Utopías*. (*La Utopía de América*, 6-7).

Capítulo 1.

El discurso de Bajtín y la *sociocrítica*, una cartografía mental para la comprensión del proceso de constitución de la *visión del mundo* del artista. El caso Pedro Henríquez Ureña, su trayectoria vital en la *escritura*, un *modo particular de decir y enunciar el mundo* en sus ensayos, sus textos periodísticos y de memorias y en su correspondencia con Alfonso Reyes

Se destacan en este capítulo las categorías de Bajtín⁵ y de la *sociocrítica*, para constituir una cartografía mental que permita iluminar los textos ensayísticos, periodísticos y de memorias como las cartas íntimas de Henríquez Ureña con Alfonso Reyes, y dilucidar a través del análisis de esta práctica textual una manera de pensar la *Utopía* como cristalización de un proyecto de modernidad a través de la educación para la transformación de la sociedad latinoamericana.

Cabe señalar que la investigación sobre el pensamiento del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, gira en torno a la representación en sus ensayos del *ideologema*⁶ *Utopía*

⁵ Bajtín, M. M. (1993). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. En este libro Bajtín estudia el concepto de *polifonía* y *dialogismo* a partir del *diálogo socrático* y la *sátira menipea*. La importancia de este estudio radica en el hecho esencial de otorgarle al diálogo un estatuto crítico; dice Bajtín que los hablantes en Dostoievski son ideólogos, que expresan ideas acerca del mundo y que no se imponen esas ideas en un acto de libertad y autonomía como no se había visto antes en el desarrollo de la novela. Esta categoría es esencial para nuestra investigación por cuanto nos permite entender el proceso de transformación de las *visiones del mundo* de Henríquez Ureña a medida que fue dialogando críticamente con el orden de la cultura europea, diálogo que le permitió valorar, igualmente, los asuntos de la cultura en América desde el *sincretismo cultural*, la *hibridación* y el *mestizaje*.

⁶ La *mediación discursiva* que en términos de Bajtín va a constituir el *ideologema*; es decir, el puente entre el texto y la realidad; o en otras palabras, la lectura ideológica que el texto hace de la realidad. El *ideologema* tiene una doble naturaleza, por una parte, opera en el nivel de la evaluación social que hace la lengua como sistema y, por otra parte, es la evaluación social que realiza el artista con su obra.

En la perspectiva de Bajtín, la *enunciación* es una construcción lingüística que depende de la situación social de los hablantes; es decir, la *enunciación* como una instancia axiológica de la constitución de sujetos socialmente organizados. Para Bajtín los hablantes son ideólogos, y en esta medida encarnan diversas *visiones del mundo*; la palabra tiene una orientación social que está estructurada por la particular relación que tienen

los hablantes con el mundo del trabajo que define, a su vez, su posición en una jerarquía social. En Bajtín, la palabra es bivocal, pluriacentuada; por una parte, requiere del sistema lingüístico como entidad neutra para expresar una *palabra propia* (la intención de una voz con una carga semántica e ideológica, la voz de quienes intervienen en la comunicación cotidiana, la voz del artista, del escritor, del pedagogo, del filósofo, del historiador y del sociólogo, en suma, del intelectual), pero a su vez esta palabra contiene la *palabra ajena*, la palabra del otro, la alteridad. En el proyecto de Bajtín sí existe la posibilidad de ese encuentro y reconocimiento axiológico entre los seres, lo demuestra en su estudio sobre la poética de Dostoievski en *Problemas de la poética de Dostoievski* (Fondo de Cultura Económica, 1993). Nuestra vida cotidiana está habitada de *palabras propias* y *palabras ajenas*, enlazadas por el sistema de la lengua, pero en nuestras interacciones comunicativas no se construye al otro, no se hace un real reconocimiento de la axiología del otro como sujeto lingüístico, axiológico y cultural. Tradicionalmente, esta situación comunicativa de exclusión del otro ha configurado un pensamiento crítico entre los intelectuales hispanoamericanos que han visto cómo nuestra historia es un registro sistemático de la exclusión del otro cultural, desde la conquista hasta el presente. Por ello, en la propuesta teórica de Bajtín, se considera y se da relevancia a la axiología del otro, la alteridad, como un sistema de comunicación entre pares, entre seres que no imponen sus puntos de vista.

En la perspectiva de Benveniste, el enunciador, el hombre cotidiano, el escritor o intelectual, construye su auditorio, construye al otro en una dialéctica de yo-tú-él. Para Benveniste al instalar a un tú en el discurso, se está accediendo a una instancia de lenguaje en que se reconoce al otro (tú) como parte fundamental del circuito de la comunicación.

La conciencia de sí no es posible más que si se experimenta por contraste. No empleo yo sino dirigiéndome a alguien, que será en mi alocución un tú. Es esta condición de diálogo la que es constitutiva de la persona, pues, implica en reciprocidad que me torne tú en la alocución de aquel que por su lado se designa por yo (...) El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como yo en el discurso. En virtud de ello, yo plantea otra persona, la que, exterior y todo a "mí", se vuelve mi eco al que digo tú y que me dice tú..." (*Problemas de Lingüística General II*, 1978, 181).

Del mismo modo, Oswald Ducrot plantea una importante contribución a la argumentación en torno a la *enunciación* como expresión de la lucha y el encuentro de las subjetividades. "*La lengua, independientemente de los empleos de que puede ser objeto, se presenta fundamentalmente como el lugar del debate y la confrontación de las subjetividades.*" (*El decir y lo dicho, Polifonía de la enunciación*, 1986). La *escritura*, en nuestra concepción, siguiendo a Ducrot y los postulados de la sociocrítica de Edmond Cros, es un pliegue donde tienen lugar el debate y la confrontación de ideas y discursos contradictorios. El programa escritural de Henríquez Ureña se identifica con esta tesis, pues en él converge la palabra de una élite ilustrada, la élite que soñó José Enrique Rodó en su *Ariel* y su decisivo empeño de enfrentar el "imperio" norteamericano desde el llamado a la Juventud de América, el grito de libertad de José Martí en *Nuestra América*, la reflexión sobre el significado de la poesía modernista de Rubén Darío, la confrontación política e ideológica con José Vasconcelos y Antonio Caso, el diálogo humanista con el crítico Alfonso Reyes y con el pedagogo y sociólogo Eugenio María de Hostos, y la revaloración de la cultura clásica.

Estas teorías de la comunicación y de la *enunciación* plantean interesantes perspectivas argumentales para definir la naturaleza de un discurso social, político y estético que se encarna en la escritura de un Henríquez Ureña viajero, pedagogo e intelectual preocupado por los intereses de su patria y de la América Hispánica.

Lo que se desea plantear aquí, siguiendo a Henríquez Ureña y a un grupo de intelectuales que fundaron una voz plural en defensa de los intereses de Hispanoamérica, es que, ante todo, estos intelectuales estructuraron su *palabra propia* desde la formación académica y desde los viajes, en un intento por aprehender el mundo social del continente desde un particular *discurso americanista* en torno a la urgente necesidad de interpretarlo desde el punto de vista de categorías como *identidad, autonomía y mayoría de edad, discurso americanista*

como expresión de la conciencia social e histórica de un grupo de intelectuales, quienes desde finales del siglo XIX y principios del XX empiezan a consolidar en sus diferentes *escrituras* una particular práctica discursiva en torno a la reflexión sobre la identidad, la justicia y la defensa de la autonomía de la denominada *América Hispánica*⁷ frente al naciente expansionismo de los Estados Unidos.

La fundamentación teórica de la investigación está orientada entonces por el concepto de *polifonía* de Bajtín y por el método de análisis, en torno a la génesis y consolidación de

frente a un nuevo mundo que emerge de las luchas de la independencia y de las indecisiones políticas de sus gobernantes ante el naciente poderío económico de los Estados Unidos.

⁷ Así es nombrada por Henríquez Ureña la zona geográfica que hoy conocemos como América Latina, referida de este modo particularmente en los libros *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1949), libro que recoge las conferencias que dictara Henríquez Ureña en Harvard en 1945, y en *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947). En *Pedro Henríquez Ureña: apuntes para una biografía* (1993), Sonia Henríquez Ureña de Hlito recuerda las palabras del pensador dominicano a este respecto: "Mi primera intención fue limitarme en estas conferencias a la literatura de la América Hispánica (nombre que me parece más satisfactorio que el de "América Latina"); más tarde decidí no excluir las artes, con objeto de reforzar el sentido de la unidad de cultura en los países que en este hemisferio pertenecen a la tradición hispana". (México: Siglo Veintiuno Editores, 1993, p. 142). Sentido de inclusión que extiende Henríquez Ureña a los estudios de las manifestaciones culturales de Brasil en la *Historia de la Cultura en la América Hispánica* (1947).

Décadas más tarde, a propósito de la conmemoración de los quinientos años del encuentro de América Europa, el escritor mexicano Carlos Fuentes se referirá a este imaginario social, político e histórico como Indo-Afro-Iberoamérica. En suma, los intelectuales, desde diversas posiciones y visiones del mundo, han imaginado y construido sendos discursos en torno a una región del mundo, compleja desde el punto de vista del hibridismo en que se funda su identidad y su polifonía de expresiones culturales. Sin embargo, la misma denominación de América Latina resulta ser excluyente de otras voces –indígenas y afrodescendientes– que históricamente han contribuido con sus prácticas sociales y culturales a la formación de nuestra América o como prefiere Horacio Cerutti Guldberg, esto es, la formación de un pensamiento nuestro-americano.

A este respecto, señala Ana María Barrenechea en el prólogo a la *Revista de Filología* de la Universidad de Buenos Aires, año XX, 1985: "América fue siempre para nosotros "la de Cristóbal Colón". La apropiación de los Estados Unidos de ese nombre, nos obligó a los usos aclaratorios de Hispanoamérica, Iberoamérica, América Latina" (*Revista de Filología, Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*, Año XX, 1985, p. 3, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso"). En esta revista homenaje a Pedro Henríquez Ureña, Ana María Barrenechea comenta la trayectoria vital y el significado de la obra de Pedro Henríquez Ureña desde la perspectiva de la convergencia en el escritor dominicano de su magisterio intelectual, "(...) como formador de una conciencia continental y el de universalizador de América" (4). Igualmente, la escritora argentina sostiene en sus argumentos que a Henríquez Ureña "También podrían definirlo tres negaciones: ni nacionalismos telúricos, ni ampulosidad hispanizante, ni cosmopolitismo frívolo." (4).

una *escritura* en el *Campo*⁸ *cultural*, que propone la Escuela Francesa de la Sociocrítica, especialmente desde los trabajos teóricos de Edmond Cros en función de categorías como *Sujetos transindividuales*⁹, *Visión del mundo*, *Ideologema*, y Pierre Bourdieu desde la perspectiva de categorías como *Habitus*¹⁰ y *Campo* para el análisis socio-discursivo de los

⁸ Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama. En

este libro Bourdieu estudia el concepto de *campo* como una red de relaciones objetivas entre diferentes *posiciones* de *escrituras* que compiten entre sí por acumular capital simbólico o defender capital. A las diferentes *posiciones* que se definen objetivamente por su relación con otras *posiciones*, corresponden *tomas de posición* homólogas. Señala Bourdieu: "(...) Cada *campo* produce su forma específica de *illusio*, en el sentido de inversión en el juego que saca a los agentes de su indiferencia y los inclina y los dispone a efectuar las distinciones pertinentes desde el punto de vista de la lógica del *campo*. (p.337). En este sentido, pensamos a un Henríquez Ureña a quien el *campo cultural* latinoamericano no le fue indiferente, y sobre el cual apostó con su *escritura* para modificar una tradición en el pensamiento sobre América y fundar otra. Su *escritura* fue un *envite*, en términos de Bourdieu, *envite* que provocó una transformación en la forma de tratar los asuntos de la cultura en Latinoamérica, a través de la fundación de *Ateneos de la Juventud*, *Sociedades de Conferencias*, a través de la publicación de libros, artículos, gestión de revistas literarias, y en su *campo* como profesor de humanidades e investigador preocupado por asuntos literarios y dialectológicos.

⁹ Las categorías de *Sujetos transindividuales*, *Visión del mundo* e *Ideología*, son estudiados originalmente por Lucien Goldmann en su libro *Para una sociología de la novela* (Madrid: Ayuso, 1975). Allí, desde una perspectiva materialista histórica, Goldmann sostiene que la novela es la respuesta a una sociedad que produce para el mercado, y que, en ese sentido, existe una homología perfecta entre las estructuras de la sociedad capitalista y las estructuras del objeto artístico. Edmond Cros en *Literatura, ideología y sociedad* (Madrid: Gredos, 1986) y en *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis* (Buenos Aires: Corregidor, 1997), reelabora, desde la perspectiva del dialogismo y la *polifonía* de Bajtin, estas categorías y les otorga una dimensión crítica. Los *Sujetos transindividuales* son grupos y discursos sociales que afectan a los individuos a lo largo de su vida: la familia, la escuela, una biblioteca, los viajes, el tejido de relaciones intelectuales. Por su parte, la *Visión del mundo* es la expresión de una conciencia colectiva, el conjunto de ilusiones, frustraciones, ideas y sueños del grupo social. La *Ideología* como sistema de ideas tendrá en Goldmann como en Cros una dimensión política, y será aquel cordón umbilical invisible que nos hará vivir nuestra situación en la vida como algo natural. Es posible encontrar todas estas categorías en la vida y en la obra de Pedro Henríquez Ureña, para quien su familia ejerció una influencia importante en su proyecto como escritor y humanista, posibilitando formar en él una *visión del mundo* que originalmente fue afirmativa de la *visión del mundo* europeo clásico —se formó en el helenismo inglés y alemán—, pero que luego se fragmentó hacia muchas *visiones del mundo* que le permitió a Henríquez Ureña transformar su *Ideología* aristocrática y clásica y recuperar para la memoria de América el legado de las culturas amerindias y africanas en la constitución de un nuevo hombre americano producto de la *fusión de culturas*, de la *hibridación* y la *transculturación*. De ahí entonces el significado de la presencia de Bajtin en nuestra investigación, a propósito de dar cuenta de la *polifonía* de voces e ideas que habitaron a lo largo de su vida a Henríquez Ureña y su obra.

¹⁰ Es fundamental recordar que el *habitus*, o el recorrido vital del agente, en la terminología de Bourdieu, es un sistema de disposiciones que se activan en el proceso de la creación. Señala Bourdieu: "(...) el *habitus*, como el propio término indica, es un conocimiento adquirido y un haber que puede, en determinados casos, funcionar como un capital; como tampoco es el de un sujeto trascendental en la tradición idealista (...) el concepto de *habitus* (...) era el más indicado para significar esta voluntad de salir de la filosofía de la conciencia sin anular al agente en su verdad de operador práctico de construcciones de lo real. (pp. 268-269). Pedro Henríquez Ureña hereda el *habitus* de clase aristocrático de su familia, pero al mismo tiempo construye el *habitus* del exilio, dos trayectorias vitales que definirán su personalidad como intelectual y humanista.

objetos culturales, en nuestro caso, para el análisis de la trayectoria vital de Henríquez Ureña y el proceso de consolidación de su *escritura, modos de enunciar* y su *Visión del mundo*.

El concepto de *Visión del mundo* fue expuesto por Lucien Goldmann (*Para una sociología de la novela, 1975*), desde la perspectiva marxista, para el análisis de la naturaleza de la obra de arte en una sociedad que produce para el mercado, este concepto se origina en la *Idea de la vida* y la *Concepción del mundo*, categorías expuestas por el pensamiento positivo de Wilhelm Dilthey (*Las teorías de las concepciones del mundo, Madrid, 1974*). Dilthey descubre la vida como expresión de la historia y como resultado de un conjunto de interrelaciones entre las diferentes concepciones de la vida que elaboran las personas a lo largo de su experiencia. Los individuos están en la historia pero no son conscientes de ella. Será el artista quien hará conciencia de su situación en la historia, y esta conciencia de sí le permitirá tomar una distancia crítica con respecto al fenómeno de la vida como manifestación natural. La obra de Henríquez Ureña será la expresión de múltiples *visiones del mundo* que se originan en la familia aristocrática Henríquez Ureña, en los pensadores que más influencia tuvieron en su vida intelectual (Hostos, Martí, los helenistas ingleses y alemanes, Sarmiento, Gutiérrez, Alberdi, Echeverría), Rodó y su Ariel, el modernismo de Manuel Gutiérrez Nájera y de Rubén Darío.

Es fundamental para la investigación, como señalamos anteriormente, el concepto de *campo* de Bourdieu, un concepto dinámico, producto de las tensiones entre los diferentes agentes sociales y culturales que luchan objetivamente por ocupar posiciones centrales en él. La obra de Henríquez Ureña es continuadora de la tradición de una *escritura* que desde mediados del siglo XIX en Argentina empieza a pensar el continente americano y sus posibilidades de desarrollo social y político, pero es también fundadora de otra tradición que

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA *UTOPIA*

desde el *arielismo* busca interpretar la identidad latinoamericana desde los procesos de hibridación que se dieron en la Colonia.

Capítulo 2.

La influencia de Hostos, Salomé Ureña, Martí y el discurso arielista en el significante *Utopía*, huella discursiva en la *escritura* ensayística de Pedro Henríquez Ureña. El proyecto educativo y social en su *escritura*.

2.1 El *habitus*¹¹ de un intelectual.

Una palabra plural¹² y las voces de *Los contemporáneos*¹³

¹¹ Categoría de la sociocrítica que estudia el recorrido vital del *agente* o creador. El *habitus* tiene una doble naturaleza: *habitus* de clase, heredero de la *visión del mundo* del grupo social al que pertenece el intelectual, y un *habitus* consciente, libremente elegido por el artista en su deseo de nutrir su palabra con las experiencias del mundo. Esta categoría en particular nos obliga a plantearnos como lectores cuáles fueron las condiciones sociales que posibilitaron el surgimiento de la lucidez del escritor y comprender también los límites de esa lucidez, la fórmula generadora y la puesta en forma del proyecto estético del *agente*, proyecto estético que se origina en un campo cultural específico y en las dinámicas propias del campo del poder. El *habitus* entonces como un *sistema de disposiciones* que estando latente en la vida espiritual del creador, se activa en su palabra, en su escritura. Para un mayor acercamiento a esta categoría, remito al libro de Pierre Bourdieu *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.

¹² Expresión inspirada en el *plural del texto* de Roland Barthes.

¹³ *Los Contemporáneos* fueron un grupo y una revista. Como grupo se destacan tres intelectuales, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, quienes hicieron las veces de faros desde el *Ateneo de la Juventud*, iluminando y educando a una generación, la polémica generación de la *Revista Contemporáneos* dirigida por Jaime Torres Bodet, y en cuyas páginas publicaron Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Gilberto Owen, Jorge Cuesta, entre otros insignes escritores quienes modernizaron la poesía mexicana. En la revista se traducen poetas europeos, tomando como modelos de escritura a André Gide, Proust, Joyce, y se divulgan a los nacientes poetas latinoamericanos como Borges, Huidobro y Neruda. Las artes plásticas tienen también un espacio en la revista con trabajos de Diego Rivera, José Clemente Orozco, Rufino Tamayo y con obras excepcionales de Picasso, Dalí, entre otras figuras de su tiempo. *Los contemporáneos* expresan su rechazo a una literatura nacionalista que era la característica de la poesía anterior nacida de los ideales de la Revolución Mexicana.

La *Generación del 27* - siendo uno de sus grandes mentores el poeta Juan Ramón Jiménez; esta generación nace como homenaje al poeta barroco Luis de Góngora y Argote en el tricentenario de su muerte; son también ilustres representantes de esta generación los poetas Federico García Lorca, Gerardo Diego, Guillén, Salinas, Dámaso - establece contacto con el *Grupo Contemporáneos* gracias a sus revistas, la *Revista de Occidente* - dirigida por José Ortega y Gasset - y la *Revista Contemporáneos* que fue olvidada por la historia debido a su sistemático rechazo del populismo derivado de la Revolución Mexicana. Octavio Paz posteriormente fue uno de sus más enconados críticos. A su vez la *Revista los Contemporáneos* tuvo otra revista *La falange* en la que publicó Salvador Novo, el alumno predilecto de don Pedro, su famoso artículo sobre la nueva poesía norteamericana que le había presentado Henríquez Ureña tiempo atrás; esta publicación supuso la ruptura definitiva de la revista con José Vasconcelos.

Es vasta, plural y admirable la obra del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, al leer sus ensayos, reseñas, correspondencias íntimas, cuentos, poemas, al indagar en su labor periodística y al conocer su periplo de viajero incansable por América y Europa, ejerciendo la cátedra universitaria y en el liceo, creando revistas y grupos de intelectuales.

En su viaje a México de 1906 a 1914 entra en contacto con Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Jesús T. Acevedo, entre otros, y funda en diferentes épocas centros modernos de pensamiento como la *Sociedad de Conferencias* y el *Ateneo de la Juventud o Ateneo de México*, por mencionar solo un par de instituciones culturales en esta estancia de ocho años que coincide con el movimiento social maderista que conduce la Revolución Mexicana hacia el derrocamiento del *porfiriato*; cabría afirmar que con la presencia de don Pedro se operó simultáneamente otra revolución en el pensamiento moderno en México; igualmente, en 1914 viaja a Washington como corresponsal de *El Heraldo de Cuba* y hacia 1916 Henríquez Ureña consigue una cátedra en la Universidad de Minnesota, Estados Unidos, donde es profesor en el Departamento de Lenguas Romances.

Posteriormente, viene una segunda estancia en México de 1921 a 1924; hacia 1921 ya José Vasconcelos había sido designado por el presidente Obregón como rector de la Universidad Nacional y primer Secretario de Educación Pública, Vasconcelos llama a Henríquez Ureña para que lo acompañe en su proyecto educativo ministerial¹⁴; Ureña había

¹⁴ Vasconcelos había inaugurado con su posición política antinorteamericana, desde el *Grupo de La Universidad*, una nueva manera de tratar los asuntos literarios y culturales en general, lo que él llamó *latinismo antiyanqui*. La posición de Vasconcelos en este punto provocó la reacción y el alejamiento de sus doctrinas políticas y estéticas de antiguos ateneístas que habían estado bajo su tutela, la de Henríquez Ureña y Alfonso Reyes en el *Grupo los Contemporáneos*, antiguos ateneístas que fundaron nuevas revistas como *La falange*, en donde incluían las nuevas voces de la poesía norteamericana "la poesía imaginista", y una inclinación contraria al *latinismo antiyanqui* de Vasconcelos. Henríquez Ureña, quien había sido invitado por Vasconcelos a fundar y dirigir en 1921 la escuela de verano en México, trae consigo al poeta Salomón de la Selva, con quien introduce en México la nueva poesía norteamericana a través de su alumno preferido Salvador Novo, un joven de diecisiete años a la sazón culto y de una extraordinaria capacidad de trabajo; Ureña le encomendó tareas culturales de enorme importancia para la

estado trabajando en el Centro de Estudios Históricos de Madrid dirigido por Ramón Menéndez Pidal desde el año de 1920; la idea de Vasconcelos era que Henríquez Ureña fundara una escuela de verano en México semejante al *Centro de Estudios Históricos de Madrid*; los grandes amigos luego se distanciarán por asuntos personales y diferencias intelectuales, un aspecto importante del *habitus* de nuestro autor, lo que le significaría a Henríquez Ureña tener que salir de México en busca de oportunidades laborales en otros países; en 1924 Henríquez Ureña viaja con su familia mexicana a la Argentina, en donde ejercerá hasta el año de 1946 una labor educativa extraordinaria y fructífera como maestro de español en el Liceo de la Universidad Nacional de La Plata —en donde tuvo como alumno al futuro escritor Ernesto Sabato— y en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires, y como investigador en el Instituto de Filología al lado de Amado Alonso; posteriormente entrará en contacto con intelectuales, muchos de ellos alumnos, ex alumnos y entrañables amigos, como Rafael Alberto Arrieta, Enrique Anderson Imbert, José Luis Romero, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada, sería innumerable citar aquí la lista de nombres que reconocieron el magisterio de don Pedro y contribuyeron con su amistad a la consolidación de su trabajo intelectual en la Argentina-; ante este panorama vasto y complejo, deslumbrante por lo que tiene de aventura intelectual en el campo de la investigación humanística, se abre ante el crítico la complejidad de una escritura

escuela de verano: dictando clases o dirigiendo el "Repertorio" de *México Moderno*. Novo será el renovador de la poesía en México, poniéndose a su vanguardia, pues entrará en contacto con la New Poetry Norteamericana y su espíritu de renovación de la mano de Pedro Henríquez Ureña. Cabe recordar que los *Contemporáneos* se pusieron en contacto con la New Poetry gracias a la presencia de Henríquez Ureña. La participación de Novo en los últimos números de la revista *La Falange* le dieron un nuevo rumbo a ésta, afianzando su posición de rechazo a los postulados de Vasconcelos. La revista *La Falange* será adversa al *Grupo de La Universidad* dirigido por Vasconcelos. Vasconcelos y Henríquez Ureña, los antiguos maestros fundadores y compañeros del *Ateneo* de la década anterior, empezaron a separarse por este motivo y por razones de carácter ideológico; distaban mucho en su pensamiento sobre el nacionalismo, y la intromisión de la política en los asuntos literarios y culturales, y en su modo de entender la cultura mexicana y universal.

de enormes proporciones estéticas, filosóficas, históricas y sociológicas, sin precedentes en la historia del pensamiento hispanoamericano, solo comparable con figuras emblemáticas del continente como Eugenio María de Hostos, José Enrique Rodó, José Martí, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Rubén Darío, Ángel Rama, Roberto Fernández Retamar, Gabriela Mistral, Beatriz Sarlo, Ana María Barrenechea, Susana Zanetti, Horacio Cerutti, Raúl Antelo, Arcadio Díaz Quiñones, entre otros importantes intelectuales de nuestro tiempo, preocupados en sus reflexiones sobre nuestra América y su porvenir.

La tarea investigativa en torno a este autor es inagotable y, a veces, se diría infructuosa, debido a las innumerables páginas que se han escrito sobre él: prólogos, estudios críticos y selección de páginas de sus obras, de los más prestigiosos escritores e intelectuales de todas las geografías, entre quienes cabe mencionar a Jorge Luis Borges, Ernesto Sabato, Alfonso Reyes, Ezequiel Martínez Estrada, José Luis Martínez, Enrique Anderson Imbert, Rafael Gutiérrez Girardot, Beatriz Sarlo, Ana María Barrenechea, autores todos ellos que dan testimonio del magisterio humano de Henríquez Ureña y de su persistente y encomiable labor intelectual.

De él señaló Borges en su prólogo a la *Obra crítica* (1960, 2001), fechado en Buenos Aires el 4 de marzo de 1959:

Como aquel día del otoño de 1946 en que bruscamente supe su muerte, vuelvo a pensar en el destino de Pedro Henríquez Ureña y en los singulares rasgos de su carácter. El tiempo define, simplifica y sin duda empobrece las cosas; el nombre de nuestro amigo sugiere ahora palabras como maestro de América y otras análogas. Veamos, pues, lo que estas palabras encierran.

Evidentemente, maestro no es quien enseña hechos aislados o quien se aplica a la tarea mnemónica de aprenderlos y repetirlos, ya que en tal caso una enciclopedia sería

mejor maestro que un hombre. Maestro es quien enseña con el ejemplo una manera de tratar con las cosas, un estilo genérico de enfrentarse con el incesante y vario universo. (...)

Al nombre de Pedro (así prefería que lo llamáramos los amigos) vincúlese también el nombre de América. Su destino preparó de algún modo esta vinculación (...). Para Pedro Henríquez Ureña, América llegó a ser una realidad; las naciones no son otra cosa que ideas y así como ayer pensábamos en términos de Buenos Aires o de tal cual provincia, mañana pensaremos de América y alguna vez del género humano. Pedro se sintió americano y aun cosmopolita, en el primitivo y recto sentido de esa palabra que los estoicos acuñaron para manifestar que eran ciudadanos del mundo y que los siglos han rebajado a sinónimo de viajero o aventurero internacional. (...) Pedro había frecuentado las obras de Bergson y de Shaw que declaran la primacía de un espíritu que no es, como el Dios de la tradición escolástica, una persona, sino todas las personas y, en diverso grado, todos los seres. (VII,IX)

Henríquez Ureña nace en Santo Domingo, República Dominicana, en el seno de una familia progresista, el 29 de junio de 1884. Segundo hijo de Francisco Henríquez y Carvajal y de Salomé Ureña. Su tío Federico había publicado *Nacionalismo* (1925), un libro que confirmaba la existencia de un movimiento nacionalista en República Dominicana, a raíz de la ocupación estadounidense a la isla en 1916, que buscaba la independencia política con intelectuales como Max Henríquez Ureña y Emiliano Tejera, y que se hacía eco del movimiento nacionalista del presidente Francisco Henríquez Ureña.

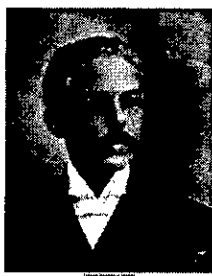
Su hermano Max hace una inolvidable semblanza del futuro ensayista, en la edición que el Fondo de Cultura Económica titulara *Retratos* (1998), especialmente en su texto *Hermano y maestro (recuerdos de infancia y juventud)*; Max señala allí que su hermano mayor siempre se destacó en la familia por ser el centro de intensas preocupaciones

intelectuales y humanas; su precoz intelectualismo era expuesto ante la madre, quien era poeta y regentaba en su casa una escuela de formación de señoritas, el Instituto de Señoritas, ante su padre que era médico, hombre de acción y polemista político en Santo Domingo, pues había ocupado el cargo de ministro de Relaciones Exteriores y presidente de la República, y ante los demás miembros de una familia afecta al mundo de las letras. El padre ejerció en Pedro una influencia importante, especialmente en la dimensión social y científica de su personalidad; de la madre, quien había advertido la inclinación de Pedro por el estudio y por el arte, hereda el amor por la palabra. El 6 de marzo de 1897 muere de tuberculosis doña Salomé, una fundamental influencia en el futuro escritor de la *Utopía*.

Sobre estos aspectos de la vida familiar anota José Luis Martínez:

Años más tarde, en 1991, su padre viaja a los Estados Unidos comisionado por su gobierno y lleva con él a sus hijos Francisco, Pedro y Max –los dos últimos acaban de graduarse de bachilleres-. Viven en Nueva York e inician estudios en la Universidad de Columbia. Pero al año siguiente, don Francisco tiene que regresar a Santo Domingo y los muchachos deciden seguir en New York sosteniéndose por su propia cuenta. Francisco y Pedro toman un curso comercial y Pedro logra luego obtener un duro trabajo como oficinista; Max es pianista en un restaurante. A pesar del rigor del trabajo, Pedro sigue asistiendo a conciertos, a la ópera y al teatro, lee en las bibliotecas públicas y comienza a escribir crónicas y poesía. En marzo de 1904 volverán los hermanos a La Habana, adonde se había trasladado su padre. Gracias a sus años estadounidenses dominó el inglés, que escribirá corrientemente; de su educación dominicana, había aprendido latín, tenía nociones de griego y sabía francés e italiano. (El centenario y la recopilación de los estudios mexicanos, en *Estudios mexicanos*, 2004,13)

Una familia de intelectuales



Federico Henríquez y Carvajal



Francisco Henríquez y Carvajal



Salomé Ureña



Camila Henríquez Ureña

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas



Max Henríquez Ureña

Un ambiente singular que fue propicio para que Pedro Henríquez Ureña diera sus primeros pasos en el mundo de las letras y de la enseñanza, como nos recuerda Max, para quien su hermano fue siempre un modelo de conducta de carácter moral y ética, aspectos éstos que aunado a sus intereses estéticos lo llevarían a ocupar un sitio de innegable importancia en el contexto del ensayo hispanoamericano, pero un ensayo que volvía la mirada sobre una América social, cultural, política y de intensas migraciones europeas, especialmente desde las ideas, sin el sesgo de lo nacional –herencia de su época del *Grupo los Contemporáneos* y de la *Revista los Contemporáneos* cuyos miembros se habían alejado del sentimiento nacionalista de la Revolución Mexicana-, de acuerdo con la opinión de algunos críticos cercanos a su pensamiento; frente a unas disidencias intelectuales que lo han catalogado incluso de xenófobo, racista y de silenciar en su escritura el mundo africano y las culturas indígenas, incluso a Brasil, aspectos esenciales del mundo mestizo y mulato que constituyen el rostro social de América Latina; podríamos citar en esta línea disidente, alejada de la convencional forma de tratar y estudiar la obra de don Pedro desde el halago y la simpatía –no queriendo con ello desconocer la importancia de su trabajo intelectual de acuerdo con las condiciones sociales e históricas de su tiempo- a intelectuales de prestigio como Raúl Antelo, Juan Valdez, Arcadio Díaz Quiñones, entre otros pensadores que citaremos más adelante.

Había una idea fundamental en la familia Henríquez Ureña, y era ante todo que el hogar fuera la escuela de sus hijos, que en casa continuaran sus estudios, por ello no fue sino hasta la edad de once años que Pedro pudo entrar en contacto con la escuela formal. Nos cuenta Max:

Tenía yo poco menos de diez años y Pedro sobrepasaba los once cuando, por vez primera, concurrimos a una escuela. Fran (su hermano) era el único de nosotros que había pasado por esa experiencia: había asistido en Francia a un aula de párvulos. Fran y Pedro ingresaron juntos en el curso preparatorio del bachillerato. Yo quedé en el penúltimo grado de los estudios primarios.

Aunque separados por el plan de estudios, hubo sin embargo un aspecto de nuestro desarrollo intelectual en el que Pedro y yo seguimos unificados: el de nuestras lecturas, que continuamos haciendo juntos. (*Retratos*, 1998, pp. 14-15)

Los padres de Pedro Henríquez Ureña tenían formación intelectual, la madre interesada en la educación, lectora y comentarista de Shakespeare, traductora del francés y quien también tenía fama de poeta (en cierta ocasión con motivo de la conmemoración del cuarto centenario del "Descubrimiento de América", así entre comillas, ella escribió diferentes poemas para la celebración -¡Tierra!, Fe- que la llevaron a ser declarada poeta nacional por Enrique Deschamps); en sus *Poesías*, publicado hace algunos años con motivo de la Feria del Libro de Santo Domingo, aparece un poema que revela justamente el sentido de la Patria en la poeta Salomé Ureña, y cómo este sentimiento quedó plasmado en la mente y la sensibilidad de un Pedro que se asomaba precozmente al mundo de las letras:

Mi Pedro

Mi Pedro no es soldado; no ambiciona
de César ni Alejandro los laureles;
si a sus sienes aguarda una corona,
la hallará del estudio en los vergeles.

¡Si lo vierais jugar! Tienen sus juegos
algo de serio que a pesar inclina.
Nunca la guerra le inspiró sus juegos:
la fuerza del progreso lo domina.

Hijo del siglo, para el bien creado,
la fiebre de la vida lo sacude;
busca la luz, como el insecto alado,
y en sus fulgores a inundarse acude.

Amante de la Patria, y entusiasta,
el escudo conoce, en él se huelga,
y de una caña, que transforma en asta,
el cruzado pendón trémulo cuelga.

Así es mi Pedro, generoso y bueno,
todo lo grande le merece culto;
entre el ruido del mundo irá sereno,
que lleva de virtud germen oculto.

Cuando sacude su infantil cabeza
el pensamiento que le infunde brío,
estalla en bendiciones mi ternura
y digo al porvenir: ¡Te lo confío!

Salomé Ureña. *Poesías*

El padre, médico de profesión, como habíamos señalado antes, había realizado un doctorado en París. Su hijo Fran tenía el prestigio de haber vivido en aquella ciudad por espacio de tres años. Y por supuesto, también hay que contar en este ambiente intelectual a Max y la futura Camila, quienes realizarían una formidable labor en Cuba en el campo de la cultura. En este ambiente familiar creció el que sería uno de los grandes ensayistas

hispanoamericanos. Los padres estaban interesados en dar a sus hijos una esmerada educación. Pedro daba muestras de una gran curiosidad intelectual, lo que hizo que el padre se dedicara a él de una manera singular. Cuenta Max que a la edad de seis años Pedro ya empezaba a interesarse por los números y este conocimiento de las matemáticas y el esmero que aplicaba a su enseñanza, hizo que la admiración en Max creciera por un hermano que ya empezaba a ser el centro de todas las atenciones paternas. Otro hecho trascendental en la vida de Max fue el encuentro con las primeras letras al lado de su hermano con quien en aquella época acostumbraba leer. También Pedro llegó a interesarse por la zoología “lo que movió a mi padre a adquirir para él la *Historia natural* del doctor Brehm, publicada en ocho o diez grandes tomos, profusamente ilustrados, por una editorial de Barcelona. También sentía gran atracción por la geografía, y recitaba de corrido los nombres de las capitales de todos los países del mundo, ya fueran independientes, ya fueran colonias”. (1998, 11).

El primer acercamiento a la literatura universal, después de las primeras lecturas que hicieran juntos de Fedro, Esopo, Iriarte y Samaniego, fue a través de la obra de Shakespeare:

Pedro contaba poco más de con nueve años y yo ocho cuando leíamos la encomiable traducción que de algunas obras de Shakespeare había hecho el peruano José Arnaldo Márquez. Empezamos por la *Comedia de equivocaciones*, *Como gustéis*, *Cuento de invierno* y *Sueño de una noche de verano*, para seguir con *Las alegres comadres de Windsor*, *Coriolano* y *Julio César*; (...), pero nuestro mayor empeño era leer a *Romeo y Julieta*, *Hamlet* y *Otelo*, cuyos argumentos conocíamos por múltiples referencias. (1998, p.15)

Con estas palabras de presentación sobre la vida y la obra de Pedro Henríquez Ureña, hemos esbozado el panorama de una escritura que ha permeado el pensamiento sobre

América a lo largo del siglo XX, y que aún hoy continúa ejerciendo una influencia importante en gran parte de los retos intelectuales de nuestros ensayistas, tantos aquellos cercanos por el afecto, por haber sido sus alumnos o porque compartieron la cátedra o la investigación, una cercanía afectiva podríamos decir, frente a los disidentes o quienes se alejaron de sus puntos de vistas ante diferentes temas, por razones estéticas y políticas o incluso porque encontraron vacíos y silencios en sus estudios sobre muchos temas latinoamericanos.

En esta perspectiva, hay quienes ven aún a Henríquez Ureña como un maestro, y otros, los más críticos de su obra, como un intelectual alejado de los problemas sociales de su país en la época de las dictaduras y la violencia política, y de aspectos culturales esenciales de nuestra América como el mestizaje y sus representaciones culturales en la literatura y en el campo lingüístico. Sobre este último aspecto, es importante señalar que los estudios sobre dialectología americana que el dominicano llevó a cabo en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires en colaboración con Amado Alonso, Instituto también conocido por sus críticos como la Escuela de Buenos Aires, fue una innegable contribución al estudio de la influencia de los indigenismos en el español de América. Testimonio de ello es su publicación en la época de su permanencia en el Instituto de Filología del libro *Para la historia de los indigenismos Papa y batata. El enigma del aje* (Anejo III, Buenos Aires, Instituto de Filología, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 1938).

Su alumno Emilio Carilla publica a propósito de este tema un importante estudio, *Pedro Henríquez Ureña, signo de América* (Santo Domingo, 1988, UNPHU-OEA), que le valió en 1984 un premio internacional en torno a la vida y la obra de Pedro Henríquez Ureña, auspiciado por la OEA y la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de República Dominicana. Carilla parte en su investigación del libro *Seis ensayos en busca de nuestra*

expresión (1928), y concluye que el libro es el origen de todos los asuntos fundamentales de Henríquez Ureña, porque se encuentra allí planteado el tema central de la obra del dominicano: América. Posteriormente, Henríquez Ureña asumirá los estudios lingüísticos en el campo de la dialectología como un pilar esencial de su obra para entender también el mexicanismo de don Juan Ruiz de Alarcón y el andalucismo del español de América que va a ser superado con los años en la famosa polémica con el filólogo bogotano Rufino José Cuervo. Pero, sin lugar a dudas, don Pedro fue un hombre de síntesis de los grandes temas que en su época empezaban a inquietarlo y que serán publicados en dos libros esenciales a su pensamiento: *Las corrientes literarias en la América Hispánica* e *Historia de la Cultura en la América Hispánica*. No podemos olvidar que *Nuestra América* de José Martí está acompañada de una nota introductoria de Pedro Henríquez Ureña, una razón más para entender el americanismo del dominicano y su marcado interés por nuestra América. Los diez tomos de las *Obras completas* (1976-1980) del dominicano a cargo de Juan Jacobo de Lara, auspiciados por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, señalan, en este trabajo de recopilación, un horizonte de innegables repercusiones para comprender el camino literario, historiográfico y filológico del autor en función de los más diversos temas de la cultura universal y americana. Son un testimonio de esta labor de reconciliación de la vida con el incesante estudio de los valores de la cultura y las preocupaciones cotidianas de un escritor profesional, los tres tomos de la correspondencia con Alfonso Reyes, dirigidos por Juan Jacobo de Lara y también respaldados por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (1981-1983), y que posteriormente editará José Luis Martínez en la colección *Biblioteca Americana* del Fondo de Cultura Económica (1986-2004). Surgen, de este modo, los que enaltecen la imagen de quien fuera llamado por Borges maestro de América. Las polémicas

intelectuales en torno a Henríquez Ureña son la expresión, igualmente, de las contradicciones que cruzan su obra.

Ana María Barrenechea en las palabras de presentación de la *Revista de Filología* (año XX, 1985) que lleva por título *Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*, se expresa así de quien sería llamado maestro de América:

Ya en vida, Pedro Henríquez Ureña, fue reconocido como uno de los grandes maestros de América entre los de todos los tiempos. Diría que además de ese título indiscutible, podrían definirlo otros dos: el de formador de una conciencia continental y el de universalizador de América. Le doy también estos nombres, porque trabajó a la vez para crear esa conciencia y construir el sentido de identidad entre nosotros, y para mostrar a los demás pueblos —especialmente a los países “centrales”— lo que habíamos producido de valioso en autores y obras, rescatando la memoria del pasado, los modos de vivir y de convivir en el presente, la capacidad de imaginar nuestra proyección en el futuro. También podrían definirlo tres negaciones: ni nacionalismos telúricos, ni ampulosidad hispanizante, ni cosmopolitismo frívolo. (p. 3)

Estas reflexiones finales de Barrenechea nos recuerdan la tensa relación que llevó a la ruptura de la amistad de Henríquez Ureña con Vasconcelos, pues para este último el proyecto cultural de México y de América debía pasar precisamente por el nacionalismo a ultranza, la ampulosidad hispanizante y el cosmopolitismo frívolo, facetas de un proyecto que no acogió Henríquez Ureña y que definió la separación definitiva de su entrañable amigo con quien junto a Alfonso Reyes había fundado el *Ateneo de la Juventud* o *Ateneo de México* y el *Grupo los Contemporáneos* como hemos señalado en páginas anteriores.



Pedro Henríquez Ureña, su esposa Isabel Lombardo Toledano y sus hijas Natacha y Sonia en Buenos Aires, década del treinta.

En el mismo número en homenaje a Henríquez Ureña, Beatriz Sarlo publica el artículo titulado *Pedro Henríquez Ureña: lectura de una problemática*, que es una brillante reflexión sobre su inicial lectura de *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Sarlo nos seduce con su argumentación y alimenta con sus indagaciones nuestro espíritu crítico frente a la problemática que Henríquez Ureña dejó plasmada en su obra total, pues para Sarlo fue una problemática la que planteó el dominicano, quien fundó las preguntas que eran necesarias en su momento histórico; preguntas que para Sarlo constituyen la unidad de sus reflexiones y que se encuentran en apariencia dispersas en prólogos, reseñas, conferencias, fundación de revistas y grupos literarios, preguntas que fueron el hilo conductor de todo el pensamiento de Henríquez Ureña durante más de cuarenta años. Henríquez Ureña sufrió el drama de los desplazamientos permanentes, lo que implicó un cambio continuo de sus decisiones en la

escritura, en el planteamiento de sus temas, en la construcción de su imagen sobre América desde una idea de utopía. En palabras de Sarlo:

Para Henríquez Ureña, la utopía no es simplemente una representación discursiva (aunque, obviamente, ésa sea su forma) sino un impulso de transformación del que ha surgido la capacidad para resolver las crisis americanas. La utopía reforma, desde adentro, el horizonte ideológico, establece las relaciones entre el pasado y el futuro, entre los obstáculos y las posibilidades de transformación, entre los elementos arcaicos y las fuerzas renovadoras. La utopía es la función constructiva de todo discurso de cambio, incluso cuando ese discurso hable solo en apariencia (como en el caso de los estudios históricos de Henríquez Ureña) del pasado.

El rasgo democrático avanzado del pensamiento político de Henríquez Ureña está articulado sobre este concepto de utopía, porque la relación variable entre realidad y utopía muestra, en el curso de la historia latinoamericana, las pruebas de que es posible resolver crisis que parecían (y a otros ensayistas parecen) constitutivas. La fuerza de la utopía queda vinculada entonces, por un lado, con la necesidad (moral y política) de la transformación; por el otro, con el lugar asignado a las ideas en la sociedad y la historia, como principios activos e influyentes y no como reflejos de relaciones socio-económicas que serían siempre *ultima ratio* del mundo simbólico y de las instituciones. (...). (pp. 16,17)

2.2 El discurso arielista en el significante *Utopía*. El proyecto educativo y social en la *escritura* de Henríquez Ureña

Se busca comprender con este capítulo cómo influyeron diversos pensadores sociales que hicieron parte del *habitus* y los *sujetos transindividuales*, en la concepción de *Patria* y *justicia social* (*Patria de la justicia*) de Pedro Henríquez Ureña.

La influencia de Martí, Hostos, Darío y Rodó, será fundamental para la constitución en sus ensayos críticos de una aspiración continental en función de la construcción de una nueva sociedad latinoamericana.

Se analiza aquí la significación de la familia Henríquez Ureña -*Sujetos Transindividuales*- en el proceso de formación del intelectual Pedro Henríquez Ureña: los padres del escritor, Salomé Ureña, poetisa dominicana y Francisco Henríquez y Carvajal, abogado, médico, escritor y pedagogo; su abuelo Nicolás Ureña de Mendoza, político y costumbrista. Los hermanos de Pedro, Maximiliano y Camila también recibirían esta influencia decisiva en sus vidas, quienes desarrollaron una actividad intelectual importante en los campos de la investigación literaria y la pedagogía en Cuba. Se considera también el periplo vital -*Habitus*- del escritor Pedro Henríquez Ureña como intelectual y profesor universitario en las etapas norteamericana, mexicana y argentina, como *agente* que interpreta el mundo, de ahí entonces que se aborde el estudio de la vida del pensador Henríquez Ureña como artífice de los estudios literarios, lingüísticos y filológicos en América Latina. Es importante tener en cuenta el diálogo que el autor realiza con diferentes escritores de la época y su influencia en un modo de pensar a una América Latina distinta y original en el campo internacional: Alejandro Korn, Enrique Anderson Imbert, Amado Alonso, Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, José Bianco, Alfonso Reyes, José Vasconcelos y, en suma, con el mundo académico argentino de los años 30 y 40, a través del radio de influencia que ejerciera su participación en la *Revista Sur* que dirigiera entonces Victoria Ocampo, y de su trabajo como catedrático universitario en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Buenos Aires.

En este orden de ideas, la investigación se aborda desde dos perspectivas complementarias; por una parte, el estudio del lenguaje, el aparato formal de la *enunciación* (Benveniste, 1978), la confrontación de las subjetividades (Ducrot, 1986), la orientación social del discurso (Bajtín, 1993) de un corpus de obras ensayísticas del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña -*Ensayos críticos* (1905) –especialmente los textos *Ariel*, *Sociología*-, *Horas de estudio* (1910) –particularmente los textos *La sociología de Hostos*, *Rubén Darío*-, *La cultura de las humanidades* (1914) –en *Artículos y conferencias* (Obra crítica, Biblioteca Americana, 1960,2001)-, *La Utopía de América* (1925) –en especial los textos *Patria de la justicia*, *La vida espiritual en Hispanoamérica*, *la América española y su originalidad*-, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) -especialmente los textos *El descontento y la promesa* y *Caminos de nuestra historia literaria* que ya habían sido incluidos en la edición de *La Utopía de América*-, *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1945, edición en inglés de Harvard University Press y 1949, edición española del Fondo de Cultura Económica de México, para la *Biblioteca Americana* con traducción y notas de Joaquín Díez Canedo) e *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947), obras que trazan, como señalábamos arriba, una cartografía simbólica en torno al concepto de *Utopía*, ideario del autor como sujeto discursivo y de un grupo de intelectuales quienes desde el *Ateneo de la Juventud* y la *Sociedad de conferencias* constituyen un proyecto literario, social, político y pedagógico en la perspectiva de la fundación de una nueva sociedad.

Por otra parte, la investigación es un estudio crítico de los contenidos semánticos e ideológicos que caracterizaron una particular apropiación de la realidad latinoamericana del pensador dominicano, quien dio forma en su escritura a la *Utopía de América*, ideologema situado históricamente en la perspectiva de las ideas políticas y revolucionarias del escritor

cubano José Martí, del uruguayo José Enrique Rodó y del pedagogo, sociólogo e intelectual puertorriqueño Eugenio María de Hostos, tres plumas de acción política que se habían formado intelectualmente para pensar *Nuestra América* desde la perspectiva de la necesidad de la independencia política y económica de las nacientes repúblicas latinoamericanas, ante la creciente sombra no ya del “imperialismo” español contra el que luchaban con fervor patriótico sino, ante todo, del expansionismo norteamericano.

El pensamiento Hostosiano tendrá una influencia significativa en el ideario social de Pedro Henríquez Ureña. La tesis para recibirse como abogado en México expresa su admiración por Hostos como pedagogo, en quien Henríquez Ureña ve encarnados principios éticos en su concepción de la enseñanza como reforma espiritual y mejoramiento de la vida social del hombre hispanoamericano. Hostos fue un viajero por América, un hombre de letras y de acción política, toda vez que participó en el proceso de independencia de Cuba y las Antillas, e imaginó la independencia de Puerto Rico, proyecto que no logró ver realizado. Hostos, para Henríquez Ureña, encarna un proyecto moderno de educación, de ética y de construcción desde la pedagogía de un ideal de hombre culto. Como Hostos, Henríquez Ureña fue también un viajero incansable por América y un admirador de los Estados Unidos, la primera *Utopía* realizada sobre la tierra, en palabras del pensador dominicano, una nación que cristalizó en un principio los ideales de justicia, libertad y democracia, que luchó contra la esclavitud, y que luego se transformaría en un “imperio” arrogante y materialista, pues, al decir de Henríquez Ureña “Hoy, el que fue arquetipo de libertad, es uno de los países menos libres del mundo” (*Patria de la Justicia*, 10).

En esta perspectiva y siguiendo también a su admirado José Enrique Rodó, en *Patria de la Justicia*, Henríquez Ureña plantea así su ideal sobre América:

El ideal de justicia está antes que el ideal de cultura: es superior el hombre apasionado de justicia al que sólo aspira a su propia perfección intelectual. Al diletantismo egoísta, opongamos el nombre de Platón, nuestro primer maestro de utopía, el que entregó al fuego todas sus invenciones de poeta para predicar la verdad y la justicia en nombre de Sócrates. Nuestra América se justificará ante la humanidad del futuro cuando constituida en magna patria... dé el ejemplo de la sociedad donde se cumple "la emancipación del brazo y de la inteligencia". (*Patria de la Justicia*, 11).

Fernando Aínsa, al comentar la obra de Hostos, plantea que su obra tiene una "intención utópica", pues ésta es un proyecto de ideas que giran en torno a la unidad de América Latina, en el marco de la lucha del propio Hostos desde su escritura por la independencia de las Antillas. El significado y la importancia del pensamiento de Hostos sobre el pensamiento de Henríquez Ureña en el contexto del *ideologema Utopía*, es indiscutible, toda vez que el dominicano hereda del puertorriqueño un estilo personal y una intención programática de ideas que abarca al continente desde sus conferencias, viajes, libros y desde su magisterio. Hostos, nos recuerda Aínsa, realiza con su obra un análisis científico de la realidad histórica y política que vivía su época para imaginar un deber ser frente al futuro. Y esta intención utópica está marcada discursivamente tanto en Hostos como en Henríquez Ureña, aspecto éste que se demostrará en esta investigación. Hostos en su discurso es portador de la voz de sectores marginados de las Antillas españolas de mediados del siglo XIX que organizan el proyecto de independencia de Puerto Rico, República Dominicana y Cuba. Discurso que interpreta los anhelos sociales en el horizonte de la constitución de naciones independientes en función de la creación de un Estado Internacional que impulse la creación de la "utopía civilizatoria".

Con respecto a la primera perspectiva, el aparato formal de la enunciación, se intenta indagar en esta investigación por la orientación social del discurso de seis grandes ensayos del escritor dominicano, al igual que por el proceso de constitución de sus enunciados en función del *ideograma Utopía* como entidad social, abierta al mundo en términos Hostosianos –a diferencia de la *Utopía* de Moro situada en una isla aislada del continente, como entidad cerrada y autónoma-, y partiendo, igualmente, de la *palabra propia*, en términos de Bajtín, de un Henríquez Ureña intelectual, representante y continuador de una corriente de pensamiento que inaugura una mirada crítica que desea fundar una nueva sociedad latinoamericana.

El *proyecto estético* de Henríquez Ureña –siguiendo las categorías que propone Bourdieu- se sitúa también frente a la tradición de la literatura universal occidental –lecturas que oscilan desde los clásicos griegos y latinos, pasando por Ibsen, Bernard Shaw, Shakespeare y por la literatura norteamericana- y de una corriente de ideas proveniente de los historiadores alemanes.

El *proyecto estético* de Henríquez Ureña así definido va a dialogar, como señalábamos al inicio de la presentación de este proyecto de investigación, con algunos de los que serán los exponentes máximos del ensayo en América Latina o *América Hispánica* – Rodó, Martí, Vasconcelos, Hostos en el campo educativo, Reyes-, como prefiere denominar Henríquez Ureña a esta zona geográfica del continente americano en *Las Corrientes literarias en la América Hispánica* (un conjunto de ensayos que surgen a raíz de una serie de conferencias que dictara Henríquez Ureña en Harvard sobre diversos temas, y cuyas preocupaciones centrales son, entre otras, el descubrimiento del Nuevo Mundo en la imaginación europea, la creación de una sociedad nueva en el choque entre el Nuevo Mundo

y Europa, la formación de una conciencia americanista que supuso la declaración de la independencia intelectual en las esferas políticas y literarias, el significado de Darío en ese proceso, la literatura en la *América Hispánica* y su vocación por exponer los problemas sociales de sectores marginados como los indios y los negros, en términos de Henríquez Ureña).

Una *palabra propia* que desentraña el origen de *Las corrientes literarias en la América Hispánica* desde *El Diario de a bordo de Cristóbal Colón*, pasando por las manifestaciones artísticas del mundo indígena y de pintores y músicos de Brasil, y por el encuentro con el *Ariel* de Rodó que Henríquez Ureña reeditaré en Monterrey. Rodó elogiará *Ensayos Críticos*, la primera publicación del pensador dominicano, libro con el cual Henríquez Ureña inicia una carrera brillante en el mundo del ensayo, publicación que también recibió elogios de Menéndez y Pelayo en España. Esta ópera prima se editó en Cuba antes del viaje de Henríquez Ureña hacia Veracruz y Ciudad de México, donde funda revistas y es redactor de periódicos. En Cuba, y antes del viaje hacia Veracruz, los hermanos Henríquez Ureña habían solicitado permiso a Rodó para publicar su *Ariel*, esta sería la edición cubana de *Ariel*, importante obra para el desarrollo de un pensamiento autónomo en América Latina; el contacto de Henríquez Ureña con Rodó será esencial en el pensamiento sobre la *Utopía de América*, pues Rodó será un guía espiritual para el *Ateneo de la Juventud* en donde el dominicano hizo una labor cultural de enormes proporciones junto con Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Antonio Caso.

Con respecto a la segunda perspectiva, se busca entender la idea de *Utopía* en la obra de Henríquez Ureña, desde un ángulo social y político, y como expresión de un pensamiento abierto, dialógico, en la perspectiva de Bajtín, en el orden de las letras hispanoamericanas,

pues el pensador dominicano constituyó en sí mismo el claro horizonte de un proyecto intelectual que encontró en su palabra un sitio para reflexionar sobre las posibilidades de un continente en ciernes, frente a temas urgentes como la transformación de América Hispánica a través de la educación, lo que constituyó el ideal de su humanismo democrático heredado del pensamiento pedagógico y político de Eugenio María de Hostos, como señalábamos arriba, por quien tanto él como su madre la poeta Salomé Ureña de Henríquez, profesaban una gran admiración. Hostos había pronunciado un discurso en la graduación de las primeras maestras que formaba doña Salomé en su Instituto de Señoritas que regentaba en su casa de Santo Domingo, y Pedro Henríquez Ureña había escrito el prólogo a la *Antología de Hostos*, comentando el legado del maestro puertorriqueño como pedagogo, historiador y político para la tarea urgente de transformar primero la realidad social de las Antillas, legado social que se extendería por el mundo Hispanoamericano. Cabría recordar que Hostos fue un viajero consumado, vivió desde los doce años en España, allí se formó y participó del *Ateneo de Madrid*, allí también se rebeló contra las injusticias de España en ultramar y tomó la decisión de luchar por la liberación del mundo antillano. Viajó, igualmente, por diversos países de la América Hispánica: Venezuela, Chile, Argentina, pronunciando conferencias y ejerciendo su magisterio intelectual. Circunstancia que influirá decididamente en el periplo que también realizará Henríquez Ureña por España y el continente americano.

Capítulo 3.

El discurso sobre la *Utopía* en Occidente y la crisis de los relatos.

Antecedentes teóricos e históricos. La necesidad de la *Utopía* en el pensamiento latinoamericano para la construcción imaginaria de identidad.

***La Utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña**

3.1 Aproximaciones a un discurso sobre la *Utopía* en Occidente. Antecedentes

históricos

En este apartado se estudian los antecedentes históricos del concepto de *Utopía* desde la antigüedad clásica con Platón y el Renacimiento con Tomas Moro y Tommaso Campanella, y el empirismo científico y filosófico de Francis Bacon, y su realización concreta en el humanismo latinoamericano, especialmente en los relatos románticos del proyecto de la independencia -Simón Rodríguez y la educación popular y don Andrés Bello y sus *Silvas Americanas*-, el *modernismo* de Rubén Darío como *Utopía* del lenguaje, hasta desembocar en el siglo XX en una intelectualidad americana que reflexiona sobre el acontecer político, social y cultural de nuestra América y su porvenir desde la necesaria relación entre vida, literatura, crítica, memoria y tradición: Pedro Henríquez Ureña como fundador del concepto *Utopía de América*, Manuel Ugarte, Horacio Cerutti, Fernando Aínsa, Ángel Rama, Carlos Fuentes, Fernando Ortiz, Emir Rodríguez Monegal, Roberto Fernández Retamar, Mariano Picón Salas, Beatriz Sarlo, Ana María Barrenechea, Susana Zanetti, Claudio Maíz, Arcadio Díaz Quiñones, Juan Valdez, Noé Jitrik y la escritura y el exilio, Ricardo Rojas, entre otros importantes intelectuales de América Latina que han subrayado la importancia de la

reflexión sobre categorías como identidad, memoria y tradición, expresiones de un continente vacío -Eduardo Subirats-, como posibilidad creadora y como espacio simbólico de realización de la justicia social, la democracia y la libertad. Y en este sentido, el recorrido por estas voces y estas ideas en torno a la *Utopía*, nos lleva a pensar de la mano de Susana Zanetti¹⁵, la forma cómo han incidido los libros y los autores en los procesos de transformación social y cultural de las nacientes repúblicas y el despertar hacia la modernidad en las ideas.

3.1.1 La República de Platón, el Libro del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía de Tomas Moro, La ciudad del sol de Tommaso Campanella y La Nueva Atlántida, o la búsqueda de un Estado ideal donde sea posible la felicidad de los hombres

Platón, Tomas Moro, Tommaso Campanella y Francis Bacon están unidos en el tiempo por la construcción imaginaria de un topos, “un lugar bueno para el hombre” donde este alcanza la plenitud de la felicidad. La *Utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña será heredera de esta tradición y, en general, todo su proyecto estético vertido sobre una *escritura* precisa donde, al decir de Beatriz Sarlo, están las huellas de sus viajes constantes y de sus crisis personales, una *escritura* que ahonda en las preocupaciones sobre la identidad, la democracia, la *nación* y el problema emergente de la libertad de un continente llamado

¹⁵ Para ampliar con mayor detalle la influencia que han tenido los libros en los procesos de transformación social en Latinoamérica, y cómo se ha formado la categoría de lector en nuestro contexto cultural, remito a los textos de Susana Zanetti *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2002, *Ensayos Críticos*, 445 páginas, y *Leer en América Latina*, Mónica Marinone, compiladora y prologuista. Mérida (Venezuela), Ediciones El otro el mismo, 2004, 312 páginas.

América Hispánica por el propio Henríquez Ureña que se hace portador a su vez de los postulados ideológicos de la generación del 37 en Argentina y de los llamados intelectuales de la independencia, quienes buscaban en sus proyectos intelectuales la construcción de naciones latinoamericanas ideales, libres y democráticas.

La República

El filósofo griego Platón, que vivió en la Democracia ateniense hasta sus últimos días, no ocultó en la *República* su descontento y amargura hacia aquél régimen. En sus reflexiones se revela la imposibilidad de la existencia de la Democracia, porque si en el Estado el *demos* o pueblo es dueño de sí mismo, también es esclavo de sí mismo, de este modo se hace coincidir en una misma entidad ontológica una contradicción esencial. Para Platón esta contradicción habla de la imposibilidad de la realización de la Democracia y, por lo tanto, en este orden de ideas, en las reflexiones del filósofo, ante esa imposibilidad, la Aristocracia será el mejor gobierno para el ciudadano. Los cuatro regímenes históricos de gobierno, las cuatro formas políticas de la ciudad (la polis) -Timarquía, Oligarquía, Democracia y Tiranía- que nacen de la observación y contemplación de Platón de las realidades políticas de su tiempo, se van sucediendo históricamente y definiendo el proyecto político del mundo griego hasta su decadencia, porque cada uno de estos regímenes es degeneración y corrupción del precedente, expresión de la enfermedad. la *República* es un tratado de medicina política, esto es, el reconocimiento de que cada uno de los regímenes está enfermo y solo atacando la enfermedad se construye una sociedad perfecta de hombres perfectos.

En los libros II a IV de la *República*, Platón plantea su idea de una *Utopía política*. Ya se había planteado en los primeros libros que probablemente fueron escritos en diferentes periodos de la vida de Platón -recordemos que la obra se escribió en aproximadamente dos décadas y tuvo varias interrupciones en su escritura, lo que se evidencia en el estilo del texto que ha dejado las huellas de las indecisiones formales del autor, retrocesos y repeticiones de ideas ya planteadas en textos anteriores-, Platón se había planteado la *República* como un proyecto político para la construcción de una sociedad mejor a partir de la Idea del bien como fin supremo, como absoluto en el mundo de las Ideas. Los libros II al IV son un compendio de ideas que innovan el plan inicial de Platón para su *República*, pues el filósofo plantea aquí la tesis del alma tripartita y la idea de buscar un concepto de justicia válido para la sociedad y el individuo, la justicia como bien supremo para la construcción del mejor estado posible; como vemos, en estos libros Platón está forjando su proyecto político. Estas ideas en torno al alma y la justicia, serán elaboradas con posterioridad a la composición del *Fedón* y *El Banquete*, aunque discrepan de esta posición algunos eminentes platonistas e historiadores de la filosofía griega.

Con respecto al tratamiento de la *Utopía* en la *República*, en la traducción que hace Conrado Eggers Lan en 1988 para la Editorial Gredos, se lee una interpretación muy interesante de la forma como Platón construye este concepto que implica a su vez la idea del bien y de lo que es justo en la formación de un Estado ideal, veamos:

La *República* presenta, en realidad, dos utopías: el «Estado sano» (JI 369a-372 e) y el «Estado lujoso» o «afiebrado» (372e en adelante), según se atiende sólo a las necesidades elementales del hombre o se busque el placer más allá de éstas. En el primero únicamente hay oficios manuales y comerciales, en el más absoluto igualitarismo y sin que siquiera Platón hable de gobierno, por lo cual sólo podemos

suponer un orden natural. Con la búsqueda de satisfacción de deseos superfluos se complica la vida interna de la *polis* y nace la guerra, y con ello la necesidad de un gobierno y de un ejército, y a su vez de allí la aparición de una clase gobernante y de una clase militar. Lo que decide esta división es el principio de que cada individuo es apto por naturaleza para realizar una sola tarea, que rige también y sobre todo para los oficios manuales y comerciales, aunque éstos son englobados en una única tercera clase debido al esfuerzo de Platón por hacer coincidir las partes de la sociedad con las del alma que son: la racional, la fogosa y la apetitiva. Esto lleva incluso a sustituir a los «labradores y artesanos», como integrantes de la tercera clase en III 415a por los «negociantes», en IV 434c, es decir, convertirlos en una clase no-productiva: lo cual concuerda mucho más con la tripartición del alma ya que la primera clase gobierna mediante la razón, y la segunda combate mediante la fogosidad, mientras los labradores y artesanos no cumplen su función mediante los apetitos, y sí, en cambio, los negociantes (ya que la apetitividad de la tercera clase es vista por Platón básicamente como "afán de lucro" cf. IX 58 tb-c). De este modo, la división es notoriamente psicologista; para poder hablar de «clases» en sentido moderno, tendríamos que hallar, si no grupos socioeconómicos como aristocracia, burguesía y proletariado, al menos sectores de ricos y pobres, o al menos de opresores y oprimidos.

(...)

Lo que de todos modos podría cuestionarse es el hecho de que, según parece desprenderse de II 374b-376c, los gobernantes procedan de la clase militar. Este punto es tratado por Platón de una forma contradictoria o cuando menos ambigua, ya que el mito de los metales (II 415a-c) establece, conforme al principio de las distintas aptitudes naturales para cada actividad, que la composición de la naturaleza de los gobernantes sea diferente de la de los militares. En cualquier caso, y aparte de la distancia que abiertamente toma Platón respecto de regímenes timocráticos -como el de Lacedemonia, el cual pone en el gobierno hombres «por naturaleza aptos para la guerra antes que para la paz, (VII I 547c), es bien explícita la corrección que efectúa

en VII 536e respecto de 111 412c en cuanto al momento de la vida en que se debe seleccionar los gobernantes: hay que elegirlos desde niños. En tal caso, pierde sentido la suposición de que se los escoge entre los militares y en la contradicción o ambigüedad anterior se impone la alternativa indicada en el mito de los metales. (*Diálogos, IV República, Introducción, pp. 49-51*).

No obstante, se pueden hacer estas reflexiones en un espacio político concreto, en la polis ateniense, el lugar para la filosofía. A los regímenes como la Timarquía, la Oligarquía y la Tiranía les faltaba un elemento razonador, la cultura derivada de la filosofía que justamente se hallaba en la democracia ateniense. Cabría recordar que cada uno de los regímenes antes mencionados se sucedían unos a otros por un proceso corruptor y sistemático, lo que llevó finalmente a que la Tiranía sucediera a la Democracia por su esencial contradicción como habíamos señalado más arriba. No podríamos por ello afirmar que para Platón la tiranía sea la salida a la Democracia como se ha discutido recientemente. Platón es continuador de las reflexiones sobre el mejor Estado y también su pensamiento está en el centro de este debate. Heródoto, Otanes, Megabizo, Darío, Eurípides, Isócrates, Fáleas de Calcedón de quien tenemos noticias por Aristóteles, debaten en medio de ciudades agitadas por los partidos, por la crisis económica que se expresaba en diferencias sociales, y la necesidad de establecer la igualdad en la propiedad de la tierra; Hipódamo de Mileto que se aproxima a Platón en su pensamiento, crea una república imaginaria con las clases de los labradores, guerreros y artesanos, y donde los gobernantes son elegidos por el pueblo; cada uno de estos pensadores, como hemos advertido, abren el debate sobre los mejores gobiernos y establecen discusiones esenciales en favor o en contra de la Democracia, la Oligarquía, el poder monárquico y la tiranía.

Para Popper Karl en su libro *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), Platón fue el primer teórico social de la historia, preocupado, en medio de la guerra, por los problemas sociales de su tiempo, y quien logra equilibrar sus preocupaciones filosóficas con las angustias que padecía Atenas en un contexto social de crisis; Platón supo, en ese sentido, conciliar su método idealista con el análisis de la sociedad; Popper señala a este respecto:

Sin embargo, la grandeza de Platón como sociólogo no reside en sus especulaciones generales y abstractas acerca de la ley de la decadencia social, sino más bien en la riqueza y detalle de sus observaciones y en la asombrosa agudeza de su intuición sociológica. Platón vio cosas que nadie había advertido con anterioridad y que sólo en nuestra época fueron redescubiertas. Puede mencionarse como ejemplo su teoría de los comienzos primitivos de la sociedad, del patriarcado tribal y, en general, su tentativa de discriminar los períodos típicos en el desarrollo de la vida social. Otro ejemplo lo constituye el historicismo sociológico y económico de Platón, es decir, su insistencia en el marco económico de la vida política y del desarrollo histórico, teoría ésta resucitada por Marx con el nombre de «materialismo histórico». Un tercer ejemplo se encuentra en la ley platónica de las revoluciones políticas, según la cual todas las revoluciones suponen la existencia de una clase gobernante (o «élite») desunida. Esta ley, que constituye la base de su análisis de los medios para detener la transformación política y crear un equilibrio social, ha sido redescubierta en época relativamente reciente por los teóricos del totalitarismo, especialmente Pareto.

(...)

Según la *República* la forma de sociedad original o primitiva y al mismo tiempo la única que se asemeja a la Forma o Idea del Estado, esto es, «el Estado perfecto», es un reinado de los hombres más sabios y más parecidos a los dioses. Esta ciudad-estado ideal se halla tan próxima a la perfección que se hace difícil concebir que pueda cambiar alguna vez. Y sin embargo, ha debido tener lugar cierto cambio, y con él, la iniciación de la lucha de Heráclito, que constituye la fuerza impulsora de todo movimiento. Según Platón, las luchas intestinas, las guerras de clase fomentadas

por intereses egoístas, particularmente de orden material o económico, constituyen la fuerza principal de la «dinámica social» (1945, 53-54).

3.1.2 La influencia de la *República* en *La Utopía* de Moro y en *La Ciudad de Dios* de Campanella

Tomás Moro y otros pensadores del Renacimiento creyeron en la comunidad de intereses de la polis platónica; para Platón, la comunidad de familia y propiedad era de interés solo para las clases que estaban en el poder, excluyendo así de este privilegio al resto de la sociedad. Los ciudadanos especializados en servir a la sociedad tenían para Platón una exclusiva inclinación por los afanes filosóficos y del poder, creando, de este modo, una comunidad reducida desligada de las preocupaciones materiales que impone la sociedad como la familia, la propiedad y el trabajo. La mayor parte de la sociedad ya no tiene el poder de las ideas, solo su fuerza de trabajo, quedando excluida del poder político detentado por los filósofos-gobernantes, quienes provienen de la clase militar de los guardianes, quienes a su vez se habían instituido cuando surge la necesidad de ampliar la frontera de la polis con el creciente número de sus ciudadanos y la reducción del territorio. El nacimiento de las clases para Platón tiene como propósito el bien de la ciudad; los guardianes que tienen un natural filosófico están destinados como clase a ocupar el poder para la defensa de la sociedad, porque son entre los hombres los verdaderos y perfectos guardianes, los mejores hombres de la sociedad en virtud de sus cualidades naturales.

En el capítulo primero del *Libro del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía* de Tomas Moro, podemos apreciar la descripción de la Isla de *Utopía*, *locus amoenus*

que expresa el ideal humano en un estado de completa felicidad en armonía con el mundo y los seres que lo pueblan; es un espacio humanizado, el ideal político de Moro con su *Utopía*. Veamos a continuación un fragmento de la obra conservando su estilo, sintaxis y ortografía y que nos permite apreciar mejor este argumento:

RELACION
QUE HIZO RAFAEL HITHLODEO,
EXCELENTE VARON, DEL FELIZ
ESTADO DE LA REPÚBLICA DE
UTOPIA, ORDENADA POR
TOMAS MORO.

CAPÍTULO PRIMERO

Descripción de la Isla

La Isla de los Utopienses, en el medio se extiende a doscientos mil pasos, y por larguísimo espacio no se estrecha considerablemente; mas al fin de entrambos cabos se va angostando; y estas puntas en circunferencia de cincuenta mil pasos dexan la Isla en forma de luna nueva.

(...)

Hay opinion (y la apariencia del lugar lo muestra) que aquella tierra en lo antiguo estaba rodeada del mar: mas Utopo, de quien tomó nombre la Isla por haberla conquistado (porque primero se llamaba Abraxa), reduxo aquella muchedumbre rústica y grosera a esta manera de vivir humana, y civil, qual sigue todo linage de los hombres. (*Utopía*, 1805).

En cuanto a la felicidad, estado ideal del hombre en su realización plena como persona, felicidad que ha sido posible gracias a la acción de un Estado cuyas políticas están centradas en el hombre y sus circunstancias sociales, económicas, filosóficas y religiosas, la *Utopía* de Moro, en su capítulo tercero revela que esto es posible en su Isla, porque hay allí un sistema de gobierno que busca la plena realización de la libertad humana. Veamos cómo se expresa esta idea en el siguiente capítulo de la *Isla de Utopía*; se conserva el estilo, la sintaxis y la ortografía:

CAPITULO IV

Ocupacion, Artes y Ejercicios.

(...)

Está a cargo de los magistrados Sifograntes cuidar y reconocer que no haya vagabundos, sino que cada uno esté cuidadosamente ocupado en su ministerio.

No comienzan su labor muy de mañana, ni trabajan continuamente, ni hasta muy de noche, ni se fatigan con perpetua molestia, como las bestias; porque es infelicidad mas que de esclavos la vida de los oficiales que perpetuamente han de estar trabajando, como trabajan toda la vida fuera de *Utopía* (...)

(...)

Los magistrados no ocupan a los ciudadanos en trabajos inútiles y superfluos, pues que la institución y motivo de esta república principalmente atiende solo al fin de que, satisfechas las necesidades públicas en quanto ellas dieren lugar, lo mas del tiempo que sobra de los empleos serviles se reduzca á que los ciudadanos gocen de la libertad y contemplacion del ánima, porque en esto juzgan consiste la verdadera felicidad. (*Utopía*, 1805)

La *Isla de Utopía* de Tomás Moro, es expresión de la influencia de la lectura que hiciera Moro de la *República* de Platón. Su isla, donde reina la perfección, está habitada por una comunidad de hombres pacíficos que persiguen la búsqueda de la felicidad, lo que es bueno para todos, ideal político y filosófico que tiene su origen en el mundo clásico y cristiano, ideal que se reúne en la *Utopía* –como proyecto social y político- en el pensamiento de Moro, en contraste con la sociedad y sus conflictos que le tocó vivir al autor, sociedad que giraba en torno a la propiedad privada. Por ello su propuesta en esta narración ficticia de una comunidad de hombres cuya propiedad tiene una función más social porque es común a todos, a diferencia de la propiedad privada que responde a una concepción clasista del mundo. Es importante destacar el papel del personaje principal de la obra de Moro que estamos comentando Rafael Hitloideo, un navegante que viviera entre los siglos XV y XVI y quien viajó entre los hombres de Vesputio a la exploración de lo que hoy conocemos como América del Sur, en pleno desarrollo del humanismo y el impacto en todos los órdenes que significó el descubrimientos del Nuevo Mundo por parte de los portugueses y españoles. La función de este personaje es narrarle a Moro y a Pedro Egido sus descubrimientos en las Indias y especialmente de la *Isla de Utopía* donde todo es perfección en los aspectos políticos, económicos, militares, culturales, filosóficos y religiosos.

La edición de la *Utopía* de Tomas Moro de 1805, traducida del latín al castellano y publicada en Madrid en la imprenta de don Mateo Repullés, lleva el comentario de Francisco de Quevedo Villegas, Caballero del hábito de Santiago, Señor de las villas de Cetina, destacado escritor español del Siglo de Oro, texto firmado en la Torre de Juan Abad el 28 de septiembre de 1637, y que es una reflexión sobre la vida ingeniosa, misteriosa y victoriosa de

Moro; allí se lee lo siguiente, conservando la tipografía de la época, la sintaxis y la ortografía del original:

(...) fué su ingenio admirable, su erudición rara, su constancia santa, su vida exmplar, su muerte gloriosa, docto en la lengua latina y griega. Celebráronle en su tiempo Erasmo de Roterodamo, y Guillelmo Budeo, como se lee en dos cartas suyas, impresas en el texto de esta obra: llamóla Utopia, voz griega, cuyo significado es, no hay tal lugar. Vivió en tiempo y reyno que le fue forzoso para reprehender el gobierno, que padecia, fingir el conveniente. Yo me persuado, que fabricó aquella política contra la tiranía de la Inglaterra, y por eso hizo Isla su idea, y juntamente reprehendió los desórdenes de los mas de los Príncipes de su edad (...). (*Utopía*, 1805).

Lo interesante de este texto de Quevedo y Villegas es, no solo la admiración que siente el afamado escritor español del Siglo de Oro por Tomas Moro, sino ante todo porque es consecuente con el pensamiento político del autor que está discutiendo, cuya ficción es para Quevedo una crítica a la tiranía de Inglaterra y que por eso "hizo Isla su idea".

Es indudable que la *Utopía* de Tomás Moro, influyó decididamente en el pensamiento de nuestros intelectuales, especialmente desde el proceso de independencia de la metrópoli española, como de los vínculos con respecto a las ideas europeas acerca del mundo y del hombre.

La ciudad del sol de Campanella

Esta obra escrita en 1602 por Tomás Campanella, un monje dominico italiano, tiene una fuerte influencia de *La Isla de Utopía* de Tomas Moro y de Platón con su *República*. Es innegable que Campanella continúa esa línea de interpretación del concepto de *Utopía*

entendida como obra teocrática y comunista; Campanella terminaría en la cárcel por difundir el comunismo en su intento de insurrección en Calabria en 1599 contra la corona española.

La ciudad del sol es considerada la más bella *Utopía* del Renacimiento. Campanella vivió la Inquisición, contempló los grandes descubrimientos geográficos de la época, aplaudió el heliocentrismo de Copérnico; en otras palabras, nació y murió en un clima de permanente tensión social, política y científica.

Los habitantes solares de una isla ecuatorial han “*acordado vivir en comunidad de acuerdo con la filosofía*” (...) “*Los solares han inventado el arte de volar... y miran por un anteojo para divisar las estrellas ocultas, y escuchan por una caracola para oír la armonía de la multitud de los planetas*” (*La Ciudad del Sol*).

En este contexto intelectual, y en este marco de interpretación sobre la *Utopía* escribe Pedro Henríquez Ureña su *Utopía de América*, planteando así, como habíamos señalado en otras páginas de esta tesis, una adhesión a la tradición clásica platónica, pero no solo al idealismo que suscita su filosofía, sino también al interés social que Platón planteó en su tiempo frente a la crisis social, política y económica de la polis griega. Dos aspectos fundamentales de la filosofía y la sociología platónica en la obra de Henríquez Ureña que se deben tener en cuenta a la hora de evaluar el pensamiento del dominicano a la luz de sus consideraciones éticas y estéticas en el oficio del ensayo, *escritura* siempre en constante lectura del mundo americano que le correspondió vivir al escritor de la *Utopía de América*. No podemos olvidar que el dominicano también bebió en las fuentes de la historia del pensamiento alemán, que leyó a los románticos alemanes e ingleses, que estructuró en última instancia su pensamiento en los ideales del romanticismo europeo; y que esta actitud también había sido la actitud en su momento de formación intelectual de figuras independentistas

esenciales como Simón Rodríguez y su proyecto de la educación popular y las ideas libertarias de Simón Bolívar quien en cartas y proclamas se adhiere a la vasta tradición que viene de la Revolución francesa con los idearios de fraternidad, libertad y solidaridad.

La Nueva Atlántida¹⁶ de Francis Bacon¹⁷ o el desafío a las utopías clásicas

La *Utopía* de la ciencia entra en escena con el famoso tratado filosófico de Bacon en torno a una sociedad racional, Bensalem, que le apuesta al conocimiento de la historia y a un proyecto optimista de progreso y felicidad para todos, “aquí tenemos extensos conocimientos del pasado”, “Encontramos también diversos medios (...) de producir luz originalmente de diversos cuerpos. Nos procuramos los medios de ver objetos a gran distancia, como en el cielo o lugares remotos. Podemos presentar las cosas cercanas como distantes y las lejanas como próximas. Tenemos auxiliares para la vista muy superiores a las gafas y anteojos en uso; y lentes e instrumentos para ver cuerpos pequeños y diminutos (...)”, dirán algunos de sus miembros más adelantados en esa isla aislada del mundo hasta entonces conocido y cuyos Sabios de la Casa de Salomón confiados en el futuro, sin nostalgia del pasado, y sin nostalgia

¹⁶ Bacon, F. (2017). *Nueva Atlántida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. En el prólogo a esta edición José Antonio Aguilar Rivera señala lo siguiente: ¿Qué importancia tiene *Nueva Atlántida* para los habitantes modernos de Tyrambel, como se denomina al antiguo México en esta utopía renacentista? Creo que la obra de Bacon encarna una aspiración crítica de enorme importancia: la reforma y el mejoramiento a través de la razón aplicada. No es una utopía, ciertamente, en el sentido de Karl Mannheim, pensador del siglo xx quien propuso maniqueamente que el pensamiento político se dividía en utopía (la perspectiva que anhelaba el derrocamiento

parcial o total de las estructuras sociales dominantes) e ideología (el punto de vista típico de las clases dominantes que buscaban preservar el orden establecido). Bensalem no se presenta como una visión que llame a la revolución, porque no es en sí misma producto de ningún cambio violento. Tampoco es una sociedad estática, pues los inventos y avances la transforman. La clave de la felicidad singular de esa sociedad era su fe en el poder de la ciencia puesta al servicio del bien común. La de Bacon es una utopía ilustrada de la moderación, que no es clásica ni tampoco pertenece a la tradición del pensamiento revolucionario. Sin embargo, el poder de la ciencia aplicada es enorme, pues transforma la vida cotidiana de todos los habitantes. Lo hace de diversas maneras y para bien. En muchos sentidos, *Nueva Atlántida* es una utopía visionaria y optimista. (p. 15)

¹⁷ 1521-1616

de Platón, consolidarán un proyecto materialista y racional: el nuevo ideal de hombre cuyo destino ha sido confiado a la ciencia aplicada.

Y para mantener vigente ese ideal, y sus teorías del conocimiento, los navegantes de esta isla viajan cada doce años hacia otros países para recuperar de ellos la memoria en el campo de las ciencias, las artes, los descubrimientos y los inventos. La ciencia trae consigo un proyecto optimista: la confianza en la razón y la realización plena del ser humano, para enfrentar el modelo de las utopías clásicas para nada optimistas, que no tenían confianza en la realización del ideal de la felicidad humana. En suma, el proyecto moderno de *Nueva Atlántida* es la defensa del conocimiento como pilar fundamental para mejorar a nuestras sociedades. Bacon, sin embargo, consciente de este poder, no era ingenuo frente a la posibilidad del mal uso de ese conocimiento. Tal vez los Sabios de la Casa de Salomón no podrían presentir los desastres que la ciencia iría producir en el siglo XX: la bomba atómica, la sofisticación de la guerra, etc.

Desde la lógica matemática y la construcción de artefactos nacidos de la imaginación científica, a la consolidación de un proyecto humanista en torno a la idea griega de “lo que es bueno para el hombre”, hay un *topos* insalvable que impide la construcción de ese mundo ideal, porque supone poner todos los esfuerzos racionales al servicio de una sociedad positivista, en donde solo lo tangible, lo verosímil, lo mensurable tiene realidad, aislando otros aspectos esenciales del ser humano como el desarrollo de la sensibilidad artística. Este tipo de *Utopía* optimista que generaría la ciencia con el propósito de alcanzar la felicidad de los miembros de la sociedad, contribuiría al ulterior desarrollo del Renacimiento a través de los descubrimientos científicos y de la revolución copernicana que pondría al hombre en el centro del cosmos. Bacon era consciente, igualmente, de ese peligro.

También talleres donde se fabrican máquinas e instrumentos para toda clase de fines. En ellos nos ejercitamos en acelerar y perfeccionar el funcionamiento de nuestras maquinarias y en hacerlas y multiplicarlas más fácilmente y con menos esfuerzo por medio de ruedas y otros recursos, logrando construirlas más fuertes y violentas que vosotros, aventajando a vuestros más grandes cañones y basiliscos. Presentamos sistemas e instrumentos de guerra y máquinas de todas clases, así como nuevas mezclas y composiciones de pólvora, como fuegos fatuos inextinguibles que arden en el agua y toda variedad de fuegos artificiales, lo mismo para empleos útiles como de recreo. Imitamos el vuelo de los pájaros, podemos sostenernos unos grados en el aire. Buques y barcos para ir debajo del agua que aguantan las violencias de los mares, cinturones natatorios y soportes. Diversos y curiosos relojes, unos con movimientos de retroceso y otros de movimientos perpetuos. Imitamos los movimientos de las criaturas vivientes con imágenes de hombres, bestias, pájaros, peces y serpientes; tenemos también gran número de otros varios movimientos raros tanto por su uniformidad como por su fineza y sutileza. Casas-matemáticas, donde están expuestos todos los instrumentos así de geometría como de astronomía, exquisitamente hechos. Teatros de magia donde se ejecutan los más complicados juegos de manos, apariciones falsas, imposturas e ilusiones con sus falacias. Y, como seguramente comprenderéis, ya que tenemos tantas cosas naturales que mueven admiración, podemos en un mundo de singularidades engañar los sentidos desfigurando las cosas y esforzándonos en hacerlas más milagrosas. Pero detestamos tanto toda impostura y mentira, que bajo pena de ignominia y multas hemos prohibido estas prácticas a todos nuestros compañeros, para que no se muestre ninguna obra o cosa, falseada ni aumentada, sino sólo en su natural pureza y sin ninguna afectación de maravilla. (pp. 51,52)

Sin embargo, el positivismo radical de esta posición intelectual frente al mundo y el hombre, empieza a generar una ruptura que será liderada por la filosofía, la psicología, la historia, un campo propicio para el desarrollo de las humanidades. Henríquez Ureña, educado en el positivismo en su natal isla de República Dominicana, bajo el influjo de

Hostos, de su padre médico, a la sazón confiado en la racionalidad científica, hará un giro importante en su pensamiento hacia la sensibilidad artística bajo la dirección de la madre poeta, doña Salomé Ureña y las enseñanzas de Martí y Bello. Giro que lo llevará en el *Ateneo de México* y en la *Sociedad de Conferencias* a liderar un movimiento contra el positivismo que empezaba a tomar fuerza en la Universidad Nacional de México y en los diferentes discursos oficiales. El contra-discurso de la *Sociedad de Conferencias* será la vuelta al platonismo con la lectura, entre otras, de *El banquete o el amor*, las obras de Shakespeare, Nietzsche, Ibsen, Bernard Shaw.

3.2 Aproximación a la idea de Utopía en la escritura ensayística de Pedro Henríquez Ureña. Un pensamiento polémico y disidente de un intelectual en el exilio¹⁸: un legado simbólico para las nuevas generaciones

El “ensayo” puede definirse como una disertación breve sobre ideas y tendencias personales; existe además el “ensayo crítico” (critical essay), que es un estudio, literario, filosófico o histórico; a veces se usan estas otras palabras. De todos modos, la palabra ensayo, sola, significa lo primero que digo arriba; con adjetivo, significa estudio crítico, filosófico o histórico, y no necesita llamarse ensayo en castellano. [...]

Carta de Pedro Henríquez Ureña a su hermano Max citada por Adolfo Castañón, Pedro Henríquez Ureña una pasión sacrificial en *Revista de la Universidad de México No 101*

(...) aprender no es solo aprender a conocer sino igualmente aprender a hacer. (...) Y esto significaba la “creación del hombre universal”, un hombre nuevo en América “por cuyos labios hable

¹⁸ Entenderemos aquí *exilio* en el sentido que le otorga Edward Said en *Reflexiones sobre el exilio: ensayos culturales y literarios seleccionados por el autor* (2013), cuando señala que “Es la grieta imposible de cicatrizar, impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar a su esencial tristeza.” (179)

libremente el espíritu" (...) lo que implicaba "Devolverle a la utopía sus caracteres plenamente humanos y espirituales".

Pedro Henríquez Ureña. *La Utopía de América*

Utopía y cambio social. Un corpus de obras en clave Henríquez Ureña para leer críticamente en los campos de combate de los intelectuales latinoamericanos

Sin duda, Pedro Henríquez Ureña representó en su tiempo un ideal humanista de estudio y constancia intelectual que lo llevó a ser considerado uno de los pensadores más importantes e influyentes de América Latina, una América Latina que él prefería llamar en sus ensayos *América Hispánica* por su filiación, desde sus inicios intelectuales, con las manifestaciones culturales de España. Adquirió el título de hombre culto y maestro (Borges lo llama así en el prólogo a su *Obra Crítica* de la *Colección Biblioteca Americana* de la edición de 1961), en el sentido de abarcar y conocer muchos aspectos del orden de las humanidades, comunicando, a su vez, a sus alumnos estos conocimientos profundos de las expresiones cultas de Occidente en los campos de la literatura, la filosofía, la educación, la filología, la dialectología, la historia; entre aquellos alumnos se encontraban futuros y reconocidos escritores e intelectuales como Ezequiel Martínez Estrada, Enrique Anderson Imbert, José Luis Romero, René Favaloro, Salvador Novo, Ernesto Sabato, o amigos entrañables y compañeros en revistas y selecciones de libros como el mundialmente celebrado ensayista, escritor de ficciones y gran poeta Jorge Luis Borges¹⁹, o estudiosos de su

¹⁹ Michel Foucault, Gerard Genette, Seymour Menton y Umberto Eco citan a Borges en sus últimas obras para iluminar aspectos del discurso, el poder, la ficción y la actualización de la historia.

obra como Carlos Altamirano²⁰, Beatriz Sarlo, Susana Zanetti, Ana María Barrenechea, Rafael Gutiérrez Girardot, por citar algunos nombres, quienes le reconocen asimismo haber sido un gran erudito y humanista, aunque haya otro sector de la crítica más contemporánea - Arcadio Díaz Quiñones, Fernando Valerio Holguín, Juan Valdez, entre otros- quienes señalan vacíos frente a lo afrocaribeño y lo indígena, al menos en sus primeras obras cultas que centran su atención en el mundo griego y en el helenismo inglés y alemán, y vacilaciones en sus posiciones políticas frente a las diferentes épocas de la violencia política y las dictaduras que azotaban a su país; este sector de la crítica incluso ha llegado a señalar a Henríquez Ureña como reaccionario, ultraconservador desde su particular estilo de escribir y concebir el orden de la cultura desde esferas de poder centradas en el ideal griego y anglosajón, también incluso de racista y partidario de una ideología conservadora que no valoró los aportes a la cultura americana de la producción artística y literaria procedente de África y de las culturas originarias, amerindias o prehispánicas, y que fue más partidario de una ideología lingüística (Juan Valdez) -porque se puede detectar su *hispanofilia* desde el lenguaje en su particular estilo, su tono grandilocuente de alta erudición, su voz magisterial-, para exaltar a España y a los mundos helenísticos y anglosajones como modelos de alta cultura en sus ensayos.

²⁰ En la Introducción general del libro *Historia de los intelectuales en América Latina*, donde Altamirano es director, especialmente el Volumen I *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* editado por Jorge Myers, Carlos Altamirano señala lo siguiente, a propósito del significado de este tipo de intelectual para la constitución de una manera de pensar y argumentar propios sobre América Latina: "Las élites culturales han sido actores importantes de la historia de América Latina. Procediendo como bisagras entre los centros que obraban como metrópolis culturales y las condiciones y tradiciones locales, ellas desempeñaron un papel decisivo no solo en el dominio de las ideas, del arte o de la literatura del subcontinente, es decir, en las actividades y las producciones reconocidas como culturales, sino también en el dominio de la historia política. Si se piensa en el siglo XIX, no podrían describirse adecuadamente ni el proceso de la independencia, ni el drama de nuestras guerras civiles, ni la construcción de los estados nacionales, sin referencia al punto de vista de los hombres de saber, a los letrados, idóneos en la cultura escrita y en el arte de discutir y argumentar. Según las circunstancias, juristas y escritores pusieron sus conocimientos y sus competencias literarias al servicio de los combates políticos, tanto en las polémicas como en el curso de las guerras, a la hora de redactar proclamas o de concebir constituciones, actuar de consejeros de quienes ejercían el poder político o ejercerlo en persona. La poesía, con pocas excepciones, fue poesía cívica.

Es claro, siguiendo estas últimas ideas, que para escritores como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Mariano Picón Salas, la formación de un verdadero artista e intelectual latinoamericano, su originalidad, se encontraba siguiendo el modelo europeo de la alta cultura. Pues desde el *Ateneo de la Juventud*, fundado en 1909 -cuando ya agonizaba la dictadura de Porfirio Díaz-, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña habían protagonizado un rechazo al positivismo de los científicos que dominaba la educación superior, para otorgarle un mayor protagonismo a las humanidades, reivindicando el humanismo occidental europeo, el mundo clásico griego, y el romanticismo inglés y alemán. Con estos presupuestos, para estos intelectuales hispanoamericanos de principios de siglo y hasta la década del 30 en que se habían publicado sus obras mayores, las manifestaciones románticas superficiales y de exuberancia en el lenguaje -tendencia hispanoamericana a la expresión grandilocuente- de nuestros escritores americanos no los hacen dignos exponentes de una literatura auténtica en el concierto del arte. En *El descontento y la promesa -Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de 1928- Henríquez Ureña rechaza el romanticismo americano y su exuberancia y ampulosidad en el lenguaje; solo destaca como representantes de una literatura propia, auténtica y raizal: las *Silvas americanas* de Andrés Bello, la antología *América poética* de Juan María Gutiérrez, poetas como Olmedo, Heredia, novelistas como Fernández de Lizardi, los diálogos gauchescos de Hidalgo, pero, ante todo, “dos copudos árboles, resistentes como ombúes: el *facundo* y el *Martín Fierro*”. Y añade, que el modelo de romanticismo está en Europa, que conduce a los ideales de libertad estética y orden ético en lo social, filosófico y político:

En 1823, antes de las jornadas de Junín y Ayacucho, inconclusa todavía la independencia política, Andrés Bello proclamaba la independencia espiritual: la primera de sus *Silvas americanas* es una alocución a la poesía, “maestra de los

pueblos y los reyes”, para que abandone a Europa –luz y miseria- y busque en esta orilla del Atlántico el aire salubre de que gusta su nativa rustiquez. La forma es clásica; la intención es revolucionaria. Con la “Alocución”, simbólicamente, iba a encabezar Juan María Gutiérrez nuestra primera grande antología, la *América poética*, de 1846. (...)

A los pocos años surge otra nueva generación, olvidadiza y descontenta. En Europa, oíamos decir, o en persona lo veíamos, el romanticismo despertaba las voces de los pueblos. Nos parecieron absurdos nuestros padres al cantar en odas clásicas la romántica aventura de nuestra independencia. El romanticismo nos abriría el camino de la verdad, nos enseñaría a completarnos. Así lo pensaba Esteban Echeverría, escaso artista, salvo en uno que otro paisaje de líneas rectas y masas escuetas, pero claro teorizante. “El espíritu del siglo –decía- lleva hoy a las naciones a emanciparse, a gozar de independencia, no solo política, sino filosófica y literaria”. Y entre los jóvenes a quienes arrastró consigo, en aquella generación argentina que fue voz continental, se hablaba siempre de “ciudadanía en arte como en política” y de “literatura que llevara los colores nacionales”.

Nuestra literatura absorbió ávidamente agua de todos los ríos nativos: la naturaleza; la vida del campo, sedentaria o nómada; la tradición indígena; los recuerdos de la época colonial; las hazañas de los libertadores; la agitación política del momento... La inundación romántica duró mucho, demasiado; como bajo pretexto de inspiración y espontaneidad protegió la pereza, ahogó muchos gérmenes que esperaba nutrir... Cuando las aguas comenzaron a bajar, no a los cuarenta días bíblicos, sino a los cuarenta años, dejaron tras sí tremendos herbazales, raros arbustos y dos copudos árboles, resistentes como ombúes: el *Facundo* y el *Martín Fierro*”

El descontento provoca al fin la insurrección necesaria: la generación que escandalizó al vulgo bajo el modesto nombre de modernista se alza contra la pereza romántica y se impone severas y delicadas disciplinas. Toma sus ejemplos en Europa, pero piensa en América. “Es como una familia –decía uno de ella, el fascinador, el deslumbrante Martí-. (...) Rubén Darío, si en las palabras liminares de *Prosas profanas* detestaba “la vida y el tiempo en que le tocó nacer”, paralelamente fundaba

la *Revista de América* cuyo nombre es programa, y con el tiempo se convertía en el autor del yambo contra Roosevelt, del “Canto a la Argentina” y del “Viaje a Nicaragua”. Y Rodó, el comentarista entusiasta de *Prosas profanas*, es quien luego declara, estudiando a Montalvo, que “solo han sido grandes en América aquellos que han desenvuelto por la palabra o por la acción un sentimiento americano”. (241-242)

Campos de combate intelectual en busca de lo que Henríquez Ureña llamaba “nuestra expresión genuina”, entre un romanticismo americano que encuentra sus temas en las gestas de la independencia, un romanticismo europeo –alemán e inglés- como modelo e inspiración para las reivindicaciones sociales y las revoluciones estéticas, la formulación de una independencia espiritual americana por don Andrés Bello, desde el punto de vista político, espiritual y literario, y la revolución desde el lenguaje que supuso el *modernismo* de Darío; al igual, que las disidencias intelectuales al pensamiento de Pedro Henríquez Ureña, son tópicos y encrucijadas que se deben estudiar en las clases universitarias y en el liceo con las nuevas generaciones de estudiosos de la obra de Henríquez Ureña, pues en este *campo cultural*, expresión de Bourdieu, se configuran las redes de fuerza y de sentido de las obras artísticas, con la ilusión de ocupar posiciones centrales en él; es el caso de un Henríquez Ureña intelectual –quien fue estudiante por un breve espacio en la Universidad de Columbia y profesor visitante en la Universidad de Minnesota, donde obtuvo los grados de Master y Ph.D en Filosofía, formándose como investigador e intelectual, proyectos que cristalizó como conferencista en la prestigiosa Universidad de Harvard-; Henríquez Ureña luchó toda su vida por el reconocimiento en el *campo cultural*, en primera instancia de los estudios hispanistas, por ello se codeó con el *Centro de Estudios Históricos de Madrid* y sus más caros representantes, y en segunda instancia en el campo de la educación y la construcción ética y

estética de sus obras, por ello acudió al llamado de José Vasconcelos para dirigir la Escuela de Verano y de Altos Estudios en México, por ello fue amigo de grandes intelectuales como Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges, por ello dirigió, organizó y participó como conferencista y como co-fundador del *Ateneos de la Juventud* y la *Sociedad de Conferencias* y en la fundación de revistas literarias y redes de intelectuales en América Latina.

De este modo, el intelectual objeto de nuestra investigación, fue adquiriendo el *capital simbólico* que le dio una posición, un status y reconocimiento en el mundo intelectual latinoamericano, aunque ello haya implicado alejarse de su querida República Dominicana, su pequeña *Magna Patria*, debido en parte a los conflictos sociales derivados de la inestabilidad política de la isla, y también sacrificar a su propia familia en el periplo que lo llevó a la Argentina después de la ruptura con José Vasconcelos por sus posiciones con respecto a los Estados Unidos.

Fue un viajero incansable como su maestro Eugenio María de Hostos, y un crítico de América, aunque muchos intelectuales de hoy no lo consideren así, incluso le reprochen que no haya estudiado suficientemente al Brasil, ni las manifestaciones de la culturas africanas e indígenas en su obra, como señalábamos más arriba. Sin embargo, se considera desde esta investigación que las nuevas generaciones deben conocer a este intelectual, que se deben acercar a su obra no con un afán reverencial, sino con el ánimo de comprender en él una parte de la historia de nuestro pensamiento. Y qué se jugaban este tipo de hombres con sus propuestas escriturales y con sus viajes a los diferentes escenarios en donde sus obras nacieron. Porque tengo la experiencia de haber dictado hace un par de años una charla en la Universidad de New York, en torno a la figura de Pedro Henríquez Ureña, ante un grupo de jóvenes en su mayoría dominicanos quienes no conocían al escritor que les estaba

presentando. Ante este panorama, considero desde esta investigación, y éste es quizás uno de sus aportes más valiosos, estudiar más a fondo la obra del dominicano, su vida, su periplo vital –*habitus*–, sus intereses intelectuales, la forma cómo llegar a ser un hombre de letras, un hombre culto, y lo que significa ser un hombre culto en nuestro tiempo, un gran conocedor del campo de las humanidades; resignificar su espíritu aventurero, su amor por el viaje, su cosmopolitismo, sus idearios sociales, políticos, para que las nuevas generaciones se sienten inclinadas a seguir su ejemplo como intelectual, e incluso a aprender de sus errores que tanto le han señalado críticos como Valdez, Valerio-Holguín, Díaz Quiñones, entre otros que hemos estudiado en las *Bitácoras y pensamientos de frontera. Pliegues, pliegos y disidencias. Pedro Henríquez en la diáspora*; y a seguir su modelo de perseverancia en la investigación y en el estudio de lo que somos como pueblo latinoamericano y sobre nuestras potencialidades.

A continuación, la investigación presenta una serie de obras seleccionadas para este propósito:

A lo largo del estudio de la obra ensayística de Pedro Henríquez Ureña que se ha delimitado en la investigación, se hace énfasis en el *ideologema Utopía* como un elemento estético estructurante de la *palabra propia* del escritor dominicano; para tal efecto se ha establecido el siguiente corpus de obras para el análisis: *Ensayos críticos (1905)* – especialmente los textos *Ariel, Sociología-, Horas de estudio (1910)* –exclusivamente los textos *La sociología de Hostos, Rubén Darío-, La cultura de las humanidades (1914)* – *Artículos y conferencias (Obra crítica, Biblioteca Americana, 1960, 2001)-, La Utopía de América (1925)* –de allí se estudiaron los textos *Patria de la justicia, La vida espiritual en Hispanoamérica, La América española y su originalidad. Seis ensayos en busca de nuestra expresión (1928)* –con especial atención los textos *El descontento y la promesa y Caminos de*

nuestra historia literaria que ya habían sido incluidos en la edición de *La Utopía de América*, *Literary Currents in Hispanic America* (1945, edición en inglés de Harvard University Press, conferencias que Pedro Henríquez Ureña había presentado en el Fogg Art Museum de Harvard University en la Cátedra Charles Eliot Norton y que en 1949 se publicarían como *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, edición póstuma del Fondo de Cultura Económica de México, para la *Biblioteca Americana* con traducción y notas de Joaquín Díez Canedo) e *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947), obras que trazan una cartografía simbólica en torno al concepto de *Utopía*, ideario del autor como sujeto discursivo y de un grupo de intelectuales quienes desde el *Ateneo de la Juventud* y la *Sociedad de conferencias* constituyen un proyecto literario, social, político y pedagógico en la perspectiva de la fundación de una nueva sociedad.

La presente investigación contempla otros discursos del escritor dominicano que ofrecen una mirada de conjunto sobre su proyecto vital como crítico y como incansable viajero –memorias, diarios, artículos periodísticos, correspondencia con otros intelectuales de la época, publicación de ensayos en revistas de circulación nacional e internacional como la costarricense *Repertorio Americano* en donde escritores como Gabriela Mistral, José Vasconcelos, José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, entre otros, lograron establecer redes de comunicación para dialogar sobre los más diversos temas (antiimperialismo, Nicaragua, Sandino, indigenismo, identidad, libertad de pensamiento), conferencias, poemas que constituyen en su conjunto la expresión del pensamiento del dominicano frente a la *Utopía* como *proyecto estético* en su *escritura*, en su *enunciación* y modo de decir, y como *visión del mundo* y *toma posición* crítica del escritor frente a la realidad histórica de la *América Hispánica* –expresión del dominicano para referirse a lo que hoy conocemos como

Latinoamérica, como hemos señalado más arriba-, realidad histórica que le correspondió vivir a Henríquez Ureña desde finales del siglo XIX hasta los años cuarenta.

Los enunciados que se seleccionaron y que aparecen ampliamente comentados en las *Bitácoras y pensamientos de frontera. Pliegos, pliegues y disidencias. Pedro Henríquez Ureña en la diáspora*, como en los diferentes epígrafes de los respectivos capítulos de la investigación, así como en las notas de pie de página o en las reflexiones que surgen de un Henríquez Ureña cosmopolita, viajero, conferencista, editor de revistas y divulgador cultural en otras de relieve local e internacional como *Valoraciones, Martín Fierro, Proa, la Revista Iberoamericana, la Revista de Occidente, Revista Savia Moderna, la Revista del Instituto de Filología* de la Universidad de Buenos Aires, *la Revista del Centro de Estudios Históricos de Madrid, Repertorio Americano, Sur*, estableciendo redes intelectuales por toda Latinoamérica, los enunciados que se seleccionaron para la presente investigación buscan ante todo revelar la propuesta de transformación social de un Henríquez Ureña comprometido con su tiempo, con su *América Hispánica*. Esta propuesta de cambio social que será su *Utopía* la encontraremos a lo largo de la investigación vertida en ensayos, poemas, artículos de prensa, conferencias, reseñas y en sus memorias; en estos enunciados, en estos modos de decir, observamos la preocupación de un pensador del Caribe por el destino de su patria, la *Magna Patria*:

(...) si la magna patria ha de unirse, deberá unirse para la justicia, para asentar la organización de la sociedad sobre bases nuevas, que alejen del hombre la continua zozobra del hambre a que lo condena su supuesta libertad y la estéril impotencia de su nueva esclavitud, angustiosa como nunca lo fue la antigua, porque abarca a muchos más seres y a todos los envuelve en la sombra del porvenir irremediable.

El ideal de justicia está antes que el ideal de cultura; es superior el hombre apasionado de justicia al que solo aspira a su propia perfección intelectual. Al diletantismo egoísta, aunque se ampare bajo los nombres de Leonardo o de Goethe, oponámosle el nombre de Platón, nuestro primer maestro de utopía, el que entregó al fuego todas sus invenciones de poeta para predicar la verdad y la justicia en nombre de Sócrates, cuya muerte le reveló la terrible imperfección de la sociedad en que vivía. (Patria de la justicia en *La Utopía de América*, p.11)

Pedro Henríquez Ureña es continuador de una tradición familiar caribeña, una élite letrada cuyos miembros más adelantados, como la poeta doña Salomé Ureña y don Francisco Henríquez y Carvajal, sus padres, su abuelo Nicolás Ureña de Mendoza y su tío Federico, gran amigo de Martí, vieron en la educación y la cultura los más altos valores del humanismo para conservar el orden social. Nos dirá a este respecto Arcadio Díaz Quiñones:

Formado en la tradición letrada de la República Dominicana y amante del helenismo británico, Pedro Henríquez Ureña fue el gran artífice del concepto moderno de cultura hispanoamericana. Estuvo siempre comprometido con la memoria familiar y nacional y con las grandes continuidades establecidas por sus padres intelectuales, fundando una utopía de búsqueda constante en el legado de las corrientes sumergidas. Tres líneas se superponen en su recorrido: la tradición nacional dominicana, el exilio como condición del intelectual moderno y la estrecha identificación entre cultura y orden que sostiene su obra. Imbricadas en esas tres líneas, estallan cuestiones sobre la raza, la nación y la ciudadanía que formaron parte de las polémicas culturales caribeñas y de las contradicciones de este gran intelectual dominicano. (Pedro Henríquez Ureña y las tradiciones intelectuales caribeñas en *Revista Letral No 1*, 2008, p. 63)

Para el pensador dominicano se constituye el orden social a través del fortalecimiento de la educación superior²¹, el cultivo del arte, la protección de la libertad del ciudadano, el sentido de la justicia y la defensa de la autonomía y la identidad de las naciones latinoamericanas frente al expansionismo estadounidense, el nuevo imperio que se establece en la escena mundial una vez España pierde a Cuba a finales del siglo XIX, su última colonia en ultramar en lo que se conoció como guerra hispano-estadounidense (1898). Un sector de la crítica (Valerio Holguín, Valdez, entre otros) discute esta posición, criticando abiertamente el comportamiento de Henríquez Ureña frente a la invasión estadounidense a República Dominicana mientras él era profesor en la Universidad de Minnesota y su silencio frente a la dictadura de Trujillo. Estas ideas se pondrán en cuestión con textos producidos por el propio Henríquez Ureña que dan cuenta de su posición crítica al respecto.

Estos ideales de transformación social de un Henríquez Ureña formado intelectualmente en México y posteriormente en los Estados Unidos, tienen su origen en el proyecto del *arielismo* y en el *Ateneo de la Juventud* de México, grupo intelectual progresista del que hicieron parte el dominicano, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Justo Sierra, Antonio Caso, con una marcada influencia de Eugenio María de Hostos, José Enrique Rodó, Rubén Darío y José Martí. La publicación de la *Revista Savia Moderna*, la organización de conferencias y otras actividades culturales del *Ateneo de la Juventud* como tertulias literarias, la publicación de artículos y libros, contribuyeron, en suma, a la formación de una conciencia

²¹ La tesis *La universidad* con la que Pedro Henríquez Ureña se gradúa de abogado en México, es una *apuesta*, en términos de Bourdieu, que le permite al joven escritor pensar en una universidad popular latinoamericana; para Henríquez Ureña, la creación en 1912 de la Universidad Popular fue uno de los grandes logros del *Ateneo de la Juventud* y un ideario social fundamental en su pensamiento sobre la *Utopía*: que las clases sociales menos favorecidas pudieran acceder a los ideales de la cultura de élite y a su profesionalización. En *Ensayos críticos* (1905, 26) señala lo siguiente: "El problema del porvenir inmediato es poner la riqueza al alcance de todos, y las soluciones propuestas por Henry George y por los socialistas van pareciendo cada día menos ilusorias."

sobre el destino de América Latina, un destino que para ellos estaría en manos de la educación y la cultura. Veríamos entonces, resultado de esta intensa actividad intelectual vertida en diferentes formas estéticas —especialmente el ensayo y otros discursos— la búsqueda constante de un ideal de cambio social cuestionando en el nivel de la *escritura* la situación del hombre latinoamericano concreto en sus complejidades nacionales frente a la construcción de una nueva sociedad como luego exigiría Henríquez Ureña en su *Utopía de América (1925)*

Capítulo 4.

Una visita al Fogg Museum of Art²², Harvard University

Al desprenderse la América de la Monarquía Española, se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles.

Discurso pronunciado por el Libertador Simón Bolívar el día de la instalación del Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819

La Instrucción pública en el siglo 19, pide mucha filosofía: el interés jeneral está clamando por una reforma; y la América está llamada por las circunstancias á emprenderla. Atrevida paradoja parecerá; nó importa: los acontecimientos irán probando que es una verdad mui obvia: la América no ha de imitar servilmente, sino ser original. (...)

En favor de la Instrucción jeneral no hay raciocinio accesorio, ni argumento que no sea concluyente.

Instrucción Social, para hacer una nación prudente:

Corporal, para hacerla fuerte:

Técnica, para hacerla experta: y

Científica para hacerla pensadora

No será ciudadano el que

para el año de tantos

no sepa leer y escribir
(han dicho los Congresos de América)

está bueno; pero no es bastante:

Ideas!, Ideas! primero que Letras

La Sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados—Unidos, son dos enemigos de la Libertad de pensar, en América.

Enseñen, enseñen: repítaseles mil veces.... Enseñen.

Fragmento del libro *Luces y virtudes sociales* de Simón Rodríguez

²² En este capítulo, todas las piezas artísticas que acompañan el texto *Literary Currents in Hispanic America* presentado por Pedro Henríquez Ureña en el Fogg Museum of Art, hacen parte de las colecciones permanentes e itinerantes del museo. Las fotografías fueron tomadas en el marco de la investigación doctoral por el candidato a doctor William Marín Osorio. Cabe destacar que las piezas originales que acompañaron las conferencias *En busca de nuestra expresión* fueron seleccionadas por el propio Henríquez Ureña para la edición de su *Historia de la Cultura en la América Hispánica*, de 1947, publicada póstumamente, como un homenaje a la América mestiza, híbrida y transcultural que empezó a reconocer después de su viaje al Brasil y de conocer la pintura y la arquitectura neoprehispánica.



Pedro Henríquez Ureña con el historiador dominicano Emilio Rodríguez Demorizi, Universidad de Harvard, 1941, cuando presentara sus famosas conferencias *En busca de nuestra expresión*. Foto archivo *Revista de la Universidad de México*, Adolfo Castañón en *Pedro Henríquez Ureña una pasión sacrificial*, y en *Pasión por América. Ensayos sobre Pedro Henríquez Ureña*, Carlos Piñeiro Iñíguez, Embajada de la República Argentina en Santo Domingo, República Dominicana.

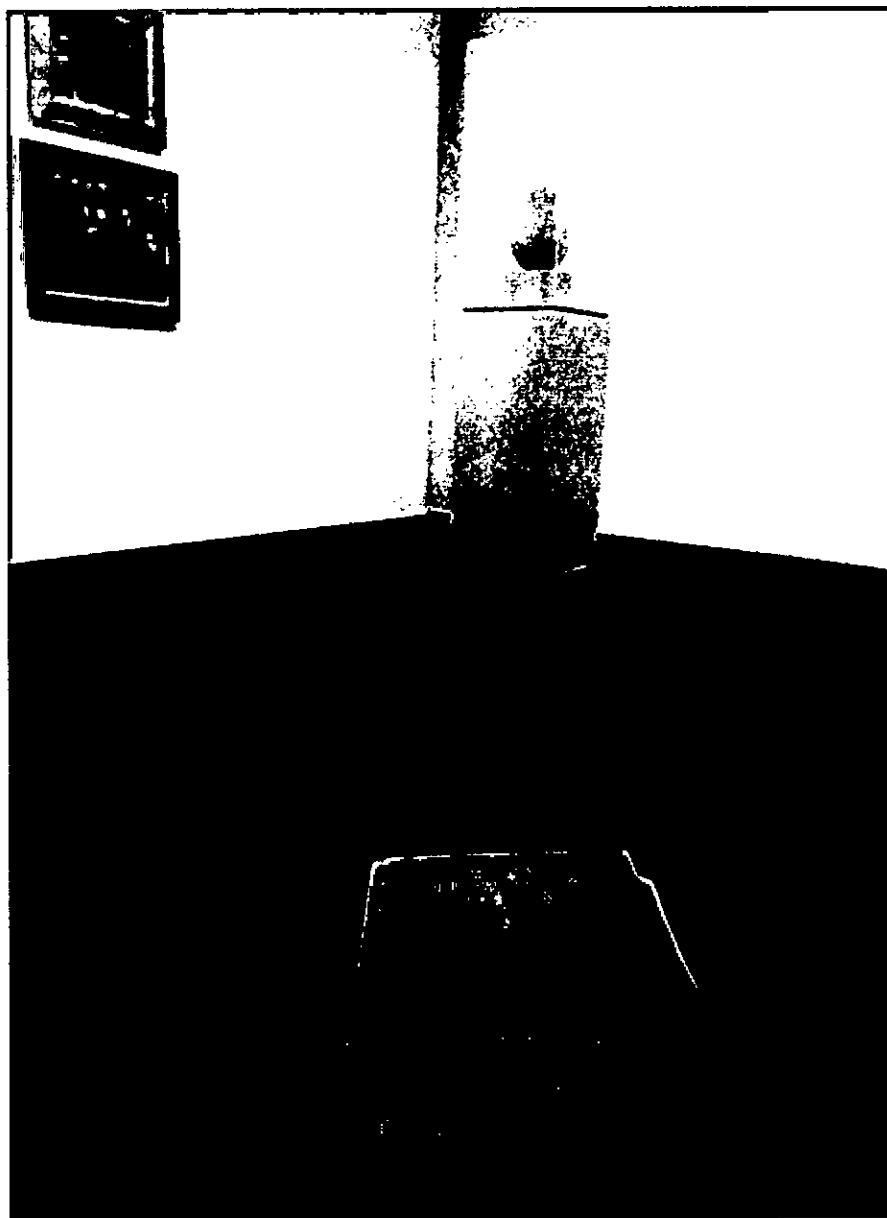


Entrada principal del Fogg Museum of Art en la Universidad de Harvard donde Pedro Henríquez Ureña presentó sus famosas conferencias *En busca de nuestra expresión* que conoceríamos en formato de libro publicado por Harvard University Press como *Literary Currents in Hispanic America* (1945); esta obra tendría una primera edición en español en el año 1949 por el Fondo de Cultura Económica de México con el título *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Foto archivo *En busca de Henríquez Ureña* tomada por el investigador literario y doctorando en letras William Marín Osorio en su visita al Fogg Museum of Art.



En la Universidad de Harvard, entre 1940 y 1941, en el Fogg Art Museum, en el marco de la prestigiosa Cátedra Charles Eliot Norton, Henríquez Ureña presentó sus famosas conferencias *Literary Currents in Hispanic America* que fueron publicadas en inglés por Harvard University Press en 1945, y luego, póstumamente, en 1949, con el título *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, por el Fondo de Cultura Económica de México en la *Colección Biblioteca Americana*.





Estas corrientes literarias constituyen al decir de Guillermo Mariaca la “voluntad bautismal” de un Henríquez Ureña preocupado desde su labor como intelectual en fundar un canon literario propio en medio de la crisis del proceso de reorganización continental del estado nacional. Las conferencias tendrán el carácter fundacional del canon literario latinoamericano.



Cambridge: Harvard University Press, 1945. The Charles Eliot Norton Lectures 1940-1941.

En el capítulo 3 *THE FLOWERING OF THE COLONIAL WORLD 1600-1800* de las *Literary currents in Hispanic America*, versión en inglés de Harvard University Press, y que recoge los planteamientos de sus conferencias en el Museo de Arte Fogg (1940-1941), Henríquez Ureña plantea las siguientes discusiones en torno al Brasil, que como señalamos en varios de los capítulos de la presente investigación, no hacen sino exponer un cambio sustancial en el pensamiento del dominicano sobre la posibilidad de la creación de una nueva sociedad con elementos de la cultura española y portuguesa. Veamos:

THE FLOWERING OF THE
COLONIAL WORLD

1600-1800²³

THE SPANIARDS, and the Portuguese who settled in the New World became new men, as we know, through their new experiences. By the end of the sixteenth century, their descendants a number of them purely European in race, but most of them partly Indian, were men of a new type, "the new autochthonous men", living in a unique environment, where two cultures were in fusion. The Indians, too, at least those who learned to speak the languages of the conquerors, were different from what they had been –life had changed for them as much as for the newcomers. Spain and Portugal laid the main lines of the new social structure and gave it its leading principles. The higher forms of the native culture disappeared, but many of the humbler techniques remained and still remain -in agriculture, in medicine, in cooking, in weaving, in ceramics; even as we have seen, in literature and architecture and sculpture and painting –grafting themselves upon European forms.

(...)

Brazil produced, during the eighteenth century, a school of epic poets who wrote on native subjects. A "nativist" feeling, which feeds at the same time on the love of tropical nature and on the defense of the colony against the greed or the indifference of the mother

²³ Henríquez Ureña, P. (1945). *Literary Currents in Hispanic America*. Cambridge: Harvard University Press, pp. 58,85.

country, may be traced as far back as the early sermons of Father Vieira and Friar Vicente do Salvador's *History of Brazil*, and then through the satires and epigrams of Gregorio de Mattos (1633-1696) and his poems to be sung with the guitar, spiced with Indian and African words; through the pleasant descriptions of fruits - amid much prosaic verse - in *The Island of Maré* of Manoel Botelho de Oliveira (1636-1711), the baroque and bountiful *History of Portuguese America* (1730) of Sebastião da Rocha Pitta (1660-1738), and the picturesque discoveries about nature and man in the *Pilgrim of America* of Nuno Marques Pereira (1652-1728). This "nativism" is one of the distinctive traits of the epic school. (...)



Vincent van Gogh
Dutch, 1853-1890

Three Pairs of Shoes, 1886-87
Oil on canvas

Fogg Museum, request from the Trustees of the Metropolitan Museum of Art, New York, 1936-1938

Made at a time when van Gogh was deeply engaged with still life, this composition is painted over another image of a large bouquet of flowers in a vase. It is one of a series of five paintings of shoes by the artist. Their arrangement in a diagonal line lends the scene a sense of balance, while the playful individuality of each boot adds rhythmic movement to the composition. Placed on a white cloth, the shoes operate within the still life tradition, but the distinctive character of each one, and their recognizable identity as part of the attire of Parisian laborers, evokes comparisons to portraiture. The figural aspects of the shoes are enhanced by Van Gogh's singular application of paint, notably the sculptural impasto, which gives vitality to details such as the nail heads in the heel of the central shoe.



Pablo Ruiz Picasso
Young Girl Wearing a Large Hat, 1901
Oil on canvas

Completed when he was just sixteen years old, this is one of the earliest works of our modern painting. The young girl is shown in profile, looking towards the right. She wears a large, dark hat that covers her face, leaving only her eyes visible. The background is a simple, light-colored wall. The painting is framed by a decorative border.

Pablo Ruiz Picasso
Woman with a Dog, 1901
Oil on canvas

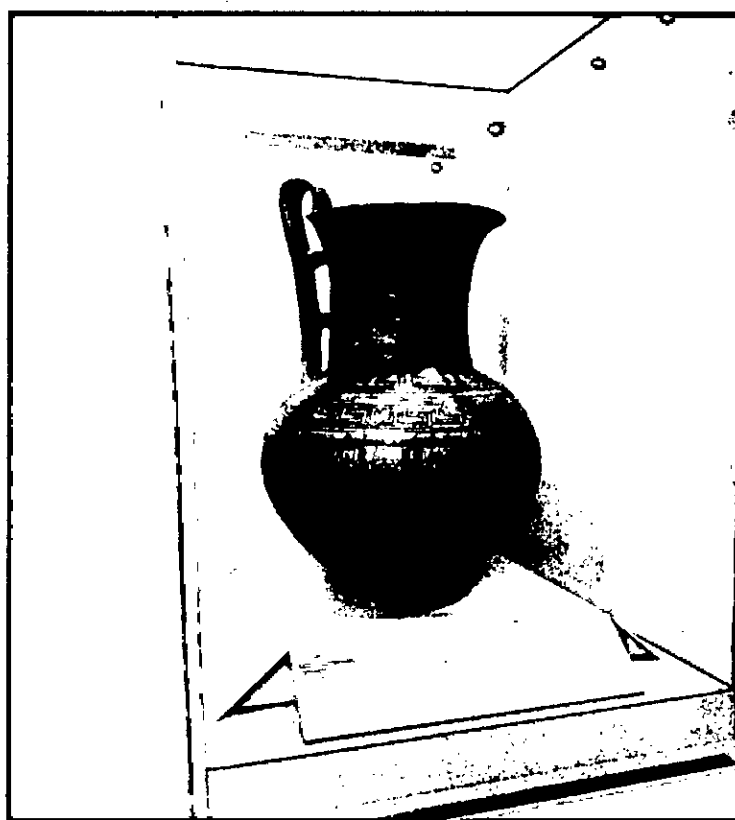
This painting was painted during his stay in Paris. It depicts a woman sitting on a bench, looking towards the viewer. A dog is lying on the ground next to her. The background is a simple, light-colored wall. The painting is framed by a decorative border.



En el capítulo 4 *THE DECLARATION OF INTELLECTUAL INDEPENDENCE 1800-1930*, Henríquez Ureña, como buen conocedor de la historia de las revoluciones por la independencia de toda América, dibuja a su auditorio congregado en Harvard una serie de figuras políticas, militares e intelectuales que contribuyeron desde el siglo XVIII a la separación de la metrópoli española y al establecimiento de un orden social, político e histórico independiente y autónomo. Pero esto no hubiera sido posible sin Túpac Amaru, sin la Independencia de los Estados Unidos con sus proclamas de libertad que llegaban a las colonias españolas, sin los libros que se leían en secreto de Montesquieu, Voltaire y Rousseau, sin la traducción de la *Declaración de los derechos del hombre* por Antonio Nariño, y la distribución clandestina que se hizo de este documento por Sudamérica. Y no hubiera sido posible el proceso independentista sin la presencia de Francisco de Miranda, sin la presencia intelectual en la vida de Bolívar de su maestro Simón Rodríguez²⁴ y su educación popular y de Andrés Bello con su *Alocución a la Poesía* de sus *Silvas americanas* –en 1823 en Londres acompañando a Bolívar en su proyecto político, publicó junto con el colombiano Juan García del Río una revista con el nombre de *Biblioteca Americana*; mucho tiempo después Juan María Gutiérrez publicaría su *América poética* (1846)-, que le permitieron al libertador no solo tener éxitos militares contra los españoles –éxitos cantados por diferentes poetas del continente: José Joaquín de Olmedo escribe su oda a Bolívar *La victoria de Junín* (1825)-, sino fijar sus ideas librepensadoras, sus proclamas a la democracia y a la libertad en famosos documentos de época como discursos y cartas en donde habla de la necesaria fusión

²⁴ En estos libros se puede consultar el legado de la educación popular de Simón Rodríguez: *Lucés y virtudes sociales*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1840, *Escritos de Simón Rodríguez*. Caracas: Imp. Nacional (Comp. Pedro Grases), 1954, y *Consejos de amigo dados al Colejio de Latacunga*. Caracas: Imp. Nacional, 1955.

entre las culturas afroamericanas, indígenas y españolas en la constitución de un nuevo hombre americano: *El Discurso ante el Congreso de Angostura* (12 de febrero de 1819), *La Carta de Jamaica* (6 de septiembre de 1815), *Mi delirio sobre el Chimborazo* (1822). Uno de los ideales de la independencia fue la justicia para el indio, aunque ese proyecto como ideal no fue cristalizado durante el siglo XIX, señala Henríquez Ureña que ese fue uno de los problemas que recibió el intelectual como herencia. Sin embargo, en el ámbito literario fueron don Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo quienes le dieron un nuevo vigor expresivo al idioma español incorporando palabras indígenas a sus poemas, llegando el mundo indígena a cobrar, de este modo, mucha importancia tanto en lo político como en lo literario. Veamos algunos pasajes del capítulo en la lengua en que fueron pronunciadas las conferencias:



THE DECLARATION OF INTELLECTUAL
INDEPENDENCE

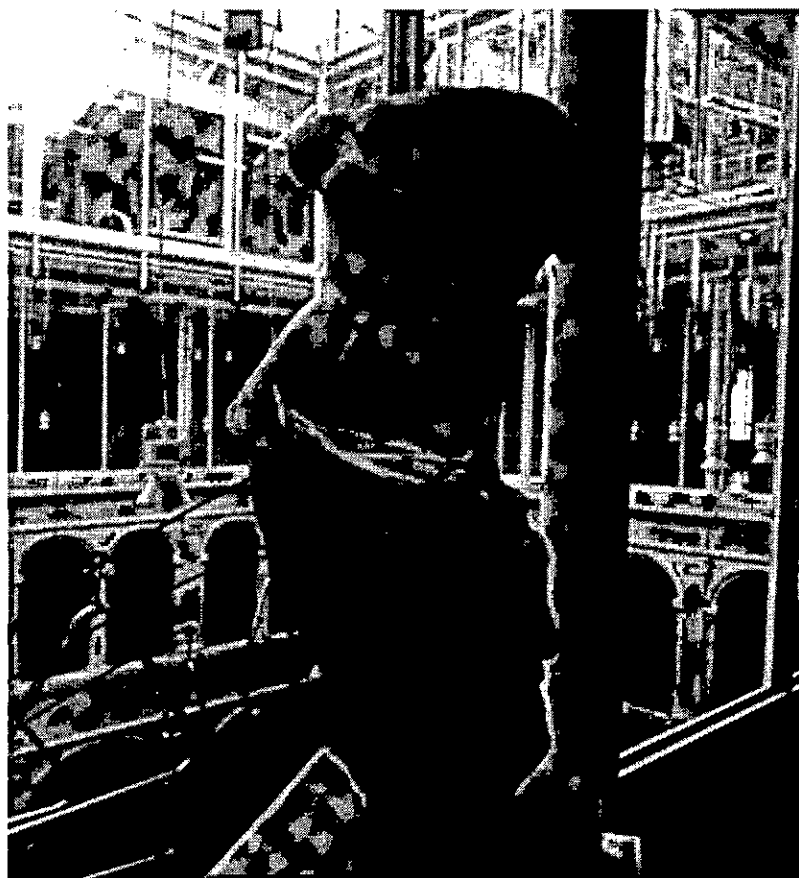
1800-1830

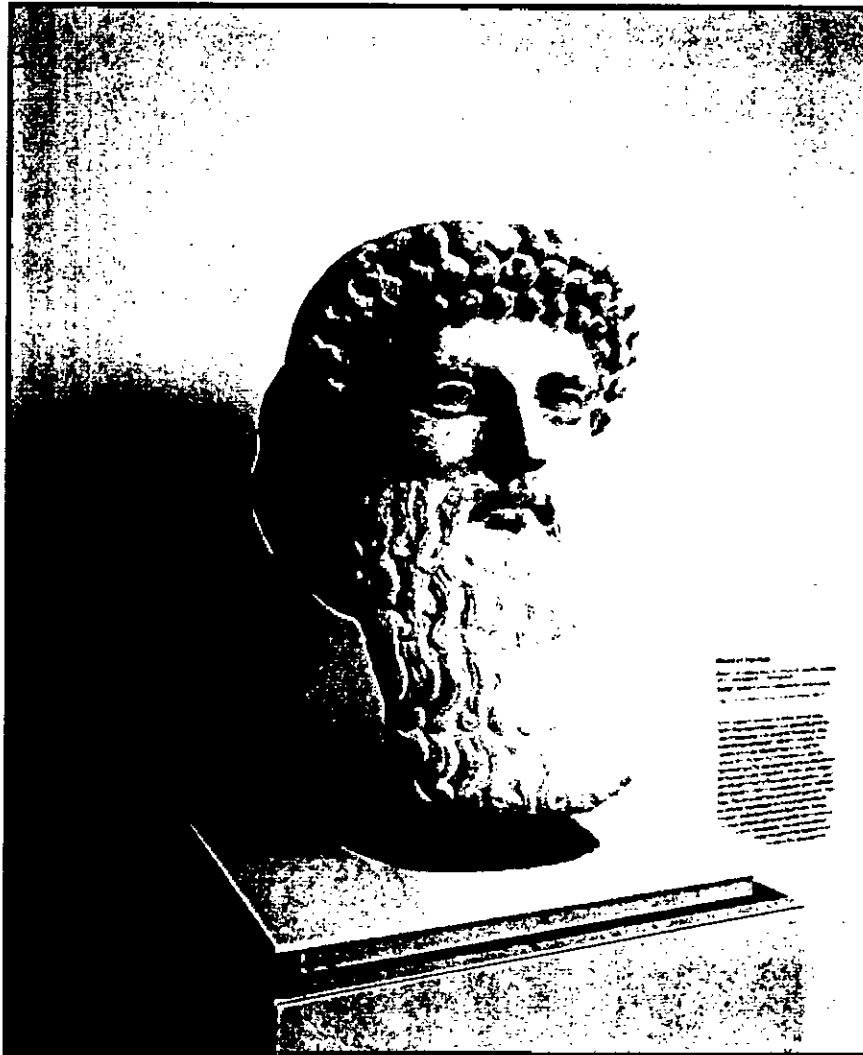
UNDER THE apparent immobility of the colonial system in Hispanic America there was, we know, a latent anarchy. Politically, it was felt in the recurrent plots and uprisings. In the eighteenth century, the last and most important revolts were the insurrection of Túpac Amaru, a descendant of the Incas, in Peru (1780), and the mutiny of the *comuneros* in New Granada (1781). By that time, the independence of the United States had been proclaimed, and new political doctrines were spreading through the Hispanic colonies, mainly through French books which were read with no very great concealment. Montesquieu, Voltaire, and Rousseau were among the most influential authors. Then the French Revolution came. It startled and bewildered the imaginations of the colonists; only a few of them discerned its essential principles. Antonio Nariño (1765-1823), of New Granada, translated into Spanish the *Déclaration des droits de l'homme*, had it secretly printed (1794), and circulated it through South America.

(...)

(...) It is significant that Father Henriquez, in his defense of the freedom of the press, quoted from Milton's *Areopagitica*; toward the end of the eighteenth century our men of letters had begun to read English authors as well as French - such widely divergent thinkers as Tom Paine and Adam Smith were translated or quoted, and, of course, the American statesmen, Washington, Jefferson, Madison, and John Quincy Adams. In Argentina, Mariano Moreno (1778-1811) and Bernardo de Monteagudo (ca. 1787-1825) expressed their political conceptions in excellent prose - Moreno had the gift of complex architectural syntax,

Monteagudo, of crisp and concise utterance. Simón Bolívar (1783-1830) himself, the most brilliant and original of the liberators, the *Libertador* par excellence wrote in clear, vivid language." His best pages are probably in his speech before the Congress of Angostura (February 12, 1819), to present the project of a constitution drafted by himself and Zea for the republic of Colombia. His letters contain striking passages, especially the "prophecy" Written in Jamaica (September 6, 1815). He even wrote a sort of prose poem on his ascent of Mouut Chimborazo," And Jose Bonifacio de Andrada e Silva (1765-1838), the power behind the throne in the curious process of Brazilian independence, was also the best informed man of letter of his times in the country and, at least in the opinion of Afranio Peixoto, the promoter of literary autonomy."





The desire for intellectual independence is first made explicit by Andres Bello (1781~1865) in his *Allocution to Poetry*, the first his two *Silvas americanas*. Bello had gone to England in 1810, together with Bolivar, on behalf of the patriots of Venezuela. His *Allocution* was printed as a sort of editorial program (could any man but a Spanish American have done that?) in the opening pages of a magazine that he and the Colombian Juan García del Río (1794--1856) published in London, in 1823, under the title of *Biblioteca Americana*. Many years later, the Argentine critic and historian of culture Juan Maria Gutierrez reproduced the poem as a declaratory introduction in our first great anthology, the *América poética* (Valparaiso, 1846). It begins with an invocation to the muse in six lines, of silvery

verse, in which the delicate interplay of vowels gives a fresh quality to old pastoral images.

"He calls on the muse for a "return to nature," inviting her to leave Europe, over sophisticated Europe, "land of light and misery," "unloved by the Muse's native rusticity," and fly to "the great scene of the world of Columbus," where "earth still wears her primitive dress."

do viste aún su primitivo traje

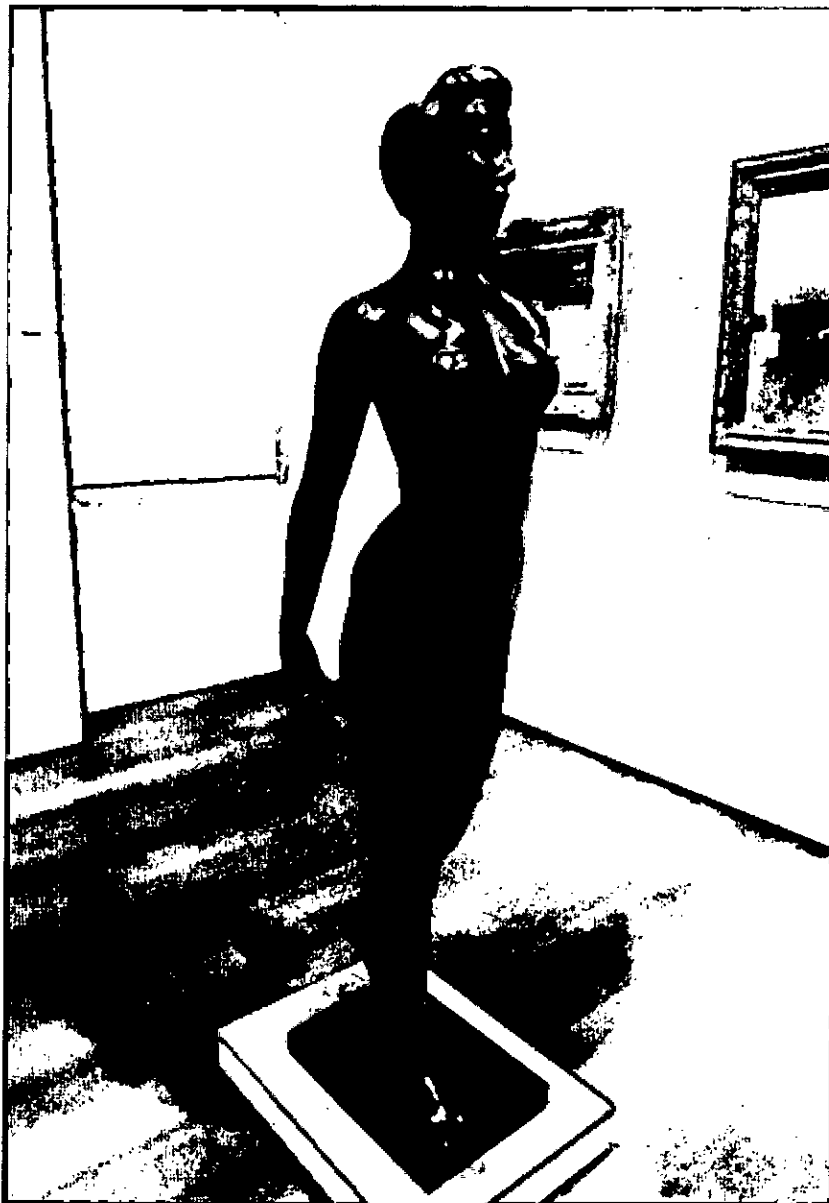
La tierra...

Like Emerson in his lecture on *The American Scholar* (1837), he thinks "we have listened too long to the courtly muses of Europe." He proceeds to describe the natural wealth of the New World and the prowess of the liberators, who were still fighting their last campaign. These were new subjects for poetry. The peaceful imperial shadows of Virgil and Horace are his guides in this revolutionary attempt, together with the eighteenth-century writers who make literature out of scientific material- a promising road that we have unfortunately turned aside from. His style has been described as classical, conceived in the Roman mold, with a touch of the native flavor of our soil.

The *Biblioteca Americana* appeared only during 1823. In 1826, Bello and Garcia del Rio started another magazine, the *Repertorio Americano*. It lasted until 1827 and contained, like the *Biblioteca*, articles on many subjects, the natural sciences, pure and applied, history and archaeology, politics and economics, education and grammar, art and literature. Like the *Biblioteca*, too, it contained in its opening pages a poem by Bello on *The Agriculture of the Torrid Zone*, the second of his *Silvas americanas*. Here he depicts again, at greater length than in the *Allocution*, the natural wealth of the tropical lands that "circumscribe the wandering course of the loving sun," and sketches a prosperous future for the young nations if

they are willing to devote their efforts to the cultivation of the soil. The war of independence being over, he extends a friendly unarmed hand to Spaniards.

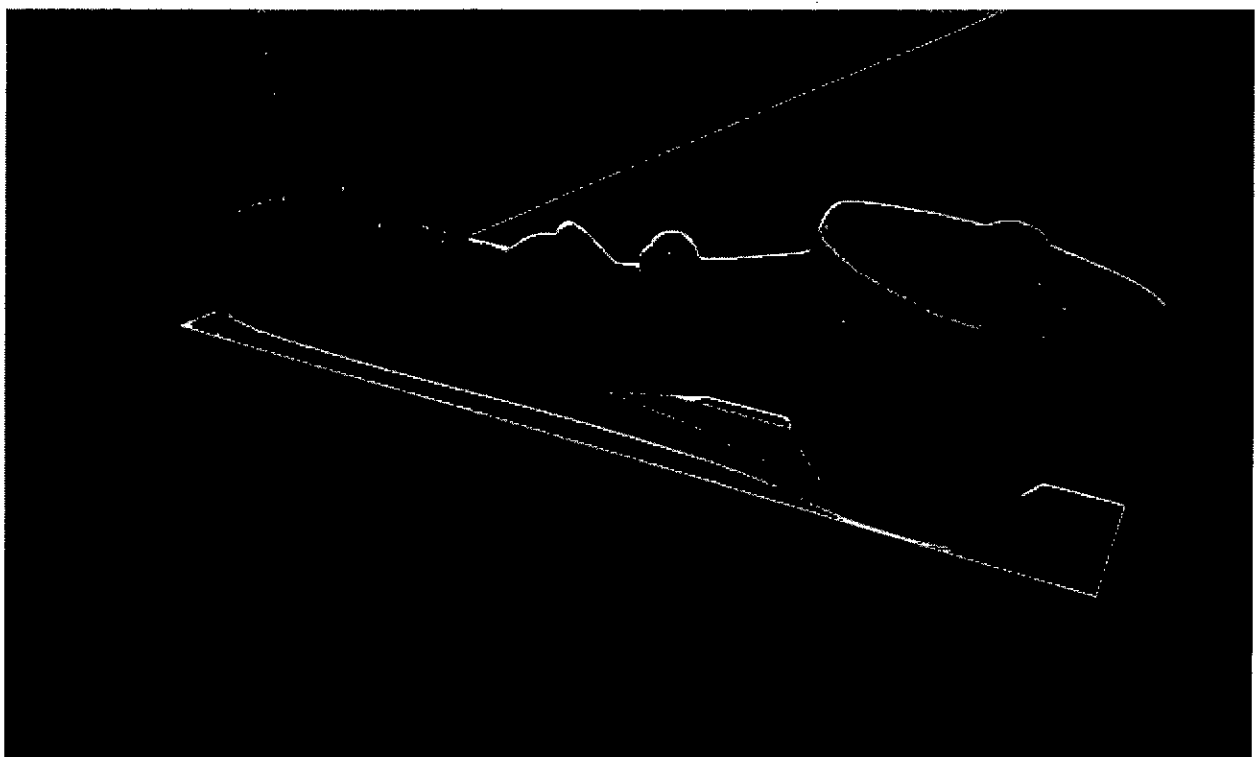
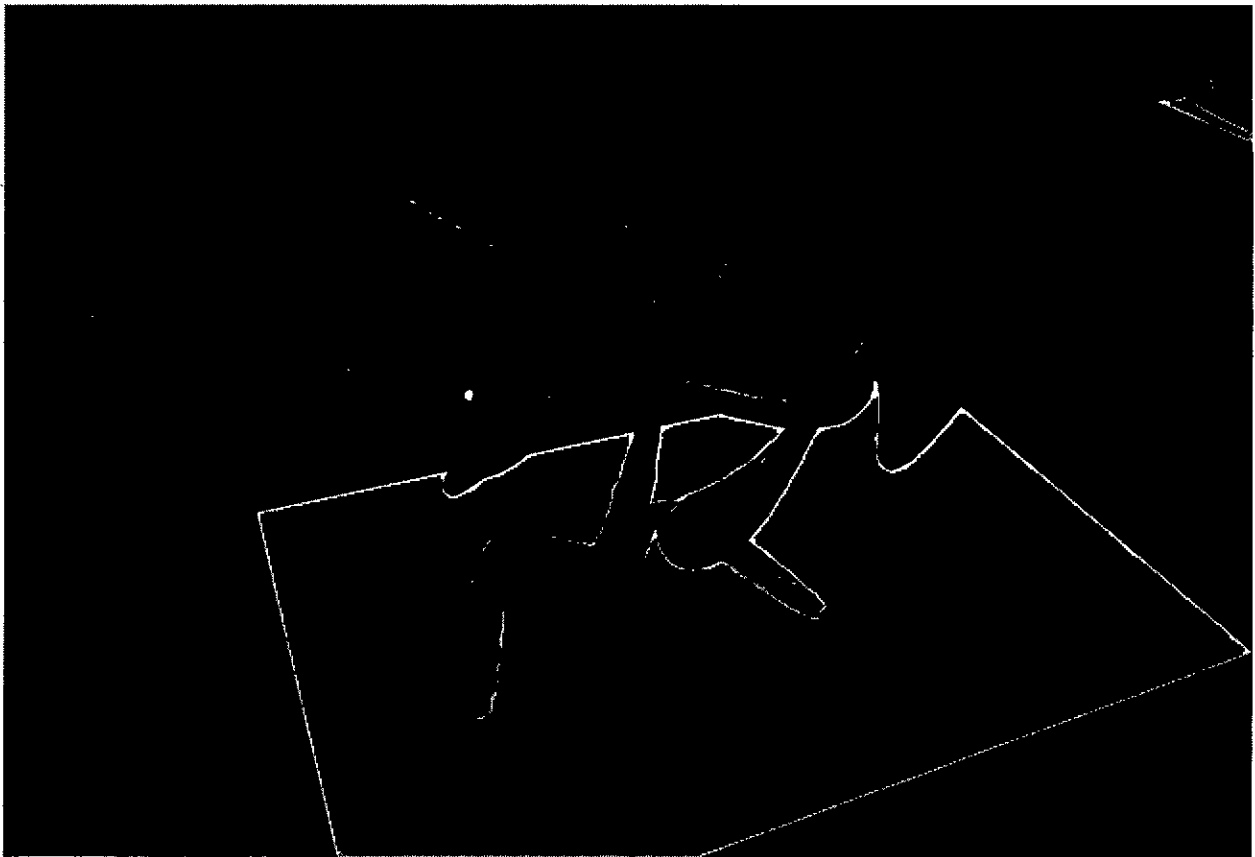
(...)

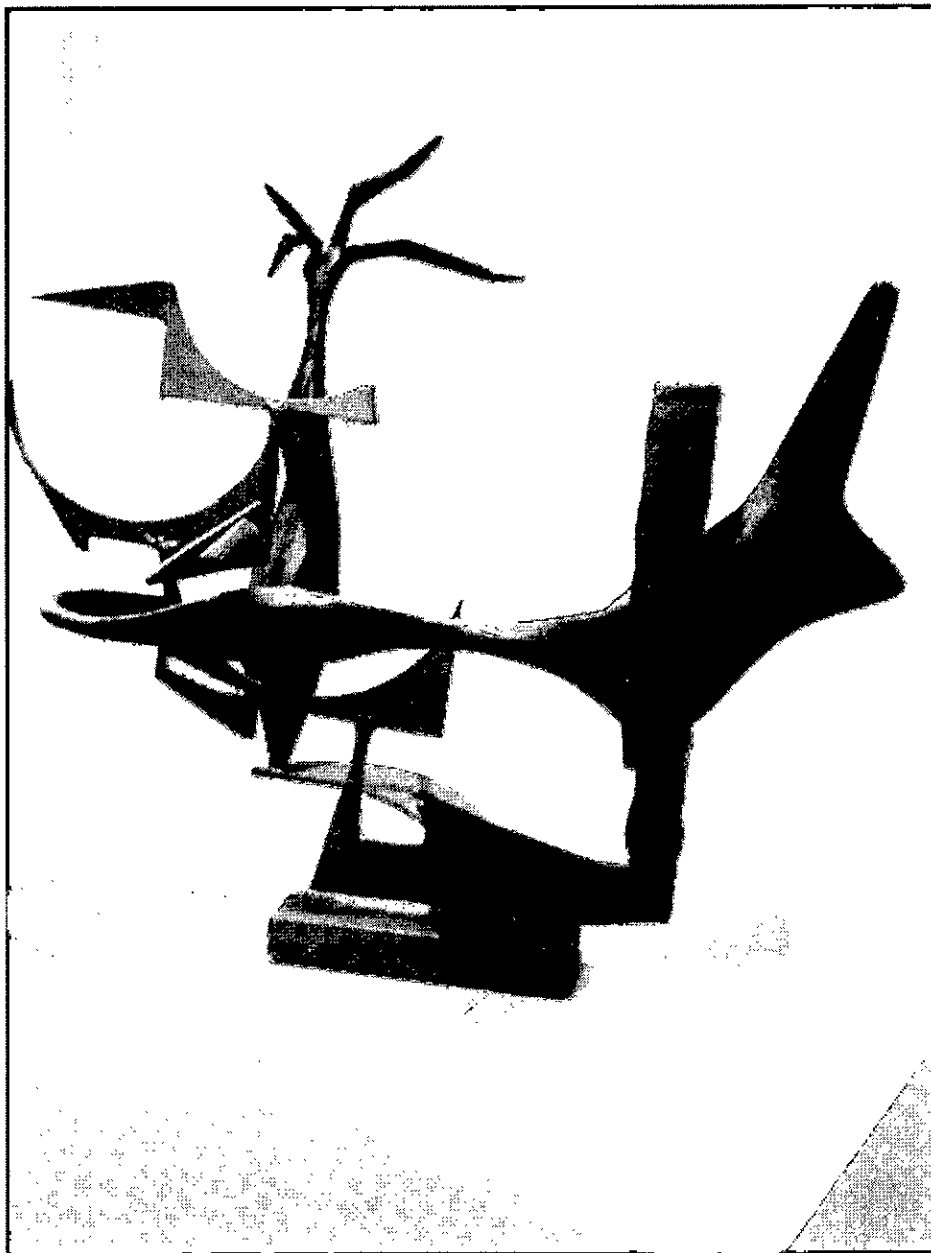


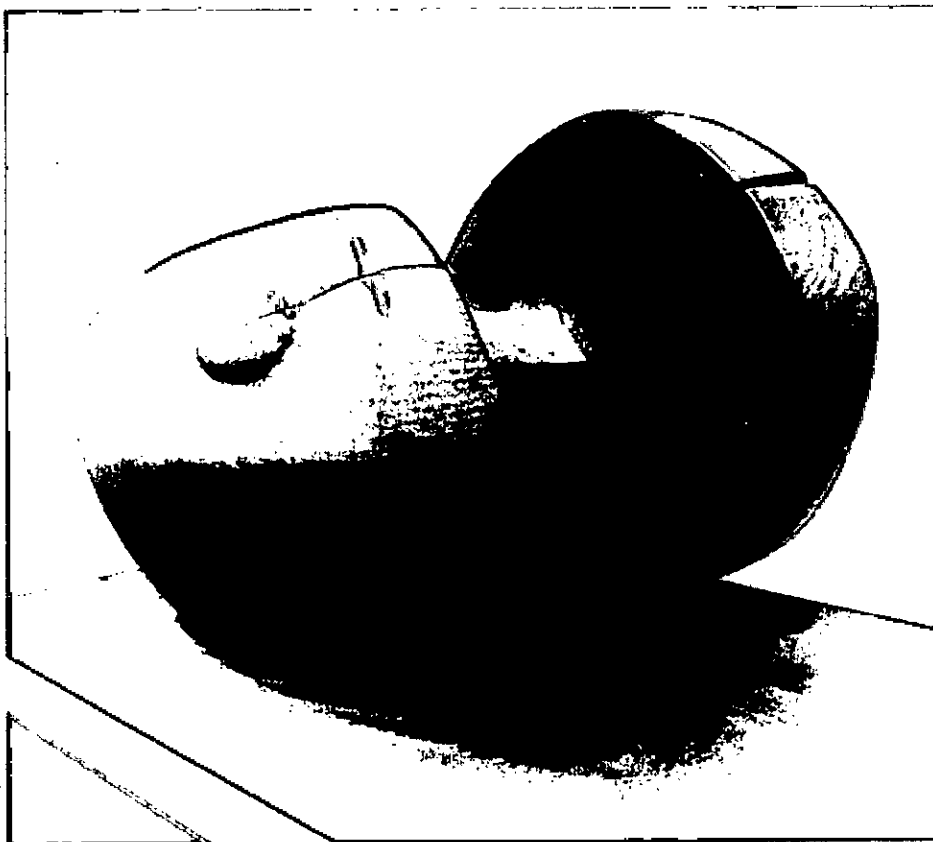


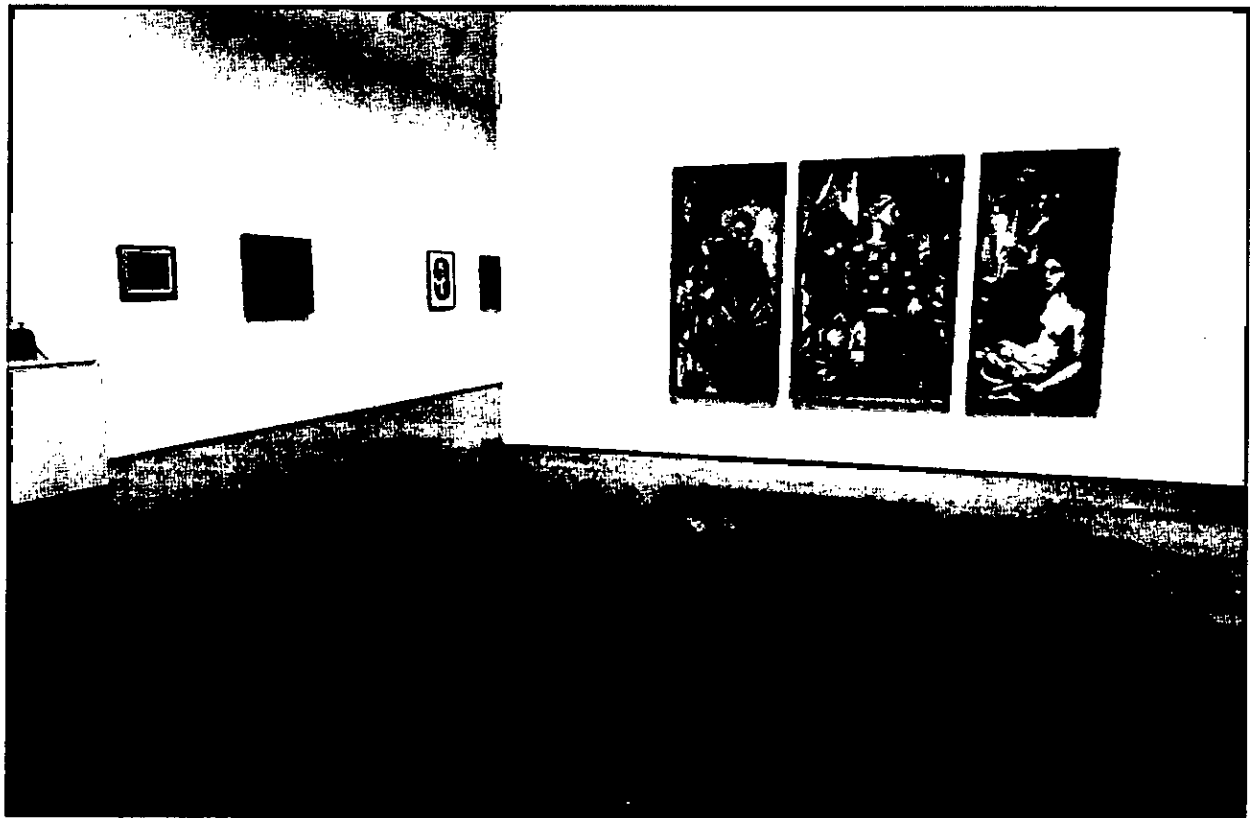
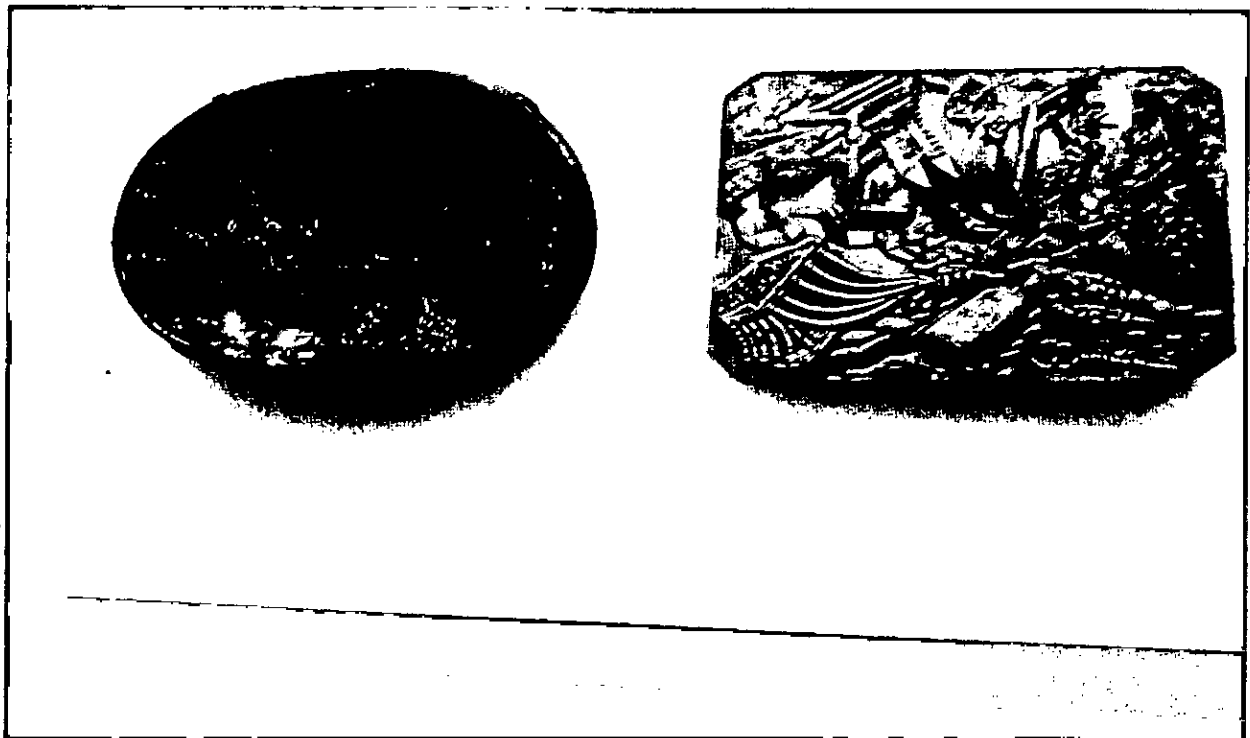
Bello's friend from Guayaquil, Jose Joaquin de Olmedo (1780-1847), was the poet who sang in sonorous verse the final battles of our wars of independence, the victories of Junin and Ayacucho. His ode in praise of Bolivar is entitled *The Victory of Junin* (1825); Sucre's greater and final victory at Ayacucho is announced by the spirit of the Inca Huayna Cápac. Even though

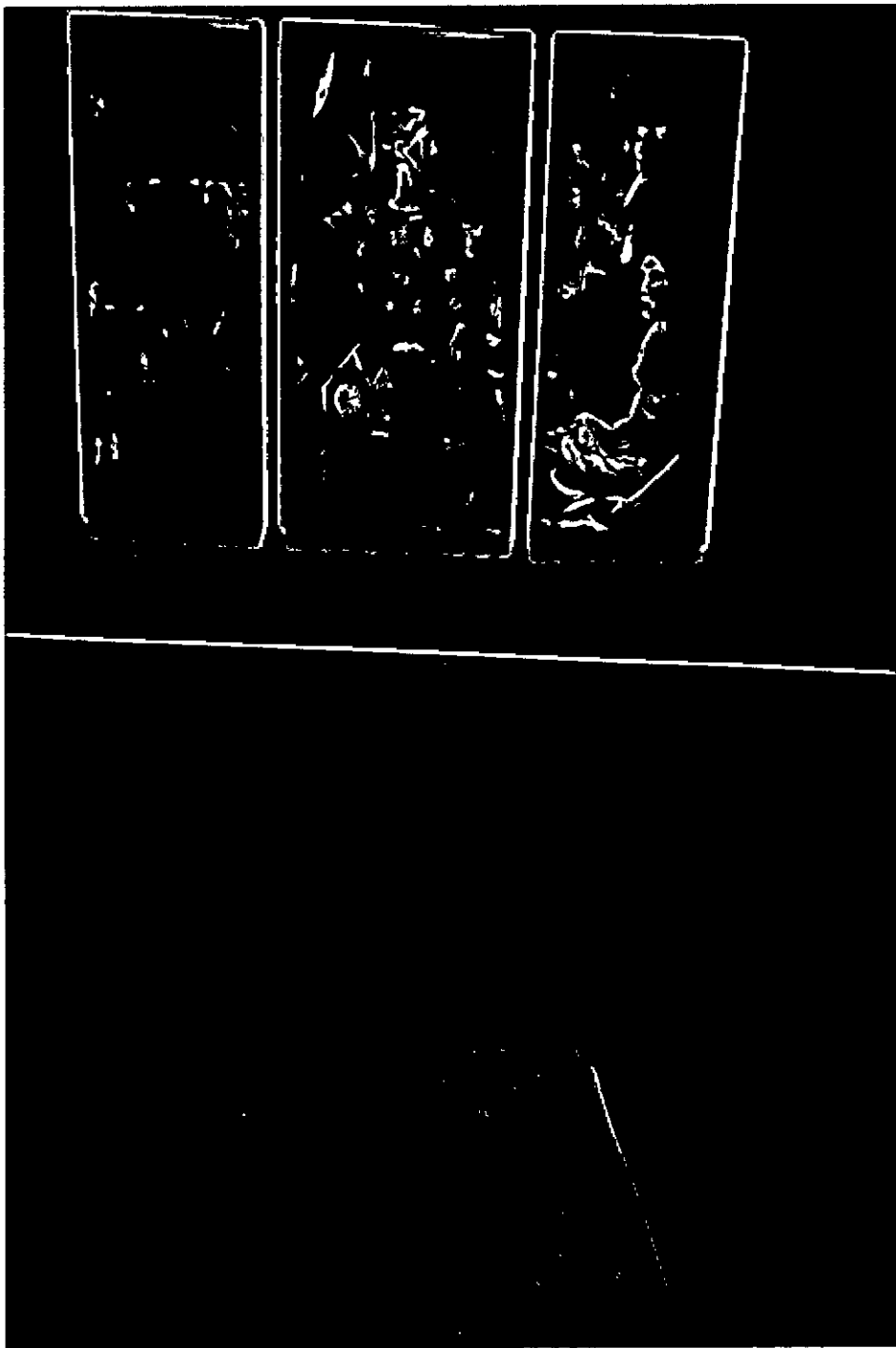
Olmedo wrote in the classical manner, and visions were still in vogue the Inca's apparition has given rise to objections. One of them is that the Peruvian emperor hails Bolívar as the liberator of his race. Was the object of Bolívar—they say—the restoration of the Inca Empire, or the establishment of a modern nation whose official language would be Spanish and not Quechua? We know that Bolívar intended no such restoration—except the purely symbolic reconstruction of the Inca temple of Pach Cámac, but we also know that Miranda had dreamed of something very like it, and a few of the later leaders—the Argentine Belgrano, for instance—still entertained similar projects. It is even more pertinent to remark that the liberation of South America from the Spanish rule was expected to bring not only political independence for the community but also personal freedom of the Indians, many of whom were still under a legally disguised bondage. They formed the majority of the population in most colonies. In Peru they had planned serious revolts at least once in each century. Olmedo himself had spoken against the *mita* the tribute the Indians had to pay, in his only important speech at the Cortes of Cadiz. Mariano Moreno, the leader of the *Revolucion de Mayo* (1810) in Buenos Aires, had written his thesis for the degree of Doctor of Laws at the University of Charcas (1802) on the personal service of the natives, San Martín, addressing the Araucanians of Argentina in 1816, told them in order that they might understand his campaign of independence: "I am an Indian too" (which literally he was not), Justice to the Indian was one of the ideals of the movement independence. The failure, all through the nineteenth century, to make that ideal a reality left the problem to our own times.

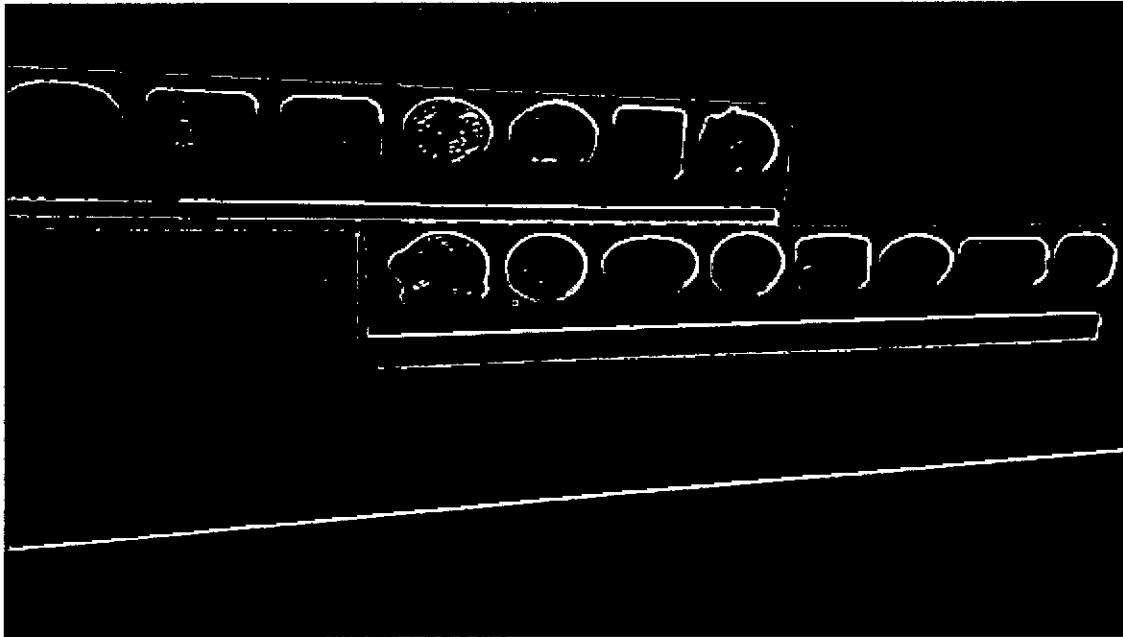












(...)

Bello did not disapprove of Olmedo's Vision; on the contrary, in the *Repertorio Americana* (1826) he praises the Inca's prophecy and the chorus of virgin priestesses of the Sun who invoke the aid of their luminous god. The Indian inhabitant and his traditions, as well as the features of nature in the New World, often named with native words, were ever present in Bello's own *Silvas americanas*, and there is along passage, in his *Allocution*, on the legend of Huitaca, goddess of waters, and Nenqueteba, child of the Sun, in Bogotá. In short, the Indian had become as important in literature as in politics.

Capítulo 5.

Bitácoras y pensamientos de frontera:

pliegos, pliegues y disidencias.

Pedro Henríquez Ureña en la diáspora

Yo no soy contemplativo: quizás no soy escritor en el sentido puro de la palabra; siento necesidad de que mi actividad influya sobre las gentes, aun en pequeña escala. Y en París yo podría hacer cosas mías, pero estaría fuera del campo de acción que me atrae, que es América.

Pedro Henríquez Ureña, Carta dirigida a Alfonso Reyes

A continuación, y con el ánimo de generar un marco de interpretación que revela un determinado estado de la crítica, se registran una serie de voces de admiradores de la trayectoria intelectual del dominicano Pedro Henríquez Ureña y otras, que podríamos denominar disidentes, que cuestionan algunas actuaciones políticas y ciertos silencios suyos frente a la realidad de inestabilidad política y social del continente, en su exilio y en su *escritura*, especialmente ante las dictaduras que afrontó su tierra natal República Dominicana; silencios que constituyen marcas discursivas en su particular *enunciación*, ante la América Afrodescendiente y las culturas originarias, silencios determinados por su *hispanofilia*. Aunque, como se verá, diferentes documentos de época, cartas y ensayos en torno al estudio del escritor mulato, no hacen sino configurar un interesante *campo* intelectual híbrido desde diversas perspectivas teóricas –lingüísticas (Juan Valdez, Mary Louise Pratt, Elvira Narvaja

de Arnoux, José Del Valle, Guillermo Guitarte), históricas (Arcadio Díaz Quiñones, Emilio Rodríguez Demorizi, Enrique Krauze, Pedro Luis Barcia), crítico-literarias (Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes, José Enrique Rodó, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Ana María Barrenechea, José Luis Abellán, Susana Zanetti, Beatriz Colombi, José Luis Martínez, Emilio Carilla, Gustavo Bombini, Laura Febres, Carolina Sancholuz, Daniel Link, Noé Jitrik, Marcela Croce, Ezequiel Martínez Estrada, Alfredo Roggiano, Max Henríquez Ureña, Sonia Henríquez Lombardo de Hlito, Rafael Alberto Arrieta, Fernando Valerio-Holguín, Raúl Antelo, Juan Jacobo de Lara, Enrique Anderson Imbert, Claudio Maíz, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco, José Luis Martínez, Ernesto Sabato, Adolfo Castañón, Odalís G. Pérez, Néstor E. Rodríguez, Berenice Villagómez, Juan Isidro Jimenes-Grullón, Miguel D. Mena, Emilio Carilla, Eva Guerrero Guerrero, Enrique Zuleta Álvarez, Jean Franco), filosóficas (Rafael Gutiérrez Girardot), educativas (René Favaloro, Martín Sozzi, Carlos Piñeiro Iñiguez), un *campo* de batalla intelectual promovido por la crítica en busca de la expresión de Pedro Henríquez Ureña, *campo* en el que se inscribe su *palabra propia*, en términos bajtinianos; en tal sentido, nos interesa estudiar la *escritura* del dominicano desde los conceptos de *campo* y *capital simbólico* en el marco de la perspectiva *sociocrítica* de Pierre Bourdieu, *palabra propia* como espacio y poética de *hibridación* y *transculturación* en donde confluyen diferentes géneros discursivos como las memorias, los diarios, los ensayos y los artículos. Pero es precisamente en el *campo* del ensayo latinoamericano, en las primeras décadas del siglo XX, donde más hacen énfasis los intelectuales y especialistas estudiosos y críticos de la obra de Pedro Henríquez Ureña, un *campo* extraordinariamente cultivado por los denominados letrados y *arielistas*, quienes inauguraron una voz magisterial y

grandilocuente para afirmar sus saberes adquiridos en la alta cultura europea: el *ensayo maestro*, al decir de Beatriz Colombi en su texto *Representaciones del ensayista* (2008).

Igualmente, y siguiendo otro modelo de análisis, podemos afirmar que Henríquez Ureña perteneció a lo que Mary Louise Pratt (2000) denominó el *ensayo de identidad*, que fue la búsqueda y afirmación, a través de la palabra, de la identidad latinoamericana que realizaron los *arielistas*, una búsqueda bajo la sombra de lo que Pierre Bourdieu denomina *La dominación masculina* (1998). La *escritura* femenina quedó al margen de este proceso dominado por los hombres intelectuales latinoamericanos en su búsqueda de una voz propia, autónoma, raizal, coherente con su proyecto modernizador en torno a la consolidación de la cultura latinoamericana frente a Europa y los Estados Unidos. Sin embargo, Pratt demostrará que la fuerza de la *escritura* femenina en Latinoamérica tiene y ha tenido grandes representantes al margen de la *dominación masculina* en el *campo* intelectual (*No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano*, 2000); a este tipo de *escritura* femenina la denomina Pratt *ensayo de género* que surge como alternativa y respuesta crítica al orden instaurado desde lo masculino: el *ensayo de identidad* o ensayo latinoamericano como modelo de pensamiento y como canon instaurado por la crítica letrada de principios de siglo.

Es indudable que la figura del intelectual dominicano aún seduce por su trayectoria académica honesta y por su actitud crítica frente al estudio de la literatura universal y la filosofía, como modelo de investigación apasionada e intenso trabajo filológico, trayectorias que lo llevaron, en el contexto de la *escritura* ensayística hispanoamericana, de acuerdo con Marcela Croce (*La transculturación: de la utopía a la narrativa latinoamericana. Versiones sucesivas de un precursor, un inaugurador y un codificador*, 2016), a anticipar e intuir junto

con Mariano Picón Salas, el concepto de *transculturación* que propuso el antropólogo Fernando Ortiz, a partir de su diálogo intelectual con Bronisław Malinowski, para el caso concreto de Cuba, y que definió más ampliamente el crítico uruguayo Ángel Rama.

Resumiendo, nos encontramos con un intelectual mulato, al decir de Jorge Luis Borges, Fernando Valerio-Holguín y Daniel Link, antillano, de origen dominicano, de ascendencia judía y quien hizo de la *Utopía* su campo de batalla, en su vida personal, en su vida intelectual, en sus aspiraciones espirituales y académicas, en la doble perspectiva de la búsqueda del reconocimiento, por parte de la crítica, de su condición de hombre de letras, y de la necesidad, en el escritor en ciernes y en su etapa de madurez, de la constitución de un diálogo entre lo autóctono y lo europeo –avizoramos estas inquietudes en sus cartas a los amigos e intelectuales de la época; dará cuenta de ello la famosa correspondencia con Alfonso Reyes, editada en 1986 por José Luis Martínez en la *Biblioteca Americana* del Fondo de Cultura Económica de México, con reimpresión en el año 2004, en sus memorias y notas de viaje, en sus artículos publicados en diferentes revistas del continente y en ensayos fundamentales como *La Utopía de América* (1925) y *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica* (1945,1949), experiencias estéticas aunadas al viaje como práctica cultural de un mundo letrado de finales del siglo XIX y principios del siglo XX para el que viajar hacía parte de su proyecto intelectual (Beatriz Colombi, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina*, 2005), como expresión del exilio de un Henríquez Ureña en busca de su patria caribeña y su patria ideal, la patria mayor como señalara Borges al decir que “Pedro, al principio, engañó su nostalgia de la tierra dominicana suponiéndola una provincia de una patria mayor.” (Prólogo a *Obra Crítica*, 1960,2001), y precursor “de la diáspora intelectual caribeña” (Arcadio Díaz Quiñones, *Pedro Henríquez Ureña y las*

tradiciones intelectuales caribeñas, 2008); exilio al que se vio sometido voluntariamente, estableciendo, en su *Utopía* educativa y social, un diálogo entre lo autóctono y lo europeo, como hemos señalado más arriba, ideal de su pensamiento, en un proceso de *hibridación* y *transculturación*, no declarado en esos términos, pero sí intuido magistralmente, que le permitiera a su *América Hispánica* alcanzar su mayoría de edad frente a Europa y los Estados Unidos.

Veamos entonces algunas de estas *bitácoras y pensamientos de frontera*, que hemos subtítuloado *pliegos, pliegues y disidencias. Pedro Henríquez Ureña en la diáspora*:

Juan Valdez y su tesis doctoral sobre Pedro Henríquez Ureña defendida en CUNY en 2008.

Partimos de la cartografía cultural planteada por Juan Valdez, profesor de la Universidad de la Ciudad de New York (CUNY), en su tesis doctoral del año 2008 sobre Henríquez Ureña titulada *Language, Race, and Identity in Pedro Henriquez Ureña's Dominican Oeuvre: A Study on Language Ideologies*. A dissertation submitted to the Graduate Faculty in Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages in partial fulfillment for the degree of Doctor of Philosophy, the City University of New York. Tesis doctoral que reposa actualmente en los archivos del Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de New York, y que consultamos durante dos estancias académicas e investigativas durante los años 2015 y 2016.

Valdez escribe esta tesis doctoral con el propósito de desentrañar las ideas de lenguaje, raza e identidad en la obra del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña. Su

investigación lo conduce a revelar la aparente visión neutral ideológica sobre estos tópicos en la obra del dominicano. También centra su mirada en las discusiones contemporáneas sobre la identidad nacional, en las cuales el concepto de raza ha sido un tema central. Le interesa a Valdez hacer un recorrido por la vida familiar del escritor objeto de estudio, por cuanto la familia Henríquez Ureña se congregó alrededor de intereses intelectuales que permearían no solo la vida de don Pedro, sino también de Camila y Max, otros escritores importantes en la historia del pensamiento latinoamericano. Indaga Valdez a su vez en el *patriotismo* o en esa idea de *Patria* que se observa en los trabajos ensayísticos de Pedro Henríquez Ureña, perspectiva que tiene su fuente de inspiración en la obra poética de Salomé Ureña de Henríquez, la madre del escritor que se estudia en esta investigación, y quien en su obra poética expresa un sentir sobre la *Patria* y la necesidad de indagar en su ser y en sus posibilidades para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, ideas que doña Salomé recibe e interpreta en su obra a partir del contacto con el pensamiento de insignes intelectuales de la época como el educador Eugenio María de Hostos, el líder revolucionario y poeta José Martí y del filólogo, poeta y educador don Andrés Bello. En suma, la investigación de Juan Valdez centra su mirada en el origen y ulterior desarrollo de Pedro Henríquez Ureña como intelectual.

Los siguientes aspectos en los cuales hizo especial énfasis la investigación del profesor Valdez, permiten situar nuestra indagación del estado del arte y potenciar aquella línea crítica que se considera aún no explorada suficientemente por esta y otras investigaciones.

Para Valdez, Pedro Henríquez Ureña y su trabajo han sido el objeto de numerosos estudios, muchos de ellos, naturalmente, laudatorios. Desde hace más de medio siglo, una

serie de investigadores, que pueden ser descritos como antiguos amigos, antiguos colegas, admiradores y estudiantes, han producido una extensa literatura sobre Henríquez Ureña, la cual, aunque informativa, celebra su personalidad carismática y su compromiso serio con la enseñanza.

Los aspectos centrales que destaca Valdez son los siguientes, teniendo en cuenta que plantea en su investigación sobre la obra de Pedro Henríquez Ureña que hay dos líneas de pensamiento en torno a su obra y el impacto de esta en el mundo cultural latinoamericano:

1° Una línea que, en palabras de Valdez, “ha glorificado y mitificado la obra de Pedro Henríquez Ureña desde la perspectiva de su legado.”

2° Una línea que, según palabras de Valdez, “ha encontrado en su obra líneas de fuga y por ende ha asumido una posición crítica frente a su obra y trabajo intelectual.”

Siguiendo estas dos líneas de trabajo propuestas por Valdez en su investigación, observamos y concluimos que su tesis doctoral asume una posición crítica frente al legado y al mito de Pedro Henríquez Ureña. Nuestra investigación quiere conciliar las dos visiones críticas, porque, si bien es cierto que un sector de la crítica especializada dirigió la mirada sobre un Pedro Henríquez Ureña fundador de los estudios sobre la cultura hispanoamericana y glorificó este acento intelectual y su magisterio, otros tomaron el camino de la crítica, que es lo que vamos a mostrar en las siguientes páginas con pliegues muy precisos y con acotaciones al margen propias y de los mismos escritores; en el fondo, estas dos posiciones no hacen sino ahondar en una perspectiva crítica sobre nosotros mismos, revelando nuestras contradicciones como seres mestizos, híbridos, productos de un sincretismo cultural.

Inevitablemente, la primera perspectiva conducirá a la mitificación de una figura, sin embargo, toda investigación siempre encontrará líneas de fuga y aspectos no dichos, espacios en blanco, intersticios como diría Umberto Eco, que son materia de investigación por los nuevos lectores o los lectores avisados de una obra como en el caso de Pedro Henríquez Ureña quien representó una mirada distinta sobre los tratamientos de los productos culturales latinoamericanos y sobre el debate de la identidad en nuestro contexto social, político y cultural. En ese sentido, consideramos, y ya lo habíamos afirmado más arriba, que nuestra investigación asume una posición ecléctica frente a estas posiciones, teniendo en cuenta las dos líneas de trabajo propuestas por Valdez.

Para sostener su posición crítica, Valdez señala en su tesis que los trabajos sobre Pedro Henríquez Ureña se pueden dividir en cinco grupos:

1° Latin American Literacy critics and intelectual historians. (Críticos Latinoamericanos e historiadores intelectuales).

2°. Dominican historiographers. (Historiógrafos dominicanos).

3° Hispanic linguists, most of whom highlight Henriquez Ureña's role in the debate over the Andalusian nature of American Spanish (andalucismo) and in developing dialectology as a field of inquiry in Latin America. (Lingüistas hispanos, muchos de los cuales ponen de relieve el papel de Henríquez Ureña en el debate sobre la naturaleza andaluza del español americano y en el desarrollo de la dialectología como un campo de investigación en América Latina).

4° Dominican Linguists who utilize and revise some of his data on Dominican Spanish. (Lingüistas dominicanos quienes utilizan y revisan algunos datos sobre el español dominicano).

5° And a small but diverse group of scholars who, in varying degrees, problematize Henríquez Ureña's work. Despite this specialization on different facets of his work, Henríquez Ureña's oeuvre has not been appropriately contextualized (Pérez Guerra, 2004, Sarlo, 1998), and such lack of contextualization is most evident in the studies that approach his linguistic production. (Y un pequeño pero diverso grupo de estudiosos quienes problematizan el trabajo de Pedro Henríquez Ureña. A pesar de la especialización en diferentes facetas de su trabajo, la obra de Pedro Henríquez Ureña no ha sido adecuadamente contextualizada y tal falta de contextualización es más evidente en los estudios que se acercan a su producción lingüística).

Continúa Valdez señalando que de estas caracterizaciones sobre Pedro Henríquez Ureña, no se puede desconocer que se deriva el siguiente postulado:

Henríquez Ureña as the primary advocate of a school of thought known as americanismo (Latinamericanism). (Henríquez Ureña como el principal defensor de una escuela de pensamiento conocida como americanismo).

Otro texto significativo de Juan Valdez que contribuye a consolidar nuestro estado del arte es la publicación en el año 2011 del libro titulado *Tracing Dominican Identity the writings of Pedro Henríquez Ureña*. New York: Palgrave Macmillan, libro que es la continuación de la tesis doctoral que presentó Valdez en la Universidad de la Ciudad de New York para obtener el título de Doctor en filosofía. El libro tiene otra presentación desde el

punto de vista del discurso, porque se abre a un público mayoritario que desea conocer más sobre las vicisitudes de un autor *en busca de su expresión*. Esta investigación de Juan Valdez se realizó, como observamos anteriormente, en Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and languages in CUNY, la Universidad de la ciudad de New York.

Juan R. Valdez asume en este libro una posición crítica frente al legado intelectual de Pedro Henríquez Ureña. Cuestiona el papel que se le ha asignado de "Maestro de América", no porque no haya sido el suyo un trabajo intelectual significativo en el campo de las letras hispanoamericanas, sino ante todo porque desarrolló un pensamiento desde lo español, dejando a un lado la investigación histórica sobre el Brasil. Aunque como mostraremos más adelante, Raúl Antelo ayuda a aliviar esta tensión ofreciendo un campo de interpretación distinto que nos acerca a un intelectual más interesado por Brasil y por la unidad latinoamericana, especialmente en sus dos últimas obras: *Las corrientes literarias en la América Hispánica (1945)* y *la Historia de la Cultura en la América Hispánica (1947)*. Y a esto se agrega que el trabajo lingüístico desarrollado por el escritor dominicano es estudiado por Valdez como expresión de una ideología. Sin embargo, veremos con Guillermo Guitarte y Luis Flórez, dos eminentes lingüistas que trabajaron en el Instituto Caro y Cuervo, dos perspectivas distintas en el campo de la lingüística y la dialectología, que les permite interpretar y concluir que el dominicano ya venía elaborando unas ideas de fusión desde el estudio de los indigenismos en el Instituto de Filología de Buenos Aires y desde la polémica sobre el origen andaluz del español de América, siempre defendiendo su *americanismo*.

Como se verá, en este recorrido por las ideas de varios ensayísticas encontraremos adhesiones y también disidencias y controversias en torno a muchas de las posiciones adoptadas por el escritor dominicano en su quehacer como intelectual latinoamericano frente

a la identidad, los nacionalismos, el lenguaje, la *Patria*, la cultura española, la cultura letrada, el humanismo hispanoamericano y las culturas populares, la América de habla española y la América portuguesa como necesaria unidad, encuentro y fusión de culturas, aspectos estos reconocidos en sus dos últimos grandes libros –*Las corrientes literarias...* y la *Historia de la Cultura...*, que hemos referenciado más arriba, superficies textuales en donde se ha transformado su pensamiento en torno a Brasil y los mundos afroamericanos e indígenas, como expresión del *sincretismo*, la *hibridación* y la *transculturación de visiones del mundo*. El crítico argentino Raúl Antelo nos conducirá con sus reflexiones a adoptar una posición crítica sobre la obra del dominicano, pero ante todo teniendo en cuenta que los idearios sobre América en *la búsqueda de nuestra expresión* permanecerán a lo largo de toda su vida, pero Antelo nos dirá en su disertación que las influencias de la pintura y la arquitectura neoprehispánicas serán fundamentales para comprender a un Henríquez Ureña que ha logrado llenar el vacío que hasta el momento no había conquistado con toda su obra anterior: reconocer a Brasil como parte de la identidad latinoamericana, porque Brasil también es Hispanoamérica, cosa que Henríquez Ureña había negado en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928).

Nos interesa también ahondar en el estudio que Henríquez Ureña realizó en torno al supuesto andalucismo de América, cosa que negó rotundamente, porque pensaba que ya América era una entidad independiente con sus regiones, procesos humanos y lingüísticos, con su propio curso de la historia como unidad autónoma y con mayoría de edad. El profesor Guillermo Guitarte nos ayudará en sus reflexiones a pensar el importante y olvidado tema del andalucismo que enfrentó a dos cúspides del pensamiento lingüístico latinoamericano: Rufino José Cuervo y Pedro Henríquez Ureña.

Veamos apartes de estos teóricos y muchos otros, innumerables y por ello mismo imposible citarlos a todos aquí, pero que significan con sus textos y revelan aspectos inéditos de la obra del dominicano, en cuyas voces es posible advertir no solo el legado del escritor, sino también las posiciones encontradas en torno a la tradición y a las reflexiones sobre América. Volvamos entonces con la tesis doctoral de Juan Valdez, reconociendo su discurso y sus ideas, escrita y defendida originalmente en inglés en el Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and languages in CUNY, Universidad de la ciudad de New York, y cuyas ideas centrales fueron publicadas en el libro que presentamos a continuación:

Juan Valdez. Pedro Henríquez Ureña: The Making of Latinamericanist, in *Tracing Dominican Identity: the writings of Pedro Henríquez Ureña.*

The view of Henríquez Ureña as the primary advocate of *americanismo* is mostly advanced by Latin American literary critics (Álvarez 1981, Carilla 1988, Durán 1994, Febres 1989, Gutiérrez Girardot 1978, Zuleta Álvarez 1999). To them, henríquez ureña represents one of the greatest Latin American intellectuals of the twentieth century, comparable to nineteenth century intellectuals such as Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, and Eugenio María de Hostos, all of whom had a profound vision of the originality and value of Latin American culture. The significance of Henríquez Ureñas's work, according to these specific scholars, resides in his search for the essence of Hispanic-American culture and its Hispanic roots, Enrique Zuleta Álvarez notes that, for some critics, "the sense of unity in henríquez Ureña's writings emanates from his search for the manifestation of the spirit of Spanish American culture whose Hispanic roots were vitally important."²⁵ Scholars such as Rafael Gutiérrez Girardot, another unabashed admirer of Henríquez Ureña, affirm that Henríquez Ureña's oeuvre constitutes "an enlargement of the historical, spiritual, and cultural horizon which would clarify and facilitate the process of finding and expressing Our America."²⁶ Above all, Americanists find in Henríquez Ureña's oeuvre the best effort to combine knowledge of literature, history, and society in order to design, from the Hispanic base, the instruments and the proper continental vision that will lead to unity, solidarity, progress, and prosperity in Latin America.

²⁵ Enrique Zuleta Álvarez, "La recepción crítica de la obra de Pedro Henríquez Ureña", in *Pedro Henríquez Ureña: ensayos*, ed. José Luis Abellán and Ana María Barrenechea (Madrid: Allca XX, 1998), 522.

²⁶ Rafael Gutiérrez Girardot, "El ensayo posmodernista: Pedro Henríquez Ureña", in *Presencia de Pedro Henríquez Ureña: escritos sobre el maestro*, d. Jorge Tena Reyes and Tomás Castro Burdiz (Santo Domingo: Editorial Ciguapa, 2001a), 204.

The studies that emphasize Henríquez Ureña's *americanismo* are best illustrated by the words of the Dominican essayist Soledad Álvarez (1981):

We hope to approximate Pedro Henríquez Ureña's Americanist thought. The "Great Motherland" as (Henríquez Ureña) called our America, constituted the Dominican intellectual's main concert. It came into full view in his work. Yet, sudden death interrupted the progression of these Americanist ideas, which were inching closer to our current interpretation of our reality."²⁷

Soledad Álvarez explains Henríquez Ureña's *americanismo* as a continuum between conceptualizations of Latin American's history and culture expressed by progressives such as Simón Bolívar and José Martí and Marxist thinkers such as José Carlos Mariátegui.²⁸ Gutiérrez Girardot expressed similar ideas by characterizing Henríquez Ureña's political and scientific agenda as a Bolivarian and Martian vision that is radical and utopian but, nonetheless, historically founded.²⁹ These scholars situate Henríquez Ureña (the man and his work) within the paradigm of revolutionary thinking that was aimed at liberating and empowering Latin America. Sergio Pitó (2002) best summarizes how scholars regularly identify Henríquez Ureña's character and work with a series of Latin American Ideals:

We identify Henríquez Ureña with specifically Spanish American ideals. What we call our "American Utopia" was the core of his intellectual life. To this passionate cause he attracted the likes of Alfonso Reyes, Ernesto Sabato, Ezequiel Martínez Estrada, Enrique Anderson Imbert, as well as a host of other friends and disciples.³⁰

(...)

The image of Henríquez Ureña as member of an exiled diaspora is also the point of departure for Díaz Quiñones' studies (1994 and 2006). He proposes a reading of Henríquez Ureña's Hispanic-American oeuvre that takes into account exile as a persistent condition, the elaboration of culture as a type of order, and the redefinition of the colonial experience as a response to separatist nationalisms. Díaz Quiñones raises the following important questions with respect to the relationship between modernity, diaspora and the construction of identities: How was Henríquez Ureña affected by his condition as a marginal, displaced figure, ultimately considered an outsider, in the countries where he lived and worked? What effect did the racial prejudice he encountered in Mexico and the United States have on his intellectual development? Was Henríquez Ureña's exclusion of Afro-Caribbean cultures a product of his effort to fully belong to a specific group and find a place for people of his intellectual pedigree in universal (i.e., European) culture? While exploring these and other similar questions, Díaz Quiñones finds in Henríquez Ureña an intellectual who experienced the tension of being an "outsider" and who proceeded to build traditions between what he perceived as the opposing forces of order and anarchy. According to Díaz Quiñones, "Henríquez Ureña was a marginal player seeking to play a central

²⁷ Soledad Álvarez, *La Magna Patria de Pedro Henríquez Ureña* (Santo Domingo: Editorial Taller, 1981), 11.

²⁸ *Ibid.*, 79.

²⁹ Rafael Gutiérrez Girardot, "Pedro Henríquez Ureña y la historiografía latinoamericana", in *Pedro Henríquez Ureña: ensayos*, ed. José Luis Abellán and Ana María Barrenechea (Madrid: Allca XX, 1998), 67.

³⁰ Sergio Pitó, *De la realidad a la literatura* (México: Ariel and Editorial Planeta Mexicana, 2002), 91.

role.”³¹ Furthermore, with respect to the Dominican author’s cultural representations, Díaz Quiñones notes:

It was a project that allowed multiple traditions, provided that they could be integrated into the literate culture, which was not the case of that uncomfortable Afro-Caribbean word, a ghost that complicates their texts. Painfully and restlessly, national identity emerges with this exclusion, and perhaps, with deep and bitter overtones, so does the problem of these intellectuals’ own identities.³²

There is, in Díaz Quiñones’s studies, an attempt to identify the various contexts or different perspectives surrounding Henriquez Ureña’s intellectual enterprises. Díaz Quiñones examines the Dominican author’s major cultural texts as well as a few of his linguistic texts in relation to the construction of a Dominican national tradition, the condition of the exiled intellectual in the modern world, and the practice of modernity defined in terms of order as an alternative to anarchy.

El crítico literario mexicano Rafael Mondragón, doctor en letras de la UNAM, quien a la sazón había publicado el artículo *La memoria como Biblioteca. Pedro Henriquez Ureña y la Biblioteca Americana*,³³ en torno a los archivos de la *Colección Biblioteca Americana* que Henriquez Ureña había proyectado en vida, archivos que custodia el Fondo de Cultura

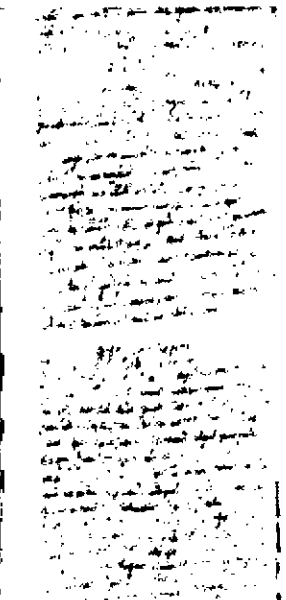
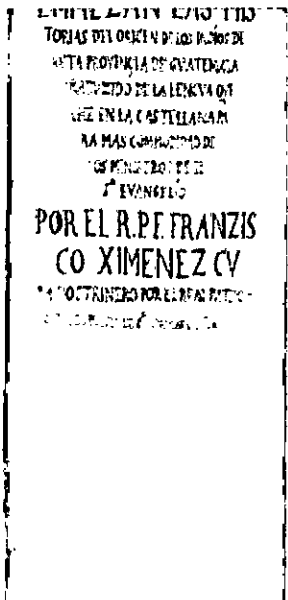
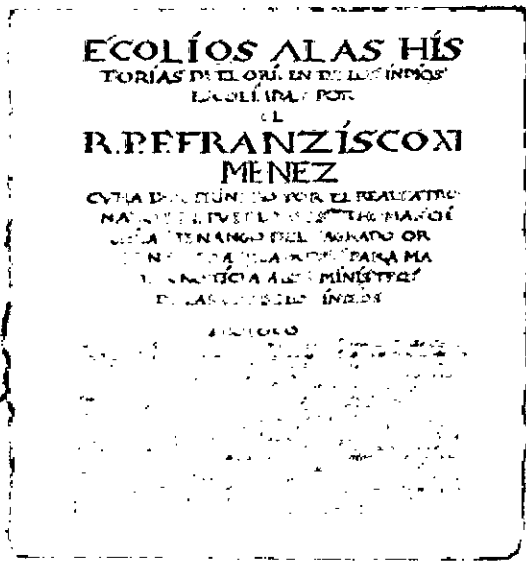
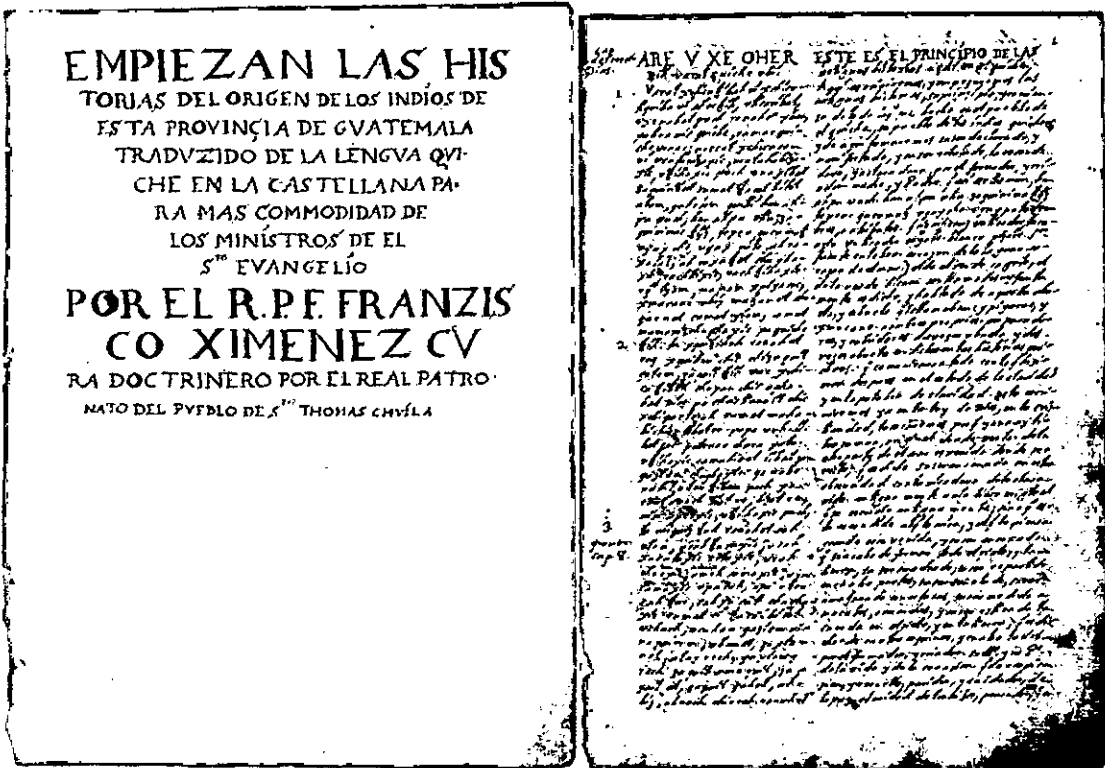
³¹ Arcadio Díaz Quiñones, “Pedro Henriquez Ureña: Modernidad, diáspora y construcción de identidades”, in *Modernización e identidades sociales*, ed. Gilberto Giménez and Ricardo Pozas H. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994), 79.

³² Arcadio Díaz Quiñones, *Sobre los principios: la tradición y los intelectuales caribeños* (Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2006), 252.

³³ La muerte de Pedro Henriquez Ureña impidió que se cristaliza el proyecto de la *Biblioteca Americana* que le había encargado en 1945 el Fondo de Cultura Económica, tarea que quedaría en manos de su hermana Camila. Para ampliar esta reflexión remito al texto de Croce, M. (2013). “Biblioteca Americana”: la utopía del archivo continental, en *Confluenze, Rivista di Studi Iberoamericani*, Vol 5, No 1. <https://confluenze.unibo.it/article/view/3752>.

Cabe anotar que la primera obra publicada en la *Colección Biblioteca Americana* fue el *Popol vuh*, que obedecía al trazado del plan inicial de las obras que se organizarían para presentar un panorama de la Literatura Hispanoamericana, pero ya había muerto el director de la colección. Consideramos un signo fundamental de la cartografía del pensador dominicano que la colección haya empezado con un libro de raíz autóctona, estrechamente vinculado con las culturas amerindias aunque también conocemos por la historia del manuscrito que fue escrito por Fray Francisco Ximénez. Esto nos revela que estamos ante un caso de *hibridación y transculturación* en la superficie textual del documento que llega hasta nosotros copiado por la visión del mundo de un hombre occidental.

Económica de México y que constituyen junto a otros documentos una serie de cartas intercambiadas entre el pensador dominicano y Daniel Cosío Villegas –sociólogo, historiador y ensayista mexicano, fundador del Fondo de Cultura Económica y del Colegio de México del que fuera su primer presidente, y quien logró, a través de su iniciativa personal, que el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas del Río, en el periodo de 1934 a 1940, acogiera a los exiliados españoles de la Guerra Civil Española, con quienes fundaría junto al gran ensayista Alfonso Reyes la Casa España, actual Colegio de México-, cartas donde afloran innumerables temas que giran en torno a la Colección que no logró ver en vida el escritor dominicano. Pero dejó un legado fundamental cuando el Fondo de Cultura Económica publica el primer libro de la colección, el *Popol Vuh*, un libro que relata las cosmogonías de la cultura sagrada maya, “el libro de la comunidad”, “el libro del consejo”, cuyo manuscrito mestizo sufrió un proceso de *transculturación*. Lo significativo aquí es el deseo manifiesto por parte del dominicano de empezar una colección valorando en primera instancia el mundo americano y sus expresiones híbridas, porque el manuscrito es un espacio textual de cruce de dos superficies discursivas, de dos *visiones del mundo*: la cosmogonía del pueblo maya guatemalteco K’iche’ y el mundo cristiano originado en la *visión del mundo* español. Como tal, el texto es un manuscrito mestizo transcrito por Fray Francisco Ximénez.



Archivo de la Biblioteca New Berry, Chicago. Dos hojas del manuscrito original que encontró Adrián Recinos en 1941 en el mencionado archivo y que sería la transcripción realizada del quiché por parte del padre Francisco Ximénez. Sobre la traducción del texto quiché, y las notas introductorias de Recinos, con base en la transcripción del padre Ximénez en Chicastenango entre 1701 y 1703, el Fondo de Cultura Económica de México, inició en 1947 la Colección *Biblioteca Americana*, cuyos primeros 26 títulos había proyectado Pedro Henríquez Ureña antes de su muerte inesperada en Buenos Aires. Daniel Cosío Villegas confió la nueva dirección a su hermana, la intelectual y feminista Camila Henríquez Ureña.

El artículo de Mondragón tiene un título muy sugestivo que permite concluir que en el fondo el gran tema de Henríquez Ureña, su *Utopía* desde el ideal clásico de belleza y armonía, era la ética del pensar y de la lectura -parodiando a Mondragón en su reflexión sobre *Las corrientes literarias en la América Hispánica*-, propuesta ética y política de un joven Henríquez Ureña que luego acogería José Vasconcelos en su gran proyecto de reforma educativa en la México posrevolucionaria, ética del pensar y de la lectura que incluso nace en sus reflexiones sobre los escritos de Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, en su ideal humanista de contribuir a la educación popular para la transformación de la naciente sociedad americana -transformación que no sería otra que la creación de una sociedad nueva, en términos de Henríquez Ureña-, que fue también una de las grandes preocupaciones del dominicano en textos como *Ensayos críticos (1905) -Ariel, Sociología-, Horas de estudio (1910) -La sociología de Hostos³⁴, Rubén Darío-, La cultura de las humanidades (1914) - Artículos y conferencias (Obra crítica, Biblioteca Americana, 1960, 2001)-, La Utopía de América (1925) -Patria de la justicia, La vida espiritual en Hispanoamérica, La América española y su originalidad-. Seis ensayos en busca de nuestra expresión (1928) -El descontento y la promesa y Caminos de nuestra historia literaria*, incluidos en la edición de *La Utopía de América*-, *Literary Currents in Hispanic America (1945)*, que en 1949 se publicarían como *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, edición póstuma del Fondo de Cultura Económica de México, para la *Biblioteca Americana* que había proyectado Henríquez Ureña, como hemos señalado más arriba, con traducción y notas de Joaquín Díez Canedo, e *Historia de la cultura en la América Hispánica (1947)*. Estas obras en su conjunto reúnen las mejores reflexiones de Henríquez Ureña en torno a su deseo de contribuir desde la

³⁴ Hostos representa para Henríquez Ureña el ideal del educador, y el símbolo del intelectual en el exilio por América.

ética clásica a la construcción de una sociedad nueva, al perfeccionamiento humano, y ¿cómo lo logrará?, desde el cultivo de las humanidades, “danto el alfabeto a todos los hombres.”

En Henríquez Ureña el concepto de *Utopía* se acerca a la categoría de *campo* del sociólogo francés Pierre Bourdieu³⁵, concebido este en términos de relaciones simbólicas de trayectorias vitales y obras artísticas que compiten entre sí por ocupar posiciones centrales de dominación en la cartografía del poder; la competencia es finalmente por un capital: el capital simbólico.

El *campo* es también un *espacio social*, un *topos social* imaginario –en términos de Bourdieu, red de relaciones objetivas deseables, configurado en entramados de sentido en el espacio, en el desplazamiento, en el imaginario colectivo, en el desarraigo, en la desesperanza, en la herida que significa el exilio de acuerdo con Edward Said, en la *illusio*, el exilio como *Utopía*, y un ejemplo de ello es el propio Henríquez Ureña en su exilio permanente, de grandes desplazamientos transoceánicos, entre países, entre posiciones ideológicas, hoy el positivismo y el romanticismo –Henríquez Ureña procede de la tradición romántica de la historiografía alemana y su *humanismo*-, mañana el modernismo y el movimiento neoprehispánico, hoy la posición individual del intelectual de vanguardia, mañana la voz magisterial y continental, siguiendo los pasos de su maestro Hostos y de otros intelectuales latinoamericanos que hicieron del exilio una marca que los reafirmaba en su deseo de transformar a la sociedad, una manera de ser en su estilo propio, una forma del

³⁵ Para ampliar este concepto ver Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Madrid: Anagrama.

exilio interior, buscándose a sí mismos; tal vez en nuestra metáfora Henríquez Ureña se buscaba a sí mismo en su *escritura*: su mulatismo, su origen judío.

Desde Bourdieu, el *campo* es un espacio simbólico de luchas de agentes sociales por ocupar posiciones de privilegio, que no es otra cosa que el interés de los mismos artistas por participar en el juego que imponen las redes, los tejidos sociales y culturales; el *campo* solo tiene sentido en ese interés; es decir en la *illusio*-, en el sin lugar, porque de acuerdo con la etimología de la palabra *Utopía* -U (sin), topía (lugar, espacio, encuentro, intersección de superficies textuales; *Utopía*, sin lugar)-, esta nace de la imaginación griega, medieval y renacentista -Platón, Moro, Campanella, Bacon- para definir un escenario deseable que posibilite la plena realización de las aspiraciones humanas en la búsqueda de la felicidad, “lo que es bueno para el hombre”, reconociendo “la vulnerabilidad de la buena vida del ser humano” como señalará Martha Craven Nussbaum en *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega* (1995).

Desde estas interpretaciones de *Utopía*, en diferentes momentos históricos -desde el punto de vista de su relación política con la polis y la democracia, desde un horizonte reflexivo y sensible frente al orden de la naturaleza y el cosmos y como expresión de los atributos propios de la ciencia que permiten acceder a un orden social racional, independientemente de la mirada de la divinidad- la *Utopía*, así concebida, en Henríquez Ureña, es la expresión de la ilusión de un artista, un hombre culto, quien funda su saber en lo clásico y su apuesta por un orden del mundo, como ideal de belleza en su particular *escritura* erudita, pero de frases cortas y directas, sin ampulósidades académicas, *escritura* erudita

sustentada en una ética de la lectura, en un programa de lecturas que el intelectual comparte con su público lector para formarlo integralmente desde la gran experiencia del *Ateneo de la Juventud* y la *Sociedad de Conferencias* en México, todo ello en la búsqueda de un ideal griego “lo que es bueno para el hombre”, para la felicidad del hombre concreto a través de la educación popular, porque, como señalábamos más arriba, su sentido de la educación popular le viene a Henríquez Ureña de la influencia de Simón Rodríguez y de Hostos, de sus proyectos humanistas.

Javier Galindo Ulloa. Tesis doctoral *La cultura clásica en la formación intelectual de Pedro Henríquez Ureña*, defendida en Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, abril de 2012:

La tesis doctoral *La cultura clásica en la formación intelectual de Pedro Henríquez Ureña*, del doctorando Javier Galindo Ulloa, Madrid, abril de 2012, Universidad Autónoma de Madrid, es una investigación que gira en torno a los años de la formación de Henríquez Ureña en la lectura de los clásicos grecolatinos. Sentía el escritor dominicano la necesidad de difundir esta formación clásica en el espíritu de la *Juventud de América*, siguiendo las premisas de Rodó en su proyecto universalista e identitario, y teniendo como marco de referencia teórico a los helenistas ingleses Walter Horatio Pater, autor del libro *Platón y el Platonismo* (1946), -hay que destacar la traducción de *Estudios griegos* de Walter Pater para la *Revista Moderna de México* por Pedro Henríquez Ureña (México, Ignacio Escalante, 1908), y Gilbert Murray autor de *A History of Ancient Greek Literature* (1897,1917), y las interpretaciones, desde el *vitalismo*, del filósofo alemán Friedrich Nietzsche sobre el mundo griego desde lo apolíneo y lo dionisiaco en *El origen de la tragedia* (1975), el filólogo y

arqueólogo clásico Karl Otfried Müller y su *Historia de la literatura griega hasta la época de Alejandro* (1888), igualmente, del idealismo crítico del filósofo alemán Immanuel Kant en *Juicio de gusto y juicio estético* (1790), del psicólogo estadounidense William James y su pragmatismo en *Principios de psicología* (1890), y el escritor y filósofo francés Henri-Louis Bergson quien encarnó los ideales estéticos y humanísticos en contra del racionalismo y el positivismo, ideales que heredaría el *Ateneo de la Juventud* en México a través de Pedro Henríquez Ureña. Es importante concluir que Henríquez Ureña rompe con el positivismo a través del conocimiento del mundo grecolatino y el *Ariel* de Rodó; sin embargo, también son importantes en este proceso de ruptura su maestro Eugenio María de Hostos a través de su *Moral Social*³⁶ (1888), quien considera que para salvar al hombre del colonialismo y la esclavitud, es importante el *humanismo* y su religión filosófica, más que la religión positiva del catolicismo. El proyecto revolucionario independentista y el pensamiento filosófico posterior latinoamericano tuvo una influencia decisiva del positivismo de Auguste Comte³⁷,

³⁶ La Sociología de Hostos en *Ensayos críticos* (1905).

³⁷ Fundador del positivismo y la sociología. Aunque algunos críticos atribuyen el concepto *positivismo* a Henri de Saint Simon. Sin embargo, Comte ha tenido cierto prestigio en relación con esta categoría al lado de Herbert Spencer y sus teorías evolucionistas —de los organismos vivos, la mente humana, la sociedad y la cultura— que adquirieron renombre incluso antes que Darwin. La influencia de Comte fue decisiva en la fundación de Brasil. *Altruismo, orden y progreso* fueron sus tres máximas filosóficas. Es célebre el enfrentamiento de Comte con dos ilustrados, Rousseau y Voltaire, por considerarlos creadores de *utopías* metafísicas que no contribuirían a otorgarle un orden social y moral a la humanidad. Comte buscaba la creación de la sociología, máxima aspiración de la razón aplicada y del positivismo al que deberían estar subordinados tanto el estado teológico como el metafísico del conocimiento. Creó la religión positivista en donde Dios es reemplazado por la humanidad, especialmente por todos aquellos que han contribuido al progreso de la sociedad. En su *Curso de filosofía positiva* (1830-1842) hace una defensa de la familia como pilar fundamental de la sociedad. En este sentido, tanto en la familia ilustrada y aristocrática Henríquez Ureña como en la pedagogía de Hostos, se vivió una etapa positivista, influenciada por el filósofo francés, pues muchos de estos postulados tuvieron una gran importancia para el desarrollo de una mirada crítica alrededor de la familia. Sin embargo, como veremos más adelante, la lucha ideológica de Henríquez Ureña en México en el *Ateneo de la Juventud* será en contra del positivismo, de la ciencia positiva que dominaba a la educación, en una clara respuesta de los ateneístas que pensaban la reforma educativa desde la cultura de las humanidades, desde la filosofía, la metafísica e, incluso, desde la religión positiva como diría Hostos.

Jeremy Bentham³⁸ y su utilitarismo, y John Stuart Mill³⁹, pues se requería la búsqueda de un orden social y político frente a la anarquía y la corrupción. Esto lo entendieron muy los héroes románticos que asumieron el papel de creadores de naciones y países, en la perspectiva de un orden moral y ético.

En el pensamiento pedagógico de Hostos la filosofía del idealista alemán Karl Krause⁴⁰ tuvo una influencia significativa, especialmente su idea de la unidad de la humanidad y la defensa de la superioridad moral de la familia y la *nación*. Siguiendo el idealismo de Krause, Hostos funda la Escuela Normal de Maestros de Santo Domingo y apoya la creación del Instituto de Señoritas por parte de Salomé Henríquez de Ureña, la madre poeta del escritor; allí se formó en ese ambiente familiar enriquecido también con las experiencias estéticas y políticas de Martí y Bello. Después de esta etapa familiar, una vez enferma la madre, y tras la crisis socio-política de la dictadura de Ulises Heureaux, Pedro y Max ingresan al Liceo Dominicano dirigido por Emilio Prud'homme quien también había recibido la influencia de Hostos; Prud'homme fue un abogado ilustre a quien se reconoce por haber escrito las letras del himno nacional dominicano y por defender en su proyecto educativo las ideas de *patria e identidad nacional*.

³⁸ *Introducción a los principios de moral y legislación* (1789). Su ética estaba fundamentada en el utilitarismo de cada acción para la consecución del máximo de felicidad. *La felicidad para el mayor número posible*. De ahí que sus ideas calaran hondo y fueran escuchadas por las corrientes políticas democráticas y progresistas como la Francia post revolucionaria que lo nombró Ciudadano Honorario en 1792.

³⁹ La planeación social debe fundamentarse en el rigor del conocimiento científico, será su máxima filosófica heredada del *utilitarismo* de Jeremy Bentham, Mill escribe textos destacados como *El utilitarismo* (1861), una teoría ética sobre el principio de la mayor felicidad, la búsqueda de los placeres intelectuales y morales; *Sobre la libertad* (1859), que es una exposición de los límites entre la libertad individual y los que establece la sociedad; *El sometimiento de las mujeres* (1869), una reflexión sobre la necesidad de liberación de las mujeres de su rol femenino y del matrimonio impuestos por la sociedad capitalista. Sin duda, un pensador que leyeron muy bien en la familia Henríquez Ureña y base del proyecto educativo de Hostos en sus primeras etapas positivistas.

⁴⁰ Ver de Krause *El ideal de la humanidad* (1811).

En este contexto intelectual aristocrático se formaron en el espíritu de Pedro las ideas de *nación, identidad, patria, democracia y justicia social*. Pero es indiscutible que en el centro de las aspiraciones idealistas de Pedro estaba la madre Salomé, la poeta, la mujer sensible, cariñosa y tierna con sus hijos, quien a través de su poesía le transmite el sentido de la *patria de la justicia* que luego veremos en ese gran ensayo de la *Utopía de América*. Salomé Ureña había sido incluida por Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Antología de poetas hispanoamericanos* (1893). En sus *Memorias* (primera edición de la Academia Argentina de Letras de 1989 y con una segunda edición del año 2000 de la *Colección Biblioteca Americana* con introducción y notas de Enrique Zuleta Álvarez), se aprecia un tono intimista, el tono de la veneración y la admiración hacia la madre idealizada, quien es el centro de un debate cultural permanente en el hogar y que tendrá hondas repercusiones en el futuro intelectual que será reconocido por toda América, aunque en ese camino encontrará también críticos a su obra y a su destino.

Y siguiendo el tono académico de la *Antología de poetas hispanoamericanos* de Menéndez y Pelayo, con su hermano Max, realiza sus propias publicaciones en el hogar, y en una de esas publicaciones hará una antología de la poesía dominicana, con ese tono idealista del recuerdo de la madre que lo caracterizaría por esos años de infancia y que lo acompañaría el resto de su vida, veamos un ejemplo:

Después de la muerte de mi madre, permanecimos unos cuantos meses en Santo Domingo, y concurrí de nuevo al Liceo Dominicano, del cual fui desde entonces mal alumno; en julio, nuestro padre, que había vuelto al Cabo Haitiano a raíz de estos sucesos, nos hizo ir a su lado. En Puerto Plata, donde nos detuvimos unos días, las hermanas Mota organizaron para nosotros una pequeña velada. Llegamos al Cabo, adonde nos acompañaron algunos familiares (...) Sin embargo, de cuando en cuando tenía acceso de nostalgias y de tristezas, en uno de los cuales escribí una larga poesía hablando de mi ciudad y de *mis muertas*. Comencé entonces una actividad literaria febril, cuyo centro era el recuerdo de mi madre; formé una antología de escritoras

dominicanas, con biografías y juicios, en la cual figuraban las poetas Encarnación Echevarría de Delmonte, Josefa Antonia Perdomo, Josefa Antonia Delmonte, Isabel Amechazurra de Pellerano, Virginia Ortea, la novelista Amelia Francasci, la joven puertoplateña Mercedes Mota, y las discípulas de mi madre: Leonor Feltz, Luisa Osema Pellerano, Ana Josefa Puello, Mercedes Laura Aguiar, y Mercedes y Anacaona Moscoso. Incluí también, ignorando que se trataba de un brillante engaño de José Joaquín Pérez, a *Flor de Palma*, que pasaba por ser una poetisa incógnita; y agregué al final un conjunto de escritoras menos importantes. En seguida emprendí una *Vida* de mi madre, la cual escribí muy por extenso y conservo todavía, recopiada en 1903; emprendí también coleccionar todos los artículos y poesías escritas a la muerte de mi madre, y reuní más de un centenar; escribí otros trabajos sueltos sobre ella; y escribí también otras cosas: algunos perfiles de escritores hispanoamericanos; algunas poesías, que ya tomaba más en serio, y traducciones, en prosa y en verso, del francés, idioma que desde tiempo atrás me había comenzado a enseñar mi padre y que ahora casi do (miné, tanto por hallarme en Haití, donde la gente culta lo habla, aunque el bajo pueblo usa un *patois* paupérrimo, como por ser franceses en su mayoría los libros de la biblioteca de mi padre. (...) Pero mi continuo afán por el recuerdo de mi madre y mi interés por la poesía dominicana me hicieron concebir un proyecto: el de escribir la historia de la poesía dominicana. La documentación, por supuesto, la tenía ya: la informe antología de Max; la más escueta hecha por mí; los tomos de versos publicados por algunos poetas; la colección *Lira de Quisqueya* publicada en 1874, y por último, la *Antología de poetas hispano-americanos*, con prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, quien acababa de formular juicio encomiástico sobre mi madre y sobre José Joaquín Pérez. Quise, sin embargo, obtener ideas generales sobre la poesía, y registré la biblioteca, dejando a un lado las Estéticas y decidiéndome por los trabajos de retórica de Hermosilla y del abate Marchena. (...) Con tales armas comencé a escribir, entre Diciembre de 1897 y Enero de 1898, una *Introducción* a la historia de la poesía dominicana, considerando los aspectos que presentaba en los diversos géneros de la clasificación hermosillesca. De la tiranía de ese dómine (cuya traducción de *La Iliada* leí entonces con placer) solo me libertaban en parte, mi gusto por Shakespeare, al cual íntimamente prefería yo sobre todos los escritores que conocía, hasta el punto de que en esos mismos días le hice una oda (...) (Ensayé traducir del francés parte del *Ricardo III* de Shakespeare. (...) (*Memorias, Diario, Notas de viaje*, pp. 46-48)

Los primeros libros de Henríquez Ureña y la cultura de las humanidades⁴¹

Los primeros libros de Henríquez Ureña *Ensayos críticos* (1905), *Horas de estudio* (1910) y *El nacimiento de Dionisos* (1916), tienen como propósito divulgar a los clásicos

⁴¹ Discurso pronunciado en el año de 1914 en el marco de la inauguración de las clases en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México y publicado en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol 9, núm 4, julio-agosto de 1914.

griegos, ingleses y alemanes y representarlos en la imaginación del lector hispanoamericano como modelos de pensamiento en la construcción ética del mundo.

En la *Sociedad de Conferencias*, que nace en el seno del *Ateneo de México*, bajo la coordinación de Henríquez Ureña se lee a los clásicos griegos con el propósito de combatir el espíritu positivista que reinaba en la enseñanza pública; los ateneístas se reúnen, por ejemplo, para leer conjuntamente *El banquete o el amor de Platón* con el ánimo de complementar su formación clásica. La cultura de las humanidades que alcanzó Henríquez Ureña como intelectual fue suficiente para situarlo como maestro de varias generaciones –Alfonso Reyes fue su primer alumno en ese proyecto-, y para definir una mirada crítica, en torno a los más altos valores espirituales, en el proceso de consolidación de una cultura hispanoamericana que fue finalmente su *Utopía*, la búsqueda de la realización de un ideal clásico en el campo educativo y cultural.

Sin embargo, nos recuerda el tesista Javier Galindo Ulloa, a propósito de la lectura del ensayo de Enrique Krauze *El crítico errante: Pedro Henríquez Ureña* (2000), que el dominicano vivió al final de su vida triste y desengañado al sentirse incapaz de adaptarse al sistema burocrático y político de cualquiera de los países que lo habían acogido en su exilio permanente y sin poder ver cristalizadas sus aspiraciones clásicas en el terreno social, político y cultural de su *América Hispánica*, aspiraciones que constituyeron su *Utopía*, la realización de un ideal clásico en Hispanoamérica. “El resto de la historia está en la lógica misma de su

destino errante. Tanto buscó un asidero que al encontrarlo lo extraviaba. De allí, por ejemplo, que incurriese en un extremo de la vida intelectual: la erudición”⁴²

Desfilan por las páginas de esta importante investigación, las figuras intelectuales de Julio Torri, evocando al profesor interesado por el crecimiento espiritual de sus alumnos; uno de los discípulos de Henríquez Ureña en la Escuela Nacional Preparatoria, el poeta Salvador Novo, uno de *Los Contemporáneos*, para quien su erudición era comparable a Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, sus mentores en el proyecto modernizador de la cultura. Ezequiel Martínez Estrada recordó alguna vez que para Henríquez Ureña “la lectura significaba (...) una parte de su responsabilidad como docente.”⁴³ Raúl Antelo⁴⁴, quien reconoció en el dominicano una erudición particular que era el producto de su hábito de leer, especialmente a los clásicos, y a uno en particular: Nietzsche. Y así, innumerables voces que reconocieron en el maestro dominicano su humanismo moral y ético desde el helenismo y los helenistas.

Félix Amado León Reyes. Tesis doctoral *La labor educativa de Pedro Henríquez Ureña en México (1906-1924)*. Director: Fernando García Lara. Defendida en el año 2005 en Sevilla, España, Universidad Pablo de Olavide, Departamento de Humanidades.

Es un importante trabajo de investigación que busca desentrañar la esencia educativa de Pedro Henríquez Ureña en México. Es significativo el hecho de que la tesis tenga como

⁴² Enrique, K (2000). “El crítico errante: Pedro Henríquez Ureña”, en *Pedro Henríquez Ureña, Ensayos*. 2ª.ed. edición crítica. Coordinadores: José Luis Abellán y Ana María Barrenechea. Madrid, Galaxia Gutenberg-ALLCA XX, 2000 (Archivos, 35), p. 906.

⁴³ Martínez Estrada, E. “Pedro Henríquez Ureña. Evocación iconomática. Estrictamente personal”, en Henríquez Ureña, *Ensayos...*, p. 785.

⁴⁴ “ (...) No es entonces descabellado pensar el conjunto de la obra de Henríquez Ureña a partir de esas revoluciones de valores provocados por el materialismo nietzscheano.” (Antelo, R. “Henríquez Ureña, comparatista”, en Pedro Henríquez Ureña. *Ensayos...*, pp. 647-648).

interés indagar por un aspecto de la vida intelectual del escritor dominicano: la educación y su trabajo como profesor en diferentes instituciones del país, incluyendo la universidad y el Instituto de Altos Estudios. Una labor que indudablemente empezó en Santo Domingo bajo el influjo de doña Salomé Ureña de Henríquez, la poeta nacional de República Dominicana y del pedagogo puertorriqueño Eugenio María de Hostos. continuó en México y luego en los Estados Unidos cuando ejerció como profesor visitante en la Universidad de Minnesota. Dos momentos de la vida del escritor que recuerda muy bien Alfredo Roggiano cuando escribe sus dos monumentales obras *Pedro Henríquez Ureña en México* y *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*. No olvidemos que España fue muy importante para Henríquez Ureña, especialmente para desarrollar el concepto de *hispanidad*. Su labor educativa, la formación de una intelectualidad, la del *Ateneo de la Juventud*, y su contribución al proyecto reformista en la educación que llevó a cabo José Vasconcelos, sus reflexiones sobre la Universidad Popular, su misma tesis para recibirse como abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México, tesis que tuvo por título *La Universidad*, son aspectos de una misma expresión americanista en Henríquez Ureña: la búsqueda de la *Utopía de América*. *Dar el alfabeto a todos los hombres*, insiste el dominicano, en su *Patria de la justicia*, y dar el alfabeto es dar la libertad, la conciencia, la autonomía, la identidad, la *nación* y la felicidad: el verdadero proyecto del humanismo.

En estos términos se plantea la investigación que busca entender cuáles fueron las aportaciones a la educación de México y de Hispanoamérica desde el humanismo representado por Henríquez Ureña; igualmente, es importante señalar que el estudio cubre el periodo de dos gobiernos revolucionarios de Francisco I. Madero (1911-1913) y de Álvaro Obregón (1921-1924).

Jorge Luis Borges, el amigo entrañable

Borges, intelectual argentino, reconocido mundialmente por su importante obra poética, de ficción y ensayística, gran amigo de Pedro Henríquez Ureña, nos recuerda en el prólogo a la *Obra Crítica* la trascendencia del pensador dominicano para una generación de escritores, desde su magisterio y lucidez para pensar a la *Magna Patria: América*. Borges aparece junto a Henríquez Ureña en varias fotografías de la *Revista Sur* que dirigió Victoria Ocampo, al lado de una generación brillante en el campo de las letras y el arte: Francisco Romero, Eduardo Bullrich, Eduardo Mallea, Enrique Bullrich, Ramón Gómez de la Serna, Norah Borges, Oliverio Girondo, María Rosa Oliver, María Carolina Padilla, Guillermo de Torre y Ernesto Ansermet.



Foto archivo de la Revista Sur



Foto archivo de la Revista Sur

Los unía un fervor por la palabra, hasta el punto de que Henríquez Ureña le hacía observaciones formales a quien iría a ser uno de los grandes escritores de la literatura universal. Borges lo admiró profundamente hasta el punto de llamarlo “Maestro de América”:

Como aquel día del otoño de 1946 en que bruscamente supe su muerte, vuelvo a pensar en el destino de Pedro Henríquez Ureña y en los singulares rasgos de su carácter. El tiempo define, simplifica y sin duda empobrece las cosas; el nombre de nuestro amigo sugiere ahora palabras como maestro de América y otras análogas. (...)

Al nombre de Pedro (así prefería que lo llamáramos los amigos) vincúlase también el nombre de América. Su destino preparó de algún modo esta vinculación; es verosímil sospechar que Pedro, al principio, engañó su nostalgia de la tierra dominicana suponiéndola una provincia de una patria mayor. (...) Alguna vez hubo de oponer las dos Américas —la sajona y la hispánica— al viejo mundo: otra, las repúblicas americanas y España a la República del Norte. No sé si tales unidades existen en el día de hoy; no sé si hay muchos argentinos o mexicanos que sean americanos también, más allá de la firma de una declaración o de las efusiones de un brindis. Dos acontecimientos históricos han contribuido, sin embargo, a fortalecer nuestro sentimiento de una unidad racial o continental. Primero las emociones de la

guerra española, que afiliaron a todos los americanos a uno u otro bando; después la larga dictadura que demostró, contra las vanidades locales, que no estamos eximidos, por cierto, del doloroso y común destino de América. Pese a lo anterior, el sentimiento de americanidad o de hispanoamericanidad sigue siendo esporádico. Basta que una conversación incluya los nombres de Lugones y Herrera o de Lugones y Darío para que se revele inmediatamente la enfática nacionalidad de cada interlocutor.

Para Pedro Henríquez Ureña, América llegó a ser una realidad; las naciones no son otra cosa que ideas y así como ayer pensábamos en términos de Buenos Aires o de tal cual provincia, mañana pensaremos de América y alguna vez del género humano. Pedro se sintió americano y aun cosmopolita, en el primitivo y recto sentido de esa palabra que los estoicos acuñaron para manifestar que eran ciudadanos del mundo y que los siglos han rebajado a sinónimo de viajero o aventurero internacional. Creo no equivocarme al afirmar que para él nada hubiera representado la disyuntiva Roma o Moscú; había superado por igual el credo cristiano y el materialismo dogmático, que cabe definir como un calvinismo sin Dios, que sustituye la predestinación por la casualidad. Pedro había frecuentado las obras de Bergson y de Shaw que declaran la primacía de un espíritu que no es, como el Dios de la tradición escolástica, una persona, sino todas personas y, en diverso grado, todos los seres.

Jorge Luis Borges. Prólogo a *Obra crítica*.

José Enrique Rodó y la Juventud de América

José Enrique Rodó sintió un gran respecto por la figura intelectual de don Pedro desde la publicación de su primer libro *Ensayos críticos* (La Habana, 1905). Henríquez Ureña escribe allí un ensayo sobre *Ariel*, reconociendo el *americanismo* de Rodó y su voz continental que impulsó a una generación de intelectuales, la Juventud de América, que fue de algún modo el *Ateneo de la Juventud de México* o *Generación del Centenario*, quienes escucharon el llamado de Rodó para la transformación de la sociedad hispanoamericana desde el pensamiento y la actividad cultural en los ámbitos de las letras y la educación.

Escuchemos a Rodó:

Me agradan la solidez y ecuanimidad de su criterio, la reflexiva seriedad que da el tono a su pensamiento, lo concienzudo de sus análisis y juicios, la limpidez y precisión de su estilo. Me encanta esa rara y felicísima unión del entusiasmo y la moderación reflexiva que se da en usted como en pocos. Y me place reconocer, entre su espíritu y el mío, más de una íntima afinidad y más de una estrecha simpatía de ideas.

Fragmento de una carta que le dirigió José Enrique Rodó a Pedro Henríquez Ureña, a propósito de la publicación del libro Ensayos críticos (1905).

Ezequiel Martínez Estrada, el ensayista

Ezequiel Martínez Estrada, el alumno en el Liceo, recuerda a su maestro y la pérdida que significó para el pensamiento hispanoamericano su muerte repentina en aquel tren que lo conducía a sus labores magisteriales de Buenos Aires a La Plata, recorrido que realizaba semanalmente desde que había arribado a la Argentina procedente de México, de la gran experiencia mexicana del *Ateneo de la Juventud*, la *Sociedad de Conferencias*, la publicación de artículos, la fundación de revistas, la contribución a la revolución educativa que había liderado Vasconcelos desde su puesto como Ministro de Educación y las vicisitudes e inestabilidad política y económica a raíz de los procesos sociales derivados de la *Revolución Mexicana*, revolución que había contribuido a forjar desde el pensamiento crítico con la llamada *Generación del Centenario*:

Sentí que habíamos perdido, yo, el país y las letras hispanoamericanas a un gran hombre que era necesario que existiera, aunque no lo viésemos, porque a todos, con su mera existencia nos exigía perseverancia y honradez, concisión, exactitud, seguridad y responsabilidad en la artesanía de pensar y decir.

Ezequiel Martínez Estrada. *Pedro Henríquez Ureña. Evocación iconomástica estrictamente personal.*

Sergio Pitol y la lectura

Sergio Pitol, en la Feria del Libro de Santo Domingo, hace una semblanza del humanista y el maestro, dos características que acompañarían a Pedro Henríquez Ureña durante su exilio intelectual por América. Pitol hará un repaso de la presencia del dominicano en México, de su influencia en la revolución, en la cultura, la educación y en el Ateneo de la Juventud. Nos recordará a Borges, uno de los grandes admiradores de Henríquez Ureña a quien se refería como "Maestro de América":

En la filosofía contemporánea pasó de la lectura de Comte y otros pensadores positivistas a Schopenhauer, Nietzsche, Bergson y James, los autores despreciados por la filosofía oficial del porfiriato. (...)

Un año después se inició la Revolución; luego llegó el triunfo de Madero, el golpe de Estado de Victoriano Huerta, la caída del dictador, la presidencia de Carranza. Fueron tiempos de dispersión y de persecuciones, durante los cuales varios ateneístas tuvieron que salir del país: Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán; los que se quedaron en México, mantuvieron en todo lo posible la defensa de la cultura y la educación. En los momentos en que se disiparon las tinieblas, caído Huerta, se crean de nuevo la Universidad y la Escuela de Altos Estudios, en cuya organización participó Henríquez Ureña. Entre otros textos célebres desarrolló su tesis sobre la mexicanidad de Juan Ruiz de Alarcón, de verdadera originalidad, que aún ahora se discute, y que en aquellos tiempos casi constituyó un escándalo. Su participación en la primera década de este siglo fue inmensa. Gracias a su acción la cultura mexicana dio un salto monumental, pues, como dijo José Luis Martínez, su influencia produjo un cambio sustancial de tono en la formación personal y otra manera de entender el oficio intelectual y la creación literaria.

Sergio Pitol. *Pedro Henríquez Ureña visto por sus pares. Conferencia presentada en la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, República Dominicana, el 13 de mayo de 2001.*

José Emilio Pacheco, el crítico

El gran crítico y creador mexicano José Emilio Pacheco, realiza una semblanza del escritor dominicano a partir del significado de su obra ensayística para el porvenir de América y de la definición de una literatura hispanoamericana:

En 1909, a los veinticinco años, escribió: "Nuestra literatura no es sino una derivación de la española... Solo cuando logremos dominar la técnica europea podremos explotar con éxito nuestros asuntos". El dominio de esa técnica exigía en primer término el conocimiento del español, el vínculo incomparable que une a nuestros países, y a ello dedicó tantos esfuerzos como al rescate de la tradición clásica castellana, tan nuestra como de los peninsulares, de la que nos había incomunicado el mismo proceso descolonizador.

Al tiempo que secularizaba las letras grecolatinas para sacarlas del convento y el seminario y ponerlas en la plaza pública, valoraba a los grandes escritores de nuestros países y nos daba la primera noción firme y orgánica de una literatura hispanoamericana. Para él una tragedia griega y una novela de Jane Austen eran

objetos tan dignos de estudio y admiración como los romances populares y las leyendas folklóricas.

El privilegio de adquirir la cultura impone el deber correlativo de distribuirla por medio de la enseñanza, la conferencia, el libro, la revista, el periódico. Sin Henríquez Ureña toda la empresa vasconcelista, que aún sustenta a la educación mexicana, hubiera sido muy distinta.

José Emilio Pacheco. *Entre la esclavitud y la Utopía.*

José Luis Martínez, el editor

José Luis Martínez, comentador crítico de la obra de Pedro Henríquez Ureña, quien realiza, entre otros trabajos académicos, la edición de la correspondencia en el periodo 1907 y 1914 entre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, en la Colección Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica de México, volverá sobre el significado de la amistad entre el dominicano y José Vasconcelos para el proceso de la revolución educativa que este estaba llevando a cabo en México:

En los primeros años del siglo XX, con el Ateneo de la Juventud, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, aunque no tiene el poder, es el impulsor de la vida cultural y el maestro que guía a los ateneístas, sobre todo a Alfonso Reyes, a cuya formación intelectual se consagra.

El primer ateneísta que tuvo el poder fue José Vasconcelos que, en sus "años de águila" —como los llamó Claude Fell— de 1921 a 1924, como rector de la Universidad y secretario de Educación Pública, organizó la educación popular, creó bibliotecas, promovió la pintura mural, hizo espléndidas publicaciones, importó educadores hispanoamericanos y se rodeó de un renacentista conjunto de maestros, filósofos, escritores, arquitectos, artistas y poetas. Muchos de ellos lo siguieron en su aventura política de 1929, que fracasó y lo lanzó al destierro y a la confusión.

Vasconcelos —escribió Christopher Domínguez Michael— vivió sin consuelo durante treinta años, ofreciendo a sus compatriotas el espectáculo de la descomposición moral que infectó a una de las almas más turbulentas y hermosas de la historia nacional.

José Luis Martínez. *Los caciques culturales.*

Alfredo Roggiano, el crítico de siempre

Alfredo Roggiano, el crítico de Pedro Henríquez Ureña, quien también escribió otro gran libro *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*, en donde registrará la presencia del escritor

dominicano en la academia en aquel país como profesor visitante en la Universidad de Minnesota, como corresponsal del *Heraldo de Cuba*, su paso por Columbia, New York, Harvard, por sus bibliotecas y su vida cultural, experiencias que contribuyeron a su formación como académico, intelectual e investigador y que le permitieron llegar nuevamente a México, para ocupar casi que inmediatamente una posición central en el *campo*⁴⁵ de la escena cultural con su participación en el *Ateneo de la Juventud* y en *La Sociedad de Conferencias*. Roggiano recordará cómo Vasconcelos invita a Henríquez Ureña a participar de su reforma educativa encargándole la dirección de la escuela de verano de altos estudios, aquel centro académico similar con el que había entrado en contacto en Madrid; en aquella época el dominicano estaba en la Universidad de Minnesota como profesor visitante y decide regresar a México para cumplir allí su misión educativa y cultural; trae consigo la lectura de la *poesía imaginista* norteamericana:

(...) podemos asegurar que la venida de Pedro Henríquez Ureña a México fue una decisión singular, necesaria para determinar el destino de una vida. Pedro Henríquez Ureña encontró en México lo que iba buscando: una afirmación de su propio ser dentro de un ámbito cultural que le permitiese una valoración más alta y segura que la que hubiera podido lograr en países de menor tradición y significación histórica que México. Al mismo tiempo halló aquí lo que después fue el desiderátum de todas sus búsquedas y el contenido esencial de su obra: un sentido de la América Hispánica. Cuando llegó a México, como él mismo lo confiesa, no tenía otra actitud filosófica ni otra visión del mundo y de la vida que la de su educación positivista. El grupo de *Savia Moderna* y de la *Revista Moderna* le hizo conocer nuevas perspectivas literarias. El europeísmo que dominaba en México en la década de 1900 a 1910 le hizo meditar acerca de la necesidad de encontrar medios más adecuados para una definición cultural de los pueblos hispanoamericanos. Puede decirse que a medida que Pedro Henríquez Ureña fue conociendo a México, fue adentrándose más en sí mismo y en América, en nuestra América, esa América que exhibía los grandes monumentos de las culturas indígenas, un poco sepultadas por el olvido y el menosprecio del propio pueblo que todavía no había aprendido a valorarlas y a respetarlas; y fue adentrándose también en el más hondo y auténtico espíritu español, un tanto desvirtuado a partir de la dominación borbónica de la península. En Menéndez y Pelayo vio Pedro Henríquez Ureña algunos de los elementos y virtudes que se requerían para una restauración del sentido de lo hispánico y latino en nuestra cultura. Pero Pedro Henríquez Ureña no era

⁴⁵ El *campo* cultural lo define Bourdieu como una red de relaciones objetivas entre obras artísticas que luchan entre sí por ocupar posiciones centrales en él. En el caso del *Ateneo de la Juventud*, Pedro Henríquez Ureña con su primer libro *Horas de estudio* de 1905 y con su participación en la revista *Savia literaria* ocupará el centro de sus actividades culturales, en las líneas de pensamiento literarias, educativas, filosóficas y políticas y en sus conferencias, especialmente con la creación de la *Sociedad de Conferencias*.

católico, ni reaccionario como el erudito maestro español. De ahí que lo que don Marcelino le daba era más bien la responsabilidad del saber y el contenido humanístico de la vida, la disciplina del trabajo y el respeto a los valores permanentes de las ciencias, las letras y las artes. En realidad, Pedro Henríquez Ureña venía ya preparado para coincidir, en educación, intereses y búsquedas, con el sector joven mejor cultivado de México. Como ellos traía la avidez por lo nuevo y la necesidad de cimentarse en un criterio cierto y en una orientación segura. 1907 fue el año definitivo. 1909, el año de los frutos y las decisiones. 1910, el año de la consagración. Y aunque de 1913 a 1916 llame Pedro Henríquez Ureña los años terribles de México, cabe afirmar que es en 1914 cuando realmente se define la mexicanidad. Precisamente es el año de su definición de los elementos mexicanos en la obra de Alarcón y, sobre todo, de una conciencia de grupo, que es como un asentimiento tácito y de su cultura, que es, en definitiva, el sentido y la intención de las conferencias dadas en la Librería General de noviembre de 1913 a enero de 1914.

Alfredo Roggiano. *Pedro Henríquez Ureña en México*.

Arcadio Díaz Quiñones y el Caribe

Arcadio Díaz Quiñones, intelectual dominicano a quien le ha interesado el mundo caribe y la diáspora de una intelectualidad en sus investigaciones que adelanta desde la Universidad de Princeton, encuentra en Henríquez Ureña un ejemplo del escritor mulato caribeño que está en su vida y en su obra en una encrucijada vital: la definición de la identidad del hombre dominicano y latinoamericano teniendo como marco el mundo afrocaribeño que constituye un aspecto central de ese proceso y, en este sentido, Díaz Quiñones siente que Henríquez Ureña no termina de ver este fenómeno social y discursivo, ni tampoco lo asume en sus verdaderas dimensiones sociológicas, históricas, lingüísticas y literarias, especialmente en sus textos dominicanos como *El español en Santo Domingo* –texto que también le merece una crítica por parte del lingüista Juan Valdez, quien lo considera xenófobo y clasista, con una mirada discriminatoria cuando se refiere a los trabajadores mulatos del caribe-. Concluye Díaz Quiñones que Henríquez Ureña está más interesado en la alta cultura hispánica, excluyendo de sus reflexiones a las culturas afrocaribeñas e indígenas. Recordemos que Raúl Antelo va a dirimir esta cuestión señalando un giro sustancial con respecto a la unidad hispanoamericana y al sincretismo cultural entre lo español y lo portugués –la existencia de Brasil

como vacío y como posibilidad de diálogo-, en el autor dominicano, especialmente en sus dos últimas obras *Las corrientes literarias en la América hispánica* e *Historia de la Cultura en la América Hispánica*. Guillermo Guitarte encontrará esta defensa de América a través de la unidad lingüística en la diversidad geográfica hispanoamericana, en la polémica que sostiene Henríquez Ureña con Cuervo sobre el supuesto andalucismo en el origen del español de América:

El dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) fue el gran artífice del concepto moderno de la *cultura hispanoamericana*. En sus indispensables “sumas”, publicadas después de su muerte –la *Historia de la cultura en la América hispánica* (1947) y *Las corrientes literarias en la América hispánica* (original en inglés de 1945, traducción española de 1949)– la historia de la “cultura” era, a la vez, signo de pertenencia a una comunidad y una utopía. Se había formado en la tradición letrada de la República Dominicana, y movilizó un vastísimo legado, desde la literatura española y la cultura colonial hasta los escritores modernistas hispanoamericanos y europeos.

Hay que señalar inmediatamente que Henríquez Ureña vivió casi toda su vida fuera de su país natal, en sucesivos exilios. Fue, como tantos otros intelectuales caribeños, ciudadano de un Estado débil, simultáneamente colonial y postcolonial. Vivió primero cuatro años en Nueva York, y en diversas ocasiones en Cuba, donde publicó su primer libro en 1905; pasó años decisivos en el México de final del gobierno de Porfirio Díaz (1867-1911) y comienzos de la Revolución, y regresó otra vez en los años veinte. Durante cuatro años realizó estudios de doctorado y fue profesor universitario en Minnesota; y finalmente vivió durante dos largas décadas en la Argentina, hasta su muerte. Tuvo siempre presente la larga tradición del exilio, que marcó sus lecturas, sus posiciones políticas, y sus proyectos. Era también su coraza protectora. Esa tradición estaba representada por dos de las figuras intelectuales y políticas caribeñas que más admiró: Eugenio María de Hostos (1839-1903) y José Martí (1853-1895). Pero incluye a muchos que les precedieron, a un Félix Varela (1787-1853) y a figuras como Ramón Emeterio Betances (1827-1898). Esa tradición, llena de tensiones entre *salida, voz y lealtad* –para usar las categorías de Albert O. Hirschman, tan productivas también para el Caribe–, se extiende hasta el siglo XX. Emblemáticos del exilio en otros momentos y en otras lenguas serían los influyentes C. L. R. James (1901-1989) o Frantz Fanon (1925-1961). Desde esa perspectiva, Henríquez Ureña es uno de los precursores de la diáspora intelectual caribeña.

Conviene aquí detenernos un momento. ¿Cómo pensar ese Caribe? La región –pensemos en Jamaica, Haití, Puerto Rico, Panamá, Cuba, Trinidad-Tobago o Cartagena de Indias– dista mucho de ser étnica, política o culturalmente homogénea. Sus habitantes hablan distintas lenguas de origen europeo y lenguas criollas que a

menudo coexisten en el interior del mismo país. Se trata de un espacio marcado –y fragmentado– por la larga experiencia colonial de los imperios europeos y norteamericano, por la esclavitud africana, por constantes inmigraciones, y por emigraciones masivas a las principales ciudades europeas y a los Estados Unidos. ¿Cómo construir el archivo de esa memoria tan plural?

Fue en el Caribe que se proclamó la República de Haití, la primera república “negra” de América después de la revolución de sus esclavos. Pero la gran diversidad etnohistórica y lingüística del archipiélago, así como la prolongada dominación imperial y la esclavitud –vigente todavía en la segunda mitad del siglo XIX en Cuba, y también en Puerto Rico–, socavan la linealidad que suele caracterizar a los relatos nacionales. Si como señaló el historiador François-Xavier Guerra, la figura de la *nación* domina la historia contemporánea, su fuerza es también grande en la historiografía. Quizá sea esa una de las razones por las que el *Caribe* haya sido menos abordado por los estudiosos de lo “latinoamericano”. Se hace difícil pensar esa zona sólo con el modelo *nación-Estado*. La comparación con las naciones lleva a menudo a considerar “incompletas” o fallidas a las sociedades caribeñas.

El mismo nombre *Caribe* participa de esa inestabilidad, desdoblado en “West Indies” o “Antillas”, términos próximos aunque no sinónimos. ¿Cuál es su geografía? ¿Se limita al mundo insular? El *Caribe* sí quedó consagrado en la literatura y en el pensamiento político, asociado en el imaginario con los *caníbales*, o con la isla perdida en el relato de *The Tempest*. La presencia de estas y otras connotaciones ha hecho que el significado de *Caribe* permanezca oscuro y discutible. El escritor cubano Antonio Benítez Rojo (1931-2005) lo comparó con la espiral caótica de una galaxia, siempre abierta y fluida, hecha de “objetos que se hacen visibles mientras otros desaparecen en el vientre de la oscuridad” (Benítez Rojo v).

Es una región en la que las fronteras políticas no han sido siempre claras. Algunos ejemplos son significativos. La historia de la República Dominicana en el siglo XIX es complicadísima: a la proclamación de la República, siguió la invasión haitiana, y más tarde la re-anexión a España. En el *Caribe francés*, Martinica se mantuvo como “posesión” hasta 1946 y fue luego integrada a la metrópoli como *département d'outre mer* con ciudadanía francesa. En Cuba, después de cruentas guerras de independencia contra España, se proclamó la República en 1902, aunque con la Enmienda Platt; los puertorriqueños se transformaron en ciudadanos estadounidenses en 1917, y la isla se convirtió en Estado Libre Asociado en 1952, pero continuó siendo “territorio no incorporado” de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, aunque casi borradas de la memoria colectiva, las guerras raciales han estado dramáticamente presentes: en Cuba, contra el Partido Independiente de Color en 1912; en la República Dominicana, la matanza de haitianos ordenada por el dictador Trujillo en 1937. Ello no implica, por supuesto, que la población de Martinica, Cuba, Puerto Rico o la República Dominicana no haya actuado en numerosas ocasiones a

través de símbolos nacionales e invocando los derechos y otros valores de una cultura liberal y democrática.

Por otro lado, en el centro de las polémicas culturales caribeñas aparecen con frecuencia las cuestiones de raza, nación y ciudadanía, con concepciones sutil o abiertamente racistas, como ilustra, por ejemplo, el *Insularismo* (1934) del puertorriqueño Antonio S. Pedreira (1898-1939), quien encontró su contrapunto en la poesía de Luis Palés Matos (1898-1959). Pero es cierto que entre cubanos, puertorriqueños y dominicanos, el término *Caribe* llegó a ser en algunos casos sinónimo de lo afrocaribeño, contrapuesto a la "superioridad" del mundo hispánico o a la óptica idealizadora del *mestizaje*. Para el propio Henríquez Ureña, Haití y el mundo afroamericano eran a veces la cara oscura de ese mundo, que reaparece como un espectro. La siguiente declaración suya es representativa: "La República Dominicana está situada en una isla, parte de la cual está ocupada por la República de Haití. Tal vecindad ha sido fuente de muchas desventajas. Desde luego, la mayor de ellas es quizá la tendencia, frecuente en países extraños, a imaginar que las dos naciones son similares" (*Ensayos* 381).

El nombre del país fue también una preocupación. Durante el breve período (finales de 1931 hasta mediados de 1933) en que Henríquez Ureña fue Superintendente General de Enseñanza en Santo Domingo durante los primeros años del gobierno de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961), rindió un informe en que se planteaba la confusión a que se prestaban los diversos nombres disponibles entonces. En él se consideran una a una las distintas posibilidades, y todas se juzgan deficientes. *La Española*, por el doble inconveniente de ser adjetivo y de indicar pertenencia a otra nación; *Santo Domingo*, nombre impuesto por el uso, por nombrar tanto a la república como a su capital, y por el rechazo que generaría entre haitianos; *Haití*, por el rechazo que generaría entre dominicanos; *República Dominicana*, por no ser usado por nadie fuera de la burocracia gubernamental; *Hispaniola*, por carecer de justificación histórica; alternativas indígenas, como *Quisqueya*, por ser muy poco familiares ("Informe a la secretaría..." 304-306). Un nombre imposible que es signo, tal vez, de otras imposibilidades.

(...)

Henríquez Ureña se empeñó en ensanchar al máximo la *continuidad*, que para él estaba en la "alta cultura" hispánica, aunque con la exclusión casi total de las culturas afrocaribeñas. (...) Sin embargo, desde los primeros años buscaba otra *sensibilidad* que fuera moderna y modernista, y que quedaría representada por "Grecia". (...) Lo que puso en juego en su lectura del mundo "colonial" era la supervivencia de la tradición *hispánica*. Celebró la acción política de Francisco de Miranda (1750-1816), Simón Bolívar (1783-1830), Miguel Hidalgo (1753-1811), y el deseo de independencia intelectual de Andrés Bello (1781-1865). Pero, para él, la "historia de la cultura" debía, en lo posible, reunificar lo que había sido escindido por la historia. (...) Todas las búsquedas de Henríquez Ureña se dieron en el

contexto de la frustración política de la República Dominicana y de su añoranza por una "patria mayor" americana. A lo largo de su obra practicó la *lealtad*: estuvo fuertemente comprometido con la memoria familiar y nacional y con las grandes continuidades establecidas por sus padres intelectuales. Eligió también otra tradición: el helenismo británico le permitió desde muy pronto definir su modo de ubicarse en la política y en el campo intelectual. En su obra de madurez propuso una especie de pacto en el que ligaba la visión de Rodó y Pater junto a la energía cívica de Hostos y Sarmiento. Nostálgicamente, su deseo era armonizar la cultura letrada con la centralización estatal moderna. Esa utopía se fundaba en una *búsqueda* constante en el legado de las *corrientes* sumergidas que se insinúan en la imagen marina propuesta en el título de su gran libro. El Mar Caribe seguía ahí.

Arcadio Díaz Quiñones. *Pedro Henríquez Ureña y las tradiciones intelectuales caribeñas*.

Fernando Valerio-Holguín y el silencio

Fernando Valerio-Holguín, manifiesta en este texto una crítica a la *escritura* del silencio en Pedro Henríquez Ureña, fundamentalmente encaminada como estrategia discursiva a desconocer sistemáticamente dos formaciones discursivas en el proceso de constitución de la identidad de la *América Hispánica*: lo africano y lo amerindio:

Pedro Henríquez Ureña, elabora en sus principales textos una estrategia escriptural de "silencios" con respecto a las culturas indígena y negra, como forma de lidiar con su condición de intelectual mulato poscolonial. La quiebra de los silencios revela, en los intersticios de sus escritos, una ideología clasista, racista y patriarcal. El silencio o la negación de algunos aspectos de la cultura popular latinoamericana llevará a Henríquez Ureña por el camino de la *hispanofilia*. No es sólo orgullo sino también admiración lo que siente el crítico dominicano por la invasión y colonización del continente americano por parte de España. Sus reflexiones sobre el Santo Domingo colonial lo sumergen en una nostalgia a través de la cual trata de vincular su linaje al surgimiento de la nación dominicana, por tanto a España, país del cual buscó reconocimiento. Como intelectual mulato poscolonial, Henríquez Ureña tuvo que luchar no sólo con la ansiedad del reconocimiento por parte del otro hegemónico, sino también con la indeterminación racial de su mulatismo que lo llevaría a imaginarse como blanco, basado en su apellido y prestigio social, asociados a una identificación con el ideal europeo.

Fernando Valerio-Holguín. *Pedro Henríquez Ureña: Utopía del silencio*.

Miguel D. Mena, el historiador

El historiador dominicano Miguel D. Mena, defensor a ultranza de la obra ensayística y del pensamiento de Pedro Henríquez Ureña, presentó en la feria del libro de Santo Domingo del año 2016 la obra completa del escritor dominicano, como editor de la misma en el sello editorial Cielonaranja, sello que funda y que tiene más de treinta años de antigüedad con un poco más de cien publicaciones producto de sus investigaciones literarias; aprovechando la presencia en la feria de la hija del insigne escritor, Sonia Henríquez Lombardo de Hlito recibió de manos del editor de la obra esta edición que constituye un legado desde República Dominicana para la cultura hispanoamericana, incluyendo a Brasil. Para Mena, Pedro Henríquez Ureña fue testigo de excepción de uno de los momentos históricos más significativos en el desarrollo de las élites criollas, pues la familia Henríquez Ureña estuvo en el poder y además cultivó el arte y la ciencia como formas de expresión de una clase culta que heredaría su particular *escritura*. Esta influencia será decisiva para el desarrollo de la personalidad del futuro escritor, incluyendo sus viajes, su exilio permanente, su estadía en los Estados Unidos, México y Argentina y su contacto con el Centro de Estudios Históricos de Madrid.

Es imposible imaginarse la primera mitad del siglo XX de la historia intelectual de América Latina sin la presencia alentadora de Pedro Henríquez Ureña.

Miguel D. Mena. *Entrevista a Miguel D. Mena por Ediciones Cielonaranja.*

Ana María Barrenechea, la filóloga

Ana María Barrenechea, quien tuvo como maestros a Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, estudió filología en el Instituto Superior del profesorado de Buenos Aires, y fue profesora emérita en la Universidad de Harvard y la Universidad de Buenos Aires en donde dirigió el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, publica en este artículo de la *Revista de Filología* (año XX, 1985) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, su semblanza del escritor dominicano a su paso por Buenos Aires como profesor e investigador al lado del filólogo español Amado Alonso. Para Barrenechea, Pedro Henríquez Ureña fue formador de una conciencia

sobre América de indiscutibles repercusiones en varias generaciones de intelectuales argentinos e hispanoamericanos, fue el representante del intelectual que logró conciliar en su obra no solo lo español –amaba la cultura española y a sus escritores- sino el espíritu americano sin caer en los nacionalismos que proponía Vasconcelos para el proyecto reformador de México, pensaba que la cultura era más universal y más puesta al servicio del hombre como proyecto de justicia social. Pensaba que al darle el alfabeto a todos los hombres como proponía en su *Utopía de América*, podríamos alcanzar la verdadera *Utopía social* y política de liberación del hombre mismo y sus circunstancias:

Ya en vida, Pedro Henríquez Ureña fue reconocido como uno de los grandes maestros de América⁴⁶ entre los de todos los tiempos. Diría que además de este título indiscutible, podrían definirlo otros dos: el de formador de una conciencia continental y el de universalizador de América. Le doy también estos nombres, porque trabajó a la vez para crear esa conciencia y construir el sentido de identidad entre nosotros, y para mostrar a los demás pueblos -especialmente a los países "centrales"- lo que habíamos producido de valioso en autores y obras, rescatando la memoria del pasado, los modos de vivir y de convivir en el presente, la capacidad de imaginar nuestra proyección en el futuro. También podrían definirlo tres negaciones: ni nacionalismos telúricos, ni ampulosidad hispanizante, ni cosmopolitismo frívolo.

Los que fuimos sus alumnos de literatura hispanoamericana en el Instituto Superior del Profesorado de Buenos Aires siempre recordaremos esas clases que nos revelaron nuestro continente, incluida la Argentina, y su unidad en la diversidad. De su mano descubrimos América descubriendo el diario de Colón. Pero nunca se limitó a los clásicos, es decir a los textos que la tradición acepta como modelos. Con él leímos también las obras que se publicaban en esos años: libros de poesía de Marechal, Bernárdez, Molinari, prosas de Mallea o de Borges que aún no habían recibido la consagración.

(...)

Cuando Amado Alonso nos invitó a Frida Weber de Kurlat, a María Elena Suárez Bengochea, a Elsa Semenzato y a mí a incorporarnos al Instituto de Filología, allí encontramos nuevamente a Pedro Henríquez Ureña, junto con Ángel Rosenblat, María Rosa y Raimundo Lida, Américo Castro (en paso fugaz), Eleuterio Tiscornia, Daniel Devoto y más tarde Berta Elena Vidal de Battini. Aquellas horas robadas al trabajo agotador de maestras primarias o profesoras secundarias eran como un oasis. Aprendíamos con el ejemplo de don Pedro la laboriosidad, el rigor, la amplitud de

⁴⁶ América fue siempre para nosotros "la de Cristóbal Colón". La apropiación de los Estados Unidos de ese nombre, nos obligó a los usos aclaratorios de Hispanoamérica, Iberoamérica, América Latina.

horizontes. Su palabra señalaba errores, descubría aquello que nuestra ceguera no percibía, y contagiaba su capacidad de asombro, signo del filósofo auténtico. También daba apoyo a nuestra inseguridad alentando los aciertos incipientes e impulsándonos a seguir ahondándolos.

En su conversación y en sus textos, la lengua, la historia, la literatura, el teatro, las manifestaciones más variadas de la vida de nuestros pueblos se entrelazaban, dialogaban, se abrían unas a otras, se iluminaban con infinitas posibilidades de enriquecimiento para crear una visión globalizadora. Esa síntesis responsable mostraba el camino recorrido a través de un proceso de siglos, pues sin duda fue uno de los más grandes historiadores de nuestra cultura, como lo revelan los libros de su madurez: *Las corrientes literarias en la América hispánica* (traducción española de 1949, de sus conferencias inglesas en la Universidad de Harvard publicadas en 1945) Y la *Historia de la cultura en la América hispánica* (1947). En sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* había aconsejado a los futuros historiadores de nuestra literatura, establecer jerarquías y escalas de valores sin abrumar los panoramas regionales ni convertirlos en meros inventarios. Así lo puso en práctica en esas dos obras fundamentales en las que dejó marcadas las líneas centrales de una comprensión del proceso cultural latinoamericano, que aún permanecen.

Ana María Barrenechea. *Pedro Henríquez Ureña (1884-1946)*

Beatriz Sarlo, la crítica literaria

Beatriz Sarlo, ganadora entre otros del *Premio Internacional Pedro Henríquez Ureña* en el año 2015, es considerada junto con Ana María Barrenechea, una de las intelectuales argentinas más prestigiosas en el campo de la crítica literaria; sus influencias más destacadas que reconoce en la entrevista de la *Revista Ñ No 736* del año 2017 son Bourdieu, Barthes, Jauss, pero también otros escritores de una generación anterior como Viñas, Saer, Altamirano, entre otras voces de incalculable valor para el desarrollo de la crítica argentina. Al hablar aquí desde la *Revista de Filología* (Año XX, 1985) de la Universidad de Buenos Aires en homenaje al insigne escritor dominicano, presenta a un Henríquez Ureña que supo lidiar con el exilio, con el abandono sistemático de sus bibliotecas personales, con sus dificultades económicas, con los problemas políticos de su país que seguía a distancia desde el lugar de enunciación que había elegido para el desarrollo de sus actividades intelectuales:

Todo discurso lleva las marcas del momento de su escritura. También el de Pedro Henríquez Ureña. Leerlo supone un movimiento que se desplace en sentido contrario (es decir, contra el tiempo), deshaciendo lo que la retórica de una época imprime inevitablemente sobre los textos. Leer contra el tiempo no significa, sin embargo, practicar una piadosa interpretación arqueológica, siempre dispuesta a justificar las diferencias como efectos de la lejanía histórica o cultural. Más bien quisiera que signifique, en este caso, una puesta entre paréntesis de esas marcas de escritura, para traducir algunas zonas de su discurso a nuestra problemática. Por supuesto, queda en pie la objeción sobre si ello es posible, si la problemática no tiene como cuerpo a la escritura misma y, en consecuencia, vuelve ilusoria una confrontación directa con aquello que, a falta de un nombre más preciso, podría llamarse *las ideas*. Esta operación corta el cuerpo de la obra de Henríquez Ureña, atraviesa la superficie sensible de su estilo, y va en busca de una *profundidad* que, precisamente en este caso, no me parece ideológica.

(...)

Henríquez Ureña tiene el dramatismo y la modernidad de alguien cuya vida intelectual se vio afectada por ese destino latinoamericano de los desplazamientos permanentes, de las bibliotecas abandonadas en otro país, de la reconstrucción continua de los espacios y condiciones de interlocución, con que esto implica de cambios en el lector implícito y en el horizonte de expectativas donde los textos e intervenciones van a ser escuchados. El exilio latinoamericaniza a los intelectuales⁴⁷, pero también les impone el costo de readaptaciones permanentes, que se traducen en desplazamientos temáticos o en el abandono parcial de las obsesiones productivas. Henríquez Ureña trabajó sobre estas condiciones y no solo en ellas: hizo de los desplazamientos una de las formas de unidad de su problemática. Solo puedo pensar otro caso, el del uruguayo Ángel Rama⁴⁸

(...)

También en América Latina, y puede decirse que desde el romanticismo, la crítica y la historia literarias eran consideradas una de las dimensiones del pensamiento político-cultural. Es casi innecesario mencionar a Juan María Gutiérrez, los discursos inaugurales del Salón Literario, Andrés Bello, las polémicas de Chile, el Certamen poético de Montevideo. Sin duda, puede decirse, esta trama de vida cultural y política es hija del romanticismo. Pero al mismo tiempo habla de una comunidad cultural entre escritores, críticos y público. Se habían especializado ya los discursos (y esto es un capítulo preliminar del largo proceso de especialización de la profesión literaria), pero la especialización no suponía necesariamente clausura, ni mucho menos la clausura podía ser juzgada como un dato interno y necesario del discurso crítico. Si tener una literatura era una de las pruebas de la nacionalidad, la crítica era también parte de ese movimiento vasto de afirmación cultural relacionado con la independencia política y la formación (trabajosa en el caso latinoamericano quizás más que en el europeo) de los estados nacionales.

(...)

⁴⁷ Hoy los intelectuales argentinos están comenzando a elaborar esta colocación de exiliados en América Latina, de la que se vieron exentos desde mediados del siglo XIX.

⁴⁸ Dos notas de SUSANA ZANETTI, una sobre Ángel Rama y otra sobre Henríquez Ureña, me sugieren este paralelo. Véase: "Adiós a Ángel Rama", *Punto de vista*, VII, 20 (1984), 32; "No es olvido", *Punto de vista*, VII, 22 (1984), 16.

Gutiérrez Girardot señala el carácter constitutivo del concepto de utopía para el pensamiento historiográfico y el *élan* político occidental: "A la formulación no la acompañan la laboriosa elucidación teórica ni el entusiasta lenguaje expresionista con los que Ernst Bloch esbozó en 1918 (en *Geist der Utopie*) el fundamento de su filosofía de la utopía. Pero tras las pocas frases con que lo hace Henríquez Ureña se pueden divisar los rasgos esenciales que Bloch puso de relieve en la Utopía, y que la privan del carácter de ilusión y quimera, y la convierten en una categoría antropológica e histórica"⁴⁹ Precisamente, el concepto de utopía desempeña en el pensamiento de Henríquez Ureña una *función constructiva* dominante: es a la vez una categoría de análisis histórico y un impulso de proyectación social y cultural.

Como categoría de análisis histórico podría decirse que recorre la obra de Henríquez Ureña, desde sus estudios sobre América colonial hasta sus juicios sobre la cultura española; traza el camino recorrido por las formaciones culturales, encontrando en la utopía no una representación de lo imposible sino una representación de las fuerzas que se articularon en los procesos históricos. Retrospectivamente, la idea de utopía explica el cambio y es por lo tanto fundamental para una perspectiva que pone a la historia en el centro de sus preocupaciones.

Prospectivamente, y esto es más importante aún, la utopía es el eje del progreso en América Latina: un horizonte ideal respecto del cual se organizan los movimientos sociales, de donde extraen el impulso para las transformaciones, para la investigación, la invención y la constitución de las esferas cultural y política. Para Henríquez Ureña, la utopía no es simplemente una representación discursiva (aunque, obviamente, ésa sea su forma) sino un impulso de transformación del que ha surgido la capacidad para resolver las crisis americanas. La utopía reforma, desde adentro, el horizonte ideológico, establece las relaciones entre el pasado y el futuro, entre los obstáculos y las posibilidades de transformación, entre los elementos arcaicos y las fuerzas renovadoras. La utopía es la función constructiva de todo discurso de cambio, incluso cuando ese discurso hable solo en apariencia (como en el caso de los estudios históricos de Henríquez Ureña) del pasado.

El rasgo democrático avanzado del pensamiento político de Henríquez Ureña está articulado sobre este concepto de utopía⁵⁰, porque la relación variable entre realidad y utopía muestra, en el curso de la historia latinoamericana, las pruebas de que es posible resolver crisis que parecían (y a otros ensayistas parecen) constitutivas. La fuerza de la utopía queda vinculada entonces, por un lado, con la necesidad (moral y política) de la transformación; por el otro, con el lugar asignado a las ideas en la sociedad y la historia, como principios activos e influyentes y no como reflejos de

⁴⁹ Véase: RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT, "Prólogo", en Pedro Henríquez Ureña, *La Utopía de América*, op. cit., p. XXIV.

⁵⁰ Escribió al respecto un pasaje profusamente citado luego: "Ensanchemos el campo espiritual: demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos; esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; avancemos, en fin, hacia nuestra utopía", en "La utopía de América", en su *La utopía de América*, Op. cit., p. 6.

relaciones socioeconómicas que serían siempre *ultima ratio* del mundo simbólico y de las instituciones. Histórico en este sentido, el pensamiento de Henríquez Ureña es, al mismo tiempo, antideterminista. Por otro lado, el lugar del intelectual queda asegurado en esta relación entre realidad y utopía: portadores sociales de la utopía, los intelectuales tienen una misión ante sí. La admiración de Henríquez Ureña por Sarmiento, por Bello o por Echeverría tiene su fuente en esta convicción, pero sería necesario explicar, al mismo tiempo, por qué su pensamiento tiene un punto ciego en Mariátegui⁵¹ y también en González Prada. Preocupados por temas que tienen bastante de común desde el punto de vista externo, Henríquez Ureña y Mariátegui no responden a las mismas preguntas y por lo tanto el elenco de sus respuestas no se inscribe sobre el mismo eje problemático. La inflexión optimista del pensamiento de Henríquez Ureña tiene como consecuencia que el conflicto (social, cultural, racial) no esté ubicado como categoría central: el conflicto es un dato en verdad subordinado, que el impulso de la utopía resolverá, como ha resuelto las crisis nacionales del siglo XIX. Esta dimensión optimista explica la imposibilidad profunda de hacerse cargo del pensamiento de Mariátegui. No buscaría, entonces, la causa, en el espiritualismo de Henríquez Ureña, sino en su optimismo⁵².

Beatriz Sarlo: *Pedro Henríquez Ureña: lectura de una problemática.*

Guillermo Guitarte, el polemista

Guillermo Guitarte, filólogo argentino, catedrático de español en la Universidad de Harvard, colaborador infatigable del Instituto Caro y Cuervo de Colombia, en donde orientó los cursos de Dialectología Hispanoamericana e Historial de la lengua española, nos presenta en estas reflexiones la polémica sobre la teoría del andalucismo como posible origen del español de América. Aquí nos encontramos con la faceta lingüística y dialectal de Pedro Henríquez Ureña. Como demostrará el profesor Guitarte, la polémica se inclina más favorablemente hacia el filólogo bogotano Rufino José Cuervo, autor entre otros textos del *Diccionario de construcción y régimen*, quien insiste en que de acuerdo con las estadísticas del número de conquistadores que llegaron progresivamente al Nuevo Mundo, la teoría de la

⁵¹ En la cuidadosa recopilación y el exhaustivo índice de E. S. Speratti Piñero, en Pedro Henríquez Ureña, *Obras críticas*, 01. cit., no he podido encontrar ninguna mención a Mariátegui.

⁵² Su optimismo no es ingenuo. Baste recordar un pasaje bien conocido: "Al llegar al siglo xx, la situación se define, pero no mejora: los pueblos débiles, que son los más en América, han ido cayendo poco a poco en las redes del imperialismo septentrional, unas veces sólo en la red económica, otros en doble red económica y política" en "Patria de la justicia", en su *La utopía de América*, 01. cit., p. 9.

influencia del andalucismo en el español de América tiene más prestigio científico que la teoría enunciada por Pedro Henríquez Ureña sobre el posible desarrollo autónomo del español en América, que siguió, de acuerdo con la diversidad regional, el clima, la geografía, la influencia de las culturas indígenas y afroamericanas, diversos caminos hasta constituir un universo muy autóctono y eficaz, que le permitió a Henríquez Ureña pensar más en la identidad y en la unidad de Hispanoamérica desde el lenguaje como *Utopía* y como entidad autónoma, distinta de la metrópoli y en su mayoría de edad. Guitarte considera que la insistencia del dominicano, ante las evidencias de Cuervo, a quien Henríquez Ureña pretende desvirtuar e incluso ubicar en su antiandalucismo, es una estrategia del pensador caribeño que había desarrollado con la Generación del Centenario o Ateneo de la Juventud un espíritu de independencia intelectual, nacido del Ariel de Rodó, en la búsqueda de una expresión propia, para establecer una cartografía intelectual que les permitiera construir su idea de América como *Utopía social* y política, unidad cultural que siguió su propio curso americanista en la historia de Occidente. De ahí que Henríquez Ureña cite a Ortega y Gasset y su famosa conferencia de Buenos Aires, en donde señala que los españoles radicados en el Nuevo Mundo, ya no son españoles, sino americanos, una nueva fuerza social de seres humanos distintos a la metrópoli, con otros proyectos, otros futuros posibles, otras realizaciones concretas en el arte, la literatura, la música, la arquitectura, la filosofía. De ahí entonces que Henríquez Ureña se adhiriera con convicción a la teoría antiandaluza sobre el origen del español de América:

Ninguna idea es sólo lo que ella por su exclusiva apariencia es. Toda idea se singulariza sobre el fondo de otras ideas y contiene dentro de sí la referencia a éstas. Pero además ella y la textura o complejo de ideas a que pertenece, no son sólo ideas, esto es, no son puro 'sentido' abstracto y exento que se sostenga a sí mismo y represente algo completo, sino que una idea es siempre la reacción de un hombre a una determinada situación de su vida. Es decir, que sólo poseemos la realidad de una idea, lo que ella íntegramente es, si se la toma

como concreta reacción a una situación concreta. Es, pues, inseparable de ésta. Tal vez resulte aún más claro decir esto: pensar es dialogar con la circunstancia. Nosotros tenemos siempre, queramos o no, presente y patente nuestra circunstancia; por eso nos entendemos. Mas para entender el pensamiento de otro tenemos que hacernos presente su circunstancia. Sin esto, fuera como si de un diálogo poseyésemos sólo lo que dice uno de los interlocutores⁵³.

Estas palabras de Ortega y Gasset justifican mi propósito de mostrar la conexión que tiene la postura antiandalucista de Henríquez Ureña con la totalidad de su pensamiento y, paralelamente, de situar a su obra dentro de las circunstancias en que surge y a cuyos problemas responde. Podemos trazar con suficiente precisión el panorama histórico de la generación a que perteneció Henríquez Ureña porque la constituyó un grupo de literatos, filósofos y artistas de muy alto valor, cuya obra ha alcanzado amplia y merecida repercusión. Esta generación comenzó su vida activa en Méjico hacia 1910 y se la ha bautizado con el nombre de generación del Centenario por celebrarse en esa fecha los cien años de la independencia mejicana; sus figuras principales fueron Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, el pintor Diego Rivera y el mismo Henríquez Ureña, considerado como uno de sus mentores⁵⁴. Alfonso Reyes ha trazado en líneas inolvidables el cuadro del ambiente espiritual de Méjico —que era, *mutatis mutandis*, el de toda Hispanoamérica— en el momento en que irrumpe en la escena pública la generación del Centenario, recordando "la mala conciencia con que nuestros mayores contemplaban el mundo, sintiéndose hijos del gran pecado original, de la *capitis diminutio* de ser americanos"⁵⁵. El siglo XIX fue testigo de la tremenda crisis del mundo hispánico, como consecuencia del choque entre los defensores de la vieja tradición hispana y los introductores del espíritu moderno. En Hispanoamérica la conquista de la

⁵³ ORTEGA Y GASSET, Prólogo a «Historia de la filosofía», de Émile Bréhier, en *Obras completas*, vol. VI, págs. 390-391. En las líneas transcritas está implícita la fórmula de la "razón vital" de Ortega: "Porque existo, pienso"; sería ocioso, por tanto, multiplicar las citas.

⁵⁴ Sobre la generación del Centenario, otras veces llamada "del Ateneo de la Juventud", por su centro de reunión y actividades, véase ALFONSO REYES, *Pasado inmediato*, Méjico, 1941, págs. 3-6-1; Luis LEAL, *La generación del Centenario*, en *Hispania*, XXXVII < 1954), págs. 425-128, y *Pedro Henríquez Ureña en México*, en *Rev. Ib.*, XXI (1956), págs. 110-113; SAMUEL RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Colección Austral N° 1080, Buenos Aires, 1952, págs. 77-81; P. HENRÍQUEZ UREÑA, *La Revolución y la cultura en México*, en *Plen. Amér.*, págs. 77-87; José Luis MARTÍNEZ, *Literatura mexicana: Siglo XX*, Méjico, 1949, págs. 3-15 y 356-360. Quiero aclarar que tomo como punto de referencia para el cuajar del pensamiento de Henríquez Ureña la etapa de su vida en Méjico, porque llegó a este país muy joven — a los veintidós años — y porque estimo indudable que, a través de su actuación en el Ateneo de la Juventud, la fundación de la Universidad Popular, la reorganización de la Escuela de Altos Estudios y el ministerio de Vasconcelos, se identificó con ese momento de la vida mejicana. Desde luego, habría que distinguir entre el ideario de la generación del Centenario y las ideas propias de Henríquez Ureña, tarea que me es imposible realizar desde Buenos Aires. Téngase en cuenta que aún no disponemos de una edición de las obras completas del dominicano, ni de un estudio sobre su pensamiento, ni siquiera de una biografía *sensu stricto*; en todo caso, dando el ámbito general del pensamiento de Henríquez Ureña, creo que no yerro: sólo lamento no poder matizarlo individualmente. Precedente de la generación del Centenario es la venerada figura de Justo Sierra, cuyos libros de historia y sus discursos, dice acertadamente Caso, fueron "consagrados a la nación mexicana para enaltecerla y dignificarla, como los de Fichte a la nación alemana, para despertarla de la atonía patriótica en que yacía cuando [...] fue escarnecida por los ejércitos de Bonaparte" (citado por L. G. URBINA, *La vida literaria de México*, Méjico, 1946, pág. 147). Por otra parte, me parece evidente la influencia en Méjico, como en toda la América hispana de comienzos del siglo XX, de la prédica de Rodó.

⁵⁵ *Ultima Tule*, Méjico, 1942, págs. H2-143.

independencia política había sido seguida de una triste historia: la anarquía y las guerras civiles arruinaron y fragmentaron a los nuevos países; no faltaron las agresiones extranjeras y las mutilaciones territoriales, al cabo de las cuales las repúblicas americanas quedaron subordinadas económica y culturalmente a Europa o Estados Unidos. Por ello, continúa Alfonso Reyes, en los primeros años del siglo xx se vivía en "la época del *a quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons*? Era la época de la sumisión al presente estado de cosas, sin esperanza de cambio definitivo ni fe en la redención"⁵⁶; dentro de la situación desfavorable de ser latino, se tenía aún la mala suerte de pertenecer al orbe hispánico, tan decaído entonces, y en él, para colmo de esta serie de fatalidades, "se era dialecto, derivación, cosa secundaria, sucursal otra vez: lo hispanoamericano, nombre que se ata con guioncito, como con cadena".

La labor de la generación del Centenario es una vigorosa negación de aquella presunta fatalidad de ser americano, acompañada de un descubrimiento de la realidad mejicana — y americana en general — cuyas tradiciones se estimulan, pues se sabe que sólo con ellas se podrá lograr la cultura que impida la vida fantasmal y refleja que hasta entonces llevaba el país. A partir de esta circunstancia surge y se desarrolla la obra de Henríquez Ureña, que se encuentra dominada, en consecuencia, por el esfuerzo de lograr la 'originalidad' de la cultura hispanoamericana. Con ello Henríquez Ureña supo colocarse ante una de las cuestiones fundamentales del pensamiento de nuestro continente, y de su preocupación por este problema —y, por supuesto, de la calidad de su espíritu— procede la importancia de su obra. En nombre de esta originalidad no se pretende crear una cultura distinta de la europea: sólo se quiere participar en ella — ya convertida en occidental — llevando las experiencias que se han originado en circunstancias de la vida americana; simplemente, se quiere dejar de ser el eco de planteos propuestos en Europa para asumir la responsabilidad de decir una palabra propia⁵⁷.

El problema de la originalidad americana es antiguo: surge inmediatamente después de las guerras de la independencia contra España, aunque estaba latente como una de las razones que promovieron la emancipación de las colonias, y aún hoy tiene plena vigencia. Por sus enormes conocimientos, la hondura de su juicio y el fervor que puso en la empresa, grande y valioso ha sido el aporte de Henríquez Ureña a la tarea de adquisición de conciencia de la realidad americana, en la que debe arraigar la participación original del hombre de este continente a la cultura occidental. Su contribución se orientó principalmente a mostrar los caminos y las obras a través de los cuales se revelaba el espíritu americano, es decir, quiso dar consistencia de tradición a los esfuerzos que se realizaban en Hispanoamérica por adquirir voz en el concierto mundial⁵⁸. Pero no intento ahora estudiar la obra de Henríquez Ureña; mi propósito ha

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 144.

⁵⁷ Cf. LEOPOLDO ZEA, *América en la historia*, Méjico, 1957, págs. 11-12. En este libro se expone la problemática actual de la cuestión; el desarrollo ideológico de la búsqueda de la originalidad americana durante el siglo xix puede verse en el trabajo del mismo Zea, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, Méjico, 1949.

⁵⁸ "Nuestra América se expresará plenamente en formas modernas cuando haya entre nosotros densidad de cultura moderna. Y cuando hayamos acertado a conservar la memoria de los esfuerzos del pasado, dándole

sido caracterizar sumariamente el ámbito histórico de sus ideas, para poder interpretar inteligiblemente el sentido con que se escribieron. De su época me interesa destacar estos rasgos: viril rechazo del pensamiento de la generación anterior, para la cual Hispanoamérica era una nebulosa realidad, reflejo de otras culturas, y la afirmación de la existencia de fuerzas espirituales propias de América, actitud de la que es correlativa la búsqueda de la tradición de donde proceden esas fuerzas que permiten hablar de una autoctonía u originalidad de lo americano. Pienso que teniendo presentes estos datos se explicará el antiandalucismo de Henríquez Ureña en la polémica que mantuvo sobre el aporte dialectal español al habla de América.

En primer lugar, debe destacarse que por el escaso desarrollo de los estudios hispanoamericanos —y, en última instancia, por la lenta adquisición de una imagen precisa de este nuevo mundo tan reciente en la historia— América era una semiincógnita para los extranjeros y aun para los mismos nativos, que se hacían eco de los juicios de los primeros. Alfonso Reyes ha hablado a este propósito de una verdadera "fábula de América", que propala por Europa las más absurdas leyendas sobre las condiciones de la vida americana⁵⁹. Henríquez Ureña tenía plena conciencia de que el mundo de lo hispanoamericano era una enmarañada selva virgen, ante la cual todavía se estaba en la etapa de abrir caminos para transitarla; en tanto que esto no se hiciera, el inmenso territorio se poblaría, como en los mapas medievales, de dragones y sirtes con que se representaba fantásticamente lo desconocido⁶⁰. Gran parte de la 'mala conciencia' que el americano tenía de sí mismo provenía sencillamente de ignorancia, es decir, de falsas nociones y equivocadas generalizaciones sobre Hispanoamérica, que ocupaban el lugar de un conocimiento exacto y verdadero que hasta entonces no se poseía. Henríquez Ureña consagró su vida a esta tarea de esclarecimiento y, gracias a ella, han desaparecido muchos fantasmas. Es evidente, también, la actitud polémica del dominicano contra estos falsos lugares comunes que reemplazaban a un auténtico conocimiento de la que, con frase de Martí, llamaba "nuestra América"; es muy comprensible, por otra parte, su postura por la necesidad de terminar con un estado de opinión que hería sus fibras más íntimas. En varias ocasiones Henríquez Ureña rompió una lanza contra errores que ocultaban o calumniaban a América; por ejemplo, reivindicando a don Juan Ruiz de Alarcón para la literatura mejicana⁶¹, demostrando la falsedad del cargo de exuberancia o 'tropicalismo' lanzado contra los americanos⁶², deshaciendo la creencia vulgar de una América dividida entre los *petits pays chauds* y

solidez de tradición" (*La América española y su originalidad*, en *Pien. Amér.*, pág. 57). También, entre otros pasajes: "Creo que en la América española es urgencia intelectual crear una tradición, o, mejor dicho, darnos cuenta de que tenemos una tradición" (*Clás. de Amér.*, I, pág. 25).

⁵⁹ *Simpatías y diferencias*, en *Obras completas*, Méjico, vol. V, 1956, pág. 338. Sería fácil espigar en la obra de Reyes referencias análogas a las que contiene este artículo sobre la 'leyenda americana'.

⁶⁰ *Caminos de nuestra historia literaria*, en *Seis ensayos*, pág. 37.

⁶¹ *Don Juan Ruiz de Alarcón*, conferencia pronunciada el 6 de diciembre de 1913 en la Librería General de Méjico. Se publicó al año siguiente y se reimprimió en varias ocasiones; puede verse en *Seis ensayos*, págs. 79-99.

⁶² *Seis ensayos*, págs. 44-48; cf. *Corr. lit.*, pág. 15. De la susceptibilidad de Henríquez Ureña ante estas burdas ideas de lo americano es muestra el episodio que precedió a la redacción de las páginas citadas de *Seis ensayos*; lo narra RAFAEL ALBERTO ARRIETA, *P. H. U., profesor en la Argentina*, en *Rev. Ib.*, XXI (1956), págs. 89-90, que comenta: "Comprendí entonces que el difundido concepto climático influía obsesivamente en su constante vigilancia del estilo".

las naciones 'bien organizadas'⁶³, o defendiendo a indios y negros contra el cargo de ser culpables de la anarquía hispanoamericana⁶⁴. Significativamente, la primera incursión de Henríquez Ureña en el terreno de la lingüística, su nota *La lengua de Santo Domingo*, en la *Revista de Libros* (Madrid), III (1919), está enderezada a rectificar uno de los errores que la forzosa imagen borrosa de América hacía nacer en Europa: la atribución a Santo Domingo de un dialecto criollo negro-español⁶⁵. Y entrando en mi tema, a esta tónica espiritual de polémica contra afirmaciones simplistas y superficiales sobre América, cuyo sentido de afirmación americanista acaba de verse, debe remitirse la posición antiandalucista de Henríquez Ureña, tal como lo muestra su primera aparición en las *Observaciones sobre el español en América*:

En cualquier estudio sobre el castellano de América debe comenzarse por abandonar, siquiera temporalmente, las afirmaciones muy generales: toda generalización corre peligro de ser falsa. Diferencias de clima, diferencias de población, contactos con diversas lenguas indígenas, diversos grados de cultura, mayor o menor aislamiento, han producido o fomentado diferenciaciones en la fonética y en la morfología, en el vocabulario y en la sintaxis. Ante tanta diversidad fracasa una de las generalizaciones más frecuentes: el *andalucismo* de América (RFE, VIII (1921), págs. 357-359).(...)

¿Y de dónde procede esta orientación que lleva a estimar como independientes a todos los desarrollos del español de América? Pues nada menos — y ello explica su enorme fuerza afectiva — de la concepción del carácter propio, de la autoctonía u 'originalidad' de la vida americana, que, con el espíritu de patriotismo lastimado por las fábulas que corren sobre América, es una de las claves de la polémica antiandalucista. Llegamos en este punto a una de las ideas fundamentales de Henríquez Ureña, a la que hay que referirse para comprender acertadamente el sentido de cualquiera de sus trabajos, tanto de los literarios como, según se verá, también de los filológicos. Hispanoamérica, decía participando de la preocupación de su generación, debe tener su propia voz en el concierto de la cultura mundial porque posee una personalidad propia. Recordaba a este propósito Henríquez Ureña que ya desde 1823, aún no consumada la independencia

⁶³ *Seis ensayos*, págs. 48-51.

⁶⁴ *Corr. lit.*, pág. 237; *La América española y su originalidad*, en *Plen. Amér.*, pág. 56. También frente al hombre de la calle salió Henríquez Ureña en favor de España — otra "gran calumniada de la historia", como decía Unamuno

—, adoptando generosamente una postura no cómoda, patente en toda su obra y definida con claridad en *Raza y cultura hispánica*, en *Plen. Amér.*, págs. 44-54. Félix Lizaso cuenta que comentó alguna vez: cierta persona "cree que no soy a m e r i c a n i s t a porque soy h i s p a n i s t a. Me temo que en Cuba, todavía ser a m e r i c a n i s t a, c u b a n i s t a, digamos, implica ser antiespañol; y hay uno que otro país de América donde todavía se piensa así" (*P. H. U. y sus presencias en Cuba*, en *Rei. Ib.*, XXI (1956), pág. 115).

⁶⁵ Inhallable en Buenos Aires este trabajo, manejo la larga nota que sobre el tema figura en las primeras *Observaciones sobre el esp. en Amér.*, en *RFE*, VIII (1921), págs. 363-364, a la que, además, remite el mismo Henríquez Ureña en *BDH*, V, pág. 37, nota. Para captar exactamente el sentido de estas correcciones, al deseo de despejar la imagen de América indicado más arriba, hay que añadir una nota más, que nos transmite ALFONSO REYES, *Ultima Tule*, pág. 140: "Entre los escritores americanos es ya un secreto profesional el que la literatura europea equivoque frecuentemente las citas en nuestra lengua, la ortografía de nuestros nombres, nuestra geografía, etc.". Afortunadamente, hoy ya no puede decirse lo mismo, porque, por ejemplo, es sólo un irritante caso aislado el de MARCEL COHEN, *Pour une sociologie du langage*, París, 1956, pág. 319, que todavía repite que en Santo Domingo se habla "un créole espagnol, avec l'espagnol comme langue officielle enseignée".

política, la primera de las *Silvas americanas* de Andrés Bello declara la independencia espiritual del Nuevo Mundo e inicia la búsqueda de la expresión de lo americano, y la revelación para Europa de una realidad todavía no bien definida⁶⁶ 62. Pero este deseo de expresión propia no era un alarde caprichoso de las nuevas repúblicas ni simple obediencia a una corriente literaria, aunque no deba desconocerse el peso que tuvo el romanticismo en su desarrollo; respondía a la adquisición de conciencia de que América era una realidad especial, constituida hacía ya tres siglos, pues nunca había consistido en una mera prolongación de la cultura española sino que, desde el momento mismo en que surgió la sociedad colonial, había nacido un nuevo tipo de vida hispánico. Esta es una vieja convicción de Henríquez Ureña; en la memorable conferencia sobre Juan Ruiz de Alarcón que pronunció en Méjico en 1913, había mostrado cómo en la singularidad de este autor frente a los otros dramaturgos del Siglo de Oro influía su origen mejicano, es decir, consideraba que a fines del siglo xvi ya habían apuntado los rasgos característicos de la 'mejicanidad'.

(...)

Henríquez Ureña, cree, por tanto, que la sociedad americana adquiere características propias frente a la española desde los primeros tiempos de la colonización. Para mostrar la continuidad de esta idea en la obra del dominicano, me limitaré a citar las ocasiones en que se formula explícitamente por última vez⁶⁷ en su libro postrero *Las corrientes literarias en la América hispánica* (Méjico, 1949):

No hace mucho en una conferencia pronunciada en Buenos Aires (1939), José Ortega y Gasset sostenía que el español — y otro tanto puede decirse del portugués — se convirtió en un hombre nuevo tan pronto como se estableció en el Nuevo Mundo. El cambio no requirió siglos: fue inmediato y el correr del tiempo no hizo sino reafirmarlo (pág. 42). Toda esta literatura, desde Colón hasta Palafox, pertenece a la América hispánica mucho más que a España y Portugal. Es la obra de hombres cuya nueva vida, como dice Ortega, ha hecho de ellos hombres nuevos (págs. 54-55; también pág. 216).

El Inca Garcilaso, Juan Ruiz de Alarcón, Bernardo de Valbuena y Sor Juana Inés de la Cruz ya son, dentro del mundo hispánico, gentes de un tipo nuevo, pertenecen a una sociedad reciente que muy pronto "tuvo conciencia de su individualidad y se

⁶⁶ *El descontento y la promesa*, en *Seis ensayos*, págs. 11-12; *Corr. lit.*, págs. 9-10.

⁶⁷ Como se verá a continuación, la diferencia con respecto a lo que decía en 1913 estriba en que entonces se basaba en la concepción de Justo Sierra — para quien los mejicanos debían considerar a Hidalgo como el padre de

la patria, y a Cortés como el fundador de su nacionalidad, es decir, juzgaba que ésta había comenzado su existencia a partir de la nueva sociedad creada por la conquista española — y en su última época apoya esta interpretación con

la tesis que expuso ORTEGA Y GASSET en la conferencia pronunciada el 16 de noviembre de 1939 en la Institución Cultural Española de Buenos Aires (publicada en *Obras completas*, VI, págs. 234-244). El filósofo español resume su pensamiento en estas palabras: "El hombre americano, desde luego, deja de ser sin más el hombre español, y es desde los primeros años un modo nuevo de español. Los conquistadores mismos son ya los primeros americanos" (pág. 244). Sobre la rápida transformación que experimenta el emigrante en lo que Ortega llamaba "vida colonial", véase O. C., IV, págs. 372-375.

mostró celosa de sus derechos.”⁶⁸; sus obras llevan el sello americano y cuando Bello inaugura en 1823 el americanismo literario con su *Alocución a la poesía* sólo continúa, de modo ahora consciente, el esfuerzo de los escritores que, como los arriba citados, comenzaron a expresar el espíritu de la nueva comunidad ibera nacida a este lado del Atlántico⁶⁹.

Pero, y estamos ante el punto principal, ¿cómo surgió ese espíritu americano? Henríquez Ureña nos lo explica así:

En México, como en toda la América de habla española, el elemento primordial es el español: el espíritu nacional no es otra cosa que espíritu español modificado. Modificado, principalmente, por el medio, y luego por las mezclas: así lo prueba la unidad fundamental de la familia hispanoamericana, que la distingue de la familia española europea (hasta en signos externos, como la pronunciación), y que establece un parentesco mucho más cercano entre los pueblos más disímiles del Nuevo Mundo, que entre cualquiera de ellos y España [...]. Las modificaciones principales las recibió el español del medio; pero más que del físico (cuya influencia no ha de exagerarse), del medio social especialísimo que crearon las condiciones nuevas, las nuevas organizaciones y adaptaciones que exigía la vida en América, a raíz de una conquista sin precedentes en la historia. Después, al normalizarse esta vida, al definirse las costumbres, los grupos sometidos [...] fueron dando, a medida que se fundían con él [el vencedor] su contribución de carácter, de personalidad, al conjunto. En el caso de México, los elementos indígenas [...] han ejercido poderoso influjo en la vida nacional durante todo el siglo xix. Las sociedades hispanoamericanas adquirieron, así, su espíritu peculiar, el cual sólo espera el auxilio de una cultura más extensa y más alta que la alcanzada hasta ahora, para manifestarse en plenitud⁷⁰.

Guillermo Guitarte. *Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América*.

Raúl Antelo y la búsqueda del vacío en la obra de Henríquez Ureña

El crítico literario argentino Raúl Antelo, profesor de literatura en la Universidad Federal de Santa Catarina, nos presenta un ensayo de excepción que abrirá un campo

⁶⁸ *Corr. lit.*, pág. 62.

⁶⁹ Por esto, *Corr. lit.*, que expone la historia de la originalidad literaria americana, comprende tanto las obras del período independiente de Hispanoamérica como las del colonial. Esta concepción, que hoy se ha generalizado gracias, en gran manera, a Henríquez Ureña, estuvo ausente del pensamiento de muchos americanos; José ENRIQUE RODÓ, por ejemplo, escribía en su conocido ensayo sobre *El americanismo literario* (en *Juan María Gutiérrez y su época*): "Vano sería buscar en el espíritu ni en la forma de la literatura anterior a la Emancipación una huella de originalidad americana. No eran influencias de escuela las que principalmente se oponían a la aparición de esa originalidad, sino, ante todo, las condiciones de la vida y el tono de los caracteres" (*El mirador de Próspero*, t. II, Madrid, 1920, pág. 164).

⁷⁰ *Don Juan Ruiz de Alarcón*, en *P. H. U.: Antología*, págs. 16-17.

importante hacia la crítica del pensador dominicano. A partir de la categoría del vacío de una entidad como Brasil, espacio discurso en el que no trabajó Henríquez Ureña durante sus primeras obras, Antelo elabora un discurso en el que enhebra diferentes superficies textuales interdisciplinarias desde la pintura, la arquitectura y el mundo precolombino, para demostrar cómo las dos últimas obras del dominicano *Las corrientes...* y la *Historia de la Cultura...* constituyen sendos trabajos intelectuales que revelan un giro esencial que le permitió a Henríquez Ureña —desde el encuentro con diferentes pintores y arquitectos argentinos denominados neoprehispanos, incluso desde su visita al Brasil para encontrarse con su amigo Alfonso Reyes que era embajador de México en aquel país— abrir su mirada hacia las culturas africanas y amerindias cuya presencia en América, era inevitable pensarlo, estaba definiendo ese *americanismo* por el que tanto había luchado Henríquez Ureña a lo largo de su vida:

La metáfora más socorrida por la crítica de Henríquez Ureña lo ve como un padre, como un creador, como un fundador. Se tratará acá de leerlo en clave contraria, como un de-creator ya que todo el esfuerzo cartográfico de Henríquez Ureña se reduce en dar consistencia a un objeto esquivo, la literatura hispanoamericana, por medio del vaciamiento de la positividad con que se lo abordaba hasta entonces. (...) Difícil misión que no sólo desmiente la versión oficial sino incluso la familiar. Hace poco, al agradecerle a Arcadio Díaz Quiñones la generosa referencia a un ensayo mío sobre don Pedro, le contaba que mi padre, Héctor Antelo, estudiante de química a mediados de los '30 en el Instituto del Profesorado, en Buenos Aires, había sido alumno de Henríquez Ureña y que de esa lección sobraron, entre otras cosas, los abundantes volúmenes de Vossler o los Alonso, que mi padre hizo más que conservar en su biblioteca. Los frecuentó con gusto. Fueron esos libros los que, en la adolescencia, despertaron mi interés hacia las letras. Es decir: yo, sin nunca haberlo visto, fui también alumno de Henríquez Ureña. (...)

Déjenme empezar recordando que las conferencias *En busca de nuestra expresión*, proferidas por Henríquez Ureña entre noviembre de 1940 y marzo de 1941 en el Fogg Art Museum, de Harvard, tienen historia. Las conocemos por su versión en libro, *Literary currents in Hispanic America* (Cambridge, Harvard University Press, 1945) traducidas por el Fondo de Cultura Económica, México, en 1949. Pocos meses después de pronunciarlas, en octubre de 1941, ya de regreso a Buenos Aires, Henríquez Ureña participa de los debates sobre temas sociológicos, esa réplica del Collège de Sociologie adoptada por Victoria Ocampo para ser divulgada por *Sur*. Henríquez Ureña, a quien todos recordamos posando para los fotógrafos Forero en la

escalera de esta casa, diez años antes, en la fundación de la revista *Sur*, fue ese día de 1941 uno de los comentaristas de la conferencia de Roger Caillois sobre la existencia de una historia común latinoamericana. Coincidiendo con el orador, Ureña subraya que la idea de una historia unitaria, antes de ser panamericana, es bolivariana, por lo que adhiere, en general, al enfoque de Caillois, anticipando así la posición desarrollada no sólo en su manual literario de 1945 sino también en su panorama abiertamente cultural, la *Historia de la Cultura en la América Hispánica* (México, Fondo de Cultura Económica, 1947).

Ureña usa el argumento de que, en relación a las similitudes indicadas por Caillois, “el problema es si esas unidades básicas pueden sobreponerse a las diferencias entre dos Américas que están separadas políticamente y en aspectos de su cultura”. Pero es curioso – observa – que el Brasil, “cuya lengua apenas se distingue del español”, a pesar de eso, se mantenga separado de la América hispánica, solamente por esa pequeña diferencia. “El ningún trabajo que nos tomamos cuando vamos al Brasil para hablar portugués se traduce en el ningún trabajo que hacemos por leer portugués. De ahí que, en muchos sentidos, el Brasil permanezca ignorado por la América española. Y, sin embargo, las semejanzas del Brasil con el resto de la América latina – es decir, con la América de habla española – son muy grandes. Hay diferencias puramente externas, como el hecho de que el Brasil haya sido Imperio durante más de sesenta años; pero es significativo que al fin se haya convertido en república, y que esa república se conduzca exactamente como las de América Latina” (Henríquez Ureña, 1941, p. 88). El Brasil es, en ese conjunto, tan sólo un Vacío. Volveremos más adelante sobre ese tópico.

En esa misma ocasión, Henríquez Ureña mantiene una controversia con uno de los concurrentes al debate, el jurista Carlos Cossio, quien rebate la posición del dúo Caillois-Ureña, dudando de la existencia de una “Latino-América” coherente. (...) No obstante, en su intervención en el debate, cuando Cossio se aleja de los discursos para abordar el problema del lenguaje, no puede trascender la barrera epistemológica de ver el arte de los pueblos originarios como simple *etnografía*, mereciendo la vehemente reprehensión de Ureña, quien le subraya tratarse de arte autonomizado. Le recuerda además el crítico dominicano el caso del museo donde había acabado de desarrollar sus lecciones de literatura comparada latinoamericana, el museo Fogg, especializado en arte clásico, que, con pocos ejemplares de las primitivas culturas precolombinas, debió, sin embargo, pedirle piezas prestadas al museo etnográfico Peabody, de Harvard, piezas que Cossio (un tucumano) desdeña como simples cacharos. Cacharro (del lat. *cacculus*, olla) está emparentado con *cachar* que es fragmentar o denostar y tiene inclusive connotaciones carnales, la nalga, de la que provienen los *cachetes*. Sea como fuere, la paradójica cachada de los cacharos de Cossio adquiriría un inesperado tono trágico con el correr del tiempo: Cossio mismo sería tratado como trasto viejo ya que, en 1956, la Libertadora lo aleja de su cátedra en la Universidad de Buenos Aires, a la cual sólo retornaría en 1974.

Ureña, en cambio, en deuda de gratitud con la colección Fogg, no deja de elogiar sus imágenes, que volvieron sus charlas de Harvard, nos dice, mucho más ilustrativas y amenas, llegando incluso a incorporar algunas de ellas a la *Historia de la Cultura en la América Hispánica*. El libro, en efecto, se abre con una imagen de la

puerta del sol, en Tiahuanaco, y otra del torreón de Machu-Pichu, edificaciones a las que siguen un huaco chimú o el profeta Joel de Aleijadinho, en Congonhas. Allí quizás resida uno de los secretos de la pedagogía de Ureña. No desdeñar el mundo de las imágenes. *Glorifier le culte des images*, pedía Baudelaire. Y Ureña lo acató. Por eso la unidad, en su modelo, no es sólo bolivariana, en lo que atañe a la historia, sino baudelairiana en materia de arte. Ureña, en realidad, no distingue letra de imagen. Lucha por el signo pero consigue ir más allá de él. Intuye el significante.

El hecho de que su historia de la cultura hispanoamericana, amén de iluminista, sea ilustrada por imágenes nos plantea no pocas cuestiones. (...)

Consciente de ese legado, Henríquez Ureña admite, por ejemplo, en *Las corrientes literarias en América Hispánica*, que

Sólo ahora empezamos a descubrir que la humanidad ha conocido muchísimas civilizaciones, enterradas ya bajo el polvo, y que en muy diversos tiempos y en muy distintos lugares se construyeron grandes ciudades, se hicieron grandes descubrimientos científicos y se crearon grandes formas artísticas. Muchas obras que antes figuraban en colecciones etnológicas o arqueológicas emigran ahora a los museos de arte, y las esculturas de Cambodia o de Ur, la ciudad de los caldeos, de Guatemala o de Cuzco, de la Isla de Pascua o del África Central figuran hoy al lado de las antes incomparables estatuas de Grecia e Italia. Ya no nos avergüenza confesar que cualquier civilización puede haber sido, en algunos aspectos, tan grande como la muestra, si no mayor (Henríquez Ureña, 1949, pp. 67-68).

Nos dice, en la práctica, que el presente ya es diseminación. En ese tópic, donde convergen tanto el interés barroco por el polvo y las ruinas, como la atracción vanguardista por el primitivismo, se cifra la modernidad de Henríquez Ureña: concebir el arte como una estrecha relación entre la obsesiva proliferación de la palabra y, simultáneamente, una no menor atracción plástica por lo verbal, no sólo por la pintura verbal, narrativa, sino por la pintura hecha de palabras, es decir, por la pintura escrituraria, que no puede ocultar así su deseo de inocularle discurso a la imagen (...). Y no es casual, tampoco, que una estrecha amistad uniera a Ureña con el crítico de arte Julio Rinaldini, uno de los más insignes "Amigos del Arte", el grupo de *connaisseurs* liderado por Bebé Sansinena de Elizalde, auténtico motor de las vanguardias antes de *Sur*, como ha mostrado Verónica Meo Laos, formación intelectual cuya equivalente platense, la *Asociación de Arte de La Plata*, era dirigida por Henríquez Ureña. Ambos críticos vivían en el mismo edificio y a menudo compartían tertulia en Ayacucho 890, donde más de una vez Ureña y Rinaldini deben haber cambiado ideas acerca de que los latinoamericanos pertenecemos a la Romania, la gran familia latina, que constituye una auténtica comunidad de cultura continental, como estipula el mismo Ureña, en *La utopía de América*, y Julio Rinaldini, en muchos de sus ensayos sobre artistas latinoamericanos, por ejemplo, los dedicados a Figari o Portinari, autores, según él, mutuamente emparentados. El contagio es obviamente recíproco y la evaluación de estos artistas plásticos debe haber pesado, recíprocamente, para que Henríquez Ureña los incluyera en su *Historia de la cultura de la América Hispánica*. (...)

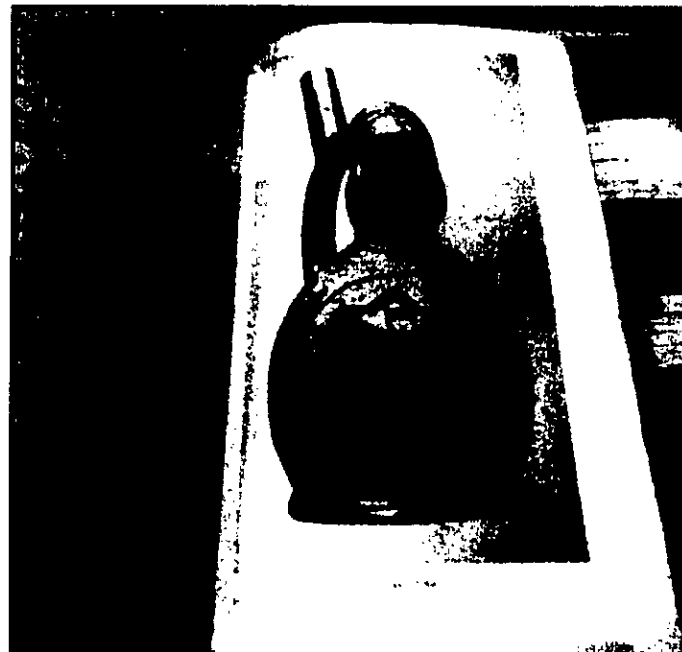
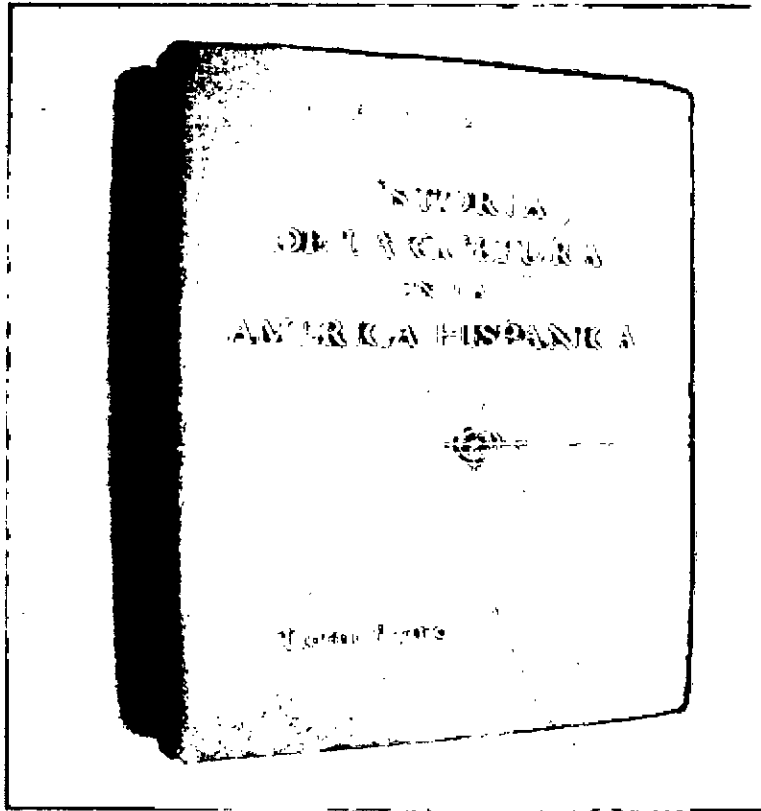
Raúl Antelo. *La desnudez de espíritu: Pedro Henríquez Ureña De-creator*.

Siguiendo a Antelo y su discurso, a continuación las grandes influencias en el *americanismo* de Pedro Henríquez Ureña desde la pintura y la arquitectura, huellas visuales que se observan claramente en su *Historia de la Cultura en la América Hispánica*. Esta última publicación da cuenta junto con *Las corrientes literarias en la América Hispánica* del giro en el pensamiento del dominicano hacia el reconocimiento de un vacío, como lo llama Raúl Antelo, del estudio del Brasil, entidad cultural que también pertenece a América Latina porque todos procedemos de la Romanía y la Romanización, y hacia un diálogo con el mestizaje, la *transculturación* y el encuentro con el *Otro cultural* de raíces africanas y amerindias; el reconocimiento de ese vacío es posible gracias al encuentro de Pedro Henríquez Ureña con el crítico de arte Julio Rinaldini, con la fotógrafa alemana Grete Stern y su esposo Horacio Coppola quienes realizan sendos trabajos de fotografía en torno a las comunidades originarias de los Huacos, Cultura Chancay, especialmente retratos de los vasos de los Chimú, y el conocimiento de las obras pictóricas del uruguayo Pedro Figari y el brasileño Cândido Portinari y su tono americanista.

En cuanto a la arquitectura, la influencia de cuatro grandes arquitectos de la época es notoria en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*: el crítico español Vicente Lampérez y Romea, pero también de tres autores argentinos, el arquitecto Mario José Buschiazzo, Martín Noel, quien crea el laboratorio de arte americano de la Universidad de Sevilla en 1930 y Ángel Guido.

Veamos, entonces, en primer lugar, las influencias desde la pintura en el tono americanista de Henríquez Ureña, en la primera edición de su último libro *Historia de la cultura en la América Hispánica*; queremos destacar la fotografía de un vaso Chimú que aparece originalmente en el libro:

Pedro Henríquez Ureña. *Historia de la cultura en la América Hispánica*. 1ª edición. México, Fondo de Cultura Económica, *Colección Tierra Firme*, 1947, 244 págs., 27 ilustraciones.

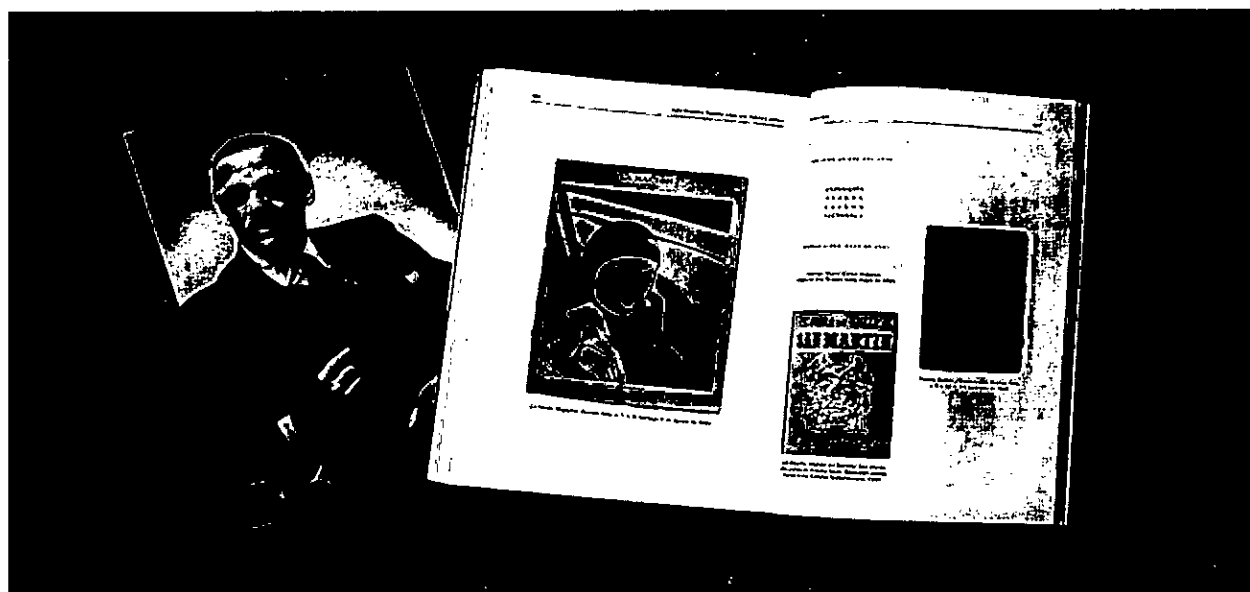


Vaso Chimú

Julio Rinaldini



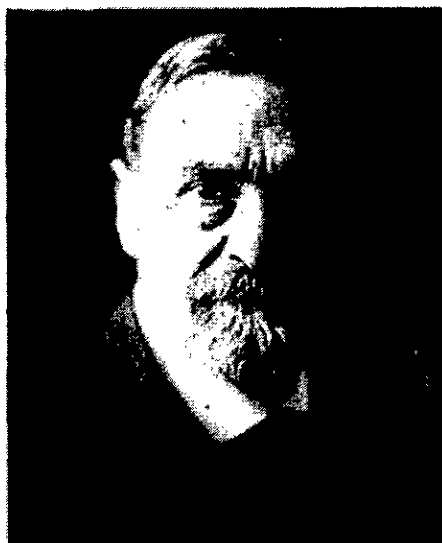
Grete Stern, "Julio Rinaldini" (fotografía). *Libertad Creadora*, 1-2 (1943) 232.



Julio Rinaldini. *Escritos sobre arte, cultura y política*. Fundación Espigas, 2007.

384 páginas, 16,5 x 23 cm.

Pedro Figari



Pedro Figari, (1861-1939), destacado pintor uruguayo; su arte plástico tuvo un marcado interés americanista, que fue reconocido en Buenos Aires por Rinaldini, Borges y Henríquez Ureña. Su criollismo es una manera de ser en su obra que se inclina por mostrar el interior de América Latina, sus realidades regionales, nacionales y sus necesidades, sus rebeldías; le interesó también el mundo precolombino y la educación. Participó activamente en las redes intelectuales que establecieron las revistas *Valoraciones*, *Proa*, *Martín Fierro*, y en los periódicos *La Nación* y *La Prensa*. Su visión vanguardista de la realidad social y política de América Latina lo llevaron a ser reconocido por grandes intelectuales de la época quienes visitaron su taller en París, y entre quienes se destacan Pablo Picasso, Alejo Carpentier, Paul Valéry, James Joyce, entre otros.



Figari en su estudio en París.



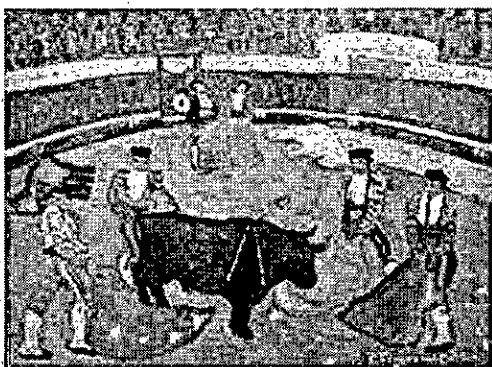
Doble boda (óleo s/cartón) - 79 x 98 cm



La carreta (óleo s/cartón) - 40 x 70 cm



Bailecito (óleo s/cartón) - 33 x 40 cm



La Muerte (óleo s/cartón) - 60 x 80 cm.



Mirá, Genoveva (óleo s/cartón) - 30 x 33,5 cm



Mientras la bocha rueda (óleos/cartón) - 26 x 50 cm



Candombe, óleo sobre cartón de Pedro Figari

(...) Borges ya había dicho que “Figari pinta la memoria argentina”, es decir, la del Plata, como olvidándose de que hay naciones. Y Gironde, más escueto y nihilista, dirá, simplemente, “Figari pinta”, así, sin objeto, porque, como Barthes, Oliverio cree que escribir y pintar son verbos intransitivos. (Citado por Antelo, 2009, en *Confluenze*, p. 30).

De Figari, Borges, igualmente, dijo:

La misma brevedad de sus telas condice con el afecto familiar que las ha dictado: no solo en el idioma tiene connotación de cariño el diminutivo. Esa, también, puede ser la íntima razón de su gracia: es uno de los riesgos generosos de la pasión el

bromear con su objeto, y es modestia del criollo recatar en burla el sentir. La publicidad de la épica y de la oratoria nunca nos encontró; siempre la versión lírica pudo más, Ningún pintor como Figari para ella. Su labor -salvamento de delicados instantes, recuperación de fiestas antiguas, tan felices que hasta su pintada felicidad basta para rescatar el pesar de que ya no sean, y de que no seamos en ellas- prefiere los colores dichosos.

Jorge Luis Borges. *Pedro Figari* Colección Nuevos Valores Plásticos de América. Ediciones Alfa, Buenos Aires, 1930

Cândido Portinari



Cândido Portinari (1903-1962), fue un pintor brasileño de origen humilde y quien conoció de cerca el mundo del trabajador campesino, realidad que inmortalizaría en su obra pictórica. En 1940 fue el primer artista de Sudamérica en exponer individualmente en el *Museo de Arte Moderno de New York*.

De acuerdo con Raúl Antelo (*Confluente*, 2009):

Como también lo estipulaba Mário de Andrade en sus ensayos sobre el dibujo, divulgados por *Argentina Libre* o *Latitud*, que dejan huella en el pensamiento de Romero Brest (y podemos incluso pensar que, a través de Marta Traba, en el mismísimo Ángel Rama) y, por otra vía, en Antonio Candido, no es el tema lo que interesa sino la manera de tratarlo. Del mismo modo, para Rinaldini, el *tono* americano de la obra de Portinari no está en sus temas, sino en los “resultados de un esfuerzo donde una conciencia de signo universal y un orden particular de experiencias tratan de encontrar su punto de expresión. El “tema” americano es, en rigor, un conflicto, y las diferencias de fisonomía con que se presente en cada caso y lugar en las formas del arte, dependerá, tanto como del temperamento de cada artista, de las condiciones particulares en que manifieste la cultura de cada pueblo. Pero tenemos que aceptar la alternativa: o seguimos el movimiento automático del espíritu de nuestro tiempo, pasando de soslayo, en una especie de rutina mental, la realidad de nuestras experiencias inmediatas, o asumimos la responsabilidad de hacerlas entrar sin más dilaciones en la corriente, reclamando a nuestro esfuerzo lo que nos fue negado por el tiempo.” (Rinaldini, J. (1947). Cândido Portinari. *Realidad. Revista de ideas*, v. 2, n° 4, jul-ago, p. 115).



Café (1935)



Zimbio



Hombre cargando saco de café



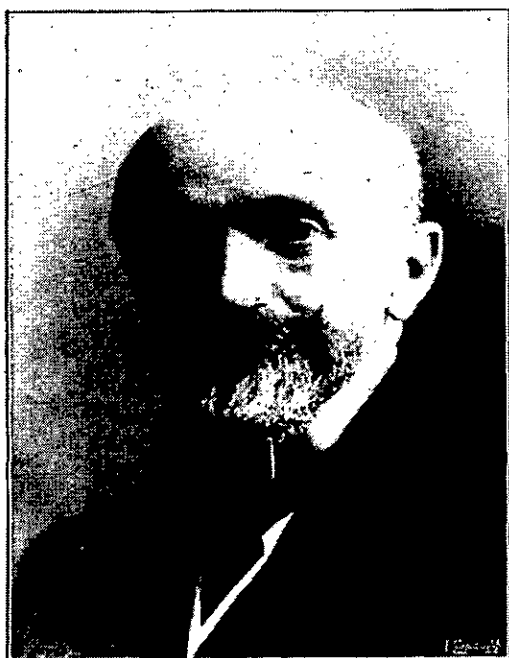
Fiesta de São João

Continúa Antelo señalando que, en el campo de otras influencias en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, es notoria la presencia de cuatro nombres que representan, desde la arquitectura, otra visión sobre lo americano: el crítico español Vicente Lampérez y Romea, y tres autores argentinos, el arquitecto Mario José Buschiazzo, Martín Noel y Ángel Guido.

Veamos quiénes fueron y qué significaron estos nombres en la posición ideológica de Henríquez Ureña quien defendió en *Las corrientes....* la visión unitaria americana, la mezcla de culturas, la superposición de *visiones de mundo* —en otras palabras *el sincretismo, el hibridismo y la transculturación*, anticipando categorías que aparecerán en los diccionarios y en las enciclopedias de grandes teóricos posteriores como Fernando Ortiz y Néstor García

Canclini-, visión unitaria que fue compartida entonces por el crítico chileno Arturo Torres Rioseco, en cuanto a concluir que no se puede excluir a Brasil de la construcción identitaria americana. Esta posición frente a Brasil, igualmente será reconocida y aceptada, más adelante en el tiempo, por los críticos literarios uruguayos Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal.

Vicente Lampérez y Romea



EL ILMO. SR. D. VICENTE LAMPÉREZ, NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO. — Fot. Káulak.

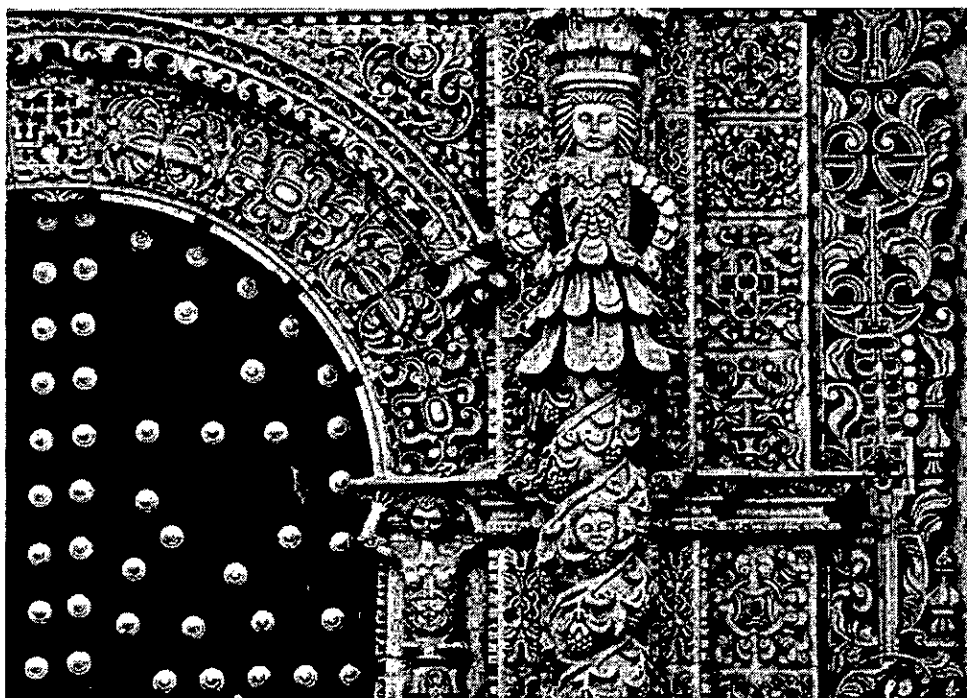
Vicente Lampérez y Romea (1852-1923), destacado arquitecto, historiador del arte y restaurador español. En *las Corrientes Literarias en la América Hispánica (1949)*, Pedro Henríquez señala lo siguiente sobre Lampérez, en el marco de su disertación sobre la mezcla de culturas en los edificios coloniales, las primeras estructuras arquitectónicas que se alzaban para contener los ataques de los pobladores nativos:

(...) Y no pocas veces construyeron los españoles sus edificios sobre las ruinas de algún templo o algún castillo indio: por ejemplo, en Cuzco, el Convento de Santa Catalina, el palacio del marqués de San Juan de Buena vista, la Casa de las

Sierpes y la Iglesia de Santo Domingo, para la que se aprovechó una parte de las murallas de Coricancha, el templo central de los Incas, como todavía puede verse. En México, una enorme cabeza de serpiente preciosamente talada, procedente de un templo azteca, sirve de mocheta a uno de los palacios coloniales.

En estos edificios la mezcla de culturas no es más que una superposición. La verdadera fusión comienza cuando el nativo de México o Perú se pone a trabajar bajo la dirección de un europeo, y su técnica antigua modifica la nueva que está aprendiendo. Su situación resulta igual a la del moro que, convertido en vasallo de los cristianos en Europa, trabaja para ellos. Estructuras y portadas revelan entonces una nueva simetría, de origen indio. Lampérez, el historiador español de la arquitectura, considera la portada de la iglesia de San Lorenzo en Potosí como el ejemplar donde la fusión de estilos, el *criollismo*, como él lo llama, "se presenta más terriblemente, si vale el calificativo". Y añade: "La composición de la portada es genuinamente *plateresca española*, sin quitar ni poner un solo elemento, como los detalles, que lo cuajan todo, lo son también. ¡Pero qué interpretación tan india hay en aquella profusión, en aquellos entrelazados, en lo plano de la factura, en lo anguloso del dibujo, en lo plano oscuro de la composición!"⁷¹ Las puertas y ventanas de forma trapezoidal, típicas de la construcción inca, aparecen en varios edificios del virreinato del Perú. Hay además motivos indios: el sol, la luna y las estrellas, figuras humanas, fauna y flora de todos los colores. Donde más se evidencia esta fusión es en América del Sur, en la zona del lago Titicaca, e incluye las ciudades de Puno, Zepita y Pomata. (*Las Corrientes Literarias...* pp. 58-59)

⁷¹ Vicente Lampérez y Romea. *La arquitectura hispano-americana en las épocas de colonización y los virreinos*. (Madrid, 1922), texto citado a su vez en el libro *la Historia del arte hispanoamericano* de Solá (p. 183), cita de Henríquez Ureña en las notas al segundo capítulo *Una sociedad nueva* de sus *Corrientes Literarias...* A propósito de este importante descubrimiento que hace el dominicano de las fusiones culturales y de estilos en los trabajos de reflexión de Lampérez sobre la arquitectura de la colonia y de los virreinos, nos recuerda Henríquez Ureña asimismo que este tema de la fusión de estilos españoles e indígenas, fue ampliamente estudiado por los arquitectos Mario José Buschiazzo, *Las capillas abiertas para indios* (Buenos Aires, 1939), Ángel Guido, *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial* (Rosario, 1925) y Martín S. Noel, *Teoría estética de la arquitectura virreinal* (Buenos Aires, 1932).



Detalle de la portada de la Iglesia de San Lorenzo de Carangas, Potosí, Bolivia.

Henríquez Ureña continúa su discurso explicando que las fusiones no se dieron solo en arquitectura, sino que estas se manifestaron también en la pintura y trae como ejemplo los códices mexicanos realizados después de la conquista: los glifos aztecas y la influencia en ellos del realismo europeo. Igualmente, en la escultura y la literatura las fusiones son notorias.

Henríquez Ureña señala que el primer libro impreso en el Nuevo Mundo:

está en dos lenguas: una doctrina cristiana con dos textos, español y náhuatl, la lengua de los aztecas (México, 1539). Por algo también el primer libro impreso original de un hombre nacido en el Nuevo Mundo está escrito en una lengua indígena: la *Doctrina Cristiana* de Fray Juan de Guevara, en lengua huasteca (México, 1548). La obra de etnografía y arqueología más formidable de nuestro siglo XVI fue escrita en tres idiomas, latín, español y náhuatl; es la *Historia de la Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún, natural del antiguo reino de León. El santo misionero José de Anchieta, en el Brasil, escribió obras de historia, sermones, poemas y piezas de teatro, ya en español o portugués, ya en latín, ya en guaraní. Muchos escritores, tanto de este como del otro lado del Atlántico, fueron bilingües. Y algunos de los que escribieron en una sola lengua parecen haber pensado en dos: Santa Cruz Pachacuti (que escribió pobremente en español), Blas Valera, Alvarado Tezozómoc, Alba Ixtlilxóchitl, y el primero de nuestros clásicos, el Inca Garcilaso. (*Las corrientes Literarias*.... p. 59).

Mario José Buschiazzo



Mario José Buschiazzo (1902-1970), arquitecto y restaurador argentino –se graduó en 1920 como arquitecto en la Universidad de Buenos Aires y entre los años 1933 y 1967 ejerció la docencia en esta y otras disciplinas afines: fue profesor de Historia del Arte en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario (1933-1941), profesor de Historia II en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires hasta 1935; en 1941 es nombrado profesor titular de la cátedra Historia II, periodo en el que empieza a desarrollar importantes investigaciones sobre arte y arquitectura hispanoamericana; contribuyó en 1946 a la fundación del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas-, admirado por ser un destacado escritor y fotógrafo en torno a la problemática del patrimonio cultural; entre sus innumerables obras cabe resaltar: *Las capillas abiertas para indios* (1939), *La Arquitectura Colonial en Hispano América* (1940), *Estudios de Arquitectura Colonial en Hispano América* (1944), *Historia del Arte Hispano Americano* (1945-50), *Historia de la Arquitectura colonial en Iberoamérica* (1961), y múltiples trabajos de restauración en varios países latinoamericanos.

Sobre Buschiazzo, Henríquez Ureña señaló lo siguiente:

(...) El peligro de un ataque por parte de los indios impuso a veces las murallas, en las iglesias como en los palacios. La necesidad de que multitudes enteras tuviesen acceso a los servicios religiosos dio origen a las capillas abiertas, es decir, grandes iglesias sin puertas al frente (58). Esta situación específica la documentó Mario José Buschiazzo en su libro *Las capillas abiertas para indios* (Buenos Aires, 1939)⁷². (*Las Corrientes Literarias...* p.58)

Cabe mencionar que el concepto de *capilla abierta* fue propuesto por Manuel Toussaint y Ritter, un historiador, escritor y crítico de arte mexicano perteneciente a la generación de Alfonso Reyes, Julio Torri, Ramón López Velarde, Agustín Loera y Chávez, entre otros. Hay que señalar, igualmente, que el pionero en estudiar e intentar una clasificación de las *capillas abiertas* fue el historiador Rafael García Granados -fundador del Instituto de Investigaciones Estéticas y del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México-, con su trabajo *Capillas de indios en Nueva España (1530- 1605)*, Archivo Español de Arte, 1935, tomo 11. Luego aparecerían las investigaciones de Mario José Buschiazzo, Enrique Marco Dorta, *Atrios y capillas abiertas en el Perú*, Archivo Español de Arte. Tomo 14, Erwin Walter Palm, *Las capillas abiertas americanas y sus antecedentes en el occidente cristiano*, Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Buenos Aires, 1953, entre otros importantes trabajos.

⁷² Otros autores destacados en el tema son Manuel Toussaint. *Iglesias de México*, vol VI (México, 1927), Rafael García Granados. *Capillas de indios en Nueva España* en el *Archivo Español de Arte y Arqueología* (Madrid,1935).



Buschiazzo, M. J. (1939). *Las capillas abiertas para indios*.

Martín Noel



Martín Noel (1888-1963), fue un importante arquitecto y escritor argentino, quien creó un nuevo estilo de arquitectura nacido de la combinación del Art Déco y el estilo neocolonial, con elementos precolombinos. En este orden de ideas, su estilo se denominó Neoprehispánico, dejando su impronta en el Museo de Arte Hispanoamericano Fernández Blanco y en el pabellón argentino para la Exposición Íbero-Americana de 1929, en Sevilla.

Noel propone en su obra y en su pensamiento una síntesis entre lo americano autóctono y lo español. Su revista *Síntesis* será la expresión de este ideario y este sentir y Borges publicará allí innumerables reseñas bibliográficas.

Entre sus obras se destacan: *Contribución a la Arquitectura Hispanoamericana* (1921), *Fundamentos para una estética nacional* (1926), *Teoría histórica de la arquitectura virreinal*, (1932), *El arte en la América española*, *Institución cultural española* (1946), entre otras.



Martín Noel. Museo Fernández Blanco. Contiene piezas de arte colonial y republicano.



Martín Noel. Pirámide en homenaje a los arquitectos Juan Bautista Ambrosetti y salvador Debenedetti (1935), Pucará de Tilcara, Jujuy, Argentina. Expresión de la arquitectura Neoprehispánica que representa Noel.

Ángel Guido



Ángel Guido y el *Monumento Nacional a la Bandera*.

Ángel Guido (1896-1960), ingeniero, arquitecto, historiador y urbanista argentino interesado, al igual que Martín Noel, en la arquitectura colonial hispanoamericana y en la figura del Aleijadinho⁷³ que también había concentrado la atención del fotógrafo Horacio

⁷³ Antônio Francisco Lisboa. Arquitecto Brasileño, considerado el máximo representante del estilo barroco en Minas Gerais.

Coppola, como un símbolo de la unión de Brasil e Hispanoamericana. Guido había estado bajo la tutela de Martín Noel y Ricardo Rojas⁷⁴. Su obra también es una síntesis del pasado y del presente, una fusión la llamará Henríquez Ureña. En 1929 publica *La influencia india en la arquitectura colonial* y en 1939 *El Aleijadinho, el gran escultor leproso del siglo XVIII en el Brasil*.

Guido es considerado representante del movimiento neocolonial. A este respecto observa Antelo:

Guido ya había defendido la *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial* (1925), libro citado por Ureña, avanzando luego algunas de sus premisas metodológicas en *Arquitectura hispanoamericana a través de Wölfflin* (1927). Algunos años más tarde, en 1931, Guido analiza, pioneramente, la obra de Aleijadinho (Guido, 1931), escultor mineiro también estudiado por Buschiazzo (1939) y que, según Ureña, era el más grande artista del siglo XVIII en América Latina (Henríquez Ureña, 1949, p. 91).

(...) auguraba Guido, los nuevos artistas latinoamericanos tendrían, en el Aleijadinho, es decir, en un lisiado deforme, “una de sus más certeras imágenes tutelares” (Guido, 1937, p. 504). Y, precisamente, para acelerar esa “dramática cruzada” del arte americano, Guido se lanza, en 1940, al *Redescubrimiento de América en el arte*, obra de la cual, precisamente, Lezama Lima tomaría un concepto clave en su elaboración acerca de *La expresión americana*: el de *contraconquista*, que aún con las tintas católicas e hispánicas, integristas, de la *reconquista* y la *cruzada*, ya acompañaba, sin embargo, a Guido desde su pionero ensayo de 1931. (...) (Antelo, *Confluenze*, p. 32)

⁷⁴ Historiador, poeta, dramaturgo, es conocido por su *Historia de la literatura argentina*. Su obra tiene un marcado interés por volver sobre el pasado inca y revalorarlo frente a las vanguardias europeas que ejercen una influencia significativa en el arte y el pensamiento latinoamericano. Es decisiva su influencia en Ángel Guido.



Ángel Guido. *La influencia india en la arquitectura colonial.*

Estamos en la década del 40. Hay una modificación sustancial en las ideas de Pedro Henríquez Ureña en sus dos últimas obras –*Las corrientes Literarias...* y *la Historia de la cultura....*–, frente al mundo afroamericano e indígena, el vacío como lo llama Antelo en su interesante ensayo *La desnudez de espíritu. Henríquez Ureña De-creator*; el contacto de Henríquez Ureña con estos pintores y arquitectos, le dará una visión diferente sobre el mundo americano; su americanismo tendrá origen en esas miradas estéticas, desde la pintura, sobre nuestra idiosincrasia, un americanismo nacido del *sincretismo, el hibridismo y la transculturación* entre lo indígena, lo afro y lo europeo en las manifestaciones artísticas y arquitectónicas del Nuevo Mundo. Todavía unos años antes durante su permanencia en Buenos Aires, cuando ingresa al Instituto de Filología, se había empezado a transformar su sensibilidad sobre el mundo indígena con los estudios de dialectología hispanoamericana que

allí se realizaban bajo la dirección de Amado Alonso. Henríquez Ureña también había empezado a enriquecer su *visión del mundo* sobre lo afroamericano a raíz de su estadía en Rio de Janeiro cuando viajó al Brasil en 1930 para encontrarse con Alfonso Reyes quien era embajador de México en aquel país, visita que le permitirá a Henríquez Ureña revalorar a Brasil en su obra, e incluirlo en sus investigaciones en el mundo hispanoamericano. Porque todavía en una obra de 1928 como *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* señalaba: “ (...) el Brasil ocupa la mayor parte de las tierras bajas entre los trópicos! Hay opulencia en el espontáneo y delicioso barroquismo de la arquitectura y las letras brasileñas. Pero el Brasil no es la América Española.” (Buenos Aires: Babel, 1928, 259). Sin embargo, es posible ver en Pedro Henríquez Ureña la intención de crear una “Teoría sobre América”, apoyado en la ciudad letrada y la cultura clásica europea, con los medios culturales a su alcance, y en el encuentro con intelectuales poscoloniales y neoprehispánicos en la pintura, la arquitectura y la fotografía.

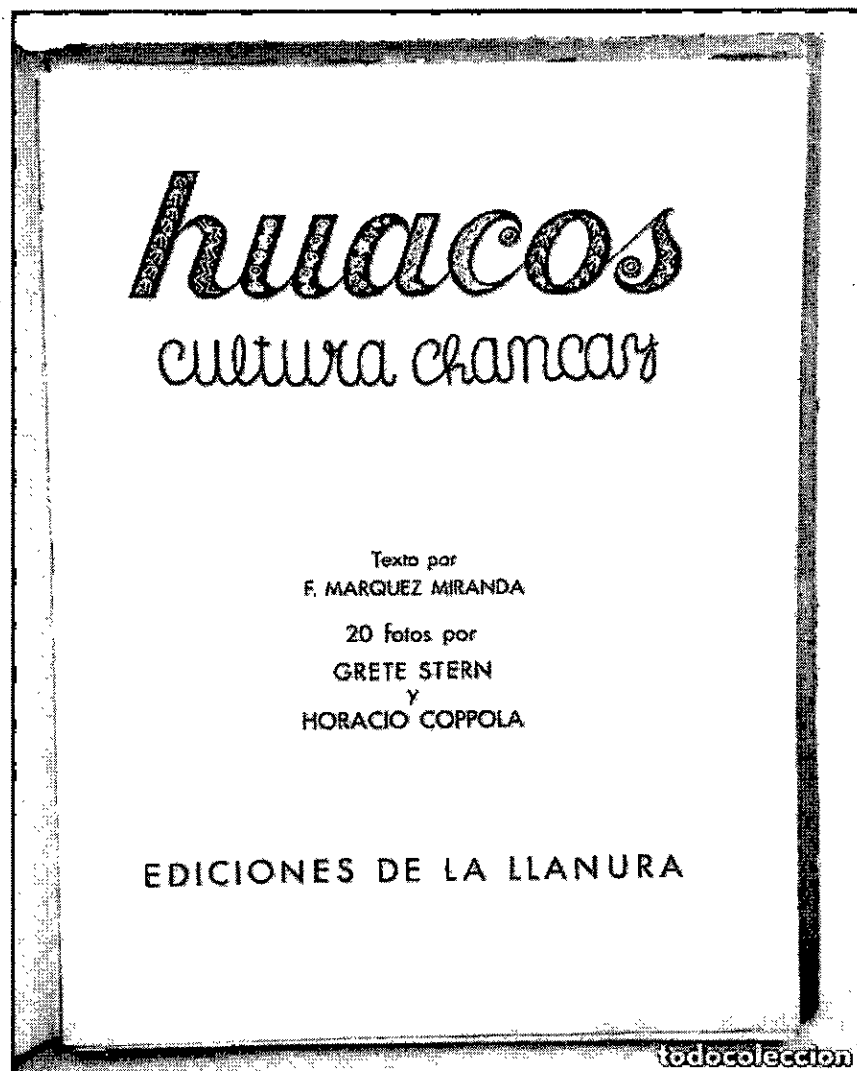
Igualmente, es importante destacar la influencia de la fotografía del crisol en las últimas obras de Henríquez Ureña, así denominaba a las vasijas precolombinas registradas por la fotógrafa alemana Grete Stern y el fotógrafo argentino Horacio Coppola, fotografías que fueron publicadas en 1943 bajo el título *Huacos, Cultura Chancay* (Buenos Aires, ediciones de la llanura).

La riqueza cultural precolombina contenida en estas figuras, que constituyeron el marco de la exposición de sus conferencias *En busca de nuestra expresión*, en el Museo de Arte Fogg de la Universidad de Harvard, fue, igualmente, fundamental para el giro en el pensamiento del dominicano en torno a la valoración de lo indígena como elemento esencial

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA UTOPIA

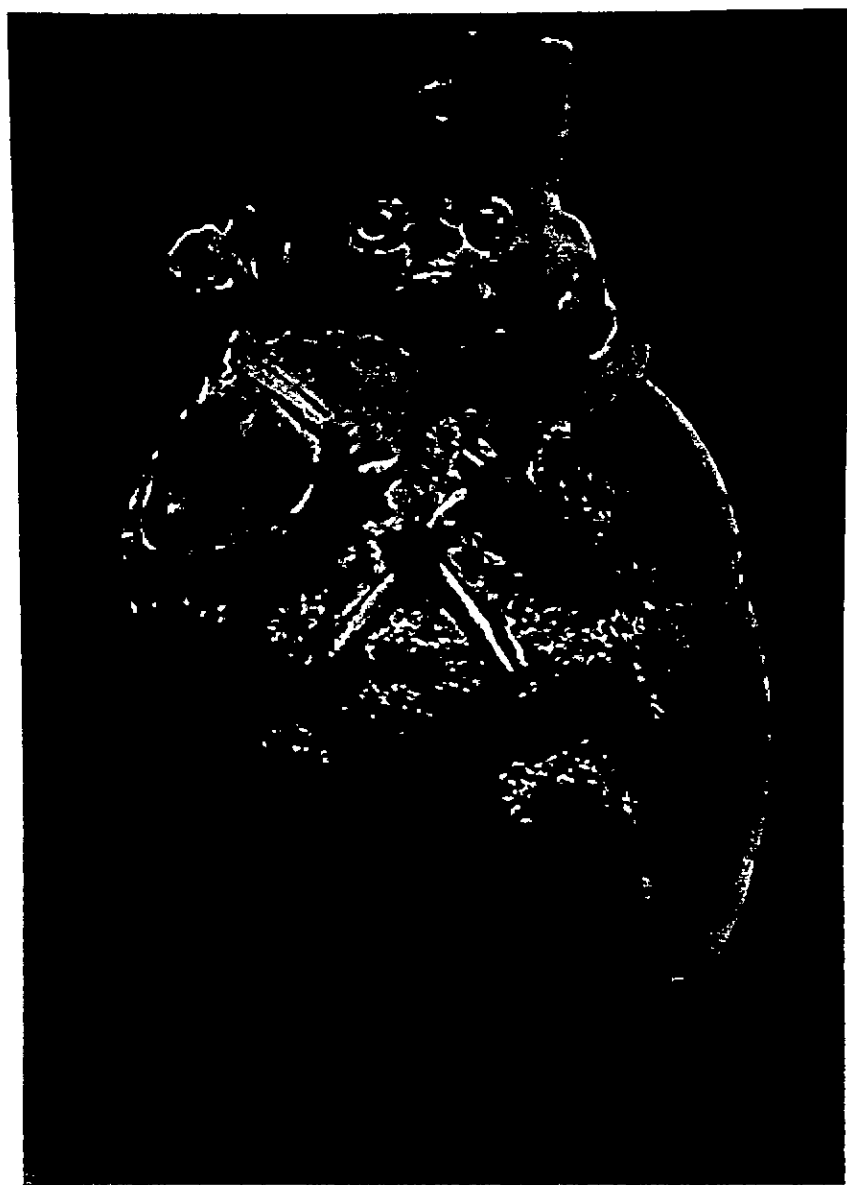
del *sincretismo* cultural latinoamericano. Veamos algunos ejemplos de esas fotografías de

Stern y Coppola:

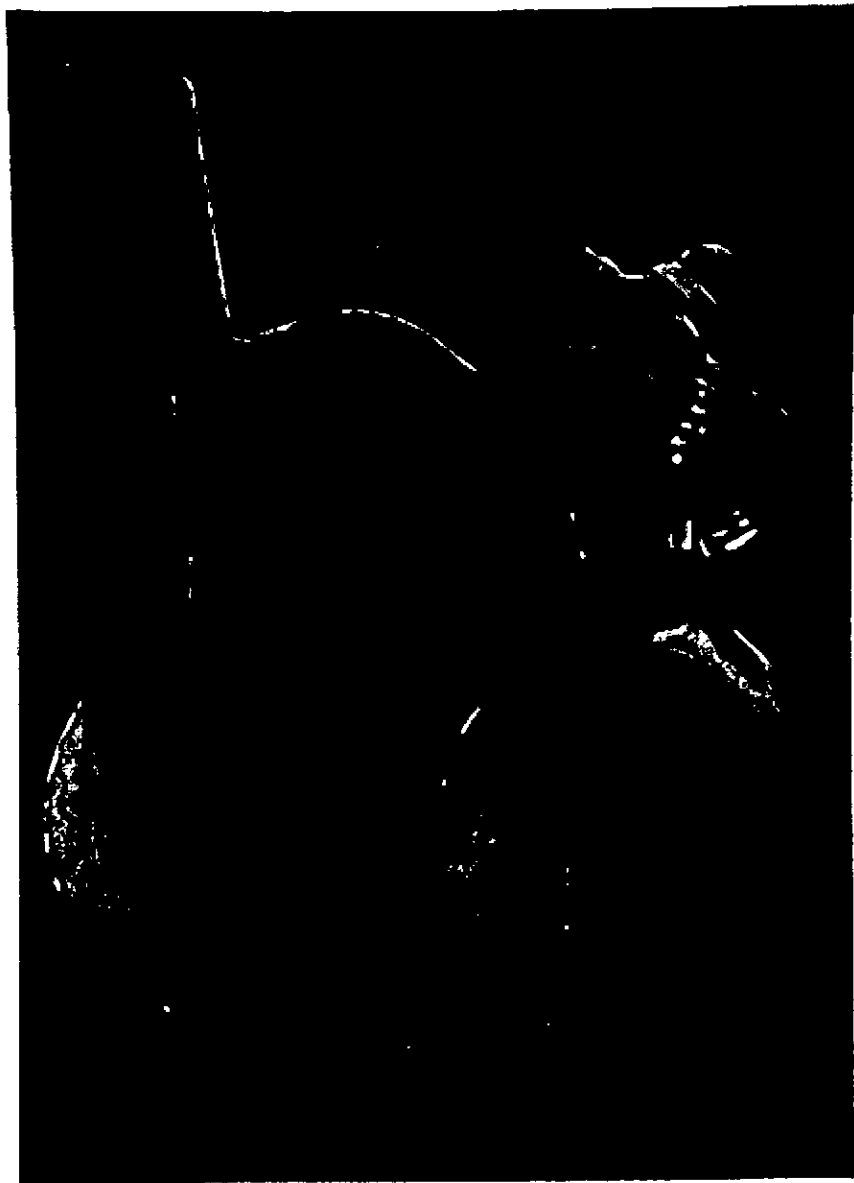




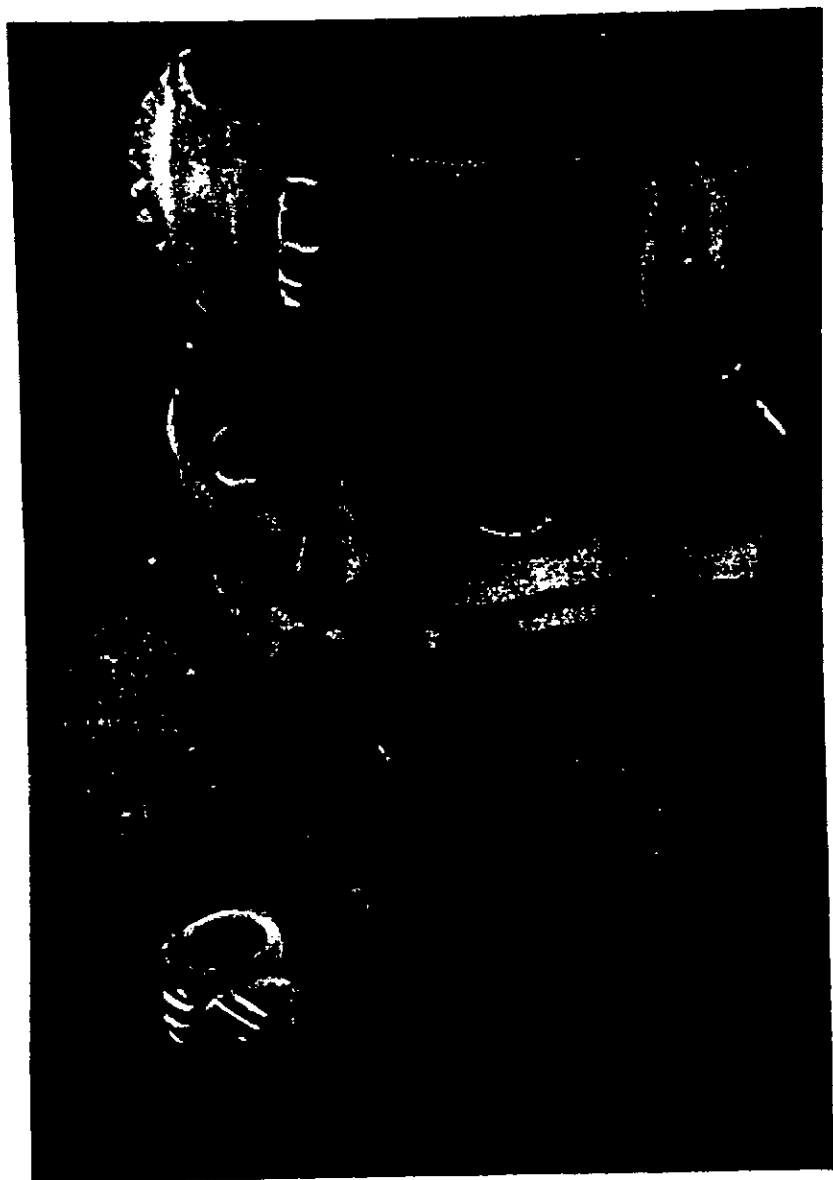
todocoleccion



todocoleccion



todocoleccion



todocoleccion

Una reseña necesaria

Pedro Henríquez Ureña. *Historia de la cultura en la América Hispánica*. 1ª edición. México, Fondo de Cultura Económica, *Colección Tierra Firme*, 1947, 244 págs., 27 ilustraciones.

Luis Flórez, el dialectólogo

Luis Flórez, eminente lingüista y estudioso de la lengua española, fue discípulo del fonetista Tomás Navarro Tomás a quien conoció en la Universidad de Columbia. Durante más de cuarenta años estuvo vinculado a las labores académicas del Instituto Caro y Cuervo, en Bogotá, donde fue jefe del Departamento de Dialectología. Se posesionó como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua. Sus obras como *La pronunciación del español en Bogotá*, el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, *Algunas observaciones sobre el castellano hablado en América*, son solo algunas de su extensa bibliografía. En la presente reseña sobre el último libro de Pedro Henríquez Ureña publicado póstumamente en 1947, se advierten importantes reflexiones del lingüista en torno a una obra que tiene como marco e interpretación no solo a la cultura de la América Hispana sino también al Brasil. Este hecho es fundamental en el proceso de transformación de las ideas de Pedro Henríquez Ureña con respecto a la identidad de América Latina como una unidad que la expresión de la síntesis de tres visiones del mundo: la africana, la amerindia y la española. Allí están en fusión permanente los términos *sincretismo*, *hibridación* y *transculturación* de los que luego hablarán teóricos como Fernando Ortiz, Ángel Rama y Néstor García Canclini. Escuchemos las palabras del lingüista Luis Flórez:

Esta es la última obra del estudioso dominicano, fallecido recientemente y cuya lamentable desaparición significa para la cultura de América española la pérdida de uno de sus más autorizados exponentes y activos investigadores⁷⁵.

En ocho capítulos nos presenta el autor una síntesis de los aspectos más importantes de la cultura en América hispana y en Brasil desde la época precolombiana hasta el siglo xx. Los títulos son los siguientes: I. Las culturas indígenas; II. El descubrimiento y la colonización de América; III. La cultura colonial; IV. La independencia, 1800-1825; V. Después de la independencia, 1825-1860; VI. Organización y estabilidad, 1860-1890; VII. Prosperidad y renovación, 1890-1920; VIII. El momento presente, 1920-1945. La historia política y militar, que es la que comúnmente tratan más en extenso los historiadores, está reducida al mínimo en esta obra, pero sin que ocupe menos espacio ni menos comprensiva atención que el desarrollo de la vida social, económica, educativa, religiosa, literaria, artística, científica, etc. En esta visión panorámica del Nuevo Mundo puede afirmarse que no se ha exagerado ni dejado sin mención ninguna cuestión fundamental. La materia se ha distribuido por períodos y en cada uno se ha pasado rápido examen a lo más saliente de todas las manifestaciones culturales. En el primer capítulo consagrado lógicamente a las culturas indígenas, se hace referencia a las que existían en la época del Descubrimiento y a sus distintos tipos. "Altas culturas" había entonces, dice el autor, en parte de Méjico, de América Central y en la zona donde están hoy Ecuador, Perú y Bolivia. Entre ellas sobresalían en el siglo xvi la civilización azteca, en Méjico, y la quechua, en el Perú. Entre los pueblos de cultura mediana "los más avanzados eran los chibchas, de las mesetas de Bogotá y Tunja". No se conoce exactamente la antigüedad de cada una de esas culturas, pero de ellas quedan todavía manifestaciones vivientes en arquitectura, en cerámica, en agricultura, "tradiciones locales en la vida cotidiana y doméstica", etc. El Descubrimiento, la Conquista y la Colonización se tratan en un capítulo en el que se recoge estrictamente lo esencial para dar una idea conjunta y breve de esos acontecimientos. Se alude en él a la cultura europea que españoles y portugueses trajeron consigo a América y quisieron transmitir a los indígenas, con varia suerte; a las modificaciones que esa cultura experimentó en el proceso de adaptación "a nuevos suelos y nuevas condiciones de vida"; a las influencias que en ella ejercieron las culturas indígenas, originando un mestizaje que empezó a producirse desde la época de la colonia en aquellas áreas y núcleos de población a donde la europea llegó o pudo penetrar, y que continúa en la actualidad en distintos grados y aspectos: un poco en algunos sectores del idioma, bastante en la alimentación, algo en métodos de cultivos, y más o menos en arquitectura, en artes plásticas e industriales, en el teatro, etc. En vastas zonas de América tenemos, pues, ahora una cultura mestiza, una fusión de civilizaciones bastante íntima en muchos casos, media o muy ligera en otros, un contacto en general más extenso de lo que numerosos hispanoamericanos hemos llegado a reconocer. ¡Qué tema tan interesante para un estudio detenido éste de los elementos hispanos e indios que desde el s. xvi se

⁷⁵ Recuérdense por ejemplo entre otros trabajos suyos sobre problemas culturales de América *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, *Literary Currents in Hispanic America*, *El español en Santo Domingo*, *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*, *Para la historia de los indigenismos*, sus "anotaciones y estudios" de lenguaje contenidos en el volumen IV de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, y muchos artículos, sobre todo de lenguaje.

vienen uniendo para producir una nueva modalidad de cultura: la iberoamericana! A pesar de esa amalgama, en la que no siempre domina lo europeo, muchos mestizos en esta América española nos empeñamos en pasar por "blancos", y ante gentes que imaginamos superiores sentimos una cierta vergüenza por lo que tenemos o llevamos de nativos. Quizás ello sea una muestra de la común y permanente aspiración del latinoamericano a ocupar planos superiores, a mostrar cierta cultura aunque sea meramente formal y de superficie

Luis Flórez. *Reseña a Pedro Henríquez Ureña en Thesaurus, tomo IV, núm 1, 1948.*

Claudio Maíz y el mestizaje

Revisión del mestizaje en la obra de Henríquez Ureña. Armonías selectivas, omisiones y humanismo en una teoría cultural, es un ensayo de Claudio Maíz, profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza, Argentina, cuyo eje central gravita en torno a una discusión esencial: la presencia del humanismo de tipo clásico en las primeras obras del pensador dominicano, influencia que se desprende de su relectura del mundo griego por parte de su maestro Mathew Arnold. Maíz discute si Henríquez Ureña sacrifica el mundo autóctono, caribeño e indígena, un mundo mestizo, en procura de establecer y fundar un ideal de América desde la inserción en sus estudios del *hispanismo* y el orden clásico como fuentes centrales que ocultan sistemáticamente al *Otro cultural*. Sin embargo, para Maíz es claro, siguiendo a Sarlo, que el maestro dominicano acudió a un tipo de forma discursiva —el ensayo— cuyo estilo desde la perspectiva de la brevedad, incluso contrario al orden académico, fue marcado por el exilio, las presiones del traslado permanente y el abandono de las bibliotecas.

(...) Henríquez Ureña formó parte de una promoción de intelectuales que elaboró un discurso más amplio que el académico, podría decirse incluso contrario a él, ya que el interés por los grandes problemas americanos lo condujo hacia visiones holísticas e integradoras de otros saberes (políticos, sociales, estéticos). Si resulta computable como un acierto para el momento de su actuación —al decir de Beatriz Sarlo— el “peligro que acecha a este tipo de discurso es el de las generalidades”

(Sarlo, 2000:880) en las que, a veces, incurre el dominicano con la esperanza de hallar el tiempo necesario para convertir algunas de sus "iluminaciones" en discursos más y mejor desarrollados.

Sin embargo, hay dos circunstancias que salen en favor de Henríquez Ureña: una textual y otra existencial. En cuanto a la primera, Henríquez Ureña es, ante todo, un ensayista en el más cabal sentido del término, es decir, reúne en un mismo discurso el talento de una observación y la preocupación estética por la forma como se la expresa. La distancia con la academia debe medirse, también, desde el género discursivo en el que da a conocer su pensamiento. No siente pasión por el tratado (la magna obra) ni anhela la escritura puramente erudita; por ello lo mejor de su prosa está en la brevedad ensayística. Debemos admitir entonces el siguiente oxímoron: la aspiración a la totalidad, el hálito panorámico están en relación directa con la brevedad del género elegido.⁷⁶ En segundo término y vinculado con esto, está la condición existencial del exilio al que debió someterse —como la marca del intelectual moderno hispanoamericano— siguiendo una antigua tradición continental. La vida del exilio le imprime a los tiempos de producción otras secuencias muy diferentes a las del intelectual que se asienta en una nación sin dificultades.

Otras temporalidades, renovación permanente de los temas, abandono de bibliotecas, serían algunas de las dificultades del exiliado que impiden una labor más serena y la posibilidad de desplegar mejor la obra.⁷⁷ Circunstancia, sin embargo, que le facilita observaciones más amplias que las meramente nacionales. En suma, el origen de la tendencia totalizante del escritor dominicano no es por cierto único. Aunque sea ésta una tonsura epocal perceptible en su obra, es preciso sumar a la explicación el género discursivo elegido y la tradición del desplazamiento permanente en el que se inscribe. En el cruce de las preguntas que procuró responder y las condiciones epocales en las que lo hizo, se podría encontrar el punto más equilibrado, sin caer en el rechazo de sus postulados ni sucumbir a las estrategias persuasivas que operan en su obra.

EL CARIBE MULTIFORME

Sin pretender que la pregunta inicial nos obligue a una evaluación crítica del posmodernismo³ a través de una confrontación de sus principios, la formulamos con el propósito de abordar los contenidos de la obra de Henríquez Ureña con otro contexto epistemológico. Nos parece un ejercicio pertinente hacerlo, más específicamente, desde la perspectiva, muy singular por cierto, de Antonio Benítez Rojo (1989). Ante todo, porque en el escritor cubano merece subrayarse que la lectura posmoderna del Caribe que propone no deslegitima ni invalida otras sobre el mismo espacio geocultural, lo cual vale también para Henríquez Ureña, aunque su forma de leer el Caribe se asiente más que nada en la omisión. Tampoco que ninguna de ellas

⁷⁶ Claudio Maíz. *El ensayo entre género y discurso*. Mendoza: Editorial de Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

⁷⁷ En su trabajo sobre los beginnings, es decir, el estudio del imaginario de los principios de Henríquez Ureña, Díaz Quiñones se interesa por tres vertientes superpuestas y orientadoras en su investigación: la elaboración de una tradición nacional dominicana, el exilio como condición moderna y la identificación entre cultura y orden (2006:174-5).

pueda ser considerada falsa sino que son tan necesarias y “tan potencialmente productivas como lo es la primera lectura de un texto, en la cual, inevitablemente, como decía Barthes, el lector se lee a sí mismo” (Benítez Rojo, 1989:II).

La perspectiva de Benítez Rojo no deslegitima ninguna otra emprendida con anterioridad a la suya, sólo pone de manifiesto un criterio no jerárquico, si se quiere, horizontal. Sin embargo, bien mirado el asunto, mediante la distinción entre una primera lectura autorreflexiva (“el lector se lee a sí mismo”) y la relectura en la que se empieza a “revelar la propia textualidad” deja establecida una jerarquía paralela a la supuesta horizontalidad en la que se ordenaban las lecturas anteriores. Este distingo nos parece relevante puesto que facilita una manera de leer también algunos textos de Henríquez Ureña, procurando despojar aquellas miradas autorreflexivas anteriores; es decir, aquellas lecturas que no hacían sino decodificar los mismos principios que el lector esgrimía y que el texto se limitaba a refrendar. Pienso en las corrientes fuertemente europeístas, como la de Revista *Sury* su directora Victoria Ocampo con la que Henríquez Ureña tuvo tan buena afinidad. También, pienso en la rápida aceptación de la que fue objeto su obra en la academia norteamericana. O en las lecturas que el hispanismo ha efectuado subrayando la intensa adhesión del dominicano al legado español. En éstas, como en otras lecturas de semejante índole, pueden hallarse los ejemplos de una cierta autorreflexividad, sin que todavía el texto “hable” más allá de lo que el lector lo deja. De ahí que el método de lectura no especular que propone Benítez Rojo parezca idóneo para desbrozar las diversas lecturas que el cuerpo textual del dominicano ha acumulado. De este modo, algunos supuestos posmodernos empezarán a mostrar la solvencia para releer algunos tópicos en la obra del dominicano.

La tesis central del ensayo de Benítez Rojo se basa en que la cultura es un discurso, un lenguaje y, como tal, fluye de manera permanente; siempre en estado de transformación, a la búsqueda de significar lo que no alcanza a significar. La inestabilidad de la cultura como discurso está bien lejos del concepto de Henríquez Ureña, a pesar de que —para el dominicano “en su teoría y práctica”— la cultura hispanoamericana contiene además de la historia literaria, las instituciones, la historia de las ideas, la historia social, la pintura, la música; todo ello en el marco “nacional”. La concepción de la cultura de Henríquez Ureña se describe como “fuerte”, es verdad, entendida como “sujeto de la historia y como objeto de estudio”. De ningún modo como vacilante o fluctuante, menos aún si el acople de la cultura hispanoamericana se hace con la tradición occidental, gracias a la cual el dominicano construye uno de los “grandes relatos” legitimantes de “una identidad integradora” (2006:172).

¿Cómo se reconcilian, en suma, la inestabilidad del flujo cultural como discurso (posmoderno) con la estabilidad del mestizaje en tanto teoría integradora? ¿Es que existe tal posibilidad? Para decirlo de una vez, la argumentación de Benítez Rojo se alza contra el mestizaje entendido a la manera de una tradición culturológica que ha hecho de la mezcla la más plausible de las explicaciones sobre la cultura latinoamericana. Partiendo de la idea de que “un artefacto sincrético no es una síntesis, sino un significante hecho de diferencias”, su relectura pondría en evidencia que el

mestizaje no es una síntesis sino, más bien, su contrario. No lo puede ser por el hecho de que nada sincrético constituye un punto estable. Y agrega: "El elogio del mestizaje, la solución del mestizaje, no es originaria de África ni de Indoamérica ni de ningún Pueblo de Mar". A su manera de ver, se trata de un argumento positivista y logocéntrico, un argumento que ve en "el blanqueamiento biológico, económico y cultural de la sociedad caribeña una serie de pasos sucesivos hacia el progreso" y, por lo tanto, "se refiere a la conquista, la esclavitud, la neocolonización y la dependencia" (Benítez Rojo, 1989:XXVI).

Es evidente que, además de alzarse contra el mestizaje, el texto de Benítez Rojo lo hace contra las ideas esencializadoras de la identidad. La misma inestabilidad y turbulencia del Caribe hace impensable poner en juego la obsesión ontológica, en la que se demanda un centro irradiante de legitimidad. La repetición de los tropismos, esa "cierta manera" de actuar que le atribuye a la cultura caribeña fluctúa y se desplaza como buena hija de una cultura de los Pueblos de Mar. La apretada síntesis de la visión caótica e inestable con la que Benítez Rojo retrata a la cultura del Caribe constituye, probablemente, el epítome de lo que con tanto ardor supo rechazar Pedro Henríquez Ureña.

MIRADA A HISPANOAMÉRICA: OMITIR Y OLVIDAR

No nos ocuparemos aquí estrictamente del Caribe, como podría sugerirlo la repetida alusión que hemos hecho de él, a lo que se suma la glosa a un ensayo referido a ese espacio. Quizás, lo podría ser de manera indirecta, ya sea por la nacionalidad dominicana, por tanto caribeña, de Henríquez Ureña o por algunos de los trabajos que le dedicó a Isladonde nació. Nada de eso. Nuestro enfoque asume el Caribe como una figura ausente, y como un recorte en el atlas conceptual de Henríquez Ureña. He ahí nuestro interés. No es lo que escribió (poco en verdad) sobre el Caribe lo que nos llama la atención, entonces, sino la operación mediante la cual lo dejó fuera al confeccionar los bordes de la figura americana inscrita en su producción. Omitir la inestabilidad caribeña —dicho esto en un sentido amplio que va más allá de lo político— es, también, una manera de aludir a la identidad y al mestizaje que sí fueron sus preocupaciones centrales. En un cuadro conformado de ausencias, recortes y omisiones es donde intentamos formularnos las interrogantes antes indicadas. La preocupación por el orden y el idioma son dos enclaves firmes que a Henríquez Ureña le merman atracción por las áreas que están sumidas tanto en el caos político como, en cierto modo, el caos lingüístico. Con el fin de crear una imagen homogénea, unitaria, continua de Hispanoamérica, Henríquez Ureña compatibiliza en un mismo haz de significaciones la tradición "nacional", la "hispanoamericana" y la "cosmopolita". Toma al conjunto de estas líneas ni más ni menos que como sensibilidades confluyentes, con diferencias —lo reconoce— pero intrascendentes a la hora de declarar la pertenencia a la gran estirpe románica. ("Pertenece a Rumania" repite en varias ocasiones). En "El descontento y la promesa", lo declara abiertamente: formamos parte de "la familia románica que constituye todavía una comunidad, una unidad de cultura, descendiente de la que Roma organizó bajo su potestad; pertenecemos —según la repetida frase de Sarmiento— al Imperio Romano"

(2000:283). En semejante legado los matices si no se disuelven al menos no alcanzan ni siquiera a perturbar el gran edificio —ese hogar de armonía y saber— de la herencia occidental que Hispanoamérica integra. Por lo tanto, no hay incompatibilidad porque no hay diferencias relevantes ni conflictos entre aquellos niveles culturales. Este primer gran nudo existe gracias a la epifanía de la continuidad, que sutura los andariveles de lo nacional-hispanoamericano, por un lado, y de lo europeo, por el otro, sin trauma alguno. Otro gran supuesto parte de la negación del mundo afrocaribeño. Díaz Quiñones hace notar que esa negación llevó a que Henríquez Ureña postulara “un abismo infranqueable entre lo dominicano y lo haitiano que asumió en un momento la forma de investigaciones “dialectológicas” de sobretonos racistas” (2006:174). Pero este desliz —si así se lo puede llamar— no se limita a la rivalidad haitiano-dominicana, en la que claramente toma partido por su isla natal, sino que se constata en ciertas caracterizaciones sociales presentes en la intimidad de sus *Memorias* (1989), como cuando escribe: “Con Dávalos vive una hermana suya, idiota; al verla, se la supone una sirvienta, pues el traje que usa es burdo y del tipo de mestiza del pueblo”; o en el mismo pasaje, cuando al referirse a los orígenes sociales de las mismas personas, aflora una distinción entre “gente respetable” y refinada y los “otros”

Después de todo, mucho hay que conceder a quien con tan pobre origen ha logrado colocarse en posición estimable. Pues, a pesar de las desventajas sociales e intelectuales que todavía previenen a muchos contra Marcelino, éste ha trabajado como pocos y, si no le aceptan los jóvenes refinados, ha logrado grande estimación entre las gentes respetables, consagradas, de no muy buen gusto, pero de prestigio popular (1989:168).

La obsesión por el origen vuelve, cuando en sus memorias Henríquez Ureña se ocupa de su amigo Jesús T. Acevedo: “hay no sé qué elemento de origen que lo ata a las cosas bajas. Entiendo que sus padres son muy honorables y modestos, pero sé que algunos de sus hermanos se han descarriado” (1989:188).

Una lectura desestabilizadora —como la que practica Benítez Rojo— nos pone en condiciones de visitar la obra de Henríquez Ureña desde una perspectiva menos firme ni autocomplaciente, obligándonos a concentrarnos no tanto en nuestras propias nociones, sino en lo que el texto tendría aún por decir. No estamos proponiendo una operación fantasmagórica, mediante la que el texto se independiza y dicta su propia bitácora de lectura. Se trata de juegos de lecturas que involucran desde el texto del dominicano hasta los textos que lo usufructuaron en sus propias lecturas. Con todo, queremos evitar caer en operaciones especulares o paradójicas, aunque en algunas de ellas sea inevitable reconocerlas. Tal es el hecho de que el texto de Henríquez Ureña se problematiza en relación con el de Benítez Rojo desde el momento en que, para el dominicano, el Caribe no constituye ni de lejos el eje central de toda su actividad reflexiva y escritural. Antes bien, es más seguro encontrar una serie de especulaciones que lo tornan en un hostigador de ese espacio. De esta afirmación, no obstante, deben descontarse sus estudios sobre la cultura y la literatura dominicana, como *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo* (1936) o *El español en Santo Domingo* (1940).

En apretada síntesis, se puede decir que no hay en Henríquez Ureña una inclinación por los temas que no tengan que ver con el legado hispánico, por una central razón lingüística: ya sea con afán comparativo o contrastivo, el viejo tronco peninsular siempre se impone. De tal manera, entonces, queda fuera de sus requisitorias la raíz africana o la inmigración india que, entre otras características, signan el Caribe; como también las corrientes inmigratorias de comienzos del siglo XX especialmente en el área rioplatense.

HUMANISMO, ORDEN Y TRADICIÓN

Ahora bien, la mirada de Benítez Rojo hace más notoria la ausencia del Caribe en la obra de Henríquez Ureña. Asimismo, sería posible marcar otra ausencia tan evidente como la anterior: la del mundo lusitano del Brasil. Ambas omisiones no hacen sino resaltar el nítido recorte que traza Henríquez Ureña asentado en la lengua española. Hay algo común tanto en el Caribe como en el Brasil: la raíz africana. La solución excluyente que implementa para el diseño de su idea hispanoamericana afirmada en la lengua española constituye uno de los más sólidos basamentos de sus reflexiones. Otro, no menos inquietante, es la falta de conflicto, categoría que está fuera de la trama del ensayista. El conflicto se sustituye con el optimismo. Durante su estancia en Nueva York escribe: “nunca tuve allí un momento de pesimismo; tanto en verso como en prosa, me convertí al optimismo más franco, creí en el progreso, en el porvenir de la humanidad, otras fantasías muy en boga en estos tiempos” (1989:124). O en otro lugar de sus *Memorias*, sostiene “Yo, en cambio, estaba en plena época positivista y optimista” (128). Sarlo, trazando algunos paralelismos con los intelectuales que actúan en el mismo tiempo que el dominicano, advierte que Henríquez Ureña no se hace cargo del pensamiento de Mariátegui ni de González Prada, a pesar de tener inquietudes en común. La respuesta que ensaya en esta indiferencia está ligada a “la inflexión optimista del pensamiento de Henríquez Ureña”.

La inflexión —continúa Sarlo— tiene como consecuencia que el conflicto (social, cultural, racial) no esté ubicado como categoría central: el conflicto es un dato en verdad subordinado, que el impulso de la utopía resolverá, como ha resuelto las crisis nacionales del siglo XIX. Esta dimensión optimista explica la imposibilidad profunda de hacerse cargo del pensamiento de Mariátegui. No buscaría la causa en el espiritualismo de Henríquez Ureña, sino en su optimismo (2000:885).

Tal optimismo le resta horizonte a Henríquez Ureña para la comprensión de la historia en un sentido más agónico, dialéctico o imperfecto, al menos. Habría que averiguar más profundamente si esta negación del conflicto no sería otra manera de manifestar su horror vacui no sólo a carecer de una tradición sino, también, al otro rechazo: el de las fuerzas anarquizantes que constata a lo largo del siglo XIX hispanoamericano y en la caótica vida institucional y política del Caribe. Díaz Quiñones estableció como una de las líneas de sus beginnings “la estrecha identificación entre cultura y orden”. Para el dominicano, la modernidad consistía en

un enfrentamiento entre orden y anarquía (2006:176). De aquí, probablemente, le viene la distinción entre países “serios” y “tropicales”. Esa tendencia (propagada desde Argentina divide a los países en dos grupos únicos: “Américamala y América buena, la tropical y la otra, los petits pays chauds y las naciones bien organizadas (1978:50). Con esta distinción quedaba sellada, incluso, la suerte misma de la literatura.

La divergencia de las dos América, la buena y la mala, en la vida literaria, sí comienza a señalarse, y todo observador atento la habrá advertido en los años últimos; pero en nada depende de la división en zona templada y zona tórrida. La fuente está en la diversidad de cultura. Durante el siglo XIX, la rápida nivelación, la semejanza de situaciones que la independencia trajo a nuestra América, permitió la aparición de fuertes personalidades en cualquier país: Argentina producía un Sarmiento, el Ecuador a Montalvo; si México a Gutiérrez Nájera, Nicaragua a Rubén Darío. Pero las situaciones cambian: las naciones serias van dando forma y estabilidad a su cultura, en ella las letras se vuelven actividad normal; mientras tanto, en cultura, tanto elemental como superior, son víctimas de los vaivenes políticos y del desorden económico, la literatura ha comenzado a flaquear (1978:52).

Con todo, Henríquez Ureña intuye que no se trata de un problema climático del determinismo naturalista sino de densidad cultural, es decir, la capacidad de los países para diversificar su cultura a través del recurso de abrirla a otras voces. Pero, mientras el desarrollo general de los países durante el siglo XIX era más o menos parejo y, por lo tanto, las producciones culturales de las diversas naciones no acusaban grandes diferencias, durante el siglo XX las cosas cambiarán sustancialmente a tal punto que la superioridad cultural y literaria depende, en gran medida, del grado de desarrollo de una nación. Ahora se sopesa de otra manera el producto cultural o literario. En consecuencia, la carrera por la primacía literaria será ganada por la “América buena” en detrimento de las naciones que componen la “América mala” (1978:52). De esta manera, el dominicano alienta una teoría de la producción literaria y cultural ligada al desarrollo económico de una nación. José Carlos Mariátegui se entusiasma con este carácter “progresista” de la visión de Henríquez y va más allá en la interpretación del pasaje que estamos comentando. Sin hesitaciones, el peruano arroja a Henríquez Ureña al campo del materialismo histórico.⁴ Sin embargo, en ambos casos —desde diferentes vías— se rinde tributo a una idea eurocéntrica según la cual un intelectual proveniente de un país “atrasado”, de una región periférica es incapaz de articular una práctica literaria universal.⁵ Al mismo tiempo, esta visión contradice la propia genealogía intelectual de Henríquez Ureña que provenía, precisamente, de una isla perteneciente a la “América mala”, es decir, tropical y caribeña. ¿Cómo justificar, entonces, su propia formación y desarrollo intelectual durante sus primeros años en Santo Domingo y que marcan su vocación, o la de Rubén Darío, un hijo de Metapa que lleva una impronta inicial no muy diferente a la del dominicano? En un estudio

sobre el universo familiar en su formación intelectual se señala que, en ocasiones, Henríquez Ureña era presentado como mexicano y no dominicano, en razón de que resultaba complicado "hacer creer que un erudito" de su categoría "hubiera podido nacer y crecer en Santo Domingo".

Las grandes ciudades de América no se encuentran en la base de la formación intelectual de Henríquez Ureña pero sí contribuyeron a incrementar y a enriquecer su cultura humanística antes que a su formación intelectual (Piña-Contreras, 2000:457).

Claudio Maíz. *Revisión del mestizaje en la obra de Henríquez Ureña.*

Armonías selectivas, omisiones y humanismo en una teoría cultural.

Jean Franco y los estudios literarios latinoamericanos

La crítica literaria de origen británico Jean Franco, conocida por sus estudios literarios latinoamericanos, y éste es uno de ellos, focaliza su discusión en este estudio sobre el origen del humanismo de Pedro Henríquez Ureña. Jean Franco nos recuerda la influencia que tuvo Mathew Arnold en la vida intelectual del dominicano, especialmente en su valoración de la cultura griega tan cercana a sus intereses culturales, especialmente en el *Ateneo de la Juventud* y en la *Sociedad de Conferencias*, que fueron dos espacios de pensamiento donde Henríquez Ureña logró junto con sus compañeros de generación –Justo Sierra, Antonio Caso, José Vasconcelos, Julio Torri, Alfonso Reyes- y luego con *Los Contemporáneos*, fundar la modernidad en las letras mexicanas. Veamos:

Al parecer, el humanismo de Pedro Henríquez Ureña no requiere comentario. Todos sabemos que el humanismo se basa en la posibilidad del perfeccionamiento humano sin necesidad de la religión, sustituyendo la moralidad cristiana por normas éticas humanistas. En esta aceptación común y corriente de la palabra, la calificación "humanista" podría aplicarse a la mayoría de los intelectuales y escritores del siglo pasado. Sin embargo, en cuanto consideramos el humanismo en un contexto histórico específico -el final del 19 y principios de este siglo- y en relación con un fenómeno particular, el auge en círculos intelectuales de los *men of fetters*, el humanismo empieza a perfilarse en una forma más nítida. Aunque la frase inglesa "men of letters"

no tiene traducción en castellano, refiere con exactitud a un grupo de pensadores cuyo púlpito -como señaló Carlyle- era el libro impreso. "The Hero as Man of Letters ... is altogether a product of these new ages; and so long as the wondrous art of Writing, or of Ready-writing which we call Printing, subsists, he may be expected to continue, as one of the main forms of Heroism for all future ages." Dotado de una cultura general que se basaba en las lecturas literarias y filosóficas, el "man of letters" se oponía a los tecnócratas y también a los puritanos. Para tales intelectuales -me refiero a Mathew Arnold en Inglaterra, a Renan en Francia, a los krausistas en España, Rodó en América Latina- existía una ética humana universal y eterna que se podía captar a través de la tradición literaria y filosófica. La familiaridad con la obra de los mejores pensadores de la civilización occidental tenía, según ellos, que influir benéficamente en los estudiosos que así llegarían a constituirse en hombres ejemplares, capaces de guiar moralmente a la parte menos iluminada de la humanidad. Únicamente al ahondar en las obras de estos pensadores nos damos cuenta de que también el humanismo se plasma como la solución ideológica a un problema concreto -el de la lucha de clases- agudizada en el siglo 19 no solamente por las aspiraciones de los de abajo, sino por la ideología competitiva y materialista de la sociedad industrial. La formulación más explícita se encuentra quizá en el ensayo *Cultura y Anarquía* (1869) de Mathew Arnold. En este ensayo analiza los intereses y actitudes de tres clases - los aristócratas (que denomina "barbaros"), la clase media (los "filisteos"), y la plebe - para demostrar que ninguna de estas clases podría actuar como guía moral para la sociedad entera. Ante el peligro de la vulgaridad norteamericana (moral, intelectual y social) sugiere Arnold el estudio de "lo mejor que se conoce y que se ha pensado en el mundo"; solo así podría la sociedad exponerse a la dulzura y a la luz que tanto necesitaba el mundo moderno.

(...) El pensamiento de Renan, a pesar de sus antecedentes positivistas y evolucionistas, tiende al mismo problema de la lucha de clases y de la anarquía creciente que de allí parece derivar. Como Arnold, propone una solución cultural. En una obra temprana, "El porvenir de la ciencia" (escrita en 1848/9 y publicada en 1890), afirma que todo lo malo de la humanidad surge de la falta de cultura. Ni la aristocracia ni la democracia son capaces de constituir normas éticas para la sociedad moderna en la cual la clase baja es "inmoral y peligrosa". Por eso, urge aumentar la gran familia de los ilustrados y ofrecer a todos un lugar en el "banquete de luz". Queda claro que tanto para Renan como para Mathew Arnold, la democracia y la igualdad encierran un gran peligro para la jerarquía de valores que ubica al intelectual en una posición "noble" y por "encima del combate." Como consideran al pueblo una especie de cuerpo irracional, el gran problema es asegurar que la cabeza domine al conjunto. Mucho más tarde, en los años veinte de este siglo, los herederos de este humanismo - hombres como Ortega y Gasset en España y F. R. Leavis en Inglaterra-, ya no hacen hincapié en la integración de las masas a la alta cultura y se resignan a que una minoría encarne la tradición y las aspiraciones humanistas. Sin embargo, sería equivocado considerar que el humanismo inevitablemente desemboca en el elitismo. Los grandes problemas de las intelectuales del siglo 19 abarcaban no solamente la masificación de la cultura, sino también las limitaciones de la burguesía como bloque de poder, puesto que aquellos carecían de la legitimidad "natural" de las aristócratas. (...) Volvamos a Carlyle, para quien el héroe moderno era un profeta cuyo oráculo era

el libro. El arte de escribir, declaraba, es "algo milagroso; el libro cumple milagros." With the art of Writing, of which Printing is a simple, an inevitable and comparatively insignificant corollary, the true reign of miracles for mankind commenced. It related, with a wondrous new contiguity and perpetual closeness, the Past and Distant with the Present in time and place; all times and all place with this our actual Here and Now." Esta opinión exaltada no podía menos de cundir en América Latina donde el libro impreso relacionaba a las intelectuales en pie de igualdad con los lectores metropolitanos. Claro está, no se necesitaba haber leído el ensayo de Carlyle para sentir, como Rodó, la biblioteca como un recinto consagrado por la "noble presencia de los libros." Los escritores de las primeras décadas de este siglo eran casi siempre grandes lectores y muchas veces grandes coleccionistas de libros (como Alfonso Reyes y Neruda, para nombrar dos personajes muy diferentes); cuando no, grandes bibliotecarios como Ricardo Palma, González Prada y Borges. No es de sorprenderse, por lo tanto, que para las generaciones de intelectuales latinoamericanos, el libro se ofrecía también como el remedio de los males sociales. Como a diferencia de Europa, el libro era relativamente escaso, el intelectual se convertía en transmisor y reproductor de ideas; en otras palabras, en "maestro", calificativo que tenía resabios de heroísmo. Quizás por esta razón el Próspero de Rodó (a diferencia del Próspero de Renan) se convierte en un "viejo y venerado maestro" quien habla "con su firme voz - voz magistral, que tenía, para fijar la idea e insinuarse en las profundidades del espíritu, bien la esclarecedora del rayo de luz, bien el golpe incisivo del cincel en el mármol, bien el toque impregnante del pincel en el lienzo o de la onda en la arena." En América el libro todavía necesitaba lo que Borges (hablando de Pedro Henríquez Ureña) llama, "el inconfundible magisterio de la presencia." Los maestros eran los nuevos apóstoles del mundo moderno. Así Alfonso Reyes se refería al trabajo de Pedro Henríquez Ureña, del "apostólico Pedro" que "representa en nuestra época, con títulos indiscutibles, aquellas misiones de redención por la cultura y la armonía entre los espíritus." Y el mismo Henríquez Ureña, rindiendo homenaje a la obra de Gabino Barreda, allá por 1907 en México, se refiere al trabajo del educador como tan inmarcesible, "que a través de los tiempos cada generación consciente vuelve la mirada a la labor cumplida, mide y celebra sus beneficios y, al ceñir de aureolas la figura del maestro, descubre en la acción ejemplar inspiraciones para la propia labor."

La palabra "ejemplar" es importante. Señala el hecho de que el maestro era la encarnación viva de un ideal. Era una actitud que asumía conscientemente Gabriela Mistral e inspiraba a Vasconcelos a mandar a los maestros como "misioneros culturales" para redimir a los pobres. Se recuerda también que el primer número de la revista *Amauta*, dirigida por José Carlos Mariátegui, incluía una carta a los maestros del Perú "de cuya obra de amor absoluto y de razón pura depende la felicidad de los pueblos de mañana (...). El manual del humanismo en América Latina era sin duda *Ariel* de Rodó. Para Rodó existía una corriente que unía lo más imperecedero de lo humano y que se resumía en la estatua de Ariel de Shakespeare, que significaba "ideal y orden en la vida, noble inspiración en el pensamiento, desinterés en moral, buen gusto en arte, heroísmo en la acción, delicadeza en las costumbres." De ahí la importancia de la tradición intelectual, porque: "De la veneración piadosa del pasado, del culto de la tradición por una parte, y por la otra del atrevido impulso hacia lo

venidero, se compone la noble fuerza que, levantando el espíritu colectivo sobre las limitaciones del presente, comunica a las agitaciones y los sentimientos sociales un sentido ideal."

Como comentó acertadamente Pedro Henríquez Ureña poco después de la aparición de *Ariel*, el propósito de Rodó era "contribuir a formar un ideal en la clase dirigente, tan necesitada de ellos." Pero también tenía la convicción de que el porvenir de América estaba en manos de una aristocracia de las mejores, destinada a iluminar "el rebaño humano." "Sobre su masa indiferente y oscura, como tierra del surco, algo desciende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador." Como los humanistas europeos, Rodó se apoya en la convicción de que la cultura está por encima de la lucha de clases y, aún más, de que podría conducir a la formación de una sociedad armónica en la cual se respetaría la hegemonía *natural* de los intelectuales. Vislumbra una democracia en la cual, "toda desigualdad estará justificada, porque será la sanción de las misteriosas elecciones de la Naturaleza o del esfuerzo meritorio de la voluntad. Cuando se la concibe de este modo, la igualdad democrática, lejos de oponerse a la selección de las costumbres y de las ideas, es el más eficaz instrumento de selección espiritual, es el ambiente providencial de la cultura." No necesito hacer hincapié en la carga ideológica de este lenguaje en que se mezcla el vocabulario evolucionista con el religioso; ayuda a explicar por qué muchos intelectuales latinoamericanos se consideraban apóstoles del humanismo, y se atribuían un papel muy especial como guardianes y transmisores del espíritu de la raza latina. La importancia de la tradición humanista y en especial de la cultura clásica para la generación de Rodó, se debía en gran parte, a la necesidad de colmar el vacío ideológico en naciones dirigidas por oligarquías cuya única forma de mantenerse en el poder era la represión. En México, donde Pedro Henríquez Ureña había llegado en 1906, esta tradición clásica se ofrecía como la negación del positivismo reinante. Participó en las conferencias con que la juventud mexicana inició su oposición a la ideología dominante del porfiriato. Aunque nunca se realizaron las conferencias sobre Grecia que se habían proyectado, reconoció más tarde que con las lecturas de los autores griegos, "renació el espíritu de las humanidades clásicas en México." A su vez, esta lectura influía en forma benéfica en la vida intelectual puesto, que "cultura basada en la tradición clásica no puede amar la estrechez." Menciona especialmente la lectura del *Banquete* de Platón que "se convirtió en sangre nuestra" y los mitos de Dionisios, de Prometeo y de la casa de Argos "que nos servirían para verter en ellos concepciones nuestras". Otros de su generación llevarían esta influencia muy adentro; Vasconcelos, por ejemplo, durante su periodo en el Ministerio de Educación publicaría los clásicos con el propósito de ilustrar a los nuevos alfabetizados, y Alfonso Reyes, en su "Discurso por Virgilio", reclamaría el latín para las izquierdas (...). Pero para Pedro Henríquez Ureña la cultura clásica tenía importancia porque enseñaba además del perfeccionamiento individual, la disciplina y la razón. "El griego - declaró en una ocasión- creyó en la perfección del hombre como ideal humano, por humano esfuerzo asequible y preconizó como conducta encaminada al perfeccionamiento, como prefiguración de lo perfecto, la que es dirigida por la templanza, guiada por la razón y el amor. El griego no negó la importancia de la intuición mística, pero a sus ojos, la vida superior no

debía ser el perpetuo éxtasis o la locura profética, sino que había que alcanzarse por la *sofrosine*." Y vuelve a insistir, en otra ocasión, en que Grecia era no solamente "mantenedora de la inquietud del espíritu, sino ansia de perfección, maestra de la discusión y de la Utopía, sino también ejemplo de toda disciplina." (...) "En América, si abunda la palabrería es porque escasea la cultura, la disciplina ..." declara en sus *Seis ensayos* y afirma también que "en el futuro, solo el esfuerzo y la disciplina darán la obra de expresión pura." (...) Esta valorización de la cultura griega como "fuente de disciplina moral" se deba quizás algo a Mathew Arnold, a quien menciona varias veces en sus ensayos y conferencias. Al igual que Mathew Arnold, consideraba que la cultura podría contrarrestar no solamente los defectos de la pereza y de la ignorancia sino también la anarquía.

(...) Su máximo elogio se reserva, por lo tanto, para los humanistas que están trabajando por la reconstrucción de la cultura nacional en México, convencidos de que la educación "entendida en el amplio sentido humano que le atribuye el griego es la única salvadora del pueblo." No solamente los clásicos, sino el estudio de las humanidades en general puede contribuir a preparar a la juventud en lo que Rodó llamaba "la profesión del hombre". En este respecto, como F. R. Leavis en Inglaterra y I.A. Richards, Henríquez Ureña insistía en la importancia del juicio y de la discriminación que aportan los estudios literarios. Aun en el nivel primario, la literatura estimula la afición a la lectura que es el fundamento de todos los estudios posteriores. La comparación con los ingleses no es exagerada; como ellos, exigía de la literatura una preocupación moral y lamentaba la tendencia de la vanguardia de convertirla en juego.

(...) La idea de la separación de la literatura de la vida le era por lo tanto completamente ajena, puesto que la dedicación a la cultura tenía que regir todos los otros aspectos de la vida tanto del individuo, como de la sociedad o la raza. Esta actitud se transparenta tanto en *Literary Currents in Latin America* (1945) como en sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. En ambos, la historia de la cultura es la de una constante búsqueda de individuos representativos. Como declara al principio de *Literary Currents*, "In a time of doubt and hope, when political independence had not yet been fully achieved, the peoples of Hispanic America declared themselves intellectually of age, made their own life their "proper study", and set out on the quest for self-expression." La historia literaria consiste en relatar la vida y la obra de estos individuos, juzgándolos tanto por el esfuerzo como por el contenido o forma que adoptaron sus escritos. Juntos, ellos perfilan la nación y la raza ideal, la que perdura y mantiene viva la esperanza utópica del perfeccionamiento humano. "La utopía no es vano juego de imaginaciones pueriles", escribe: "Es una de las mayores creaciones espirituales del Mediterráneo, nuestro gran mar antecesor." Con Alfonso Reyes, con Vasconcelos y otros de la generación humanista, comparte esta visión utópica del destino de América. De allí sigue que la cultura misma, y sobre todo la literatura, tiene que mantener y actualizar una visión que tiende al perfeccionamiento individual y social. De paso, es interesante que otro antillano, Alejo Carpentier, expondría la ambigüedad de esta visión en *Los pasos perdidos* y luego en *El siglo de las luces*. Sin embargo, hasta muy recientemente la Utopía de América seguía inspirando una fuerte

corriente e americanista en la cultura del continente. Pero el humanismo idealista de Pedro Henríquez Ureña no carecía de una dimensión práctica. Con el transcurrir del tiempo, reconocía cada vez más la necesidad de la reforma política y social como condición primordial para un florecimiento cultural. Al respecto, la experiencia de la Revolución Mexicana era de gran importancia, y sin duda su creciente simpatía por las reformas pos revolucionarias se debía en parte a su casamiento con Isabel Lombardo Toledano y su amistad con Vasconcelos. La Revolución Mexicana, como más tarde reconoció, había creado las condiciones para "el nuevo despertar intelectual" de los años veinte, que hubiera sido imposible sin el cambio social. "No es solo que se le brinden (al pueblo) -escribe- mayores oportunidades de educarse; es que el pueblo ha descubierto que posee derechos, y entre ellos el derecho de educarse." Después de la Revolución empieza a discrepar del idealismo de Mathew Arnold, y en la ocasión de una visita a España escribe un ensayo sobre "El espíritu y las máquinas." Pensando seguramente tanto en América Latina como en España, hace notar en este ensayo que el proyecto de propagar "dulzura y luz" por toda la sociedad no puede hacerse si no existen ciertas garantías. La gran tradición ética de China no había salvado a este país de las incursiones extranjeras; por lo tanto, aunque "el espíritu debe interesarnos más que el progreso en el orden material o mecánico", sostiene que "el progreso en tales órdenes debe ser garantía de la integridad del espíritu." (27) Su distinción en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* entre una América "buena" y una América "mala" se basa en la existencia o no existencia de estas garantías. Sin embargo, la intervención de su generación en política, estimulada por la convicción de que formaban una aristocracia de las mejores, les procura bastantes amarguras, *coma* demuestra el caso de Vasconcelos en México. Seguramente también le proporcionaba su propia experiencia, cuando entre 1931-3 acepta el cargo de Superintendente General de Enseñanza de la República Dominicana durante los primeros años de la dictadura de Trujillo. Lo que vislumbraba y temía al final de la vida era la masificación de la cultura y la dominación de civilizaciones que prescindían de la alta cultura. Ya habla asistido a la merma de las artes populares "bajo la opresión de la imprenta, el cinematógrafo, el fonógrafo y la radiotelefonía, invenciones de genio esclavizadas para servir de instrumentos a la mediocridad presuntuosa." Mientras tanto asistía también al empobrecimiento de la alta cultura que ya perdía "su antigua función trascendental." Huelga decir que en nuestros días esta situación se ha agudizado. La cultura general cede a la tecnología; es el ingeniero y no el humanista 'quien parece ser el personaje más representativo de nuestra sociedad. Hay más: El humanismo ha sido atacado duramente por la crítica por su exaltación errónea y hasta peligrosa del sujeto. No necesito citar a Foucault, para quien el sujeto es un pliegue en el conocimiento, destinado a borrarse como una cara dibujada en la arena. Indudablemente se ha abierto un abismo entre la generación nuestra y la de Pedro Henríquez Ureña. La idea de una corriente, de un hilo conductor humano que atraviesa todas las grandes obras, se ha sustituido con una actitud de rechazo radical de lo anterior, de ruptura con el pasado y de discontinuidad. La cultura general se sustituye con la especialización y la autonomía de los distintos conocimientos.

(...) La cultura clásica, que había proporcionado una mitología común a todos los ilustrados del mundo occidental a fines de siglo, ha perdido su dominio sobre los

estudios literarios. Y hace mucho que la crítica literaria ha dejado de buscar a través de los textos literarios un mensaje moral y humano.

No quiero terminar en una nota pesimista. Es evidente que sin el humanismo hubiera sido imposible la obra del joven Vasconcelos, de Reyes y de Henríquez Ureña y de muchos otros escritores latinoamericanos de la misma generación. Era el humanismo la forma en que concebían sus relaciones con la sociedad y la lógica que les permitía construir su pensamiento. Dedicarnos a la obra de la reconstrucción del humanismo no quita a sus adeptos su importancia en la labor de formar una tradición de crítica literaria en América Latina, ni significa que restamos utilidad a su trabajo.

Jean Franco. (2000). "El humanismo de Pedro Henríquez Ureña". En Henríquez Ureña, P., *Ensayos*. Buenos Aires: ALLCA XX /Editorial Sudamericana.

Néstor E. Rodríguez, una correspondencia

Néstor E. Rodríguez, quien actualmente es profesor asociado de la Universidad de Toronto, como crítico literario se interesa por los autores de su tierra República Dominicana y Puerto Rico. Sus reflexiones en el presente texto giran en torno a la relación problemática que sostuvo Pedro Henríquez Ureña con la dictadura de Trujillo, y como esta relación lo persiguió toda su vida a raíz de haber aceptado un cargo como Superintendente General de Enseñanza en la isla en el marco de la dictadura:

El 13 de mayo de 1946, en el periódico *Orientación* de Buenos Aires, Pericles Franco Ornes publica un extenso artículo a propósito de la reacción en la prensa argentina ante la noticia del fallecimiento de Pedro Henríquez Ureña. Franco Ornes, intelectual de izquierda perseguido por el régimen de Trujillo y a la sazón exiliado en Chile, parece sorprendido de constatar que las notas luctuosas sobre el maestro sólo mencionaban su preeminente labor de académico y obviaban por completo una faceta igualmente digna de encomio: la del "demócrata apasionado":

"...nadie parece tener conocimiento de que don Pedro Henríquez Ureña, al mismo tiempo que sabio literato y profundo ensayista, era también un demócrata apasionado que seguía con visión certera la marcha del movimiento social contemporáneo y, a su manera, militaba en él. Nadie ha recordado que el maestro de América fue un patriota sincero, dispuesto a la batalla en defensa de su Patria y de su pueblo".

Esa apatía de la prensa argentina a exaltar los esfuerzos de un Henríquez Ureña abiertamente político se evidencia por igual en la voluminosa bibliografía crítica publicada en torno a su obra y persona hasta el presente. El archivo personal de Henríquez Ureña, cedido en noviembre de 2006 al Colegio de México por su hija Sonia Henríquez, contiene cartas, manuscritos y otros documentos del pensador dominicano que arrojan luz sobre su perfil ideológico.

La primera pista sobre un Henríquez Ureña político se encuentra en el extensísimo epistolario con su hermano Max, quien se desempeñó por muchos años como funcionario de Trujillo. No hay una sola de las cientos de cartas que se intercambiaron Pedro y Max Henríquez Ureña en las décadas del treinta y cuarenta que verse sobre algo distinto a cuestiones familiares y literarias.

Las escasas alusiones al acontecer político dominicano aparecen escamoteadas en menciones peregrinas de cambios en la jefatura de tal o cual cartera. Esta evidente cautela epistolar permite conjeturar que en privado las conversaciones entre ellos han de haber tratado temas más comprometedores.

Un telegrama de Pedro Henríquez Ureña a Trujillo, fechado el 19 de junio de 1932 mientras se desempeñaba como Superintendente General de Enseñanza, ofrece lo que podría interpretarse como una primera señal de desavenencia. Henríquez Ureña reclama a Trujillo su aparente "falta de confianza" en sus labores al haber éste anunciado que encargaría a los franciscanos la dirección de la Escuela de Artes y Oficios:

"...yo habría esperado que el primer departamento en enterarse de este deseo de usted fuera la Superintendencia General de Enseñanza. El no haberlo conocido oportunamente y enterarme de él de modo inesperado me pone en situación desairada y parece indicarme falta de confianza en mi gestión. Si esto fuera así, yo no tendría ningún inconveniente en presentar renuncia de mi cargo, porque no creo que debo ser un peso muerto en la obra administrativa que usted ha emprendido... si usted no está satisfecho de mi labor, lo indicado sería que yo dejara el puesto, asegurándole que esto en manera alguna empañará los sentimientos de afecto y alta estimación que me unen a usted".

Una lectura superficial de este texto revela la imagen de un Henríquez Ureña poco crítico ante un gobierno que ya mostraba visos de dictadura. Ahora bien, el telegrama también muestra la integridad de un funcionario que no tiene reparos en renunciar a su cargo ante la más mínima sospecha de ineptitud en su gestión. La veracidad de esta segunda hipótesis puede comprobarse con la contundente misiva que Henríquez Ureña le escribe al director de *Repertorio Americano*, Joaquín García Monge en 1933.

Henríquez Ureña le reprocha a García Monge el haber publicado un artículo en el cual se le criticaba por haber servido en el gobierno de Trujillo. Henríquez Ureña justifica este hecho en los siguientes términos:

“...mis explicaciones, para usted solo, son éstas: yo no tengo el concepto servil de los empleos públicos que inconscientemente adopta Juan del Camino en su artículo; los puestos públicos son de la nación y no pertenecen a ninguna persona. Yo he ido a Santo Domingo, pues, para servir al país y no a determinadas personas. Cuando se me llamó, yo no conocía al Presidente Trujillo; tenía de él pocas noticias, pero buenas: por ejemplo, todo lo que hizo cuando el ciclón del 1930 destruyó más de la mitad de los edificios de nuestra capital. Juan del Camino me acusa de ‘falta de visión’: no sé qué es lo que, según él, no vi o no preví. ¿Que Trujillo era un tirano? Pero no lo era. Y usted mismo me escribió pidiéndome llevara a Juan del Camino a Santo Domingo: Juan del Camino padecía de igual falta de visión que yo, según eso... En cuanto a arrepentirme, no tengo nada de qué arrepentirme, moralmente. Fui a mi país, trabajé sin descanso durante año y medio (supongo que usted se habrá dado cuenta de ello), y al fin salí, porque consideré que, ni yo era necesario allí, ni a mí ni a mi familia nos convenía permanecer en el país. Yo no era necesario porque no había recursos económicos para emprender las innovaciones que hacen falta. Todo lo que se puede hacer sin dinero lo hice; pero lo que se puede hacer sin dinero tiene un límite, fácil de alcanzar en estos tiempos. La innovación principal, la multiplicación de las escuelas, era irrealizable. El perfeccionamiento de los métodos y de los materiales, en la medida necesaria, era irrealizable también. Hecho lo principal que se me ocurrió, lo demás era hacer que la máquina escolar continuara funcionando normalmente... Pero, en mayor reserva todavía, le diré que efectivamente, como supone Juan del Camino, los sucesos políticos también me obligaban a salir. Cuando yo llegué a Santo Domingo, en 1931, Trujillo era un hombre que no buscaba halagos: hasta se me dice que los rechazaba; después ha ido admitiéndolos, hasta recibir los más excesivos, quizás porque crea que eso ayuda a la campaña de reelección. En 1931, Trujillo era enérgico, pero muy pocas veces arbitrario: ahora, el grupo de amigos que lo rodea lo trata como omnipotente. Yo comencé a trabajar con gran independencia de acción: un año después, las injerencias eran frecuentes. La situación se hizo insostenible”.

Néstor E. Rodríguez. *Pedro Henríquez Ureña el militante.*

Rafael Alberto Arrieta, en la intimidad de una biblioteca

Rafael Alberto Arrieta, crítico literario argentino, nos permite en este ensayo sobre Pedro Henríquez Ureña entender los pormenores de la llegada a la Argentina del escritor dominicano. Henríquez Ureña ya había estado en la Argentina con José Vasconcelos en misión cultural y había compartido algunas ideas en La Plata sobre su *Utopía de América*.

Arrieta presenta a un Henríquez Ureña abatido por la situación en México y constreñido por sus dificultades económicas a raíz de la pérdida de sus empleos después de la ruptura con José Vasconcelos por diferencias ideológicas irreconciliables. El dominicano ya había conocido la experiencia de Córdoba y su movimiento reformista de 1918 en torno a la Universidad Argentina a través de los jóvenes estudiantes Héctor Ripa Alberdi y Arnaldo Orfila Reynal, quienes participaron en México en un Congreso internacional de estudiantes americanos; don Pedro había quedado fascinado con el movimiento reformista y fue allí donde se estableció una profunda amistad con ellos quienes le irían a servir de contacto para su regreso a la Argentina. Veamos:

(...)

Mi relación personal con los hermanos Henríquez Ureña empezó con Max, quien me envió un ejemplar de su libro *Tres poetas de la música*. Acabo de verificar la data en la dedicatoria manuscrita: Santiago de Cuba, 7 de abril de 1918. Nos cruzamos dos o tres cartas. En el verano de 1921 vino a Buenos Aires; yo me encontraba de vacaciones en el campo y a mi regreso había partido. Ese mismo año se realizó en México un congreso internacional de estudiantes americanos al que concurrieron cinco platenses, entre ellos dos ex alumnos míos del Colegio Nacional de La Plata, Héctor Ripa Alberdi y Arnaldo Orfila Reynal. El primero, ya autor de un libro de versos *-Soledad, 1920-*, volvió por el Pacífico y reencendió ante los compañeros estudiantiles de Lima, con verbo lírico, la prédica "reformista" de aquella hora, que había hecho encandecer ante los compañeros mexicanos. Apenas llegó a nuestra ciudad, me visitó en mi casa. Desbordaba de impresiones y recuerdos: mares, tierras, hombres... Me traía un saludo de Pedro Henríquez Ureña y habló con particular efusión del gran dominicano residente en la capital de México.

-Es un hombre tan sencillo y bondadoso -me dijo- que, a pesar de la diferencia de edades y la altura de su posición intelectual, era como un camarada de todos los estudiantes... Intimó mucho con los argentinos. Yo tengo con él una deuda conmovedora: figúrese que me ha propuesto escribir un largo trabajo en colaboración... Al año siguiente llegó Pedro Henríquez Ureña a Buenos Aires, integrando la misión mexicana presidida por el ministro de educación José Vasconcelos, enviada para asistir a la trasmisión del mando presidencial. Yo me había radicado aquel año en la capital federal. Mis dos ex alumnos me presentaron en seguida a su amigo. (...)

Estrechamos amistad rápidamente. Nos veíamos a diario. Juntos recorrimos el salón primaveral de Bellas Artes, asistimos a recepciones y banquetes y viajamos a La

Plata, donde se celebró un acto universitario en homenaje a la misión mexicana y otro, el 14 de octubre, en la Facultad de Humanidades donde Henríquez Ureña leyó las preciosas y memorables páginas que tituló *La utopía de América*. Tuve yo la satisfacción de presentarlo al auditorio en nombre del cuerpo de profesores. La embajada, compuesta sobre todo por destacadas figuras de las letras, atraía el interés de los centros de la cultura porteña. Era ministro de México el gran poeta Enrique González Martínez, siempre entusiasta y cordial; Vasconcelos no se negaba, por cierto, a disertar en público; Julio Torri leía relatos sutiles; Carlos Pellicer recitaba su canto reciente a las cataratas del Iguazú; Henríquez Ureña, reclamado por la concurrencia, solía decir su breve glosa a un pensamiento de Rabindranath Tagore. Una noche manifesté el deseo de ver actuar a Roberto Casaux y fuimos a la ópera donde trabajaba el celebrado cómico.

Al partir de regreso la misión, mi nuevo amigo se despidió de mí con un promisorio ¡hasta pronto! Encariñado con la Argentina, ya me había expresado su esperanza de radicarse en ella.

(...)

Los acontecimientos políticos de México arrasaron en seguida con la situación de aquel momento, y Henríquez Ureña perdió su cargo en el Instituto de Intercambio Universitario. Me escribió una carta angustiada; recién casado, quedaba sin apoyo económico, en un medio hostil y con sus amigos también desalojados y desvalidos. Necesitaba salir de México y pensaba con más vehemencia que nunca en la Argentina. Pero ¿cómo vivir en ella?, ¿Podría conseguir algún puesto público, alguna cátedra para contar con un sostén inicial? Felizmente estábamos empeñados en la reforma del plan de estudios del Colegio Nacional platense y yo formaba parte del Consejo Superior universitario. El presidente de la Universidad, doctor Benito Nazar Anchorena, y el rector de aquel establecimiento, mi ex alumno doctor Luis H. Sommariva, acogieron mi pedido con simpatía y recta comprensión: el humanista dominicano podía ser un colaborador valioso. Tuve, pues, la alegría de ofrecer a mi lejano amigo tres cátedras secundarias de lengua castellana. Me escribió el 4 de diciembre: "Hoy he recibido su carta del 3 de noviembre y me apresuro a contestarle. Le agradezco infinito sus gestiones y quisiera poder irme en seguida. Pero las circunstancias me lo impiden, así es que le ruego resuelva con las autoridades escolares lo siguiente: ¿es posible que llegue yo en mayo o junio? Sé que es pedir demasiado, pero otra cosa es imposible para mí y quizás fuera factible encomendar los cursos interinamente a otras personas. Esto implicaría una gran cortesía, excesiva para quien todavía no ha podido iniciar sus cursos, pero no inconveniente para los sustitutos, puesto que recibirán la remuneración entretanto. Las circunstancias que me detienen son éstas: la primera es que precisamente a principios de marzo espero al primogénito. Si pudiéramos emprender el viaje inmediatamente la dificultad no sería tan grande y el niño sería argentino. Pero de momento no veo modo de reunir dinero para el viaje ni me atrevo a dejar abandonados mis embrolladísimos intereses. La situación económica de México es muy mala; nadie tiene dinero; mis ahorros están metidos en tierras no acabadas de pagar, y éstas me representan, por ahora, deudas y no entradas. Ni hay a quien vender, ni siquiera a quien asociar. Pero claro es que de aquí a marzo habré logrado darle alguna solución al asunto"

(...)

Pedro Henríquez Ureña, su joven y bella esposa y su hijita Natacha desembarcaron en Buenos Aires a fines de junio o principios de julio de 1924. Pedro había gastado en el largo y costoso viaje todo su dinero y se vio obligado a afrontar, durante los primeros meses, una situación penosa, sobre todo para su delicadeza moral.

(...)

La atracción de Buenos Aires -teatro, conferencias, exposiciones-, el reclamo de sus amistades porteñas y otras tareas docentes ya iniciadas en la gran ciudad, lo devolvieron a ella con su mujer y sus dos hijas, argentina la segunda. Sin embargo, continuó viajando casi diariamente, pues siempre mantuvo, como he dicho, sus tres cátedras en el colegio platense, fuente principal de sus recursos, aunque obligación dura y monótona. Llegaba al tren en el último instante con su cartera abultada, y empleaba la hora de viaje en corregir los trabajos de sus alumnos de segundo y tercer años, o en dormitar, eterno deudor del sueño sacrificado al estudio, a la velada entre amigos, al Colón.

(...)

La esperanza de poder aliviarse un día de la esclavitud que le representaba corporal y espiritualmente el viaje y la enseñanza secundaria, era una cátedra en la Universidad de La Plata. Como primer paso para llegar a ella le propuse que optara a la suplencia de una de las mías en la Facultad de Humanidades. Obtuvo ese cargo; dictó anualmente las clases reglamentarias e integró las mesas examinadoras; pero una resolución del Consejo Académico dispuso que sólo podrían ser profesores titulares los argentinos nativos y los extranjeros naturalizados. Henríquez Ureña creyó que la ordenanza le estaba particularmente dirigida, y como nunca pensó en obtener carta de ciudadanía argentina, no pudo llegar a la titularidad en ninguna cátedra de aquella casa de estudios. También fue profesor suplente de la cátedra de literatura hispanoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y juntos formamos repetidas veces tribunales examinadores; pero aunque no se le opuso allí el impedimento de la nacionalidad, tampoco llegó a ser titular, no obstante haberse producido la vacancia del cargo y corresponderle el mismo. En cambio, fue incorporado al Instituto de Filología, de dicha Facultad, dirigido por el doctor Amado Alonso, su amigo y colaborador en obras didácticas, y realizó trabajos de gran mérito que editó dicho Instituto.

Más suerte tuvo, como docente, en el Instituto del Profesorado Secundario de Buenos Aires. Desempeñó con autoridad indiscutida la cátedra de literatura hispanoamericana y conquistó siempre la devoción de sus alumnos. Como yo pertenecía al establecimiento y tenía a mi cargo materia afín a la suya, constituíamos mesa examinadora común. Hacia la terminación del año lectivo de 1931, Pedro me dijo que el gobierno de su país lo había designado para ocupar el Ministerio de Educación y que anhelaba desempeñar esa función como un deber patriótico, pero que no se decidía a comprometer la estabilidad de su situación docente en la Argentina. Ignoro si se proponía permanecer corto tiempo en su tierra o si temía que las

fluctuaciones políticas pudiesen obligarlo a abandonar pronto el ministerio, y él no ignoraba la anomalía que significaba obtener licencia en sus cátedras argentinas para ir a desempeñar una función de aquella naturaleza en su país de origen. La proximidad de las vacaciones allanó temporariamente la dificultad; logróse adelantar el examen de sus alumnos, y partió. El 20 de noviembre recibí carta suya, escrita a bordo del *Eastern Prince*, frente a Santos. Me decía:

De Rosario le había escrito unas líneas, pero, como usted supo, no nos pudimos embarcar allí. El trastorno sirvió para que conociéramos la ciudad y muestras asombrosas de generosidad argentina. Regresamos por unos días a Buenos Aires, y cuando esperaba ocuparme de los amigos, se nos enfermó Natacha de enterocolitis y al fin tuvimos que embarcarnos con ella todavía enferma. Ahora el mar y el reposo nos han mejorado a todos. Espero llegar a Santo Domingo con normalización general.

De Santo Domingo, mientras ejercía el cargo de superintendente general de Enseñanza, me escribió el 16 de febrero de 1932 la tarjeta que transcribo:

Desde que llegué aquí caí en el vórtice, como habría dicho un romántico, y tengo muy pocos minutos fuera del trabajo. La Superintendencia, con escaso personal, atiende las necesidades de una población que parece estar en 1.200,000 habitantes. No he querido comenzar con grandes reformas: hay crisis, y toda reforma cuesta algo. He obtenido ya, sin embargo, una disposición del Consejo Nacional de Educación que, si no suprime los exámenes, exime de ellos a los mejores alumnos, como en la Argentina; he acortado los periodos de exámenes y aumentado el número de clases. Hemos organizado, con profesores que trabajamos gratis, la suspendida Facultad de Filosofía y Letras. He visitado el interior del país (yo sólo conocía siete puertos) y me ha sorprendido el aspecto continental, no isleño, de sus montañas y valles: acaso único en las Antillas, porque tenemos las alturas (hasta 3,140 metros) mayores de todo el archipiélago; Santo Domingo tiene forma de tortuga mientras que Cuba es larga y llana. He dado, además, muchas conferencias.

Y terminaba:

He pedido licencias en el Colegio y en el Instituto. Si usted puede influir favorablemente, se lo agradeceré.

Resuelto así el pedido para las cuatro cátedras, el profesor dominicano volvió a ellas al terminar las licencias. A sus tareas docentes añadió la dirección de una sección de las ediciones Losada: "Cien obras de la literatura y del pensamiento universal". Escogía las obras, escribía para cada una varias páginas de introducción -nunca meras noticias, a veces notables resúmenes de la crítica universal, como en *La Iliada*, o estudios sobrios y luminosos, como al frente de *Facundo*- y además corregía escrupulosamente las pruebas. Recuerdo haberle visto aprovechar minutos, entre dos turnos de exámenes, para revisar las galeradas húmedas. Pero su siempre soñada historia de la literatura hispanoamericana - ¡quién sino él, era el llamado a dárnosla!- esperaba... Me habló de ella cuando nos conocimos; nuestra antología frustrada debió de estar dentro del mismo plan; poco antes de morir le oí lamentarse de no poder consagrarle el tiempo y la exclusividad necesarios. No hay duda que innumerables apuntes, artículos, disertaciones, y sus clases semanales de la materia iban clarificando, distribuyendo y dando forma parcial a sus enormes acumulaciones; y no todo se perdió, pues sus dos últimos libros fueron extraídos de tan rica experiencia y de tan valiosos yacimientos.

Trabajaba sin biblioteca propia, lo que contribuía a la dispersión del esfuerzo y a la pérdida de muchas horas. Sus mejores libros habían quedado en Santo Domingo, en Cuba, en México, en poder de sus hermanos y sus amigos. Solía referirse a obras difíciles de reemplazar, anotadas por su mano, que había dejado en aquellos países, y tengo muy presente su nostalgia de bibliófilo al evocar un ejemplar suyo de la primera edición de André Chénier, que tenía en La Habana. En repetidas ocasiones, cuando debía dictar las clases anuales correspondientes a la suplencia de mi asignatura en la Facultad de Humanidades, con temas de mi programa, pasó horas en mi casa, entre mis libros, tomando los apuntes que necesitaba. Conservo esos ejemplares con la huella de su lectura: un punto dejado por el lápiz en los márgenes para señalar una línea o un párrafo. Sé que era su costumbre, porque en obras que me facilitó o regaló, descubrí esa guía perceptible pero diminuta. A veces subrayaba una palabra. Y poseo un libro que debió de pedirme cuando trabajábamos en la abandonada antología -pues se trata de la Antología de poetas modernistas americanos, organizada por C. Santos González y prologada por Rufino Blanco Fombona, edición Garnier Hermanos, París, 1913- que en la página XVIII del prólogo muestra una anotación marginal de tres palabras con su letra. Fue probablemente, una reacción de fastidio, un impulso de réplica aleccionadora. El párrafo apostillado se refiere al poeta mexicano Salvador Díaz Mirón y dice así: "Su personalidad potentísima e inconfundible ha troquelado en su nueva manera una estrofa de ocho heptasílabos; el cuarto, agudo, rimando con el octavo, los tres primeros rimando entre sí, y los quinto, sexto y séptimo también monorrimos. Ya le han imitado la estrofa, Rubén Darío el primero". El sabio lector de mi ejemplar anotó al lado de la ligera afirmación: "¡El viejísimo céjel!" Como es sabido, Henríquez Ureña mantuvo siempre su devoción a la poesía del gran lírico nicaragüense.

El autor de *La versificación irregular en la poesía castellana* (Madrid, 1920), tenía evidente predilección por los estudios métricos, que no abandonó durante su residencia en la Argentina. Entre sus trabajos platenses figura uno de 1926 titulado *En busca del verso puro*; casi veinte años después amplió notablemente el iniciado en 1909 sobre El endecasílabo castellano, y guard una carilla de 1945 en que su mano anotó varios trabajos en inglés y en alemán sobre el soneto de Lope de Vega, que no recuerdo si correspondía a investigaciones que hubiera iniciado en los últimos años.

Una tarde, mientras tomábamos exámenes y él presidía, me deslizó un sobre a escondidas; el brillo que sorprendí en sus ojos confirmaba la sorpresa: era la invitación de Harvard a ocupar con un curso de su especialidad la cátedra Charles Eliot Norton, de prestigio mundial, que había contado en años anteriores con las presencias del helenista Gilbert Murray, del físico Alberto Einstein, del músico Igor Stravinsky. El profesor Pedro Henríquez Ureña permaneció en los Estados Unidos durante el año académico 1940-1941. A su regreso, las ocho conferencias dadas por él, en lengua inglesa, en el Fogg Museum of Art, fueron reelaboradas en Buenos Aires y constituyeron el volumen titulado *Literary currents in Hispanic America* (Cambridge, 1945). La obra, traducida al español por Joaquín Díez-Canedo, apareció impresa en México en 1949.

Tres años antes, el 11 de mayo de 1946, el autor se había dormido, para no despertar, a mediodía, en un tren que lo llevaba a sus cátedras platenses. La cartera

abultada, llena de ejercicios gramaticales, minuciosamente corregidos por el humanista que enterraba horas preciosas en esa labor cotidiana, quedó a su lado, testigo indiferente.

Rafael Alberto Arrieta. *Pedro Henríquez Ureña, profesor en la Argentina. Revista Iberoamericana.*

Juan Bosch, el estadista que escribe reflexiones sobre el cuento

El escritor, historiador, político, ex presidente de la nación dominicana en el año de 1963 por un breve periodo de tiempo –solo estuvo en el cargo siete meses, derrocado por las fuerzas armadas de su país, y quien había sido elegido democráticamente después de 30 años de dictadura-, novelista, cuentista y ensayista, siempre estuvo interesado por sostener lazos de amistad con Henríquez Ureña a quien admiraba por su prestigio intelectual y con quien quiso emprender una cruzada social y política para ayudar a resolver la crisis de su país. En el exilio fundó en el año de 1939 el Partido Revolucionario Dominicano. Fue un líder de la oposición al régimen de Rafael Trujillo. Autor, entre otros libros, de *Hostos, el sembrador* (1939), *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* (1958), *Trujillo: causa de una tiranía sin ejemplo* (1959), *De Cristóbal Colón a Fidel Castro* (1969), *El Caribe: frontera imperial* (1970). Veamos apartes de una carta que le remite Bosch desde el exilio a Henríquez Ureña, carta que tiene un tono intimista:

Dentro de unos días le enviaré algunos folletos del Partido para que vaya viendo cómo trabajamos. No nos pierda de vista, que nosotros pensamos a menudo en Ud.

Lino Novás Calvo me dijo en días pasados que Uds. la editorial, le estaban publicando un libro de cuentos en una nueva colección. ¿Qué hay de eso? ¿No me aceptarían a mí uno? Haga un esfuerzo por ayudarme en ese sentido, porque la verdad es que si no consigo editores pasará mucho trabajo para publicar mis libros, y eso limitará mi producción, aunque de ello se alegren los lectores. Trate de ver si me consigue entrada. Tengo lista una colección de cuentos que deseo y necesito publicar.

Estuve en México, y muy cerca de su cuñado Lombardo. Gran hombre. Es un líder continental. Tengo en plan escribir algo sobre él y la Revolución Mexicana.

Fragmento de una carta de Juan Bosch dirigida a Henríquez Ureña en 1942, desde La Habana, Cuba, exhortándole a que participara en el Partido

Revolucionario Dominicano fundado por Bosch con otros intelectuales en el exilio. Archivos del Colegio de México. Donación hecha por Sonia Henríquez Lombardo de Hlito.

Pericles Franco Ornes o la tragedia dominicana

Pericles Franco Ornes, el autor de *La tragedia dominicana (Análisis de la tiranía de Trujillo) (2011)*, y quien vivió exilado en Chile, estableció durante el tiempo de la crisis dominicana un intercambio epistolar con Pedro Henríquez Ureña, lo que vino a significar una etapa de intensa preocupación política suya por los destinos de su nación caribeña. Un documento excepcional que revela a un Henríquez Ureña político, contrario a lo que han manifestado algunos intelectuales que han desestimado su parte ideológica confundiéndola con desidia o desdén por parte suya frente a los asuntos políticos de su patria:

(...) encontré a Pablo Neruda. Ayer estuve en su casa, donde conocí a Rafael Alberti. Ambos me hablaron muy elogiosamente de Ud. 'Se ha portado muy bien con la República Española', me dijeron. Neruda está decidido a ayudarme. Me dijo que se puede y se debe hacer mucho para cooperar en la liberación de los pueblos oprimidos de América. 'Debemos formar una Sociedad Americana cuyo objetivo sea el de promover la democratización de los regímenes dictatoriales y la elevación del nivel material y cultural de los pueblos del Continente. Esta sociedad debe estar presidida por Pedro Henríquez Ureña, además de una serie de vice-presidentes que pueden ser: Vicente Lombardo Toledano, Eduardo Santos, Juan Marinello, quizás Jorge Gálvez, yo y algunos otros. Escríbale a Pedro Henríquez Ureña', me pidió Neruda. Lo que hago ahora tremendamente entusiasmado, porque sé que Ud. no tardará en contestarnos afirmativamente, decidido también a prestar todo su concurso a esta labor, la más alta y noble y urgente de cuantas deben emprender hoy los hombres americanos... Pongo pues en sus manos, don Pedro, una decisión trascendental. ¡Ud. puede acelerar la liberación de nuestra Patria!... Le pido que acceda a dirigir esta importante sociedad.

Carta de Pericles Franco Ornes a Pedro Henríquez Ureña fechada en Santiago de Chile el 22 de noviembre de 1945. Claramente se observa una adhesión de la intelectualidad hispanoamericana al prestigio de un Henríquez Ureña no solo como intelectual sino también como político. El propósito era crear una "Sociedad Americana de Ayuda a los Pueblos Oprimidos" bajo la dirección de Henríquez Ureña

quien finalmente no aceptó, aunque comprometió su nombre con la lucha revolucionara. Archivos del Colegio de México. Donación hecha por Sonia Henríquez Lombardo de Hlito.

(...) Recibí sus cartas, que le agradezco profundamente. Estoy completamente satisfecho con sus términos. En estos momentos, cuando su contribución a nuestra causa puede ser de gran oportunidad y eficacia, usted ha respondido al llamado de nuestro pueblo (...) Gracias, don Pedro! Pronto le escribiré detallada y concretamente sobre los planes que estamos elaborando. No lo hago ahora porque Neruda está todavía en el norte del país, y con él debo determinar la conducta a seguir. Tuve, sin embargo, oportunidad de comunicarle su categórica adhesión a nuestros propósitos... Ahora le remito este folleto que acabo de publicar, con fatigoso esfuerzo, sobre 'La Tragedia Dominicana'. Es mi modesta contribución al esclarecimiento de nuestro grave problema político. Ayudará, sin duda, a extender y fortalecer la condenación internacional del régimen trujillista... Tiene Ud. razón, sin embargo, en advertir la necesidad de que se hagan gestiones más efectivas que la de la mera propaganda. Atendiendo a esa necesidad me estoy esforzando por regresar a Venezuela, desde donde pueden llevarse a cabo diligencias de otro tipo.

Carta de Pericles Franco Ornes a Pedro Henríquez Ureña del 7 de febrero de 1946, que revela al pensador dominicano comprometido políticamente, algo en lo que la crítica no ha profundizado suficientemente. Archivos del Colegio de México. Donación hecha por Sonia Henríquez Lombardo de Hlito.

Mary Louise Pratt, en busca del ensayo perdido

En su alusión al ensayo latinoamericano, que Mary Louise Pratt, profesora de lenguas y literaturas en español y portugués en la Universidad de New York, llama "*ensayo de identidad*" –Martí, Rodó, Vasconcelos, Reyes, Mariátegui, Henríquez Ureña, Picón Salas, Ortíz, Rama, Retamar, entre otros-, la crítica literaria sostiene la tesis de que este ideológicamente se fundó desde lo masculino, excluyendo sistemáticamente la escritura femenina o "*ensayo de género*" que, sin embargo, logró sostenerse en la clandestinidad y al margen de los procesos intelectuales liderados por los hombres. Aquí hay un campo de trabajo

interesante para explorar, desde la crítica, el "ensayo de identidad" que tanto pregonaron los *arielistas*, entre ellos Pedro Henríquez Ureña, y los *pos-arielistas*:

La columna vertebral del ensayo latinoamericano en tanto canon literario representa una forma de reflexión a la que denominaré "ensayo de identidad". Propongo este término para referirme a una serie de textos escritos a lo largo de los últimos ciento ochenta años por hombres latinoamericanos, casi todos pertenecientes a las élites euroamericanas y que abordan la problemática de la identidad latinoamericana, especialmente con relación a Europa y Norte América. El ensayo de identidad se pregunta: ¿cómo se pueden definir nuestra identidad y nuestra cultura en la etapa posterior a la independencia? ¿Cómo representar nuestra hegemonía? ¿En qué consiste -o en qué debe consistir- nuestro proyecto social y cultural? Cualquier persona aficionada a la literatura hispanoamericana recuerda con facilidad a los exponentes de este canon ensayístico cuyo punto de partida suele ubicarse en la "Carta de Jamaica" de Simón Bolívar o en el prólogo a la Gramática de Bello. La primera obra monumental es, sin lugar a dudas, el *Facundo* de Sarmiento, seguido de *Nuestra América* de Martí, el *Ariel* de Rodó, *La raza cósmica* de Vasconcelos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de Mariátegui, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de Henríquez Ureña, *El laberinto de la soledad*, de Paz y *Calibán* de Retamar. Estos nombres -desde luego- no agotan el corpus del ensayo latinoamericano.

Es obvio que los textos arriba mencionados muestran grandes diferencias entre sí. Unos se escribieron como libros, otros como textos periodísticos o intervenciones polémicas, mientras que otros se concibieron originalmente como piezas oratorias, por no hablar de las cartas de Bolívar o del prólogo de Bello. Algunos plantean el tema de la identidad a nivel nacional mientras que otros lo abordan desde una perspectiva continental o hemisférica. Por encima de las diferencias entre las obras, salta a la vista que las mujeres no tienen cabida en el ensayo de identidad, al que Skirius llama de manera poética, "el centauro de los géneros literarios" (Skirius, 9 y *passim*). Dicha exclusión no tiene nada de misteriosa. Las identidades que el ensayo latinoamericano busca fundar -cívicas, políticas, culturales- son masculinas. Un aspecto crucial de su proyecto es negar a las mujeres los poderes cívicos y ciudadanos que los hombres letrados se otorgan a sí mismos. El sujeto parlante del ensayo de identidad es indudablemente masculino y blanco; es la figura del pensador criollo, supuesto dueño del pensamiento y de toda función intelectual. Desde la independencia, a través del largo proceso de negociación de la hegemonía criolla, los hombres euroamericanos abiertamente consolidaron su privilegio como los únicos dueños de la cultura y el poder ciudadanos. Se trataba de negar a las mujeres -y a los no blancos- el derecho de tomar la palabra y hablar en nombre de toda la ciudadanía.

Sobra decirlo: esa situación discursiva refleja el estatuto legal y jurídico de las mujeres en las repúblicas fundadas en el siglo XIX. Estudios históricos recientes iluminan los procesos que negaron a las mujeres (y a otros sectores de la población) la ciudadanía plena, los derechos de propiedad, el voto, la educación Igualitaria, los derechos reproductivos, la posibilidad de ocupar cargos públicos (y aún de hablar en público) así como la igualdad ante la ley. Por fortuna, el acceso de las mujeres a la

alfabetización, a la cultura impresa y a la esfera pública es anterior a la época republicana. No se les podía silenciar del todo. Pero para hablar y ser escuchadas tenían que hablar como mujeres. Y eso fue lo que hicieron la mayoría de las veces.

Ninguna autora ingresará al canon ensayístico mientras se considere que el ensayo de identidad es el ensayo latinoamericano por antonomasia: los cánones operan recreando constantemente su propia verdad. Al mismo tiempo es evidente que las mujeres intelectuales no sucumbieron a las resonancias del "No me interrumpas" de que Ocampo hablaba. Pese a lo restringido del acceso a la educación y a la cultura impresa, una serie de escritoras pertenecientes a las élites euroamericanas hicieron valer su posición como sujetos sociales, como agentes de la historia y como pensadoras. Es fácil identificar un proyecto ensayístico, establecido por mujeres, que surge como alternativa al ensayo masculino. Las intelectuales criollas crearon un corpus textual que llamaremos el "ensayo de género", una tradición de escritura que se desarrolló de manera paralela al ensayo de identidad. Empleo el término "ensayo de género" para referirme a una serie de textos escritos por mujeres latinoamericanas a lo largo de los últimos ciento ochenta años, enfocados al estatuto de las mujeres en la sociedad. Es una literatura contestataria que se propone "interrumpir el monólogo masculino" -por decirlo en palabras de Victoria Ocampo- o al menos confrontar la pretensión masculina de monopolizar la cultura, la historia y la autoridad intelectual. Como sucede con el ensayo de identidad, el corpus completo del ensayo de género comprende cientos de libros y miles de páginas. A manera de ejemplo, podemos mencionar algunas obras de las escritoras más conocidas (ver Marting, 1987, 1990): "La mujer" (1860), de Gertrudis Gómez de Avellaneda, "Emancipación moral de la mujer" (1858), de Juana Manso, "Influencia de la mujer en la sociedad moderna" (1874), de Mercedes Cabello de Carbonera, "Las obreras del pensamiento en América Latina" (1895), de Clorinda Matto de Turner, La mujer en la sociedad moderna (1895), de Soledad Acosta de Samper, El feminismo y la evolución social (1911) y Socialismo y la mujer (1946) de Alicia Moreau de Justo, ¿A dónde va la mujer? (1934) de Amanda Labarca Hubertson, Influencia de la mujer en la formación del alma americana, (1930/ 1961) de Teresa de la Parra, La mujer y su expresión (1936) de Victoria Ocampo, Hacia la mujer nueva (1933) de Magda Portal, Sobre cultura femenina (1950) y Mujer que sabe latín (1973) de Rosario Castellanos. De ninguna manera propongo establecer un nuevo canon a partir de estas obras, tan sólo presento un corpus amplio, continuo y muy poco estudiado.

Mary Louise Pratt. El ensayo de identidad, el "centauro de los géneros literarios" y Las mujeres intelectuales y el "ensayo de género", en *No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano*.

Odalís G. Pérez y el pensamiento de Henríquez Ureña

Odalís G. Pérez, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua, fue encargado en el año 2010 por el Archivo General de la Nación de realizar la presente

antología titulada *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria* que busca divulgar el pensamiento del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña entre la juventud y las nuevas generaciones dominicanas y del continente. Ardua labor si se tiene en cuenta la poca publicación de sus obras en Latinoamérica y que el estudio de su pensamiento no ha sido un ejercicio sistemático de nuestras universidades.

Es innegable la labor fundamental, en este sentido, de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña por fortalecer el estudio de estas obras tan importantes en el proyecto modernizador y democratizador de las naciones latinoamericanas; reconocemos también en su importante misión de divulgación de las obras de la cultura y el pensamiento a la *Biblioteca Ayacucho*, con sede histórica en Venezuela, al Fondo de Cultura Económica de México y su *Colección Biblioteca Americana*, al Instituto de Literatura Latinoamericana "Pedro Henríquez Ureña" y al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Amado Alonso" por seguir cultivando entre sus profesores, alumnos e investigadores en la Universidad de Buenos Aires, el espíritu crítico que definió la personalidad del escritor dominicano. Es importante destacar que dos intelectuales y críticos literarios argentinos han recibido el premio que lleva su nombre: Beatriz Sarlo (Premio Internacional "Pedro Henríquez Ureña" otorgado en el año 2015 por el Ministerio de Cultura de la República Dominicana, por ser "una auténtica militante de la cultura, que con proyectos editoriales de la magnitud de la revista 'Punto de Vista', la que dirigió durante 30 años, logró abrir un espacio crítico de luminosa inteligencia en los años más oscuros de la dictadura") y Noé Jitrik (Premio Internacional de Ensayo "Pedro Henríquez Ureña" otorgado por la Academia Mexicana de la Lengua en el año 2018, "una trayectoria de vida dedicada a la escritura, a la crítica y a la cultura hispanoamericana (...) coordinador de los doce volúmenes de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina* (..)

los ensayos de Jitrik sobre Sarmiento, Echeverría, Martí, Darío, Lugones, Quiroga, Arlt, Borges, Rulfo, entre muchos otros, se complementan con una búsqueda y definición de los mecanismos de la escritura y de la lectura en y desde Hispanoamérica”), un premio que habla del prestigio internacional de quien alguna vez Borges llamara “Maestro de América”:

¿Quién fue Pedro Henríquez Ureña? ¿Cómo influyó en el marco de las ideas literarias en la América Hispánica? ¿En cuáles campos de las humanidades influyó su obra? ¿Cuál ha sido su aporte historiográfico, crítico y filológico? ¿De qué modo se explica su compromiso lingüístico, literario y pedagógico? ¿Cuál ha sido su perspectiva crítica acerca del conocimiento literario? ¿Cuáles son las claves de su enseñanza lingüística y literaria? ¿De qué manera se explica la relación lengua-sociedad en su obra? Se sabe, mediante abundosa biografía y bibliografía, que Pedro Henríquez Ureña contribuyó en todos los sentidos humanísticos a la conformación de un pensamiento literario, político y a la definición y constitución de la idea identitaria de América.

(...)

El aporte historiográfico, crítico y filológico de Pedro Henríquez Ureña se va conociendo ya desde las dos primeras décadas del siglo xx, cuando aparecen *Horas de estudio*, *La versificación irregular en la poesía castellana*, *La utopía de América*, ensayos sobre Hostos, Darío, Martí y Rodó entre otros.

Se ha querido ligar el aporte de Pedro Henríquez Ureña en el plano lingüístico-literario a cierta visión comprometida que une la espiritualidad de España a la espiritualidad reivindicada de la idea de América. Este compromiso será observado en gran parte de su actividad filosófica, literaria y cultural llevada a cabo en México, en el momento en que Alfonso Reyes, Alfonso Caso, José Vasconcelos y otros intelectuales mexicanos conforman en las primeras décadas del siglo xx un pensamiento sobre la justicia, la cultura, el ideal y la visión de América.

Lo que se va conociendo de la práctica filológica, educativa y ensayística de Pedro Henríquez Ureña es, ante todo, su rigor, su creencia y actitud de compromiso por todo el saber social, cultural y literario de América, influido por la lengua y la literatura de España. Como parte de un proceso formativo y crítico, Henríquez Ureña va elaborando y asumiendo la travesía del maestro errante que concluye finalmente en Argentina, donde su labor pedagógica, editorial e histórico-literaria produjo los acentos y frutos que más tarde serían recogidos por un discipulado militante de sus ideas críticas y literarias.

Desde una perspectiva liberal del conocimiento literario, histórico y lingüístico, la visión acerca de las formaciones culturales del continente produce no solamente la clasificación lingüística, filológica y culturológica, sino que, además, se integra a la

palabra crítica y a la moral del saber literario. El maestro de las humanidades justifica su enseñanza en la creencia y en el devenir responsable del estudio cultural, como justamente lo expresa en *La utopía de América* (1925).

En el caso del fundamento historiográfico, literario y filológico de las llamadas corrientes literarias de la América Hispánica, tenemos sus conferencias de la cátedra Charles Eliot Norton de Harvard, publicadas en inglés en 1945 y en edición póstuma en español en 1949, y que la crítica continental ha reconocido y entendido como aporte ejemplar a la historia literaria de la América hispánica. El libro creó las posibilidades de un estudio y análisis documental, diacrónico y comparativo de las ideas y vertientes literarias, cuyo fundamento idiomático y cultural hizo posible el desarrollo espiritual e histórico-literario de América.

El replanteamiento histórico-crítico, así como la puesta en marcha de una historia literaria unida al ideal de una patria americana, se observa en los ensayos que conforman el libro *Plenitud de América* y cuya edición de 1952 revela una vocación ligada a lo más representativo del pensamiento hispanoamericano.

La relación lengua-sociedad, así como la relación lengua-cultura se particularizan en una línea de trabajo sobre el lenguaje y la cultura de América. Esta línea va a revelar una perspectiva crítica e idiomática con la publicación de obras como *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*, publicado en 1932; *Gramática castellana*, publicada en dos tomos en 1939, en colaboración con Amado Alonso; *El español en Santo Domingo*, (1940), *Para la historia de los indigenismos* (1928), *El libro del idioma* (1938) y *El libro del idioma*, con una guía para el uso publicada en 1930.

Esta perspectiva crítica, académica y cultural sobre el idioma en América se conformó como trabajo activo en la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En 1960 el Fondo de Cultura Económica publicó un volumen titulado *Obra crítica*, edición que contiene "Ensayos críticos", "Horas de estudio", "En la orilla, mi España", "Seis ensayos en busca de nuestra expresión", "La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo", "Plenitud de España" y una selección de artículos y conferencias representativos.

Dicha edición fue cuidada y establecida por Emma Susana Speratti Piñero y prologada por Jorge Luis Borges. Este conjunto de libros, estudios y ensayos, intenta poner de nuevo el nombre y la actividad de Pedro Henríquez Ureña en un lugar significativo, justamente en el momento en que empiezan a aparecer en América tendencias analíticas y críticas de la literatura y del acontecer mismo de las ideas literarias procedentes del mundo europeo. La influencia, esta vez francesa, germánica, italiana y anglosajona, pretende imponerse a la luz de nuevas investigaciones lingüísticas y neofilológicas.

Sin embargo, esto no disminuirá el interés por la lectura de su obra en el ámbito académico y cultural latinoamericano, y tanto en Cuba, Argentina, Venezuela, México

y Puerto Rico se seguirán estudiando sus ideas filológicas, históricas y culturales, y sobre la versificación española, tal como se puede ver en *Estudios de versificación española*, publicado en edición póstuma en 1961, mientras que en la obra *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos* de Alfredo Roggiano (1961), se puede observar el pensamiento político y social de Pedro Henríquez Ureña.

Entre 1976 y 1980, Juan Jacobo de Lara recopila y prologa una edición de *Obras completas* en diez tomos que publica la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). Esta obra es el primer intento de establecimiento de las obras completas de Pedro Henríquez Ureña. Pero, aún siendo éste un notable esfuerzo, el mismo resulta también incompleto, pues posteriormente se descubren diversas páginas y apuntes que no aparecieron en esta edición.

La Biblioteca Ayacucho de Caracas publica en 1978 el volumen *La utopía de América*, con prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot y una compilación y cronología establecida por Ángel Rama y el mismo Gutiérrez Girardot.

En 1989 se publicaron, con los auspicios de la Academia Argentina de las Letras, *Memorias* y *Diario*, bajo el cuidado de edición y notas de Enrique Zuleta Álvarez, donde se pueden advertir aspectos de la vida personal, literaria, académica y política de Pedro Henríquez Ureña. Pero también, desde estas páginas se pueden reconocer las claves de toda una actividad filológica y editorial que podemos encontrar de manera coherente en sus obras y escritos sistemáticos.

Las diversas interpretaciones de la obra de Pedro Henríquez Ureña producidas por especialistas de las diversas áreas idiomáticas y literarias, permiten entender un cuadro interpretativo y comprensivo donde el posicionamiento literario se expresa en vertientes críticas, históricas y culturales.

Esto quiere decir que en el marco de un proceso crítico e intelectual definido, la obra de este humanista dominicano se refleja y se revela como sentido de tiempo y espacio en la cultura de Hispanoamérica y del mundo.

Las diversas interpretaciones, citas, referencias, incidencias y recorridos de su pensamiento crítico y lingüístico expresan una memoria de lo literario, lo cultural y lo histórico-social categorizados en las obras estudiadas, pero además, en los textos y hechos literarios que funcionan y evolucionan en los tiempos de la cultura de América.

Una obra como *Las corrientes literarias en la América hispánica*, publicada en inglés en 1945 y en español en 1949, se lee aún hoy, en la contemporaneidad, como texto clave para analizar la historia literaria y cultural de la América hispánica. La conformación intelectual de este texto aspira a un tratamiento amparado en un enorme cuerpo bio-bibliográfico e historiográfico fundamental para el entendimiento de la historia literaria, intelectual y política de América. Tanto el pensamiento utópico como el social y la producción literaria ecléctica, le sirven de punto de partida al especialista y al humanista-investigador para un estudio sistemático de las letras, tendencias y hechos literarios epocales que van a confirmar a la postre una historia ascendente y cualitativa del producto literario contextualizado en la historia institucional, cultural, política, lingüística y filosófica de América.

Todo este proceso confirmado y afirmado en *Las corrientes literarias en la América hispánica* va a tener también una incidencia puntual en su obra póstuma *Historia de la cultura en la América hispánica* (1947).

Si se conociera en el marco de la historia política y cultural de América, y en particular, de la República Dominicana, el famoso «Memorandum sobre Santo Domingo» titulado «Libertad de los pueblos pequeños y el Senado norteamericano», escrito por Pedro Henríquez Ureña y publicado por primera vez en *El Heraldo de la Raza* en México el 15 de febrero de 1923 (pp. 45-46), mucho se podría avanzar y reconocer a propósito de reclamaciones políticas intergubernamentales e interestatales, pues ya desde esta publicación acerca de tratados y convenios entre República Dominicana y los Estados Unidos se estima en la vida histórica, política y social de República Dominicana un proceso que desde entonces debilita el estado de ciertas relaciones entre ambos países.

Este texto muestra la preocupación que este intelectual tuvo siempre por su país de origen. El mencionado memorandum refiere también una travesía histórico-política en la que a su vez se denuncia la crisis, la coyuntura e interpretación de aspectos jurídicos que han desfavorecido toda una historia de relaciones intergubernamentales e interculturales.

En una publicación de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos en 1988, aparece reunida la *Obra dominicana de Pedro Henríquez Ureña*, edición que estuvo a cargo y cuidado del historiador José Chez Checo. *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Desde esta edición observamos un panorama cultural, político e intelectual que abarca la historia institucional, la historia política, literaria y lingüística de Santo Domingo a través de aspectos como el español en Santo Domingo, las letras en el Santo Domingo colonial, la cultura antigua de Santo Domingo; la libertad de los «pueblos pequeños», asuntos lingüísticos de indigenismos en la isla de Santo Domingo, problemas de emancipación, vida independiente de Santo Domingo y de República Dominicana concebida como Estado también independiente.

El fondo bibliográfico y documental acerca de República Dominicana que acumuló Pedro Henríquez Ureña aún no ha sido conocido en toda su amplitud crítica, bibliográfica y lingüística. Faltaría precisar algunos aspectos de interpretación, reconocimiento y estudio en detalle, sobre la incidencia de su pensamiento en el contexto de la cultura dominicana y en la visión de una verdadera cultura de las humanidades, que siempre fue uno de sus temas pendientes a propósito de República Dominicana y de América en general.

Si se estima el estudio y conciencia de una visión identitaria y comparativa sobre aspectos puntuales de su obra y pensamiento, tendríamos que admitir el interés y la necesidad de un campo humanista, interdisciplinario y metadisciplinario para construir también un programa responsable sobre la historia intelectual de Santo Domingo y la historia cultural e intelectual de la América continental.

Odalís G. Pérez. *Pedro Henríquez Ureña: Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Archivo General de la Nación, Volumen CXIV.

Adolfo Castañón, el librepensador

Adolfo Castañón, ensayista mexicano que ha sido Gerente Editorial del prestigioso Fondo de Cultura Económica de México y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, en *una pasión sacrificial*, hace una radiografía de un Henríquez Ureña abismado en su deseo de una América para los americanos, parodiando el lema de la *Doctrina Monroe* pero una América construida desde sus ciudadanos, desde un *ethos político* que reconcilie al Estado con el ciudadano y desde el proyecto educativo de la Universidad Popular libre del positivismo y encausado desde las humanidades a la consolidación del Estado-nación, proyecto democratizador de una sociedad más justa, ideal de la *Utopía de América* de Henríquez Ureña.

Nos recuerda Castañón, igualmente, que el pensamiento de Henríquez Ureña no solo influyó en sus contemporáneos, en el proyecto reformista de la educación mexicana de Vasconcelos, por ejemplo, un proyecto que tal vez sin la presencia del dominicano no hubiese sido posible, en la Generación del Centenario, sino también en aquellos intelectuales que alguna vez fueron alumnos suyos y en las nuevas generaciones de hombres y mujeres que protagonizan el ritmo acuciante de la historia contemporánea, a quienes un Henríquez Ureña debería hablar en tiempos de desesperanza y crisis moral y espiritual. Porque su obra fue hecha en medio de las crisis de las sociedades hispanoamericanas, crisis políticas y espirituales que definieron de un modo o de otro su estilo, su *escritura*.

¿No hay una diferencia entre el hispanismo de los alemanes y de los franceses, y el de los hispanoamericanos y españoles? ¿No se interesan por lo mismo pero por muy diversas razones? ¿Qué significa para un hispanoamericano y para un español inclinarse por la cultura y las artes de América Latina? ¿No hay en el hispanoamericanismo del hispanoamericano un oficio de piedad, y en su hispanismo un sentido acuciante de salvación comunitaria? En la pasión por la cultura hispánica, como cultura por excelencia, se cumplen ciertas voces americanas, como la de PHU, a la manera de una pasión sacrificial, una pasión por el *ethos* colectivo que busca en las tablas periódicas de la cultura —y lo encuentra— un árbol genealógico, un hábitat de

la memoria hecha esperanza. Desde muy temprano Henríquez Ureña comprendió que el sentido de la Doctrina Monroe era un sentido cultural y que su imperativo de "América para los americanos" sólo podría cobrar sentido desde Hispanoamérica, cuyos ciudadanos tenían el deber de apropiársela para realizar en sí mismos la cultura americana, descifrándola, descodificándola, traduciéndola y dándole *hacia el sur* un futuro y una posibilidad de subsistencia y esperanza.

IV

La resonancia de la obra y de la escritura crítica de Pedro Henríquez Ureña es muy amplia y va desde sus contemporáneos como Alfonso Reyes, Julio Torri, los escritores amigos más jóvenes como Carlos Pellicer, Jorge Luis Borges y Daniel Cosío Villegas, sus seguidores como Antonio Castro Leal, Salvador Novo, sus discípulos como Samuel Ramos, Arnaldo Orfila Reynal, Alfredo Roggiano, Julio Rodríguez Feo, Raymundo Lida, José Luis Martínez, Ángel J. Rosenblat, Ernesto Sábato, Saúl Yurkievich, Pedro Luis Barcia y Emilio Rodríguez Demorizi; más allá sus lectores y estudiosos póstumos como Octavio Paz, Emir Rodríguez Monegal, Antonio Acevedo Escobedo, José G. Moreno de Alba, Fernando Curiel, Eduardo Matos Moctezuma, Enrique Krauze, Javier Garcíadiego, Álvaro Matute, Liliana Weinberg, Susana Quintanilla, José Luis Rivas, Christopher Domínguez, Néstor E. Rodríguez, Berenice Villagómez, para no hablar de sus lectores dominicanos como Andrés L. Mateos, Bernardo Vega, Soledad Álvarez, Bruno Rosario Candelier, Miguel de Mena (sólo menciono a los que vienen a la memoria). Se diría (y lo he comprobado personalmente) que el nombre de Pedro Henríquez Ureña es una contraseña, un ábrete sésamo para adentrarse en el reino a la vez encantado y crítico de la tradición y de esa música que sólo se dice a quienes con ella van. Esa red no es quizá más que una réplica de la misma que supieron tejer Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes junto con Max y otros amigos como Julio Torri que supieron configurar ese *nosotros* que todavía nos ampara.

Adolfo Castañón. *Pedro Henríquez Ureña. Una pasión sacrificial.*

Emilio Carilla, el alumno

El escritor argentino Emilio Carilla, alumno de Henríquez Ureña, quien fue profesor de literatura española en la Universidad Nacional de Tucumán, nos recuerda en este texto la importancia para el mundo hispanoamericano de las conferencias que dictara el maestro dominicano en la Universidad de Harvard bajo el título *En busca de nuestra expresión*, conferencias que luego conoceríamos con el título de *Las Corrientes literarias en la América Hispánica*, con una edición en inglés de 1945 y otra en español de 1949. En estas

conferencias que tuvieron como marco el Museo de Arte Fogg y su colección de piezas precolombinas cuyas imágenes luego retomaría Henríquez Ureña para la edición de su último libro *Historia de la Cultura en la América Hispánica* (1947), como un símbolo del sincretismo americano, en la perspectiva de *la búsqueda de nuestra expresión* en el mundo indígena y sus manifestaciones culturales, sigue latente la presencia de América como tema central de la obra del dominicano, un tema que cruzó toda su producción ensayística incluso desde sus textos más clásicos hasta culminar en reflexiones en donde empieza a tener mucha vigencia e importancia el mundo afrocaribeño y amerindio, contrario a lo que han señalado algunos intelectuales latinoamericanos sobre la expresión de Henríquez Ureña, expresión clásica hispanizante, inglesa y griega, excluyente de las voces autóctonas, raizales. Hemos ido demostrando a lo largo de estas reflexiones y sustentados en argumentos de intelectuales formados en el espíritu librepensador y en academias prestigiosas que nada más lejos de la realidad, que el dominicano luchó toda su vida con una idea de América en busca de su expresión autóctona e identitaria:

Decir que América es el tema por excelencia en la obra de Pedro Henríquez Ureña es decir una de esas verdades que se imponen de manera rotunda. Tal es la abundancia de los testimonios, tanto el peso de las pruebas, que no hay ningún reparo en admitir esa afirmación.

Una vez asentado esto, cabe también la fácil corroboración de que no es América el único tema de Pedro Henríquez Ureña. Que, en orden previsible, se escalonan otros: España y, en general, aspectos universales de notoria solidez, con ciertos sectores más perceptibles que otros (sociología; música, métrica; literaturas de lengua inglesa). A veces, con épocas de dedicación predominantes...

(...)

El primer libro en la bibliografía de Pedro Henríquez Ureña es *Ensayos críticos* (La Habana, 1905). Recoge en él material literario, musical y sociológico. Hay allí alternancia de artículos con tema americano y extranjero, e importa destacar la presencia de su comentario sobre el *Ariel* de Rodó, de sus artículos sobre José Joaquín Pérez y sobre las Tendencias de la poesía cubana, de sus tributos sobre Rubén Darío y sobre las ideas sociológicas de Hostos y Lluria. Como vemos (y como su

labor periodística ya lo anunciaba), la presencia americana es firme. Conviene ponerla de relieve en este libro inaugural de Pedro Henríquez Ureña.

El segundo libro — *Horas de estudio* — se publicó en París (1910, en las reconocibles y entonces difundidas ediciones Ollendorff). De nuevo, alternancias: "cuestiones filosóficas" y cuestiones literarias, sobre todo. Y, de nuevo, el tema americano que se detiene especialmente en su país ("*De mi patria*": José Joaquín Pérez, Gastón F. Deligne, y otros). En otros sectores: Hostos, Darío y Barrera. Y de ese mismo año es la contribución de Pedro Henríquez Ureña a la importante *Antología del Centenario*, en México (junto a la colaboración de Luis G. Urbina y Nicolás Rangel), labor que don Pedro solía recordar siempre con no encubierto orgullo. Agrego, aparte y como insistencia fecunda, su disertación sobre La obra de José Enrique Rodó, pronunciada en el Ateneo de la Juventud, de México.

(...)

En años posteriores (sin impedir, por ello, la incorporación de algunas páginas anteriores) una serie valiosa de artículos que, finalmente, el autor reunió en uno de sus libros capitales, los Seis ensayos en busca de nuestra expresión (Buenos Aires, 1928), obra que afirma, de manera definitiva, el prestigio de Pedro Henríquez Ureña en el Río de la Plata a través de la seriedad y fundamentos con que, sobre todo, se encara el problema del americanismo literario. De acuerdo con lo dicho, no es necesario insistir tanto en la composición del libro, en las partes que comprende, como en la originalidad del "americanismo expresivo" que defienden los primeros ensayos del libro. Insisto, pues: obra básica de Pedro Henríquez Ureña, con sello, proyecciones y ramificaciones que acompañarán ya definitivamente buena parte de sus escritos hasta el final de su vida. Ratifico esto con un solo dato sugestivo: basta recordar que las famosas conferencias que pronunció en la Cátedra Charles Elliot Norton, en Harvard, años 1940-1941, las pronunció con el anuncio-título de *In a search of expression: Literary and artistic currents in Hispanic America*, que después se comprimió en un libro — como sabemos —, en el de *Literary Currents in Hispanic America* (Cambridge, Massachusetts, 1945).

Emilio Carilla. *El tema esencial de Pedro Henríquez Ureña*.

Ernesto Sabato, radiografía de una encrucijada vital

Ernesto Sabato desde la nostalgia que imponen los años, recuerda a su maestro en el Liceo de la Universidad de La Plata. Un maestro atiborrado de trabajos por corregir de sus alumnos, muchos de los cuales irían a constituir una generación de intelectuales de prestigio en el ámbito de las letras hispanoamericanas. La semblanza de Sabato es hacia un hombre de

letras que venía del extranjero a continuar un proyecto de educación excepcional en Argentina para la transformación de esa sociedad, un proyecto educativo que venía incluso desde Sarmiento, Alberdi, Echeverría, Gutiérrez, quienes desde la ilustración y leyendo las constituciones políticas de países como Francia y los Estados Unidos, buscaban reorganizar políticamente el país a raíz de las feroces guerras civiles que habían desangrado a la república. Para conjurar la situación social resquebrajada por acción de la guerra, estos intelectuales de la llamada generación del 37 pensaron que la mejor vía para la construcción de un país con justicia social⁷⁸ era la educación, de ahí entonces su gran contribución para la consolidación de la universidad como ámbito de justicia social en el campo democratizador del conocimiento:

Vi por primera vez a Henríquez Ureña en 1924. Cursaba yo el primer año en el colegio secundario de la Universidad, colegio excepcional en que un grupo de hombres realizaba un experimento pedagógico. La Universidad de la Plata, organizada por Joaquín V. González, había nacido con una inspiración distinta: grandes institutos científicos, organizados por extranjeros de jerarquía, como el astrónomo Hartmann, daban a sus claustros el tono de la investigación que caracterizaba a los centros de Heidelberg o Goettingen; parte de ese espíritu originario se fue perdiendo luego, en la avalancha de la profesionalización y de la demagogia electoral. Al lado de aquellos grandes institutos de ciencias físicas y naturales, la Universidad llegaba, verticalmente, hasta la enseñanza secundaria y la primaria: un colegio nacional y una escuela de primeros estudios, donde los chicos tenían hasta su imprenta propia, dieron a nuestra universidad un carácter insólito en la vida argentina. Baste decir que en aquel colegio secundario tuvimos profesores como Rafael Alberto Arrieta, Henríquez Ureña y Martínez Estrada.

Fue precisamente Rafael Alberto Arrieta, miembro del Consejo Superior, quien hizo venir a Henríquez Ureña. Era en junio de 1924.

Yo estaba en primer año, cuando supimos que tendríamos como profesor a un "mexicano". Así fue anunciado y así lo consideramos durante un tiempo. Entró aquel hombre silencioso, y aristócrata en cada uno de sus gestos, que con palabra mesurada imponía una secreta autoridad. A veces he pensado, quizá injustamente, qué despilfarro constituyó tener a semejante maestro para unos chiquilines inconscientes como nosotros. Arrieta recuerda con dolor la reticencia y la mezquindad con que

⁷⁸ *Patria de la justicia* la llamará Henríquez Ureña en uno de sus ensayos de la Utopía de América con una clara identificación con los ideales democráticos de la generación del 37 en Argentina.

varios de sus colegas recibieron al profesor dominicano. Esa reticencia y esa mezquindad que inevitablemente manifiestan los mediocres ante un ser de jerarquía acompañó durante toda la vida a H. Ureña, hasta el punto de que jamás llegó a ser profesor titular de ninguna de las facultades de letras. Lo trataron tan mal como si hubiera sido argentino, lo que constituyó una suerte de demostración por el absurdo de que los países latinoamericanos efectivamente formamos, como siempre lo mantuvo don Pedro, una sola y única patria. Aquel humanista excelso, quizá único en el continente, hubo de viajar durante años y años entre Buenos Aires y La Plata, con su portafolio cargado de deberes de chicos insignificantes, deberes que venían corregidos con minuciosa paciencia y con invariable honestidad, en largas horas nocturnas que aquel maestro quitaba a los trabajos de creación humanística.

(...)

Perdí entonces de vista a don Pedro por años.

(...)

Y así murió un día de 1946: después de correr ese maldito tren, con su portafolio colmado, con sus libros. Todos de alguna manera somos culpables de aquella muerte prematura. Todos estamos en deuda con él. Todos debemos llorarlo cada vez que se recuerde su silueta ligeramente encorvada y pensativa, con su traje siempre oscuro y su sombrero siempre negro, con aquella sonrisa señorial y ya un poco melancólica. Tan modesto, tan generoso que, como dice Alfonso Reyes, era capaz de atravesar una ciudad entera a media noche, cargado de libros, para acudir en ayuda de un amigo.

Ernesto Sabato. *Hombres y engranajes*.

Capítulo 6.

Los viajes y la escritura. La configuración de una comunidad intelectual imaginada trasatlántica. El *locus de enunciación: la patria intelectual* de Rodó. Henríquez Ureña y su proceso de formación intelectual como lector y ensayista. Una escritura problematizada por el exilio

En este capítulo nos interesa defender la idea de cómo el viaje de un grupo de intelectuales desde el siglo XIX y principios del XX fue fundamental para el desarrollo de su *escritura*. Los viajes de una élite letrada latinoamericana por Europa y los Estados Unidos problematizó su *enunciación*, *el modo de decir* y nombrar la realidad de América. De este modo, la preocupación fundamental de esta élite letrada fue el lenguaje, la *Utopía* del lenguaje. Henríquez Ureña no fue ajeno a esta realidad de hombres de letras que como Sarmiento, Darío, Rodó (quien no conoció los Estados Unidos), Martí, configuraron una comunidad intelectual trasatlántica frente a la *modernidad* que se gestaba en Europa; Henríquez Ureña se sitúa en esta problemática, por cuanto su *escritura*, su *modo de decir*, la utilización de la frase corta o incluso de los textos cortos son el producto de una vida personal acechada por las vicisitudes económicas y un afán de consolidar su figura intelectual en medios sociales y académicos esquivos y poco afectos al hombre de letras y al investigador que habitaba en él. Su *escritura*, como veremos, es la proyección de unas vicisitudes personales en el exilio. Iremos por este recorrido académico de la mano de Beatriz Colombi, Beatriz Sarlo, Ana María Barrenechea y Claudio Maíz.

En este capítulo se analizan diferentes discursos de Henríquez Ureña en el proceso de construcción de una crítica literaria latinoamericana en un verdadero diálogo con sus contemporáneos, en su inicial viaje a México con su primer libro *Ensayos críticos* (1905), escrito en Cuba a los veinte años de edad antes de su viaje a Veracruz, un libro que le abre a Henríquez Ureña las puertas del mundo intelectual hispanoamericano, porque fue bien recibido por sus colegas latinoamericanos y por sus pares del Centro de Estudios Históricos de Madrid. De este libro hemos seleccionado los textos *Ariel* y *Sociología*-, pues nos acercan al propósito de esta investigación en el campo de la búsqueda de la *Utopía social*.

Ensayos críticos: Ariel y Sociología

Pedro Henríquez Ureña prepara un volumen de ensayos en Cuba con artículos que había publicado en diferentes revistas de la época, volumen que tendrá por título *Ensayos críticos* (1905). Los textos tienen una clara adhesión al *modernismo* y sus principales protagonistas; Henríquez Ureña sostiene correspondencia con la mayoría de ellos; hay allí un marcado interés por interpretar a Rubén Darío, máximo exponente de esta corriente estética y de pensamiento en Hispanoamérica, sin desmeritar a Manuel Gutiérrez Nájera –El Duque Job, considerado el iniciador del *modernismo* en México-, a José Martí, Julián del Casal, Salvador Díaz Mirón, Manuel González Prada, Amado Nervo, Enrique González Martínez, José Asunción Silva, por mencionar las voces líricas de mayor resonancia a fines del siglo XIX en Hispanoamérica. El interés de Henríquez Ureña es presentar ante la crítica el nuevo movimiento que nace con la estética de Darío y su deseo de independencia desde el lenguaje de los modelos clásicos españoles, presentar sus valores literarios, pero distanciándose de su proyecto político, porque el joven Pedro Henríquez Ureña se distancia de las posiciones

críticas de Darío ante los Estados Unidos en una época, 1904, en que las relaciones entre los Estados Unidos y Latinoamérica se deterioraban rápidamente, situación que se había empezado a agravar después de la *guerra hispano-estadounidense o guerra de Cuba*. Le parece a Henríquez Ureña que *A Roosevelt* de Darío y las posiciones antiyankees de José Enrique Rodó en su *Ariel* son un tanto exageradas, posición que luego cambiará cuando los Estados Unidos invadan República Dominicana, siendo profesor en la Universidad de Minnesota, aunque ya Santo Domingo había sufrido una primera invasión en 1905, antecedentes que fueron escenarios propicios para el desarrollo de la crítica hispanoamericana auténtica y audaz que conoceremos décadas más tarde. Pero qué tiene de particular el poema de Darío, escuchemos su música, sus ritmos y su diatriba:

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,
que habría que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.

(Eres un profesor de energía,
como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;

en donde pones la bala
el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: «Las estrellas son vuestras».
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del gran Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.

Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Darío reconoce en los Estados Unidos al invasor de la América indígena que aún habla sus dialectos y el español. Roosevelt es el enemigo político de América Latina; se lo avizora como un cazador que le va a hacer mucho daño a la *América hispánica*. Esta voz lírica se alza a principios del siglo XIX y se constituye desde la poesía es un símbolo de la resistencia política del continente frente a los intereses del imperio.

6.1 En busca de Pedro Henríquez Ureña. Antecedentes históricos y culturales. Notas preliminares necesarias para encontrar su expresión. El recorrido vital –*habitus*– de un intelectual en el campo cultural y el campo del poder

6.1.1 Pedro Henríquez Ureña en la perspectiva de su tiempo

Una vida consagrada al cultivo de las letras entre el exilio permanente, la escritura de ensayos, la docencia universitaria, la Revolución Mexicana, la violencia política y las dictaduras en República Dominicana, la configuración de un nuevo orden mundial a partir de la I y la II Guerra Mundiales y la crisis del positivismo.

1882-1884 Primer gobierno dictatorial del general Ulises Heureaux (Lilís) en República

Dominicana.

1884 El 29 de junio nace Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo, República Dominicana.

1887 Segundo gobierno dictatorial del general Ulises Heureaux.

1889-1899 Tercer gobierno dictatorial del general Ulises Heureaux. En 1899 es asesinado

el general Heureaux. Durante sus tres gobiernos generó inestabilidad social, política y económica, situación que condujo a la ocupación de la isla por parte de los Estados Unidos en 1916 quien impone, a partir de esa fecha, un gobierno militar presidido por el contraalmirante Harry Shepard Knapp.

1898 **Guerra hispano-estadounidense, Guerra de Cuba o desastre del 98.** Muerte trágica de José Martí, el héroe nacional cubano. Pérdida de la isla de Cuba, el último baluarte de España en el Caribe americano. Este acontecimiento histórico se enmarca en un nuevo orden político y económico de colonización a nivel mundial por parte de las potencias extranjeras en su "misión civilizadora", y en este proceso de intervención América Latina no será la excepción. Esta idea de repartición y colonización del mundo había surgido en la *Conferencia de Berlín* en 1884, una especie de pacto de no agresión entre las potencias para

expandir sus territorios y sus áreas de influencia ideológica. La Primera Guerra Mundial rompió este pacto sistemáticamente, lo que condujo a un nuevo orden mundial desde el punto de vista político y económico. Los intelectuales no fueron ajenos a este proceso; sus preocupaciones de este nuevo orden mundial frente a los intereses de Latinoamérica quedaron plasmadas en sus posiciones críticas a través de diferentes manifestaciones culturales del arte y la literatura: ensayos, novelas, poemas, fundación de ateneos, salones de conferencias, revistas y redes intelectuales.

1899 Horacio Vásquez, político y militar, presidente interino después del asesinato del general Heureaux, con encargo de estabilizar el país y organizar las elecciones presidenciales.

1899 Wenceslao Figuereo es elegido presidente del país

1899-1902 Gobierno de Juan Isidro Jiménez.

1900 **Primera residencia de Henríquez Ureña en los Estados Unidos.** Acompañó a su padre Francisco en un viaje a New York en misión diplomática para renegociar la deuda externa de su país cuando éste era Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Juan Isidro Jiménez (1899-1902). Su propósito era estudiar en la Universidad de Columbia, pero tuvo que desistir de su empeño

por dificultades económicas y por el regreso de su padre a República

Dominicana. Allí tuvo la oportunidad de visitar bibliotecas, museos y asistir a los espectáculos musicales y teatrales.

1902-1903 Horacio Vásquez elegido presidente de República Dominicana. Posteriormente entre 1924 y 1930 ocupa de nuevo la presidencia del país.

1903-1906 Elegido presidente del país Carlos Felipe Languasco, sacerdote, militar y político.

1906-1919 Elegido Ramón Cáceres presidente del país. Había participado en el grupo que asesinó a Heureaux. Cáceres había sido Ministro de Guerra. Durante su gobierno se pacificó gran parte del país, se reorganizó el ejército y se acordó un plan de ajustes en el plano económico con el gobierno de Roosevelt para rebajar la deuda externa que ascendía a 47 millones de dólares.

1904-1905 **Estadía en Cuba.** Escribe su primer libro *Ensayos críticos*.

1906-1914 **Primer ciclo en México.** Agitación política en medio de la crisis del gobierno de Porfirio Díaz y la revuelta de 1910. Henríquez Ureña participa activamente en *Savia Moderna* (31 de marzo, julio de 1906), publicando en los números 4 y 5 — Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón fueron sus fundadores; Pedro Henríquez Ureña fue secretario de redacción; uno de los principios de la revista fue su

rechazo del clasicismo, el modernismo y el romanticismo; la revista es un homenaje a Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel J. Othón y Justo Sierra y tiene un interés por las artes plásticas, en ella se publicaron óleos de Diego Rivera, Jorge Enciso y Joaquín Clausell y dibujos de Francisco Zubieta, entre otros importantes trabajos de fotografía-, *Revista mensual de arte* que nació de la *Revista moderna* (1898-1903; fundada por Bernardo Cuoto Castillo y Jesús E. Valenzuela y en cuyas páginas se publicaron obras de José Asunción Silva, Rubén Darío, Leopoldo Lugones y José Santos Chocanos, José Juan Tablada, Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, entre otros importantes intelectuales; revista que es considerada sucesora de la *Revista Azul* (1894-1896) de Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, y de la *Revista América* de Rubén Darío y Jaimes Freyre que se consideró la principal divulgadora del modernismo hispanoamericano, la *Sociedad de Conferencias* que cambiaría su nombre por *Ateneo de la Juventud* —entre 1907 y 1913 un grupo de intelectuales de vanguardia se reúnen en el Centro Histórico de la Ciudad de México, como una forma de responder desde el arte a la violencia de Estado representada por *El Porfirato* y su modelo positivista de educación; el proyecto de estos jóvenes era una verdadera revolución cultural antes de la revolución política de

Madero y la revolución armada de 1910, la transformación de la educación en México de marcado corte positivista y de profundas injusticias sociales- y entre quienes se contaban artistas, escritores, filósofos, filólogos y humanistas como Pedro Henríquez Ureña, el Sócrates del grupo, el animador cultural, el maestro; Antonio Caso, el filósofo; José Vasconcelos y su influencia decidida en la Revolución Mexicana; Alfonso Reyes y su papel decisivo en la constitución de una nueva estética; Jesús T. Acevedo, Alfonso Cravioto, Diego Rivera, Ángel Zárraga e Isidro Fabela. Nace en el Salón de Conferencias y en el Ateneo de la Juventud una crítica esencial al positivismo como consecuencia de una formación intelectual en el mundo clásico y especialmente en Platón, lecturas que empieza a realizar Henríquez Ureña en este periodo histórico en México y cuyas reflexiones publicará en 1910 en París su libro *Horas de estudio* en donde dedicará un capítulo a las cuestiones filosóficas del positivismo: *El positivismo de Comte, El positivismo independiente, Nietzsche y el pragmatismo*. Y sus textos emblemáticos que expresan no solo admiración por Hostos y Darío, sino, ante todo, la encarnación de sus ideales de vida desde el punto de vista social y político: *La sociología de Hostos, Rubén Darío*, y sus polémicos textos reunidos en *De mi Patria* que reafirman su pensamiento hispanista y platónico frente a las

tradiciones prehispánicas que, insiste la crítica a su pensamiento, olvida sistemáticamente y la potencial organización de una cultura autónoma letrada en América Latina que para Henríquez Ureña estaría vinculada necesariamente a la tradición clásica europea –solo un caso emblemático de la consolidación de un autor teatral mexicano vinculado a la tradición española sería para Henríquez Ureña don Juan Ruíz de Alarcón-, el caso de dos formaciones discursivas –lo prehispánico y lo autóctono- que parece olvidar un Henríquez Ureña preocupado por situar sus miras en el pensamiento europeo y en el mundo de los clásicos griegos que empieza a difundir en la *Sociedad de Conferencias* y en el *Ateneo de la Juventud: La catedral, Vida intelectual de Santo Domingo, Literatura histórica, Conferencias –de Alfonso Cravioto, Antonio Caso, Rubén Valenti, Jesús T. Acevedo, Ricardo Gómez Robelo, Pedro Henríquez Ureña, Max Henríquez Ureña, Jenaro Fernández Mac Gregor, Isidro Fabela-*, entre otras importantes y no menos esclarecedoras reflexiones sobre las horas de estudio del dominicano.

1913-1914 Escribe su tesis *La Universidad* para obtener el título de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en la Universidad de México. En su ensayo *La Universidad* hace una defensa de la Universidad Nacional de México fundada

por Justo Sierra en 1910 y que había sido atacada por seguidores de la filosofía positivista de Comte quienes veían a la universidad enemiga del progreso científico, humanístico y de la democracia; las reflexiones sobre la democracia y las humanidades originadas en sus lecturas de los clásicos griegos fortalecerán el ideario socialista de Henríquez Ureña que se cristalizará posteriormente en la *Utopía de América* y en *Patria de la justicia*. Henríquez Ureña dedicó su tesis a Justo Sierra, fundador de la Universidad Nacional de México y a Antonio Caso, entre otros maestros, como defensores de la institución educativa que como en sus ensayos de corte humanístico en la *Utopía de América*, especialmente en *Patria de la Justicia*.

- 1906 Salida de Cuba hacia México con su primer libro *Ensayos críticos* (1905). En el puerto de Veracruz edita la *Revista Crítica*.
- 1907 Se une a la protesta contra Porfirio Díaz por parte de un grupo de intelectuales mexicanos.
- 1911 Profesor de literatura española en la Escuela Nacional Preparatoria de México. tiene como alumno a Salvador Novo. Entra en contacto con una intelectualidad democrática y progresista y funda la Universidad Popular de México. Después del asesinato del presidente Ramón Cáceres, asciende al poder provisionalmente

en República Dominicana Eladio Victoria y Victoria por encargo del Congreso.

1910-1920 **Nacimiento de la *poesía imaginista* en Estados Unidos e Inglaterra,**

movimiento estético que Henríquez Ureña llevó a México cuando dirigió la

Escuela de Altos Estudios invitado en misión pedagógica por José Vasconcelos.

La *poesía imaginista* significó un rechazo consciente de los postulados del

romanticismo, se volcó más hacia la objetividad del mensaje a través de la

configuración de la imagen y el verso libre, apostando por una palabra más

natural libre de ornamentaciones y de símbolos. La *poesía imaginista* surge en

plena crisis derivada de la Primera Guerra Mundial. Algunos de sus

representantes más notables fueron Ezra Pound, William Butler Yeats, James

Joyce, T. S. Eliot, T. E. Hulme, F. S. Flint, Hilda Doolittle, Richard Aldington,

William Carlos Williams, D.H. Lawrence, entre otros destacados poetas de la

época.

1912 Elegido constitucionalmente Eladio Victoria y Victoria como presidente de

República Dominicana, gobierno que duró solo once meses; el presidente

interino es obligado a renunciar por el plan del presidente Wilson. Se agudiza la

violencia política derivada de los intereses estadounidenses en la isla y los

conflictos internos por la toma del poder político.

1913-1914 Maestro de la Sociedad Hispánica conformada por Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint y Alberto Vásquez del Mercado.

1914 Henríquez Ureña se gradúa de abogado en México después de presentar su tesis de grado *La Universidad*.

1914-1918 **Primera Guerra Mundial.** Asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando de Austria el 28 de junio de 1914. Este acontecimiento histórico enfrentó a la *Triple Alianza*, la *Triple Entente* y los Imperios del Japón y los Estados Unidos.

Estados Unidos ya empezaba a liderar acciones político-militares a nivel mundial que los intelectuales latinoamericanos veían con preocupación en sus manifiestos, artículos de prensa, ensayos, poemas y a través de la fundación de revistas y redes intelectuales. Preocupación que se había originado mucho antes de la intervención estadounidense en la guerra de independencia cubana.

1915 **Segunda residencia en los Estados Unidos.** Henríquez Ureña llega a New York y Washington procedente de México haciendo una escala en Cuba. Participa en los Estados Unidos como corresponsal de diferentes publicaciones cubanas. Iba con la idea de viajar también a Inglaterra donde su padre era embajador, pero las circunstancias de la Primera Guerra Mundial hicieron que desistiera de este

empeño. Su propósito era encontrar un nuevo espacio para su actividad intelectual después de la Revolución Mexicana y sus efectos en la vida social, política y cultural del país centroamericano.

1915 En el periódico *Las Novedades* de New York, fundado por dominicanos, escribe columnas sobre derecho, libros, teatro, ópera; allí revela a la sociedad norteamericana, la capacidad de integración de la comunidad latina, la importancia de la educación para la población afroamericana. Aquí se cierra un ciclo donde Henríquez Ureña amplía la visión crítica de Rodó y Martí a la política imperialista de los Estados Unidos sobre Latinoamérica.

1916 En plena guerra civil fue elegido presidente de la República Dominicana su padre el Médico, abogado, pedagogo, escritor y político Francisco Hilario Henríquez y Carvajal quien ya había sido Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Juan Isidro Jiménez (1899-1902). Don Francisco tuvo que abandonar el país poco tiempo después de su ascenso al poder debido a la intervención estadounidense en la isla hasta 1924. Henríquez y Carvajal fue alumno del pedagogo, escritor y sociólogo puertorriqueño Eugenio María de Hostos –conocido como *Ciudadano de América* por su lucha denodada por la independencia de Puerto Rico y la búsqueda de la unidad de las Antillas y de

- América Latina- quien fue amigo de la familia Henríquez Ureña; Hostos fundó en el año de 1880 en Santo Domingo la primera escuela normal donde se estudiada moral social.
- 1916 Corresponsal del Periódico *Heraldo de Cuba* en Washington. La República Dominicana es ocupada por el ejército y el gobierno de los Estados Unidos.
- 1916 Estudiante y profesor en la Universidad de Minnesota. En esta época se le cuestiona su activismo antiimperialista, su lucha reivindicativa de la soberanía de su país, en su condición de profesor en una universidad de los Estados Unidos, acompañando en esta lucha a su padre, frente a la situación que vive en ese entonces la República Dominicana a raíz de la intervención estadounidense a la isla. Sin embargo, en esta época, se fortalecen los idearios de Henríquez Ureña frente a la importancia de la reivindicación de los aportes de la sociedad norteamericana a la democracia, y su gran influencia en la poesía desde Walt Whitman y su integración a la filosofía de pensadores como George Santayana, catedrático de la Universidad de Harvard de origen español.
- 1918 Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina.
- 1920-1923 Publica en la *Revista México Moderno* que dirige Enrique González Martínez, sus *Notas sobre la literatura mexicana* que son las apostillas al estudio sobre

González Martínez.

1920-1924 Presidencia de Álvaro Obregón. Participa en el proceso de renovación cultural mexicano junto con José Vasconcelos, Ministro de Educación y a cargo de la Secretaría de Educación Pública.

1921-1923 **Segundo ciclo en México. La amistad con el joven poeta platense Héctor Ripa Alberdi con quien sostiene correspondencia desde México. El pensamiento de Henríquez Ureña se orienta hacia el socialismo; estudió desde su juventud a los socialistas utópicos europeos y el marxismo. La crítica social de Henríquez Ureña se orienta hacia la integración de la América Hispánica.**

1922 Llega por primera vez a la Argentina acompañado de José Vasconcelos y una delegación mexicana.

1923 Ruptura ideológica con José Vasconcelos. Se casa con Isabel Lombardo Toledano hermana del líder sindical comunista Vicente Lombardo Toledano.

1924 Se lleva a cabo en México el I Congreso de Estudiantes, con la asistencia de jóvenes universitarios argentinos que habían participado en la Reforma Universitaria de Córdoba. Este encuentro impresionó a Henríquez Ureña, lo que lo impulsó a seguir su camino definitivo hacia la Argentina.

- 1923-1928 Colaborador en la Revista platense *Valoraciones*. Revista liderada por jóvenes reformistas universitarios. Es importante este momento en la *escritura* ensayística de Pedro Henríquez Ureña, porque allí empieza a revelar su pensamiento crítico sobre diversos temas y la definición de diferentes ideas que se cristalizarán luego en sus obras más significativas como *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, la *Historia de la Cultura en la América Hispánica* y *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Laten con fuerza en las páginas de la revista las confrontaciones estéticas e ideológicas de pares que permiten entender el funcionamiento de las redes intelectuales de la época.
- 1924 **Partida definitiva de México hacia la Argentina.** Se instala inicialmente en La Plata y posteriormente en Buenos Aires.
- 1927-1930 Presencia de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes en el Río de la Plata, quienes contribuyeron a la creación de una conciencia nacional desde la literatura a partir de las redes intelectuales cuyas ideas progresistas circulaban en los años veinte en la Argentina y con las que empiezan a interactuar a través de la publicación de artículos en revistas que tenían el propósito común de pensar la identidad nacional y latinoamericana.

Las revistas, claves de ese momento histórico, son, al decir de Beatriz Sarlo:

Valoraciones de La Plata, vinculada con la reforma universitaria de 1918, allí Henríquez Ureña publica *Caminos de nuestra historia literaria y Poesía argentina contemporánea*; *Nosotros* (fundada en 1907 por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi), allí Henríquez Ureña publicó *Veinte años de literatura en los Estados Unidos*, y *Martín Fierro* que contribuye a la creación de una nueva estética, la consolidación de la vanguardia literaria argentina y en cuyo manifiesto Oliverio Girondo hablará de la necesidad de localizarse y asumir la propia identidad cultural latinoamericana.

La *Revista Proa* quiso imponer un sello propio, más tolerante, serena y sin prejuicios con las nuevas corrientes de renovación del pensamiento, frente a la combatividad de la *Revista Martín Fierro*. Macedonio Fernández acompañará la primera *Proa*, mientras la segunda de la etapa de 1924 a 1926 tendrá como espíritu tutelar a Ricardo Güiraldes, al joven Borges y luego a Roberto Arlt.

1930-1961 **La Era de Trujillo.** Dictadura de Rafael Leonidas Trujillo, político y militar dominicano; ascendió militarmente desde 1916 cuando ocurrió la primera ocupación a la isla por parte de los estadounidenses quienes habían creado la Guardia Nacional, logrando hacer parte de ella en el grado de Segundo teniente. En 1924 cuando los Estados Unidos abandonaron la isla dejaron a cargo a

Trujillo, éste asciende al grado de general cuando se une a la Brigada Nacional que reemplazó a la Guardia Nacional. En 1961 Trujillo es asesinado. Su gobierno se caracterizó por ser Tiranía sangrienta de carácter anticomunista en donde se violaron sistemáticamente los derechos humanos de la población civil durante un periodo de treinta años. Este periodo dictatorial se caracterizó por el culto a la personalidad. En el *Centro Nacional de Registro de Víctimas, Torturados y Desaparecidos* que funciona en el *Museo de la Resistencia*, se registran más de 50.000 víctimas incluyendo el genocidio de haitianos de 1937. Franklyn Franco director del Departamento de Investigación del Museo, explicó en una entrevista en el Grupo de Investigaciones Corripio que gran parte de las víctimas fueron disidentes políticos y sus familiares, de campesinos pobres esclavos en las plantaciones de arroz a quienes se les negaba su salario. El gobierno de Trujillo mantuvo relaciones de cooperación con otros gobiernos del continente y Europa como el de Somoza en Nicaragua y Perón en la Argentina, y con el de Franco en España. También tuvo relaciones conflictivas con el naciente gobierno de Fidel Castro como consecuencia del apoyo de Trujillo a Fulgencio Batista con el respaldo a su vez de los Estados Unidos. También intentó asesinar al entonces presidente de Venezuela Rómulo Betancourt porque

había hecho parte de los conspiradores dominicanos contra su régimen.

1930

Regreso de Pedro Henríquez Ureña a República Dominicana a instancias de Trujillo para ocupar el puesto de Jefe de la Educación Nacional. Por aquella época su hermano Max era embajador acreditado del gobierno de Trujillo en la Argentina y había convencido a Pedro de que aceptara el cargo. Los dos hermanos tuvieron serias discusiones políticas en torno a la figura de Trujillo, y según manifestó Sonia, la hija del escritor dominicano, en la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo de 2002, celebrada en honor de su padre, Max defendía al dictador, lo que generó un distanciamiento entre los dos hermanos.

Pedro Henríquez Ureña estaba casado con Isabel Lombardo Toledano, hermana del sindicalista Vicente Lombardo Toledano, dirigente del Partido Socialista de México y fundador de la primera universidad para la clase obrera en América Latina.

Vicente Lombardo Toledano era enemigo de Trujillo; y su hermana Isabel no permitió que los restos de su esposo regresaran a Ciudad Trujillo, en República Dominicana, mientras Trujillo estuviera en el poder como había sido su decisión en vida, y así se lo hizo saber a Max quien había preparado un homenaje a su hermano en compañía de Trujillo.

1939 Juan Bosch funda el 21 de enero en la Villa de El Cano en Cuba junto con otros exilados el Partido Revolucionario Dominicano para hacer frente desde el exterior a la dictadura trujillista. El PRD recibió la influencia de la Revolución Mexicana de 1910. Bosch, prolífico escritor de cuentos, novelas y ensayos, político, educador y opositor del gobierno dictatorial de Trujillo, fue un gran admirador de Pedro Henríquez Ureña, prueba de ello son dos cartas, una fechada el 18 de abril de 1938 en San Juan, Puerto Rico, que hallé en los Archivos de Pedro Henríquez Ureña en la Universidad Autónoma de México, donde le pide a don Pedro unas palabras para una edición corregida de su novela *La mañosa*, y otra es una carta que encontré en el Archivo Personal de Pedro Henríquez Ureña donado al Colegio de México en el año 2006 por su hija Sonia Henríquez, la carta está fechada en La Habana, Cuba, el 10 de marzo de 1942, dirigida desde el Partido Revolucionario Dominicano, sede de La Habana, a la ciudad de Buenos Aires, lugar de residencia de Henríquez Ureña y su familia. En esta carta Bosch le manifiesta su preocupación por las relaciones oscuras entre Trujillo y Hitler debido a los rumores de la instalación de bases secretas de submarinos nazis en las costas dominicanas. Por esa situación, le explica, hay alarma en el Caribe. Igualmente, le comenta a Henríquez Ureña que le ha enviado un libro de

cuentos y que le gustaría que le ayudara a publicar otro en la editorial donde –según supo por Lino Novás Calvo- se proyecta publicar en una nueva colección el libro *Los Cuentos de la nana Lupe* de Henríquez Ureña. Le habla de su admiración por su cuñado el líder sindicalista obrero Lombardo Toledano de quien piensa escribir un libro y también sobre la Revolución Mexicana.

Cabe recordar que Bosch estuvo preso en 1935 por haber estado implicado en uno de tantos planes de atentado contra Trujillo. Cuando tuvo conocimiento de la matanza de 1937, Bosch se fue al destierro rechazando la propuesta de Trujillo de hacerlo diputado. En 1963 Bosch fue elegido presidente de República Dominicana, pero fue derrocado por un golpe militar siete meses después. Inicia un nuevo exilio hacia Puerto Rico.

1946 El 11 de mayo muere Pedro Henríquez Ureña en Buenos Aires, Argentina, en el tren que lo conducía a La Plata donde era profesor en el Colegio Nacional de La Plata.

El Departamento General de Educación

Santo Domingo,
29 de noviembre 1932

Le quiero decir: Contesto a su atenta
carta, avisándole que ya estoy haciendo
de la reseña de la *Bibliografía Dominicana*
de Waxman, trabajo desafortunado.
La *Bibliografía General de la Literatura*
Hispanoamericana está suspendida, porque
nunca encontré colaborador y ahora voy
a enviarla a la RFE, al correo, para que no
se extienda al fin. ¿Quiéreme usted
como el colaborador? De todo de
Bibliografía General, no al tipo *poesía*
y *mitología* que usted domina, pero tal
vez le interese. ¿Dónde me escribe.
Permita ya mis últimas pruebas de
Poésia Irregular en inglés y copias que allí
lejan le envíe: se agradece, el índice general,
que es poco trabajo. Mucha salud y todo lo bueno
para usted y familia.

Carta manuscrita del Dr. Pedro Henríquez Ureña dirigida al Dr. Homero Serís.

Homero Serís fue un alumno destacado de Ramón Menéndez Pidal, igualmente, fue secretario de la *Revista de Filología Española* y colaborador habitual del *Centro de Estudios Históricos de Madrid*. Fue miembro de la *Hispanic Society* y presidente del *Centro de Estudios Hispánicos de New York*. En esta carta fechada en Santo Domingo el 29 de noviembre de 1932 Pedro Henríquez Ureña le escribe a Serís diciéndole que está realizando la reseña de la *Bibliografía Dominicana* de Waxman e informándole que su *Bibliografía General de la Literatura Hispanoamericana* está suspendida porque nunca encontró colaborador y que ha pensado enviar este trabajo a la *Revista de Filología Española* para que no se pierda, y le dice a Serís que tal vez él se interese por este trabajo y sea el colaborador que requiere su *Bibliografía*. Le comenta, igualmente, que ya remitió las últimas pruebas de su *Versificación Irregular*.



En una presentación de la *Revista Sur*, Buenos Aires, Argentina, 1931. Foto archivo *Pasión por América. Ensayos sobre Pedro Henríquez Ureña*, Carlos Piñeiro Iñíguez, Embajada de la República Argentina en Santo Domingo, República Dominicana, y en el archivo fotográfico *Revista de la Universidad de México*, Adolfo Castañón en *Pedro Henríquez Ureña una pasión sacrificial*.

Aquí los primeros intelectuales de la *Revista Sur*. Pedro Henríquez Ureña (sentado de izquierda a derecha). De pie de izquierda a derecha, acompañado por Eduardo Bullrich, Jorge Luis Borges, Francisco Romero, Eduardo Mallea, Enrique Bullrich, Victoria Ocampo y Ramón Gómez de la Serna. Sentados, a un lado de Henríquez Ureña, Norah Borges, Oliverio Girondo, María Rosa Oliver, María Carolina Padilla, Guillermo de Torre y Ernesto Ansermet.



Pedro Henríquez Ureña con su grupo de colaboradores de la Superintendencia General de Educación, Santo Domingo, República Dominicana, dirección que ocupó desde el 31 de diciembre de 1931 hasta el 29 de junio de 1933. Para ocupar este cargo Henríquez Ureña había sido llamado desde la Argentina por el general Rafael Leonidas Trujillo quien ocupaba la presidencia de la República, y por recomendación de su hermano Max quien había ostentado esa posición y quien ahora dirigía la Secretaría de Relaciones Exteriores. Fotografía tomada de la Biblioteca, Suplemento *Listín Diario*, domingo 7 de julio de 2002.



En la casa de Victoria Ocampo en Mar del Plata, año 1924, de pie de izquierda a derecha: Pedro Henríquez Ureña, el pintor Emilio Pettoruti, Rabindranath Tagore, Julio V González, Carlos Américo Amaya y Carlos Rodríguez Pintos. Sentados: Guillermo Korn, persona no identificada, Elvira Roldán de Amaya y Pedro Blake. Foto Enviada por el Profesor Julián Mendozzi, tomada de Fotos de Familia, El gran álbum de Mar del Plata, 2010.

6.2 Las revistas, los institutos y las redes intelectuales de los años de formación de una intelectualidad latinoamericana en las primeras décadas del siglo XX. El caso Pedro Henríquez Ureña y sus contemporáneos y su presencia en estas redes intelectuales publicando artículos, estableciendo polémicas literarias o recibiendo críticas, homenajes y elogios a sus ideas. Su posición frente al Brasil y el mundo indígena, su sincretismo cultural y su *transculturación* ensayística en las ideas en torno a la construcción de una nueva sociedad

Las revistas –escribe Sarlo– tienen sus geografías culturales, que son dobles: el espacio intelectual concreto donde circulan y el espacio-*bricolage* imaginario donde se ubican idealmente.

Beatriz Sarlo.

La presencia de Pedro Henríquez Ureña en México a partir de 1905, fecha de publicación de su primera obra *Ensayos críticos* en la Habana, Cuba.

Revista Savia Moderna

Revista Savia Moderna, nace el 31 de marzo de 1906 en el contexto de las agitaciones sociales y políticas que antecedieron el movimiento revolucionario de 1910 en plena crisis del porfiriato. La revista fue el inicio modernizador de la literatura mexicana y una crítica a tendencias como el Clasicismo, el Modernismo y el Romanticismo. El grupo que la conformaba se reunía en el estudio del pintor Diego Rivera, de ahí el marcado interés de la revista por las artes plásticas. Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón fueron los fundadores de la revista. Pedro Henríquez Ureña aparecerá en los números 4 y 5. *Savia Moderna* fue un

tributo hacia el gran escritor Manuel Gutiérrez Nájera. Posteriormente se rendirá homenaje también a Manuel J. Othón y Justo Sierra.

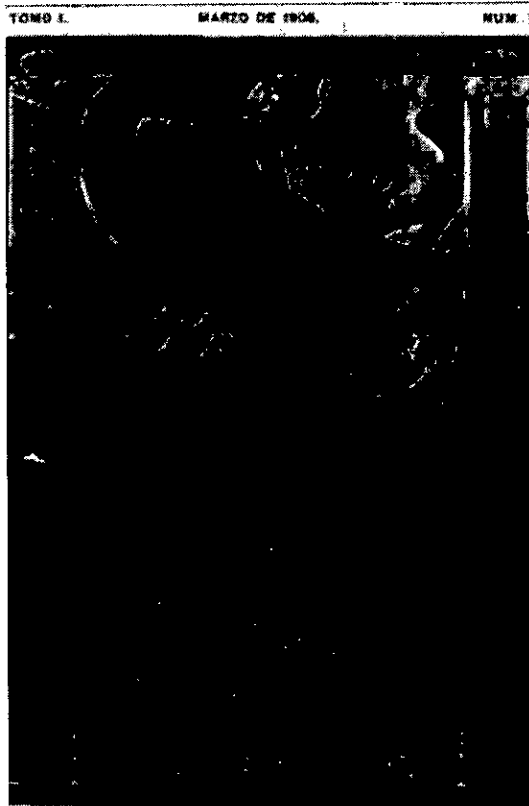


Foto archivo *Revista Savia Moderna*

El Ateneo de la Juventud o Ateneo de México

El Ateneo de la Juventud o Ateneo de México nace el 28 de octubre de 1909 con el propósito de trabajar por el arte y la cultura, siempre pensando en el desarrollo social y político de México. Conformado inicialmente por algunos de los integrantes de la *Revista Savia Moderna* como Antonio Caso, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. También se integraron al movimiento ateneísta José Vasconcelos, Justo Sierra —quien en el gobierno de Porfirio Díaz contribuyó a la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes— y el arquitecto Jesús T. Acevedo quien fundó la Sociedad de Conferencias; Vasconcelos fue el

reformador de la educación pública de México con el apoyo de Henríquez Ureña interesado en la transformación de la sociedad mexicana a través de la educación y la universidad. Este grupo de pensamiento permitió luego proyectar la fundación de una empresa editorial como El Fondo de Cultura Económica. A este grupo de jóvenes intelectuales los animaba el propósito de cuestionar las tesis positivistas que había sostenido al régimen de Porfirio Díaz y su modelo de desarrollo, el determinismo y mecanicismo del positivismo comtiano y spenceriano. Sus actividades culturales cesan en el año de 1914 cuando muchos de sus miembros parten hacia otros países impulsados por las turbulencias sociales derivadas del proceso revolucionario mexicano y también porque algunos de ellos empiezan a ocupar posiciones destacadas en el gobierno y en la universidad.



El Ateneo de la Juventud. De izquierda a derecha Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, el pintor Diego Rivera. Foto archivo.



Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y José Vasconcelos. Foto archivo.

El Salón de conferencias o Sociedad de Conferencias

El Salón de conferencias o Sociedad de Conferencias fue el proyecto cultural del Ateneo de la Juventud para alentar entre una juventud letrada inspirada en las lecturas del *Ariel* de José Enrique Rodó, en Platón, Walter Pater, Kant, Friedrich Nietzsche, Émile Boutroux, Henri Bergson, entre otros pensadores, la transformación de la sociedad mexicana a través de la educación.



José Enrique Rodó el 8 de octubre de 1905 pronunciando un discurso fúnebre en el Cementerio Central de Montevideo, con motivo de la repatriación de los restos del escritor, político y periodista uruguayo Juan Carlos Gómez de la Sierra. (Rodó, J.E. (1967). *Obras Completas*. Edición de Emir Rodríguez Monegal, Madrid: Aguilar)



El Ateneo de la Juventud. *El Mundo Ilustrado*. Hemeroteca Nacional.

José Santos Chocano invitado a una de las reuniones habituales del *Ateneo de la Juventud*.

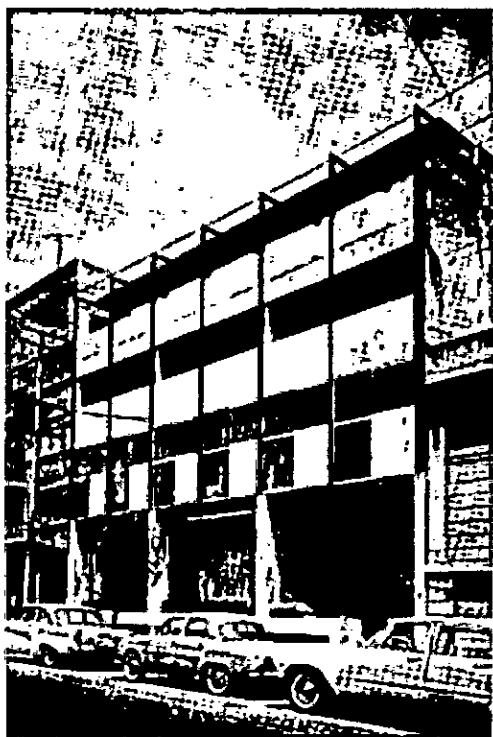
La Casa España actual Colegio de México

La Casa España (1938-1940), actual Colegio de México, fue fundada por iniciativa de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, a partir de las circunstancias del refugio de intelectuales republicanos españoles en México en el marco de la guerra civil española. El presidente Lázaro Cárdenas del Río en el año de 1939 nombra a Alfonso Reyes Ochoa presidente de La Casa de España y de su patronato.

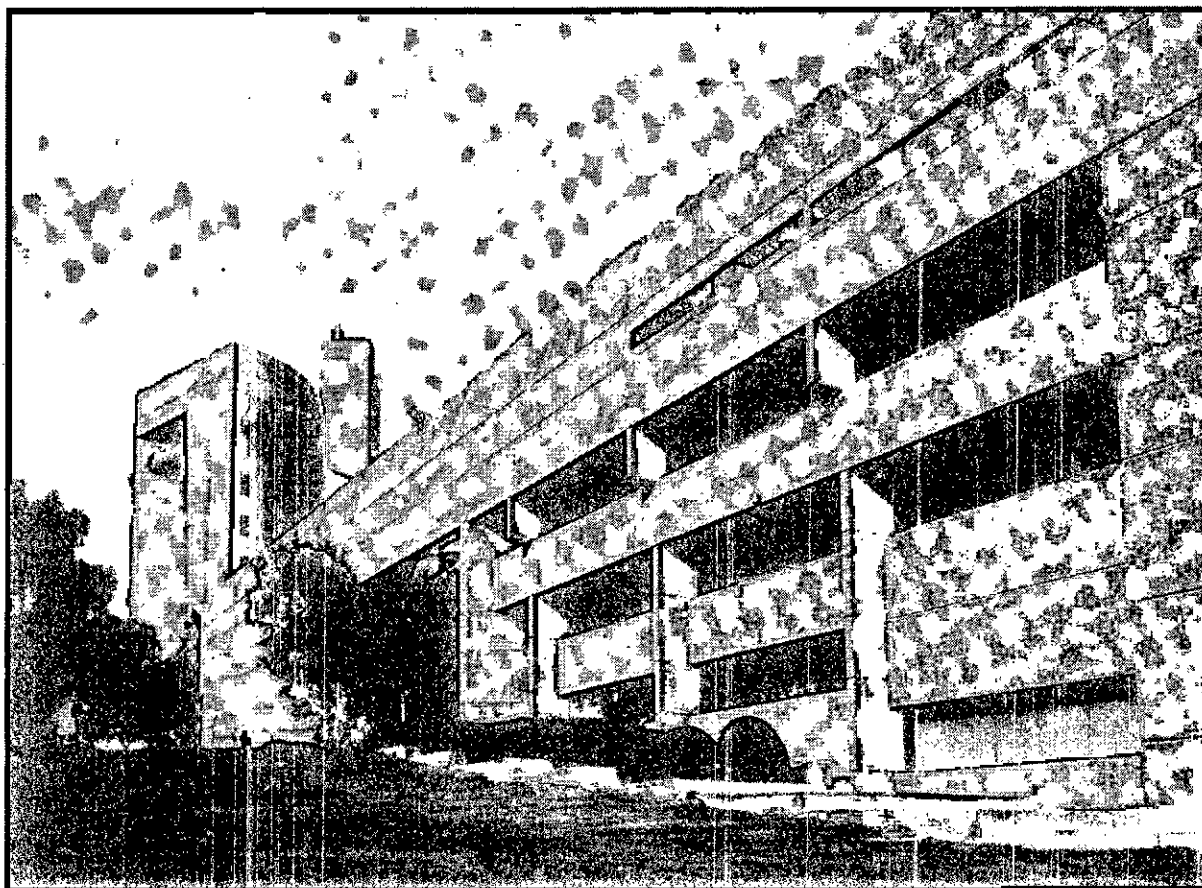
En este lugar histórico se encuentran archivos -correspondencias privadas y académicas- de Pedro Henríquez Ureña con los máximos exponentes del mundo intelectual de entonces: Alfonso Reyes, Ramón Menéndez Pidal, Marcelino Menéndez Pelayo, Juan Ramón Jiménez, Juan Bosch, Federico de Onís, entre otros intelectuales. Archivo donado al Colegio de México por la hija del pensador dominicano Sonia Henríquez Lombardo de Hlito.



Inmueble que ocupó la Casa de España en México, creada en 1938, en la Plaza Río de Janeiro, en la colonia Roma Foto: Cortesía Biblioteca del Colmex.



Primera sede de El Colegio de México, creado en 1940, en la calle Guanajuato número 125, colonia Roma Foto: Cortesía Biblioteca del Colmex.



El Colegio de México en la actualidad. Foto archivo.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA UTOPIA

Costa Rica

1919-1958

Revista Repertorio Americano fundada por Joaquín García Monge. Las polémicas sobre la identidad americana. La presencia en sus páginas de Gabriela Mistral y Pedro Henríquez Ureña.



Foto archivo de la Revista Repertorio Americano

Perú

1926

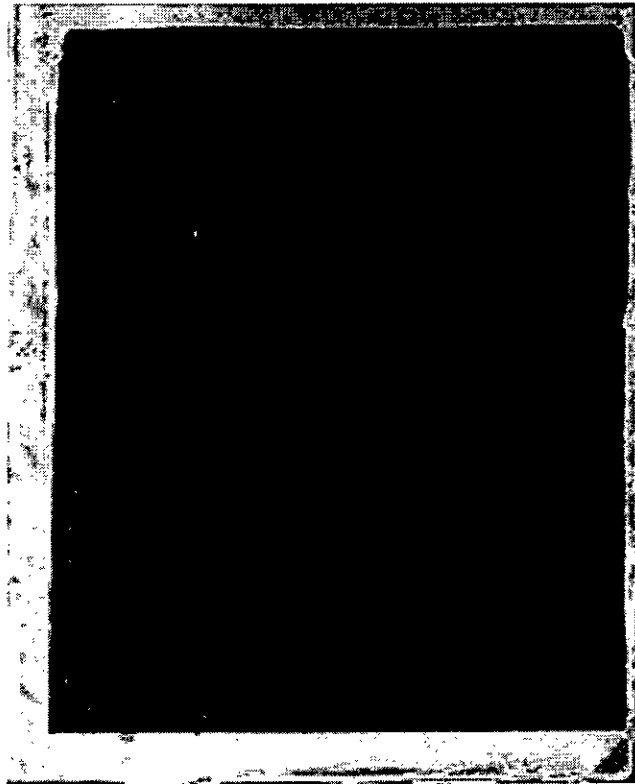


Foto archivo de la Revista Amauta

Revista Amauta fundada y dirigida por José Carlos Mariátegui. La función social del escritor frente a la realidad latinoamericana, polémicas intelectuales entre José Carlos Mariátegui y Pedro Henríquez Ureña. La revista como expresión de un pensamiento vanguardista.

España

1923

Revista de Occidente fundada y dirigida por José Ortega y Gasset. La influencia del filósofo español en las letras mexicanas. El diálogo con una joven intelectualidad nacida de procesos revolucionarios y conmocionada por las guerras mundiales.

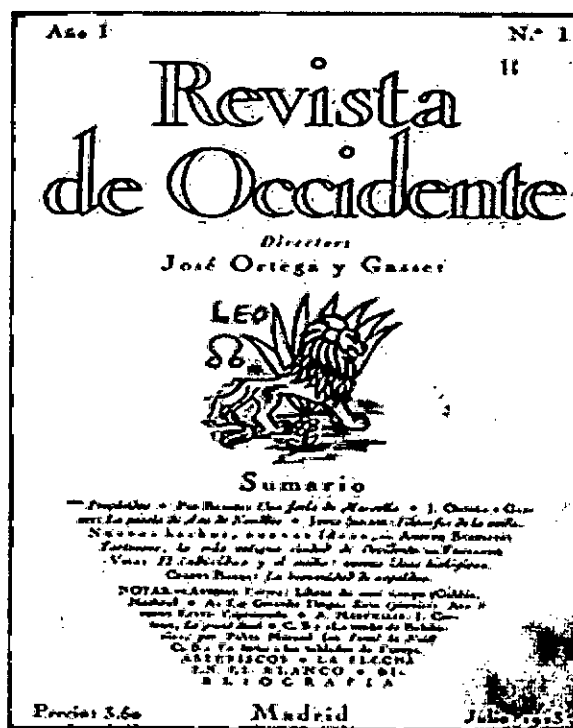


Foto archivo Revista de Occidente

Estados Unidos

1956

Revista Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, rinde un homenaje a Pedro Henríquez Ureña, en el Vol XXI, Núms. 41-42, enero-diciembre 1956

La presencia de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes en el Río de la Plata y su contribución desde sus colaboraciones a la creación de una identidad americana (1924-1930):

Revista Valoraciones. La Plata, Argentina. Publicación que surge del movimiento reformista universitario.

Revista Nosotros. La corriente modernista. Para Beatriz Sarlo hubo un interés de los intelectuales por liberarse de su tutela.

Revista Proa. Período de modernización. Nuevos planteamientos estéticos frente a la Reforma de 1918 o reforma universitaria de Córdoba que surgió del movimiento estudiantil para democratizar y modernizar a la universidad latinoamericana. *El juguete rabioso* de Roberto Arlt publicado en *Proa* al igual que *Don segundo sombra* de Ricardo Güiraldes.

Revista Martín Fierro. La ruptura. Liberación de la tutela modernista. La reflexión sobre la tradición y la identidad nacional a través de la lengua. Símbolo de la vanguardia literaria argentina. 1924, año de la fundación de la revista por parte de Jorge Luis Borges y Eduardo Mallea, para promover a la nueva literatura argentina. Ese año arriba Pedro Henríquez Ureña a Buenos Aires procedente de México con su esposa Isabel Lombardo Toledano y su pequeña hija Natacha.

1931-1970

La *Revista Sur* (Fundada por Victoria Ocampo). La presencia de Borges con sus ensayos sobre literatura gauchesca. Ensayos sobre la identidad latinoamericana. La amistad entrañable entre Jorge Luis Borges y Pedro Henríquez Ureña. El descubrimiento en los años

cincuenta que hiciera Sur de Alejandra Pizarnik. Los diálogos intelectuales de Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Pedro Henríquez Ureña y Ezequiel Martínez Estrada.

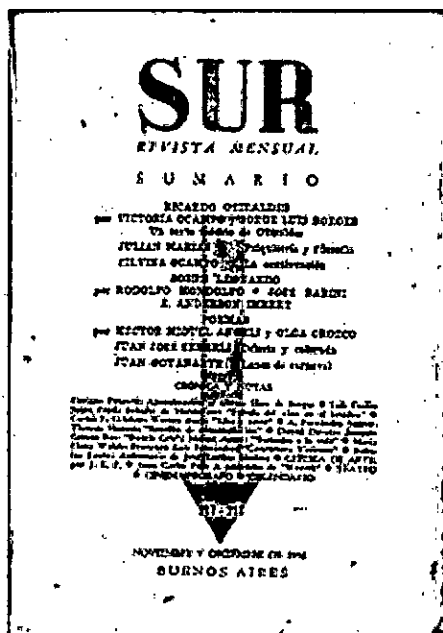


Foto archivo Revista Sur

1950-1959

La *Revista Contorno* (Fundada por Ismael Viñas; luego David, su hermano, pasará a integrar este proyecto cultural). La presencia de Julio Cortázar, Arlt y Marechal. La revista surge como respuesta a las posiciones ideológicas asumidas por la *Revista Sur* frente a la Revolución Cubana y Casa de las Américas.

Otras presencias de Pedro Henríquez Ureña en Buenos Aires

La Biblioteca de Dialectología hispanoamericana (Fundada por Amado Alonso en 1930) edita *El español en Santo Domingo* de Henríquez Ureña.

Revista de Filología Hispánica, fundada en 1939 por Amado Alonso. Henríquez Ureña publica con frecuencia allí. La revista se fundó con la colaboración del "Hispanic Institute in the United States". Se publicaron ocho volúmenes y se suspendió a raíz de la partida de Amado Alonso hacia la Universidad Harvard en 1946. Al partir Alonso se dispersan sus alumnos y colaboradores, y en 1947 Raimundo Lida, en el Colegio de México, inicia la publicación de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* con Amado Alonso como director y colaborador principal desde Harvard.

Hoy la revista tiene el nombre de *Revista de Filología*, editada por Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso". El número XX de 1985 le rinde un homenaje donde colaboran Ana María Barrenechea y Beatriz Sarlo como ensayistas principales por su conocimiento profundo de la obra del escritor dominicano.

Fundación de la Editorial Losada en 1938 por el español Gonzalo José Bernardo Juan Losada Benítez junto con Guillermo de Torre, Attilio Rossi, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Luis Jiménez de Asúa y Francisco Romero. Henríquez Ureña es accionista, editor y lector crítico. En Losada publica en la Colección "Cien obras maestras" cuatro volúmenes sobre Quevedo, Santa Teresa, Molière, Shakespeare.

En la *Revista Nosotros* en el año de 1927 se publica un artículo de Henríquez Ureña en el que expresa su admiración por el filósofo y poeta George Santayana, el artículo tiene

por título "Veinte años de literatura en Estados Unidos". Henríquez Ureña se extraña al ver que Santayana es desconocido en España, un joven filósofo radicado en Boston, Massachusetts, y que es profesor de la Universidad de Harvard.

En cada una de estas revistas y otras de menor divulgación, Pedro Henríquez Ureña como representante de la diáspora intelectual caribe, como incansable hombre de letras, como exilado permanente en su *Magna patria*, logró sistematizar una producción ensayística de inapreciables proporciones que lo situaron en un lugar de privilegio como guía y faro de varias generaciones de escritores que lo admiraron y quienes reconocieron en él a un maestro —Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada, Salvador Novo, Justo Sierra, Julio Torri, José Luis Romero, Raimundo Lida, Francisco Romero, Enrique Anderson Imbert, Ernesto Sabato, por mencionar unos cuantos nombres significativos para las letras hispanoamericanas—, producción ensayística que se presenta ante la crítica hispanoamericana con una solidez argumentativa indiscutible que tiene su foco de reflexión más significativo en el estudio apasionado de los clásicos europeos, especialmente el helenismo británico, y autores caros a sus afectos fueron George Bernard Shaw, pasando por William Shakespeare, el italiano Gabriele D'Annunzio, símbolo del decadentismo, Platón y toda la cultura clásica griega, el pedagogo Eugenio María de Hostos de quien heredó la Utopía social como proyecto educativo para transformar a la sociedad americana, José Martí y su espíritu de libertad, Rubén Darío y su *Utopía* del lenguaje, José Enrique Rodó y su canto a la Juventud de América y Jorge Luis Borges el hombre de letras quien llamó a Pedro Henríquez Ureña "Maestro de América" y con quien escribiría la *Antología clásica de la literatura argentina* (1937), todavía unos años antes en 1925, don Pedro elogió el recién publicado libro de Borges *Inquisiciones* en una carta enviada a su amigo Alfonso Reyes con fecha 20 de julio de 1925:

Desde que estoy aquí ninguno de los muchos libros que salen han hecho ruido... De otros libros que han salido, me interesa el de crítica de Jorge Luis Borges...⁷⁹

Henríquez Ureña dejó una huella profunda en su *escritura*, y en su ser como maestro, no solo en sus actuaciones en el Liceo o en la Universidad, sino también en el tono crítico que caracterizó a los *arielistas*, el tono del maestro que se sabe orientador espiritual de una juventud y de una nueva sociedad; pero en Henríquez Ureña ya no es el tono de exaltación, adjetivado, grandilocuente que caracterizó a una generación que impulsó la *escritura* de Rodó, prosa elegante, llena de valles y crestas inexpugnables, oscuras y con tormentas en el horizonte, con un tono político ineludible, como discurso contestatario hacia el gigante del norte, no, en el dominicano predomina la frase culta, cultivada, corta, fresca, llena de matices intertextuales y de elucubraciones magistrales derivadas de sus lecturas clásicas; por ello, la prosa ensayística de Henríquez Ureña llamó la atención de otros intelectuales que veían en él a un hombre de letras, a un humanista que expresaba sus ideas con claridad, precisión y con hondura metafísica; para ilustrar mejor estas apreciaciones y especialmente el tono que le permitía a Henríquez Ureña hablar de la necesidad de crear una sociedad nueva, así como en el *Ariel* hablando a la juventud de América, se buscaba crear conciencia en una generación para transformar a esa sociedad latinoamericana; decíamos entonces que en el discurso de Henríquez Ureña se proponía crear una sociedad diferente a través de la educación, siguiendo las huellas de su maestro Hostos.

⁷⁹ Juan Jacobo de Lara. (Recop.) *Pedro Henríquez Ureña. Obras Completas. (1921-1925)*. Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), 1978, Tomo V, pp. 329-330. También en: Juan Jacobo de Lara. (Recop.) *Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Epistolario íntimo (1906- 1946)*. Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), 1983. Tomo III, p. 292. Pedro Luis Barcia. *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina*. Santo Domingo, Secretaría de Estado de Educación Bellas Artes y Cultos (SEEBAC)-Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), 1994, p. 253.

Es preciso recordar aquí el capítulo segundo de *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, las famosas conferencias de la cátedra Charles Eliot Norton de Harvard, texto en el cual Henríquez Ureña se refiere a *La creación de una sociedad nueva (1492-1600)*, probablemente como consecuencia de la lectura de Rodó, allí el dominicano reconoce que en la colonia se dieron procesos de hibridación que permitieron construir a una sociedad diferente en América a partir de la fusión de culturas autóctonas, locales, con la *visión del mundo* europeo y el mundo africano; aquí don Pedro se está adelantando al concepto de *transculturación* que enunciará más tarde el cubano Fernando Ortiz y que llevará a Ángel Rama a discutirlo en su *Transculturación narrativa en América Latina* (1984). Escuchemos a Henríquez Ureña, quien proyecta en su *escritura* una forma de la *transculturación*, porque su *palabra propia*, al decir de Bajtín, está habitada por el mundo indígena, por el mundo afrodescendiente, y por su cultura clásica; su *escritura* brillante es mestiza, es híbrida también, al dar cuenta de las manifestaciones culturales de la colonia, un periodo de un alto *sincretismo*, de conflictos entre discursos hegemónicos aristocráticos, de tocador, la *visión del mundo* del español, algunos de los cuales llegaron a América en masa venidos a menos en la jerarquía social española, plebeyos o hidalgos necesitados de sobrevivir a las penurias que les imponía su clase social. Se encuentran en las reflexiones del pensador dominicano tres grupos humanos bien diferenciados en la jerarquía social: el indígena, el negro y el español; de los tres grupos da cuenta el escritor y de los tres obtiene conclusiones esenciales para la consolidación de su idea de la *transculturación* y del *mestizaje* como elementos fundamentales en la formación de una nueva sociedad. Veamos:

La conquista y la población del Nuevo Mundo por las dos naciones hispánicas dio origen a una sociedad nueva, probablemente distinta de cualquiera de las ya conocidas y, con seguridad, nunca igualada en cuanto a la magnitud del territorio en que se

extendía. Se alzaba sobre bases tradicionales y conocidas: de un lado los conquistadores, del otro los pueblos conquistados. (...) Inspirándose en la *Utopía* de Moro, Vasco de Quiroga (c. 1470-1565), obispo de Michoacán, organizó a sus feligreses por aldeas, cada una con su oficio distintivo; las tierras eran de propiedad comunal. (...) Los indígenas de las grandes Antillas y de las Bahamas, los pacíficos taínos, fueron diezmados y reducidos a unos cuantos restos, hasta que desaparecieron por el mestizaje. En uno de sus contados momentos poéticos refiere Las Casas cómo había visto aquellas islas rebosantes de población y cómo, treinta o cuarenta años después, parecían vacías; “a veces pienso –dice– que he debido soñarlo”. Extraña tragedia étnica, cuyas causas aún desconocemos, pues ni la crueldad de los conquistadores ni las enfermedades que éstos trajeron consigo de Europa pasan de ser explicaciones parciales. (...) Entre tanto, en las Pequeñas Antillas, los aguerridos caribes fueron en gran parte exterminados o deportados. En todos los demás países el indio aceptó el dominio del conquistador, aunque no faltaron rebeliones esporádicas. Sólo en Chile y en la Argentina sobrevivió como amenaza permanente para la población de habla española, casi hasta el final del siglo pasado.

Brasil no parece haber presentado problemas demasiado graves a los portugueses. El número de sus indios no era muy crecido; fueron retrocediendo ante los invasores, les hicieron frente con no excesivo empeño, o se les sometieron. (...) Y los jesuitas obligaron a los indios a adoptar el guaraní como lengua común, una *lingoa geral* por encima de la Babel de las lenguas nativas: lengua que llegó a ser, según el brillante sociólogo Gilberto Freyre, “uno de los más sólidos fundamentos de la unidad del Brasil”.

Hubo también esclavos, al principio traídos de Europa –algunos de ellos blancos– y luego, en grandes masas, de África. Y también éstos encontraron protectores, como el jesuita catalán Pedro Claver (1580-1654), apóstol de la Nueva Granada, canonizado después por la Iglesia Católica al igual que Toribio de Mogrovejo y Francisco Solano. Las Casas, que había empezado por tolerar la esclavitud de los negros como medio de salvar a los indios, se arrepintió de ello después, diciendo que había llegado a la conclusión de que los portugueses, primeros explotadores del comercio de esclavos

africanos, eran tan crueles esclavizando a los nativos del continente negro como lo eran los españoles al sojuzgar a los nativos de América. (...)

(...) No hubo verdadero trasplante de las tradicionales divisiones de clase, sino más bien una nueva división de grupos sociales: las discriminaciones raciales surgieron como secuela de la esclavización de los negros, permitida por la ley, y de la servidumbre virtual de los indios, pero sin que llegara a abrirse ese hondo abismo que ha hecho del problema negro una cuestión al parecer insoluble en los Estados Unidos. Los cruzamientos dieron lugar a una curiosa subdivisión de castas, que con el tiempo hubo de recibir una como sanción legal; pero, como hace notar un autor contemporáneo, su misma persistencia tendió naturalmente a destruir las discriminaciones a que había dado origen, haciéndolas puramente nominales. (...) (II. La creación de una nueva sociedad -1492-1600- en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, pp 35-39)

Como se observa, en Pedro Henríquez Ureña, hay un interés sociológico e histórico por el destino de los grupos humanos que se encontraron en el Nuevo Mundo; sus *enunciaciones*, constituyen una práctica discursiva que demuestra el gran conocimiento que el dominicano tenía de la realidad de la colonia, lo que significó el “descubrimiento” de América para los nativos y los africanos trasplantados de su lugar de origen al otro lado del Atlántico y las consecuencias de los procesos de hibridación y *transculturación* que se dieron en el contacto lingüístico de estas tres formaciones discursivas -como señala Emond Cros desde su perspectiva sociocrítica- y de otras formas de organización cultural -los diálogos interculturales, polifónicos (Bajtín), los intercambios simbólicos, la aceptación de la convivencia de la diversidad de ideas, rituales, costumbres, expresiones musicales, mitos, cosmogonías-, contacto inicialmente violento, pero que luego se fue transformando en sincretismo de *visiones del mundo*.

No hace mucho en una conferencia pronunciada en Buenos Aires (1939), José Ortega y Gasset sostenía que el español –y otro tanto puede decirse del portugués- se convirtió en un hombre nuevo tan pronto como se estableció en el Nuevo Mundo. (...) El inglés, dice el distinguido escritor colombiano Sanín Cano, se destaca por su capacidad para establecerse en los países más diversos sin adaptarse a ellos (..)

Españoles y portugueses trajeron al Nuevo Mundo su propia cultura, su religión y sus leyes, su literatura y su arte, su ciencia y sus industrias, sus plantas y sus animales domésticos, modificando con ello el medio y la vida nativos y produciendo una fusión e intercambio de influencias. Enseñaron al indio ideas y costumbres europeas, y, a su vez, fueron adaptándose a él. Aprendieron a comer su comida y a guisarla a su manera; a gustar sus bebidas y a utilizar sus hierbas medicinales; de él aprendieron a fumar, a construir y usar sus canoas y piraguas, sus cacharros, sus tejidos, sus hamacas; adoptaron sus métodos de caza de animales salvajes, su sistema de cultivos en terrazas con muros de contención en terrenos inclinados. Usaron sus caminos y canales. Tomaron centenares de palabras de sus muchas lenguas, y, lo que es más (como ha demostrado Cuervo), desde los primeros momentos dieron nuevo significado a antiguas palabras españolas, adaptándolas a las nuevas necesidades: palabras como *estancia*, que pasó a significar una gran propiedad raíz. En resumen, las culturas nativas fueron decapitadas y toda la “alta cultura” de los indios desapareció –inclusive la capacidad de leer los códigos mayas y aztecas-, pero técnicas comunes de la vida diaria perduraron y se mezclaron con las europeas. Al mismo tiempo, no fueron pocos los españoles y portugueses que se lanzaron a la tarea de estudiar las lenguas indígenas. (*Las corrientes literarias....* pp 42-44)

Aquí Henríquez Ureña está denunciando la fragmentación y expoliación de la cultura nativa por parte del invasor europeo; el dominicano es consciente de ello, y sus *enunciados* son cada vez más limpios en su expresión, más claros en su poder de persuasión. Henríquez Ureña es un intelectual que ha fundamentado su formación en el humanismo clásico, y es precisamente ese humanismo al decir de Jane Franco que no está cruzado por el cristianismo,

sino que es expresión de un proyecto moral y ético y que se funda en los principios de la protección de la dignidad humana, de ahí entonces su admiración por Las Casas en su defensa del indígena, en su humanidad, pero también su reproche a un Bartolomé de Las Casas que pensó que la esclavitud de hombres africanos ayudaría a aliviar el sufrimiento del indígena.

Capítulo 7.

Un pensamiento sin nacionalismo. La construcción del concepto de *nación* a partir de la lectura crítica de la *Generación del 37* en Argentina. La crisis del Estado-nación, la descolonización del pensamiento y el estudio de las lenguas indígenas y sus literaturas como formas de expresión de la realidad americana

7.1 El tono, la escritura y la tradición frente a la *Utopía de América* y la construcción del concepto de *nación*

El tono utilizado por Henríquez Ureña en su particular *escritura*, pertenece a una tradición de la cual es continuador -la generación del 37 en Argentina, con representantes tan importantes como Echeverría, Sarmiento y Alberdi, en el orden de la fundación de *nación* y sociedad bajo los ideales de justicia, democracia y libertad, después de las cruentas luchas entre Federales y Unitarios que llevaron a la sociedad argentina al desastre económico y social. Estos intelectuales entendieron muy pronto que la reconstrucción de la sociedad debía realizarse desde el campo de la educación, y para ello acudieron a revisar los programas educativos de la floreciente sociedad norteamericana, cuyos ideales y pensadores en este campo ejercieron una influencia notable en sus ideas positivas que fundaron la democracia Argentina; entre estos intelectuales se contaba Sarmiento, quien viajó a los Estados Unidos en su condición de representante de su país ante el gobierno norteamericano, situación de privilegio que le permitió conocer de cerca los programas educativos y reformadores que posibilitaron el florecimiento de esta sociedad. Programas que lleva Sarmiento a su país pensando en su progreso científico, social, económico y cultural.

Pero el tono elegido por Henríquez Ureña, recibe también influencia de Martí, Rodó, Hostos, Vasconcelos, Reyes. es el tono de la confrontación intelectual de una élite letrada con su tiempo histórico —la presión estadounidense sobre República Dominicana, Cuba y en general sobre las Antillas y el resto de Latinoamérica a través del establecimiento de figuras dictatoriales y el endeudamiento externo; la necesidad de reafirmar la mayoría de edad de nacientes repúblicas frente al orden internacional a través del reconocimiento y valoración de las culturas nacionales no solo hispanoparlantes sino también del legado cultural de Brasil—; su elección, la configuración de una *palabra propia* en términos bajtinianos, transformada en destino social; el escritor siente que es su destino, en una especie de apostolado, la vocación por América, por la *Utopía social* como puente hacia la plena realización de un presente histórico y la imaginación de un futuro posible, en términos Hostosianos.

Para Beatriz Sarlo “*Todo discurso lleva las marcas del momento de su escritura*” (*Revista de Filología, Pedro Henríquez Ureña: lectura de una problemática*, 1985, p. 9), plantea una original reflexión sobre el proceso de constitución de la particular *escritura* del pensador dominicano, pues propone leer las marcas de *escritura* para traducir la problemática subyacente de su discurso, de su *enunciación*, pues la *escritura* de Henríquez Ureña también plantea la cuestión del proceso de formación como humanista, como educador, como hombre de letras en momentos de crisis personales e intelectuales, en periodos de fugas vitales en las que se enmarcó también, inevitablemente, su pluma que sufrió el impacto del exilio, de las dificultades económicas, pluma que tuvo que ceder terreno a su trabajo como profesor.

Se trata, más aún, de una trama que da forma y marco de lectura a intervenciones muchas veces fragmentarias, surgidas a partir de coyunturas de una biografía intelectual que bien podría definirse como la de un profesional moderno: alguien cuyos medios de vida están ligados a la producción de escritura y, en consecuencia,

alguien cuya escritura no puede estar libre de las marcas originadas en las situaciones pragmáticas de enunciación: repeticiones, pasajes demasiados rápidos, escritos o dichos con la intención de desarrollos posteriores, alusiones y anuncios, elisiones y puntos ciegos donde el lector actual se detiene imaginando la conferencia, los límites de espacio de una publicación, la coexistencia de varias líneas de investigación al mismo tiempo.

Henríquez Ureña tiene el dramatismo y la modernidad de alguien cuya vida intelectual se vio afectada por ese destino latinoamericano de los desplazamientos permanentes, de las bibliotecas abandonadas en otro país, de la reconstrucción continua de los espacios y condiciones de interlocución, con lo que esto implica de cambios en el lector implícito y en el horizonte de expectativas donde los textos e intervenciones van a ser escuchados. El exilio latinoamericaniza a los intelectuales, pero también les impone el costo de readaptaciones permanentes, que se traducen en desplazamientos temáticos o en el abandono parcial de las obsesiones productivas. Henríquez Ureña trabajó sobre estas condiciones y no solo en ellas: hizo de los desplazamientos una de las formas de unidad de su problemática. (...) (Sarlo, pp. 10-11)

Baatriz Sarlo, humaniza, de este modo, las *enunciaciones* del escritor dominicano, reviste su escritura de vida y preocupación cotidiana; la *escritura* como el lugar del despliegue del contenido existencial de un hombre de letras que consideró necesario en un momento de su vida responder ciertas preguntas en su obra, una obra que se encuentra dispersa en libros, conferencias, artículos periodísticos, reseñas, prólogos, correspondencias privadas con familiares y amigos intelectuales.

Henríquez Ureña, como muchos de su generación, hizo de su vida personal un campo de combate para pensarse a sí mismo, su tierra y a Hispanoamérica. Uno de estos campos de combate fue la educación. Hostos vuelve a aparecer en su horizonte de expectativas a través

de un programa educativo como espacio para la transformación espiritual y material del hombre.

Su vida como educador también le permitió ver la realidad latinoamericana desde un pensamiento utópico en la perspectiva de Hostos, para quien era posible imaginar la *Utopía* en términos de presente y de futuro, pero, fundamentalmente, en términos de transformación social desde la educación. Y esto implica leer a Henríquez Ureña más allá de categorías como apóstol, educador, Maestro de América, para situarlo críticamente en el orden de un universo de ideas que cristalizó en su *escritura* sobre la *Utopía* y que permiten ver la realidad de un modo más objetivo, desde un ángulo social, político e histórico, pues se trataba de pensar una nueva sociedad latinoamericana.

Hay un tono de optimismo y grandilocuencia en los enunciados de la *Utopía de América* como práctica discursiva que desea abarcar la realidad latinoamericana desde la literatura, desde conceptos como raza, nación y cultura, desde el análisis de la vida espiritual en Hispanoamérica, y la reflexión sobre el significado de la obra de Sor Juan Inés de la Cruz, la sociología de Hostos, el trabajo filológico de Rufino José Cuervo, el sentido del pensamiento de Martí, Borges y Diego Rivera desde sus particulares estéticas en la formación de esa nueva sociedad que reclamaba una intelectualidad letrada.

7.2 Justificación de una tesis en torno a la idea de *Utopía*. Henríquez Ureña continuador de una tradición

La forma como está organizada la tesis en torno al concepto de *Utopía* en el pensamiento y en la escritura ensayística de Pedro Henríquez Ureña, tiene como justificación

la necesidad de reflexionar de nuevo sobre el legado intelectual para las nuevas generaciones del escritor dominicano en el proceso de consolidación de un pensamiento autónomo sobre el destino de América Latina o *América Hispánica* como prefería denominar Henríquez Ureña a esta parte del continente americano, y reflexionar también sobre la influencia de la generación del 37 en Henríquez Ureña, generación que en Argentina con escritores como Alberdi, Echeverría, Sarmiento fundó una mirada crítica sobre América Latina a partir de las ideas progresistas derivadas del romanticismo inglés y francés. Estos pensadores introdujeron a la constitución política de la Argentina y a la Universidad ideas progresistas en el campo de la educación, con su lectura crítica de las constituciones de los Estados Unidos y Francia.

La palabra con orientación social de Henríquez Ureña, es la historia de las vicisitudes de una *escritura* que tiene como marco de interpretación a América, desde el mismo momento del encuentro con Europa. Y es, igualmente, la expresión de una interpretación sobre la historia.

Henríquez Ureña es continuador de la tradición de una historiografía romántica que se funda sobre la conservación de lo nacional y la defensa de la autonomía del continente, tradición que se origina, igualmente, en la historiografía alemana de los siglos XVIII y XIX – y su énfasis en el estudio de la cultura, la nación y el individuo, y la idea de que no hay una verdad sobre la historia, sino muchas verdades (Fr. Schiller, historiador y poeta del siglo XVIII, pone el énfasis en las fuentes históricas; Leopold Von Ranke, principios del XIX, plantea la importancia de la profesionalización de la historia y su empeño en la objetividad de la misma y su acercamiento a la ciencia para mostrar los acontecimientos como realmente ocurrieron; Jacob Burckhardt y su cuestionamiento de la verdad; la importancia del individuo en la historia y sus experiencias vitales estudiados por Dilthey quien le da importancia a los

protagonistas de la historia); la historiografía alemana del siglo XIX osciló entre dos tendencias, por una parte, *el idealismo* que a decir de W. Von Humboldt es "*la representación del esfuerzo de una idea en su lucha por alcanzar existencia en la realidad*", y, por otra, *el positivismo*, que busca revelar lo que verdaderamente ocurrió en la perspectiva histórica de Leopold Von Ranke, para quien no hay una historia sino historias. Estos intelectuales de la historiografía alemana, ocuparían, al igual que las posiciones historiográficas de Henríquez Ureña, una posición central en los estudios sobre la historia y la forma cómo ésta se escribe desde la óptica de las experiencias vitales del individuo, la cultura y el nacionalismo.

En el pensamiento de Henríquez Ureña vislumbraremos la confrontación entre *idealismo y positivismo* (en el *Ateneo de la Juventud* se establecerá este debate a la luz de las ideas reformistas del positivismo en el marco de la Revolución Mexicana y sus negativas consecuencias para la cabal realización del proyecto social que planteaba este movimiento social y político), igualmente, el necesario diálogo entre nacionalismo y cosmopolitismo, si bien la propuesta de la *Utopía*, desde el punto de vista idealista, de realización en un *proyecto americanista*, llevaba consigo la impronta del cosmopolitismo tanto de Henríquez Ureña como de muchos de los integrantes del *Ateneo de la Juventud*, y de los admirados José Enrique Rodó, Martí, entre otros, quienes tuvieron la experiencia de viajar fuera de sus países de origen. La defensa de América sería, igualmente, una defensa de su autonomía frente a la presión del cosmopolitismo de los Estados Unidos y de Europa. Aunque, contradictoriamente, el cosmopolitismo fue la riqueza inmaterial que alimentó a los intelectuales románticos de la época. También en Henríquez Ureña observamos la

confrontación política y cultura, como consecuencia de la influencia de Hostos en su forma de ver la sociedad y la educación.

Pero el pensamiento romántico de estos intelectuales hispanoamericanos se separaría rápidamente de la perspectiva positivista, como advertimos líneas más arriba; esto lo observamos claramente en los proyectos escriturales que cada uno de ellos asumió; habría que aclarar de paso, que el *positivismo* que se desarrolló durante el siglo XIX como corriente de pensamiento de origen europeo desembocó en diferentes movimientos como el formalismo, la estilística, la fenomenología, movimientos que buscaban así mismo desentrañar las estructuras de funcionamiento del fenómeno literario.

Veamos un ejemplo de esta separación del *positivismo*, en *El Deslinde* de Alfonso Reyes, cuando el pensador mexicano plantea un concepto de literatura que no habría podido plantear el formalismo ruso, además porque su interés se centraba ante todo en las estructuras del artefacto poético o narrativo:

- a) Postura activa y postura pasiva. La vida de la literatura se reduce a un diálogo: el creador propone y el público (auditor, lector, etcétera) responde con sus reacciones tácitas o expresas. De un lado hay una postura activa; del otro, una postura que superficialmente llamamos pasiva. Superficialmente, pues es evidente que la reacción es también una acción, y mucho habría que decir sobre la colaboración entre el creador y el público para la representación humana definitiva de cada objeto literario. Así, el lector se forja una imagen de su lectura en que necesariamente pone algo de sí mismo, y en la que hasta puede haber divergencias respecto a la imagen que le ha sido propuesta. Si ya toda percepción es traducción (la luz no es luz, la mesa no es mesa, etcétera), mucho más cuando el filtro es la sensibilidad artística. En sustancia hay tantos tipos divergentes como lectores. (*El deslinde. Apuntes para la teoría literaria*, 1997, 25)

Igualmente, desde la perspectiva americana, Henríquez Ureña es co-fundador de una corriente de pensamiento que nace en una generación de intelectuales de su tiempo frente al colonialismo del “imperialismo” norteamericano –Rodó, Martí, Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, entre otros-, y continuador de otra que también le antecede –una intelectualidad romántica que hunde sus raíces en Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar y en los intelectuales de la independencia-. En las conferencias que Henríquez Ureña dictara en Harvard y que luego aparecían en formato de libro con el título *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, ya estaba en germen la idea de que la cultura europea se encontraba en decadencia, y que América, joven y orgullosa de sí, estaba lista para revelar ante el mundo su cultura y su historia. Como vemos, estas conferencias están soportadas en diversos discursos sobre la historia, y en particular se revela en ellos, en los discursos o relatos que las pueblan, el proceso de constitución y afirmación de la identidad de nuestra América frente a una Europa envejecida.

Surge entonces la idea de *nación* en Henríquez Ureña que está íntimamente asociada a su idea de *Magna patria*, no circunscrita a los nacionalismos ortodoxos –de ahí también su alejamiento de Vasconcelos- ni a las limitaciones de fronteras físicas ni espirituales, su concepto de *nación* nace del encuentro de diferentes culturas en la América Hispánica, es una idea sincrética, híbrida, transcultural, polifónica, en el mejor sentido de Bajtín, *nación* poblada por diversas voces y *visiones del mundo* en una especie de *sincretismo cultural* donde se reconocen y tienen igual valor el mundo afroamericano, amerindio y español; porque en su idea de *nación* hay un nuevo hombre en una nueva sociedad latinoamericana, y en donde la educación popular de su maestro de la independencia intelectual y revolucionaria –Simón Rodríguez- es un prisma fundamental para darle al alfabeto a todos los hombres, para

batallar por las ideas, en otras palabras, para darle a los hombres a través de la educación su libertad, su *Utopía*.

En algunos de los ensayos de la *Utopía de América*, por ejemplo, Henríquez Ureña instala en el escenario de la crítica la necesidad de situar la literatura y la espiritualidad hispanoamericanas en el contexto universal. En el citado ensayo, el dominicano remite al origen de la palabra *Utopía* como una construcción propia del Mediterráneo.

En el prólogo a la *Utopía de América*, publicado por la *Biblioteca Ayacucho*, Rafael Gutiérrez Girardot rastrea la idea de la *Utopía* en Henríquez Ureña "como motor y sostén" de la historia.

En este panorama, antes de comprender el pensamiento crítico y humanista-utópico en el dominicano Pedro Henríquez Ureña, se hace necesaria una reflexión preliminar sobre las ideas ilustradas que llegaron al continente americano, ideas que fueron el baluarte de las consignas revolucionarias que permearon, inicialmente, el pensamiento de *Los intelectuales de la independencia* como se les conoce en la historia de América Latina.

Se considera entonces, como justificación de la investigación, el proyecto de la ilustración que permeó el continente americano a través del maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, y de don Andrés Bello. Dos hombres de ideologías políticas librepensadoras y espíritus humanistas. "Sería en nuestra Ilustración –señala Pablo Guadarrama González y, en especial, en el pensamiento de la Independencia donde alcanzaría niveles de trascendencia que llegan a la actualidad por la perenne proposición de muchas de sus aspiraciones de dignificación del hombre latinoamericano." (José Martí y el humanismo en América Latina. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2003, p. 35)

Frente a las realidades sociales en Latinoamérica que constituyen el fundamento de este proceso emancipador en las ideas políticas y estéticas, Ángel Rama (*Rubén Darío y el modernismo*, 1985), realiza un paralelo entre el significado de la obra de Darío como paradigma de una nueva estética y de una renovación desde el lenguaje, con la obra política de Bello que transforma nuestra mirada social y política. Ante estas nuevas concepciones antropológicas sobre el ser latinoamericano y sus valores autóctonos, surge un proyecto estético, desde el ensayo y la literatura, de un grupo de intelectuales latinoamericanos quienes intentan recomponer este panorama social -el no reconocimiento del *Otro cultural*- y constituirse en su crítico fundamental, panorama social que nace de las entrañas mismas del *encuentro de dos mundos*, que continúa en el periodo de la Colonia bajo la opresión operada por ese símbolo de la brujería que fue el Santo Oficio de la Inquisición, y que sigue con sus dinámicas de violencia y procesos de marginalidad de vastos sectores de la población latinoamericana en el periodo de la República con sus guerras civiles y durante todo el siglo XX bajo el signo de la dictadura militar.

Durante todo este proceso histórico se ha formado una intelectualidad en el continente, una intelectualidad que ha escrito sobre los avatares de esa sociedad; si hay una historia de esa sociedad latinoamericana, también hay una historia de la palabra que la ha convocado y pensado críticamente, que la ha reescrito en sus páginas de reflexión y de ficción. La escritura del ensayo y de la ficción serán dos prismas que permitirán ver mejor a esa sociedad, sus crisis y destellos. En este contexto surgen nombres significativos para la investigación que se adelanta. Hay una bibliografía extensa que se anexa al final de este proyecto, en donde se da cuenta de unos autores y sus obras que se han ocupado de la importancia del humanismo y el magisterio intelectual de Henríquez Ureña, como del concepto de *Utopía*

como categoría filosófica, histórica y literaria que le da forma a los diferentes proyectos literarios y ensayísticos de Pedro Henríquez Ureña como pensador de América.

Henríquez Ureña es heredero de una tradición intelectual que busca interpretar el continente desde una perspectiva social e histórica; su obra hace un aporte a la consolidación del *discurso americanista*, discurso que expresa la mayoría de edad de la América Hispánica frente a los Estados Unidos y Europa.

Si el espíritu ha triunfado, en nuestra América, sobre la barbarie interior, no cabe temor que lo rinda en la barbarie de afuera. No nos deslumbre el poder ajeno: el poder es siempre efímero. Ensanchemos el campo espiritual: demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos; esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; avancemos en fin, hacia nuestra *Utopía*.

¿Hacia la *Utopía*? Si: hay que ennoblecer nuevamente la idea clásica. La Utopía no es vano juego de imaginaciones pueriles; es una de las magnas creaciones del Mediterráneo, nuestro gran mar antecesor. El pueblo griego da al mundo Occidental la inquietud del perfeccionamiento constante. Cuando descubre que el hombre puede individualmente ser mejor de lo que es y socialmente vivir mejor de como vive, no descansa para averiguar el secreto de toda mejora, de toda perfección. Juega y compara; busca y experimenta sin descanso, no le arredra la necesidad de tocar a la religión y a la leyenda, a la fábrica social y a los sistemas políticos. Es el pueblo que inventa la discusión, que inventa la crítica. Mira al pasado, y crea la historia; mira al futuro, y crea las Utopías. (*La Utopía de América*, p.p 6-7)

7.3 La Generación del 37 y la idea de *nación*

En este capítulo se expone la influencia de la Generación del 37 en Argentina en el pensamiento educativo de Pedro Henríquez Ureña. Se busca indagar, ante todo, cómo quedó

registrada esta influencia en la exposición de las ideas de Henríquez Ureña en los ensayos que se estudian en esta investigación, especialmente frente a tópicos como *justicia, identidad, libertad y educación*. Y también cómo quedó plasmada en su propia vida esta actitud vital de los fundadores de la *nación* argentina a través de los viajes que realizaron por Europa y los Estados Unidos con el propósito de conocer sus realidades sociales y políticas.

Igualmente, es fundamental estudiar en este apartado la idea de *nación* en la *escritura* de Henríquez Ureña –una idea de *nación* diferente al concepto de *nacionalismo* que embargaba más a Vasconcelos y del que se alejaba cada vez más el Henríquez Ureña que había vivido en los Estados Unidos, deseoso de sostener su vida en el exilio permanente; un *nacionalismo* que en palabras de Henríquez Ureña le hacía daño a los procesos de consolidación de una visión plural de la cultura y la sociedad, pues consideraba que el *nacionalismo* propuesto por Vasconcelos solo se dirigía a defender los intereses de la sociedad mexicana, importantes intereses sociales, educativos y culturales, pero sin la necesaria apertura de pensamiento a otras formas de organización social como los Estados Unidos; en Henríquez Ureña, su idea de *nación* estaba más unida a la *Magna Patria, la América Hispánica*, una idea si se quiere transterritorial y transnacional, descolonizadora del pensamiento ortodoxo y hegemónico y que abarcara a la América Latina que tuvo su origen en la Romanía –en los diálogos con el crítico de arte Julio Rinaldini, quien vivía en el mismo edificio de Henríquez Ureña en Buenos Aires, aparecen constantes alusiones a la América Latina, a la Romanía como origen de esa entidad mayor que el dominicano llamaría la *Magna Patria*, diálogos que fueron fundamentales para nuestro escritor quien dio un giro importante en sus dos últimas obras publicadas frente a los problemas sociales y educativos de América Latina y frente al gran vacío que había representado hasta entonces Brasil en su obra-, y que

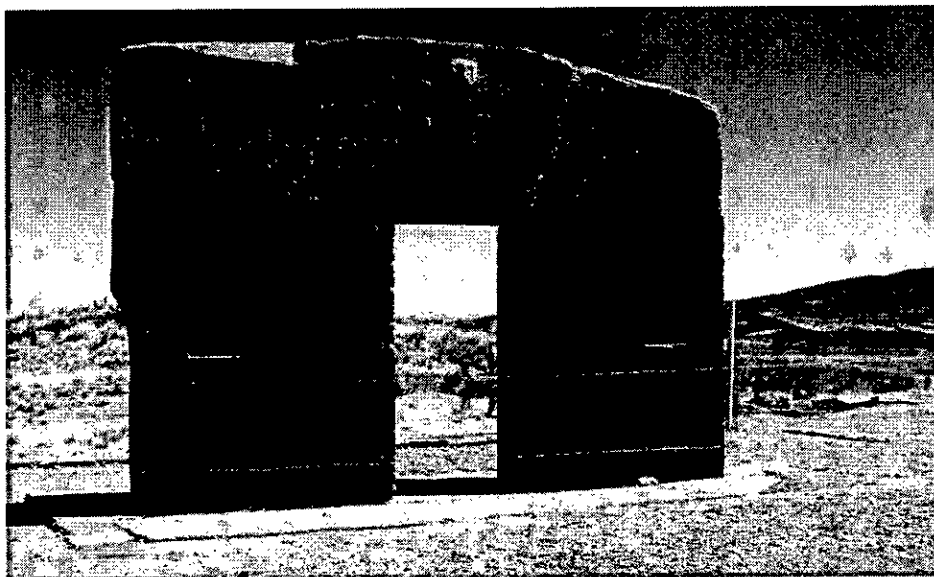
incluía al mundo luso con el que siempre nos han unidos no solo lazos lingüísticos sino también culturales como la música, la pintura, la arquitectura, el baile, los problemas sociales, educativos y políticos-, una idea de *nación* que en los primeros estudios de *Dialectología Hispanoamericana* está íntimamente asociada al estudio fundamental de la lengua española, pero idea, en suma, que entra en crisis paulatinamente con los estudios indígenas del dominicano en oposición a la idea de una lengua –la española- que da unidad a la cultura y a la sociedad latinoamericana. Sin embargo, como expondremos a continuación, Henríquez Ureña en su etapa de madurez, especialmente, a partir de las conferencias de Harvard, de sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* y de la *Historia de la Cultura en la América Hispánica*, empieza a configurar otro tipo de pensamiento afincado más allá de su permanente *hispanofilia* –*Ensayos críticos, Horas de estudio, El español en Santo Domingo*-, *hispanofilia* que siempre han discutido los críticos al abordar sus ensayos y quienes lo consideraron ajenos a nuestras realidades culturales. Lo que hace hoy la crítica es reconocer la importancia que dio Henríquez Ureña a las culturas originarias de América en la expresión de la identidad americana y al mundo luso como parte esencial de su *Magna Patria*.

7.4 La generación del 37 en Argentina y su influencia en el pensamiento de Henríquez Ureña en torno a sus ideas sobre identidad, educación y *nación*

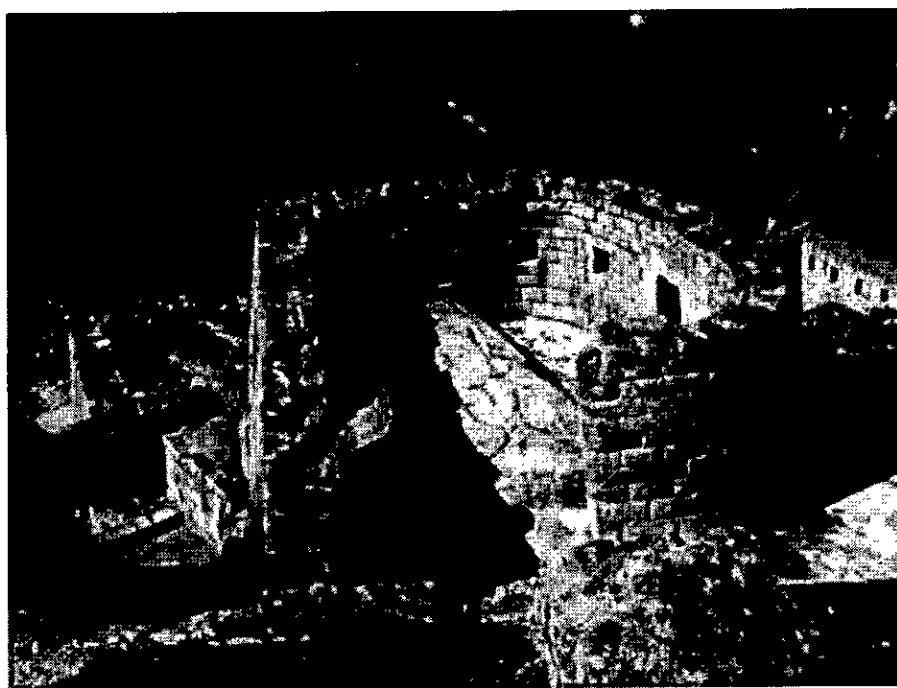
7.4.1 Sobre la identidad

A propósito de la influencia de las ideas librepensadoras en la *escritura* de Henríquez Ureña provenientes de la generación del 37 en Argentina -Sarmiento, Alberdi, Echeverría,

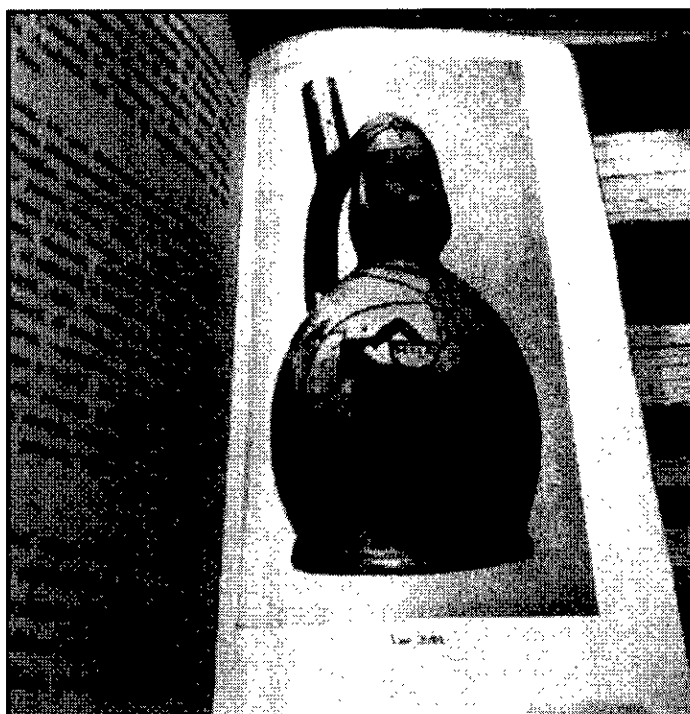
Gutiérrez, quienes tomaron como modelos para sus reflexiones sociales, políticas y culturales a las constituciones de los Estados Unidos y de Francia-, queremos destacar, igualmente, aquí cómo el ideario americano en Henríquez Ureña, desde el punto de vista social y educativo, se origina a partir del diálogo y la confrontación en su *escritura* del pensamiento clásico europeo y el pragmatismo norteamericano representados por las figuras de Andrés Bello y Faustino Sarmiento, respectivamente, con el reconocimiento de las culturas originarias de América. Este diálogo ideal entre el discurso occidental, clásico, intelectual y las imágenes del mundo precolombino, se materializará en cuatro textos esenciales de Henríquez Ureña: *La Utopía de América*, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, *Las corrientes literarias en la América Hispánica* y *la Historia de la Cultura en la América Hispánica*. Diálogo entre la palabra del crítico, formado en el helenismo inglés y la cultura clásica griega, y las imágenes precolombinas, no desdeñadas por un Henríquez Ureña en la madurez intelectual y en el final de un ciclo vital, que se manifestará especialmente y con mayor fuerza crítica en los dos últimos libros publicados por el autor dominicano, después de su viaje a Harvard y al Museo Fogg donde pronunciara sus famosas conferencias *en busca de nuestra expresión*. Precisamente, su libro *Historia de la Cultura en la América Hispánica* recogerá algunas de las imágenes expuestas en el Museo Fogg (1940-1941) cuando Henríquez Ureña presentara sus ideas en torno a *Las corrientes literarias en la América Hispánica: La puerta del sol en Tiahuanaco*, *El Torreón de Machu Picchu*, un huaco chimú de la cultura pre-incaica, entre otras.



Puerta del sol, en Tiahuanaco



Torreón de Muchu Picchu



Vaso Chimú

Y este reconocimiento, en la obra de madurez de Henríquez Ureña y en su tono americano, de las culturas originarias y el vacío del Brasil en los procesos de interpretación del significado de América Latina, incluso en su propia obra inicial, no hubiese sido posible sin la relación intelectual que el dominicano sostuvo con el crítico de arte argentino Julio Rinaldini –quien se ocupará del conflicto modernizador del arte latinoamericano en pintores como Portinari⁸⁰ y Figari, estudiados por Rinaldini en dos obras *De Leonardo a la pintura contemporánea* (Buenos Aires, Poseidón, 1942), y en *Figari* (Buenos Aires, Witcomb, 1953), dos expresiones de

⁸⁰ (...) El signo dramático de las obras más características de Portinari le es común a otros artistas de semejante categoría del continente. Y quizá este signo sea el resultado fatal de la violencia de movimiento que exige incorporar a una noción actual del espíritu una realidad que, en sus formas autóctonas, vive otra etapa de la historia. Y es también posible que en esta violencia a que nos conduce la necesidad de conciliar nociones tan diferentes esté el principio de la originalidad de los artistas americanos. En Portinari, pese al interrogante que por momentos plantea la disparidad, no ya de procedimientos (...), sino de visión y concepto, es evidente la progresiva integración de algo que, más que en el repertorio particular de imágenes, se advierte en los ritmos y la presión de las formas. (Rinaldini, J. (1947). Candido Portinari. *Realidad. Revista de ideas*, v. 2, n° 4, jul-ago 1947.1947, p. 113)

América Latina, desde el Brasil y desde el Uruguay, respectivamente-, con los trabajos fotográficos de la alemana Grete Stern y su esposo Horacio Coppola quien documentó las esculturas de Aleijadinho, las pinturas sobre el mestizaje y la búsqueda de América Latina a partir de la plasticidad de la imagen del pintor uruguayo Pedro Figari y el pintor brasileño Cândido Portinari, ambos incluidos en las reflexiones de Henríquez Ureña en su último libro *Historia de la Cultura en la América Hispánica*.

Mientras en México se producía esta magna revolución [la de Rivera, Orozco, Siqueiros, Covarrubias, Rodríguez Lozano, Abraham Ángel, Julio Castellanos, Rufino Tamayo, Guerrero Galván y María Izquierdo] en los demás países de la América hispánica se difundían las orientaciones posteriores al impresionismo. El ejemplo de México, después estimula el intento de expresar la vida americana en la pintura. Así, en el Brasil, con Cândido Portinari (n. 1903), que ha presentado sus obras en gran número de exposiciones y ha decorado muros en los Estados Unidos" (Henríquez Ureña, 1947, p. 171)

Esta etapa de diálogo con las culturas originarias, en la obra del crítico dominicano, ya se había empezado a gestar en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, cuando presenta sus conferencias (1940-1941) en el marco de una serie de obras precolombinas que le permitieron al escritor ilustrar mejor sus reflexiones en torno a la *transculturación* y el mestizaje como elementos constitutivos de la identidad de América Latina. Veamos:

Sólo ahora empezamos a descubrir que la humanidad ha conocido muchísimas civilizaciones, enterradas ya bajo el polvo, y que en muy diversos tiempos y en muy distintos lugares se construyeron grandes ciudades, se hicieron grandes descubrimientos científicos y se crearon grandes formas artísticas. Muchas obras que antes figuraban en colecciones etnológicas o arqueológicas emigran ahora a los museos de arte, y las esculturas de Cambodia o de Ur, la ciudad de los caldeos, de Guatemala o de Cuzco, de la Isla de Pascua o del África Central figuran hoy al lado de las antes incomparables

estatuas de Grecia e Italia. Ya no nos avergüenza confesar que cualquier civilización puede haber sido, en algunos aspectos, tan grande como la muestra, si no mayor (Henríquez Ureña, 1949, pp. 67-68).

7.4.2 Mestizaje versus cultura letrada. La *transculturación*

En el proceso de constitución de las repúblicas y las naciones americanas, tuvo un papel protagónico el conflicto entre la cultura mestiza, híbrida, lugar de encuentro de visiones del mundo, y la cultura letrada o cultura de élite, representada por quienes detentaban unos saberes y especialmente por quienes conocían una práctica social y ritual específica: la *escritura*. Las naciones latinoamericanas quedan bajo la custodia de hombres ilustrados, aristócratas que emergen de un proceso modernizador y secularizador de la cultura a partir de los ideales de la Revolución Francesa, hasta los procesos independentistas de cada uno de los proyectos sociales liderados para expulsar al imperio español y constituir, de este modo, la gesta mítica revolucionaria de los Estados nacionales. En este proyecto, como señalábamos, tuvo un papel importante la palabra escrita, la letra como ideal romántico de construcción de sociedad, y la formación ilustrada derivada de ella, para validar políticamente, desde esta perspectiva, a representantes de élites letradas que definen y defienden una idea de *nación* desde una particular concepción del mundo, entronizando en la escena social una nueva clase social con poder económico y político para tomar decisiones sobre el destino de la cultura mestiza, híbrida, producto de un proceso de *transculturación*.

En estos procesos de constitución de los Estados-nación hay exclusión social, especialmente de lo mestizo, de lo popular. Y hombres de letras son también plenamente consciente de ello. La educación popular de Simón Rodríguez como hombre ilustrado, es una

excepción importante a la regla de la época, significaba en otras palabras darle la educación al pueblo para contribuir a su liberación. Antonio Nariño traduce *Los derechos del hombre y del Ciudadano* para legitimar y defender la dignidad humana, un proyecto modernizador en medio del sufrimiento de un pueblo que ha sido subyugado o sometido por el poder de la corona española en todos los órdenes de su vida, pueblo que irá a afrontar su sufrimiento en las desgarradoras guerras civiles que condujeron a la toma del poder político por parte de los criollos, hombres de letras con ambiciones políticas y económicas.

Henríquez Ureña ve este proceso como *arielista*, como hombre de letras; reflexiona ampliamente sobre el proceso de la independencia, desde el orden social y cultural, en sus libros *la Utopía de América*, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, en sus *Corrientes Literarias en la América Hispánica* y en su *Historia de la Cultura en la América Hispánica*. Sus anteriores ensayos le habían permitido dialogar con los protagonistas de nuestras letras finiseculares y con la alta cultura europea, desde los griegos hasta el helenismo británico. En sus *Memorias y Diarios* nos había revelado el exilio del escritor y el aprendizaje, el *Bildungsroman* que lo condujo a ser un hombre culto, en el sentido humanista del término, revelándonos de paso su mundo familiar, su relación con el mundo intelectual de la familia Henríquez Ureña, su padre médico, su tío historiador, su madre Salomé quien era poeta y que influyó decididamente en su proceso de formación intelectual, proporcionándole una especial sensibilidad por América, en términos de *patria, magna patria*, a partir de sus viajes por los Estados Unidos, México y Europa, viajes que le dieron una perspectiva crítica sobre los problemas sociales, políticos y culturales de *Nuestra América*. Pero será en estos últimos libros del pensador dominicano donde se encarnará con fuerza en su *escritura*, en su tono magisterial ilustrado, humanista, el ideal de la *Utopía*, una *Utopía* social y política que lo llevó a pensar en

términos latinoamericanistas más que desde su *América Hispánica*, y en donde el diálogo entre lo autóctono y lo extranjero tuvieran plena realización –como hemos señalado ampliamente en el capítulo *Pliegues, pliegos y disidencias*, no solo en la crítica que algunos intelectuales latinoamericanos posteriores a Henríquez Ureña realizaran y realizan en torno a la *hispanofilia* de sus ensayos, sino también en los que valoran en Henríquez Ureña la pedagogía en sus libros desde las frases cortas y desde las imágenes de las culturas autóctonas –diálogo intercultural que destacan escritores como Raúl Antelo (*La desnudez de espíritu, Henríquez Ureña, de-creator, Confluente, Vol 1, No 1, 2009*); vislumbrando en la *escritura* del pensador dominicano la necesidad de un diálogo entre Europa y América a través de un ideal de cultura humanista, darle el alfabeto a todos los hombres, dirá Henríquez Ureña en la *Utopía de América*, haciéndose eco de la educación popular de Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, en ideal que se expresa en las cuatro últimas obras de un Henríquez Ureña que pensó a la *magna patria* en su ideal de justicia social como entidad autónoma, libre, como posibilidad de realización plena del ser humano y como expresión de una mayoría de edad frente a Europa y los Estados Unidos.

Claudio Maíz, en el *Humanismo cívico. A un episodio en el republicanismo hispanoamericano* (*Atenea No 513, 2016*), señala lo siguiente, teniendo como marco de interpretación en sus afirmaciones sobre el devenir de la cultura letrada y su proyecto progresista en la construcción de las naciones latinoamericanas, las ideas que llegaron a América procedentes de Europa, especialmente las ideas ilustradas que impregnaron a hombres como Simón Rodríguez y su proyecto educativo, las ideas de transformación social y política de Simón Bolívar, hombre de acción, al igual que Martí, quien desde su posición como hombre de letras, periodista, historiador, logró fusionar en su ser al hombre espiritual, librepensador, poeta, el autor de *Nuestra América*, un manifiesto sobre la libertad de América Latina, con el revolucionario, el

político, el hombre combativo, batallador por ideales, el héroe de la independencia cubana. Maíz, sitúa en su discurso, el origen de las contingencias que luego irían a desembocar en la constitución de las diferentes naciones latinoamericanas, las naciones como proyectos de hombres ilustrados, de hombres letrados, formados en las culturas de élite y las consecuencias que este hecho histórico tuvo para el proceso de transformación social del continente. Veamos:

(...) el proceso de diferenciación entre las naciones, las organizaciones de repúblicas y los mitos de los orígenes fue largo, encumbrado y por momentos distorsivo, ya sea tanto por las guerras de la Independencia como por el periodo de luchas civiles que sobrevino inmediatamente después. La historiografía admite que las repúblicas hispanoamericanas constituyeron un emprendimiento racionalista en procura de establecer un orden social y político que hasta entonces revestía formas coloniales. Es, en cierto modo, la "república posible" de Juan Bautista Alberdi esbozada en *Bases* (1852) ¿Por qué, entonces, república posible?: "Porque es una república escasamente republicana: un extranjero que produce riqueza es, en la república posible alberdiana, más patriota que un nacional que no la produce; la patria, la república, depende del incremento del número de productores y de capitalistas más que de ciudadanos argentinos" (Herrero, 2011). El historiador Rafael Rojas ha estudiado en una magnífica investigación el primer republicanismo hispanoamericano. Rojas delimita un lote de próceres de las independencias hispanoamericanas (Francisco Miranda, José de San Martín, José Artigas, Bernardo O'Higgins y otros) que "tuvieron escasa o nula participación en la hechura de las nuevas repúblicas", sencillamente porque en la década de 1820-1830 o estaban muertos o en el exilio o marginados de la política (Rojas, 2010, p. 9). Otro grupo está compuesto por quienes participaron activamente en los diseños constitucionales y se incorporaron a los gobiernos locales (Simón Bolívar, Andrés Bello, Fray Servando de Mier, entre otros). Este último grupo dio lugar al primer republicanismo hispanoamericano. ¿Cuáles fueron sus aristas?: el discurso sobre la comunidad antes de los nacionalismos, las colonias migratorias diseñadas por los políticos federalistas, la escritura y la enseñanza de la historia, los nexos entre literatura y política (Rojas, 2010, p. 10). Las élites actuantes durante las guerras de Independencia constataron rápidamente que "la heterogeneidad étnica, regional, económica y cultural" conformaba obstáculos para la construcción republicana" (Rojas, 2010, p. 13). Es así como el primer republicanismo no se propuso enfrentar la diferencia, tal como lo hizo el liberalismo por medio de políticas anticorporativas (clero, ejército, cabildos), o el conservadurismo echando mano a una reconfiguración estamental (Rojas, 2010, p. 13). En suma, se ha demostrado que Simón Bolívar no representó las ideas francesas en punto a la organización social y política, sino como el más auténtico "representante de la corriente del republicanismo" (Malagón, 2007, p. 130).



J. B. Alberdi

No contamos con espacio suficiente para desarrollar un poco más la relación entre el primer republicanismo y la retórica, no obstante, podemos detenernos rápidamente en dos voces intelectuales colosales del siglo XIX para dimensionar la injerencia que la palabra oral y escrita obtuvo en la construcción de las nacionalidades. Se trata de Domingo Sarmiento y Andrés Bello, que Julio Ramos en *Desencuentros de la modernidad* supo situarlos como antagonistas que se unían muy a su pesar en el deseo de la *modernización* (Ramos, 2009). En ambos la escritura es estratégica para el venezolano, ya que con ella consigue poner en marcha su proyecto civilizador mediante codificaciones y normativas de la palabra escrita con claros fines políticos. En el argentino, la escritura es la compensación ante el caos y proyecta desde allí la república liberal y romántica. Beatriz González Stephan ha escrito sobre la significación de las constituciones, gramáticas y manuales que se vinculan directamente con el control a través del grafo-centrismo:

La fundación de un orden normado por la escritura importa en un doble movimiento la construcción de un espacio cerrado sobre sí -la polis con todas sus edificaciones pedagógicas y correctivas-, que puede ser controlado y sus miembros censados; y, al mismo tiempo, la demarcación de límites que van trazando fronteras rígidas que delimitan zonas de identidad "transparentes" y zonas "oscuras" e incomprensibles: el espacio abierto del caos, del azar (González Stephan, 1995, p. 33).

Sin embargo, la centralidad de la letra podía eludirse mediante otros soportes o recursos, como el caso de las imágenes o rituales. En el caso de Brasil, José Murilo de Carvalho ha estudiado "el trasvasamiento de las visiones de la república hacia el mundo extra-élite". Esta operación no podía contar con el discurso por ser "inaccesible a un público con bajo nivel de educación formal." La alternativa estaba en hacerlo "mediante signos más universales, de lectura más fácil, como las imágenes, las alegorías, los símbolos, los mitos" (Murilo de Carvalho, 1997, p. 17).

Claudio Maíz. *Revisión del mestizaje en Pedro Henríquez Ureña*

La *escritura* ensayística de Pedro Henríquez Ureña se inscribe en la tradición de un pensamiento anticolonialista que se expresó en autores como José Martí –en *Nuestra América*–, José Enrique Rodó –en *Ariel*–, Rubén Darío –especialmente en el poema *A*

Roosevelt en Cantos de vida y esperanza-. Escrituras que se consolidan a finales del siglo XIX y principios del XX. Pero el problema de la identidad y la búsqueda de la autonomía y la defensa de América Latina frente al imperio norteamericano que se avizoraba en sus intervenciones militares a lo largo del continente –Cuba en primera instancia en la guerra con España, luego en República Dominicana con la invasión al puerto que relata Henríquez Ureña en sus textos periodísticos *Desde Washington*, compilación de Minerva Salado-, y las sucesivas intervenciones políticas y militares que vendrían a lo largo del siglo XX en diferentes países del hemisferio-, estas preocupaciones sobre la identidad nacional tienen sus antecedentes en una pléyade de escritores e intelectuales argentinos quienes desde las primeras décadas del siglo XIX empiezan a pensar en programas socialistas para la formación de una sociedad bajo los ideales de progreso, libertad y orden, pregonados por el proyecto modernizador de la Revolución Francesa y la Constitución Política de los Estados Unidos con su proyecto de la unión americana de los diferentes estados nacionales para superar la segregación racial, social y económica que había llevado a la Guerra de Sesión de los Estados Unidos.

Los ideales de libertad individual y progreso social que surgen de estas revoluciones sociales, serán el modelo que guiará a diferentes intelectuales argentinos –Echeverría, Alberdi, Gutiérrez, Sarmiento, conocidos como la *generación del 37*, generación que inspiró la Constitución de 1853 y que fue promotora de la *Organización Nacional*, los ideales de esta generación, influenciados por el romanticismo inglés y francés, quedaron escritos en sus obras literarias y ensayísticas como testimonio de una intelectualidad profundamente comprometida con el destino de la nación Argentina, obras que tuvieron una honda orientación política-, intelectuales que viajaron, fueron cosmopolitas, conocieron las

realidades sociales de los Estados Unidos y de Europa- y que los llevará a pensar en la formación de un nuevo modelo de sociedad, pero sin el fantasma del derramamiento de sangre y con la firme convicción de la unión entre partidos -federales y unitarios-, el cese de la guerra civil pero con la reglamentación del aparato militar, el fortalecimiento del sistema democrático y parlamentario, todo ello en la perspectiva del progreso material y espiritual de los argentinos.

Echeverría en su *Dogma socialista (Montevideo, 1846)*, insiste en la necesidad de formular un programa de pensamiento y de acción política y social, que él llamará *palabras simbólicas*, para la reconstrucción de la nación argentina, en el marco de la reconciliación nacional entre los unitarios y los federalistas. Para ello constituye una Asociación de intelectuales entre los que se contaban Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, con quienes conforma un grupo de personalidades librepensadoras cuyo trabajo consistiría en defender los intereses de la *Patria*, especialmente desde el punto de vista de la modernización de las instituciones como el parlamento, el sistema militar y de justicia. Y este programa revolucionario solo sería posible si se estudiaban y se comparaban diferentes constituciones de diversos países para extraer de sus principios filosóficos los elementos de juicio conducentes a generar un sistema de ideas modernas en la Asociación que se acababa de constituir alrededor de la figura de Echeverría.

Esta Asociación tiene un precedente fundamental: la situación moral de una generación, de una juventud que surgió de un panorama desolador —una sociedad argentina fragmentada por la guerra atroz entre federales y unitarios, la facción federal vencedora afincada en las masas populares y la facción unitaria, minoría sin criterio socialista. Entre estas tendencias y en medio de este conflicto surge una generación nueva vista con

desconfianza por ambas facciones. Ante este panorama Echeverría propone la creación de la *Asociación de jóvenes* que aunque nacida de la minoría unitaria, no deja de sentirse en un limbo frente a la realidad del país. El llamado de Echeverría será a la formación de una élite intelectual que exprese y represente los intereses de la nación. Este llamado se hizo entre mayo y julio de 1837, esta última fecha es clave, pues fue el 8 de julio quedó oficialmente instalada la Asociación con su juramento y sus proclamas.

En su *Dogma socialista*, Echeverría señala lo siguiente que nos permite tener mayor claridad sobre los alcances de un proyecto de ideas para la formación de identidad nacional en contra del caudillismo representado por Rosas y fundamentalmente para la consolidación desde las provincias del proyecto de fraternidad que solo se lograría ampliando el círculo de los integrantes de la recién nacida Asociación:

Creíamos que solo sería útil una revolución material que marcara un progreso en la regeneración de nuestra Patria.

Creíamos que antes de apelar a las armas para conseguir ese fin, era preciso difundir, por medio de una propaganda lenta pero incesante, las creencias fraternizadoras, reanimar en los corazones el sentimiento de la Patria amortiguado por el desenfreno de la guerra civil y por los atentados de la tiranía, y que solo de ese modo se lograría derribarla sin derramamiento de sangre.

Creíamos indispensable, cuando llamábamos a todos los patriotas a alistarse bajo una bandera de fraternidad, igualdad y libertad para formar un partido nacional, hacerles comprender que no se trataba de personas, sino de Patria y regeneración por medio de un dogma que conciliase todas las opiniones, todos los intereses, y los abrazase en su vasta y fraternal unidad. (*Dogma socialista*, VI-VII)

Reconoce Echeverría que las doctrinas socialistas tienen asidero en la aplicación práctica y es allí donde adquieren sentido, sin olvidar el reconocimiento de la tradición progresista de la revolución de Mayo⁸¹. Dentro del programa redactado por Echeverría para la Asociación, se advierte la necesidad de estudiar los siguientes aspectos para tratar de discernir lo que Echeverría llama “el caos de nuestra vida social”: la soberanía del pueblo, la democracia representativa, el sufragio, la industria pastoril y agrícola, la organización del ejército, determinando lo que “constituye al grande hombre”, “determinar primero lo que somos, y aplicando los principios, buscar lo que debemos ser, hacia qué punto debemos gradualmente encaminarnos. Mostrar en seguida la práctica de las naciones cultas cuyo estado social sea más análogo al nuestro, y confrontar siempre los hechos con la teoría (...) No salir del terreno práctico, no perderse en abstracciones; tener siempre clavado el ojo de la inteligencia en las entrañas de nuestra sociedad (...)” (*El dogma socialista*, X-XI). En suma, las palabras escritas por Echeverría debían ser *un credo, una bandera y un programa*. Y debían ser palabras inteligibles para el pueblo, no para eruditos. Había que explicar en ese dogma palabras como *Progreso*, ¿qué significaba el progreso? Para Echeverría el *Progreso* es una ley del desarrollo de una sociedad libre y la sociedad argentina debía entrar en esta discusión. Mayo fue la expresión y el epicentro de la necesidad de *Progreso* de la Argentina.

Juan María Gutiérrez, por su parte, como miembro fundador de la *Asociación de Mayo*, y quien se destacó como estadista, poeta, novelista, abogado, crítico e historiador, como todos los miembros de su generación fue un atento observador de la realidad social de su patria desvertebrada a raíz de las guerras civiles entre federales y unitarios, periodo que se

⁸¹ Mayo o la Revolución de Mayo de 1810 en la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, que suscitó una serie de acontecimientos sociales y políticos que condujeron al derrocamiento de la monarquía española en la Argentina representada por el Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, y que significó la instauración de la Primera Junta de Gobierno y el surgimiento del Estado Argentino.

extendió de 1814 hasta 1880, como consecuencia del surgimiento del partido federal en 1814 que se funda para contrarrestar al centralismo heredado de la administración colonial, circunstancia que hizo que Juan María Gutiérrez, romántico e intelectual, volcara su fuerza espiritual en la transformación urgente de esa sociedad. Su actividad política lo llevó a participar en la *Convención constituyente* de 1853 representando a la Provincia de Entre Ríos y a ser Ministro de Relaciones Exteriores de la *Confederación Argentina* en el periodo 1854-1856.

Siendo rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1861 y 1874, Gutiérrez tuvo la oportunidad de traer innumerables personalidades intelectuales y académicas de Europa con el ánimo de fortalecer los procesos de transformación de la sociedad argentina bajo los idearios que se habían trazado en el *Dogma Socialista* de Echeverría un grupo de intelectuales que veían con preocupación la situación de la Patria. Los idearios de identidad, justicia y progreso tendrán en Juan María Gutiérrez, Echeverría, Alberdi y Sarmiento los baluartes fundamentales para el arribo del progreso a la patria y la defensa de la identidad bajo el influjo del pensamiento liberal en la construcción del Estado Nacional Argentino.

Sería a través de la educación que el ideal de progreso se iba a alcanzar, en esta línea de pensamiento estarían intelectuales como Alberdi, Sarmiento y Echeverría, y por supuesto Pedro Henríquez Ureña en otro contexto social y político, un Henríquez Ureña admirador de Sarmiento como hombre de ideas y de acción política. Será esta influencia decisiva también en el pensamiento y en la escritura ensayística del dominicano, para quien la construcción de Patria no sería posible sin justicia social (*Patria de la justicia*), y solo se llegaría a este ideal dándole el alfabeto a todos los hombres. *La Utopía social* de Henríquez Ureña se inscribe no solo en la etapa anti-imperialista y anticolonial de Martí, Rodó, Rubén Darío y Vasconcelos,

quienes buscaban la defensa de la Patria del creciente poderío norteamericano sobre la América Hispánica, sino también y quizás fundamentalmente esta *Utopía social*, se origina en los ideales de progreso y justicia en la búsqueda del fortalecimiento de la identidad nacional y de una idea de nación nacida del pensamiento liberal y positivista de prohombres como Sarmiento, Alberdi, Gutiérrez y Echeverría.

En esa medida, observamos dos etapas fundamentales en la consolidación de un pensamiento sobre la *Utopía social* en Henríquez Ureña. Dos etapas que tienen necesariamente una conexión con la idea del viaje como espacio vital para el encuentro con las realidades sociales del continente americano y europeo, sino también con la Utopía espiritual o humanística como ideario del autor dominicano para quien fue importante siempre el cultivo de las humanidades en los campos de la literatura, la filosofía, la música, la historia, la arquitectura, las artes en general, para comprender mejor la realidad a través de un pensamiento formado en la alta cultura.

7.5 Una corriente de ideas y visiones del mundo. Martí, Rodó, Darío, Hostos y sus huellas en la escritura de Henríquez Ureña.

Hay una corriente de pensamiento en Latinoamérica que desde el siglo XIX busca interpretar el continente, sus fracturas morales, éticas, políticas y sociales, pero también sus logros espirituales. Una corriente de pensamiento de artistas, escritores y pedagogos que vislumbraron en sus trabajos y en su acción política la posibilidad de construir una nueva sociedad, libre y democrática, una sociedad autónoma en sus decisiones y consciente de su mayoría de edad y de sus valores espirituales como la danza, el teatro, la música, la pintura, la

literatura, la arquitectura, los monumentos históricos del pasado amerindio, características de un orden del mundo que hicieron que intelectuales como Martí, Rodó, Darío y Pedro Henríquez Ureña alzaran su voz de indignación frente a la arrogancia política y militar de Europa y los Estados Unidos en sus procesos expansionistas y de colonización, imperios que desde finales del siglo XIX vieron en la América Hispánica un espacio de control social de nacientes naciones frágiles económica y políticamente.

Nuestros *Intelectuales de la Independencia* tuvieron como ideales de sus proyectos ilustrados *La revolución francesa* y el proceso revolucionario que condujo a la formación de los Estados Unidos. Dos proyectos de la modernidad que no fueron asimilados por nuestros proyectos políticos en sus propuestas de transformación espiritual y material de la sociedad latinoamericana. En este contexto, se pregunta en la investigación por un Nuevo Mundo que oscila entre la tradición prehispánica, las *utopías* europeas y la doctrina de la fe. Un Nuevo Mundo que de la mano de los herederos del criollismo colonial se lanza a la búsqueda de su propia expresión, *la expresión americana*, al decir de José Lezama Lima.

Estas consideraciones conducen, en esta primera etapa de la investigación, a entender lo que denominaremos el pensamiento utópico en América Latina, un pensamiento que encarnan hombres ilustrados quienes son decisivos para nuestra historia política y literaria: Simón Rodríguez, Andrés Bello, Rubén Darío, José Martí, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Ángel Rama, Roberto Fernández Retamar, intelectuales, quienes desde sus respectivas escrituras y en su ejercicio como gestores de la cultura, han conducido en Latinoamérica sendos proyectos modernizadores de transformación del pensamiento y de los hábitos o modos de entender los avatares propios de una cultura que emerge de las entrañas mismas de la constante inestabilidad política y social de las sociedades

que les han dado origen. De allí entonces que se fortalezca, desde la investigación, una mirada crítica a los procesos estéticos liderados desde la literatura y desde el ensayo, escrituras que han contribuido a la búsqueda de la *Utopía* de América.

7.6 *Utopía* o la búsqueda de América

El interés del escritor latinoamericano ha oscilado entre el ensayo y la creación literaria, lo que ha contribuido decididamente a la creación de *comunidades políticas imaginadas*, -en la perspectiva de lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu denomina *capital simbólico*-; nuestro intelectual se ha nutrido de esas realidades complejas que habitan la América Hispánica, los *pliegues* y las *fisuras* de su rostro social, *capital simbólico* que se reescribe en el arte latinoamericano y que ha contribuido, igualmente, desde el papel del intelectual comprometido con su tiempo y fundamentalmente con la escritura, con el arte, al proceso de definición de nuestra identidad cultural.

Nuestra tradición en Hispanoamérica es rica y compleja, la encontramos en grandes ensayistas de la talla de José Martí, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, cuyas escrituras constituyen la definición de la *utopía* temporal y la búsqueda de América en los contenidos sociales de las propuestas estéticas del continente.

La búsqueda de la *Utopía* temporal fue desde siempre la empresa de los escritores latinoamericanos, quienes no han sido ajenos a la realidad del continente, su escritura es un prisma que revela la dimensión del país real frente al país legal, el país de las convenciones, de la fachada de la oficialidad que ha acallado otras voces, otros discursos, otras formas de entender la vida:

Recordarlo y escribirlo todo: desde la época colonial, la América Española ha vivido la doble realidad de leyes humanas, progresistas y democráticas (las Leyes de Indias, las constituciones de las repúblicas independientes) en contradicción con una realidad inhumana, retrógrada y autoritaria. (...) La otra nación, más allá de los espacios urbanos, el mundo arcaico, paciente, poblado por quienes aún no alcanzan la modernidad, sino que continúan sufriendo sus explotaciones, estaba allí para comentar, con ironía a veces, con rabia otras, sobre nuestro limitado progreso, en las ficciones míticas de Miguel Ángel Asturias en Guatemala, en el encuentro con la naturaleza primigenia del venezolano Rómulo Gallegos, en las construcciones barrocas del cubano Alejo Carpentier y en los desnudos mitos rurales del mexicano Juan Rulfo. (FUENTES, Carlos. *Valiente Mundo Nuevo*, 1990, p.p 18-19)

Utopía encarnada en nuestras miradas críticas sobre el hecho socio-histórico de Iberoamérica, como la denomina Carlos Fuentes para recordarnos que somos una cultura híbrida, nacida del encuentro de diversas razas y visiones del mundo: una síntesis humana que es la riqueza del continente, *un continente multirracial y policultural*: el tiempo mítico del indio, los imaginarios de África y la contrarreforma española.

Ya José Martí lo había señalado en sus "*ideas estéticas y literarias*", a propósito de la búsqueda de Hispanoamérica: "*No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya Hispano América*". (*Obra literaria*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989, p. 404).

Pedro Henríquez Ureña, en sus estudios de *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica* (Fondo de Cultura Económica, 1969), señala que en Hispanoamérica se alzan nuevas voces a partir de la desintegración colonial con el continente, como una manifestación creciente de la necesidad de la búsqueda de una *expresión propia*, necesidad que tienen estos

nuevos pueblos de encontrarse en una voz plural que los defina como pertenecientes a una nación, un país, un sistema de valores culturales.

En una época de duda y esperanza, cuando la independencia política aún no se había logrado por completo, los pueblos de la América Hispánica se declararon intelectualmente mayores de edad, volvieron los ojos a su propia vida y se lanzaron en busca de su propia expresión. Nuestra poesía, nuestra literatura, habían de reflejar con voz auténtica nuestra propia personalidad. Europa era vieja; aquí había una vida nueva, un nuevo mundo para la libertad, para la iniciativa y la canción. Tales eran la intención y el significado de la gran oda, la primera de las Silvas americanas, que Andrés Bello publicó en 1823. (...) Su programa de independencia nació de una meditación cuidadosa y un trabajo asiduo. Desde entonces nuestros poetas y escritores han seguido en la búsqueda, acompañados, en años recientes, por músicos, arquitectos y pintores. (...) (*Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*, 1969, pp.9-10)

Este proceso de independencia intelectual se inicia, como advierten en primer lugar Pedro Henríquez Ureña y luego pensadores como Ángel Rama, Octavio Paz y Rafael Gutiérrez Girardot, con la estética *modernista*, un movimiento literario que constituye para Octavio Paz nuestro verdadero *romanticismo*; es decir, nuestra crítica de la vida y de la historia, crítica que nace de la Europa que vivió el romanticismo inglés y alemán como corrientes de pensamiento de un espíritu rebelde y crítico. Hacia 1880 surge el *modernismo hispanoamericano*, un movimiento que al decir de Don Federico de Onís, constituyó *la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu*. Lo que aseguró para Hispanoamérica el surgimiento de un pensamiento propio frente a las nuevas formas estéticas de la libertad propuestas por el movimiento de la modernidad.

Andrés Bello y Rubén Darío fueron los iniciadores, en el mundo hispanoamericano, de ese proceso de independencia de las formas de ver la realidad del nuevo continente, cada

uno a su modo, el primero desde la independencia política y social, el segundo desde el lenguaje.

Pero si Darío significó la independencia literaria de España y la expresión de una nueva estética en el orden de las letras finiseculares, Andrés Bello, quien tuvo una importante formación humanista en Europa, viene a significar la independencia política del continente. Como representante del neoclasicismo latinoamericano, Bello constituye el epígono del pensamiento filosófico y social que tendrá profundas repercusiones, no sólo en nuestras letras sino también en los subsiguientes procesos políticos de los movimientos sociales que dieron paulatinamente a nuestros intelectuales conciencia de la significación del continente frente a Europa, lo que podríamos llamar su mayoría de edad.

Como hemos señalado, el representante más caro de este movimiento en Latinoamérica es Bello con obras tan importantes para el proceso de independencia política y la conciencia autónoma del continente como *Principios de derecho internacional*, *Filosofía del entendimiento*, al igual que sus *Silvas americanas*, *Alocución a la poesía* y *Silva a la agricultura de la zona tórrida*, en las que se cantan no sólo las hazañas heroicas sino también la belleza americanas.

Bello fue amigo y maestro de otro importante representante del movimiento neoclásico, Bolívar, quien reunió en su personalidad no sólo el talento como hombre de acción, sino también el arte literario que se fundamenta en el género epistolar y en la prosa de sus discursos políticos, en los que se aúnan su pensamiento social y estético, y sus ideas de la libertad que supo captar el espíritu de su tiempo.

Siguiendo este recorrido por el urgente tema de la identidad latinoamericana para nuestros intelectuales, *la Utopía* y la búsqueda de su expresión, nos encontramos con toda una tradición de la poesía neoclásica que desde la Argentina, pasando por Chile, Cuba -uno de los últimos países en liberarse del colonialismo español- y Colombia, le cantó a las luchas y victorias contra los invasores ingleses, españoles y portugueses, desde la forma grecolatina de las marchas, los himnos, los diálogos de tono patriótico, los versos morales, la oratoria de corte académico, las odas a la naturaleza y a los héroes de la revolución, formas que tuvieron cultores en poetas heroicos de la revolución y poetas civiles miembros de sociedades literarias que también hicieron gala de su palabra en el periodismo.

El romanticismo europeo -desde la perspectiva del idealismo y la tragedia- encontró en Latinoamérica un terreno propicio, derivado fundamentalmente de la idealización del paisaje y de sus gentes, del amor y de la libertad. Dos tendencias tiene este periodo: la exaltación sentimental y lastimera, de carácter marcadamente individualista, frente a una corriente romántica del cuidado de la forma y de carácter social y realista. Desde México hasta Colombia, encontramos una poesía lírica de acento político y sentimental, el canto a la patria, al amor y al hogar. En Argentina, el romanticismo se cruza con el sangriento periodo de la dictadura de Rosas, es el caso de Esteban Echavarría quien asume una posición política frente a los procesos sociales de su pueblo. La poesía de Echavarría constituye en la Argentina un caso excepcional de alejamiento definitivo de las formas neoclásicas para abordar temas de interés social y ahondar en los problemas humanos. José Mármol es la identificación del poeta con los dramas nacionales no sólo argentinos sino también latinoamericanos. Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), el autor de *Civilización y Barbarie* -simbiosis de géneros entre los que se destacan el ensayo político, la reflexión sobre

el destino de Argentina y Latinoamérica-, también lucha contra la dictadura de Rosas; es Sarmiento hombre de acción política y literato, defensor de las doctrinas de libertad y progreso, cuya obra se construye en el fragor de las guerras de independencia.

Tal es la responsabilidad que asumen los fundadores del Modernismo, quienes reaccionan contra el verbalismo romántico: un primer periodo que comprende de 1875 a 1888 y cuyos representantes son el cubano José Martí, el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera y el colombiano José Asunción Silva; un segundo periodo, que comprende de 1888 con el nacimiento de *Azul* y 1905, época de la composición de *Cantos de vida y esperanza* del escritor nicaragüense Rubén Darío, figura cenital del modernismo y de la literatura latinoamericana, como protagonista de una gran revolución estética en el continente de nuestras letras. Luego vendría el periodo de decadencia de 1905 hasta la primera guerra mundial.

Es innegable que la literatura latinoamericana recibe una influencia fuerte de Europa. Pero es también innegable que en el proceso de definición de nuestras estéticas y de los avatares propios de nuestra voz, cumple un papel importante el decisivo protagonismo del autor individual quien, desde el conocimiento de los movimientos artísticos que se vienen gestando en Europa, asume una actitud crítica frente a su papel como mediador entre la palabra y las realidades sociales, políticas y económicas que le son más cercanas, en la perspectiva del reconocimiento de la identidad cultural latinoamericana.

7. 7. Las revoluciones sociales y la literatura. La Revolución Mexicana

En el proceso de búsqueda de la *Utopía* y su afirmación en el orden de la *palabra propia* (*Bajtín*), es importante un hecho político de gran trascendencia social para el continente: *La Revolución Mexicana*, un fenómeno que Henríquez Ureña presencié – considerado uno de los intelectuales de la Revolución y que le permitió entender, de un modo crítico, lo que este hecho significaría para América Latina. *La Revolución-Cubana* no hizo parte de la bitácora de este intelectual, pero sí fue el fondo sobre el cual se moverían muchas de sus ideas sociales en torno a la necesidad de pensarnos como nación Latinoamericana *en busca de nuestra expresión*. Henríquez Ureña había presenciado desde Minnesota la intervención de los Estados Unidos a su país, había escrito con autonomía crítica sobre la presencia de los Estados Unidos en Veracruz, México, y sobre la dictadura en República Dominicana. Contrariamente a las ideas de cierto sector de la crítica que ha señalado el vacío de reflexión sobre estos temas en la escritura ensayística del pensador dominicano.

7. 8. Civilización y barbarie

Dos *ideologemas* con los que luchaban los intelectuales latinoamericanos a fines del siglo XIX, en función de la definición de nuestra autonomía e identidad, en el marco de las guerras civiles que estaban librando diferentes pueblos en su conquista de la libertad y la autonomía frente al poder de España y los Estados Unidos que empezaba a extender su sombra sobre las frágiles naciones de este lado del continente.

Un antecedente literario sobre esta dicotomía lo encontramos en la obra *Facundo* de Faustino Sarmiento a quien tanto admiró Henríquez Ureña por sus ideas de progreso y

libertad y por su decidido empeño en fundar la nación argentina que emergía de las sangrientas luchas civiles. En el fondo, en sus ideas también se definía el conflicto existente entre lo urbano y lo rural, la barbarie y la ausencia de civilización presente en el campo argentino. Hombres ilustrados, protagonistas del pensamiento latinoamericano como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Martí, desempeñaron un papel fundamental en la fundación de un pensamiento auténtico sobre América Latina –fundación de un pensamiento propio que se originó con Rubén Darío desde el lenguaje, y desde don Andrés Bello en la política, pero, fundamentalmente, desde la influencia del pensamiento de la Generación del 37 en Argentina, como hemos señalado más arriba-, en el marco de una *escritura* en busca de *la expresión americana* como la denominara Lezama Lima y que, en el caso argentino en la década del 30, pensadores de la talla de Sarmiento, Alberdi, Echeverría, Juan María Gutiérrez, impulsarían una filosofía política sobre el devenir de su tiempo como una forma de superar el atraso, desde la reflexión sobre la realidad social, económica y cultural, a partir del apoyo a la educación y consolidación de la Universidad Argentina como un proyecto moderno. Estos intelectuales argentinos tuvieron una esmerada educación en Europa y fueron visionarios de su tiempo ocupando posiciones importantes en universidades y fundando *El salón Literario* que fue el espacio de diálogo crítico sobre la realidad argentina de las guerras civiles. Espacio que consolidaría a una élite intelectual en el poder.

Este recorrido por las vicisitudes de los discursos literarios y políticos en América Latina (siglos XIX y XX), muestra un panorama que busca la reivindicación desde la palabra poética o narrativa de lo autóctono en el marco de las fronteras regionales. Hoy es urgente, como sintieron en su momento nuestros grandes ensayistas y escritores de ficciones, pensar esas realidades y expresarlas con nuevos lenguajes. Asumimos este argumento en la

perspectiva de la idea de que la *modernidad* es un proyecto ilustrado que se ha postergado en muchos de los países de nuestra América Hispánica como la prefería llamar Pedro Henríquez Ureña. Modernidad postergada que hoy adquiere otros matices ante el fenómeno de la globalización que estudian las teorías poscoloniales. El *Ariel* de Rodó fue un faro que iluminó el camino de una élite letrada entre la que se contaba Henríquez Ureña. Una élite conformada por jóvenes ilustrados –la juventud de América– que constituyó como grupo social y discursivo una etapa necesaria en el proceso de defensa de la autonomía de América Latina y su identidad frente a los Estados Unidos. *Ariel* produjo a fines del siglo XIX unas representaciones culturales –la vuelta a la tradición, la mirada nostálgica a lo local, la construcción de un sujeto histórico en función de la identidad nacional y territorial que la globalización y sus teóricos poscoloniales obligan a replantear casi un siglo después. Y en ese sentido, es importante indagar en este proyecto de investigación qué ha quedado del pensamiento de esa élite letrada que interpretó las necesidades y los intereses de la sociedad de su época. Incluso pensar qué ha quedado del concepto de *nación* que tenían estos intelectuales que interpretaban en sus *discursos americanistas* las realidades sociales de las nacientes repúblicas.

En tiempos de Rodó, por ejemplo, la riqueza la producían Estados territoriales y sobre la base de su desarrollo industrial. Hoy este panorama ha cambiado: el modo de producción capitalista es global y ha sobrepasado las fronteras nacionales; ya no son los Estados territoriales los que jalonan la producción, sino corporaciones transnacionales que no tienen ningún vínculo con el territorio nacional y que se mueven libremente por el planeta.

Rodó, Martí, Vasconcelos erigieron sendos discursos anti-colonialistas frente a los cuales Henríquez Ureña asume una posición crítica; el hecho de haber vivido en los Estados

Unidos y de haber sido profesor allí, le dio una distancia crítica frente a sus contemporáneos que encarnaban una narrativa anticolonial que pasaba por el rescate de la autenticidad de los pueblos colonizados; los encargados de proteger esa autenticidad eran los *Arieles*, letrados e intelectuales críticos. Así surgió el *latinoamericanismo* como discurso y forma de lucha contra el colonizador.

7.9 Hacia la búsqueda del Estado-Nación en la obra de Pedro Henríquez Ureña. Un canon mutable, el nacionalismo de la *Magna Patria*. Teorías sobre el nacionalismo y la construcción de identidad en la voz de los intelectuales posrevolucionarios latinoamericanos

7.9.1 Aproximación a una bibliografía mínima en torno a la descolonización del pensamiento

Una mirada crítica a las ideas de *nación e identidad* en la obra de Pedro Henríquez Ureña, teniendo como referencia a intelectuales que han estudiado el tema desde una perspectiva contemporánea, posrevolucionaria y de descolonización del pensamiento. Cada uno de los autores que enumeramos a continuación, expresa un punto de vista crítico frente a las ideas de *nación, identidad y formaciones discursivas* que tradicionalmente han invadido nuestros discursos académicos, para situarnos en un horizonte distinto, lo que significa que nos enseñan a ver con nuevos ojos las dinámicas históricas y sociológicas que estos conceptos han ido adquiriendo, y cómo estos nuevos recorridos históricos por la palabras nos hacen tomar distancia frente a los discursos nacionalistas e identitarios que cruzaron gran parte de los textos de nuestros intelectuales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y especialmente de nuestro autor Pedro Henríquez Ureña quien tiene un particular estilo para

entender estas categorías a la luz de su *hispanofilia* y adhesión a la tradición culta europea.

Veamos:

Sommer, Doris (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales en América Latina*.

México: Fondo de Cultura Económica.

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica de México.

De León Olivares, Isabel Dolores. Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, No 62 (julio-diciembre 2015). Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México

Frente a los estudios poscoloniales, que ayudarían a comprender la dimensión del legado del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, para comprender su espíritu de libertad en las ideas y su campo de acción política para la transformación de la sociedad latinoamericana, es significativo el acercamiento a intelectuales caribeños como Frantz Fanon, Édouard Glissant, y de otras latitudes como Walter Dignolo, Edward Said y Benedict Anderson.

Mariaca Iturri, Guillermo. *El poder de la palabra: ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria hispanoamericana*. La Paz: Casa de las Américas, 1993.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "La historiografía literaria de Pedro Henríquez Ureña: promesa y descontento." Aproximaciones (ensayos). Bogotá: Procultura, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Bogotá, 1986 (65 – 86)

----- "Pedro Henríquez Ureña," prólogo, *La utopía de América*. Caracas: Ayacucho, 1978.

7.9.2 Sobre la *transculturación* como *sincretismo cultural* en la idea de *nación* en Henríquez Ureña:

Nos hemos apoyado teóricamente para desarrollar este tópico en el pensamiento anticolonialista de Martí, especialmente en *Nuestra América*, y en el eco de algunas teorías anticolonialistas más contemporáneas con Glissant, Fanon, Anderson, Said, para quienes la idea de *nación* se constriñe a un acto de liberación en el exilio de un pensamiento que ha sido encerrado sistemáticamente por esferas de poder que no han permitido el desarrollo material de los pueblos; de allí entonces que la *nación* sea un referente en el exilio o en la diáspora para comprendernos mejor, y en cinco reconocidos críticos latinoamericanos argentinos, Ana María Barrenechea, Beatriz Sarlo, Susana Zanetti, Claudio Maíz y Raúl Antelo.

En Henríquez Ureña la idea de *nación* es el producto de una fusión de culturas – *transculturación*, término que utilizará más tarde Fernando Ortiz en el caso cubano- para desarrollar una unidad autónoma que el dominicano prefiere llamar *América Hispánica*, pero que luego reconocerá, en sus diálogos permanentes con el crítico de arte Julio Rinaldini, como América Latina, concepción unitaria y autónoma que no excluye al Brasil.

Así, entonces, surge en las últimas obras de un Henríquez Ureña clásico, helenista, la idea de *nación* asociada a la idea de *sincretismo cultural*. La *nación* no puede estar constreñida a las fronteras impuestas por los hombres, fronteras territoriales, de lengua y de cultura. La *nación* surge en Henríquez Ureña como expresión de una visión más integradora de América, más totalizante, no excluyente ni ortodoxa –como quería Vasconcelos

refiriéndose al caso mexicano-, sino ante todo como representación de múltiples *visiones de mundo*, que es la herencia que le deja al dominicano el movimiento *neoprehispánico* de arquitectos y pintores que volvieron sus miradas críticas a un diálogo con los orígenes de América, y la necesaria reivindicación de altas culturas y comunidades originarias de África que fueron violentadas en el pasado en el territorio americano por el hombre occidental. Esta idea fue suficientemente desarrollada en el capítulo dedicado a las bitácoras y pensamientos de frontera bajo la mirada teórica del crítico argentino Raúl Antelo, de quien recogemos de paso las siguientes afirmaciones sobre este giro en el pensamiento del pensador dominicano:

Cuando, en el segundo capítulo de *Las corrientes literarias*, se refiere a la creación de una sociedad nueva, a lo largo del siglo XVI americano, argumenta que la mezcla de culturas, en los inicios de la colonización, no era sino superposición de elementos y que “la verdadera fusión comienza cuando el nativo (...) se pone a trabajar bajo la dirección de un europeo y su técnica antigua modifica la nueva que está aprendiendo. Su situación resulta igual a la del moro que, convertido en vasallo de cristianos en Europa, trabaja para ellos” (Henríquez Ureña, 1949, p. 56). Su juicio es abonado por el análisis del discurso de algunos arquitectos, sospechando, quizás, la íntima correspondencia entre arquitectura y architextura. Parte Ureña del crítico español Vicente Lampérez y Romea, pero también de tres autores argentinos que vale la pena especificar. Uno de ellos es el arquitecto Mario José Buschiazzo, con quien Ureña disiente aquí o allí, pero cita profusamente. Buschiazzo mantenía por entonces fuertes vínculos con otro arquitecto, el español Diego Angulo Iníiguez, compañero de Martín Noel en la creación del laboratorio de arte americano de la Universidad de Sevilla, en 1930, y de ese interés mutuo por profundizar el estudio de las relaciones interculturales en el continente, proviene luego, gracias a Buschiazzo, la *Historia del Arte Hispanoamericano (1945-1956)*, editada por Salvat. Autor de la remodelación del cabildo porteño en 1940, Buschiazzo creó también el Instituto de Investigaciones en Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires, editando los *Anales del Instituto de Arte Americano en Investigaciones Estéticas (1947- 1970)*, a semejanza de los muy

apreciados anales mejicanos, amén de sus Estudios de arquitectura colonial hispanoamericana (1944), De la cabaña al rascacielos (1945), libro en que enaltece los edificios americanos, y en suma, su Historia de la Arquitectura colonial en Iberoamérica (1961). Propulsor también del arte fusional es otro arquitecto, el recién citado Martín Noel. Presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes y autor de Teoría estética de la arquitectura virreinal (1932), Noel fue figura clave en los desdoblamientos del martinfierrismo. En efecto, si esta teoría fusional ensayada por Ureña no es otra cosa sino criollismo, no olvidemos que la gente de Martín Fierro practicaba un paradójico criollismo urbano que, por ser además de vanguardia, como lo llamó Sarlo, era potencialmente explosivo. Y así fue. La revista termina dilacerada por las contradicciones del yrigoyenismo.

(...) Algunos años más tarde, en 1931, Guido analiza, pioneramente, la obra de Aleijadinho (Guido, 1931), escultor mineiro también estudiado por Buschiazzo (1939) y que, según Ureña, era el más grande artista del siglo XVIII en América Latina (Henríquez Ureña, 1949, p. 91); casi enseguida se referirá, también, al barroco brasileño como tropicalismo (Guido, 1933), una forma de anticipar las tesis de una cultura trans-atlántica que leeremos en Gombrowicz.

(...) En efecto, la historiografía unionista de Ureña coincide con el esfuerzo, igualmente comparativo, de un crítico que por entonces enseñaba en California, el chileno Arturo Torres Rioseco. Tanto Rioseco como Ureña se dan cuenta, como más tarde Rama o Monegal, que no se podía excluir al Brasil de esa construcción americana. No se podía trabajar con criterios de pureza lingüística sino a partir de la heterogeneidad cultural. Pero en la historiografía brasileña ocurría algo semejante, por la sencilla razón de que Brasil era el único país bolivariano de América, el único que consiguió sofocar toda rebelión separatista para permanecer uno. Por eso, examinar, aunque más no sea someramente, los debates brasileños en torno a la nación puede ayudarnos a mejor ecuacionar el proyecto americanista de Ureña. Tomemos el caso de Sérgio Buarque de Holanda. En su ensayo Raíces de Brasil, redactado en 1936, pero traducido por el Fondo de Cultura Económica en sintonía con el libro de Ureña, el historiador brasileño sostiene una hipótesis de tensión entre el aventurerismo

civilizatorio luso y el construccionismo cultural hispánico. De su lectura se concluye, en suma, que, al menos en lo que atañe al Brasil, no hubo planificación administrativa, no se llegó a consolidar un espacio público efectivo y, en verdad, imperó la promiscuidad entre señores y esclavos, que es, por lo demás, la tesis de Gilberto Freyre, otro autor frecuentemente citado por Ureña y que, en ese mismo año de la traducción mexicana de Buarque y de la historia de la cultura de Ureña, 1947, diseminaba una Interpretación de Brasil, también con el sello del Fondo de Cultura Económica. Versiones de masa de esa tesis circularían ese mismo año en la revista (gaullista) En América o, un poco más tarde, en el folleto (panamericanista) Brazil.

(La desnudez de espíritu. Henríquez Ureña De-creator, en Confluente)

Capítulo 8.

Henríquez Ureña, la crítica y sus contemporáneos. Una escuela de pensamiento *La Sociedad de Conferencias* de México y una actitud vital hacia la formación de una intelectualidad latinoamericana. Su papel como pedagogo y crítico literario frente al proceso de constitución de una idea de América, la *Utopía de América* en la *escritura* de sus ensayos

8.1 Disidencias contemporáneas a un pensamiento: Los críticos de Pedro Henríquez Ureña frente a la dictadura de Trujillo, su hispanofilia, su idea de raza, lenguaje e identidad, su concepción de una cultura hegemónica en los estudios de la cultura hispanoamericana. Apuntes bibliográficos para un diálogo crítico con su pensamiento



Pedro Henríquez Ureña en Mar del Plata. Foto: Silvina Ocampo

A continuación, se establecen unas coordenadas bibliográficas para situar críticamente el pensamiento de Henríquez Ureña frente a las indecisiones de su *escritura*, al decir de Beatriz Sarlo: la escritura como expresión de las vicisitudes del escritor frente a su tiempo. Las reseñas de estas obras aparecen en el **Capítulo 5. Bitácoras y pensamientos de frontera: pliegos, pliegues y disidencias. Pedro Henríquez Ureña en la diáspora. El orden de presentación de las referencias obedece a un criterio selectivo ligado a las más actuales interpretaciones de la obra del dominicano:**

VALDEZ, Juan R. (2008). *Language, Race, and Identity in Pedro Henriquez Ureña's Dominican Oeuvre: A Study on Language Ideologies*. A dissertation submitted to the Graduate Faculty in Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages in partial fulfillment for the degree of Doctor of Philosophy, the City University of New York.

VALDEZ, Juan R. (2011). *Tracing Dominican Identity. The writings of Pedro Henríquez Ureña*. New York: Palgrave Macmillan.

VALERIO-HOLGUÍN, Fernando. Pedro Henríquez Ureña: utopía del silencio. *Caribbean Studies, Vol. 39*, Nos 1-2, enero-diciembre, 2011, pp. 195-221. Instituto de Estudios del Caribe, San Juan, Puerto Rico.

ANTELO, Raúl. La desnudez de espíritu. Henríquez Ureña, de-creator, en *Confluenze, Rivista di Studi Iberoamericani, Vol 1*, No 1, 2009, pp. 25-42.

DÍAZ QUIÑONES, Arcadio. Pedro Henríquez Ureña y las tradiciones intelectuales caribeñas, en *Revista Letral No 1*, pp. 1-18, 2008, en *Revista electrónica de estudios transatlánticos de literatura*.

MÁÍZ, Claudio. Revisión del mestizaje en la obra de Henríquez Ureña. Armonías selectivas, omisiones y humanismo en una teoría cultural, en *Revista ALPHA N° 27*, diciembre 2008 (pp. 9-28) <http://alpha.ulagos.cl>

GUITARTE I., Guillermo. Cuervo, Henríquez Ureña, la polémica sobre el andalucismo de América, en *Vox Románica, XVII* (1958), pp. 363-416. *Thesaurus, Tomo XIV*, Nos 1,2 y 3, 1959, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Estos autores y estas obras, una de ellas tesis doctoral, tienen un denominador común: son la expresión de la crítica al pensamiento de Pedro Henríquez Ureña en torno a los más diversos temas, entre ellos, su silencio frente a las dictaduras de su país, especialmente frente a Trujillo, su vocación y adhesión al mundo hispánico, su *hispanofilia* en gran parte de su obra ensayística, y su poca o nula valoración de las culturales amerindias y afrodescendientes, y especialmente la ausencia del Brasil en su obra, a excepción de *Las corrientes literarias...* y la *Historia de la cultura...*, como señala Antelo, lo que ha conducido a que un sector de la crítica considere que el autor dominicano no pensó en una América Latina total, y que su *Utopía social* recortó el paisaje de sus aspiraciones intelectuales y sociales en función de un modelo blanco occidental, ordenado y racional, no mestizo, definiendo en sus ensayos la imagen de una *América Hispánica* afirmativa de una *visión del mundo* que continúa la tradición culta occidental, platónica, aristocrática, más cercana a la tradición anglosajona y a la cultura griega que a los ideales de la llamada generación *arielista* de la que el autor en cuestión hizo parte, que fue la del Rodó que quiso conciliar su lucha contra la sombra del imperio y su deseo de afirmar la identidad cultural latinoamericana.

También es cierto que la obra de Henríquez Ureña es contradictoria, especialmente desde sus textos más clásicos que son los del inicio de su formación académica y que proyecta en sus primeras obras. Por una parte, al adherirse a los ideales de la intelectualidad *arielista* tan proclamada en gran parte de sus ensayos aquí estudiados en el corpus de la investigación, se suma a la tradición crítica que busca enfrentar desde las letras y el pensamiento los intereses estadounidenses en América Latina o *América Hispánica*. Sin embargo, estos ideales que se originan en el pensamiento educativo de Hostos, Martí, Rodó y Salomé Ureña, y que se cumplen programáticamente en algunos de los textos del dominicano,

como se demostró a lo largo de esta investigación, se desvirtúan en algunos ensayos que son invadidos por su *hispanofilia*, el interés por lo aristocrático anglosajón y la cultura griega, especialmente el platonismo.

Algunos de los autores reseñados focalizan su atención hacia la obra del dominicano y sus gustos por las culturas de élite europeas con menoscabo y desprecio de lo autóctono, casi que inexistente para el dominicano, especialmente en sus primeras obras clásicas, porque su formación intelectual viene de la universidad norteamericana, especialmente de Minnesota; porque su actitud frente a la investigación viene determinada por el Centro de Estudios Históricos de Madrid en donde tuvo la oportunidad de interactuar con los filólogos más reconocidos de la época, especialmente Ramón Menéndez Pidal quien prologó su tesis doctoral en un acto de afirmación de su texto *La versificación irregular en la poesía castellana*, y fue amigo personal de don Federico de Onís, Miguel de Unamuno y Marcelino Meléndez Pelayo con quienes intercambiaba correspondencia e ideas en torno a la presencia del mundo hispánico en América. Aunque, como se habrá observado, advertimos un giro en el pensamiento de Henríquez Ureña, especialmente en sus dos últimos textos *Las corrientes...* y la *Historia de la Cultura.....*, dos ejemplos de pensamiento que reconocen el *sincretismo cultural* de la América Hispánica desde el encuentro entre el mundo mestizo con las manifestaciones africanas y amerindias. Un reconocimiento positivo en la obra final del dominicano.

A Henríquez Ureña le correspondió vivir la nostalgia generalizada en gran parte de los filólogos e historiadores de la cultura de finales del siglo XIX y principios del siglo XX – Federico de Onís, Miguel de Unamuno, Tomás Navarro Tomás, Marcelino Meléndez Pelayo, Ramón Meléndez Pidal-, por la pérdida de las tierras de ultramar que sufrió España a manos

de las élites criollas que se estaban preparando para la toma del poder político y económico, y por la creciente expansión del mundo anglosajón, especialmente los Estados Unidos, en su condición de imperio en la guerra hispano-estadounidense que se libró en la isla de Cuba a finales del siglo XIX, donde Martí perdió la vida y España su último bastión en ultramar; un mundo anglosajón que se instala con fuerza en el Caribe y que constituye una amenaza para los intereses de América Latina. Quienes ven esta amenaza en primer lugar serán los intelectuales progresistas, especialmente Martí, Hostos, Rodó y Rubén Darío. Sus textos serán la expresión en ese momento de la necesidad de hacer un llamado a la Juventud de América frente al gigante del norte.

8.2 Antología de un diálogo intelectual de admiradores de la obra de Pedro Henríquez Ureña:

Amigos, colegas y alumnos en el Colegio Nacional de La Plata, Argentina

Alejandro Korn, Francisco y José Luis Romero, Eugenio Pucciarelli, Jorge Luis Borges, Ernesto Sabato, Victoria Ocampo, Rafael Alberto Arrieta, Carlos Sánchez Viamonte, Alfredo Palacios, Francisco Márquez Miranda, Ezequiel Martínez Estrada, Héctor Ripa Alberdi, María Rosa y Raimundo Lida, Enrique Anderson Imbert, Arnaldo Orfila Reynal, Carlos Gregorio Romero Sosa, René Favaloro y Alfredo A. Roggiano.

Amigos y colegas de otras latitudes

Ramón Menéndez Pidal, Federico de Onís, Marcelino Menéndez Pelayo, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Justo Sierra, Julio Torri, Juan Bosch, Emilio Rodríguez Demorizi, Enrique Zuleta Álvarez, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán.

Una poética del asombro y la admiración

Borges, Jorge Luis. Prólogo a *Obra crítica* (1960-2001)

Martínez Estrada, Ezequiel. (1998). Pedro Henríquez Ureña. Evocación iconomástica estrictamente personal. En Pedro Henríquez Ureña. *Ensayos*. Ed. crítica de José Luis Abellán y Ana María Barrenechea. México: ALLCA XX, 1998, 782-798.

Barcia, Pedro Luis. *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina* (1994).

Zuleta Álvarez, Enrique. *Pedro Henríquez Ureña y su tiempo* (1997)

Piñeiro Iñiguez, Carlos. *Pasión por América. Ensayos sobre Pedro Henríquez Ureña* (2001)

Henríquez Ureña de Hlito, Sonia. *Pedro Henríquez Ureña. Apuntes para una biografía* (1994)

Tena Reyes, Jorge. *Pedro Henríquez Ureña. Esbozo de su vida y de su obra* (2016)

Rodríguez Demorizi, Emilio.

Jimenes Grullón, Juan Isidro. *Pedro Henríquez Ureña, Realidad y Mito y otro ensayo* (1969).

Menéndez Pidal, Ramón. Prólogo a *La versificación irregular en la poesía castellana*

(1920)

Alfonso Reyes. *Correspondencia 1907-1914*

Favaloro, René. *Don Pedro y la Educación* (1994)

Sabato, Ernesto. *Significado de Pedro Henríquez Ureña* (1975).

De la Fuente Barbadillo, María Teresa. Reencuentro con Pedro Henríquez Ureña, *Revista Cauce*, Centro Virtual Cervantes (1992).

Gutiérrez Girardot, Rafael. "La historiografía literaria de Pedro Henríquez Ureña: promesa y descontento." Aproximaciones (ensayos). Bogotá: Procultura, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Bogotá, 1986 (65 – 86)

----- "Pedro Henríquez Ureña," prólogo, *La utopía de América*. Caracas: Ayacucho, 1978.

Febres, Laura. *Pedro Henríquez Ureña, crítico de América*. Caracas: Ediciones la Casa de Bello, 1989. Edición digital autorizada para el Proyecto Ensayo Hispánico.

----- *Transformación y firmeza. Estudio sobre Pedro Henríquez Ureña*, presentado en la OEA, 1984.

Pitol, Sergio. *Pedro Henríquez Ureña visto por sus pares*. Jornada Semanal de México D.F., 13 mayo 2001.

Fauquié, Rafael. "El anhelo utópico: Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes."

Espéculo. Revista de estudios literario, Universidad Complutense de Madrid, 2004. Versión

online:

<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero28/anhelout.html>

Conclusiones

La investigación *Pedro Henríquez Ureña, pensador de América, entre el ensayo y la Utopía*, orientada con el método de la sociocrítica francesa -especialmente desde Pierre Bourdieu y Edmond Cros-, nos permitió viajar al corazón mismo de la génesis del pensamiento del escritor dominicano en torno al ideograma *Utopía de América*, un pensamiento fundado, desde el humanismo clásico y el helenismo inglés y alemán, en la *palabra propia* bajtiniana del intelectual, quien buscaba desde esta particular *visión del mundo* la transformación y creación de una sociedad nueva, ideal clásico que quedará marcado en su particular *escritura*, en su tono magisterial y erudito.

La investigación fue en cierto modo una búsqueda de la expresión de Pedro Henríquez Ureña, y en esa búsqueda de Pedro Henríquez Ureña, nos encontramos con innumerables fuentes documentales a lo largo de América y de España que dan cuenta de la constitución de los asuntos que despertaron el interés del escritor dominicano: las ideas de justicia social y la creación de un hombre nuevo latinoamericano desde la educación, “dar el alfabeto a todos los hombres”, se constituirá en un propósito fundamental que guiará a Henríquez Ureña a lo largo de su vida desde el famoso y notable ensayo *Patria de la Justicia*, ensayo fundamental de su libro la *Utopía de América*.

Era inevitable encontrar, a lo largo de ese recorrido por diferentes archivos y bibliotecas de América Latina (México -la UNAM, El Colegio de México antigua Casa España-, Argentina -El Instituto de Filología “Amado Alonso” y El Instituto de Literatura Latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires-, República Dominicana -La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña-, España (El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas que reemplazó desde la Guerra Civil Española, cuando todos sus

miembros se exilaron especialmente hacia Latinoamérica, al antiguo y prestigioso Centro de Estudios Históricos de Madrid regentado por el filólogo Ramón Menéndez Pidal quien establecería una estrecha amistad con el escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña) y los Estados Unidos (Universidades de Minnesota, Columbia y New York), era inevitable encontrar testimonios de su paso por estos prestigiosos centros académicos de investigación: cartas, libros que el paso de los años han empezado a deteriorar y que alguna vez pertenecieron a la familia Henríquez Ureña, custodiados por su hija Sonia Henríquez Lombardo de Hlito, pero que fueron donados oportunamente para la conservación del legado del padre.

Y era inevitable encontrar, en este recorrido académico, las voces de la crítica que adelantaron juicios apasionados desde el amor hacia el filólogo, el hombre clásico, el hombre culto, pero también hacia el escritor que desconoció en buena parte de su producción ensayística a Brasil y el mundo indígena como aspectos históricos y sociales determinantes de la constitución del hombre latinoamericano. Como se demostrará, hubo un giro esencial en el pensamiento de un Henríquez Ureña clásico, helenista, hacia un pensamiento sincrético, que buscó en sus dos últimos grandes ensayos *Las corrientes literarias en la América Hispánica* y *la Historia de la Cultura en la América hispánica*, replantear sus posiciones frente a las contribuciones del Brasil, el caribe y la cultura amerindia, al proceso de constitución del *americanismo*, ese nuevo hombre latinoamericano, al decir de Ortega y Gasset en su famosa conferencia de Buenos Aires, el español en América es de un tipo nuevo: el *americanismo* que se advierte en el sincretismo cultural, en los procesos de hibridación que incluso están marcados en el sistema lingüístico a raíz de la influencia de las lenguas indígenas en la constitución del español de América, pero también de cómo el nuevo tipo americano nacía de

la fusión de *visiones del mundo* entre las concepciones de vida en las obras artísticas de lo amerindio, lo africano y lo español.

En este marco de interpretación de la obra del escritor dominicano, apoyados en la *polifonía* de Bajtín y en el discurso de la sociocrítica y sus categorías esenciales –*habitus*, *campo*, *sujetos transindividuales*, *visión del mundo*, *ideología*, *genética textual*, *ideologema*-, y en los discursos ensayísticos de quienes conocieron al escritor –amigos escritores que pertenecieron al *Ateneo de la Juventud* como Alfonso Reyes, Salvador Novo, Julio Torri, Antonio Caso; otros alumnos que luego serían reconocidos escritores en los campos de la literatura y la filología como Ana María Barrenechea, Ezequiel Martínez Estrada, Ernesto Sabato; escritores que luego serían aclamados por la crítica mundial como Jorge Luis Borges, quien tuvo una estrecha relación de amistad e intelectual con Henríquez Ureña; críticos de literatura como Beatriz Sarlo, Noé Jitrik quienes reconocieron las altas cualidades intelectuales del pensador dominicano-, pero también de aquellos que se distanciaron críticamente de sus opiniones derivadas de su humanismo clásico como Juan Valdez, Arcadio Díaz Quiñones, Claudio Maíz, Fernando Valerio Holguín, Raúl Antelo, unos y otros reconociendo los valores estéticos e intelectuales del mulato caribeño de origen judío, pero al mismo tiempo tomando una posición crítica frente a sus enunciados que incluso fueron considerados como propuestas ideológicas en sus primeras obras como racistas y sistemáticamente alejadas del mundo cultural autóctono –afrodescendiente e indígena- privilegiando una mirada hispánica en el contexto de la interpretación del significado *América Hispánica*: para Valdez será ideología lingüística, para Díaz Quiñones será el alejamiento de una tradición caribeña, para Valerio Holguín será un silencio sistemático – utopía del silencio la denominará-, para Claudio Maíz será la búsqueda del mestizaje

olvidado, para Raúl Antelo será el reconocimiento de un vacío –el Brasil- en las primeras obras del dominicano, vacío que luego Henríquez Ureña llenará con su giro hacia el reconocimiento en sus últimas obras *Las corrientes literarias de la América Hispánica* y la *Historia de la Cultura en la América Hispánica* de la importancia del Brasil y de las culturas amerindias en el proceso de constitución del *americanismo*.

Siguiendo estos presupuestos teóricos, se confirmó la hipótesis de sentido que orientó la búsqueda de Henríquez Ureña desde la *Utopía*, huella discursiva en sus ensayos, como *ideologema* de progreso para la construcción de una nueva sociedad latinoamericana desde la educación como expresión de un ideal clásico de orden, justicia social, democracia, coherencia y belleza espiritual, que en Henríquez Ureña será el triunfo del Orden sobre la Anarquía. La hipótesis interpretó la *Utopía social* como discurso presente en los ensayos seleccionados. El ideal humanista del escritor fue siempre su *Utopía* –aunque de elaboración clásica desde Platón quien también persiguió en sus actuaciones políticas en la polis los ideales de la democracia y la justicia social, como se demostró en la lectura crítica de *La República*-.

En este contexto de ideas, en la presente investigación se planteó el estudio de la obra de Pedro Henríquez Ureña y sus contemporáneos –herederos de una tradición de intelectuales- como formas de pensamiento desde el ensayo y desde la literatura, formas estéticas que buscan recomponer en sus *escrituras* el ser del hombre latinoamericano frente a sus *Utopías*: la búsqueda del destino de América como *Patria de la Justicia*, al decir de Pedro Henríquez Ureña en el prólogo a la *Antología* del educador e historiador Eugenio María de Hostos, a quien Henríquez Ureña considera un apóstol de la verdad por su periplo vital en España y sus posiciones políticas frente a la injusticia en América, y el significado de

su regreso a la América Hispánica para participar del proceso emancipatorio de las Antillas, Cuba y Puerto Rico, en un momento de nuestra historia en el que se enfrentaban discursos en torno a las ideas de *Civilización y Barbarie*.

Reconocemos en la investigación que la obra de Pedro Henríquez Ureña es la continuación también de la posición humanista de un grupo de intelectuales que empiezan a pensar el continente desde la perspectiva de la defensa de la autonomía de los pueblos y del emergente tema de la identidad, tan en boga en los escritos revolucionarios de José Martí, en el llamado a la juventud de América de José Enrique Rodó, en el proyecto estético de *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío y Eugenio María de Hostos en el plano educativo. Intelectuales que se pensaron así mismos como poseedores de una verdad sobre la historia, como faros y guías de una generación letrada que transformaría desde sus particulares posiciones, a esa sociedad latinoamericana a la que le entregaban lo mejor de sí, unos desde sus propias vidas, otros desde sus trabajos artísticos y reflexivos. Movimiento encaminado a salvaguardar los intereses de un continente frente a los intereses expansionistas de los Estados Unidos y los procesos colonialistas y post colonialistas de las potencias europeas.

Empieza a surgir durante el siglo XIX en América Latina y durante las primeras décadas del XX, la idea de un intelectual con unas características bien definidas: intelectuales dados a la reflexión y a la acción política. Intelectuales que veían su posición en la sociedad desde una perspectiva privilegiada.

A este respecto, Beatriz Sarlo en *Escenas de la vida posmoderna (1994, 1995)*, plantea que nuestros intelectuales, en su momento, entendieron que ese era su papel; es decir, expresar y representar a un grupo social que estaba al margen, y comprenderlo era, ante todo,

construir una estética, una escritura que pensara la libertad, la justicia, la democracia, como valores supremos que permitirían fundar esa nueva sociedad.

A lo largo de la investigación sobre la vida y la obra de Pedro Henríquez Ureña se consideraron, igualmente, las evocaciones de relaciones intelectuales como Jorge Luis Borges, Ramón Menéndez Pidal, Enrique Zuleta Álvarez, René Favaloro, de los hermanos Camila y Maximiliano y de la propia hija del escritor dominicano Sonia Henríquez Ureña de Hlito, de Susana Zanetti, Beatriz Sarlo, Ana María Barrenechea, entre otros importantes intelectuales que escribieron con admiración sobre su obra.

Con respecto al intelectual y al amigo, queremos volver sobre Jorge Luis Borges quien se refirió a Henríquez Ureña con las siguientes palabras en el prólogo al libro *Obra Crítica* (Fondo de Cultura Económica, 1981), palabras que discutimos y referenciamos en otros capítulos de la investigación por su tono humanista y de profunda convicción del significado del escritor dominicano para el campo de las humanidades en América Latina:

Como aquel día del otoño de 1946 en que bruscamente supe su muerte, vuelvo a pensar en el destino de Pedro Henríquez Ureña y en los singulares rasgos de su carácter. El tiempo define, simplifica y sin duda empobrece las cosas: el nombre de nuestro amigo sugiere ahora palabras como maestro de América y otras análogas. (...) Evidentemente, maestro no es quien enseña hechos aislados o quien se aplica a la tarea mnemónica de aprenderlos y repetirlos, ya que en tal caso una enciclopedia sería mejor maestro que un hombre. Maestro es quien enseña con el ejemplo una manera de tratar con las cosas, un estilo genérico de enfrentarse con el incesante y vario universo: (...)

Para Pedro Henríquez Ureña, América llegó a ser una realidad; las naciones no son otra cosa que ideas y así como ayer pensábamos en términos de Buenos Aires o de tal cual provincia, mañana pensaremos de América y alguna vez del género humano. Pedro se sintió americano y aun cosmopolita, en el primitivo y recto sentido de esa palabra que los estoicos acuñaron

para manifestar que eran ciudadanos del mundo y que los siglos han rebajado a sinónimo de viajero o aventurero internacional. (VII, VIII, IX)

Henríquez Ureña ha sido objeto de homenajes, se le ha llamado Maestro de América, hay cátedras universitarias que llevan su nombre, hay premios en su honor en República Dominicana y México, hay números monográficos de revistas especializadas que han dedicado páginas a entender su obra y su legado, hay una universidad en Santo Domingo bautizada en su memoria, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, pero el escritor dominicano también ha sido objeto de críticas porque se considera que hay vacíos en su obra con respecto al estudio de los mundos prehispánicos y afroamericanos y una ausencia de posición política como intelectual frente a las dictaduras de su país, críticas que asumen el profesor de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, el escritor argentino Raúl Antelo (especialmente en las primeras obras de Henríquez Ureña, porque luego va a hacer un reconocimiento de su giro intelectual y sensible frente a Brasil y la presencia de África en el Nuevo mundo en el *sincretismo cultural* del hombre americano que se discute en la obra póstuma *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947); hay en esta obra un capítulo dedicado a la *fusión* de ritmos autóctonos en músicos contemporáneos de Brasil, realmente extraordinario), el profesor emérito de la Universidad de Princeton, el puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones, el dominicano Juan Valdez, quien es profesor de educación bilingüe en el Queens College (CUNY), Estados Unidos, el argentino Claudio Maíz (2008)⁸², profesor de la

⁸² Revisión del mestizaje en la obra de Henríquez Ureña. Armonías selectivas, omisiones y humanismo en una teoría cultural. En *Revista Alpha No 27*, diciembre 2008, 27-28, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Claudio Maíz señala en este artículo que la ausencia de reflexiones sustanciales en torno al mundo Caribe – inestable social y políticamente- y por ende al mundo afrocaribe y al Brasil, con excepción de algunos ensayos que se acercaron al mundo de las letras coloniales y al español en Santo Domingo -*La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo* (1936) o *El español en Santo Domingo* (1940)-, habla de un Henríquez Ureña cuyos intereses intelectuales estaban puestos más en la cultura blanca occidental helénica y romántica, precisa,

ordenada, racional, disciplinada, estable y armónica, proyectos todos estos inaugurales de una forma de sentir y expresarse estéticamente, propia de una moral y una ética europeizante. Por lo tanto, en sus concepciones armónicas y de estabilidad cultural, el proyecto del Caribe y Brasil y en particular del mundo afrocaribeño y de las culturas aborígenes estaba lejos de las aspiraciones intelectuales y humanísticas del pensador dominicano. El mestizaje significa para Henríquez Ureña, que los grupos humanos autóctonos americanos en una perspectiva de "progreso" sean asimilados por la cultura europea, se fusionen en un sistemático proceso hasta alcanzar el ideal europeo de cultura y belleza. Veamos: "Una lectura desestabilizadora —como la que practica Benítez Rojo— nos pone en condiciones de visitar la obra de Henríquez Ureña desde una perspectiva menos firme ni autocomplaciente, obligándonos a concentrarnos no tanto en nuestras propias nociones, sino en lo que el texto tendría aún por decir. No estamos proponiendo una operación fantasmagórica, mediante la que el texto se independiza y dicta su propia bitácora de lectura. Se trata de juegos de lecturas que involucran desde el texto del dominicano hasta los textos que lo usufructuaron en sus propias lecturas. Con todo, queremos evitar caer en operaciones especulares o paradójicas, aunque en algunas de ellas sea inevitable reconocerlas. Tal es el hecho de que el texto de Henríquez Ureña se problematiza en relación con el de Benítez Rojo desde el momento en que, para el dominicano, el Caribe no constituye ni de lejos el eje central de toda su actividad reflexiva y escritural. Antes bien, es más seguro encontrar una serie de especulaciones que lo tornan en un hostigador de ese espacio. De esta afirmación, no obstante, deben descontarse sus estudios sobre la cultura y la literatura dominicana, como *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo* (1936) o *El español en Santo Domingo* (1940). En apretada síntesis, se puede decir que no hay en Henríquez Ureña una inclinación por los temas que no tengan que ver con el legado hispánico, por una central razón lingüística: ya sea con afán comparativo o contrastivo, el viejo tronco peninsular siempre se impone. De tal manera, entonces, queda fuera de sus requisitorias la raíz africana o la inmigración india que, entre otras características, signan el Caribe; como también las corrientes inmigratorias de comienzos del siglo XX especialmente en el área rioplatense". (...) Ahora bien, la mirada de Benítez Rojo hace más notoria la ausencia del Caribe en la obra de Henríquez Ureña. Asimismo, sería posible marcar otra ausencia tan evidente como la anterior: la del mundo lusitano del Brasil. Ambas omisiones no hacen sino resaltar el nítido recorte que traza Henríquez Ureña asentado en la lengua española. Hay algo común tanto en el Caribe como en el Brasil: la raíz africana. La solución excluyente que implementa para el diseño de su idea hispanoamericana afirmada en la lengua española constituye uno de los más sólidos basamentos de sus reflexiones. Otro, no menos inquietante, es la falta de conflicto, categoría que está fuera de la trama del ensayista. El conflicto se sustituye con el optimismo. Durante su estancia en Nueva York escribe: "Nunca tuve allí un momento de pesimismo; tanto en verso como en prosa, me convertí al optimismo más franco, creí en el progreso, en el porvenir de la humanidad, otras fantasías muy en boga en estos tiempos" (1989:124). O en otro lugar de sus *Memorias*, sostiene "Yo, en cambio, estaba en plena época positivista y optimista" (128). Sarlo, trazando algunos paralelismos con los intelectuales que actúan en el mismo tiempo que el dominicano, advierte que Henríquez Ureña no se hace cargo del pensamiento de Mariátegui ni de González Prada, a pesar de tener inquietudes en común. La respuesta que ensaya en esta indiferencia está ligada a "la inflexión optimista del pensamiento de Henríquez Ureña". La inflexión —continúa Sarlo— tiene como consecuencia que el conflicto (social, cultural, racial) no esté ubicado como categoría central: el conflicto es un dato en verdad subordinado, que el impulso de la utopía resolverá, como ha resuelto las crisis nacionales del siglo XIX. Esta dimensión optimista explica la imposibilidad profunda de hacerse cargo del pensamiento de Mariátegui. No buscaría la causa en el espiritualismo de Henríquez Ureña, sino en su optimismo (2000:885). Tal optimismo le resta horizonte a Henríquez Ureña para la comprensión de la historia en un sentido más agónico, dialéctico o imperfecto, al menos. Habría que averiguar más profundamente si esta negación del conflicto no sería otra manera de manifestar su *horror vacui* no sólo a carecer de una tradición sino, también, al otro rechazo: el de las fuerzas anarquizantes que constata a lo largo del siglo XIX hispanoamericano y en la caótica vida institucional y política del Caribe. Díaz Quiñones estableció como una de las líneas de sus beginnings "la estrecha identificación entre cultura y orden". Para el dominicano, la modernidad consistía en un enfrentamiento entre orden y anarquía (2006:176). De aquí, probablemente, le viene la distinción entre países "serios" y "tropicales". Esa tendencia (propagada desde la Argentina) divide a los países en dos grupos únicos: "la América mala y la América buena, la tropical y la otra, los petits pays chauds y las naciones bien organizadas (1978:50). (pp.15-16).

Con estas reflexiones, el profesor Claudio Maíz se adhiere a la tradición de la crítica que traza Díaz Quiñones a las posiciones optimistas de Henríquez Ureña frente al orden y estabilidad como aspectos necesarios en la cultura que proyecta y organiza su *Utopía* como expresión del triunfo del orden sobre la anarquía. Y el orden para Henríquez Ureña es Europa, es el mundo helénico, es el romanticismo inglés y alemán, es la *Educación*

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, entre otros importantes intelectuales de América Latina como Fernando Valerio-Holguín⁸³, profesor del Colorado State University, quien insiste en los silencios de Henríquez Ureña frente a la importancia del Caribe y el mundo indígena en la composición híbrida del Nuevo Mundo.

Si bien es cierto que en muchos de los ensayos de Henríquez Ureña estudiados aquí, no hay una problematización de los temas enunciados arriba, sin embargo, demostramos con la lectura crítica de la obra del dominicano que sí hay ensayos suyos dedicados también a la dialectología hispanoamericana⁸⁴, y una preocupación por los estudios de las comunidades originarias, pues hay constantes alusiones en algunos de los ensayos a exaltar sus aportes a la cultura y a la lengua española y a las manifestaciones del arte, la música y la literatura, como

estética del hombre (1794) de Friedrich Schiller, es Matthew Arnold, es Ernest Renan, es Platón, es Walter Pater y sus *Estudios griegos*, Goethe, Hegel, Schopenhauer, Heinrich Heine, Adolphe Taine, Alfred Fouillée; Alfred Weber, Ernest Curtius, pensadores que van marcando un punto de quiebre en el dominicano frente al positivismo que abandona definitivamente en 1907 cuando inaugura con otros intelectuales de la época –Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes– la *Sociedad de Conferencias* en México, esta historia del abandono del positivismo la contará Henríquez Ureña en su ensayo *La cultura de las humanidades* (1914) que es el discurso que pronunciará en la inauguración de las clases del año de 1914 en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México; el texto original será publicado en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. 9. Núm 4, julio-agosto de 1914. Quisiéramos extraer del ensayo unos apartes que son significativos para entender la nueva etapa que empieza a recorrer la vida intelectual del dominicano: “

⁸³ *Pedro Henríquez Ureña: Utopía del silencio* (2011).

⁸⁴ En 1940 Henríquez Ureña publica en Buenos Aires el libro *El español en Santo Domingo* en la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* cuyo director era Amado Alonso, con el apoyo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El libro contiene los siguientes capítulos que desarrollan un campo de trabajo en el área dialectal del Caribe que también cultivó el escritor dominicano: *Santo Domingo y la zona del Mar Caribe*, *El papel de Santo Domingo en la historia lingüística de América*, *El aislamiento y la tradición colonial*, *España y sus regiones en la colonización de América*, *Arcaísmo*, *La tradición en refranes y frases hechas*, *cantos y cuentos*, *juegos y oraciones*, *Indigenismos*, *Elementos exóticos*, *El sistema fonético*, *Variaciones fonéticas*, *Semejanzas con la fonética andaluza*, *Indios y negros*, *Morfología*, *Formación de palabras*, *Onomástica*, *Toponimia*, *Semántica*, *Sintaxis*, *Observaciones históricas*. Llama la atención para el lector moderno, la profusión de temas y el trabajo de campo realizado por Henríquez Ureña entre 1935 y 1936 para compilar los datos a partir de los informantes orales y su memoria viva, también a partir de la rica tradición académica registrada en sus diferentes capítulos solo comparable con otros lingüistas de América y España como Rufino José Cuervo, Ángel Rosenblat, Andrés Bello, Tomás Navarro Tomás, Amado Alonso, Ramón Menéndez Pidal, Sebastián de Covarrubias, Rudolf Lenz, entre otros intelectuales y revistas especializadas como la *Revista de Filología Española*, *Hispanic Review*, *Revista de Estudios Hispánicos*, el *Diccionario de Autoridades*, el *Diccionario de Construcción y régimen de la lengua castellana*, la lista es interminable en citas y explicaciones de autores y de obras.

también hay en algunos ensayos de *Las corrientes literarias en la América Hispánica (1945, 1949)* referencias a Brasil, a sus músicos más emblemáticos, a sus arquitectos y pintores, a sus escritores y a exaltar el valor cultural del muso luso y sus fusiones con el mundo hispano; tal vez las alusiones a dichos temas no constituyen extensos ensayos como los dedicados a exaltar la influencia del mundo hispánico en las expresiones culturales del continente, especialmente en Latinoamérica; también demostramos que en muchos de sus artículos, especialmente de la fase de Minnesota, hay una preocupación por su patria, y escribe sobre la ocupación a República Dominicana por parte de fuerzas norteamericanas, aún a sabiendas del peligro que ello representaba para su estabilidad en aquel país; preocupación que también encontramos en muchas de sus cartas que se encuentran en el archivo del Colegio de México, archivo donado por su hija Sonia Lombardo de Hlito y que consultamos para esta investigación, encontrando correspondencias políticas derivadas de su preocupación por su isla, la *Magna patria*, en la época de Trujillo, correspondencia sostenida con el intelectual y estadista Juan Bosch quien en aquella época se encontraba en el exilio y con otros intelectuales de entonces; en fin, se observa claramente en estos documentos de época que sí hay una posición política definida frente a la situación social de su país; igualmente, afirmamos que sus estudios críticos contribuyeron a formar una intelectualidad en América, especialmente en sus alumnos y compañeros intelectuales que vieron en su figura y con admiración al hombre de letras. Nos referimos a Jorge Luis Borges, Enrique Anderson Imbert, José Luis Romero, Alfonso Reyes, Ezequiel Martínez Estrada, Ernesto Sabato, entre otros escritores quienes intervendrán en la escena intelectual latinoamericana con importantes obras literarias y ensayísticas bajo el espíritu tutelar del humanista dominicano.

Anexos

Homenajes: construcciones discursivas y ficcionales en torno a la figura de Pedro Henríquez Ureña

El periódico *La prensa* en la década del cuarenta reseñó así en Buenos Aires la muerte del insigne intelectual y escritor, no sin antes ponderar el legado de Henríquez Ureña para el continente. El artículo tiene fecha del 12 de mayo de 1946, día de la muerte de Henríquez Ureña en Buenos Aires. Presento aquí el artículo completo para terminar estas palabras preliminares, artículo que demuestra el hondo pesar y conmoción que causó la muerte de quien sería considerado maestro y faro para el pensamiento sobre América desde sus *utopías*:

Bernardo Vega, historiador, profesor, antropólogo, politólogo y sociólogo dominicano, en un viaje que hiciera a la Argentina en el año 2017, conoció a una persona cercana a la familia dueña del influyente y ya desaparecido periódico *La prensa* de los años cuarenta; los archivos del periódico aún estaban en poder de esta familia, a través de sus gestiones, don Bernardo logró dar con el archivo del registro de la muerte del escritor dominicano. Se reproduce el artículo completo:

La Prensa, domingo 12 de mayo de 1946

Falleció el Dr. Pedro Henríquez Ureña

Un valor notable del pensamiento americano fue el Dr. Pedro Henríquez Ureña, fallecido ayer repentinamente en esta capital. Dominicano de origen, se había consustanciado con la vida argentina desde los años de su madura juventud, a punto tal que

su muerte, al propio tiempo que entraña una pérdida sensible para la intelectualidad del continente, toca íntimamente de cerca al país en que desarrolló lo mejor, lo más finamente logrado, de su inteligencia y de su espíritu.

Su figura era familiar en nuestros círculos universitarios y culturales, y había obtenido, por la natural gravitación del merecimiento indiscutible, la respetuosa consideración general. Apreciábase su vasta cultura, sustentada en una formación humanista amplia y segura y traducida con singular categoría a la perduración del libro y a la provechosa enseñanza de la cátedra; admirábase su disciplinada aptitud mental, que aseguraba para sus lectores y alumnos la seriedad de la información literaria o el vuelo señero, límpido, del concepto.

Y se le apreciaba no menos por sus dotes de amigo cordial, abierto siempre a las nobles solicitudes del afecto. Trascendía de su silueta espiritual una atracción que automáticamente envolvía a quien tuviera la oportunidad de tratarlo, de conocerlo en la intimidad de su conversación brillante, ingeniosa, en que la palabra ágil, certera, reflejaba con fidelidad al vivo impulso de la idea. Ninguna definición mejor de esta personalidad, en búsqueda constante de la interpretación y la realización del hombre, que las frases estampadas en "Seis ensayos en busca de nuestra expresión", uno de los estudios más agudos que se hayan dedicado a las letras argentinas: "El arte había obedecido hasta ahora a dos fines humanos: uno, la expresión de los anhelos más profundos del artista, del ansia de eternidad, del utópico y siempre renovado sueño de la vida perfecta; otro, el juego, el solaz imaginativo en que descansa el espíritu". Pedro Henríquez Ureña pudo enorgullecerse de esa doble conquista en su existencia equilibrada, en su múltiple obra de escritor, en su actividad de investigador y curioso incansable de las cosas del intelecto.

Traía en la sangre la pasión por las letras. Fue su madre la poetisa Salomé Ureña, figura descollante de la literatura de Santo Domingo, donde nació él en 1884. Su progenitor, Francisco Henríquez y Carvajal, figuró en lugar destacado entre los hombres públicos de su patria, cuyos destinos dirigió como presidente. Pedro Henríquez Ureña obtuvo el título de bachiller en ciencias y letras en el Instituto Profesional Dominicano; se doctoró en leyes en la Universidad de Méjico y en filosofía y letras en la de Minnesota, Estados Unidos.

La escueta mención de su magnífica labor en tierras de América —porque fue un viajero incansable e inteligente, poseído de un entusiasmo contagioso, que suscitaba inquietudes fructíferas con la sola proximidad de su espíritu y de su saber— aflora con precisión la calidad de esta mentalidad privilegiada: secretario de la Universidad de Méjico, en la que dictó las cátedras de español, de literatura inglesa y de la historia del lenguaje castellano: cofundador de la Universidad Popular de la capital de ese mismo país; profesor de literatura española e hispanoamericana en la Escuela Nacional Preparatoria Mejicana; editor de “Las Novedades” de Nueva York; corresponsal del “Heraldo de Cuba” en Washington; profesor de español y de literatura hispana en las universidades de Minnesota, California y Chicago; coeditor de la “Revista de filología española”, del Centro de Estudios Históricos de Madrid —donde había seguido cursos especiales bajo la ilustre dirección de Ramón Menéndez y Pidal—; delegado dominicano al Congreso de Estudios Internacionales celebrado en Méjico en 1921; director-fundador de la Escuela de Verano, de la Universidad de Méjico; director general de educación pública en el estado de Puebla; delegado de su patria al Congreso Universitario de Montevideo de 1931, más su prolongada actuación entre nosotros. Y, por sobre todo, el sutil artífice de “Literatura dominicana”, “La enseñanza de la literatura”, “Tablas cronológicas de la literatura española”, “Don

Juan Ruiz de Alarcón", "Estudios sobre el Renacimiento en España", "Comienzos del español en América", "El nacimiento de Dionisos", "En la orilla: mi España", "La utopía de América", "La cultura española desde Alfonso el sabio hasta los Reyes Católicos", y selecciones, entre las cuales cabe citar "Antología clásica de la literatura argentina", en colaboración con Jorge Luis Borges; "Antología del centenario" y "Antología de la versificación rítmica".

Pedro Henríquez Ureña escribió desde los 15 años para la prensa. "Ensayos críticos", su obra inicial, vio la luz en Cuba, donde residió desde los 19 a los 22 años. Se trasladó más tarde a Méjico, donde en unión de Alfonso Reyes y otros jóvenes intelectuales de la hora fundó la Sociedad de Conferencias, convertida después en Ateneo de la Juventud. Se radicó algún tiempo en los Estados Unidos de América y visitó a España, donde publicó su primera obra fundamental, "La versificación irregular en la poesía castellana". Ya para entonces le había dado fama su libro de ensayos "Horas de estudio", y se reconocía su benéfica influencia en la cultura americana. "Sin saberlo; enseñaba a ver, a oír, a pensar".

En 1923 se trasladó a nuestro país. Las más altas casas de estudios argentinas lo contaron entre sus docentes: fue profesor en las universidades de Buenos Aires y La Plata, en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, en el Colegio Libre de Estudios Superiores, organismos en los que desarrolló hasta sus últimas horas, una tarea pedagógica extensa y eficaz.

Solo en dos ocasiones estuvo ausente de la Argentina por cierto tiempo, dentro del lapso de más de veinte años que vivió entre nosotros: de 1932 a 1934, en que fue llamado a dirigir la enseñanza en Santo Domingo, y en 1940-1941, en que dictó en la Universidad de

Harvard un curso de especialización literaria. No menos fecunda es la producción que deja dispersa en infinidad de artículos, ensayos, comentarios críticos. Su bibliografía abarca más de sesenta títulos.

El escritor desaparecido pertenecía a diversas corporaciones universitarias y culturales, entre ellas, la Sociedad de Conferencias de Méjico, la Asociación de las Artes de La Plata, la Academia Argentina de las Letras, como miembro correspondiente, la Sociedad Hispánica de América, de Nueva York, la Sociedad Chilena de Historia, en calidad de miembro supernumerario, el Pen Club de Buenos Aires y Madrid, etcétera.

Se lo ha calificado a Henríquez Ureña como el americano más viviente de sus años. Y la afirmación no parece desacertada. Vivió consagrado a cumplir su vocación y a estimularla en otros, en beneficio de la cultura del continente. Su obra es un aporte excepcional para esa alta finalidad. Así pueden testimoniarlo las generaciones de estudiantes que en nuestras escuelas superiores tuvieron en él al maestro para quien los problemas fundamentales de América, problemas de educación, nunca fueron ajenos.

Adhesión de entidades al duelo

El Instituto Nacional del Profesorado Secundario de la Capital resolvió designar al cuerpo de profesores de la sección castellano y literatura para concurrir a la capilla ardiente, enviar nota de pésame a los deudos, y nombrar al profesor Raúl José Moglia para hablar en el acto de la inhumación.

Por su parte, la Sociedad Argentina de Escritores dispuso nombrar una comisión formada por los señores Jorge Luis Borges, Julio Aramburú, Alberto Prando, Pedro Miguel

Obligado y Julio Rinaldini para asistir al velatorio, y encomendar al señor Ezequiel Martínez Estrada para hablar en el sepelio.

En representación del Colegio Libre de Estudios Superiores pronunciará un discurso el profesor Roberto F. Giusti”.

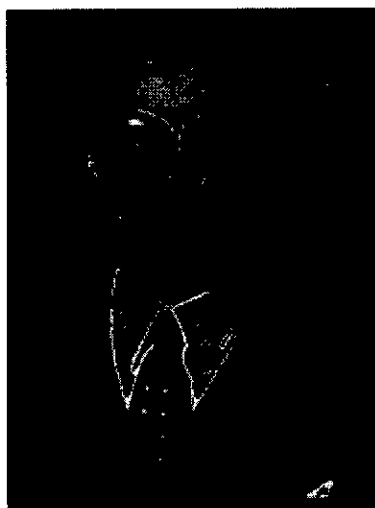
A raíz de la muerte del escritor dominicano, reproducimos este texto entre la ficción y la crónica de la periodista Leila Guerreiro, quien con su estilo particular logra revelarnos los últimos diálogos en torno a las circunstancias de la muerte de Pedro Henríquez Ureña, ante todo nos presenta en detalle cómo fue la noticia de la muerte de quien había viajado a la Argentina en busca de oportunidades laborales.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA (1884-1946)

El extranjero

Por Leila Guerriero⁸⁵

*El sábado 11 de mayo de 1946 es un día apacible en Buenos Aires. Hay sol y el Servicio Meteorológico Nacional anuncia temperaturas altas para la tarde. En el cuarto piso de la calle Ayacucho 890, en un edificio de estilo francés, tres mujeres almuerzan. Una de ellas tiene 20 años y se llama Sonia. La otra tiene 22 y se llama Natacha. Sonia y Natacha son hermanas y les deben los nombres a las heroínas de *La guerra y la paz*, de Tolstoi.*



Pedro Henríquez Ureña
Fuente: Revista Iberoamericana 21(41) 89, otoño de 1996.

Fuente: Revista Iberoamericana.

⁸⁵ Leila Guerriero, periodista argentina, nacida en Junín en 1967. El texto que reproducimos sobre Pedro Henríquez Ureña fue publicado originalmente en la agencia virtual Librusa en julio del 2003. Sin embargo, cabe destacar que este texto es uno de los capítulos *Perfiles* que conforman el libro *Plano americano*, publicado por Ediciones Universidad Diego Portales de Chile; también fue publicado en marzo de 2018 en Barcelona por Editorial Anagrama. Guerriero ha publicado en medios periodísticos como *La Nación* y *Rolling Stone*, de Argentina, *El Mercurio* de Chile, en *L'Internazionale*, de Italia y en *El País* de España. Editora de *Gatopardo* para América Latina. Libros publicados: *Los suicidas del fin del mundo* (2005) y *Una historia sencilla* (2011); es colaboradora de Ediciones Universidad Diego Portales, de Chile; desde el año 2016 dirige la Especialización en periodismo de la Fundación Tomás Eloy Martínez en Buenos Aires.

Esa mañana, la mujer llamada Sonia despertó con una premonición aterradora y corrió, alterada, hasta la habitación de su padre. Pero lo encontró durmiendo, sereno, y, por no despertarlo, no lo besó. Sacó un par de monedas de su chaleco para el viaje hasta el colegio y se fue. Al regresar a su casa, a mediodía, preguntó por él.

—¿Papá viene a almorzar?

—No, tiene que dar clases en La Plata —respondió Isabel, su madre.

Ahora es el almuerzo y, sobre una silla del comedor, la primera plana del diario La Nación anuncia que el escritor Eduardo Mallea ha sido invitado al XVIII Congreso Internacional de los Pen Clubs, que se reunirá en Estocolmo entre el 2 y el 6 de junio. Entonces suena el teléfono. Isabel, la madre, se levanta. Atiende. Vuelve a sentarse.

—¿Quién era? —pregunta Sonia.

—Un profesor. Quería el teléfono de la embajada, para hablar con el tío Max.

El tío Max es hermano del padre de Sonia y es, también, embajador de la República Dominicana en Argentina. Sonia suspira, aliviada. Entonces el teléfono vuelve a sonar. Isabel se levanta, ahora un poco molesta. Dice "Hola". Después escucha. Después, grita.

Recuerdo ese grito. Lo recuerdo ahora —dice Sonia Henríquez Ureña de Hlito, más de cincuenta años después—. Era mi tío Max. El llamado anterior había sido de un profesor que no quería ser él quien comunicara la noticia, y llamó pidiendo el teléfono de Max. Por Max nos enteramos de que papá había muerto.

Recuerda, fuma, mira por las ventanas una tarde de mayo del año 2002 en su casa de Buenos Aires, Sonia Henríquez Ureña de Hlito, hermana de Natacha Henríquez Ureña, hija

de Isabel Lombardo Toledano y de don Pedro Henríquez Ureña, el hombre que acababa de morir camino a su cátedra en un colegio de la ciudad de La Plata, a bordo de un tren que había salido de Constitución a las doce y quince de ese mediodía de sol.

Veintidós años antes, Pedro Henríquez Ureña, abogado, doctor en filosofía y letras, ensayista, filólogo, humanista, profesor, nacido el 29 de junio de 1884 en Santo Domingo, República Dominicana, hijo de la poetisa Salomé Ureña de Henríquez y del doctor Francisco Henríquez y Carvajal, llegaba al puerto de Buenos Aires un día de fines de junio de 1924. Tenía 40 años, y ningún motivo para pensar que iba a morir en dos décadas. Traía una mujer diecinueve años menor, Isabel Lombardo Toledano, una mexicana soberbia, hija de una familia opulenta, a la que, un año antes, había hecho su esposa. En brazos, una criatura nacida el 26 de febrero de ese mismo año: Natacha, su primogénita. Gracias al profesor Rafael Alberto Arrieta, que a su pedido y por intermedio de otro argentino a quien Ureña había conocido en México —Arnaldo Orfila Reynal— había conseguido para él tres cátedras de castellano en el Colegio Nacional de La Plata, don Pedro llegaba a la Argentina con algún empleo.

*Ya era hombre de peso. Además de ser profesor y conferencista —y de rechazar el antihispanismo y el imperialismo estadounidense, y de soñar con una América unida—, había publicado sus libros *Ensayos críticos*, *Horas de estudio*, *La versificación irregular en la poesía castellana*, había escrito en diarios y revistas de varios países, participado de la reforma educativa en México y colaborado en la fundación de la Universidad Popular. Y no había abandonado todo eso a cambio de un puñado de horas de clases en un colegio secundario sólo por gusto. Se había enemistado malamente con el político y escritor*

mexicano José "Pepe" Vasconcelos, su gran amigo hasta entonces, por problemas de política educativa, retorcijones de poder y un dinero invertido de a dos que el otro, decía Ureña, no reconocía. Y con Vasconcelos como enemigo y secretario de Educación en México, sus caminos en ese país estaban cerrados. Pensó que la Argentina era un lugar posible para hacerlo todo.

Traía pocas cosas. Algo de ropa, pocos libros, el recuerdo de un amigo, sí, fiel: el escritor mexicano Alfonso Reyes. Por lo demás, sabía andar ligero de equipaje, sabía de la levedad que exigen los destierros. Salomé, su madre, había muerto de tuberculosis cuando él tenía trece. Desde entonces, todos los hermanos —Fran, Max, Pedro, Camila— quedaron al cuidado del padre que sería, desde 1916, presidente de la República. "Mi padre siempre estaba ocupado —escribiría Henríquez Ureña en sus Memorias— (...) y veía con disgusto mi retraining y mi afición exclusivamente literaria que me hacía descuidar los estudios de ciencia. Por esa razón, mi vida fue haciéndose bastante triste, ensombrecida por el recuerdo de la muerte y por la poca aprobación que encontraban mis tendencias".

Sea como fuere, Pedro Henríquez Ureña levantó raíces un día de 1901 y nunca volvió a reposar en una sola tierra. De Santo Domingo viajó a Nueva York. Después, a Cuba, México, España, México otra vez. Volvería a Santo Domingo unos pocos días en 1911 y entre diciembre de 1931 y julio de 1933. Pero en 1924, el día que desembarcó en Buenos Aires, no tenía por qué pensar que algo podía salir mal.

Era joven como la tierra que pisaba y había mucho tiempo para volver a Santo Domingo, esa patria que conocía poco.

*Los Ureña pasaron algunos días en Buenos Aires, en una pensión de la calle Bernardo de Irigoyen, a pocas cuadras de la estación de trenes de Constitución, pero pocos días después se mudaron a la ciudad de La Plata, a la casa de la señora Astete, madre de Elsa Astete, que sería después esposa del escritor argentino Jorge Luis Borges. En 1925 instalaron casa propia en la calle 7, esquina 51. La Plata era una ciudad más humana y latina que la ya desahogada y europea Buenos Aires. A poco de llegar, Henríquez Ureña se relacionó con el filósofo socialista Alejandro Korn y el círculo formado por Ezequiel Martínez Estrada, José Luis Romero, Raimundo Lida. Tuvo discípulos fieles, como Enrique Anderson Imbert o Ernesto Sabato, pero también encontró hielos negros. "Varios profesores de la misma asignatura que él enseñaba", recuerda Rafael Alberto Arrieta, escritor y profesor universitario argentino, en *Lejano ayer* (Ediciones Culturales Argentinas, 1966), "mostraron cierto desapego hacia el nuevo colega: tal vez encono para el extranjero recién venido que había logrado una posición envidiable, no alcanzada por ellos en largos años de ejercicio docente". Ernesto Sabato, el autor argentino de *Sobre héroes y tumbas* que le debe el empujón inicial de su carrera como escritor (en 1940, después de haber leído un ensayo suyo sobre *La invención de Morel*, de Adolfo Bioy Casares, Henríquez Ureña le pidió algo para publicar en la revista *Sur*, de Victoria Ocampo), recuerda en el prólogo del libro *Pedro Henríquez Ureña* (Ediciones Culturales Argentinas, 1967): "Vi por primera vez a Henríquez Ureña en 1924. Cursaba yo el primer año en el colegio secundario de la Universidad. Supimos que tendríamos como profesor a un 'mexicano'. Así fue anunciado y así lo consideramos durante un tiempo. Arrieta recuerda con dolor la reticencia y la mezquindad con que varios de sus colegas recibieron al profesor dominicano. Esa mezquindad acompañó durante toda la vida a Henríquez Ureña, hasta el punto de que jamás llegó a ser profesor*

titular de ninguna de las facultades de Letras. Aquel humanista excelso, quizás único en el continente, hubo de viajar durante años y años entre Buenos Aires y La Plata con su portafolio cargado de deberes de chicos insignificantes, deberes que venían corregidos con minuciosa paciencia y con invariable honestidad en largas horas nocturnas que aquel maestro quitaba a los trabajos de creación humanística. '¿Por qué pierde tiempo en eso?', le dije alguna vez, apenado al ver cómo pasaban sus años en tareas inferiores. Me miró con suave sonrisa y su reconvención llegó con pausada y levisima ironía: 'Porque entre ellos puede haber un futuro escritor'. Y así murió un día de 1946: después de correr ese maldito tren, con su portafolio colmado, con sus libros. Todos de alguna manera somos culpables de aquella muerte prematura. Todos estamos en deuda con él".

Ezequiel Martínez Estrada, a quien Henríquez Ureña admiraba como escritor y que fuera su colega en el Colegio Nacional, escribió en el ensayo "Evocación iconomántica estrictamente personal": "La frialdad que había encontrado en el ámbito docente no se templó. La presentación al cuerpo de profesores definió el status que habría de mantenerse hasta el fin: los que lo recibieron con reservas y los que con simpatías. Muchos aquellos y pocos estos. Hasta en los últimos tiempos, llegaba a la sala de profesores, colgaba su sombrero en la percha, después de saludar con leve reverencia, y se sentaba a proseguir la lectura de algún libro. El alumno a su vez lo acogió con igual prevención y puedo aseverar con hostilidad. Fue muy tarde cuando obtuvo el respeto del alumnado, aunque no la simpatía de los profesores".

En 1925 consiguió una cátedra en el Instituto Nacional del Profesorado, Joaquín V. González, en la ciudad de Buenos Aires. Comenzó a viajar cotidianamente entre las dos ciudades: una hora de ida, otra de vuelta, de la estación de La Plata a la estación porteña de

Constitución. Las clases en Buenos Aires comenzaban alrededor de las seis de la tarde y terminaban hacia las nueve de la noche. Su sueldo en el Instituto del Profesorado era de ciento veintiséis pesos por mes. Por sus clases en el Colegio Nacional de La Plata ganaba setecientos dieciocho pesos. Debió ser arduo. Pero don Pedro Henríquez Ureña tenía dos hijas y una mujer. Sobre todo, don Pedro Henríquez Ureña tenía una mujer.

El ánimo de Isabel Lombardo desmejoraba. Vivía encerrada, no lo acompañaba a ninguna reunión. No se adaptaba a la ausencia de sus padres, de sus ocho hermanos. No toleraba la escasez de dinero, la modestia de un sueldo de profesor. Se decía, en La Plata, que la joven esposa de don Pedro Henríquez Ureña vivía llorando. "Aquí me tienes en la incertidumbre mayor de mi vida", le escribía Henríquez Ureña a su amigo Alfonso Reyes. "Lo que la pobre [Isabel] ha sufrido no tiene descripción. Todavía si no tuviéramos a Natacha, habríamos podido hacer vida de sociedad y de diversiones; pero como Natacha se roba todo el tiempo, cuando queremos divertirnos falta la ocasión y hasta el dinero. Por acompañar a Isabel y mitigar su soledad, he dejado de ir a Buenos Aires [...] Como la veo triste, procuró acompañarla, y así me aisló". Sin embargo, escribirá después, así como sólo una mujer había podido ser su madre, sólo imaginaba una para ser su esposa. Y esa mujer era Isabel.

—Ella lo quería muchísimo pero hay que tomarle el tiempo a un intelectual.

Sonia Henríquez Ureña de Hlito vive en una casona cercana a la estación de Constitución, dos pisos alrededor de un patio en sombras repleto de plantas colgantes. Llegó al mundo el 10 de abril de 1926, en La Plata, y su padre esperaba varón. Cuando dijeron

mujer, se golpeó la frente y dijo: "¡Qué barbaridad! Lo siento...". Sonia tiene los modos suaves y mezclados, voz profunda, modismos mexicanos y acento de todas partes. En noviembre de 1946, apenas seis meses después de la muerte de Pedro Henríquez Ureña, Isabel Lombardo Toledano levantó casa y todo lo demás y se llevó a sus dos hijas a vivir a México. Natacha falleció, años después, en ese país. Sonia regresó a la Argentina en 1951. En 1952 se casó con el pintor argentino Alfredo Hlito y fue su mujer hasta el día de su muerte.

—Mi madre era un poco desidiosa, no se esforzó en ponerse a la altura de mi padre. ¿Sabes lo que pasó con esta pobre señora? Era muy bonita, pero caprichosa. Pasó de vivir en México, en una familia rica, a vivir en La Plata. Estaba acostumbrada a cierta opulencia. Y mi padre nunca tuvo desahogo económico. Ella se encontró joven con una nena chiquita, y la otra en camino, un hombre formadísimo mayor que ella, y no pudo habituarse.

—¿Era buena madre?

—¿Y qué es una buena madre? Fue una madre. Plácida no, plácida no era. Con mi padre se llevaba medianamente bien. No era tan armónica la relación porque ella no se puso al paso de su vida. Siendo una mujer inteligente, y que lo quería, pero no se esforzó. Papá no tuvo una buena vida, fue una vida triste, dura. Pero si algo de bueno tengo, se lo debo a él.

Él anotaba en libretas pequeñas el peso de las nenas, sus ocurrencias. Le escribía a Alfonso Reyes: "Sonia se toca las mejillas y dice: 'Durazno yo'". "Natacha siempre haciendo ultraísmo; apoya la cabeza en una mano y dice: 'Me quiero cortar las orejas porque me molestan'". "Isabel mejora corporal y espiritualmente: ha ganado diez kilos en peso y en reposo. '¿Yo? Vivo'".

—Nos enseñó a bailar el vals, el minué, a gustar de la pintura. Nos decía: “Vamos a la ópera”, y yo “Pero mañana tengo clases”. “Esto es más importante”. Volvíamos del teatro Colón cantando por la calle. Él tenía una hermosa voz de bajo. Nos llevaba a conferencias, a ver a Ortega y Gasset, o Lorca, y no entendíamos nada, claro. Nos recitaba poesía: “A ver si descubren de quién es”. A la que descubría quién era el autor, diez centavos. Le gustaba mucho hacer vida social. Mi madre no lo acompañaba, iba con nosotras a casa de Victoria [Ocampo], de este, del otro. Pero mi madre nunca se negó a recibir en casa, con mozos de guante blanco y todo. Llegaban profesores y se asombraban, no entendían que viviera en ese tren, dedicándose a enseñar. El departamento estaba más tirando a lujoso que a normalito. A mí me dio mucha rabia después, al ver el esfuerzo que había hecho él para comprar esta mesita, aquella otra cosa... por qué, si se podía vivir de otra manera. Más modesta.

Por la calle pasan dos travestis, gritan. Sonia se ríe. Dice que por la noche los travestis hacen tanto barullo que en el barrio ya no pueden dormir ni los perros.

En la Argentina, Henríquez Ureña llevó un ritmo de asfixia. Daba clases, daba conferencias, publicaba en la Revista de Filología Española, en el diario La Nación, en la revista Martín Fierro. En 1927 escribió, con Narciso Binayán, un libro de uso en colegios primarios, El libro del idioma, y en 1928 Seis ensayos en busca de nuestra expresión. Publicó antologías, escribió cartas, prologó, recomendó, investigó.

En Pedro Henríquez Ureña, apuntes para una biografía (Siglo Veintiuno, 1994) Sonia Henríquez Ureña, su autora, escribe: “Se queja de falta de tiempo, pero la verdad es que está metido en demasiadas cosas. A mí me quedó una enorme pesadumbre después de su muerte:

pensé que nosotros habíamos vivido tan despreocupadamente, tan frívolamente, sin darnos cuenta de que todo el peso recaía tan sólo en él. No sé si mi madre alcanzaba a tomar conciencia del enorme esfuerzo que hacía, en ese mundo en el que ella vivía, mitad en la realidad, mitad sumergida en las ensoñaciones de su infancia, llena de caprichos para las cosas materiales: debíamos haber vivido una vida más acorde con las entradas que él recibía”.

Rafael Arrieta le sugirió que solicitara la suplencia de la cátedra Literatura de Europa Septentrional en la Universidad de La Plata, de las que él mismo era titular. “Obtuvo ese cargo, dictó las clases reglamentarias, pero una resolución del Consejo Académico dispuso que sólo podrían ser profesores titulares los argentinos nativos y extranjeros naturalizados. Henríquez Ureña creyó que la ordenanza le estaba dirigida: renunció”, escribe Arrieta en Lejano ayer.

El 9 de marzo de 1930, don Pedro y su familia pusieron casa en Buenos Aires, en el cuarto piso de un departamento de la calle Ayacucho 890. En la planta baja del mismo edificio vivía un crítico de arte, Julio Rinaldini, y su mujer, Nieves Gonnet. A ese departamento Pedro Henríquez Ureña bajaría durante años, cada viernes a la hora del té, para una tertulia que no interrumpiría el ajeteo político de los días que estaban por llegar. Tres veces por semana viajaba a La Plata.

Durante la hora que duraba el viaje corregía pruebas, leía, dormitaba, conversaba con otros profesores. En 1930 sumó otro trabajo, un puesto de secretario en el Instituto de Filología que dirigía el lingüista y crítico español Amado Alonso. Ganaba ciento setenta pesos por mes. En 1936 renunció al puesto por incompatibilidad con una cátedra de la UBA, aunque seguiría colaborando con el Instituto. Coriolano Alberini, decano de la Facultad de

Filosofía y Letras, no es un nombre que aparezca en las biografías de Ureña. De Alberini dependía por esos años la política interna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y necesitaba en cargos importantes a personas incondicionales. Ureña no daba el tipo. Jorge Luis Borges, en conversaciones radiales con el escritor argentino Osvaldo Ferrari, dijo: "Creo que no le perdonamos el ser dominicano, el ser, quizás, mestizo, el ser, ciertamente, judío. Él fue profesor adjunto de un señor de cuyo nombre no quiero acordarme, que no sabía absolutamente nada de la materia, y Henríquez Ureña que sabía muchísimo, tuvo que ser su adjunto porque, finalmente, era un mero extranjero y el otro, claro, tenía esa inestimable virtud de ser argentino". Fue profesor adjunto ad honorem de la cátedra de Literatura Iberoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, desde 1936. El titular —al que quizás se refiere Borges— era el profesor Arturo Giménez Pastor. La contrapartida de tanto afán eran un par de hijas, ariscas a todo estudio.

—Siempre fui pésima alumna —dice Sonia—. Muy atrasada en el colegio. Me decía: "Bueno, hijita, tienes que hacer esto, después vas a estudiar cosas que te interesen". Terminé yendo a una escuela de monjas, él se resignó porque era el único sitio que me quedaba. Natacha también, fue buena alumna hasta mitad del bachillerato, y después, en picada; porque empezó a tener muchos festejantes.

Javier Fernández, que dirigió la Biblioteca de la Universidad de la Plata hasta 2002, ronda los 80 años. En su escritorio hay un retrato del hombre que fue su profesor durante un año y a quien recordó toda la vida.

—Para mí era la sabiduría. Una vez me pidió que hablara sobre sor Juana Inés de la Cruz, y yo me indigné, porque mientras yo hablaba él iba leyendo otras cosas. Cuando

terminé me dijo: "Usted no leyó tal cosa". Me quedé helado. Me dijo: "Siempre conviene agotar los temas". Después le pregunté cómo hacía para escuchar y leer al mismo tiempo, y me dijo que era natural, que él podía hacer las dos cosas. A su mujer la conocí muchos años más tarde. Era muy hermosa, y se encargaba de hacerlo notar. Le gustaba vivir bien.

Ana María Barrenechea fue alumna de Henríquez Ureña en el Instituto del Profesorado, y su discípula en el Instituto de Filología. Recuerda haberlo visto en reuniones, en casa de Amado Alonso.

—A esas reuniones iban muchos inmigrantes españoles, republicanos. Don Pedro podía ser muy divertido. Con la mujer de alguno de esos inmigrantes, cantaban zarzuelas. En esas reuniones lo vi con su mujer, pero no era una persona para él. Como las hijas tampoco lo fueron. Eran más frívolas. Yo no diría que pasaron penurias económicas, pero la mujer hubiera querido estar a la par de Amado Alonso. Como Amado Alonso pasaba vacaciones en Punta del Este, ella quería ir también. Él hacía un esfuerzo grande para cubrir los deseos de la señora.

Así, Henríquez Ureña sumó, a sus trabajos, clases en el Colegio Libre de Estudios Superiores, una institución privada que crearon Roberto Giusti y Alejandro Korn, pero sus ingresos más importantes seguían llegando por las quince horas semanales de clases en el colegio de La Plata, las seis horas en las dos cátedras del Instituto del Profesorado (Literatura Argentina y Americana) y su trabajo como secretario en el Instituto de Filología.

Ganaba, por mes, mil cuatrocientos sesenta y cinco pesos. Y, sólo en julio de 1930, había gastado unos mil setecientos. Los domingos iba a San Isidro, a reunirse con Victoria Ocampo y su grupo, pero su mujer, Isabel, no lo acompañaba.

—A mi madre el estilo de Victoria no le gustaba. No encajaba —dice Sonia.

A veces, Isabel tampoco encajaba con Pedro: “Isabel no creo que pueda ir pronto a Río: habrá que esperar a noviembre”, le escribía Henríquez Ureña a su amigo Alfonso Reyes, por entonces en Brasil. “Pero no le digan nada en cartas: a ella hay que tratarla como niña, y lo mejor que pueden hacer los demás es darme siempre la razón, aún en los peores casos. Moralmente, es lo que a ella le conviene [...] No está perfecta ni mucho menos —no se le quitan la pereza ni la indiferencia para el esfuerzo ajeno— pero no pelea, o más bien escoge de víctima a la niñera, que según ella gusta del papel de mártir resignada. En todo lo que se converse de nuestra vida íntima, ruego que se le diga a Isabel, siempre, que yo tengo razón en todo. Primero, porque tú sabes que es cierto; segundo, porque ese es el único modo de hacerle bien a ella. Hay que darse cuenta de que, si yo he llegado a ser duro, es porque han sobrado motivos. Si se quiere hacernos algún bien, hay que decirle a Isabel siempre que yo tengo razón; mis errores, sólo a mí: cuando ella los diga, cállense”.

Curiosos modos para un hombre plácido.

—Es que mi padre era muy contenido. Yo creo que debió haber tenido un carácter más de llamarada, pero él moldeó su carácter. La única vez que lo vi perder los estribos fue cuando alguien vino a casa y habló mal de los judíos. Golpeó la mesa con un puño y dijo: “En mi casa no Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX. ~ 9 ~ permito que se hable de esa forma”, y esa persona se tuvo que ir. Otro día nos reunió en el escritorio y nos dijo: “Hoy dije en clase que si algún alumno judío necesita refugio, las puertas de mi casa están abiertas para recibirlo”. Nosotras preguntamos por qué, y él dijo: “Porque los judíos están siendo molestados”.

Tenía un principio de úlcera que lo obligaba a comer liviano: pescado, avena con leche, pollo, puré. Después de cada comida, fumaba un cigarrillo. Trabajaba diez, once, doce horas por día.

—Mi padre trabajaba hasta en vacaciones. Íbamos a Miramar. Él se quedaba quince días con nosotras y después iba quince días a la casa de Victoria Ocampo, en Mar del Plata. Tenía su máquina y allí escribía. Había un gatito, y lo usaba de pisapapeles, el gatito se quedaba. No sé qué perseguía. Rendir lo máximo.

En 1931, Victoria Ocampo fundó la revista Sur. Allí, Pedro Henríquez Ureña publicó veintidós artículos e integró el Consejo de Redacción junto a Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes, Jules Supervielle, José Ortega y Gasset, Drieu La Rochelle, Eduardo Mallea.

Y hay algo más. Un rumor que, de ser cierto, le daría a la historia un viso de tragedia griega, y tan inconfirmable como repetido entre quienes formaron parte del ambiente intelectual en la Argentina de entonces: todos dicen que todos decían que Isabel habría tenido trato íntimo con un amigo cercano de su esposo.

Pero nadie pone su firma al pie.

En 1931 lo tentó el espejismo de un amor engañoso. Fue el General. El mismísimo Trujillo.

Pedro Henríquez Ureña le había escrito a su hermano Max, por entonces superintendente general de Educación del gabinete del presidente Trujillo, recientemente electo en la República Dominicana, consultándolo acerca de cuál era la posibilidad de

instalarse en Santo Domingo: “[en la Argentina] la camarilla que domina en las universidades, reforzada por el actual régimen, es enemiga del que trabaja, así es que mi avance ha sido estorbado sistemáticamente, salvo el resquicio, que no ha llegado a ser hueco, de la Universidad de La Plata”.

Trujillo le ofreció la superintendencia general de Educación. Su hermano Max pasaría a ser secretario de Estado. Don Pedro aceptó. Pidió licencia en sus cátedras argentinas y partieron todos, un día de 1931. La ilusión duró dos meses. El viso dictatorial que tomaba el gobierno de Trujillo lo alarmó. La ciudad había sido arrasada por un ciclón. La casa de su infancia, destruida. Envió a su mujer y sus hijas a México y de allí a París, a casa de su padre, Papancho. En junio de 1933 pidió licencia para ir a buscarlas. El día que subió al vapor Macorís en Puerto Plata cumplía Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX. ~ 10 ~ 49 años. Quién sabe qué pensó aquel día Pedro Henríquez Ureña, mientras el barco se alejaba de la costa. Alguna cosa triste.

Nunca volvió a Santo Domingo.

De regreso, en Buenos Aires, hubo que poner casa, muebles y amistades nuevas. Los Henríquez Ureña se instalaron en un departamento en Barrio Norte, en Pueyrredón y Berutti, frente al Hospital Alemán, que Isabel puso bonito.

—Cuando regresamos —dice Sonia— lo vi preocupado. Empezar otra vez, sabiendo que Santo Domingo ya no era posible... Tuvo momentos críticos a lo largo de su vida, pero esto fue peor.

Su hermano Max llegó a Buenos Aires el 11 de abril de 1934 como ministro plenipotenciario de la República Dominicana, fiel funcionario de Trujillo.

—Mi padre y Max discutían mucho de política —dice Sonia—. Un día me dijo que le iba a decir a Max que no hablaran de política, para no discutir. Pero después ya no habló mucho de Santo Domingo. Creo que le dolía demasiado.

En 1934 la Academia Argentina de Letras lo designó académico correspondiente por la República Dominicana. En 1935 pasaron vacaciones en la provincia de Córdoba. Estaba allí cuando el 6 de febrero le avisaron que su padre había muerto. Se encerró tres días con sus noches. No veía a su padre desde 1933.

—Lo mencionaba poco, pero lo quería mucho, aunque nunca tuvo ayuda de Papancho —dice Sonia—. Quería mucho a su padre, pero su pasión era su madre. Cuando recitaba algo, aunque yo no supiera que era de Salomé, me daba cuenta, por la emoción. Perdió a su madre tan pequeño y, al año de muerta, Papancho se casó y formó familia.

Se casó con Natividad Laurenson, que había cuidado a Salomé convaleciente en Puerto Plata. Tuvieron tres hijos: Eduardo, Rodolfo y Enrique.

Pedro los quería.

El Instituto Superior del Profesorado Secundario funcionaba en la calle Valentín Gómez 3163, a una cuadra del mercado de Abasto, hoy transformado en un enorme mall.

El Abasto es un barrio modesto con famas múltiples, algunas oscuras, discotecas rufianas, restaurantes peruanos anunciando ceviche a seis el kilo y un hotel de cuatro estrellas de una cadena internacional.

Es junio de 2002. Mediodía de lunes. En Valentín Gómez 3163 hoy funcionan el colegio secundario Bartolomé Mitre, durante el día, y el Juan José Paso por la noche. El edificio al que Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX. ~ 11 ~ Henríquez Ureña acudió con puntualidad durante casi un cuarto de siglo tiene pintura descascarada y grafitis por el frente. Adentro, un patio techado con hierro y policarbonato. En las paredes del patio hay mensajes apurados –Sebas te amo, Muerte a la cumbia, Mariela forra–, carteles de cartón que anuncian una marcha en reclamo del boleto de tarifa estudiantil, y cientos de placas recordatorias de bronce. Ninguna recuerda el paso del Instituto, ni de Pedro Henríquez Ureña.

Y están las rejas. Para salir y entrar a la Secretaría hay que atravesar rejas. Para pasar de un piso a otro por escalera, hay que atravesar rejas. Para entrar a los laboratorios de física y química hay que atravesar rejas.

–Por los robos –explica la secretaria–. Si ese profesor que vos decís ve esto, se muere. ¿Sureña me dijiste?

En la sala de profesores hay un pizarrón de fórmica y, en el pizarrón, una frase: “Para colaborar con la compra de jabón y papel para el baño, abonar un peso”. Un mueble que probablemente lleve allí toda la vida, y cuyas cerraduras de bronce han sido arrancadas y reemplazadas por candados chinos, sirve para que los profesores guarden sus papeles. En la biblioteca, la bibliotecaria, Matilde, también está tras las rejas.

—Si no, me roban todos los libros —dice Matilde—. Vení, te voy a mostrar unos libros viejísimos.

Saca una llave del bolsillo. Abre un cajón. Del cajón saca otra llave. Camina hasta otro mueble. Abre una puerta. Regresa con un frasco que reza Agiolax: un laxante. Del frasco saca una multitud de llaves diminutas. Elige un par. Se acerca a uno de los muebles donde se guardan libros. Gira la llave. Y entonces la puerta se sale de sus goznes y se le cae encima.

—Ay, qué barbaridad —dice—. Así no dan ni ganas de trabajar.

Hacia 1945, el Instituto del Profesorado se trasladó de este edificio a un predio de casi una manzana —que el gobierno de entonces expropió a la escuela Goethe— en la calle José Hernández 2247, del barrio de Belgrano. Pero ese edificio ya no existe: hace nueve años devino barrio privado de varias torres que llevan por nombre los signos del Zodiaco. En el sitio exacto donde estaba la entrada hay una peluquería: Jáuregui Hairdresser Shop.

No quedan rastros físicos del paso del profesor dominicano.

Pero quedan otros.

María Teresa Garcí, tiene 78 años. Cuando Pedro Henríquez Ureña fue su profesor en el Instituto Superior del Profesorado, tenía 20.

—Él era una delicia. Un día en la clase le dije: “Doctor, tengo que hacer una pregunta”. Y me dijo: “¿Usted vuelve con el tranvía para el centro?”. Le dije: “Sí, doctor”. “Bueno, después lo hablamos en el tranvía”. Tuvo la delicadeza de explicarme una cosa

simple, en el trayecto del tranvía. Amado Alonso, que también era profesor en el Instituto, me hubiera dicho: "Hija, mía, busque en tal libro y lo va a encontrar". Había otros profesores a los que les teníamos miedo, pero íbamos con amor a las clases de Ureña. Pensábamos que la escuela secundaria lo arruinaba, lo cansaba. Pero él tenía una fuerte presión económica, familiar. Había que mantener a la familia. Fanny Rubin, otra de sus alumnas de entonces, dice que sus clases eran deslumbrantes:

—Saltaba de un tema a otro, literatura y música, y Colón y Borges, era un despliegue maravilloso. Nos trataba como pares. Nos escuchaba. Era un caballero en el trato con sus alumnos. Le teníamos un enorme cariño. Pero yo creo que para él nosotros debíamos ser una carga muy grande. Porque no éramos estudiantes universitarios, éramos más bien secundarios. Creo que encontraba mucho placer en dar clases, pero lo debíamos defraudar.

Elsa Giusti, hija de Roberto Giusti, que llegó a ser el director del Instituto del Profesorado y amigo de Pedro Henríquez Ureña, cursó con él Literatura Americana, en tercer año.

—A veces se iban caminando con mi padre hasta la avenida Pueyrredón, y lo veía con ese andar cansino, el sombrero negro, el traje negro siempre. Uno nunca pensaba que se iba a morir tan pronto. A su mujer la conocí después, pero no era tan sencilla como don Pedro. Era un poco vox populi que ella no tenía mucho que ver con él. Recuerdo haber oído que era un poco así... ambiciosa.

Elsa Ruiz, alumna de la misma promoción, recuerda:

—Él era muy discreto, nunca hablaba de sí mismo. Era un poquito irónico y tenía un sentido del humor estupendo. Recuerdo que una vez estábamos leyendo Las églogas de

Garcilaso. Y nos dijo: "El dulce lamentar de los pastores". Entonces hizo una pausa, y dijo: "Saben qué, ahora recuerdo algo que escribió un alumno. Voy a escribirlo en la pizarra, porque nadie lo puede creer", y el alumno o alumna había escrito: "El dulce lamen tarde los pastores". Bueno, no pudimos seguir la clase de la risa.

Nené Ahlbom, otra alumna, hasta hoy recuerda frases textuales:

—Tenía un modo delicioso de decir las cosas. A propósito de los consejos del viejo Vizcacha al Martín Fierro dijo que era "un ejemplo de la sabiduría perversa que a veces también tiene el pueblo". Una vez, dijo algo sobre sor Juana Inés de la Cruz, que por aquella época lo que separaba a la mujer del mundo no era el convento sino el matrimonio.

En 1936 don Pedro y familia estaban a punto de regresar de Miramar, cuando Sonia sintió un dolor fuerte en el costado. El médico del pueblo diagnosticó peritonitis, y operación inmediata. Las clases ya habían comenzado. En el legajo del Instituto del Profesorado Secundario que Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX. ~ 13 ~ pertenece a Pedro Henríquez Ureña hay una hoja amarilla, fechada Miramar, 29 de febrero, 1936. La M de Miramar está corregida, repasada, crispada. El texto, dirigido al director del Instituto, dice así: "Habiendo sufrido el inesperado contratiempo de que una de mis niñas se enfermara de apendicitis y haya tenido que ser operada aquí en Miramar, me veo obligado a quedarme aquí unos días y no me será posible estar en Buenos Aires para los exámenes del día 3. Espero poder estar allí para los siguientes. Si no, le avisaré con tiempo". Hay más cartas, del día 2 de marzo, del 7 y del 9. En esas cartas cuenta que la operación de la hija se complica. Que él acompaña, pero no puede hacer nada. Mientras su hija está convaleciente, en cama, él camina por el campo, furioso, desesperado.

—No había ni clínica, ni sanatorio. Me operaron en un chalet, pero luego todo se complicó, yo empecé a tener mucha fiebre. Pobrecito, papá estaba aterrado. Supongo que el hecho de que su madre muriera siendo él tan chico lo marcó. Me contaba que apenas si le permitían comer, a Salomé; se sabía poco de la enfermedad en aquel tiempo. Era un padre maravilloso... las noches que hemos pasado en Miramar, y él explicándonos el cielo: esa es tal constelación, esa es tal otra. Venía en la noche, y me decía "pégame" y me señalaba la espalda. Yo le hacía masajes. Chacha chaca chaca. "Bueno, ya, me decía, ya está". Ya está.

En 1937 Jorge Luis Borges y Pedro Henríquez Ureña habían publicado juntos una Antología clásica de la literatura argentina. Borges recordaba: "Yo soy tan haragán y tan ineficaz, que Henríquez Ureña hizo todo el trabajo, y sin embargo él insistió en que yo cobrara lo que me tocaba de la venta del libro, lo cual era evidentemente injusto y yo se lo dije". En correspondencia con el cubano José Rodríguez Feo, Pedro Henríquez Ureña decía, hablando de Borges: "Cierto que es muy agudo. Pero ¡es tan caprichoso, tan arbitrario en sus juicios! (...) De todos modos, harás bien en leer a Borges como maestro de idioma y de estilo, pero no creas la mitad de lo que dice".

En 1938 publicó Gramática castellana, escrita en colaboración con Amado Alonso, en la editorial fundada por Gonzalo Losada, un español que había renunciado a su trabajo en la sede argentina de la española Espasa Calpe —que respondía ahora a directivas franquistas— y montado editorial propia e invitado a Pedro Henríquez Ureña, Guillermo de Torre, Francisco Romero y Amado Alonso a ser parte del consejo editorial. Pedro Henríquez Ureña fue accionista, director y asesor desde 1938 hasta el día de su muerte. Eligió, prologó y corrigió cuarenta títulos de la colección Cien obras maestras de la literatura y el

pensamiento universal. En 1939 publicó en Losada Plenitud de España, estudios de historia de la cultura. "A sus múltiples y pesadas tareas manuales", escribía Martínez Estrada en el ensayo mencionado, "agreguemos, pues, la de corrector de pruebas. Y nunca nada para él; siempre todo para la familia, a la que procuró darle, y le dio, un rango decoroso entre sus amistades".

Editorial Losada funcionó hasta 1941 en la calle Tacuarí 483. Desde 1942 en Alsina 1131. Mucho después de la muerte de Pedro Henríquez Ureña la editorial se mudó a la calle Moreno. Pero, hoy, nada recuerda el paso de Losada por las dos direcciones anteriores. Mabel Peremarti trabaja allí desde 1957.

-Isabel se ocupó de una forma un poco aislada de las cosas de don Pedro. Venía por la editorial después de la muerte de él, por los derechos de autor, a ver a don Gonzalo. Se decía que no eran una fusión muy lograda.

En 1947 Isabel comenzó a escribir a la editorial Losada reclamando derechos de autor, liquidaciones, pagos. Lamentaba sus necesidades económicas permanentes, pero explicaba que tenía que operarse, que sus hijas se casaban, que en fin. Su última carta a Gonzalo Losada es de 1969. Murió de cáncer en México, en 1970. Sonia la cuidó hasta el final.

-No. No recuerdo la fecha exacta de su muerte. Pero estuve allí.

A finales de 1940, Pedro Henríquez Ureña tomaba examen en el Instituto del Profesorado cuando le deslizó un sobre a su compañero de mesa, Rafael Arrieta, con una chispa de entusiasmo en cada ojo. Era una invitación de la Universidad de Harvard para

*ocupar la cátedra Charles Elliot Norton, que antes que él habían ocupado Albert Einstein e Igor Stravinsky. Él viajó y su familia quedó sola en casa nueva: habían dejado la de Pueyrredón y Berutti, por otra en Uriburu y Junín. Durante su estadía en Harvard, escribió *Literary Currents in Hispanic America*, que sería traducido al castellano después de su muerte. Regresó a Buenos Aires en abril de 1941, y la familia en pleno se mudó al edificio de Ayacucho 890, donde ya habían vivido.*

—No lo veíamos demasiado porque estaba de un lado para otro —dice Sonia—. Pero era protector, una persona en la que uno podía refugiarse. Contarle un problema y confiar. Con mi madre la relación era otra. Íbamos al sastre a hacernos tapaditos de terciopelo, marrones. Horrendos. Ella hacía lo imposible para que nos viéramos de la peor manera. Pero bueno, correctitas. Y nosotras éramos horrendas. Éramos bien feas. Después, más jóvenes, nos pusimos mejor y tuvimos muchos festejantes.

Un joven estudiante de Filosofía, Adolfo Ruiz Díaz, que llegó a la casa invitado por Sonia, recuerda, en un artículo llamado "Gratitud a Henríquez Ureña", incluido en el número 355 de la Revista Sur, el día que conoció su biblioteca: "No sé cómo imaginará la gente la biblioteca de Henríquez Ureña. Probablemente inmensa, ordenada, dócil a la consulta. Lamento desmentir este error optimista. Henríquez Ureña trabajaba en un cuartito donde era casi imposible encontrar un lugar vacío. Libros y papeles sobre la mesa, sobre las sillas, sobre un sillón. Comprendí que era cierto lo que había oído, que jamás pudo traer su biblioteca a Buenos Aires. Henríquez Ureña jamás contó con los medios de trabajo que su altura intelectual requería".

La situación política en la Argentina no era fácil. En junio de 1943 un golpe militar había derrocado al gobierno civil de Ramón Castillo, y Pedro Henríquez Ureña, que sabía de

dictaduras, empezó a preocuparse por la tendencia derechista que comenzaba a instalarse en el ámbito educativo. Nicolás Bratosevich, uno de sus alumnos, recuerda que en ese momento asumió la dirección del Instituto un hombre de apellido Genta, de tendencia derechista. El día en que asumió, ni los hermanos María Rosa y Raimundo Lida, ni Henríquez Ureña, ni Amado Alonso asistieron al acto.

—Hubo por parte de los alumnos una gran resistencia cuando ingresó el ambiente de derecha nacionalista para regir el instituto —dice Nicolás Bratosevich—. Ureña era un reconocido hombre de antiderecha. Los tejemanejes de la política universitaria le impidieron ser un profesor reconocido en la universidad.

En 1944, la figura del general Juan Domingo Perón ya pesaba en el horizonte político. El profesor Luis Alberto Sánchez, que conocía a Henríquez Ureña desde 1936, lo vio por última vez en 1943: “Pedro estaba enflaquecido y pálido. Trabajaba como galeote, corrigiendo pruebas de sus ediciones, redactando prólogos, haciendo notas, dictando clases, participando en debates como si tuviera 30 años. Al despedirme de él, junto al ascensor de su casa, le pregunté si se sentía mal. “¿Me nota algo?”, me preguntó. Asentí. Entonces me dijo, como quien confiesa algo inconfesable: “La verdad es que hace algún tiempo que no me siento bien”. Se llevó la mano al corazón y agregó: “Éste tiene sus picardías”. Y, muy bajito: “Pero es un secreto entre usted y yo”.

—Cuando estaba el gobierno Perón —recuerda su alumna Nené Ahlbom— dijo de pronto, en una clase: “Bueno, no hay que desesperar. Aquellos fueron treinta años de dictadura, y aquí van sólo treinta días”. Nosotros levantamos la cabeza y lo miramos. “El gobierno de Porfirio Díaz fue una dictadura de treinta años. Ya ven ustedes. No hay que desesperar”.

El 6 de abril de 1946, Pedro Henríquez Ureña escribió una carta al profesor chileno Franco Ornes: "Mi posición aquí no es muy segura; a lo mejor me quitan mis puestos y tal vez tenga que irme a México".

—Le tocó un momento trágico —dice Sonia—. Él decía que Perón era fascista. Había listas de profesores que podían quedar cesantes, y el nombre de mi padre figuraba entre ellos. Natacha y yo estábamos metidas hasta el cuello. Íbamos a reuniones, meetings. Teníamos tendencia izquierdosa. Mi padre estaba de acuerdo, a pesar de que nunca tuvo militancia por ser extranjero. La preocupación suya era dónde iba ahora: a Santo Domingo no podía volver, de México le quedaban heridas. Estaba muy deprimido. A veces se iba a dormir a la embajada, con Max, porque se decía que lo iban a venir a buscar a él. En el verano de 1946 nos fuimos a Uruguay, a Punta del Este, pero él se quedó. Ya no estaba bien. Yo presenté algo.

Cuando regresaron de Uruguay lo vieron desmejorado. Él consultó a un médico.

—Pero nos dijo que lo había encontrado espléndido. Que no tenía nada.

Salvo su viaje cotidiano a La Plata, y su trabajo en editorial Losada (cuyas oficinas a su vez estaban a pocas cuadras de la estación Constitución) el ámbito de trabajo de Pedro Henríquez Ureña era un radio chico, unas veinte cuadras en torno de su casa. La Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto de Filología, la Asociación Amigos del Arte donde daba conferencias, la librería Viau donde se reunía con otros escritores, el diario La Nación, la redacción de Sur: todo distaba una o dos cuadras entre sí.

En la esquina de Viamonte y Reconquista, donde ahora funciona el rectorado de la Universidad de Buenos Aires, estaba la Facultad de Letras. A pocos metros, sobre Reconquista 575, el Instituto de Filología. El edificio —ocupado por compañías navieras, operadores de bolsa, hombres de portafolios severos, trajes italianos— conserva su señorío, pero ninguna memoria del pasado. En la planta baja una óptica sofisticada ofrece gafas de Armani y Dolce & Gabbana. A una cuadra, en Viamonte 494, esquina San Martín, hay una placa: es terreno de la olímpica Victoria, el edificio donde funcionaba Sur, frente al convento de Santa Catalina. Pero la oficina que ocupó la revista Sur está alquilada y el portero dice que no: que no se puede pasar.

Y, finalmente, la librería Viau, el sitio en el que Henríquez Ureña pasó la última noche de su vida, es el fantasma más oculto de la zona. Todos saben que estuvo por ahí, nadie recuerda exactamente dónde.

Son las seis de la tarde de un viernes de julio. En la calle Florida los vendedores de todo por dos pesos y ropa de cuero se entreveran con los chicos que piden la moneda que sobre.

Un anuncio de la revista Sur, de 1937, dice así: “Librería Viau, Domingo Viau y Compañía, libros antiguos, modernos y de lujo, obras y objetos de arte, Florida 530”. Al 530 de Florida no le ha quedado ni el número. Entre un local —ahora desocupado— que supo ser oficina de la empresa Telefónica, y una librería grande, nueva, de la cadena llamada Distal, hay un local estrecho, sin puertas. Las paredes, espejadas desde el piso hasta el techo, están tapizadas de hileras de anteojos: ninguno cuesta más de cuatro dólares. Una rubia de labios turbios dice que sí, que ese es el 530, que pregunte al lado que a lo mejor conocen a ese, cómo me dijo, Enrique Sureña.

Viau fue una de las librerías más exquisitas de Buenos Aires. Alfombra, vidrieras bombé, silencio acolchado. La noche del viernes 10 de mayo de 1946 Pedro Henríquez Ureña bajó los dos Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX. ~ 17 ~ o tres peldaños que separaban a la librería de la vereda y se encontró, allí, con todos los que formaban el jurado del Club del Libro del Mes: Angel Battistesa, Enrique Amorim, Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada, Adolfo Bioy Casares. Martínez Estrada lo vio fatigado: "Se sentó frente a una estantería como si meditara. Nuestro último diálogo fue éste: "¿No se encuentra bien?". "No", respondió, "no estoy bien, pero ha pasado". "Voy a hojear unos libros". "¿Lo acompaño a su casa?". "No, ya estoy repuesto".

Esa mañana, porque se sentía mal, no había viajado a La Plata a dar sus clases.

—Yo estuve con él unos días antes de su muerte —dice Javier Fernández—. Me dijo algo así como que vivía despidiéndose "de obras que no puedo terminar, y no sé si es sólo por falta de tiempo".

Adolfo Ruiz Díaz recuerda haberlo cruzado en la sala de profesores del Instituto en mayo de 1946. "Lo noté fatigado, desganado. Lo atribuí a la preocupación que nos llegaba a todos por la situación universitaria. Me había enterado de que, como muchos colegas, estaba señalado entre los probables candidatos a una cesantía sin explicaciones".

Juan Domingo Perón era presidente desde febrero de 1946.

El día en que Henríquez Ureña iba a morir era sábado.

Por la mañana pasó por la editorial y Gonzalo Losada, que daba un almuerzo para colaboradores en el restaurante de la tienda Harrod's, le pidió que lo acompañara, pero declinó la invitación. No podía faltar otra vez al colegio de La Plata.

La estación de trenes de Constitución queda a pocas cuadras –unas quince– de Alsina 1131, dirección que ocupaba Losada por entonces, pero él llegó con el tiempo justo. El tren del mediodía estaba por partir. El profesor Augusto Cortina lo vio aparecer por el pasillo del vagón. Reconoció enseguida la tez oscura, la sonrisa amable de Henríquez Ureña que se quitó el sombrero, lo apoyó sobre la repisa del tren, miró a Cortina y le preguntó:

–¿Quiere que coloque el suyo?

Entonces se derrumbó sobre el asiento.

Era un día espléndido de sol.

En la casa de Ayacucho 890, Sonia, Natacha e Isabel almorzaban.

En Harrod's, Losada levantaba su copa.

En el tren, la cabeza de Pedro Henríquez Ureña caía sobre su pecho y Cortina pensó que estaba dormido. Entonces, escuchó el estertor y vio que no era sueñera, sino los cuernos de la muerte. El tren estaba en marcha: pasaban entre las casas anodinas del suburbio de Avellaneda. “¡Un médico!”, gritó Cortina, y la gente se agolpó. El tren se detuvo en la Estación Avellaneda, la Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX. ~ 18 ~ primera después de Constitución. Lo llevaron al hospital, ya muerto. Embolia cerebral, síncope, ataque cardíaco: los diagnósticos difieren. Sonia, años después, se cruzó con alguien que le dijo haber sido director del hospital por entonces.

—Me dijo que había impedido que le hicieran la autopsia. “A don Pedro Henríquez Ureña no se lo toca”, dice que dijo, porque él sabía quién era.

Cortina corrió. Hizo dos llamadas telefónicas. Una a casa de Ezequiel Martínez Estrada, donde atendió su mujer: su marido estaba almorzando en Harrod's, con Gonzalo Losada. Cortina le pidió que lo llamara para avisarle. La otra, a casa de Henríquez Ureña, para pedir el número telefónico de Max. Atendió Isabel.

Quince minutos más tarde, en Harrod's, Gonzalo Losada alzaba la voz: “Tengo esta triste noticia que darles: nuestro querido amigo y compañero, Pedro Henríquez Ureña, ha fallecido”. En el departamento de Ayacucho, Isabel escuchaba a Max, y daba un grito.

Fueron las tres al hospital y lo vieron muerto, en una camilla, por primera vez. Max ofreció la embajada, pero quisieron velarlo en casa. De a poco la noticia empezó a expandirse. En el departamento de Elsa Ruiz, una de sus alumnas, sonó el teléfono.

—Era Fanny Rubin, mi compañera. Yo tenía 18 años, había ido a un solo velorio en mi vida, y Fanny me dijo: “Murió Henríquez Ureña”. Fuimos. Me dio la impresión de que el departamento era muy grande. Nadie tenía ánimo para nada, y entre los alumnos hicimos un grupito porque no conocíamos a nadie y además nos daba pudor, porque estaban todos. Sábado, Borges, Martínez Estrada.

Sonia hizo que retiraran las coronas que habían enviado las monjas del colegio donde ella había estudiado.

—Mi padre no tenía creencias religiosas, entonces yo dije no, esto no.

Después, escuchó que Max evaluaba dónde enterrarlo.

—Algunos meses antes nos había dicho que había pasado por una escribanía, y había firmado su voluntad de ser cremado. Les dije que iban a encontrar el papel con su última voluntad en el escritorio.

El domingo 12 de mayo el diario La Nación publicaba un artículo firmado por Max Henríquez Ureña en la sección Artes y Letras. El artículo versaba sobre el filósofo mexicano Antonio Caso. En la tercera página una nota —entre otras que anunciaban importante resolución sobre la venta de ganado y exitosa apertura de exposición de aves y conejos— decía: “Ha de conmover hondamente a nuestros círculos intelectuales la noticia del fallecimiento del Dr. Pedro Henríquez Ureña, ocurrido ayer en forma repentina”. Una semana después, el domingo 19 de mayo, la sección Artes y Letras del diario no publicaba ninguna nota recordando la muerte de quien había sido su colaborador durante años. Sin embargo, ese día aparecía un artículo firmado por su amigo, José Luis Romero. Se titula “El profeta y su tierra”, y comienza con un versículo de San Marcos: “No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes y en su casa”. No menciona, ni antes ni después, a Henríquez Ureña.

El lunes 13 de mayo estaba nublado. El cortejo fúnebre partió hacia el cementerio de la Chacarita. No fueron ni Sonia ni Natacha ni Isabel.

—Estábamos destrozadas. Yo estuve desmayándome meses.

Fueron Borges, Rinaldini, Giusti, Arrieta, Martínez Estrada. Hablaron algunos, en representación de diversas cosas: del Colegio Libre de Estudios Superiores, de la Sociedad Argentina de Escritores, del Instituto de Filología, del Instituto Superior del Profesorado.

Martínez Estrada, por el llanto, no pudo terminar su discurso. Giusti descargó una andanada valiente sobre la burocracia que le había impedido ser profesor titular de cátedras universitarias. Sara Crespo recuerda las palabras de Max.

—Me llamó la atención. No diría que fue frío, pero... habló en nombre del gobierno de República Dominicana, y la verdad es que me asombró que pudiera decir algo, cuando estaba todo el mundo demudado.

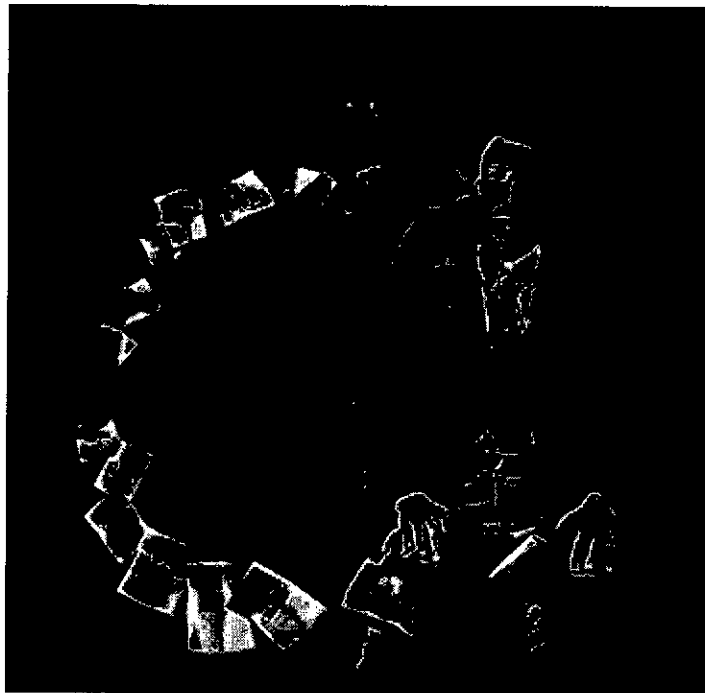
El martes 13 de mayo de 1946 sus alumnos del Instituto Superior del Profesorado rindieron el examen final, que los transformaba en profesores. Algunos se tomaron una foto en las barrancas de Belgrano, cerca del Instituto: Elsa Ruiz, Enrique Pezzoni, Fanny Rubin, María Teresa García, Nicolás Bratosevich. Una de las chicas escribió, en el reverso de una de las copias: "Nos recibimos. 13 de mayo de 1946. A dos días de la muerte de Pedro Henríquez Ureña".

El 15 de mayo Arnaldo Orfila Reynal, José Luis Romero y Max asistieron a la cremación del cuerpo. Orfila Reynal vio las columnas de humo y pensó que ese era, ahora sí, el fin de una gran amistad.

Borges y un cuento sobre la muerte de Henríquez Ureña

Igualmente, Jorge Luis Borges, a raíz de la muerte de su amigo y maestro en aquél tren que lo conducía de Buenos Aires al Colegio Nacional de La Plata, escribe dos textos; uno de ellos singular, extraño y fantástico, que interrumpe su habitual prosa de ficción y que reproducimos aquí de su libro *El oro de los tigres* (Emecé, 1972):

"El Sueño de Pedro Henríquez Ureña"



Obra Pictórica de Maggie Taylor

El sueño que Pedro Henríquez Ureña tuvo en el alba de uno de los días de 1946 curiosamente no constaba de imágenes sino de pausadas palabras. La voz que las decía no era la suya pero se parecía a la suya. El tono, pese a las posibilidades patéticas que el tema permitía,

era impersonal y común. Durante el sueño, que fue breve. Pero sabía que estaba durmiendo en su cuarto y que su mujer estaba a su lado. En la oscuridad el sueño le dijo:

“Hará unas cuantas noches, en una esquina de la calle de Córdoba, discutiste con Borges la invocación del anónimo sevillano Oh Muerte, ven callada/ como sueles venir en la saeta.

Sospecharon que era el eco deliberado de algún texto latino, ya que esas traslaciones correspondían a los hábitos de una época, del todo ajeno a nuestro concepto de plagio,

sin duda menos literario que comercial. Lo que no sospecharon, lo que no podían sospechar,

es que el diálogo era profético. Dentro de unas horas, te apresurarás por el último andén de Constitución, para dictar tu clase en la Universidad de La Plata. Alcanzarás el tren, pondrás la cartera en la red y te acomodarás en tu asiento, junto a la ventanilla.

Alguien, cuyo nombre no sé pero cuya cara estoy viendo, te dirigirá unas palabras. No le contestarás, porque estarás muerto.

Ya te habrás despedido como siempre de tu mujer y de tus hijas. No recordarás este sueño

porque tu olvido es necesario para que se cumplan los hechos.”

Jorge Luis Borges. En *El oro de los tigres*.

En *Obra Crítica* (1960,2001), Borges escribe una nostalgia sobre la figura de un Pedro Henríquez Ureña errante, cosmopolita, viajero y ciudadano del mundo. He aquí algunas de sus palabras que quedaron para siempre consignadas en el prólogo a su *Obra Crítica* en la edición de la *Biblioteca Americana* (1960,2001) que el mismo Henríquez Ureña proyectara en vida. En estas páginas, Borges reveló algunos pasajes memorables sobre la muerte sin agonía en la *Odisea* que hubiera querido comentarle al dominicano quien muriera días después en aquél memorable tren:

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Como aquel día del otoño de 1946 en que bruscamente supe su muerte, vuelvo a pensar en el destino de Pedro Henríquez Ureña y en los singulares rasgos de su carácter. El tiempo define, simplifica y sin duda empobrece las cosas; el nombre de nuestro amigo sugiere ahora palabras como maestro de América y otras análogas. Veamos pues, lo que estas palabras encierran.

Evidentemente, maestro no es quien enseña hechos aislados o quien se aplica a la tarea mnemónica de aprenderlos y repetirlos, ya que en tal caso una enciclopedia sería mejor maestro que un hombre. Maestro es quien enseña con el ejemplo una manera de tratar con las cosas, un estilo genérico de enfrentarse con el incesante y vario universo. (...) ideas que están muertas en el papel fueron estimulantes y vívidas para quienes las escucharon y conservaron, porque detrás de ellas, y en torno a ellas, había un hombre. Aquel hombre y su realidad las bañaban. Una entonación, un gesto, una cara, les daban una virtud que hoy hemos perdido. (...) de Pedro Henríquez Ureña sé que no era varón de muchas palabras. Su método, como el de todos los maestros genuinos, era indirecto. Bastaba su presencia para la discriminación y el rigor. A mi memoria acuden unos ejemplos de lo que se podría llamar su

“manera abreviada”. Alguien –acaso yo- incurrió en la ligereza de preguntarle si no le desagradaban las fábulas y él respondió con sencillez: No soy enemigo de los géneros (...) El dilatado andar por tierras extrañas, el hábito del destierro, habían afinado en él esa virtud. Alfonso Reyes ha referido alguna inocente o distraída irregularidad de sus años mozos; cuando lo conocí, hacia 1925, ya procedía con cautela. Rara vez condescendía a la censura de hombres o de pareceres equivocados; yo le he oído afirmar que es innecesario fustigar el error porque éste por sí solo se desbarata. Le gustaba alabar; su memoria era un preciso museo de las literaturas. (...)

Al nombre de Pedro (así prefería que lo llamáramos los amigos) vincúlase también el nombre de América. Su destino preparó de algún modo esta vinculación; es verosímil sospechar que Pedro, al principio, engañó su nostalgia de la tierra dominicana suponiéndola una provincia de una patria mayor. Con el tiempo, las verdaderas y secretas afinidades que las regiones del continente le fueron revelando, acabaron por justificar esa hipótesis (...)

Para Pedro Henríquez Ureña, América llegó a ser una realidad; las naciones no son otra cosa que ideas y así como ayer pensábamos en términos de Buenos Aires o de tal cual provincia, mañana pensaremos de América y alguna vez del género humano. Pedro se sintió americano y aun cosmopolita, en el primitivo y recto sentido de esa palabra que los estoicos acuñaron para manifestar que eran ciudadanos del mundo y que los siglos han rebajado a sinónimo de viajero o aventurero internacional (...)”

Otro diálogo quiero rememorar, de una noche cualquiera, en una esquina de la calle Santa Fe o de la calle Córdoba. Yo había citado una página de De Quincey en la que se escribe que el temor de una muerte súbita fue una invención o innovación de la fe cristiana,

temerosa de que el alma del hombre tuviera que comparecer bruscamente ante el Divino Tribunal, cargada de culpas. Pedro repitió con lentitud el terceto de la Epístola Moral:

¿Sin la templanza viste tú perfecta

Alguna cosa? ¡Oh muerte, ven callada

Como sueles venir en la saeta!

Sospeché que esta invocación, de sentimiento puramente pagano, fuera traducción o adaptación de un pasaje latino. Después yo recordé al volver a mi casa, que morir sin agonía es una de las felicidades que la sombra de Tiresias promete a Ulises, en el undécimo libro de la Odisea, pero no se lo pude decir a Pedro, porque a los pocos días murió bruscamente en un tren, como si alguien —el Otro— hubiera estado aquella noche escuchándonos.

Jorge Luis Borges, Pedro Henríquez Ureña, Prólogo a Obra Crítica.

Bibliografía

Bibliografía del autor

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. (2008). **Historia cultural y literaria de la América Hispánica**. Edición de Vicente Cervera Salinas.
Madrid: Verbum.
- (1984). **Estudios mexicanos**. Edición de José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1997). **Humanismo de América**. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1945). **Literary Currents in Hispanic America**. Boston: Harvard University Press.
- (1969). **Las Corrientes Literarias en la América Hispánica**. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1949). **Las Corrientes Literarias en la América Hispánica**. Traducción al español de Joaquín Díez-Canedo. Colección: Biblioteca Americana. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1947). **Historia de la cultura en la América Hispánica**. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme.
- (1955). **Historia de la cultura en la América Hispánica**. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1986). **Seis ensayos en busca de nuestra expresión**. Managua: Nueva Nicaragua.
- (1989). **La Utopía de América**. Prólogo Rafael Gutiérrez Girardot. Compilación y cronología Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- (1978) **Obra dominicana**. Edición al cuidado de José Chez Checo. Santo Domingo: Universidad Nacional

- Pedro Henríquez Ureña.
(1946). **Páginas escogidas**. Prólogo de Alfonso Reyes. Selección de José Luis Martínez. México: Secretaría de Educación Pública.
- (1969). **Universidad y Educación**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2001). **Obra crítica**. Prólogo de Jorge Luis Borges. México: Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana.
- (2000). **Memorias. Diario. Notas de Viaje**. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Biblioteca Americana. Introducción y notas de Enrique Zuleta Álvarez.
- (1998). **Antología clásica de la literatura argentina**. Jorge Luis Borges, Pedro Henríquez Ureña, compiladores. Buenos Aires: Seix Barral.
- (1923). **Poesías de Juan Ramón Jiménez**. Selección y prólogo de Pedro Henríquez Ureña. México: Cultura.
- (1982). **El español en Santo Domingo**. Santo Domingo: Taller.
- (1961). **Estudios de versificación española**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- (2000). **Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común**. *Hojas de Lectura N° 55*, Bogotá, Abril.
- (1966). **Cuentos de la Nana Lupe**. Edición al cuidado de Sonia Henríquez Ureña de Hlíte y Augusto Monterroso. México: Universidad Autónoma.
- (1975). **Desde Washington**. La Habana: Casa de las Américas.
- (2004). **Desde Washington**. Estudio introductorio, compilación y notas Minerva Salado. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1945). **Perfil de Sarmiento** En *Cuadernos Americanos*

No 5, Año IV, Vol XXIII, México: Cultura.

----- (1940). **Plenitud de España**. *Estudios de Historia de la Cultura*. Buenos Aires: Losada.

----- (1936). **Sobre literatura colonial en América** En *Revista de Filología Española* (Director Ramón Menéndez Pidal), Tomo XXIII, Madrid: Centro de Estudios Históricos.

----- (1910). **Horas de estudio**. París: Sociedad de Ediciones Literarias y artísticas, Librería Paul Ollendorff.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro; BINAYÁN, Narciso (1927). **El libro del idioma**. *Lectura, gramática, composición, vocabulario*. Buenos Aires: Kapelusz.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro; BORGES, Jorge Luis (1937). **Antología clásica de la literatura argentina**. Buenos Aires: Seix Barral.

----- (1905) **Ariel**. Santiago de Cuba: *Cuba literaria*, 12 enero

1905

Bibliografía sobre el autor

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

ABELLÁN, José Luis; BARRENECHEA, Ana María. (1998). **Pedro Henríquez Ureña. Edición crítica**. San José: Universidad de Costa Rica.

----- (1998). **Pedro Henríquez Ureña. Ensayos**. España: Ediciones UNESCO.

ANTELO, Raúl. (2009). **La desnudez de espíritu**. *Henríquez Ureña, de-creator*. En *Confluenze Vol 1, No 1*, pp 25-42, *Rivisti di studi iberoamericani*, Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna.

BARRENECHEA, Ana María. **Pedro Henríquez Ureña (1884-1946)** En *Revista de Filología, año XX, 1985 Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".

ÁLVAREZ, Soledad (1981). **La magna patria de Pedro Henríquez Ureña**. Santo Domingo: Colección Ensayo n.º 3.

BARCIA, P. L. (1994) **Pedro Henríquez Ureña y la Argentina**. Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. Santo Domingo: UNPHU.

----- (2000). **Pedro Henríquez Ureña. Ensayos. Edición crítica**. Barcelona: Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores.

FAVALORO, René G. (1994). **Don Pedro y la educación**. Buenos Aires: Centro Editor Fundación Favaloro.

FLÓREZ, LUIS. (1948). **Pedro Henríquez Ureña. Historia de la cultura en la América Hispánica**. Reseña del libro En *Revista Thesaurus, Tomo 4, NO 1*.

GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. (2003). **El humanismo americanista de Pedro Henríquez Ureña**. En: **José Martí y el humanismo en América Latina**. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

HENRÍQUEZ UREÑA DE HLITO, Sonia (1993). **Pedro Henríquez Ureña: Apuntes para una biografía**. México: Siglo Veintiuno Editores.

HENRÍQUEZ UREÑA DE HLITO, Sonia (1960). **Henríquez Ureña, mi padre**. *Revista de la Universidad de La Plata*.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max (1998). **Hermano y maestro. (Recuerdos de infancia y juventud)**. México: Fondo de Cultura Económica.

INOA, O. (2002). **Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo**. Santo Domingo: Ediciones Ferilibro.

JIMENES GRULLÓN, Juan Isidro. (1969). **Pedro Henríquez Ureña, Realidad y Mito y otro ensayo**. Santo Domingo: Editorial Librería Dominicana.

KRAUZE, Enrique. (1985). **El crítico errante: Pedro Henríquez Ureña**. En *Revista Vuelta*, México.

MARTÍNEZ, J. L. (1986). **Alfonso Reyes/ Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia I 1907-1914**. México: Fondo de Cultura Económica.

PAZ, Octavio. (2003). **Miscelánea III. Entrevistas. Obras completas**. Tomo 15. México: Fondo de Cultura Económica.

PÉREZ DE LA CRUZ, Rosa Elena. **El concepto de hombre en el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña**. En: SALADINO GARCÍA, Alberto. (2004). **Humanismo mexicano del siglo XX**. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Tomo I.

PIÑEIRO IÑÍGUEZ, Carlos. **Pasión por América.** *Ensayos sobre Pedro Henríquez Ureña.* Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar.

ODALÍS G. Pérez. (2010). **Pedro Henríquez Ureña.** *Historia cultural, historiográfica y crítica literaria.* Santo Domingo: Archivo General de la Nación.

ROGGIANO, Alfredo A. (1961). **Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos.** México: State University of Iowa.

ROGGIANO, Alfredo A. (1989). **Pedro Henríquez Ureña en México.** México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

SALADO, Minerva (1975). (Compilación e Introducción). **Pedro Henríquez Ureña. Desde Washington.** La Habana; Casa de las Américas.

SARLO, Beatriz. **Pedro Henríquez Ureña: lectura de una problemática.** En *Revista de Filología. Año XX, 1985.* Directora Ana María Barrenechea. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".

SCHULMAN, Iván A. (1978). **Desde Washington y con la mira puesta en una teoría socio-cultural americana.** En: Aula, Santo Domingo, 24, ene.-mar. 1978).

SECRETARÍA DE ESTADO DE EDUCACIÓN, BELLAS ARTES Y CULTOS (1994). **Familia Henríquez Ureña. Epistolario.** Santo Domingo: Editora Corripio.

TENA REYES, J; CASTRO BURDIEZ, T. (2001). **Presencia de Pedro Henríquez Ureña. Escritos sobre el maestro.** Santo Domingo: Ciguapa.

TENA, Jorge. (1984). **Vocación periodística de Pedro Henríquez Ureña.** En: Isla Abierta, Santo Domingo, 150, 30 jun. 1984.

VALDEZ, Juan (2010). **Tracing dominican identify. The writings of Pedro Henríquez Ureña.** New York. Palgrave Macmillan.

Bibliografía de apoyo teórico

AÍNSA, Fernando (1989). **Hostos y la unidad de América Latina: raíces históricas de una utopía necesaria.** En Cuadernos Americanos, Nueva Época, No 16, julio-agosto, Vol 4.

----- (1989). **La necesidad de la utopía**. En: RODRÍGUEZ LA PUENTE, M. y CERUTTI, GULDBERG, H. (Compiladores). *Arturo Roig. Filósofo e historiador de las ideas*. México, Universidad de Guadalajara.

----- (2009). **¿Adiós a la utopía? Balance, cuestionamiento y propuestas para un pensamiento fundamental en la historia de América Latina**. En: Dembicz, Andrzej (ed.). *América latina: interpretaciones a inicios del siglo XXI*. Varsovia: CESLA, Centro de Estudios Latinoamericanos.

----- (2009). **Alegato final por una nueva utopía**. En: Cerutti Guldberg, Horacio; Pakkasvirta, Jusi (eds). *Utopia en marcha*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

----- (2007). **La diversidad americana en el discurso fundacional de Cristóbal Colón**. En: Amran, Rica (coord.). *Entre la péninsule ibérique et l'Amérique. Cinq-centième anniversaire de la mort de Christophe Colomb*. Paris: Indigo & côtellemes éditions, 2007.

----- (2005). **Un alegato a favor de lo "maravilloso" utópico**. En: Ramírez Ribes, Maria. *La utopía contra la historia*. Caracas: Fundación para la cultura urbana, 2005.

----- (2004). **El viaje como trasgresión y descubrimiento. De la Edad de Oro a la vivencia de América"**. En: Peñate Rivero, Julio (ed.). *Relatos de viaje y literaturas hispánicas*. Madrid. Visor libros.

----- (2003). **El destino de la utopía como alternativa**. En: Cerutti Guldberg, Horacio; Páez Montalbán, Rodrigo (coord.). *América Latina: Democracia, pensamiento y acción. Reflexiones de utopía*. México: Plaza y Valdés S.A.

----- (2003). **El destino de la utopía Latino Americana como interculturalidad y mestizaje**. En: Fernet-Betancourt, Raúl (ed.). *Culturas y poder. Interacción y asimetría entre culturas en el contexto de la globalización*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 2003. p. 279-299

----- (2003). **Creencias del aldeano vanidoso. La utopía de nuestra América de José Martí**. En: Housková, Anna (ed.). *Trascendencia cultural de la obra de José Martí. Actas del simposio Internacional celebrado en Praga, del 21 al 23 de octubre de 2002*. Praga: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Carolina de Praga.

----- (2003). **Más allá de la globalización: La utopía como alterativa**. En: García Gutierrez, Rosa; Navarro Domínguez, Eloy; Núñez Rivera, Valentín (eds.). *Utopía: los espacios imposibles*. Frankfurt am Main: Peter Lang GmbH,

----- (2002). El destino de la utopía latinoamericana como interculturalidad y mestizaje. En: *Hacia una Mundialización Humanista. V Identidad Cultural y Estandarización simbólica*. París: Unesco. ----- (2002). Más allá de la globalización. El destino de la utopía latinoamericana como interculturalidad y mestizaje. En: Montiel, Edgar (ed.). *Pensar la mundialización desde el sur. Anales del IV corredor de las ideas del Conosur*. Asunción: Mercosur; Konrad Adenauer Stiftung; CIDSEP.

----- (2001). El pensamiento latinoamericano y su aventura. En: Biagini, Hugo E.; Fornet-Betancourt, Raúl (eds.). *Arturo Ardao y Arturo Andrés Roig. Filósofos de la autenticidad: en homenaje*. Aachen: Wissenschaftsverlag.

----- (2001). La prospettiva americana di José Enrique Rodó dal campidoglio di Roma.. En: Rodó, José Enrique. *Sulla Strada di Paros*. Salerno: Oedipus.

----- (2000). Nuevas fronteras de Identidad. En: Albares Albares, Roberto; Heredia Soriano, Antonio; Piñero Moral, Ricardo Isidro (coord.). *Filosofía hispánica y diálogo intercultural*. Salamanca: Fundación Gustavo Bueno.

----- (2000). Ariel, una lectura para el año 2000. En: Ette, Tomar; Heydenreich, Titus (eds.). *José Enrique Rodó y su tiempo : cien años de "Ariel" : 12º Coloquio interdisciplinario de la Sección Latinoamérica del Instituto Central para Estudios Regionales de la Universidad de Erlangen-Nürnberg*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.

----- (1999). "L' Attualita di Ariel". En: Rodo, Jose Enrique. *Ariel*. Bologna: In Forma di Parole.

ARPINI, Adriana (2009). Utopía y humanismo en el pensamiento Latino Americano de Eugenio María de Hostos y Augusto Salazar Bondy. UNCuyo: Conicet, Agora Philosophica Revista Marplatense de Filosofía, No 19-20, Vol X.

BAJTÍN, Mijaíl Mijáilovich. (1993). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

----- (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores.

----- (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

BAKTINE, Mikhail. (1978). *Esthétique et théorie du roman*. Paris: Gallimard.

BARTHES, Roland. (1989). *El grado cero de la escritura*. México: Siglo Veintiuno Editores.

BELLO, Andrés. (1836). **Las repúblicas hispanoamericanas: Autonomía cultural.** Santiago de Chile: El Araucano.

BENVENISTE, Émile. (1978). **Problemas de lingüística general II.** México: Siglo Veintiuno Editores.

BOMBINI, Gustavo (2004). **Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960).** Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre. (1995). **Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario.** Barcelona: Anagrama.

----- (1995). **Respuestas, por una antropología reflexiva.** México: Grijalbo.

----- (1990). **Sociología y cultura.** México: Grijalbo.

----- (1971). **Champ du pouvoir, champ intellectuel et habitus de classe.** Buenos Aires: Folios, 1983.

----- (1978). **Capital symbolique et clases sociales.** En Georges Duby. L'Arc.

CROS, Edmond. (1997). **El Sujeto Cultural: Sociocrítica y Psicoanálisis.** Buenos Aires: Corregidor.

----- (1992). **Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literaturas españolas e hispanoamericana.** Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.

----- (1986). **Literatura, Ideología y Sociedad.** Madrid: Gredos, 1986.

----- (1995). **D'un sujet a láutre sociocritique et psychanalyse.** Montpellier: Institut de Sociocritique-Montpellier.

----- (1982). **Elements de sociocritique",** Imprevue,

----- (1990). **De l'engendrement des formes, Montpellier.** Centre d'Études et de Recherches Sociocritiques.

----- (2003). **Para una definición de la noción de ideologema,** En *La sociocrítica*, Madrid, Arco Libros, 2009.

DE HOSTOS, Eugenio María (1952). **Antología.** (Prólogo de Pedro Henríquez Ureña). Madrid: Juan Bravo.

DEL VALLE, José y Stheeman, Luis Gabriel (2004) **La batalla del idioma.** *La intelectualidad hispánica ante la lengua.* Madrid: Iberoamericana Vervuert.

DE ONÍS, Federico. (1955). **España en América.** *Estudios, ensayos y discursos sobre temas españoles e hispanoamericanos.* Madrid: Aldus.

DILTHEY, Wilhelm (1974). **La teoría de las concepciones del mundo.** (Traducción del alemán y comentarios de Julián Marías). Madrid: Ediciones de la *Revista de Occidente*, Bárbara de Braganza 2.

DUCROT, Oswald (1986). **El decir y lo dicho.** *Polifonía de la enunciación.* Barcelona: Paidós.

EAGLETON, Terry (2006). **La estética como ideología** Madrid: Trotta.

ECHEVERRÍA, Esteban (1940). **El dogma socialista.** La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

FEBRES, Laura (1989). **Pedro Henríquez Ureña. Crítico de América.** *La historia: fuerza organizadora de la realidad.* Caracas: La Casa de Bello.

FUENTES, Carlos (1990). **Valiente Mundo Nuevo.** *Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana.* Madrid: Mondadori.

GOLDMANN, Lucien (1970). **Para una sociología de la novela.** Madrid: Ciencia Nueva.

GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. (2003). **José Martí y el humanismo en América Latina.** Bogotá: Convenio Andrés Bello.

GUTIÉRREZ, Juan María (1874). *El lector americano.* Buenos Aires: Librería de Mayo.

JITRIK, Noé (2012). **Poéticas de la crítica.** *Crítica poética.* Cali: Universidad del Valle.

KARL, Kohut. (compilador) (2009). **El oficio del historiador. Tendencias y teorías de la historiografía alemana del siglo XIX.** México: Herder. Catedra de Guillermo y Alejandro de Humboldt.

LOPE BLANCH, Juan M. (1989). **Estudios de Lingüística Hispanoamericana.** México: UNAM.

MAÍZ, Claudio (2004). **El ensayo: entre género y discurso.** *Debate sobre el origen y funciones en Hispanoamérica.* Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

MAÍZ, Claudio (2017). **Los espectros de Rubén Darío en la escritura de otros.** *Cómo se cuenta una vida ajena* En Darío. La crónica de un adelantado. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

MARCUSE, H (1987). **El final de la utopía.** Barcelona, Planeta-Agostini.

MARTÍ, José. (1972). **Ensayos sobre arte y literatura.** Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana.

----- (1989). **Obra literaria.** Caracas: Biblioteca Ayacucho.

----- (2005). **Nuestra América.** Caracas: Biblioteca Ayacucho. (Tercera edición con correcciones y adiciones de nuevos textos).

MIGNOLO, Walter D. (2003). **Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo.** Madrid: Akal.

MORO, Tomás. (2003). **Utopía.** España: Planeta. Traducción de Joaquín Malafre Gavaldá.

ORTÍZ, Fernando. (1953). **Martí y las razas.** Impresiones Mundial. -----
- (2002). **Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar.** Madrid: Cátedra.

----- (1993). **Etnia y sociedad.** Editorial de Ciencias Sociales.

----- (1990). **La sinrazón de los racismos.** En *Revista de Indias*. Consejo Superior de Investigaciones científicas.

----- (1910). **La reconquista de América.** *Reflexiones sobre el panhispanismo.* (Sin datos editoriales).

PLATÓN. (2003). **Diálogos.** Volumen IV: **República.** Madrid: Gredos.

----- (2006). **República y Estado.** Madrid: Espasa-Calpe.

QUIJANO, Anibal (2007). Coloniality and Modernity/Rationality. En *Cultural Studies* Vol 21. Núm 2-3, pp. 155-167.

RAMA, Ángel. (1982). **La novela en América Latina.** Panoramas 1920-1980. Bogotá: Procultura.

----- (1985). **Rubén Darío y el modernismo.** Caracas: Alfadil.

----- (1993). **La riesgosa navegación del escritor exiliado**. Montevideo: Arca.

RENAN, Ernest. **¿Qué es una nación? Conferencia dictada en la Sorbona, París, 11 de marzo de 1882.**

REYES, Alfonso. (1944). **El deslinde, prolegómenos a la teoría literaria**. México: El Colegio de México.

----- (1956). **La visión de Anáhuac**. México: Fondo de Cultura Económica.

REYES, Alfonso (1956). **Encuentros con Pedro Henríquez Ureña**, Revista Iberoamericana XXI.

----- (1963), (1997). XV **El deslinde** En *Obras completas*. Letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica.

SARLO, Beatriz (1994). **Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina**. Buenos Aires: Ariel.

----- ALTAMIRANO, Carlos (1993). **Literatura/Sociedad**. Buenos Aires: Edicial.

SARMIENTO, Domingo Faustino (1887). **Obras completas**. Buenos Aires: Calle del Perú.

VASCONCELOS, José (1982). **La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil**. México: España-Calpe Mexicana.

VOLTARIE. (1993). **Cartas filosóficas**. Barcelona: Altaya.

ZANETTI, Susana (2002). **La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina**. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2002, Ensayos Críticos.

----- (2004). **Leer en América Latina**. Mónica Marinone, compiladora y prologuista. Mérida (Venezuela), Ediciones El otro el mismo.

Webgrafía

Textos teóricos sobre diferentes etapas de la formación intelectual de Pedro Henríquez Ureña. Aspectos fundamentales de su obra. Perspectivas críticas

A continuación, se presenta información relevante sobre la obra crítica de Pedro Henríquez Ureña, a partir de las bases de datos consultadas en la red: Scopus, Cervantes virtual, Biblioteca virtual universal, Scielo, Dialnet, Biblioteca digital mundial, Biblioteca Worldcat (consultas de bases de datos de las bibliotecas de las Universidades de Washington, Cornell y California) y Ebscohost.

- Febres, L. (2003). *Pedro Henríquez Ureña, crítico de América*. Caracas: Universidad Metropolitana. Edición digital autorizada para el Proyecto *Ensayo Hispánico*. Versión modificada del libro del mismo título publicado en Caracas: Ediciones la Casa de Bello, 1989 y de la obra *Transformación y firmeza. Estudio sobre Pedro Henríquez Ureña*, presentada en 1984 en la OEA con motivo del centenario del nacimiento de Henríquez Ureña. Edición digital preparada por José Luis Gómez Martínez. Recuperado de <https://www.ensayistas.org/filosofos/r-dominicana/phu/cap0.htm>
- Mondragón, Rafael. Al margen de Henríquez Ureña. Sobre “voz”, “cuervo” y “herencia” en el filosofar de nuestra América. En *Andamios* Volumen 7, número 13, mayo-agosto, 2010, pp. 259-290.
<http://basesdedatos.ucp.edu.co:2240/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=8&sid=0ab2c34343-2144-49b7-ac3d-6d35fc86b3ff%40sessionmgr4006>
- Martínez Carrizales, Leonardo. El modelo historiográfico de la comunidad literaria hispánica: derivas del arielismo y el regeneracionismo en Pedro Henríquez Ureña. En *Revista de Estudios Hispánicos* 46 (2012)
<http://basesdedatos.ucp.edu.co:2240/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=10&sid=0ab2c343-2144-49b7-ac3d-6d35fc86b3ff%40sessionmgr4006>
- G. Pérez, O. Pedro Henríquez Ureña y los estudios de lenguas indígenas
<https://acento.com.do/2016/opinion/8361149-pedro-henriquez-urena-los-estudios-lenguas-indigenas/>

- Villegas Torres, F.M (Sin fecha). *Pedro Henríquez Ureña y el Ateneo de la Juventud*. Recuperado de <http://enp3.unam.mx/revista/articulos/6/pedrohenriquez.pdf>
- Guadalupe Neubauer, C. (2017). *Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes en Argentina (1924-1930): una presencia de México en el Río de la Plata*. México, Universidad Autónoma de México. Recuperado de <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1441/1751>
- García Gutiérrez, R. (1998). *Jóvenes y maestros: los Contemporáneos bajo la tutela de José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes*. Recuperado de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/13240/Jovenes_y_maestros.pdf?sequence=2
- Guitarte, G. (1959). Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América. En *Thesaurus, Tomo XIV, Núms 1,2 y 3, Centro Virtual Cervantes*. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/14/TH_14_123_028_0.pdf
- Maíz, Claudio. Revisión del mestizaje en la obra de Henríquez Ureña. Armonías selectivas, omisiones y humanismo en una teoría cultural. En *Alpha No 27, diciembre de 2008 (9-28)* Recuperado de <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-RevisionDelMestizajeEnLaObraDeHenriquezUrena-2788477.pdf>
- Lida, M. (2012). Una lengua nacional aluvial para la Argentina. Jorge Luis Borges, Américo Castro y Amado Alonso en torno al idioma de los argentinos. En *Prismas*, vol 16, no 1. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella, Universidad Católica Argentina, Conicet. <http://www.redalyc.org/html/3870/387036814005/index.html>
- Valdez, J. R. (2010). Samaná (República Dominicana): ¿Baluarte del criollismo caribeño o campo de contacto lingüístico cultural? En *Estudios 18: 35 (enero-julio)*. Recuperado de <http://docplayer.es/18605613-Juan-r-valdez-university-of-wyoming-juanvaldez11-hotmal-com-introduccion.html>
- De Granda, G. (Sin año). *Algunas precisiones sobre el español de América y su proceso formativo*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía. Recuperado de

<http://repositorio.biblioteca.unia.es/bitstream/handle/10334/579/13JVIIITII.pdf?sequence=1>

Narvaja De Arnoux, E. (2006). Marcar la nación en la lengua: la reforma ortográfica chilena (1843-1844) . Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. En *Revista Ámbitos de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades No 16*, 41-54. Recuperado de <https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/11357/4.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Webgrafía

Sobre la familia Henríquez Ureña, los amigos intelectuales y las revistas, la *Sociedad de Conferencias* y el *Ateneo de la Juventud*, el americanismo, el Caribe y los intelectuales, la ocupación norteamericana a República Dominicana y el discurso postcolonial

Entrevista a Sonia Henríquez Lombardo por Fausto Rosario Adames director de Acento.com.do

https://www.youtube.com/watch?v=4-VwdGt4A_g

Documental sobre la vida de Salomé Ureña

<https://www.youtube.com/watch?v=EcgZIIIfDypw>

Periódico Acento. La casa natal de Pedro Henríquez Ureña.

<https://acento.com.do/2018/opinion/editorial/8587250-la-casa-donde-nacio-pedro-henriquez-urena-museo-familia/>

Revista de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA

Homenaje a Pedro Henríquez Ureña.

file:///C:/Users/Usuario/Downloads/uba_ffyl_r_filolog%C3%ADa_20.pdf

Revista Iberoamericana

<https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/archive>

Revista iberoamericana, Vol XXI, Núms. 41-42, enero-diciembre 1956. Recuperado de

<https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/87/showToc>.

Cátedra Alfonso Reyes

Conferencias del Ateneo de la Juventud

<https://catedrareyes.org/2014/09/01/conferencias-del-ateneo-de-la-juventud-antonio-caso-alfonso-reyes-pedro-henriquez-urena-carlos-gonzalez-pena-jose-escofet-jose-vasconcelos/>

La obra de José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña

<https://catedrareyes.org/2014/09/01/la-obra-de-jose-enrique-rodo-pedro-henriquez-urena/>

Leila Guerreiro. Pedro Henríquez Ureña: El extranjero

http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosExtranjeros/HenriquezUrena_Pedro-Guerreiro_Leila.pdf

Arnulfo Herrera. Un maestro desterrado: Pedro Henríquez Ureña. Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_herrera03.html

Adolfo Castañón. Breves notas para la historia de una amistad. Pedro Henríquez Ureña en su amistad con Alfonso Reyes.

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/3406/pdfs/78_90.pdf

Néstor E. Rodríguez. Sobre una carta de Juan Bosch, pidiéndole que le ayude a publicar un libro de cuentos y sobre la situación con Trujillo.

<http://hoy.com.do/una-carta-de-bosch-a-pedro-henriquez-urena/>

Homenaje a Jorge Luis Borges. El sueño de Pedro Henríquez Ureña, en el *Oro de los tigres*.

<http://vozymirada.blogspot.com/2011/01/borges-recitales-el-sueno-de-pedro.html>

Sergio Pitó. Pedro Henríquez Ureña visto por sus pares.

<http://www.cielonaranja.com/phu-pitol.htm>

Guillermo Mariaca. La fundación de la palabra: ensayo sobre la modernidad de la crítica literaria latinoamericana.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA *UTOPIA*

<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1410/1/RK-02-Es-Mariaca.pdf>

Círculo de poesía.

La formación del Ateneo de la Juventud.

<https://circulodepoesia.com/2011/06/formacion-del-ateneo-de-la-juventud-ensayo-de-fernando-curiel/>

Adolfo Castañón. La cátedra Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia cruzada entre Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.

<https://www.youtube.com/watch?v=uLZTTUqKJRM>

Eduardo J. Tejera.

El movimiento nacionalista dominicano contra la ocupación militar norteamericana 1916-1924.

<https://ejtejera.wordpress.com/2016/11/29/el-movimiento-nacionalista-dominicano-contra-la-ocupacion-militar-norteamericana-1916-1924/>

José Rafael Lantigua.

Pedro Henríquez Ureña: documentos de su presencia en la dictadura.

<http://www.cielonaranja.com/phu-jrl.htm>

Fernando Valerio-Holguín.

Pedro Henríquez Ureña: Utopía del silencio

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39222778007>

<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/824/920>

Emilio Rodríguez Demorizi.

Dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA *UTOPIA*

http://catalogo.academiadominicanahistoria.org.do/opac-tmpl/files/libros/RodriguezDemoriziEmilio_DominicanidadDePedroHenriquezUrena_1984.pdf

Centro virtual Cervantes

María Teresa Barbadillo de la Fuente, Universidad Complutense de Madrid.

REENCUENTRO CON PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.

https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce14-15/cauce14-15_32.pdf

Orlando Inoa

Pedro Henríquez Ureña y la Universidad de Santo Domingo

<https://buenalectura.files.wordpress.com/2009/10/2009-10-22.pdf>

Utopía de Tomas Moro

<https://books.google.com.co/books?id=9nLTJjXKx70C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Édouard Glissant. Poetics of relation

<http://sideroom.org/o/wp-content/uploads/edouard-glissant-poetics-of-relation-1.pdf>

Raúl Antelo.

Revista Confluenze.

Pedro Henríquez Ureña, de-creator

<https://confluenze.unibo.it/article/view/1416/783>

Pedro Henríquez Ureña

Tablas cronológicas de la literatura española

<https://archive.org/details/tablasronolgi00henruoft/page/n11>

Laura Febres.

Bibliografía de Pedro Henríquez Ureña.

<https://www.ensayistas.org/filosofos/r-dominicana/phu/biblio-de.htm>

Enrique Krauze.

El crítico errante;

Pedro Henríquez Ureña

http://www.enriquekrauze.com.mx/joomla/images/ENSAYOS/Vuelta-Vol9_100_05CrtErrPHUrEKrz.pdf

Eugenio María de Hostos.

Antología.

Prólogo por Pedro Henríquez Ureña

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/antologia--11.pdf>

Laura Febres

Pedro Henríquez Ureña. Crítico de América.

<https://www.ensayistas.org/filosofos/r-dominicana/phu/cap1.htm>

Guillermo L. Guitarte

Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América

https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/14/TH_14_123_028_0.pdf

Arcadio Díaz Quiñones

Pedro Henríquez Ureña y las tradiciones intelectuales caribeñas, en *Revista Letral No 1*, pp. 1-18, 2008. Revista electrónica de estudios transatlánticos de literatura.

<http://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/3560/3548>

Guillermo Toscano y García

Una gramática de la nación argentina. Sobre *El libro del idioma* de Pedro Henríquez Ureña y Narciso Binayán.

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-UnaGramaticaDeLaNacionArgentina-4471045.pdf>

Doris Sommer.

Ficciones fundacionales

https://kupdf.net/download/228246918-ficciones-fundacionales-doris-sommer-1-pdf_591144d1dc0d609d7d959ede_pdf

Benedict Anderson.

Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo

https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/anderson_benedict-comunidades_imaginadas.pdf

Isabel Dolores De León Olivares

Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo

<http://www.scielo.org.mx/pdf/treh/n62/n62a4.pdf>

María Teresa Barbadillo de la Fuente

Reencuentro con Pedro Henríquez Ureña

https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce14-15/cauce14-15_32.pdf

REVISTAS

José Carlos Mariátegui

Amauta

<https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/818712228/3/#topDocAnchor>

Fernanda Beigel

La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina.

<https://books.google.com.co/books?id=HYZdvg8mA5kC&pg=PA37&lpg=PA37&dq=julio+ramos+revistas+culturales&source=bl&ots=EycgS7ZScz&sig=cMfQLf1030zkKlmmQHah9o0wi2U&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjIpoPchffeAhUEz1MKHfD4AVkQ6AEwDHoECAUQAO#v=onepage&q=julio%20ramos%20revistas%20culturales&f=false>

Utopía y praxis latinoamericana, Año 8, No 20, marzo 2003, pp. 105-115.

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social.

Fernanda Beigel

Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LasRevistasCulturalesComoDocumentosDeLaHistoriaLat-2733727.pdf>

Miranda Lida

El grupo editor de la *Revista Nosotros* visto desde dentro. Argentina 1907-1920

<http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n58/n58a05.pdf>

Patricia Funes

Salvar la nación.

Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos

<https://books.google.com.co/books?id=URTAuPPNeUkC&pg=PA227&lpg=PA227&dq=nuestra+america+y+el+imperialismo+alfredo+palacios&source=bl&ots=87CwYXKpGo&sig=0r9NhUYx25XistGYYEtFCuPB8B4&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiKxZSZgPfeAhXuwlkKHfWLACsQ6AEwDnoECAIQAO#v=onepage&q=nuestra%20america%20y%20el%20imperialismo%20alfredo%20palacios&f=false>

Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig.

El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX

Tomo I. Identidad, Utopía, Integración (1900-1930)

https://books.google.com.co/books?id=FBQAddCREScC&pg=PA59&lpg=PA59&dq=nuestra+america+y+el+imperialismo+alfredo+palacios&source=bl&ots=SxkoyhOAF0&sig=WUHTVUvEY40rbi5E8pBXqBtpE0A&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjYof-N3_beAhVMoVMKHQH3DEQQ6AEwC3oECAIQAO#v=onepage&q=nuestra%20america%20y%20el%20imperialismo%20alfredo%20palacios&f=false

Boletín Americanista

Universidad de Barcelona

Patricia Funes. El pensamiento latinoamericano sobre la nación en la década de 1920.

<https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=RN3zwhpbGoUC&oi=fnd&pg=PA67&dq=pedro+herniquez+ure%C3%B1a+y+baldomero+sanin+cano&ots=Zps3MoSBev&sig=2nn4MfZv506S425JT-oUGxbmSzM#v=onepage&q&f=false>

Sobre la poesía imaginista

Breve antología de la poesía imaginista por Christian T. Arjona y Natalia Fernández

<http://www.fronterad.com/index.php?q=nube-habitada-breve-antologia-poetas-imaginistas>

Bibliografía sobre Pedro Henríquez Ureña

Laura Febres, Universidad metropolitana, Caracas, Venezuela.

<https://www.ensayistas.org/filosofos/r-dominicana/phu/biblio-de.htm>

La memoria como biblioteca.

Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana

http://www.academia.edu/12234199/La_memoria_como_biblioteca._Pedro_Henr%C3%ADquez_Ure%C3%B1a_y_la_Biblioteca_Americana

Peter por Pedro, epílogo para Peter Pan traducido por Pedro Henríquez Ureña.

<http://www.estepais.com/articulo.php?id=1095&t=peter-por-pedro-epilogo-para-peter-pan-traducido-por-pedro-henriquez-urena>

El vanguardismo en la poesía norteamericana.

El movimiento imaginista: E. Pound, T.S. Eliot y su revolución poética. Otros poetas norteamericanos. W. H. Auden.

<https://es.scribd.com/doc/80695216/El-vanguardismo-en-la-poesia-norteamericana>

Pedro Luis Barcia

Pedro Henríquez Ureña y la Argentina

<https://es.scribd.com/document/229420616/Barcia-Pedro-Luis-Pedro-Henriquez-Urena-y-La-Argentina>

María teresa Barbadillo de la Fuente

Reencuentro con Pedro Henríquez Ureña

https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce14-15/cauce14-15_32.pdf

Serge I. Zaïtzeff

Julio Torri y su gambusino

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/12994/public/12994-18392-1-PB.pdf

Alfredo A. Roggiano

Pedro Henríquez Ureña en México

https://books.google.com.co/books?id=057M1o4kbnYC&pg=PA306&lpg=PA306&dq=alfredo+roggiano&source=bl&ots=4PayLgNWKW&sig=HzAefKoD2Hn_oueyyUzHzSWEQpI&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi7lfrdsJLfAhXD64MKHYA5D8MQ6AEwDHoECAAsQAO#v=onepage&q=alfredo%20roggiano&f=false

Alfredo A. Roggiano

Notas de viaje

<https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/4012/4180>

Enrique Zuleta Álvarez

Pedro Henríquez Ureña y los Estados Unidos

<http://www.cielonaranja.com/phu-estadosunidos.pdf>

Javier García Diego

Los afanes universitarios de Pedro Henríquez Ureña

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/3406/pdfs/62_68.pdf

Rafael Fauquié

El anhelo utópico: Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes

<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero28/anhelout.html>

Laura Febres

Pedro Henríquez Ureña crítico de América

<https://www.ensayistas.org/filosofos/r-dominicana/phu/cap0.htm>

Antonio Caso, Henríquez Ureña y el positivismo. Breve historia de una relación.

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol12/25/htm/sec_11.html

Odalís G. Pérez.

La ideología rota. El derrumbe del pensamiento pseudonacionalista dominicano.

<https://books.google.com.co/books?id=E5UfZWbYuF0C&pg=PA479&lpg=PA479&dq=Jim%C3%A9nes+Grull%C3%B3n,+Juan+Isidro.+y+pedro+henriquez+ure%C3%B1a&source=bl&ots=ALwI3GGiBx&sig=ACfU3U1hTFpD-GnX8Kyp0jBUfxUWB9fzw&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwj9qz4tvzgAhVjiOAKHQ7nC5cQ6AEwBXoECAkQAQ#v=onep>

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA *UTOPIA*

[age&q=Jim%C3%A9nes%20Grull%C3%B3n%2C%20Juan%20Isidro.%20y%20pedro%20henriquez%20ure%C3%B1a&f=false](http://www.uba.ar/aihbuenaosaires2013/actas/seccion1/Pedro%20Henriquez%20Ure%C3%B1a LINK/Pedro%20Henr%C3%ADquez%20Ure%C3%B1a LINK.pdf)

Pedro Henríquez Ureña: Filología y comparatismo

Daniel Link

Universidad de Buenos Aires

Universidad Nacional de Tres de Febrero

<http://www.uba.ar/aihbuenaosaires2013/actas/seccion1/Pedro%20Henriquez%20Ure%C3%B1a LINK/Pedro%20Henr%C3%ADquez%20Ure%C3%B1a LINK.pdf>

Carlos Altamirano

Historia de los intelectuales en América Latina

<https://es.scribd.com/doc/103076921/Altamirano-Carlos-Historia-de-Los-Intelectuales-en-America-Latina-Vol-1>

Webgrafía

Pedro Henríquez Ureña y su presencia en las revistas literarias, lingüísticas y de historia

Revista Sur

Directora Victoria Ocampo

<http://www.fundacion-sur.org.ar/revista-sur/>

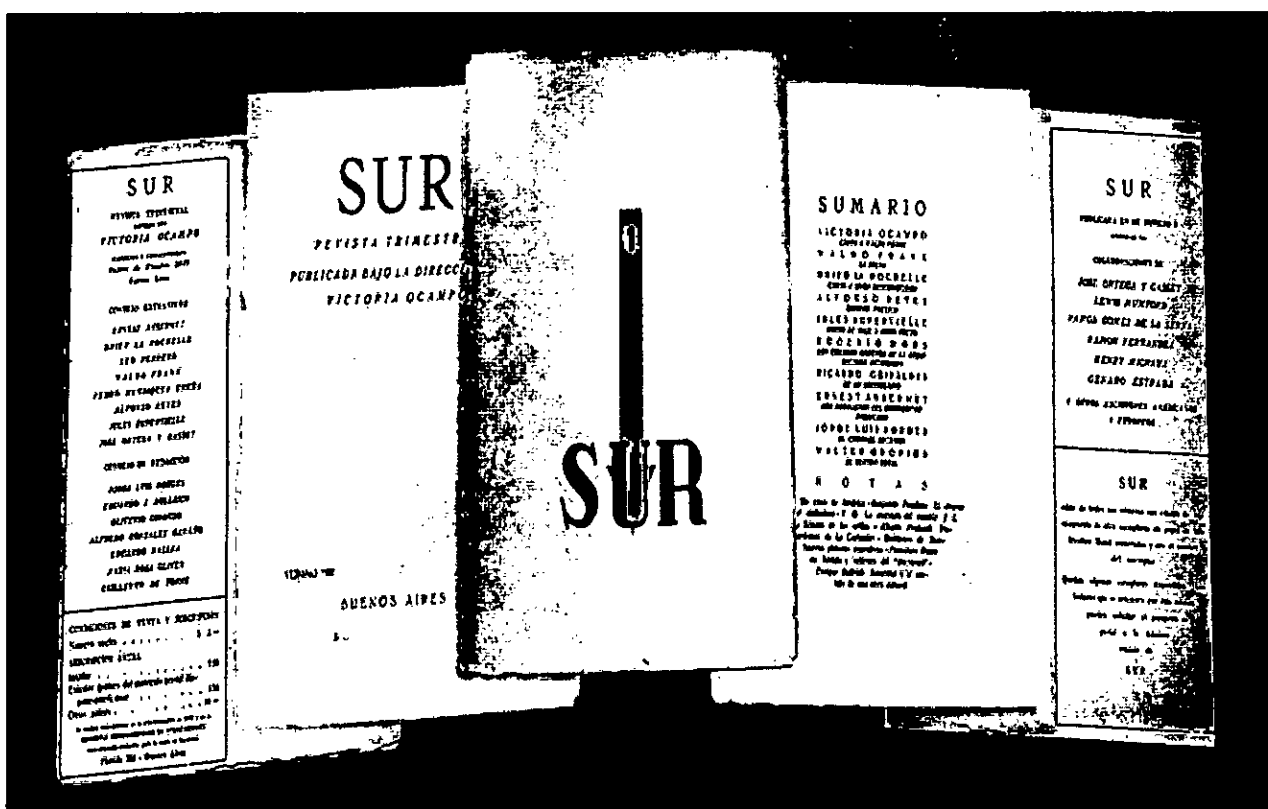


Foto archivo de la Revista Sur

Carolina Sancholuz

Desplazamiento y nuevos arraigos: Pedro Henríquez Ureña y la revista platense
Valoraciones

Revista Valoraciones 1923-1928, La Plata, Argentina

<https://core.ac.uk/download/pdf/52483378.pdf>

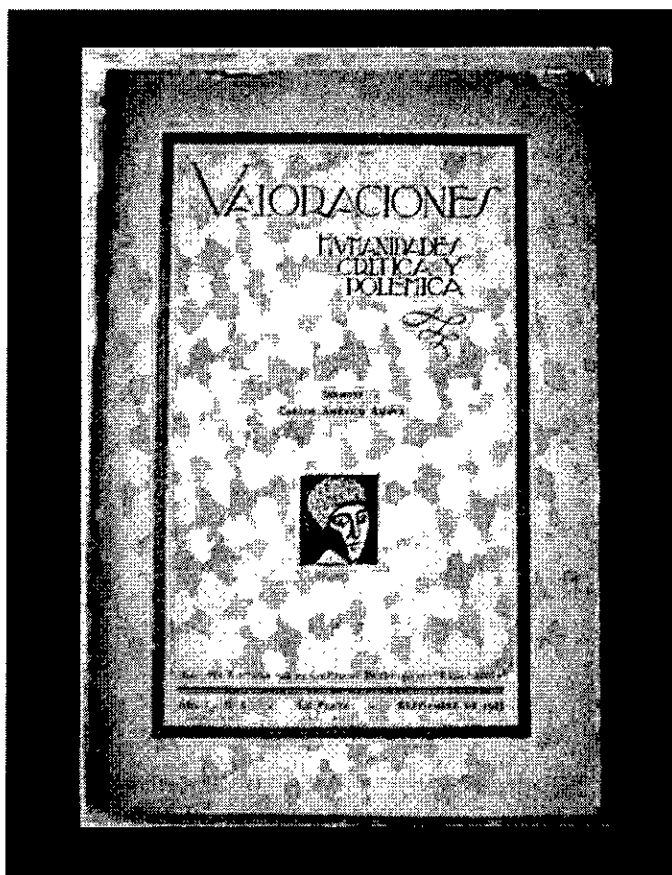


Foto archivo de la *Revista Valoraciones*

Anphlac

Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas

<http://anphlac.fflch.usp.br/revista/index.php/revista>

De Granda, G. (Sin año). *Algunas precisiones sobre el español de América y su proceso formativo*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía. Recuperado de <http://repositorio.biblioteca.unia.es/bitstream/handle/10334/579/13JVIIITII.pdf?sequence=1>

Narvaja De Arnoux, E. (2006). Marcar la nación en la lengua: la reforma ortográfica chilena (1843-1844). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. En *Revista Ámbitos de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades No 16*, 41-54. Recuperado de <https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/11357/4.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

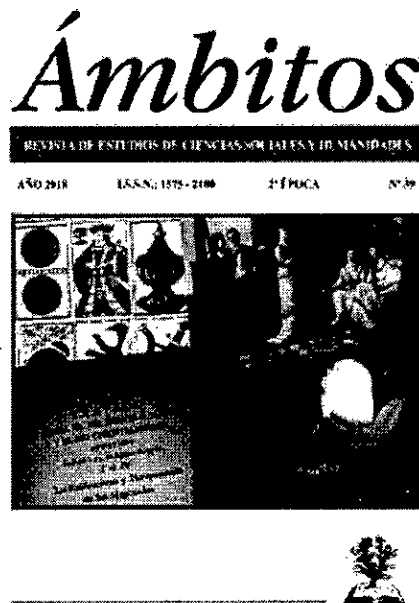


Foto archivo *Revista Ámbitos*

Revista electrónica Imágenes del Instituto de Investigaciones estéticas

Rastros y efectos

Un maestro desterrado: Pedro Henríquez Ureña

Arnulfo Herrera

http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_herrera03.html

Secuencia, Conacyt

Revista de historia y Ciencias Sociales

Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes en Argentina (1924-1930):
una presencia de México en el Río de la Plata

Cecilia Guadalupe Neubauer

<http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1441/1751>

El grupo editor de la revista *Nosotros* visto desde dentro. Argentina 1907-1920

Miranda Lida

Universidad Católica Argentina

Conicet

<http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n58/n58a05.pdf>

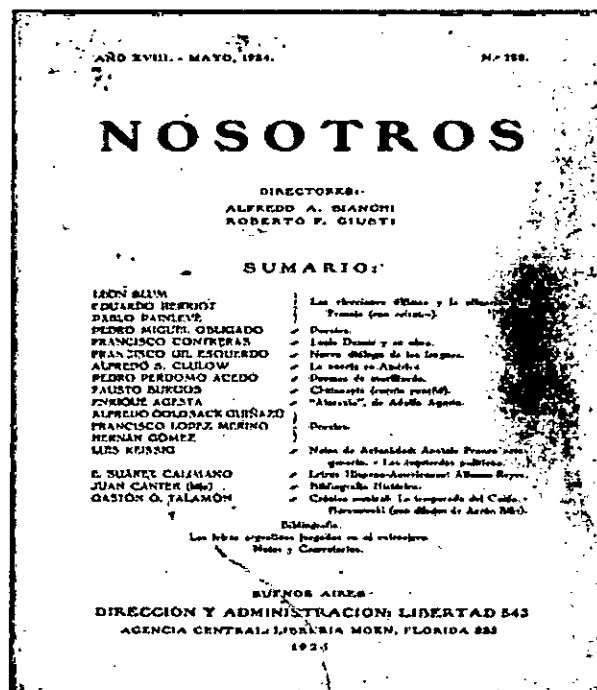


Foto archivo Revista *Nosotros*

México en la revista argentina de vanguardia *Proa* (1924-1925)

Rose Corral, El Colegio de México

https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/17/aih_17_6_071.pdf

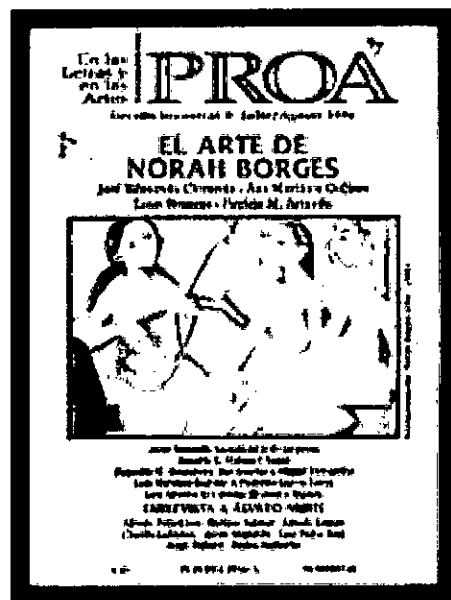
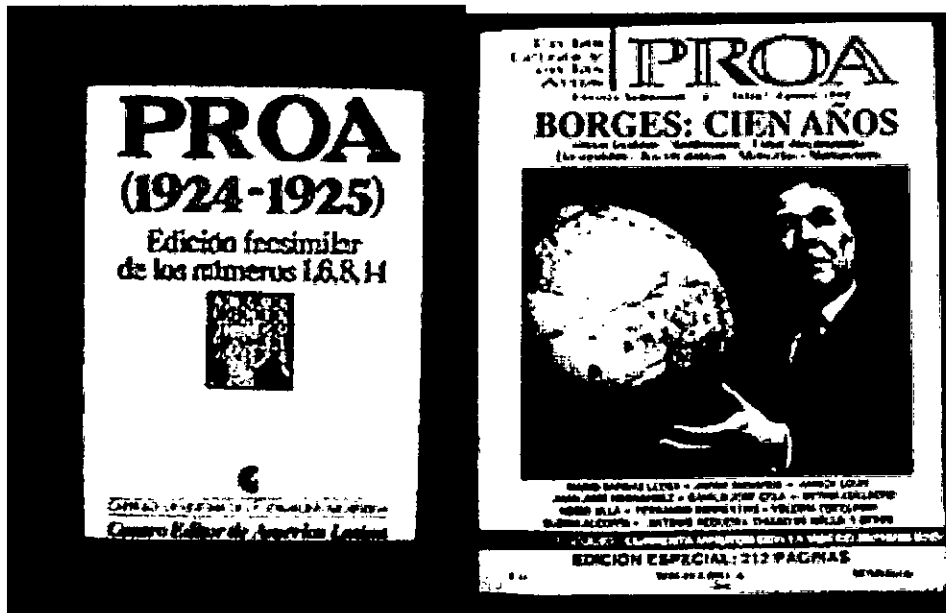


Foto archivo Revista Proa

Lida, M. (2012). Una lengua nacional aluvial para la Argentina. Jorge Luis Borges, Américo Castro y Amado Alonso en torno al idioma de los argentinos. En *Prismas*, vol 16, no 1. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella, Universidad Católica Argentina, Conicet.

<http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/51f6a329bf0a5.pdf>

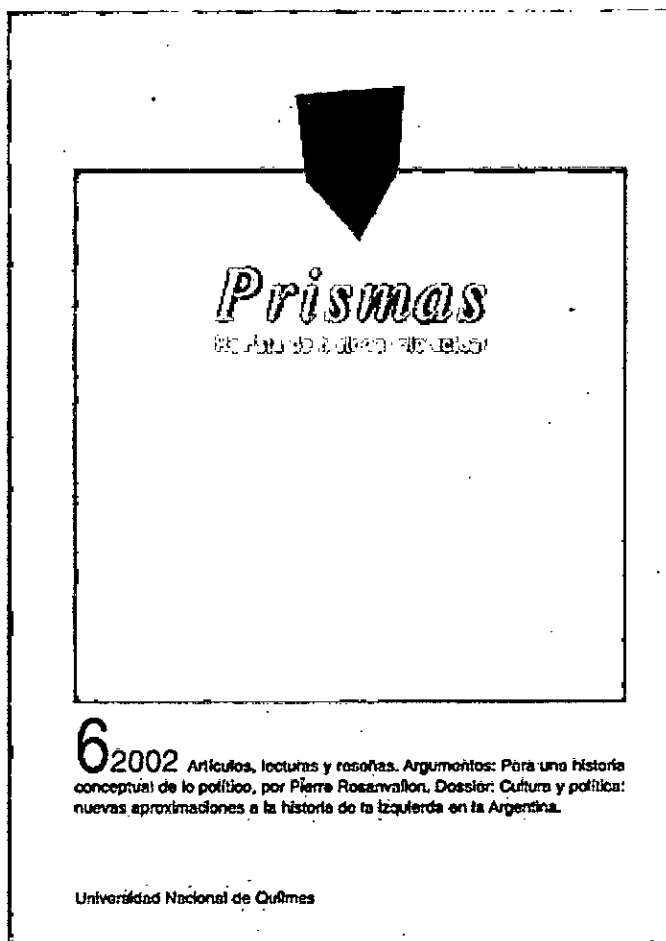


Foto archivo *Revista Prismas*

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA *UTOPIA*

Utopía y praxis latinoamericana, Año 8, No 20, marzo 2003, pp. 105-115.

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social.

Fernanda Beigel

Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet->

[LasRevistasCulturalesComoDocumentosDeLaHistoriaLat-2733727.pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LasRevistasCulturalesComoDocumentosDeLaHistoriaLat-2733727.pdf)

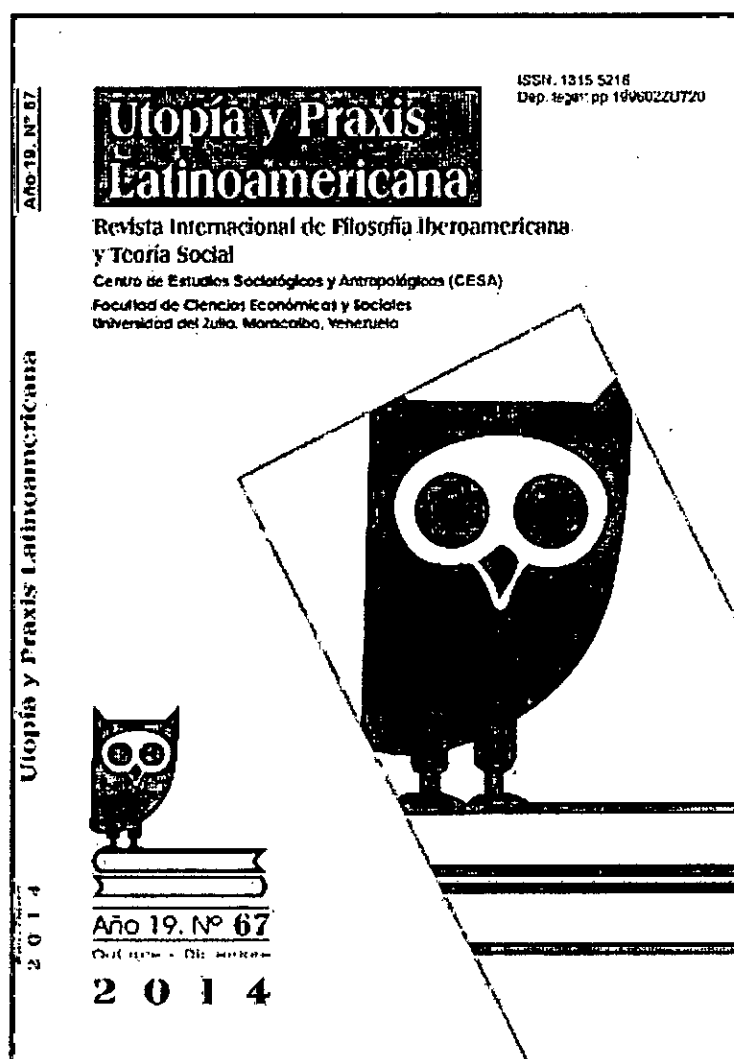


Foto archivo de la *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y teoría social*

Webgrafía

Para una historia de la crítica y el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña. El estudio del español en Santo Domingo, la ocupación. Los teóricos de la cultura clásica. El proyecto hispánico

Isabel Dolores De León Olivares

Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación
estadounidense de 1916-1924: nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo

<http://www.scielo.org.mx/pdf/treh/n62/n62a4.pdf>

Pedro Henríquez Ureña y el español en Santo Domingo

Orlando Alba, Brigham Young University - Provo, Orlando

Cuadernos de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, 13, pp. 47-68.

<https://scholarsarchive.byu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=3105&context=facpub>

Proyecto Ensayo Hispánico de Laura Febres

Pedro Henríquez Ureña

Crítico de América

<https://www.ensayistas.org/filosofos/r-dominicana/phu/bibliografia.htm>

Imprenta de Las Novedades, New York, 1916

<https://es.calameo.com/read/00053077593eed8f92831>

El Ateneo de la Juventud: ética y estética de una generación

An Van Hecke

Lessius University College / K.U.Leuven

<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero44/ateneojo.html>

A History of Ancient Greek Literature

Gilbert Murray

<https://archive.org/details/ahistoryancient03murrgoog/page/n107>

Antología de textos de estética y teoría del arte

<https://pasionytinta.files.wordpress.com/2013/04/textos-de-estc3a8tica-y-arte.pdf>

Principios de psicología

William James

<https://archive.org/details/theprinciplesofp01jameuoft/page/n5>

Las ideas pedagógicas de Hostos

Camila Henríquez Ureña

<http://www.cielonaranja.com/hostoscamila.pdf>

Enriquillo, el Cacique alfabetizado, era intérprete y alumno bilingüe

Ylonka Nacidit Perdomo,

En *Acento*, 26 de diciembre de 2016

<https://acento.com.do/2016/cultura/8413710-enriquillo-cacique-alfabetizado-interprete-alumno-bilingue/>

Webgrafía

Los Contemporáneos, entre la gramática y la búsqueda de la identidad. Las Tablas cronológicas de la literatura española. Seis ensayos en busca de nuestra expresión

García Gutiérrez, R. (1998). *Jóvenes y maestros: los Contemporáneos bajo la tutela de José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes*. Recuperado de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/13240/Jovenes_y_maestros.pdf?sequence=2

Juan R. Valdez, *En busca de la identidad: la obra de Pedro Henríquez Ureña*, Buenos Aires, Katatay, 2015, 296 págs.

Cuadernos Americanos 157 (México, 2016/3), pp. 175-177.
Rafael Mondragón

https://edicioneskatatay.com.ar/system/reviews/texts/000/000/025/original/Mondragon_Resume%20En_busca_de_la_identidad.pdf?1491241739

Guillermo Toscano y García

Una gramática de la nación argentina. Sobre *El libro del idioma* de Pedro Henríquez Ureña y Narciso Binayán.

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-UnaGramaticaDeLaNacionArgentina-4471045.pdf>

Raúl Antelo.

Revista Confluente.

Pedro Henríquez Ureña, de-creator

<https://confluente.unibo.it/article/view/1416/783>

Pedro Henríquez Ureña

Tablas cronológicas de la literatura española

<https://archive.org/details/tablascronolgi00henruoft/page/n11>

Pedro Henríquez Ureña

Seis ensayos en busca de nuestra expresión

Edición de Miguel D. Mena

Ediciones cielonaranja

<http://www.cielonaranja.com/phuseisensayos.pdf>

Emilio Rodríguez Demorizi.

Dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña

http://catalogo.academiadominicanahistoria.org.do/opac-tmpl/files/libros/RodriguezDemoriziEmilio_DominicanidadDePedroHenriquezUrena_1984.pdf

Adolfo Castañón. Breves notas para la historia de una amistad. Pedro Henríquez Ureña en su amistad con Alfonso Reyes.

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/3406/pdfs/78_90.pdf

Néstor E. Rodríguez. Sobre una carta de Juan Bosch, pidiéndole que le ayude a publicar un libro de cuentos y sobre la situación con Trujillo.

<http://hoy.com.do/una-carta-de-bosch-a-pedro-henriquez-urena/>

Arnulfo Herrera. Un maestro desterrado: Pedro Henríquez Ureña. Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_herrera03.html

Webgrafía

Pedro Henríquez Ureña pensador de América.

Red de pensadores latinoamericanos.

Sobre la poesía imaginista y la memoria como biblioteca.

El positivismo

Patricia Funes

Salvar la nación.

Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos

<https://books.google.com.co/books?id=URTAuPPNeUkC&pg=PA227&lpg=PA227&dq=nuestra+america+y+el+imperialismo+alfredo+palacios&source=bl&ots=87CwYXKpGo&sig=0r9NhUYx25XistGYYEtFCuPB8B4&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiKxZSZgPfeAhXuwlkKHfWLACsQ6AEwDnoECAIQAO#v=onepage&q=nuestra%20america%20y%20el%20imperialismo%20alfredo%20palacios&f=false>

Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig.

El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX

Tomo I. Identidad, Utopía, Integración (1900-1930)

https://books.google.com.co/books?id=FBQAddCREScC&pg=PA59&lpg=PA59&dq=nuestra+america+y+el+imperialismo+alfredo+palacios&source=bl&ots=SxkoyhOAF0&sig=WUHTVUvEY40rbi5E8pBXqBtpE0A&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjYof-N3_beAhVMoVMKHQH3DEQQ6AEwC3oECAIQAO#v=onepage&q=nuestra%20america%20y%20el%20imperialismo%20alfredo%20palacios&f=false

Boletín Americanista

Universidad de Barcelona

Patricia Funes. El pensamiento latinoamericano sobre la nación en la década de 1920.

<https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=RN3zwhpbGoUC&oi=fnd&pg=PA67&dq=pedro+herniquez+ure%C3%B1a+y+baldomero+sanin+cano&ots=Zps3MoSBev&sig=2nn4MfZv506S425JT-oUGxbmSzM#v=onepage&q&f=false>

Sobre la poesía imaginista

Breve antología de la poesía imaginista por Christian T. Arjona y Natalia Fernández

<http://www.fronterad.com/index.php?q=nube-habitada-breve-antologia-poetas-imaginistas>

Bibliografía sobre Pedro Henríquez Ureña

Laura Febres, Universidad metropolitana, Caracas, Venezuela.

<https://www.ensayistas.org/filosofos/r-dominicana/phu/biblio-de.htm>

La memoria como biblioteca.

Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana

[http://www.academia.edu/12234199/La memoria como biblioteca. Pedro Henr%C3%ADquez Ure%C3%B1a y la Biblioteca Americana](http://www.academia.edu/12234199/La_memoria_como_biblioteca._Pedro_Henr%C3%ADquez_Ure%C3%B1a_y_la_Biblioteca_Americana)

Peter por Pedro, epílogo para Peter Pan traducido por Pedro Henríquez Ureña.

<http://www.estepais.com/articulo.php?id=1095&t=peter-por-pedro-epilogo-para-peter-pan-traducido-por-pedro-henriquez-urena>

El vanguardismo en la poesía norteamericana.

El movimiento imaginista: E. Pound, T.S. Eliot y su revolución poética. Otros poetas norteamericanos. W. H. Auden.

<https://es.scribd.com/doc/80695216/El-vanguardismo-en-la-poesia-norteamericana>

Pedro Luis Barcia

Pedro Henríquez Ureña y la Argentina

<https://es.scribd.com/document/229420616/Barcia-Pedro-Luis-Pedro-Henriquez-Urena-y-La-Argentina>

María teresa Barbadillo de la Fuente

Reencuentro con Pedro Henríquez Ureña

https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce14-15/cauce14-15_32.pdf

Serge I. Zaitzeff

Julio Torri y su gambusino

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/12994/public/12994-18392-1-PB.pdf

Enrique Zuleta Álvarez

Pedro Henríquez Ureña y los Estados Unidos

<http://www.cielonaranja.com/phu-estadosunidos.pdf>

Javier García Diego

Los afanes universitarios de Pedro Henríquez Ureña

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/3406/pdfs/62_68.pdf

Rafael Fauquié

El anhelo utópico: Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes

<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero28/anelout.html>

Laura Febres

Pedro Henríquez Ureña crítico de América

<https://www.ensayistas.org/filosofos/r-dominicana/phu/cap0.htm>

Antonio Caso, Henríquez Ureña y el positivismo. Breve historia de una relación.

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol2/25/htm/sec_11.html

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA *UTOPIA*

Pedro Henríquez Ureña: Filología y comparatismo

Daniel Link

Universidad de Buenos Aires

Universidad Nacional de Tres de Febrero

http://www.uba.ar/aihbuenaosaires2013/actas/seccion1/Pedro%20Henriquez%20Ure%C3%B1a_LINK/Pedro%20Henr%C3%ADquez%20Ure%C3%B1a_LINK.pdf

Las vanguardias en nuestras revistas, 15. *Revista Contemporáneos*, México.

M. Ángeles Vásquez, Centro Virtual Cervantes

https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/agosto_05/09082005_01.htm

Salvador Novo

Selección y nota de Carlos Monsiváis

Universidad Nacional Autónoma de México, 2009

<http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/salvador-novo-55.pdf>

Sonia Henríquez Lombardo, habla para Acento.com.do sobre su padre el escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña. Entrevista con el director Fausto Rosario Adames

<https://www.youtube.com/watch?v=HMfirTAvBh4>

Miguel D Mena, a propósito de la familia Henríquez y Carvajal

Una familia incomprendida

<http://hoy.com.do/una-familia-incomprendida/>

Carolina Sancholuz

Susana Zanetti en el recuerdo: *Semblanzas Orbis Tertius* 2013, vol. 18 no. 19, p. 1-28

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5986/pr.5986.pdf

Pedro Castón Boyer

Universidad de Granada

La sociología de Pierre Bourdieu

http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_076_06.pdf

Sobre Bourdieu, el *habitus* y la dominación masculina: tres apuntes

Luisa Posada Kubissa

Universidad Complutense de Madrid (España)

Scielo

Revista de filosofía

Rev. filos. vol.73 oct. 2017

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-43602017000100251

La sociología de Pierre Bourdieu

Pedro Castón Boyer

Universidad de Granada

http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_076_06.pdf

Sociocrítica: herramientas conceptuales

IV. Crítica y sociedad en La subversión de una escritura

Madame Bovary de Gustave Flaubert

Marie-Claude Specel de Chirinos

https://books.google.com.co/books?id=iCGsSkPhj-AC&pg=RA1-PA104&lp=RA1-PA104&dq=sujetos+trasindividuales+de+goldmann&source=bl&ots=5D2EMIIY-QZ&sig=TltfzMOBJGUX57nmMSbhlhj_yc&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwj75_H-rOPfAhWqwFkKHVmLDIIQ6AEwAHoECAEQAO#v=onepage&q=sujetos%20trasindividuales%20de%20goldmann&f=false

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA *UTOPIA*

Para una sociología de la novela

Lucien Goldmann

[https://www.academia.edu/37155849/Lucien Goldmann -
Para una Sociologia de la Novela.pdf](https://www.academia.edu/37155849/Lucien_Goldmann_-_Para_una_Sociologia_de_la_Novela.pdf)

Webgrafía

Estudios poscoloniales

Pedro Henríquez Ureña: el intelectual mulato poscolonial

Fernando Valerio-Holguín

<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/824>

Orientalismo

Introducción

Edward Said

<https://hemerotecaroja.files.wordpress.com/2013/06/said-e-w-orientalismo-1978-ed-random-house-mondadori-2002.pdf>

Edward Said y el exilio:

una mirada en contrapunto

Anouar Antara

file:///D:/Downloads/Dialnet-EdwardSaidYElExilio-5715161_1.pdf

El discurso antillano

Edouard Glissant

<https://www.encaribe.org/es/Book?idTexto=931&idRegistro=1864>

Edourd Glissant

Y la nueva identidad del caos-mundo

Fernando Cordobés

<file:///D:/Downloads/edouard-glissant-y-la-nueva-identidad-del-caos-mundo.pdf>

MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos Número 10, abril-septiembre 2018, 127-151

El discurso antillano o un nuevo viaje de retorno al país natal

Gustavo Ramírez Torres

Universidad de Chile

<file:///D:/Downloads/48869-1105-172031-1-10-20180403.pdf>

Discurso sobre el colonialismo

Aimé Césaire

<http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/4-cesaire-discurso%20sobre%20el%20colonialismo.pdf>

Césaire y la formación de pensamientos decoloniales

Oliver B. Quijano Valencia

Universidad del Cauca

Césaire, Aimé (2006), Discurso sobre el colonialismo, Ediciones Akal.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352007000100010

Aimé Césaire desde América Latina

Diálogos con el poeta de la negritud

Elena Oliva, Lucía Stecher y Claudia Zapata (Editoras)

http://cecla.uchile.cl/wp-content/uploads/2014/07/Aime_Cesaire_desde_America_Latina_libro.pdf

Reflexión sobre el pensamiento anticolonial expresado por Aimé Césaire en el “Discurso sobre el colonialismo” y algunas preocupaciones vigentes.

Blanca Zulema Ballesteros Trujillo

http://www.revistasbolivianas.org.bo/pdf/rts/n40/n40_a07.pdf

Discurso sobre el colonialismo

Aimé Césaire

https://books.google.com.co/books?id=B23CvWaeCWIC&printsec=frontcover&hl=es&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Walter Dignolo

El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto

https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/146654/mod_resource/content/1/Walter%20Mignolo%20-%20El%20pensamiento%20descolonial%20-%20desprendimiento%20y%20apertura.pdf

Frantz Fanon

Piel negra, máscaras blancas

<http://www.arquitecturadelatransferencias.net/images/bibliografia/fanon-piel-negra-mascaras-blancas.pdf>

Webgrafía

Repositorios institucionales y publicaciones de Tesis doctorales sobre Pedro Henríquez Ureña

Juan R. Valdez. Tesis doctoral *Language, Race, and Identity in Pedro Henriquez Ureña's Dominican Oeuvre: A Study on Language Ideologies*. A dissertation submitted to the Graduate Faculty in Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages in partial fulfillment for the degree of Doctor of Philosophy. Director: José Del Valle. Defendida en New York en el año 2008. the City University of New York.

Juan R. Valdez. Pedro Henríquez Ureña: The Making of Latinamericanist, in *Tracing Dominican Identity: the writings of Pedro Henríquez Ureña*.

<https://www.palgrave.com/la/book/9780230109377>

Juan R. Valdez, *En busca de la identidad: la obra de Pedro Henríquez Ureña*, Buenos Aires, Katatay, 2015

https://edicioneskatatay.com.ar/system/reviews/texts/000/000/025/original/Mondragon_Rese%C3%B1a_En_busca_ca157-175.pdf?1491241739

Jesús Miguel Del Valle Vélez. Tesis doctoral *La pérdida de la centralidad de las Antillas hispanas*. Director/Tutor: Jorge Urrutia Gómez DEPARTAMENTO DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y ARTE Getafe, mayo, 2017. Universidad Carlos III de Madrid.

CAPÍTULO V: Pedro Henríquez Ureña y *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Perdido el centro, un proyecto cultural como panacea del fracaso.

https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/25020/valle_antillas_tesis_2017.pdf

Javier Galindo Ulloa. Tesis doctoral *La cultura clásica en la formación intelectual de Pedro Henríquez Ureña*, defendida en Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, abril de 2012.

Félix Amado León Reyes. Tesis doctoral *La labor educativa de Pedro Henríquez Ureña en México (1906-1924)*. Director: Fernando García Lara. Defendida en el año 2005 en Sevilla, España, Universidad Pablo de Olavide, Departamento de Humanidades.

Repositorio institucional

Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña UNPHU

El humanismo de Pedro Henríquez Ureña

Jean Franco

<http://repositorio.unphu.edu.do/handle/123456789/190>

Webgrafía

Cátedras “Pedro Henríquez Ureña”

Cátedra “Pedro Henríquez Ureña” de Estudios Literarios Dominicanos

Convenio de Cooperación Educativa firmado por la Universidad de Salamanca con el
Ministerio de Cultura de la República Dominicana.

[http://literatura.usal.es/html/es/contenido/index.html?handle=catedra-estudios-literarios-
dominicanos](http://literatura.usal.es/html/es/contenido/index.html?handle=catedra-estudios-literarios-dominicanos)

Cátedra de Arte y Cultura Pedro Henríquez Ureña

Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo

<https://acento.com.do/2016/opinion/8373250-catedra-arte-cultura-pedro-henriquez-urena-1/>

Webgrafía

Una trayectoria vital. Las influencias.

El proyecto educativo de José Vasconcelos.

El Ateneo de México, Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán.

La moral social de Eugenio María de Hostos.

Germán Arciniegas y las editoriales argentinas.

La amistad de Pedro Henríquez Ureña y Juan Bosch.

Claudio Maíz y “la patria intelectual” transatlántica

La pintura, la arquitectura y la arqueología neoprehispánicas: un giro en el pensamiento americanista de Henríquez Ureña

Pedro Henríquez Ureña, vida, obra y ejemplo

Carlos María Romero Sosa

http://www.laprensa.com.ar/464202-Pedro-Henriquez-Urena-vida-obra-y-ejemplo.note.aspx?fb_comment_id=1766311970101828_1768863213180037

Pedro Henríquez Ureña y la Universidad de México

Álvaro Matute

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/11910/public/11910-17308-1-PB.pdf

José Vasconcelos y los años del águila

Claude Fell

<https://books.google.com.co/books?id=vCU9C0vucHsC&pg=PA595&lpg=PA595&dq=EI+desastre+vasconcelos&source=bl&ots=5ZGKsvC5iA&sig=sUB25HRhMIkVDzBFk-G7UmHQzNE&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiPt8zL6-DfAhWqo1kKHa2sCD0Q6AEwBnoECAkQAQ#v=onepage&q=EI%20desastre%20vasconcelos&f=false>

José Vasconcelos

Ulises criollo

<https://books.google.com.co/books?id=XtILiIqWDFAC&pg=PA984&lpg=PA984&dq=el+desastre+de+vancelos&source=bl&ots=rshrlda2mt&sig=zaYcvTIOGHdCZAihHdTMvUWZ1ZA&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjZ5-3cmuHfAhVnuVkkHeqPC2QQ6AEwEHoECAEQAQ#v=onepage&q=el%20desastre%20de%20vancelos&f=false>

La creación de la Secretaría de Educación Pública

José Vasconcelos

Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las revoluciones de México

<https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/493/1/images/vasconcelos.pdf>

Sobre Henríquez Ureña y Juan Bosch

La amistad y la influencia entre dos grandes escritores dominicanos:

Henríquez Ureña y Bosch

<http://mediaisla.net/revista/2017/10/la-amistad-y-la-influencia-entre-dos-grandes-escriitores-dominicanos-henriquez-urena-y-bosch/>

Sobre el Ateneo de la Juventud en México, la Revista Savia Moderna y el Grupo Nosotros

Revista Prismas Vol 16 no 1, junio 2012

"Nosotros". La juventud del Ateneo de México. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán, México, Tusquets, 2008.

Susana Quintanilla

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992012000100016

Del Ateneo de la Juventud al florecimiento de la cultura

José Luis Esquivel Hernández

<http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2013/09/26/del-ateneo-de-la-juventud-al-florecimiento-de-la-cultura/>

REVISIÓN DEL MESTIZAJE EN LA OBRA DE HENRÍQUEZ UREÑA. ARMONÍAS SELECTIVAS, OMISIONES Y HUMANISMO EN UNA TEORÍA CULTURAL

Claudio Maíz

ALPHA N° 27 Diciembre 2008 (9-28) ISSN 0716-4254 <http://alpha.ulagos.cl>

[file:///D:/Downloads/Dialnet-RevisionDelMestizajeEnLaObraDeHenriquezUrena-2788477%20\(1\).pdf](file:///D:/Downloads/Dialnet-RevisionDelMestizajeEnLaObraDeHenriquezUrena-2788477%20(1).pdf)

Teoría y práctica de la «patria intelectual». La comunidad transatlántica en la conjunción de cartas, revistas y viajes

Claudio Maíz

Centro Virtual Cervantes

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/teoria-y-practica-de-la-patria-intelectual-la-comunidad-transatlantica-en-la-conjuncion-de-cartas-revistas-y-viajes-783390/html/b953ddd6-920f-451a-9a62-7fd194d2d016_3.html#I_0

Ateneo (Concepc.) no. 513 Concepción jul. 2016

"EL HUMANISMO CÍVICO". A UN EPISODIO EN EL REPUBLICANISMO HISPANOAMERICANO

Claudio Maíz

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622016000100007

De París a Salamanca

Trayectorias de la Modernidad en Hispanoamérica.

Aportes para el estudio del Novocentismo

Claudio Maíz

<https://books.google.com.co/books?id=9hALmuined8C&pg=PA163&lpg=PA163&dq=claudio+maiz+y+su+critica+a+pedro+henriquez+ure%C3%B1a&source=bl&ots=qWfXsR1fd&sig=g4IBX06wIB16PHJ2fv7rn0A44HY&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjz9-XwuXfAhUSm1kKHSIRBbkQ6AEwCHoECAEQAQ#v=onepage&q=claudio%20maiz%20y%20su%20critica%20a%20pedro%20henriquez%20ure%C3%B1a&f=false>

El ensayo hispanoamericano:

Subjetividad discursiva y participación intelectual

Clara María Parra Triana

<file:///D:/Downloads/11.pdf>

Pedro Henríquez Ureña

Ensayos

Edición crítica José Luis Abellán y Ana María Barrenechea

ALLCA XX/ Universidad de Costa Rica

https://books.google.com.co/books?id=Lxisz_dW4poC&pg=PA363&lpg=PA363&dq=%E2%80%9CEI+problema+de+la+Am%C3%A9rica+espa%C3%B1ola+es+todav%C3%ADa+su+integraci%C3%B3n+social%E2%80%9D&source=bl&ots=Xhlg_7V8H&sig=vZCNvY7WENSvifRXaDN8sa2iaag&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiyhv77mObfAhVyp1kKHUU9CNUQ6AEwAHoECAQQAQ#v=onepage&q=%E2%80%9CEI%20problema%20de%20la%20Am%C3%A9rica%20espa%C3%B1ola%20es%20todav%C3%ADa%20su%20integraci%C3%B3n%20social%E2%80%9D&f=false

El español en Santo Domingo

Pedro Henríquez Ureña

<http://arrow.latrobe.edu.au/store/3/4/5/6/1/public/B17855019Frontcover.prelim&pages1-56.pdf>

Laura Febres

Pedro Henríquez Ureña

Crítico de América

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA UTOPIA

<https://www.ensayistas.org/filosofos/r-dominicana/phu/introd.htm>

Ucronía y Utopía. Proyecto Utópico de Pedro Henríquez Ureña.

Diony Durán

<https://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/1741/2/157-171.pdf>

Pedro Henríquez Ureña

Obras completas

Tomo X 1945-1946

Recopilación y prólogo de Juan Jacobo de Lara

<https://es.scribd.com/doc/206824181/Pedro-Henriquez-Urena-Obras-Completas-Tomo-X>

Cielo naranja

Página de Pedro Henríquez Ureña

<http://www.cielonaranja.com/paginaphu.htm>

Moral social de Eugenio María de Hostos

Alberto Sánchez Álvarez-Insúa Instituto de Filosofía CSIC

<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewFile/92/92&a=bi&pagenumber=1&w=100>

Cielo naranja

Moral social

Eugenio María de Hostos

<http://www.cielonaranja.com/hostosmoralsocial.pdf>

La peregrinación de Bayón

Eugenio María de Hostos

<file:///D:/Downloads/la-peregrinacion-de-bayoan-diario-recogido-y-publicado-por-eugenio-maria-hostos--0.pdf>

¿Qué es un autor?

Michel Foucault

<https://azofra.files.wordpress.com/2012/11/que-es-un-autor-michel-foucault.pdf>

Nuestra América es un ensayo

Germán Arciniégas

<http://www.juventudpatriotica.com/portada/sites/default/files/adjuntos/2014/06/NUestraAmericaEnsayo.pdf>

Literatura/Sociedad

Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo

<https://es.scribd.com/doc/90449284/Altamirano-Carlos-y-Beatriz-Sarlo-Literatura-Sociedad>

Historia cultural y literaria de la América Hispánica

Pedro Henríquez Ureña

<https://books.google.com.co/books?id=nxLtAgAAQBAJ&pg=PR109&lpg=PR109&dq=henriquez+ure%C3%B1a+comparatista+.+raul+antelo&source=bl&ots=vMUZlg-Nlu&sig=68YcMr-OrxQfbGUQnNqGK5RuQCc&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwj62ZjhqevfAhUpo1kKHS-nBqwQ6AEwAnoEACAcQAQ#v=onepage&q=henriquez%20ure%C3%B1a%20comparatista%20%2C%20raul%20antelo&f=false>

Revista Andamios Vol.7 no.13 México may./ago. 2010

Al margen de Henríquez Ureña. Sobre "voz", "cuerpo" y "herencia" en el filosofar de nuestra América

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632010000200012

El viaje y su relato

Beatriz Colombi Nicolía

<https://www.redalyc.org/pdf/640/64004302.pdf>

De Cristóbal Colón a Fidel Castro

El Caribe, frontera imperial

http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/cris_colon.pdf

Cuentos selectos

Juan Bosch

https://books.google.com.co/books?id=GvuC9rwI9joC&pg=PR39&lpg=PR39&dq=textos+culturales+y+literarios+de+juan+bosch&source=bl&ots=I9dHwHL9MK&sig=8IqtafgWKK3bwM7hcYGTGVNPbY&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjUsJD_nO3fAhUHvIkKHeIIBhoQ6AEwB3oECAMQAAQ#v=onepage&q=textos%20culturales%20y%20literarios%20de%20juan%20bosch&f=false

Juan Bosch: el último cuentista dominicano

Fernando Valerio-Holguín

Colorado State University

<https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/7056/7194>

Pedro Henríquez Ureña visto por sus pares

Sergio Pitol

<https://www.jornada.com.mx/2001/05/13/sem-pitol.html>

Germán Arciniegas y las editoriales argentinas.

La relación de Henríquez Ureña con la Editorial Losada

Carlos David Suárez Morales

<https://www.redalyc.org/pdf/3055/305529170003.pdf>

Revista Rhela. Vol 11. Año 2008, pp. 13 - 58
MAESTRO GERMÁN ARCINIEGAS. El educador, ensayista, culturólogo e ideólogo
de los movimientos estudiantiles en Colombia

9. El Maestro Arciniegas y el Ensayismo
latinoamericano. Sus principales obras

11. La Educación y la identidad cultural de América Latina

Dr. Javier Ocampo López
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- RUDECOLOMBIA.
Grupo de Investigación HISULA. SHELA
Academia Boyacense de Historia.

<https://www.redalyc.org/html/869/86912618002/>

Del Plata al Niágara

Paul Groussac

http://www.fiile.org.ar/uploadsarchivos/1897_del_plata_al_niagara_qp.pdf

El viaje en la literatura hispanoamericana:

El espíritu colombino

Sonia Mattalia, Pilar Celma y pilar Alonso (Eds.)

https://books.google.com.co/books?id=How2zKz_UtYC&pg=PA279&lpg=PA279&dq=pagina+de+beatriz+colombi&source=bl&ots=1b68RTB1uk&sig=GSyzXd1B_SjS6bXnWSfHrmD

mUxs&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjMoJfLxLfAhUpXVkkKHdQrCj04ChDoATAGegQIBBAB#v=onepage&q=pagina%20de%20beatriz%20colombi&f=false

Revista *Literatura: teoría, historia, crítica* 18·1 (2016)

<http://dx.doi.org/10.15446/lthc.v18n1.54681>

En scielo.org.co

La transculturación: de la utopía a la narrativa latinoamericana. Versiones sucesivas de un precursor, un inaugurador y un codificador

Marcela Croce

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

CUADERNOS DE RECEIENVENIDO

Representaciones del ensayista

BEATRIZ COLOMBI

Secretarios de la Pampa. Apuntes sobre la figura del secretario del caudillo gaucho

CRISTINA IGLESIA

CURSO DE PÓS-GRADUAÇÃO EM LÍNGUA ESPANHOLA E LITERATURAS ESPANHOLA E HISPANO-AMERICANA UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

<http://dmlm.fflch.usp.br/sites/dmlm.fflch.usp.br/files/00%20Cuadernos%2026.pdf>

Transculturación y estudios culturales. Breve aproximación al pensamiento de Fernando Ortiz

Marrero León, Erelis

Tabula Rasa, núm. 19, julio-diciembre, 2013, pp. 101-117 Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia

<https://www.redalyc.org/pdf/396/39630036005.pdf>

Reinterpreting the spanish american essay

Women writers of the 19th and 20th centuries

Edited by Doris Meyer

<https://books.google.com.co/books?id=po2hAwAAQBAJ&pg=PT27&lpg=PT27&dq=Marting+1987+1990&source=bl&ots=DKQd1HUiE-&sig=ACfU3U3zInJp9g-MQukM2niwOJPgHtmIIA&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwja4oPHjpbgAhXwmeAKHUhHDnYQ6AEwAHoECAkQAO#v=onepage&q=Marting%201987%201990&f=false>

Pedro Henríquez Ureña

Una pasión sacrificial

Adolfo Castañón

<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/0112/pdf/01castanon.pdf>

Pedro Henríquez Ureña: Realidad y Mito y otro Ensayo

Juan Isidro Jimenes-Grullón

<https://es.scribd.com/document/260887617/J-I-Jimenes-Grullon-Pedro-Henriquez-Ureña-Realidad-y-Mito-y-Otro-Ensayo>

Blog sobre Pedro Henríquez Ureña

133 aniversario del nacimiento de Pedro Henríquez Ureña

<https://estudiosobrepedrohenriquezurena.wordpress.com/blog/>

Educational Portal of the Americas

Pedro Henríquez Ureña en su epistolario

http://www.educoas.org/Portal/bdigital/contenido/interamer/interamer_62/apendices/apend_a.aspx?culture=en&navid=221

Los veinte años argentinos de Pedro Henríquez Ureña

Carlos Piñeiro Iñiguez

<http://www.cielonaranja.com/phu-pineiro.htm>

Pedro Henríquez Ureña, profesor en la Argentina

Rafael Alberto Arrieta

<https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/1660/1861>

Los caciques culturales

José Luis Martínez

<https://catedrareyes.org/2017/02/13/los-caciques-culturales-por-jose-luis-martinez/>

<https://www.letraslibres.com/mexico/los-caciques-culturales>

José Luis Martínez, "Los caciques culturales, *Letras libres*, 31 de julio de 1999.

<http://www.cielonaranja.com/phu-pineiro.htm>

<https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/1660/1861>

La prosperidad de lo etéreo: Reflexiones sobre la figura del maestro y su vinculación con la forma ensayística en el *Ariel* de Rodó Mariana Rosetti, Universidad de Buenos Aires

http://www.celarg.org/int/arch_public/rossetti.pdf

Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, correspondencia 1907-1914

Edición de José Luis Martínez.

<https://core.ac.uk/download/pdf/71612702.pdf>

Años de vértigo

Baldomero Sanín Cano y la revista *Hispania* (1912-1916)

https://books.google.com.co/books?id=3b0pDwAAQBAJ&pg=PT91&lpg=PT91&dq=el+ensayo+maestro,+beatriz+colombi&source=bl&ots=pM89mIJFwr&sig=ACfU3U1ZM-D_dgzWrt0Y9rongGzwwSOc0w&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjX4Jq11bngAhWoT98KHVdZAxwQ6AEwEHoECAIQAQ#v=onepage&q=el%20ensayo%20maestro%2C%20beatriz%20colombi&f=false

Obras completas de Alfonso Reyes

<https://core.ac.uk/download/pdf/71612833.pdf>

Historia de la cultura en la América Hispánica

Pedro Henríquez Ureña

<https://es.scribd.com/document/363658187/Historia-de-la-cultura-en-la-America-hispanica-pdf>

Pedro Henríquez Ureña

Obras completas

Tomo X 1945-1946

Recopilación y Prólogo de Juan Jacobo de Lara

https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/289091/mod_resource/content/1/75954672-pedro-henriquez-urena-las-corrientes-literarias-en-la-america-hispanica-1945.pdf

Confluenze

Rivista di Studi Iberoamericani

La desnudez de espíritu. Henríquez Ureña de-creator

Raúl Antelo

<https://confluenze.unibo.it/article/view/1416>

HOMENAJE A VICTORIA OCAMPO

Una platicada amistad intelectual: Victoria Ocampo y Pedro Henríquez Ureña Por Pedro Luis Barcia

<https://estudiosobrepedrohenriquezurena.files.wordpress.com/2017/08/homenaje-a-victoria-ocamp1-1.pdf>

Archivo General de la Nación

Volumen CXIV

Pedro Henríquez Ureña.

Historia cultural, historiografía y crítica literaria

Odalís G. Pérez

<https://es.calameo.com/read/000345214e27fb90db5d2>

Discusión

El escritor argentino y la tradición

Jorge Luis Borges

<https://docplayer.es/54961993-Jorge-luis-borges-el-escriptor-argentino-y-la-tradicion.html>

Debates sobre las lenguas americanas en la Revista *Sur* (1931-1945)

Alejandrina Falcón

Universidad de Buenos Aires, Conicet

<https://periodicos.ufsc.br/index.php/fragmentos/article/viewFile/27397/24628>

Archivo histórico de revistas argentinas

<http://www.ahira.com.ar/ejemplares/77/>

La biblioteca

Revista fundada por Paul Grossac

Cuestión Borges

El escritor argentino y la tradición, entre otros temas borgesianos

Autores invitados Noé Jitrik, Ezequiel Martínez Estrada, Beatriz Sarlo, Ana María

Barrenechea, entre otros importantes intelectuales.

<http://biblio3.url.edu.gt/Revistas/La-Biblioteca/Archivos/No13.pdf>

Cultura y anarquía

Matthew Arnold

https://kupdf.net/download/arnold-matthew-cultura-y-anarquiapdf_5992d323dc0d608935300d1f_pdf

Sobre la obra pictórica de Pedro Figari

The Museum of Fine Arts, Houston

<https://www.mfah.org/art/detail/44680>

Museo Figari

<https://www.museofigari.gub.uy/>

Casa Museo Portinari

<https://www.museucasadeportinari.org.br/>

Julio Rinaldini

Mariusestudio

<http://mariusestudio.com.ar/julio-rinaldini/>

Pedro Henríquez Ureña

Apuntes para una biografía

Sonia Henríquez Ureña de Hlito

<https://books.google.com.co/books?id=P-4cUEiW8UC&pg=PA118&lpg=PA118&dq=vida+de+julio+rinaldini&source=bl&ots=WRt4F6ZWXJ&sig=ACfU3U0zXVnRiwiWFbGlaulK-G-hRWwP7A&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiQvsu939LgAhUrgK0KHVrNDC0Q6AEwC3oECAIQAAQ#v=onepage&q=vida%20de%20julio%20rinaldini&f=false>

La Utopía de América

Pedro Henríquez Ureña

Sobre el crítico de arte argentino Julio Rinaldini

https://books.google.com.co/books?id=qIJeRgNku7UC&pg=PA460&lpg=PA460&dq=quien+fue+julio+rinaldini?&source=bl&ots=ILOMs-E14 &sig=ACfU3U0j8r66658 vLAH 75WtwJ8528y1Q&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiz84O_4dLgAhVHeKwKHYcpCNIO6AEwA3oECAkQAQ#v=onepage&q=quien%20fue%20julio%20rinaldini%3F&f=false

Huacos. Cultura Chancay - 20 fotos por Grete Stern y Horacio Coppola

<https://www.todocoleccion.net/libros-segunda-mano-pintura/huacos-cultura-chancay-20-fotos-por-grete-stern-horacio-coppola-signed~x132497350>

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

TESIS DOCTORAL “LA CULTURA CLÁSICA EN LA FORMACIÓN INTELECTUAL
DE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA”

DOCTORANDO: JAVIER GALINDO ULLOA

Madrid, abril de 2012

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/10142/51798_Javi_Galindo_Tesis.pdf?sequence=1

Atenea no.513 Concepción jul. 2016

"EL HUMANISMO CÍVICO". A UN EPISODIO EN EL REPUBLICANISMO
HISPANOAMERICANO

CLAUDIO MAÍZ

Universidad Nacional de Cuyo — CONICET, Facultad de Filosofía y Letras CILHA,
Mendoza, Argentina

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622016000100007

Elvira Narvaja de Arnoux

Los discursos sobre la nación y los lenguajes en la formación del estado

Carolina Domínguez

CONFLUENZE Vol. 1, No. 2, 2009

https://www.researchgate.net/publication/47334633_Elvira_Narvaja_de_Arnoux_Los_discursos_sobre_la_nacion_y_el_lenguaje_en_la_formacion_del_Estado_Chile_1842-1862_Estudio_gltopolitico_Buenos_Aires_Santiago_Arcos_editor_SEMA_2008

Jorge Luis Borges y Pedro Henríquez Ureña

Amadeo Julián

http://www.academia.edu/37858735/JORGE_LUIS_BORGES_Y_PEDRO_HENR%C3%8DQUEZ_URE%C3%91A.pdf

Proyecto Portinari

<http://www.portinari.org.br/>

Proyectos críticos y pensamiento histórico en Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y José
Carlos Mariátegui

Critical Projects and Historical Thinking in Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes and José
Carlos Mariátegui's Essays

Clara María Parra Triana Universidad de Concepción, Chile

<https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/11732/000605629.pdf;sequence=1>

Transculturación narrativa en América Latina

Ángel Rama

<https://es.scribd.com/doc/261971128/Angel-Rama-Transculturacion-narrativa-en-America-Latina-pdf>

Pedro Henríquez Ureña Familia y familiaridad

Christopher Domínguez Michael

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/16375/public/16375-23945-1-PB.pdf

Amadeo Julián

Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia

<https://amadeojulian.academia.edu/research#papers>

Listín Diario

El periódico de los Dominicanos

Hija de Pedro Henríquez Ureña en la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña

<https://listindiario.com/la-vida/2013/05/09/276240/hija-de-pedro-h-urena-en-bnphu>

Pedro Henríquez Ureña y Juan Bosch: dos grandes humanistas

Diomedes Núñez Polanco

<http://domingonunez.blogspot.com/2015/07/pedro-henriquez-urena-y-juan-bosch-dos.html>

Familia de Pedro Henríquez Ureña en Buenos Aires, Argentina

<http://www.cielonaranja.com/expophu1933.html>

Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes en Argentina (1924-1930): una presencia de México
en el Río de la Plata

Pedro Henríquez Ureña and Alfonso Reyes in Argentina (1924-1930): The Presence of
Mexico in River Plate

Cecilia Guadalupe Neubauer

Universidad Nacional Autónoma de México, México

<http://www.scielo.org.mx/pdf/secu/n101/2395-8464-secu-101-136.pdf>

Intelectuales y revistas: razones de una práctica

Beatriz Sarlo

https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047

LA REVISTA AMERICANA (1909-1919)
Y EL DIÁLOGO INTELECTUAL EN LATINOAMÉRICA
POR
RICARDO SOUZA DE CARVALHO

En *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, Núms. 208-209, Julio-Diciembre 2004, 665-676

<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5530/5681>

Autenticidad y utopía: el reparto de lo sensible en Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y

Mariano Picón Salas.

Ioannis Antzus Ramos

American University in Dubai, Emiratos Árabes

En *Revista Perífrasis*

Revista de literatura, teoría y crítica

Universidad de los Andes

https://revistaperifrasis.uniandes.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=274%3Aautenticidad-y-utopia-el-reparto-de-lo-sensible-en-pedro-henriquez-urena-alfonso-reyes-y-mariano-picon-salas-ioannis-antzus-ramos-american-university-in-dubai-emiratos-arabes&catid=38%3Aindice&lang=en

Pedro Henríquez y el cine

Diógenes Céspedes

En *Acento.com*

<https://acento.com.do/2015/opinion/8245015-pedro-henriquez-urena-y-el-cine/>

Tradición y renovación en el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña:

Seis ensayos en busca de nuestra expresión (1928)

Eva Guerrero Guerrero

Universidad de Salamanca, España

https://www.academia.edu/34996388/TRADICI%C3%93N_Y_RENOVACI%C3%93N_EN_EL_PENSAMIENTO_DE_PEDRO_HENR%C3%8DQUEZ_URE%C3%91A_SEIS_ENSAYOS_EN_BUSCA_DE_NUESTRA_EXPRESI%C3%93N_1928

Homenaje a Pedro Henríquez Ureña

Revista Iberoamericana Vol XXI, Núms. 41-42, enero-diciembre 1956

Universidad de Pittsburgh

<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/87/showToc>

Diccionario de literatura mexicana. siglo XX

<http://www.elem.mx/obra/datos/5796>

Savia Moderna. Revista mensual de arte

<http://www.elem.mx/institucion/datos/1895>

Sobre el Ateneo de la Juventud

1907 La primera primavera mexicana

Marcos Daniel Aguilar

Círculo de Estudios de Filosofía Mexicana

<https://filosofiamexicana.org/2012/08/12/1907-primavera-mexicana/>

El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana

Gabriel Vargas Lozano

Literatura Mexicana Vol 21 No 2 México, 2010.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25462010000200003

El Ateneo de la Juventud

Sus propuestas y su papel como educadores

Ernesto Guadarrama Navarro

<https://biblioteca.itam.mx/estudios/106/000250594.pdf>

Ateneo de la Juventud

Hombres de sol

Literatura Mexicana del siglo XX

<https://hombresdesol.wordpress.com/2017/05/11/ateneo-de-la-juventud/>

Hace 70 años se fundó esa institución predecesora de El Colegio de México

La Casa de España, semilla de un pilar de la educación pública

Árturo García Hernández

<https://www.jornada.com.mx/2008/09/30/index.php?section=cultura&article=a04n1cul>

EL COMIENZO DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA EN ESPAÑA, VICENTE
LAMPÉREZ Y ROMEA

JAVIER RIVERA BLANCO

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA UTOPIA

<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/31/29/04rivera.pdf>

Vicente Lampérez y Romea citado por Henríquez Ureña en
Historia Cultural y Literaria de la América Hispánica

<https://books.google.com.co/books?id=nxLtAgAAQBAJ&pg=PA496&lpg=PA496&dq=VICENTE+LAMP%C3%89REZ+Y+ROMEA+y+henriquez+ure%C3%B1a&source=bl&ots=vMVTJm-Urv&sig=ACfU3U0W28ZTZx0X5fMA196dyjdNJJwvRw&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiE1NfmteTgAhUwuVvKkHbYOD6gQ6AEwAHoECAEQAO#v=onepage&q=VICENTE%20LAMP%C3%89REZ%20Y%20ROMEA%20y%20henriquez%20ure%C3%B1a&f=false>

Pedro Henríquez Ureña

Obras completas

Tomo X

1945-1946

Recopilación y Prólogo de Juan Jacobo de Lara

<https://es.scribd.com/document/90126389/75954672-Pedro-Henriquez-Urena-Las-Corrientes-Liter-Arias-en-La-America-Hispanica-1945>

Capilla abierta de Teposcolula, Oaxaca, México, 1550.

Por Buschiazzo, M. J. (1961). *Historia de la Arquitectura Colonial en Iberoamérica*. English translation by Hidden Architecture

<http://hiddenarchitecture.net/capilla-abierta-de-teposcolula/>

Arquitextos

Año 03, jan, 2003

Mario José Buschiazzi, una dimensión americana

Por Ramón Gutiérrez

<http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/03.032/712>

Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas "Mario J. Buschiazzi"

Facultad de arquitectura, diseño y urbanismo, Universidad de Buenos Aires

http://www.iaa.fadu.uba.ar/?page_id=57

NUEVOS DATOS SOBRE CAPILLAS ABIERTAS ESPAÑOLAS

Por ALFREDO J. MORALES

https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/18113/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/anales/Anales_03.pdf

Homenaje al arquitecto Martín Noel

<http://martin-noel.blogspot.com/>

El museo vacío

Acumulación primitiva, patrimonio cultural e identidades colectivas.

Argentina y Brasil 1880-1945

Álvaro Fernández Bravo

https://books.google.com.co/books?id=vabQDgAAQBAJ&pg=PT218&lpg=PT218&dq=el+Brasil+ocupa+la+mayor+parte+de+las+tierras+bajas+entre+los+tr%C3%B3picos!+Hay+opulencia+en+el+espont%C3%A1neo+y+delicioso+barroquismo+de+la+arquitectura+y+las+letras+brasile%C3%B1as.+Pero+el+Brasil+no+es+la+Am%C3%A9rica+Española.&source=bl&ots=CfeqtPP0Q1&sig=ACfU3U1e_wNJcT1rmrMahqbtCTOCD-cRDw&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjJnfC55ejgAhWlxVkkHd-9C6gQ6AEwAHoECAIQAAQ#v=onepage&q=el%20Brasil%20ocupa%20la%20mayor%20parte%20de%20las%20tierras%20bajas%20entre%20los%20tr%C3%B3picos!%20Hay%20opulencia%20en%20el%20espont%C3%A1neo%20y%20delicioso%20barroquismo%20de%20la%20arquitectura%20y%20las%20letras%20brasile%C3%B1as.%20Pero%20el%20Brasil%20no%20es%20la%20Am%C3%A9rica%20Española.&f=false

Catálogo exposición Noel

Septiembre de 1993

<http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0040.pdf>

La arqueología en el relato oficial del Estado nacional. El caso del Pucará de Tilcara (Jujuy, Argentina)

Clarisa Otero

Instituto de Ecorregiones Andinas, Conicet-UNJ

<https://www.researchgate.net/publication/315747530> LA ARQUEOLOGIA EN EL RELATO OFICIAL DEL ESTADO NACIONAL EL CASO DEL PUCARA DE TILCARA JUJUY ARGENTINA

Aportes de la arqueología a la construcción de discursos sobre el pasado local desde la escuela. El caso del Pucara de Tilcara, Jujuy, Argentina

Mónica Montenegro, María Elisa Aparicio, Clarisa Otero y María Clara Rivolta, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Centro Regional de Estudios Arqueológicos, Universidad Nacional del Jujuy; E-mail: mmontene@ucn.cl, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de Salta.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/viewFile/5477/5923>

CUADERNOS DE HISTORIA IAA N° 9

PROTAGONISTAS DE LA ARQUITECTURA ARGENTINA

Guido, Noel, Prebisch

Segunda etapa Junio 1998

Boletín del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo Universidad de Buenos Aires

http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/cuadernos/Cuaderno_Historia_09.pdf

El tema esencial de Pedro Henríquez Ureña

Emilio Carilla

https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/35/TH_35_001_122_0.pdf

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PENSADOR DE AMÉRICA, ENTRE EL ENSAYO Y LA *UTOPIA*

CUERVO, HENRIQUEZ UREÑA Y LA POLÉMICA SOBRE EL ANDALUCISMO DE
AMERICA

Guillermo Guitarte

https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/14/TH_14_123_028_0.pdf

Tracing dominican identity

By Juan R. Valdez

<https://books.google.com.co/books?id=RXPFAAAAQBAJ&pg=PP4&lpg=PP4&dq=juan+valdez+y+trancing&source=bl&ots=0o3w6vtldK&sig=ACfU3U3E4ABI-WFNqGViv1R3-0VBobs91A&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiLvcOzyOzgAhVDxVvKHRuuAj0Q6AEwCXoECAoQAQ#v=onepage&q=juan%20valdez%20y%20trancing&f=false>

Tablas cronológicas de la literatura española

Pedro Henríquez Ureña

Catedrático de la Universidad de Minnesota

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015055361763;view=1up;seq=9>

Desde Washington

Pedro Henríquez Ureña

Estudio introductorio, compilación y notas

Minerva Salado

<https://books.google.com.co/books?id=-wZBti07bTgC&printsec=frontcover&dq=inauthor:%22Pedro+Henr%C3%ADquez+Ure%C3>

[%B1a%22&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwizozqyD9PDgAhVInlkKHd4-DEIQ6AEIKDAA#v=onepage&q&f=false](https://mail.google.com/mail/u/0/#search/juan+valdez/KtbxLvHTBNKbZZKnnngwbFWKfZhxxzMDHBV?projector=1&messagePartId=0.5)

Historia de la Literatura Argentina

Ricardo Rojas

<https://mail.google.com/mail/u/0/#search/juan+valdez/KtbxLvHTBNKbZZKnnngwbFWKfZhxxzMDHBV?projector=1&messagePartId=0.5>

Karl R. Popper

La sociedad abierta y sus enemigos

<https://mail.google.com/mail/u/0/#search/juan+valdez/KtbxLvHTBNKbZZKnnngwbFWKfZhxxzMDHBV?projector=1&messagePartId=0.7>

Adolfo Castañón sobre Pedro Henríquez Ureña

<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/0112/castanon/01castanon2.html>

José Vasconcelos y los años del águila

<https://books.google.com.co/books?id=vCU9C0vucHsC&pg=PA299&lpg=PA299&dq=federico+de+onis+y+pedro+henriquez+ure%C3%B1a&source=bl&ots=5ZCLssK1lG&sig=9oCrY>

7-

[D0hrvcqRDmdk7GmmKWvk&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiE8qn6kfHWAhVCKiYKHWilCy0Q6AEIQTAH#v=onepage&q=federico%20de%20onis%20y%20pedro%20henriquez%20ure%C3%B1a&f=false](https://books.google.com.co/books?id=vCU9C0vucHsC&pg=PA299&lpg=PA299&dq=federico+de+onis+y+pedro+henriquez+ure%C3%B1a&source=bl&ots=5ZCLssK1lG&sig=9oCrYD0hrvcqRDmdk7GmmKWvk&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiE8qn6kfHWAhVCKiYKHWilCy0Q6AEIQTAH#v=onepage&q=federico%20de%20onis%20y%20pedro%20henriquez%20ure%C3%B1a&f=false)

Don Federico de Onís

<https://www.elimparcial.es/noticia/120829/los-lunes-de-el-imparcial/federico-de-onis:-antologia-de-la-poesia-espanola-e-hispanoamericana-1882-1932.html>

Webgrafía

Las bibliotecas y la memoria

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes

http://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca_americana/

Biblioteca Nacional de México

http://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca_nacional_de_mexico/

“Biblioteca Americana”: la utopía del archivo continental

Marcela Croce

<https://confluenze.unibo.it/article/view/3752>